SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

M E D I T A C I O N E S

Versión latinoamericana

Edwin Arteaga, FSC. y Bernardo Montes, FSC.

MEDELLÍN - COLOMBIA

2007

Original francés:

MÉDITATIONS
POUR TOUS LES DIMANCHES DE L´ANNÉE.
Avec les Évangiles de tous les dimanches.

Par Monsieur Jean-Baptiste de La Salle, Docteur en Théologíe, Instituteur des Frères des Écoles Chrétiennes.

À Rouen, Chez Jean-Baptiste Machuel, Imprimeur – Libraire – [1730 ?]

MÉDITATIONS
SUR LES PRINCIPALES FÊTES DE L´ANNÉE – Seconde partie.

MÉDITATIONS
POUR LE TEMPS DE LA RETRAITE.

À l´usage de toutes les Personnes qui s´employent à l´éducation de la Jeunesse, et particulièrement pour la Retraite que font les Frères des Écoles Chrétiennes pendant les Vacances.

Par Mr Jean-Baptiste de La Salle, Docteur en Théologíe, Instituteur des Frères des Écoles Chrétiennes.

À Rouen, Chez Antoine Le Prévost, Imprimeur – Libraire – [1730 ?]

San Juan Bautista de La Salle

MEDITACIONES
Versión latinoamericana

Edwin Arteaga, FSC. y Bernardo Montes, FSC.

Medellín – Colombia, 2007

Í N D I C E   G E N E R A L

AGRADECIMIENTO DE LOS AUTORES

Nuestro sincero agradecimiento al Hno. José María Valladolid, traductor de las *Obras Completas* de san Juan Bautista de La Salle, y al Hno. Francisco Fernández Cilleruelo, Director de Ediciones San Pío X, Madrid, por habernos permitido emplear su texto como base de esta versión latinoamericana.

Asimismo, agradecemos al Hno. Alain Houry, Director de Estudios Lasalianos (1993-2004), actualmente Archivista del Instituto, por compartir las referencias de textos paralelos y comentarios enriquecedores señalados en notas al pie de página.

ABREVIATURAS

De las *Obras Completas* de La Salle, traducción de José Mª Valladolid, FSC. Ediciones San Pío X, Madrid – 2001 - 3 volúmenes.

C1	Compendio mayor de los deberes del cristiano
C2	Compendio menor de los deberes del cristiano
CA	Cartas autógrafas
CC	Cartas copiadas
CE	Cánticos espirituales
CI	Cartas impresas
CT	Colección de varios tratadítos
D	Directorios
DC 1	Deberes del cristiano para con Dios - I
DC 2	Deberes del cristiano para con Dios - II
DC 3	Deberes del cristiano - III
EMO	Explicación del Método de Oración Mental
EP	Ejercicios de piedad que se hacen durante el día en las Escuelas Cristianas
FV	Fórmula de votos
GE	Guía de las Escuelas
I	Instrucciones y oraciones para la Santa Misa, la confesión y la comunión
MA	Meditaciones añadidas
MD	Meditaciones para todos los domingos del año
MF	Meditaciones para las fiestas principales del año
MH	Memorial sobre el Hábito
MLF	Memorial a favor de la lectura en francés
MR	Meditaciones para los días de retiro
MSO	Memorial sobre los orígenes
P	Prefacio (para un tratadito)
RC	Reglas Comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
RD	Regla del Hermano Director
RP	Reglas personales
RU	Reglas de cortesía y urbanidad cristiana
T	Testamento
VH	Voto heroico

Publicaciones de la Casa Generalicia – Via Aurelia 476 – 00165 ROMA, Italia.

CL	Cahiers Lasalliens
EL	Estudios Lasalianos
TL	Temas Lasalianos

~~**Autorizaciones y agradecimiento**~~

FRATELLI DELLE SCUOLE CRISTIANE
Superiore Generale
Via Aurelia, 476 - C.P. 9099 (Aurelio)
00100 Roma, Italia
Tel. 39-06-665-231 § FAX 39-06-663-8821
E-mail: arodriguez@lasalle.org

Roma 17 de enero, 2007

Queridos Hermanos y miembros todos de la Familia Lasallista Latinoamericana:

Es con profunda alegría que hoy les escribo para introducir esta nueva versión de las Meditaciones de San Juan Bautista de La Salle que, no dudo, nos harán contemplar el misterio del Reino en el contexto diario de nuestro empleo y poder así ser transformados por las extraordinarias intuiciones espirituales que ellas encierran.

Las Meditaciones de San Juan Bautista de la Salle han sido leídas por cientos y miles de Hermanos y de Lasallistas a lo largo de casi tres siglos. Ellas, en distintos contextos eclesiales, en distintas culturas y en distintos países han podido acompañar el itinerario profesional y espiritual de los mismos. Quizás algunos se pregunten por qué hacer una versión para América latina y para qué reproducir textos de Meditaciones que provienen de un país y de un tiempo tan extraño al nuestro.

¿Qué podrán decir estas Meditaciones a nuestra situación actual en el contexto tan pluralista y tan complejo que vivimos en distintas regiones del mundo: Europa, Asia, África, y particularmente en nuestro mundo tan dividido, volátil y empobrecido de la América Latina y del Caribe?

Para los Hermanos y Seglares comprometidos y asociados en una única misión en nuestro continente, estas Meditaciones podrían ayudarnos a discernir, adorar, dar gracias a partir de aquello que nos apasiona en nuestra vida personal, en nuestras relaciones, en nuestra vida profesional, especialmente en el servicio educativo directo a los más pobres, de los grupos más marginados, los desterrados, y obligados a vivir su desplazamiento en un mundo a su vez dislocado dentro del concierto universal de las naciones.

Ya sea a partir de la vida, o a partir de un texto bíblico, ordinariamente sacado de la liturgia del día, La Salle conecta los eventos salvíficos de los tiempos bíblicos con la Palabra. Los conecta con los acontecimientos vividos en la pequeña asociación para el servicio educativo de los pobres. Y los conecta a la oración, a la liturgia y a la acción apostólica que realizamos en nuestro empleo. Esa misma invitación a la alabanza y a la conversión irrumpe aquí y ahora en los acontecimientos de nuestras propias vidas. Este círculo hermenéutico conecta el texto con su contexto, desde el centro místico de la historia. Este ciclo hermenéutico ilumina nuestra fe, reenciende nuestra pasión, y nos invita a creer, a admirar y adorar, a dar gracias, a reconocer nuestras debilidades y fracasos, a pedir y a acoger la fuerza del perdón, a unirnos a la fuerza de Dios que nos transforma, a dar gracias con un corazón decidido a actualizar lo que Jesús vivió, y lo que la primera comunidad de asociados Hermanos vivieron, en nuestra comunidad y misión actuales.

En América Latina y en el Caribe hablamos a menudo de la dimensión mística y profética de la vida consagrada. Pues bien, estas Meditaciones, desde una comunidad de asociados y consagrados a Dios, proponen precisamente esa integración de la unión mística en el misterio con la palabra y acción profética que la revela, la proclama y la realiza aquí y ahora.

Mística y profecía no son por consiguiente dimensiones separables. En nuestro camino de oración interior y de ministerio cotidiano, hay una integración misteriosa que se opera por medio de la fuerza de la gracia que nos ilumina, nos transforma y nos da el poder de hacer milagros.

Mis más vivas felicitaciones a los Hermanos Edwin Arteaga y Bernardo Montes que han colaborado tan disciplinadamente en esta versión y nueva publicación. Y pido a Dios que cada Lasallista que utilice individualmente o corporativamente estos textos, siga creciendo en discernimiento espiritual y transformándose en auténtico discípulo, ministro, embajador, ángel, profeta, servidor del Reino de Dios entre nosotros.

Sinceramente en De La Salle

Hno. Álvaro Rodríguez E.

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría FSC
Superior General

Introducción

A. Meditaciones para los Domingos y para las principales fiestas del año

Las *Meditaciones para todos los domingos del año* – MD - *con los Evangelios,* fueron publicadas en Ruan, por Jean-Baptiste Machuel, sin fecha. Ningún permiso de impresión nos permite fijarla. Esta publicación plantea varios problemas.

1. Circunstancias de redacción y publicación

Los biógrafos hablan de las obras redactadas por La Salle, pero no dan casi detalles en lo relativo a la redacción de las Meditaciones. El único que habla del tema es Blain. Después de haber citado libros para las escuelas y los maestros, afirma: "compuso también Meditaciones" (CL 7,341). El Prólogo de las MD afirma que La Salle, *"en los últimos años de su vida, empleó gran parte de su tiempo en redactar estas Meditaciones"* (CL 12,1).

La traducción del Nuevo Testamento que utilizaba era la de Mons (de tendencia jansenista) en vez de la de Amelote (CL 47,527). Parece que hubiera habido al menos dos períodos de redacción de las Meditaciones. Se piensa que fue durante uno o dos permanencias del Fundador en el Seminario de San Nicolás del Chardonnet (octubre 1717 – febrero 1718) donde tal vez no disponía de sus instrumentos de trabajo habituales. El prólogo afirma que "una persona muy sabia e ilustrada" examinó "con calma y libertad todo el manuscrito antes de darlo a la imprenta" (CL 12,1). ¿Habría esta persona modificado el texto? Parece posible para uno que otro título, cuya formulación se parece a la del P. Jean Crasset. En cuanto a la fecha de la primera publicación, se mantiene 1730 ó 1731.

2. Destinatarios de las MD

Los destinatarios de estas Meditaciones no son fáciles de identificar. Claro está que la publicación está destinada a los Hermanos, probablemente para ser escuchadas como las MR ("la santa avidez con que cada uno se prestaba para escucharlas con singular atención").

El término de "Hermanos" es empleado en 67 de las 77 MD. Por otra parte, el ministerio de los Hermanos no es objeto de ninguna alusión en unas 50 MD; su vida comunitaria es más a menudo citada pero en referencia al superior o a los superiores, cuando sabemos que este título está reservado al Superior de la Sociedad y que el responsable local es llamado Director.

3. Temas de algunas Meditaciones

Podríamos agrupar las Meditaciones según los temas siguientes:

MD 2-4: prepararse para recibir a Jesucristo
MD 7-15: acerca de la obediencia (pero no es una serie homogénea)
MD 18-20 y 30-35: problemas de vida espiritual

MD 22-29: la Semana Santa
MD 36-39 y 62: la oración
MD 42-45: el Espíritu Santo
MD 47-55 y 26: la Eucaristía y la comunión frecuente
MD 57-60; 72-77; 66 y 21: los que viven en comunidad

4. Señalación en el calendario de las fiestas del Señor y de los santos (según la edición de 1981)

La numeración de las Meditaciones fue adoptada para la edición de 1882. En las Meditaciones para las principales fiestas (MF) se propuso, entonces, insertar las fechas de los santos según el año litúrgico que comienza con el Adviento, aunque la edición princeps empieza el 1° de enero, inicio del año civil. También se insertaron las Meditaciones añadidas (MA) en su puesto en el calendario junto con las otras meditaciones.

5. Acerca de citas bíblicas y paralelos lasalianos

En general, hemos tratado de resaltar en estas Meditaciones las citas bíblicas con itálicas. Dichas citas se pueden localizar en las Meditaciones mediante el *índice de citas bíblicas*, al fin de este volumen. Cabe notar que el santo Fundador empleó dos traducciones, la del P. Amelote hecha de la Vulgata y la de Sacy hecha a partir del texto griego, lo cual explica que tengamos versículos con referencias diferentes.

Los escritos de La Salle se iluminan mutuamente, por lo que multiplicamos puntos de comparación enviando a otros textos paralelos, a veces antitéticos. Cuando el texto paralelo ilumina toda la Meditación, lo precede un asterisco (*). Cuando ilumina únicamente un punto de la Meditación, lo precede un espacio de no separación (°). Esta edición le debe al Hno. Alain Houry, Archivista del Instituto, las referencias de estos textos paralelos.

B. Meditaciones para los días de retiro (MR)

Título completa en la edición princeps: Meditaciones para los días de retiro. Destinadas a todos aquellos que se dedican a la educación de la juventud y, particularmente, para el retiro que hacen los Hermanos de las Escuelas Cristianas durante las vacaciones.

Se puede consultar la excelente presentación de las MR redactada por el Hno. Miguel Campos con motivo de 40° Capítulo General de 1976 y reeditada en español para el centenario de la llegada a España de los Hermanos.[1]

Estas Meditaciones se publicaron en Ruan sin aprobación ni permiso de imprimir y sin fecha. Las precede una Advertencia de 4 páginas, que se resumirían así:

- Las Meditaciones fueron redactadas por La Salle: 16 Meditaciones, 2 para cada uno de los 8 días del retiro anual de los Hermanos.

---

[1] San Juan Bautista de La Salle, *Meditaciones para los días de Retiro*. Con motivo del centenario de la llegada a España de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Madrid, Edit. Bruño, 1978, pp.184 (Presentación p. 13-85).

- Antes de enviarlas a la imprenta, las hizo examinar por una persona ortodoxa e instruida que corrigió gran número de errores de copistas.
- Por respeto al autor, se dejaron las Meditaciones tal como las había redactado, es decir, sin modificar su género literario ni suprimir las repeticiones.

1. Autenticidad, destinatarios y fuentes

Con todo, el examen del texto de las MR muestra que quedan algunos errores, que hubieran podido ser corregidos; los señalamos siguiendo la numeración del texto: MR 196,2,2; 201,3,2; 204,1,2; 205,2,2 y 205,3,1.Los numerosos paralelos con otros escritos lasalianos muestran una perfecta coherencia de pensamiento y de expresión.

El título de la obra incluye a los Hermanos en un conjunto más amplio el de “las personas que se dedican a la educación de la juventud”. Asimismo las Meditaciones hablan del “empleo”, término que se encuentra en todos los escritos dirigidos a los Hermanos. Por otra parte, en el lenguaje de los primeros Hermanos las MR eran llamadas *Meditaciones sobre el empleo* (CL 10, 80), cuando sabemos que esta expresión no es de La Salle. Cabe notar también expresiones frecuentes en otras obras que no figuran en estas MR: María, Comunidad, Sociedad, Director, Superior... y debemos esperar la última de las MR para encontrar la palabra “Hermano”.

Se ha señalado también el parentesco de las MR con las *Meditaciones para las Hermanas Maestras de las Escuelas Caritativas del Santísimo Niño Jesús,* del P. Giry. Se trata de una lectura de la vida de los Hermanos a la luz de lo que Pablo comprendió de su ministerio. Es decir que la fuente principal de las MR es el itinerario de los Hermanos y de La Salle, respondiendo a un llamado percibido a través de las necesidades de jóvenes necesitados. Por consiguiente, estos textos pueden iluminar nuestro propio caminar en un mundo muy diferente pero en la misma historia de salvación.

La mayoría de las citas bíblicas siguen la traducción de Amelote 1707. Cuando se le ocurre citar de memoria, el santo Fundador emplea el texto de Sacy de orientación jansenista, más ceñido a su redacción. Para comprender cómo la Escritura ilumina la reflexión lasaliana, habría que consultar el CL 46.

Blain y Maillefer, en sus biografías de La Salle, hablan de los primeros retiros (CL 7,315; 6,93) que el Fundador organizaba desde 1691 en Vaugirard y de sus “exhortaciones llenas de fuego y del Espíritu de Dios” (CL 7,314): ahí tendríamos, sin duda, el origen lejano de las MR. Después de haber hablado del año 1695, Blain cita sus obras considerándolas “muy útiles para los Hermanos y sus escuelas” y nota, sencillamente: “Compuso también *Meditaciones*” y otros libros de piedad para uso privado de sus discípulos” (CL 7,341). A su regreso a París en 1714, el Fundador “se mantenía casi siempre en su habitación rezando, leyendo y redactando Meditaciones para uso privado de sus Hermanos” (CL 8,125).

2. Las MR en la historia del Instituto

Blain (CL 8,362-363), publicado en 1733, utiliza las MR sin citarlas explícitamente (ver CL 10,79-80). El uso público de las MR en los retiros de los Hermanos parece haber desaparecido rápidamente. El reglamento para los tiempos de retiro común que se hará durante las vacaciones, prevé, sin embargo: “Por la tarde, las oraciones se harán sobre el empleo en la escuela” (RC 32,21). El texto de las MR parece estar destinado naturalmente a preparar este tiempo de oración.

El Hno. Miguel Campos cita un estudio del Hno. Maurice Auguste “relativo al período de 1717-1901”: los diferentes Capítulos Generales no citan nunca las MR; sólo un volumen de Circulares de la época del Hno. Joseph ofrece algunas citas explícitas (CL 45,57; 45,67 nota 5). En 1937, en su primer tomo de la *Historia General del Instituto* en 9 tomos, Georges Rigault cita algunos párrafos de las MR cuando presenta esta obra en nueve páginas (pp. 491-498). En1938, la *Rivista Lasalliana* de Turín publicaba en italiano treinta y dos páginas del Hno. Emiliano sobre los elementos místicos de las MR. En 1944, en *La Prière des éducateurs selon saint Jean-Baptiste de La Salle*, el Hno. Jules Herment utiliza las MR para presentar a “los educadores como colaboradores especiales de la Redención” (pp. 35-44). En 1952, el Hno. Alphonse (Marcel Guilhem) en *À l’école de saint Jean-Baptiste de La Salle. Introduction à sa spiritualité*, cita abundantemente las MR para los capítulos: “el paulinismo del Fundador” (pp. 93-97) y “Ministro de Jesucristo” (pp. 117-139). La compilación de textos intitulada *Spiritualité lasallienne* (París, Ligel, 1952, 456 pp.) cita casi integralmente las MR en sus 65 primeras páginas (cap. I: Ministerio del Hermano educador; cap. II: Celo ardiente).

El balance es muy modesto. El primer estudio serio de las MR parece haber sido emprendido por el Hno. Michel Sauvage para su tesis publicada en 1962 bajo el título: *Catequesis y Laicado* (2 tomos, Madrid, 1963). Después de este período, se van a utilizar más las MR para convertirlas en la piedra angular del pensamiento lasallista, aunque algunos hagan notar que dicho texto no fue escrito específicamente para los Hermanos y por lo tanto, deja de lado varios aspectos de su vida religiosa.

En cuanto a las ediciones de estos últimos cuarenta años, en 1976, con motivo del 40° Capítulo General, el Hno. Miguel Campos reedita el texto primitivo de las MR (CL 1 y 13) con una sólida presentación. El Hno. Michel Sauvage publica en un libro pequeño todas las Meditaciones en 1982. Las Obras completas en una serie de disquetes del programa MicroBible de Maredsous (MBIBEL) se podían adquirir desde 1993. Con el mismo programa se editaron las *Obras completas* en francés, en un solo volumen (© Études Lasalliennes, Roma, 1993).

C. Ediciones de las Meditaciones en español – por orden cronológico

Este listado ha sido realizado según ejemplares depositados en los Archivos de la Casa Generalicia, Roma, según fecha de publicación.

1. *Meditaciones de San Juan Bautista de La Salle* – Para uso de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Madrid, octubre 1930, sin editorial. 532 pp. Traducción de la edición francesa de 1922.

2. Reimpresión de la anterior, Madrid, Bruño, 1947.

3. *Meditaciones sobre el Ministerio de la Enseñanza* – Por San Juan Bautista de La Salle, patrono de todos los educadores. Madrid, Imprenta Juan Bravo. 1951, 324 pp.

4. *Meditaciones de San Juan Bautista de La Salle*. Traducción preparada por el Hno. Guillermo Félix, Madrid, Bruño. 1970, 637 pp.

5. *Meditaciones para los días de Retiro*. Presentación por el Hno. Miguel Campos. Traducción íntegra de la edición príncipe con motivo del centenario de la llegada a España de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Madrid: Bruño. 1978, 184 pp. (Presentación p. 11-85).

6. *Meditaciones sobre el Educador cristiano* – Adaptación al español de México y traducción basada en la tesis doctoral del Hno. Miguel Campos. Por un grupo de Hermanos de los Distritos de México. Edicones y Difusiones Útiles, México, enero de 1980, 99 pp.

7. En *Vida y pensamiento de San Juan Bautista de La Salle* – del Hno. Saturnino Gallego, tomo II, *Escritos*, Madrid, B.A.C., 1986, con leves retoques de la traducción del Hno. Guillermo Félix.

8. *El Empleo como Ministerio* - *Meditaciones para el tiempo de Retiro* – Edición Pastoral. Traducción, introducción y notas del Hno. Santiago Rodríguez Mancini. Buenos Aires, editorial Stella. 1996, 92 pp.

9. *Meditaciones - Destinadas a todos aquellos que se dedican a la educación de la juventud*. Por el Señor Juan Bautista de La Salle. Traducción de Bernardo Montes, FSC y Guillermo Dañino, FSC. Publicación RELAL, Con presentación esquemática de las meditaciones (de Jorge Bonilla, FSC.), marzo de 1996. Bogotá, Impresos H & R Ltda. 127 pp.

10. *Ministros de Dios y de la Iglesia*
Meditaciones de San Juan Bautista de La Salle para educadores cristianos. Hno. Alfredo Morales, Santo Domingo (República Dominicana) 2000, Lima, Imprenta Cano. 538 pp.

11 Meditaciones en *Obras Completas* (Vol. I), traducción del Hno. José Mª Valladolid, Madrid, San Pío X. 2001.

12. *Meditaciones para Educadores Cristianos* [Sólo las MR]
San Juan Bautista de La Salle. Hermanos de las Escuelas Cristianas, Distrito del Perú, Secretaría de Formación. Traducción del Hno. Alfredo Morales (2000). Con esquemas de ideas matrices (de Julio Salcedo). Lima 2002, 72 pp. Sin editorial.

Primera Parte

MEDITACIONES

PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO

MD 1 Para el domingo primero de Adviento - Lc 21, 25-33

Sobre el juicio universal.[2]

MD 1,1,1

Los hombres –dice Jesucristo en el Evangelio de este día refiriéndose al juicio final– *verán al Hijo del Hombre aparecer sobre las nubes, con gran poder y majestad* (Lc 21,27). El aspecto majestuoso con que se mostrará Jesucristo, y el extraordinario poderío que ostentará cuando venga para juzgar a los hombres, deben movernos a temer su venida. Es lo que nos dice san Jerónimo acerca de estas palabras del profeta Malaquías: *¿Quién podrá pensar en el día de su venida?* (Ml 3,2; Mt 16,27; Rm 2,6).

Y si nadie se atreve a pensar en el día del último juicio, a causa de la majestad y poderío de aquel que será el juez, ¿quién podrá soportar su rigor? Esto será tanto más difícil, añade, cuanto que hará de testigo el mismo que juzgará.

Esto debe movernos a temer aún más el juicio. La misma severidad del juez, dice en otra parte el mismo santo, *que dará a cada uno según sus obras*,[3] hará que quienes estén presentes no se atrevan a mirarlo de frente.

Entonces se hará examen exacto y terrible de nuestras acciones y aun de nuestros pensamientos, dice san Efrén; cuando cada uno de nosotros comparezca ante el tribunal de este juez, que hará patente ante el mundo entero las obras, palabras y pensamientos de los hombres, que estuvieran más ocultos (Lc 12,2-3) en este mundo, por haberse realizado en las tinieblas (Jn 3,19).

MD 1,1,2

Para que al comparecer ante el tribunal del juez que nos juzgará para toda la eternidad y como juez inexorable,[4] no tengamos que recibir una sentencia dura y terrible, dice san Agustín, apliquémonos sin tregua a desasirnos de nuestros defectos, ya que *no podemos saber el día ni la hora* (Mt 25,13) en que moriremos. Pues quien no conoce con certeza la duración de su vida, no debe descuidarse en tomar los remedios necesarios para asegurar la salvación.[5]

MD 1,2,1

No sólo deben temer el juicio final los malos, a causa de su mala vida; sino que también será objeto de temor tanto para los buenos como para los malos, dice san Agustín; pues en esta general asamblea, dice san Jerónimo, habrá muy pocos, o incluso ninguno, que no merezca ser reprendido con severidad y cólera por el juez.

Por lo cual, añade, no hay ningún alma que no tema el juicio de Dios, ya que ni aun *las estrellas mismas, esto es, los santos, se hallarán puras en su presencia* (Jb 25,5). Será muy difícil, dice luego este santo Doctor, encontrar alguno que sea bastante puro e irreprensible para comparecer ante este juez con ademán seguro y atreverse a decir: *¿Quién me convencerá de pecado?* (Jn 8,46).

---

[2] *DA 106,0,3. Esta expresión se encuentra sólo en los catecismos. La MD 1 habla del Juicio Final. Nada concierne directamente aquí al Hermano en su vida comunitaria y apostólica: se diría que se trata del eco de una predicación de una "misión" para suscitar en los cristianos el temor al juicio de Dios, apoyándose, por otra parte, únicamente en las "autoridades". Blain (CL 8,172) muestra a La Salle asombrando al señor Cura de san Severo por su paz al momento de morir. Cf. Yves Poutet, *Le XVII[ème] siécle et les origines lasalliennes,* t. I, 200-201.

[3] Este inciso no está en la cita de san Jerónimo en su *Comentario sobre el profeta Malaquías.*

[4] La palabra *inexorable* no está en ningún otro texto del Fundador.

[5] °MF 105,3,2; MR 205,1,2.

Por eso, afirma san Efrén, todas las creaturas estarán llenas de espanto, y los ejércitos de los santos ángeles estarán llenos de temor, en el gran día de las venganzas del Señor.

MD 1,2,2

La razón principal que hace temer a los justos en espera del juicio final es que *se dará cuenta no sólo de las palabras inútiles que se hayan dicho* (Mt 12,36), como dice Jesucristo en el Evangelio, sino incluso de lo bueno que se haya practicado, según lo que dice Dios por el Profeta Rey: *juzgaré las justicias* (Sal 75,3), es decir, todo el bien que los hombres hubieran hecho durante su vida, para examinar si verdaderamente fue bueno y si no hubo en él algún defecto. ¿Quién de nosotros no temerá, pues, los juicios de Dios?[6]

MD 1,3,1

¿Cómo no temeremos nosotros los juicios de Dios, si los mayores santos nunca dejaron de temerlos, no obstante su eminente santidad? Job, cuya defensa tomó Dios contra los que le recriminaban cosas falsas, dice a Dios: *Yo temblaba en cada obra que hacía, sabiendo que Tú no perdonas al que peca* (Jb 9,28). Y, en otro lugar: *¿Qué haré cuando Dios se levante para juzgarme? Y cuando me pida cuentas de mi vida, ¿qué responderé?* (Jb 31,14). Y después de alegar por extenso[7] su modo de proceder, ordenado y libre de pecado, añade *que no cesa de temer los juicios de Dios, y que ese temor ha resultado siempre para él como peso que lo abruma* (Jb 31,23).

San Hilarión, encorvado por el peso de los años y de las austeridades,[8] se sobrecogió de temor a la hora de la muerte. San Jerónimo, que había encanecido en la soledad y en todo género de prácticas de penitencia, dice que se había recluido así, condenándose a una especie de cárcel, por temor al juicio final. Dice también en otro lugar que, estando como estaba todo sucio[9] de pecados, noche y día se ocultaba, por temor a que se le dijera: «¡Jerónimo, sal fuera!»,[10] y se le obligara a *pagar hasta el último céntimo* (Mt 5,36).

MD 1,3,2

San Efrén, que fue ermitaño desde su infancia, que era tan puro y tan penitente, y que estaba tan lleno del Espíritu de Dios, dice que su corazón se estremecía y todo su cuerpo temblaba cada vez que pensaba que *en el día del juicio serán revelados todos nuestros pensamientos, palabras y obras* (Lc 12,2-3); y que, reconociéndose siempre culpable, temía de continuo ser juzgado con rigor, sabiendo que no tenía ninguna razón para excusar su negligencia.

Si santos tan eminentes sintieron tal pavor al pensar en este terrible día, ¿qué sentimientos de temor no debemos tener nosotros, que procedemos con tan escaso fervor en el servicio de Dios, y que tan mal cumplimos nuestro deber?[11]

MD 2 Para el domingo segundo de Adviento - Mt 11, 2-11

[6] °MF 105,3,1.
[7] Por extenso, '*amplement*' en francés: único empleo de esta palabra en los escritos de La Salle.
[8] MF 180,3,1. No habla de su temor a la muerte.
[9] Esta imagen del pecado como suciedad, degradación moral (MD 67,1,2), se ilumnina con la dignidad del cristiano (MF 90,2,1; RU 101,1,21; EMO 2,59) y por la acción de Cristo para salvarnos de la esclavitud del pecado (MD 37,1,2; MD 45,1,2).
[10] San Jerónimo, en la Carta 4 a Florencia, espera la resurrección, como Lázaro llamado por Jesús (Jn 11,43). MF 170 no habla de este temor.
[11] °DC1 106,0,17

ADVERTENCIA [12]

Puesto que el Adviento es un tiempo instituido por la Iglesia para disponer a los fieles a celebrar dignamente la venida de Nuestro Señor a este mundo y atraerlo a sus corazones, para que no vivan ya sino por su Espíritu, parece muy conveniente que hoy y los siguientes domingos nos apliquemos en la oración a preparar nuestros corazones para recibir a Nuestro Señor; y tanto más, cuanto que los evangelios que se leen esos tres días nos ofrecen ocasión y nos invitan a ello.

Ustedes deben preparar sus corazones y los de aquellos a quienes están encargados de instruir para recibir a Nuestro Señor y sus santas máximas.

MD 2,1,1

El Evangelio de este día nos indica que san Juan Bautista, que estaba en la prisión, donde había sido encerrado por mandato de Herodes, envió a dos de sus discípulos a Jesucristo para preguntarle si era él el Mesías. Lo cual dio a Jesucristo ocasión de hacer el elogio de san Juan ante el pueblo, para concluir diciendo que *era de él de quien estaba escrito: Yo envío mi ángel delante de ti, el cual te preparará el camino por donde has de caminar* (Mt 7,27). Ustedes son, como san Juan, ángeles enviados por Dios para prepararle el camino y el medio de venir, y de entrar en sus corazones y en los de sus alumnos.[13]

MD 2,1,2

Para lograrlo tienen que hacer dos cosas: primera, asemejarse a los ángeles en pureza interior y exterior; pues, como ellos, tienen que estar totalmente desprendidos del cuerpo y de los placeres de los sentidos, de modo que parezca que en ustedes ya no hay más que el alma; que sólo de ella tienen cuidado; y que es el fin de sus solicitudes; pues Dios los ha destinado sólo a que se apliquen, como los santos ángeles, a lo que se refiere a su servicio y al cuidado de las almas.

Es necesario que en ustedes, como dice san Pablo, *se destruya el hombre exterior, para que el hombre interior se renueve de día en día* (2 Co 4,16), y lleguen a ser semejantes a los ángeles; y que como ellos, dice el mismo apóstol, *no tengan en consideración las cosas visibles, sino las invisibles*; porque, dice, *las visibles son temporales y no hacen más que pasar, mientras que las invisibles, por ser eternas*, serán eternamente el objeto de nuestro amor.[14]

MD 2,2,1

Jesucristo dedica a san Juan grandes alabanzas en el Evangelio de este día. Dice *que vivía en el desierto y que no era caña agitada por el viento* (Mt 11,7); es decir, que la penitencia que había comenzado la había mantenido siempre; *que no vestía delicadamente* (Mt 11,8), pues, como se dice en san Mateo, *llevaba un vestido de piel de camello y un cinturón de cuero en la cintura* (Mt 3,4). El mismo Jesucristo añade que san Juan *no comía pan ni bebía vino* (Lc 7,33); y, en efecto, se dice en san Mateo *que se alimentaba sólo de langostas y de miel silvestre* (Mt 3,4); y a ello agrega Jesucristo que *no hubo profeta mayor que san Juan Bautista* (Lc 7,28).[15]

---

[12] Nos podemos preguntar si este texto impreso de manera diferente del de las demás meditaciones es de san Juan Bautista de La Salle o, al menos, contemporáneo a la redacción de MD 2. Esta advertencia emplea la primera persona del plural como lo hacen las meditaciones añadidas (que la edición princeps no presenta como de La Salle), mientras que MD 2 emplea casi únicamente la segunda persona: *vous, vos,* o el imperativo, en las exhortaciones que siguen a la cita evangélica.

[13] °MR 197,2,2; DA 103,0,4.

[14] °MF 156,3,2; CT 13,7; MF 183,3,2.

[15] °MF 162,2,1.

MD 2,2,2

¿Por qué creen ustedes que Jesucristo dedicó todas estas alabanzas a san Juan? Fue para mover al pueblo a seguir su doctrina, y para que supieran que era verdad lo que dijo luego de él: que había sido enviado por Dios para preparar los corazones a acoger a Jesucristo y para aprovechar sus enseñanzas.

Así como este santo, que era su precursor, comenzaba, por medio del retiro, de la oración y de la penitencia, a practicar lo que quería enseñar a los otros, y a preparar su corazón para recibir la plenitud del Espíritu de Dios para disponerse a desempeñar dignamente su ministerio,[16] también ustedes, que tienen que preparar los corazones de los demás para la venida de Jesucristo, deben disponerlos primero para que se llenen de celo, y lograr que sus palabras sean eficaces en aquellos a quienes instruyen.[17]

MD 2,3,1

San Juan, después de haberse preparado interiormente a predicar al pueblo judío para disponerlo a recibir a Jesucristo, les propuso seis medios para preparar el camino y la entrada de Jesucristo en sus corazones.

En primer lugar, les exigió que tuvieran horror al pecado, dirigiéndoles el reproche de que *eran raza de víboras* (Lc 3,7).
En segundo lugar, les propuso que temieran el juicio final, al declararles que sus pecados serían examinados minuciosamente y juzgados con rigor. *Huyan de la ira venidera,* les decía; *todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego* (Lc 3,9).
En tercer lugar, para moverlos a evitar el rigor de este juicio, los animaba a hacer penitencia, con estas palabras: *Hagan dignos frutos de penitencia* (Lc 3,8).[18]
En cuarto lugar, quiso que no se contentaran con llorar sus pecados y satisfacer por ellos, sino que hicieran también buenas obras, sin las cuales su penitencia sería inútil; lo que les dio a conocer con estas palabras: *Todo árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego* (Lc 3,9).

MD 2,3,2

En quinto lugar, les declaró que no les bastaba con tener a Abrahán como padre, y que no tenían derecho a gloriarse de ello, si no hacían acciones semejantes a las suyas: *No digan*, añadía, *tenemos por padre a Abrahán* (Lc 3,8).
En sexto lugar, les hizo comprender que no podrían salvarse, por buenas que fueran sus obras, si no practicaban el bien propio y conveniente a su condición; por eso hizo ver *a los ricos la obligación que tenían de dar limosna* (Lc 3,11); *y a los publicanos les dijo que no exigieran nada por encima de lo que les estaba mandado* (Lc 3,13); *y a los soldados, que se contentaran con su paga* (Lc 3,14).

Tomen esos avisos para ustedes mismos y síganlos con exactitud; dénselos a sus discípulos, y háganselos practicar.

MD 3 Para el domingo tercero de Adviento - Jn 1, 19-28

[16] °MD 43,2,2; MF 171,1,2.
[17] MF 162,2,2.
[18] DA 307,6,3.

Quienes enseñan a otros no son más que la voz que prepara los corazones, y a Dios mismo corresponde disponerlos por su gracia para recibirlo.[19]

MD 3,1,1

Habiendo enviado los judíos desde Jerusalén sacerdotes y levitas a san Juan para preguntarle quién era: si él era el Cristo, o si era Elías, o si era un profeta, san Juan, después de decirles que no era ninguno de ellos; soy, respondió, *la voz del que clama en el desierto: enderecen los caminos del Señor* (Jn 1,19-23).

San Juan, queriendo atribuir a Jesucristo todo el mérito de la conversión de las almas, en lo que él mismo trabajaba incansablemente sin interrupción, dijo que no era más que la voz que grita en el desierto, para dar a entender que la sustancia de la doctrina que enseñaba no era suya; que lo que predicaba era efectivamente la palabra de Dios, y que, en cuanto a él, no era más que la voz que la anunciaba. Así como la voz es un sonido que llega al oído para hacer comprender la palabra, del mismo modo disponía san Juan a los judíos para recibir a Jesucristo.

Lo mismo sucede con quienes instruyen a otros; no son más que la voz de quien dispone sus corazones para recibir a Jesucristo y su santa doctrina; y *quien los dispone*, dice san Pablo, *no puede ser otro que Dios* (2 Co 1,21), que les otorga el don de hablar.[20]

MD 3,1,2

Así, pues, según el mismo Apóstol, *aun cuando hablaran todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tienen caridad*, o mejor, si no es Dios quien los hace hablar y quien se sirve de su voz para hablar de él y de sus santos misterios, no son, como lo dice el mismo san Pablo, *más que bronce que suena o campana que retiñe* (1 Co 13,1); ya que todo lo que digan no producirá ningún buen efecto, ni será capaz de producir fruto alguno.[21]

Humillémonos, pues, considerando que siendo sólo voz, no podemos por nosotros mismos decir nada que sea capaz de producir algún bien en las almas, ni que les pueda dejar alguna impresión; puesto que no somos sino una voz, que sólo tiene el sonido, del que no queda nada después de haber resonado en el aire.[22]

MD 3,2,1

Los que enseñan no son sino la voz, de Dios, del que ha de proceder la palabra para darlo a conocer a quienes instruyen. Él es, pues, quien habla en ellos, cuando hablan de Él o de lo que a Él se refiere.[23] *Por eso*, dice san Pedro, *cuando uno habla, es preciso que siempre parezca que Dios habla por su boca; y si alguno ejerce un ministerio, que no lo haga sino como actuando por la virtud que Dios le comunica, para que Dios sea honrado en todo por Jesucristo* (1 P 4,11).

Y el mismo san Pedro, después de haber dicho en otro lugar, en lo tocante a la verdad que predicaba: *No cesaré de advertirlos de estas cosas, aunque la verdad ya sea conocida y esté asentada en ustedes* (2 P 1,12); y añade: *Tenemos la palabra de los profetas, que es más firme, y*

---

[19] Los destinatarios de MD 3 son llamados por Dios a un estado en el que deben santificarse para anunciar con la humildad y la convicción de un ministro de Dios las verdades cristianas a los demás y preparar sus corazones a recibirlas (3,2,2): *No se contenten, pues, con leer o aprender de los hombres lo que tienen que enseñar a otros*, les dice, como si se tratara de maestros en formación no comprometidos todavía con la escuela.
[20] °MD 33,3,1.
[21] MF 95,1,2.
[22] DC1 300,0,9.
[23] MR 195,2,1.

hacen bien en adherirse a ella, porque es como una lámpara que brilla en lugar oscuro, hasta que amanezca el día, y la estrella de la mañana se levante sobre nuestros corazones; porque la profecía no se hizo por la voluntad de los hombres en tiempos pasados, sino que los hombres de Dios hablaron por inspiración del Espíritu Santo (2 P 1,19-21).

MD 3,2,2

También hoy hablan impulsados por el Espíritu de Dios los que anuncian su reino. Pero si Dios se vale de los hombres para hablar a los que dan a conocer las verdades cristianas, y para preparar sus corazones a ser dóciles, *corresponde sólo a Dios*, dice el Sabio, *guiar sus pasos* (Pr 16,9) y dar a sus corazones la docilidad que necesitan para saborear las santas verdades que Dios les ha dado a conocer.

No se contenten, pues, con leer o aprender de los hombres lo que tienen que enseñar a otros; pidan a Dios que lo grabe de tal modo en ustedes, que ya nunca tengan motivo para ser ni considerarse *sino como ministros de Dios y dispensadores de sus misterios*,[24] según lo que dice san Pablo (1 Co 4,1).

MD 3,3,1

San Zacarías, padre de san Juan Bautista, en el cántico que entonó al nacer su hijo, dice que el motivo por el que san Juan debía ir delante de Jesucristo*, para prepararle los caminos, era comunicar a su pueblo la ciencia de la salvación* (Lc 1,76-77). Pero esta ciencia no bastaba; era preciso que el mismo Dios, por Jesucristo Nuestro Señor, nos mostrara el camino que hemos de seguir, y nos infundiera el deseo de ir en pos de su Hijo.

Aunque *suspiremos en esta vida bajo la pesantez de nuestro cuerpo, porque deseamos ser despojados*[25] *de él* (2 Co 5,4) es Dios quien nos formó para eso mismo, y quien *nos dio como prenda su Espíritu Santo* (2 Co 5,5). Sólo a Dios corresponde, pues, enderezar nuestros caminos hacia el cielo, para poder llegar a él con seguridad. Por eso *Jesucristo*, como Hijo de Dios, *se constituyó en autor de la salvación eterna* (Hb 5,9).

MD 3,3,2

Así como *la salvación viene de Dios* (Sal 36,39), dice el Profeta, de Él procede también la perfección; pues, como dice Santiago, *toda gracia excelente y todo don perfecto vienen de arriba, y desciende del Padre de las luces* (St 1,17).

Pidan, pues, a Dios que los guíe en el camino del cielo, por la vía que Él mismo les ha trazado, y que los mueva a abrazar la perfección de su estado; puesto que Él es quien los puso ahí, y por lo tanto, quien ha querido, y todavía quiere, que dentro del mismo tomen el camino y los medios para santificarse.

MD 4 Para el domingo cuarto de Adviento - Lc 3, 1-6

Sólo por la penitencia y la exención del pecado se dispone uno a recibir a Jesucristo.[26]

[24] °MF 106,3,1.

[25] MF 183,3,2.

[26] Es la más larga de las MD, pero si se suprimen las citas, no queda casi nada. El Evangelio del día sirve apenas a unir *penitencia* y *remisión de los pecados*. La referencia a los *pecados que han cometido en el mundo* y la mención de la *casa de Dios* (4,2,2), hace pensar en un período de formación de personas que ya han hecho una fuerte opción. Pero hablando el Apocalipsis acerca *del estado de donde cayeron; hagan penitencia y vuelvan a la práctica de sus*

MD 4,1,1

Según el Evangelio de este día, san Juan *recorrió la región próxima al Jordán, predicando el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados* (Lc 3,3), con el fin de disponer a los judíos a la venida de Nuestro Señor. Con tal proceder, este santo nos da a entender que la principal de las disposiciones que hay que tener para recibir a Nuestro Señor es la penitencia y el alejamiento de todo pecado; y, por consiguiente, que hay que aplicarse a ella todo lo posible, pues la penitencia lava y purifica el alma de los pecados que la manchan.[27]

San León la llama, sencillamente, bautismo; y san Gregorio de Nacianzo, siguiéndolo,[28] bautismo doloroso. Según san Ambrosio, a este bautismo se refiere David cuando dice que se consumió de tanto gemir y suspirar, que lavó todas *las noches su lecho con su llanto, y que bañó con sus lágrimas el lugar donde se acostaba* (Sal 6,7).

MD 4,1,2

Eso es lo que nosotros deberíamos poder decir, como David, pues no tenemos menos necesidad de penitencia que él, si queremos atraer a nosotros a Jesucristo. Por lo cual, como dice la Glosa, expíe cada uno sus pecados pasados por medio de la penitencia, para acercarse a la salvación que hubiera perdido, y recuperar la facilidad de volver a Dios, de quien se había alejado.

Por eso dice Dios por un profeta: *Conviértanse a mí por el ayuno, las lágrimas y los gemidos* (Jl 2,12); pues, en efecto, son los medios más seguros para volver a Dios cuando se le ha perdido, y lo que mejor contribuye a conseguir la pureza de corazón, que David pedía a Dios con tanta insistencia; también con esta mira decía a Dios: *Lávame más y más de mis iniquidades y purifícame de mis pecados* (Sal 50,4). Este rey penitente estaba bien persuadido de que las manchas del alma pecadora sólo pueden lavarse con las lágrimas que tienen su fuente en el corazón humilde y contrito.

Pidamos a Dios con frecuencia la gracia de lavarnos tan perfectamente, que no quede ningún rastro de nuestros pecados; y, por nuestra parte, contribuyamos mediante la penitencia que hagamos.

MD 4,2,1

Se dice de san Juan que predicaba la penitencia para la remisión de los pecados (Lc 3,3), pues lo que procura la remisión de los pecados a quienes han ofendido a Dios es la penitencia, según lo que dice san Pedro a los judíos en los Hechos de los Apóstoles: Hagan penitencia y conviértanse para que sean perdonados sus pecados (Hch 3,19).

Porque ése es el fin propio de esta virtud, y sólo ella es capaz de ablandar el corazón de Dios, irritado contra los pecadores.[29] Eso es lo que Dios mismo dice en Ezequiel con estas palabras: Si el impío hace penitencia de todos los pecados que haya cometido, si observa todos mis preceptos, y si obra según la equidad y la justicia, no me acordaré más de sus iniquidades, y no le serán imputadas (Ez 18,21-22; 33,16). Y san Pedro, predicando al pueblo judío para enseñarle las verdades del Evangelio, le dice: Hagan penitencia para obtener el perdón de sus pecados (Hch 3,19).

---

primeras obras (4,3,3), MD 4 parece apuntar a una renovación necesaria como la de La Salle al reunir en Vaugirard a los Hermanos *caídos de su primera caridad* (Blain CL 7,314). Pero nada en la MD 4 se refiere directamente al ministerio de los Hermanos.

[27] Véase cita de MD 1,3,1.

[28] DA 307,1,2; I 2,0,2; *Catecismo de la Iglesia católica*, 980.

[29] CT 15,8,1… Tomado de un texto de Nicolás Roland.

MD 4,2,2
También por medio de esta virtud los ninivitas, que habían irritado al cielo con sus desórdenes, lograron, dice san Jerónimo, que Dios cambiara la sentencia que había dado contra ellos, de destruir su ciudad (Cf. Jon 3,1-10); lo que no consiguieron sino por la conversión de sus corazones, mediante la predicación de Jonás y a petición de su rey. Para impedir las desgracias con que estaban amenazados, no tuvieron otro recurso, dice san Ambrosio, que ayunar constantemente y cubrirse de saco y ceniza con el fin de apaciguar la cólera de Dios.[30]

MD 4,2,3
Del mismo modo obtendrán ustedes la remisión de todos los pecados que cometen en el mundo, y de todos los que cometen aún cada día en la casa de Dios. Pues, como dice san Jerónimo, Dios sigue dirigiendo cada día a los hombres las amenazas que hizo a los ninivitas, para que así como aterraron a aquéllos, del mismo modo impulsen a quienes quedan en la tierra a hacer penitencia. Aprovechemos, pues, tan admirable ejemplo.

MD 4,3,1
El profeta Ezequiel (Cf. Ez 18,21-22) nos advierte que la penitencia no sólo nos alcanza la remisión de nuestros pecados, sino que también nos preserva de ellos, lo cual es la mayor dicha que se pueda disfrutar en este mundo. Pues después de haber d*icho que si el impío hace penitencia de todos sus pecados, Dios no se acordará más de ellos, añade, que vivirá practicando obras de justicia y que no morirá* (Ez 33,16).

Por eso san Pedro nos consuela inmensamente al decirnos que *el Señor*, el día de su venida, *hallará en la paz del alma a cuantos hayan hecho dignos frutos de penitencia* (2 P 3,14), porque los encontrará exentos de pecado. De esa forma, según Teodoreto, habrán asegurado su salvación. También de ese modo, practicando la penitencia,[31] supo san Juan Bautista preservarse de los más leves pecados, como canta la Iglesia.

MD 4,3,2
De igual forma conseguirán ustedes congraciarse con Nuestro Señor, y, según san Pedro, *recibirán el don del Espíritu Santo* (Hch 2,31), que los consolidará en el bien, por su permanencia en ustedes.[32] Este Espíritu Santo es el espíritu de Jesucristo. Pídanle que afiance tanto su corazón en el bien, que el día de su venida, como dice san Pedro, *los encuentre puros e irreprensibles a sus ojos* (2 P 3,14).

Tengan cuidado de que cuando venga, no les haga el mismo reproche que san Juan dirige, en el Apocalipsis, a un obispo, y que les diga que *han decaído de su primera caridad* (Ap 2,5). Y si les hace tal reproche, acuérdense, según el aviso que se dio a ese obispo, *del estado de donde cayeron; hagan penitencia y vuelvan a la práctica de sus primeras obras* (Id.).

MD 5 Para el domingo en la octava de Navidad - Lc 2, 33-40

No hay que contradecir las verdades, los preceptos ni los consejos del Evangelio. [33]

[30] °I 3,11,1.
[31] °MF 138,2,2.
[32] MD 62,3,2.
[33] El cuerpo de la meditación no habla de *preceptos* ni de *consejos* sino de *doctrina*, de *máximas*, y hasta de *moral evangélica y cristiana*. La referencia al Evangelio del día sirve únicamente para introducir la expresión de la *contradicción de los hombres*. Los oyentes son *cristianos* que no deben creerse sabios (5,1,2); están invitados a inspirarse de lo que viven cristianos en *comunidades regulares* (5,2,1), incluso *personas consagradas* (5,3,1); en

MD 5,1,1

El Evangelio de este día refiere que san Simeón, *después de bendecir a los padres de Jesús en el Templo, dijo a María, su madre, que aquel niño había venido para ruina y para resurrección de muchos en Israel* (Lc 2,34); pues algunos sacarían provecho de su muerte, y otros, al no ser fieles a la gracia que debía merecerles el Redentor, convertirían esa misma gracia en principio de su condenación.

Luego, el santo anciano añadió que *Jesucristo sería blanco de la contradicción de los hombres.* Durante su vida, en efecto, hubo numerosas personas que contradijeron su proceder; y todavía se encuentran muchas cada día, incluso entre los cristianos, que contradicen su doctrina y sus máximas. Hay algunos que tienen poco respeto a las decisiones de la Iglesia; y a veces, hay otros que se mezclan en discusiones sobre cuestiones de la predestinación y de la gracia, acerca de las cuales, quienes no son expertos, no deben decir nunca ni palabra, pues están por encima de su alcance; y si alguno les hablara de ellas, entonces no tendrían otra cosa que responder sino, en general: Creo lo que cree la Iglesia.[34]

MD 5,1,2

Procedamos de igual modo sobre otras cuestiones de doctrina, que la inteligencia no puede concebir,[35] pensando en estas palabras del Sabio en el Eclesiástico: *No te desasosiegues por las cosas que te sobrepasan* (Si 3,21).

Dejemos las disputas sabias[36] para los sabios; dejémosles el cuidado de refutar las herejías y de confundir a los herejes; por nuestra parte, hablemos sólo de la doctrina común de Jesucristo, y no adoptemos como práctica más que seguir en todo lo que enseña la Iglesia a los fieles en los catecismos que aprueba; es decir, en los catecismos redactados o adoptados por los obispos, unidos al Vicario Universal [37] de Jesucristo; y no nos permitamos nunca la libertad de dogmatizar sobre cuestiones difíciles de la religión.[38]

MD 5,2,1

El peligro de contradecir la moral de Jesucristo no es menor que el de contradecir su doctrina; porque, de ordinario, lo que lleva a perder la fe es el desarreglo de las costumbres, y porque Jesús no vino para anunciarnos tantas verdades santas de la moral cristiana, sino para animarnos a practicarlas debidamente.

Con todo, es bastante frecuente ver cristianos, hasta en las comunidades religiosas, que aprecian poco las verdades prácticas, las contradicen en su corazón e, incluso, a veces, en su comportamiento externo; como cuando se les dice que en el día del juicio *darán cuenta hasta de una palabra inútil* (Mt 12,36); *que hay que orar sin descanso* (Lc 18,1) *y entrar en el cielo por la puerta angosta* (Mt 7,13); y que Jesucristo dijo: *Si no hacen penitencia, todos perecerán* (Lc 13,5).

---

todo caso están llamados a vivir según la perfección del Evangelio (5,3,2). El "nosotros" de las exhortaciones indica que el autor se siente también aludido, excepto un "ustedes" al final del 2° punto que se dirige directamente a sus oyentes.

[34] °Blain, CL 8,226; MD 106,1,2.

[35] MF 164,1,2; MD 44,2,1; MD 46,2,1.

[36] *Imitación de Jesucristo,* I, 3,1

[37] *Général*, en francés, traducido *universal.* Único empleo de esta palabra en las *Obras Completas.* Sin embargo, muy conforme a la idea de que Jesucristo es el Jefe de la Iglesia (MF 106,2,1; 1,14,1). La mención de *obispos unidos al Papa* era necesaria porque en ese entonces, había varios prelados franceses jansenistas; (rara alusión a los problemas de esa época). Cabe notar que La Salle escribió catecismos que no fueron adoptados por los obispos, sino simplemente autorizados por los censores oficiales.

[38] °CT 15,1,1.

MD 5,2,2
Por lo tanto, es obligación indispensable poner en práctica estas máximas si uno quiere salvarse: para los cristianos es un *mandamiento amar a los enemigos, hacer bien a quienes los odian y pedir a Dios por quienes los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo, que hace salir* el sol sobre buenos y malos (Mt 5,44-45).

¿Quiénes se persuaden de que todos estos artículos son sólo de perfección, a pesar de que Jesucristo los predicara como otras tantas prácticas de necesidad de medio para la salvación?[39] Cuídense de caer en tan craso error, que los apartaría del verdadero camino que conduce al cielo.

MD 5,3,1
Para nosotros no basta con no contradecir la moral del Evangelio. San Pablo dice que nos muestra un camino todavía más excelente y más perfecto (1 Co 12,31), al cual nos ha llamado Jesucristo y que Él mismo nos ha marcado. *Si alguno*, dice Jesucristo, quiere venir en pos de mí, renúnciese a sí mismo; es decir, que *renuncie a su propio juicio y a su propia voluntad,*[40] *lleve su cruz cada día y me siga*[41] *(Lc 9,23).*

¿Quiénes son los que no contradicen, si no es con la boca, al menos de corazón, esta divina sentencia de Jesucristo, nuestro Maestro? ¿Cuántos concuerdan con este pensamiento de san Bernardo, a saber: que las palabras de ligereza y broma en boca de un seglar, sólo son bromas; pero en boca de la persona consagrada a Dios son blasfemias?

¿Cuántos hay que aprecian las palabras de san Doroteo: Pongamos atención, dice, en las cosas más leves, por temor a que tengan efectos y consecuencias lastimosas? ¿A cuántos más les parecen duras estas palabras de Jesucristo: *Bienaventurados los pobres de espíritu* (Mt 5,3)*; es más difícil que un rico entre en el cielo, que un camello* pase por el ojo de una aguja (Mt 19,23-24)?

MD 5,3,2
En cuanto a nosotros, escrutemos[42] nuestro corazón. ¿Está bien penetrado de lo que dice Jesucristo: *Serán bienaventurados cuando los hombres digan de ustedes, con falsedad, todo género de mal* (Mt 5,11)? ¿Cuántos hay que contradicen sus Reglas en muchos artículos, como si no estuvieran obligados a practicar sino lo que creen que les conviene en esas Reglas?

Estos tipos de personas caen muy pronto en el desorden; pues, como dice san Doroteo, en cuanto uno comienza a decir: ¿qué importa que diga esta palabra?, ¿qué mal hay en que tome este bocadito?, ¿qué delito cometo haciendo esto o aquello?, llega hasta pasar por alto todos los remordimientos de su conciencia en los puntos más esenciales.

Nosotros, a quienes Dios ha llamado a vivir según la perfección del Evangelio, tengamos miedo de perdernos si nos aficionamos a tales máximas, que conducen a la relajación.

MD 6 Para el domingo entre la Circuncisión y la Epifanía - Mt 2,13-1
El amor al retiro, a imitación de Jesucristo, retirado y desconocido en Egipto.[43]

[39] DC2 1,2,1; DA 301,2,5.
[40] CT 13,11,1; MD 13,3,1; 26,2,2; 49,3,1; DA 403,1,1.
[41] MD 7,3,1.
[42] En francés *sondons*. Único empleo de este verbo en primera persona plural; Cf. MD 60,1,2 y citas de Rm 8,27

MD 6,1,1

Avisado san José por un ángel que llevara al Niño Jesús a Egipto, porque Herodes lo buscaba para matarlo, lo condujo allí inmediatamente con la Santísima Virgen (Mt 2,13-14). Él se creía seguro en Judea, porque en ese reino habitaba el pueblo de Dios; por lo cual, no habría deseado abandonar el país para ir a vivir entre extranjeros, si no fuera por el mandato de Dios; pues como atestigua Jesucristo en el santo *Evangelio, no vino a este mundo para hacer su voluntad, sino sólo la de Dios, su Padre* [44] (Jn 6,38). Así debemos proceder nosotros cuando se trate de emprender algo o de desistir de alguna empresa.

MD 6,1,2

Dios los ha colocado en el retiro y en un lugar santo, y en su misma [45] casa, donde congrega a quienes ha escogido como suyos. Si salen de ella, no debe ser sino porque Dios lo quiere y porque se lo ordena, para conservar la vida de Jesucristo en los corazones de quienes están encargados, o por alguna otra necesidad. El alejamiento que deben mantener de todos los que les son extraños, debe hacerles temer salir de su retiro y dejar la compañía de sus Hermanos: lugar que es la morada ordinaria que Él les ha destinado.

MD 6,2,1

San José, la Virgen santa[46] y el Niño Jesús vivieron en Egipto tan desconocidos, que parece que nunca se hubiera oído hablar de ellos. Y el Evangelio no nos dice nada, ni de ellos, ni de lo que hicieron en aquel país durante todo el tiempo que permanecieron allí. Ni siquiera vemos ninguna historia que haya hablado de ellos, pues vivieron tan ocultos, que nadie sabía que estaban allí. La vida abyecta[47] y desconocida era la que más agradaba a esta sagrada familia, y la que el Padre Eterno había destinado para Jesucristo hasta que se dedicara a la predicación de su Evangelio y a la conversión de las almas, que era el primer fin de su venida. Su largo retiro sirvió de preparación para su vida apostólica.[48]

MD 6,2,2

Cuando estén obligados a salir de su retiro para actuar en el mundo, también deben ustedes proceder de tal manera, que nadie, quienquiera que sea, los conozca. Incluso, que hasta ignoren su nombre [49] a los que imparten instrucción, preocupándose en su clase sólo de desempeñar su ministerio, en lo que Dios les exige de sus discípulos, y de actuar de tal modo que, por ese medio, les procuren el espíritu del cristianismo.
A ejemplo de la Sagrada Familia, eviten que se hable de ustedes en el mundo; sean sólo como transeúntes, ocupados únicamente en la obra de Dios y en procurar que Jesús viva en las almas de quienes no lo reconocen.[50]

---

[43] Meditación más corta que las vecinas. Referente a la estadía en Egipto, el cuerpo de la meditación destaca más el ejemplo de José que el de Jesús, a menos de que los sentimientos expresados en el primer punto sean de Jesús obedeciendo desde la circuncisión (MF 93,1,1). Todos los elementos de la vida del Hermano figuran aquí: el retiro es presentado sobre todo como imagen de la comunidad, lugar de vida ordinario y de preparación para la vida apostólica (Cf. TL 2, *Retraite*).
[44] En esta cita se trata de Jesús y no de José como podría hacerlo creer el texto. Se olvida a menudo lo que sigue: *Que yo no pierda ninguno de los que me has dado* (Jn 6,39)
[45] MF 191,2,2.
[46] Se notará que en el primer punto el texto decía la *Santísima Virgen* (Blain, CL 8,490).
[47] Despreciable y que no se tiene en cuenta: Se dice sobre todo con respecto al nacimiento y a la profesión (Furetière, 1690). Cf. DC3 44,18,2.
[48] °MD 7,1,1
[49] RC 14,7; 20,9,5.
[50] °MD 41,3,2.

MD 6,3,1

Después de la muerte de Herodes, un ángel avisó en seguida a san José para que volviera a Judea y se estableciera allí (Mt 2,19-20), para permanecer constantemente con la Virgen santa y el Niño Jesús. Este aviso le bastó, y fue tan diligente en realizar lo que Dios deseaba, que al instante *se levantó, y tomando consigo a la madre y al niño partió con toda prontitud* (Mt 2,21). ¡Admirable fidelidad de san José a la orden de Dios![51]

MD 6,3,2

A ejemplo de este gran santo, sean fieles en hacer todo lo que Dios quiera de ustedes, considerando que deben guiarse en todas las cosas por orden suya. Por lo tanto, sean exactos en dejarlo todo apenas se toque la campana[52] para llamarlos a algún ejercicio, y que nada sea capaz de retenerlos. Cuando hayan terminado lo que atañe a su empleo, cuiden de no atrasarse y no detenerse con nada; apresuren su regreso cuanto sea posible. El mismo Dios que les encomendó el empleo, los saca de él: ¿necesitan más razones? En toda ocasión deben dejar patente que dependen de Dios, y que están dispuestos a ir, a la primera señal, a donde los llame.

MD 7 Para el domingo primero después de la fiesta de Reyes - Lc 2,40-52
Sobre la necesidad de la obediencia. [53]

MD 7,1,1

El Evangelio de este día relata que *san José y la Santa Virgen* [54] *fueron con Jesús a Jerusalén, cuando tenía doce años, para celebrar allí la fiesta de Pascua. Al regresar, pasados los días de la fiesta, Jesús permaneció en Jerusalén. Sus padres se devolvieron para buscarlo, y habiéndolo encontrado en medio de los doctores, se lo llevaron* [55] *a Nazaret, donde les estaba sujeto* (Lc 2,42-46,51), nos dice san Lucas. Eso es todo lo que nos enseña el Evangelio sobre su estancia en Nazaret hasta el tiempo en que salió de allí para anunciar el reino de Dios.[56] ¡Lección admirable para todos aquellos que están encargados de instruir a los demás en las verdades cristianas!

Jesucristo, por medio de la sumisión y de la obediencia, se preparó para cumplir la magna obra de la redención de los hombres y de la conversión de las almas; pues sabía que nada es más adecuado para lograrlo de forma útil y segura, que prepararse durante largo tiempo mediante la práctica de una vida humilde y sumisa. Por este motivo, en la Iglesia primitiva, y sobre todo en Oriente, de ordinario se escogían como obispos a quienes habían vivido mucho tiempo bajo obediencia.

MD 7,1,2

Ustedes, a quienes Dios ha llamado a un empleo que los compromete a trabajar en la salvación de las almas,[57] deben prepararse mediante larga práctica para hacerse dignos de empleo tan santo, y

---

[51] °MF 110,2,1.
[52] RC, 16,5; CT 9,2,5; MF 92,1,1; CC 77,3.
[53] Los destinatarios de esta meditación están encargados de instruir a los demás en las verdades cristianas (7,1,2), comprometidos en un empleo exterior (7,3,2), y que vinieron a esta casa con el autor (7,2,1). Toda la MD 7 hace hincapié en la obediencia, gracia particular de las personas que viven en comunidad. La demostración de la necesidad de esta virtud es tomada del libro *Le parfait inférieur ou l'art d'obéir* escrito en 1669 por el Carmelita descalzo, Modesto de Saint-Amable. Aquellos a quienes se dirige el autor voceándolos están en una situación bastante parecida a la de la MD 87.
[54] Hay al menos treinta pasajes donde, a pesar de lo que dice Blain (CL 8,490), se encuentra *Santa Virgen* en vez de *Santísima Virgen.* Probablemente aquí no usa el superlativo porque está utilizando el libro de Modesto.
[55] El Evangelio es menos directivo: *regresó con ellos.* El verbo *se lo llevaron* es de Modesto.
[56] DC1 104,2,5.
[57] MF 99,1,2

para ponerse en condiciones de producir en él copiosos frutos.[58] Cuanto más fieles sean a la gracia de Jesucristo, que tan perfectos los quiere en esta virtud de la obediencia, tanto más bendecirá Dios sus trabajos, pues *cualquiera que obedece a sus superiores, obedece al mismo Dios* (Lc 10,16).[59]

MD 7,2,1

Lo que debe moverlos, además, a la exacta obediencia, es que el primer fin que debimos tener al venir a esta casa fue obedecer a quienes la dirigen; pues, como muy bien dice san Buenaventura, la obediencia es el fundamento de las comunidades,[60] que, sin ella, caerían en ruina. Y como también dice santa Teresa de modo excelente, una comunidad no se puede mantener sin obediencia; y, si no se observa esta virtud, ni siquiera merece el nombre de comunidad, aunque se practiquen todas las demás virtudes de manera eminente. Como ocurría con aquellos cenobitas que, según refiere Casiano, vivían sin obediencia, considerados por los antiguos Padres del desierto más un monstruo que un cuerpo de comunidad.

MD 7,2,2

También la práctica de la obediencia fue la primera instrucción que dio el ángel al abad Postumio, cuando le comunicó, por orden de Dios, que la primera regla que debían observar los que vivieran en común era la de obedecer a quienes les designaran para dirigirlos.

La razón[61] misma nos hace ver la necesidad que hay de obedecer en una sociedad religiosa, puesto que la obediencia es la virtud que pone orden, unión, paz y tranquilidad entre quienes viven en ella. Y sin obediencia, efectivamente, al actuar cada uno por propio impulso, no puede dejar de introducirse la turbación, el desorden y el desconcierto, que la destruirán por completo, pues *toda casa donde haya división*, dice san Marcos[62], *caerá en ruinas* (Mc 3,25).

Puesto que la obediencia es la más necesaria de todas las virtudes que debe haber en una comunidad, aplíquense a ella de modo particular; pues sin ella no podríamos mantenernos por mucho tiempo en nuestro[63] estado.

MD 7,3,1

Cada estado, dice santo Tomás, tiene una gracia particular que le es propia, y por consiguiente, necesaria a cuantos lo han abrazado, para en él santificarse y salvarse. Esta gracia, para cada uno de ustedes, es la gracia de la obediencia; pues la obediencia debe ser la característica de las personas que viven en comunidad. Ella los debe distinguir de quienes viven en el mundo y disponen de su libertad.

Por eso dice san Lorenzo Justiniano que quien desee entrar en una sociedad religiosa, debe, ante todo, despojarse de la propia voluntad. San Bernardo, para dar a entender que este despojo es lo que santifica, dice que tal es el significado de las palabras de Jesucristo, propuestas en el Evangelio como primer medio de perfección, que es *renunciarse a sí mismo* (Mt 16,24). San Vicente Ferrer dice que Jesucristo jamás dará su gracia a quien, en la vida religiosa,[64] se niegue a dejarse guiar por su superior.

---

[58] MD 12 : *Los excelentes frutos que produce lo que se hace por obediencia.*
[59] °MD 57,2,1; CT 9,2,6; 11,2,29
[60] CT 9,1,1.
[61] Único empleo verdaderamente positivo de esta palabra en las MD.
[62] En el original francés: *Jacques* 'Santiago' en vez de Marcos.
[63] Curiosa mezcla de *ustedes* y *nosotros.*
[64] Cf. CT 1.

MD 7,3,2
Puesto que nadie puede salvarse sin la gracia de su estado, y la de una persona que vive en comunidad es la obediencia, todo su empeño ha de ser poseerla con la mayor perfección que sea posible. Es verdad que deben practicar además otras virtudes para cumplir su deber, pues están comprometidos en un empleo exterior; pero tengan la seguridad de que nunca desempeñarán cumplidamente su deber, si no poseen la virtud de la obediencia a la perfección.

Por lo tanto, deben aplicarse las palabras del papa san Gregorio, en los Diálogos, que la primera y principal virtud que tienen que profesar es la obediencia, porque será en ustedes la fuente de todas las demás y de su santificación.

MD 8 Para el domingo segundo después de Reyes - Jn 2,1-11

La exactitud en la obediencia.[65]

MD 8,1,1
El Evangelio de este día refiere que *Jesucristo fue convidado a una boda, con María, su madre, y sus discípulos, y como faltó el vino, Jesús convirtió el agua en vino a ruegos de la Virgen Santísima, su madre, que dijo a quienes servían la mesa que hicieran todo cuanto su hijo les dijera* (Jn 2,2-5). Ella sabía que la mejor disposición que podían aportar por su parte para mover a Jesucristo a realizar este milagro era la total sumisión a sus órdenes.

Este es también el verdadero medio del que podemos servirnos para conseguir gracia tan abundante, y para que obre en nosotros prodigios y, en cierto modo, milagros, superándonos a nosotros mismos. Lo cual mueve a decir al Sabio *que es propio del verdadero obediente alcanzar victorias* (Pr 21,28 Vulgata.).

MD 8,1,2
Para que la obediencia produzca su efecto, tiene que ser exacta. Y en primer lugar, respecto de lo que se ordene, de modo que quien obedece esté dispuesto a realizar todo lo que se le mande, y no muestre que siente más inclinación por una cosa que por otra. Para esto, es necesario esforzarse mucho en morir a sí mismo, pues es muy difícil no dejar traslucir que se haría con más gusto una cosa que otra. En eso hay que vencerse, para ahogar de tal manera todas las repugnancias, que quien manda no pueda juzgar ni discernir, si fuera posible, lo que gusta o lo que disgusta a quien obedece.

¿Puede decirse que mantienen indiferencia total, interior y exterior[66] sobre todo lo que se les manda o se les pudiera mandar? ¿Son fieles a ejecutar punto por punto las órdenes de sus superiores? La señal más segura que pueden dar de ello es no pedirles ni rehusarles nada.

MD 8,2,1
Se hace notar luego en el Evangelio, que Jesucristo dijo a los que servían la mesa *que llenaran de agua seis cántaros que había allí, para las purificaciones de los judíos, y ellos llenaron inmediatamente todos hasta el tope* (Jn 2,6-7). Esta expresión, hasta el tope, nos da a entender que

---

[65] *CT 9,2,4. Los tres puntos están unidos por la referencia a la obediencia manifestada en las bodas de Caná. La insistencia en la exactitud de los detalles nos induce a pensar en una charla a los primeros Hermanos que quieren hacer el voto de obediencia. Hay una alusión al uso de la señal durante el *empleo* en la escuela, lo que no hace la *Colección* cuando habla de la obediencia exacta.
[66] MD 75,1,2.

el verdadero obediente no sólo realiza lo que se le manda, sino que su exactitud en cumplirlo llega hasta el punto de ejecutarlo como se le manda.

Estos sirvientes hubieran podido pensar que obedecían a Nuestro Señor llenando más o menos las tinajas que había allí; pero no era suficiente para ellos, pues querían cumplir con exactitud lo que se les había ordenado, no sólo en cuanto a lo ordenado, sino también en cuanto al modo de hacerlo. Por eso *llenaron las tinajas hasta el tope*, porque deseando obedecer exactamente, tomaron la palabra *"llenen"* en toda su extensión.

Así deben proceder cuando sus superiores les ordenen algo. No sólo deben realizarlo, sino hacerlo como se les ordena. Si, por ejemplo, se les manda hacer algo con un instrumento, y lo hacen con otro, que consideran más cómodo,[67] o si en su empleo tienen que usar la señal,[68] y usan la voz, creyendo que les resultará más fácil, obedecen en lo referente al objeto, pero no en cuanto al modo; y eso es lo que no corresponde a un religioso perfectamente obediente.

Tengan cuidado, pues, en lo sucesivo, si quieren obedecer exactamente, de no realizar las cosas de forma distinta a como les fueran mandadas.

MD 8,3,1
En lo tocante a la exactitud que se ha de tener en la obediencia, hay que notar todavía lo referente al tiempo; pues, para obedecer bien, hay que hacer las cosas en el tiempo prescrito, y no antes ni después. Porque la exactitud en lo que respecta al tiempo es tan necesaria para hacer perfecta[69] la obediencia, como lo que se refiere a lo ordenado y al modo de realizarlo.

Esto es lo que cumplió Jesucristo con su proceder, y también aquellos que servían el festín de la boda. En efecto, Jesucristo, en este pasaje del Evangelio, da a entender que no quería realizar este milagro sino en el tiempo que su Padre le había señalado, cuando dijo a la Virgen santa, su madre, *que su hora*, es decir, la hora de realizar el milagro, *todavía no había llegado* (Jn 4,4). Quienes servían la mesa *llenaron los cántaros de agua* apenas se lo dijo Jesucristo, *sacaron del agua convertida en vino y la llevaron al maestresala para que la probara* (Jn 2,8) justo en el momento en que el Señor se lo ordenó.

MD 8,3,2
Observen la misma exactitud cuando se les mande algo, pues Dios quiere lo que les ordena en el momento preciso, y no en otro que sea de su gusto. Si, por ejemplo, tocan con retraso para un ejercicio, o van a él cuando ya ha comenzado, o si se levantan antes de lo que está indicado, entonces no practican la obediencia con exactitud, pues no realizan el acto a la hora exacta que está indicada; y, en consecuencia, no se puede decir que obedecen como es debido, ya que la circunstancia del tiempo forma parte de la obediencia exacta y puntual.

MD 9 Para el domingo tercero después de la fiesta de Reyes - Mt 8,1-13

Sobre la fe que se debe manifestar en la obediencia. [70]

---

[67] CT 9,2,4.
[68] GE 12,0,4; MF 92,3,1.
[69] En MD 15,3,2 la obediencia, para que sea perfecta, debe ser ciega, con una insistencia casi ideológica en la definición; en MD 28,3,2, al contrario, es penetrando hasta el corazón traspasado de Jesús como se encuentra una perfecta conformidad con la voluntad de Dios.

MD 9,1,1

Un centurión que tenía enfermo en su casa a un criado, según se refiere en el Evangelio de este día (Mt 8,6), rogó a Jesucristo que fuera a devolverle la salud (Jn 4,49). Pero pensando luego que era inútil que Jesús se tomara aquella molestia, y que le bastaba mandar que el criado se curara[71] para que así fuera, este centurión acudió él mismo, de inmediato, ante el Salvador para tratar de persuadirlo *de que una sola palabra suya era suficiente para curar al enfermo* (Mt 8,9). *Jesús, admirado de la fe del centurión, dijo que no había encontrado fe tan grande en todo Israel* (Mt 8,10).

El centurión nos hace comprender la excelencia de la obediencia, animada y sostenida por la fe. En efecto, quienes obedecen a su superior, con la mira de que obedecen al mismo Dios, enaltecen tanto su obediencia con esta mirada de fe, que se convierte en uno de los actos religiosos más eminentes que se puedan realizar en este mundo, pues se dirige directamente a Dios, velado bajo la forma de un ser débil y mortal, pero revestido de la autoridad divina.[72]

MD 9,1,2

Esto fue lo que hizo el centurión cuando, aunque no veía en Jesucristo más que las apariencias de un hombre como los demás, estaba vivamente persuadido de que, para obrar tales milagros, como la curación de su criado, debía poseer la misma autoridad de Dios, y que, en consecuencia, era Dios.

¿Obedecen con este sentimiento y con esta mirada pura y sencilla? ¿Es a Dios a quien obedecen, oculto bajo la apariencia de un hombre que no puede mandarles sino por el poder de Dios, que está en él? ¿Es esta mira de fe el único motivo que los mueve a someterse con prontitud y ciegamente? Sólo por ese motivo puede su obediencia desprenderse de toda mira humana.

MD 9,2,1

El centurión dijo a Jesús que bastaba con una sola palabra suya para curar a su criado (Mt 8,8); y lo prueba con su propio proceder con los soldados de su compañía, a los que sólo tenía que decir una palabra para ser obedecido inmediatamente. De lo cual se debe concluir que si hay hombres que por pura consideración humana se someten a otro, a quien consideran su jefe, con mayor razón quienes se han entregado a Dios y deben guiarse sólo por su Espíritu, están obligados a realizar al punto cuanto les es ordenado por sus superiores, teniendo sólo por mira a Dios al dirigirse a ellos, persuadidos de que es Dios quien, en sus personas, les ordena.

MD 9,2,2

¿Les basta una palabra o una señal de su superior para resolverse a dejarlo todo, o para realizarlo todo, de inmediato, con el único motivo de que esa palabra es la palabra de Dios, y que esa señal es la señal del mismo Dios? Esta sencilla mirada de fe consigue que quien obedece se eleve sobre sí mismo para mirar sólo a Dios, allí donde a menudo no aparece, y para despojarse de todos los sentimientos que la naturaleza puede sugerirle.

---

[70] *CT 15,2,4; 9,2,1. Sólidamente construida alrededor de la fe del centurión, MD 9 expone la dimensión teologal de la obediencia (Cf. MD 12,1,1) inspirada por la sola fe: los que se entregaron a Dios no deben inspirarse en ninguna mira humana para obedecer a los superiores.

[71] Ningún evangelista escribe aquí que Jesús *ordene* al enfermo curarse. Tampoco que el centurión venga en persona después de una diligencia hecha por intermediarios.

[72] °CA 12,9; MD 12,1,1; CT 9,1,2; RC 12,3.

Renueven de vez en cuando en ustedes esta mirada de fe en la obediencia; y para penetrarse mejor de ella, adoren[73] con frecuencia a Dios en aquellos que les ordenan.

MD 9,3,1

El centurión tenía mucha razón, pues en cuanto creyó que Jesús podía curar a su criado con una sola de sus palabras, *su criado quedó efectivamente curado* (Mt 8,13); y esta gracia se concedió a la excelencia y al ardor de su fe. Del mismo modo, no se necesita más que una palabra, por parte de un superior, a un hombre verdaderamente obediente y animado de viva fe, para realizar en él grandes milagros y para producir en él los más sorprendentes efectos de la gracia.

La obediencia, practicada de ese modo, hace que quien obedece no replique en nada al que le manda, y que no encuentre ninguna dificultad en ejecutar sus órdenes. Y aunque lo ordenado sea difícil de ejecutar, el amor con que lo ejecuta se lo hace aceptar, y le permite realizar todo con gusto. Por este medio adquiere sencillez de niño,[74] que no sabe discernir ni razonar, pues la sencillez con que obedece, hace que su espíritu, iluminado por su contemplación directa de Dios, ahogue todas las miras y todas las razones humanas.[75]

MD 9,3,2

¿Es así como obedecen ustedes? ¿No encuentran razones que alegar para dispensarse de hacer lo que se les manda? Si no las manifiestan externamente y de palabra, ¿no se satisface su mente dando vueltas a aquellas que le parecen buenas, y que considera mejores y más pertinentes que lo dicho por el superior?

Pongan atención a que no hay que obedecer por razón, sino por gracia y con simple mira de fe; y que quien escucha a la razón, actúa como hombre y no como discípulo, dócil a la voz de Jesucristo, que debe conducirlo siempre por espíritu de fe.

MD 10 Para el domingo cuarto después de la fiesta de Reyes - Mt 8,23-27

La fidelidad que se debe tener a la obediencia, a pesar de las más violentas tentaciones. [76]

MD 10,1,1

Mientras Jesús estaba en una barca, surgió en el mar tan recia tempestad que las olas la cubrían. Cuando sus discípulos le avisaron, se levantó y mandó a los vientos y al mar que se apaciguaran, y se produjo gran bonanza, lo cual maravilló tanto a los que estaban presentes, que decían: ¿Quién es este hombre, a quien los vientos y el mar obedecen? (Mt 8,27).

Vivir en comunidad regular es estar en la barca con Jesús y sus discípulos; pues quienes moran en ella, habiendo dejado el mundo para seguir a Jesús, se han puesto por eso bajo su guía y entran a formar parte del número de sus discípulos, y se encuentran a cubierto de las olas del tormentoso mar del mundo; es decir, de las numerosas ocasiones que tiene para ofender a Dios.

---

[73] CC 97,6.

[74] *Sencillez de niño* e *iluminado por su contemplación directa*: expresiones que no se encuentran en ningún otro texto del Fundador.

[75] °CT 9,2,9

[76] *MD 17. Sin decir que es del Evangelio del día, el autor resume el episodio de la tempestad apaciguada conservando únicamente el mar furioso como imagen de las tentaciones, para los que, según MD 10,1,2 dejaron el mundo para seguir a Jesús, viven en comunidad regular y no deben haber ingresado sino para obedecer. Él les dijo: *Están expuestos todos los días* a penas y tentaciones de las cuales las más peligrosas se refieren a la obediencia que ponen en jaque su fidelidad a la vocación.

MD 10,1,2

Sin embargo, no se está en una comunidad regular exento de dificultades y tentaciones. Las más peligrosas y nocivas son las que inducen a no obedecer, o a no obedecer de la manera como se debe hacer. Pues como a una comunidad no se debe haber venido sino para obedecer, en cuanto uno se aleja de la obediencia, se priva de las gracias que necesita para mantenerse en su estado. Por eso es importante que las personas que viven en comunidad dispongan de los medios de preservarse contra esta clase de tentaciones.

MD 10,1,3

Es, por lo tanto, muy conveniente, que ustedes, que están todos los días expuestos a ellas, cuenten con los remedios que los mantengan libres de sus malas consecuencias. En eso deben poner todo su cuidado y toda su aplicación, porque de ello depende, de ordinario, su fidelidad a su vocación.

Así, pues, lo que más tienen que pedir a Dios es que les enseñe a obedecer, y a obedecer bien, a pesar de los obstáculos y las dificultades que el demonio hará nacer en ustedes para quitarles el gusto de la obediencia.

MD 10,2,1

Las tentaciones y dificultades más importantes y ordinarias contra la obediencia se refieren al que manda, o a lo mandado. Las que se refieren al que manda, proceden de que no se le mira más que como hombre, aunque para nosotros ocupe el lugar de Dios; y sólo habría que considerarlo entonces en esa condición *ya que no hay ningún poder*, dice san Pablo, *que no venga de Dios* (Rm 13,1), particularmente cuando se trata de disponer, mandar o prohibir algo concerniente a la salvación. Sin duda, para hacérselo entender a los hombres y lograr que lo recuerden, la mayoría de las veces en que Dios ordena algo en el Antiguo Testamento, añade después de hacerlo: *Yo soy el Señor,* o *Yo soy el Señor su Dios*[77] (Lv 19:1,4,10).

MD 10,2,2

Y así como uno no puede dispensarse de obedecer a Dios, tampoco, en consecuencia, se puede, en una comunidad, faltar a la obediencia a sus superiores, sin hacerse culpable de desobediencia a Dios. Por esto, por grande que fuera la dificultad contra un superior, esa dificultad debería referirse sólo a la persona, y no a su condición; pues obedeciéndole, no es a él personalmente a quien se obedece,[78] sino a Dios.

No aleguen, pues, nunca más sus dificultades con los superiores para dispensarse de obedecerles, pues sería hacerlas recaer sobre Dios mismo.

MD 10,3,1

El segundo tipo de tentaciones contra la obediencia que se debe a los superiores, y el más ordinario, es que no se puede cumplir lo que mandan porque es demasiado difícil y se siente demasiada repugnancia. Pero ninguna de estas dos razones debe impedir obedecer, si se considera que lo mandado y lo que se ejecuta al obedecer es la voluntad de Dios.

Dios sabe lo que ustedes pueden hacer, *y no puede mandarles cosas superiores a sus fuerzas* (1 Co 10,13). Si son difíciles en sí mismas, *a Él le toca darles la facilidad de ejecutarlas*; *pues corresponde a Dios*, dice san Pablo, *otorgarnos no sólo la voluntad de hacer el bien, sino también la gracia de realizarlo* (Flp 2,13).

---

[77] MD 72,3,2: ¡es sólo un Hermano como yo!

[78] MD 14,2,1; CI 83,6

La voluntad, prevenida y sostenida por la gracia de Dios para el bien, no encuentra nada difícil en la ejecución, pues Dios allana todas las dificultades que puedan sobrevenir. Eso es lo que se mostró en aquellos inferiores que se arrojaron al fuego sin experimentar daño alguno,[79] o que hicieron, a la primera orden de sus superiores, otras cosas tan difíciles como ésa. ¿No realizó Jesucristo por obediencia algo bien difícil para Él, como morir en la cruz por los pecados de todos los hombres?

MD 10,3,2

Debe uno vencer tanto sus repugnancias[80] como sus dificultades en las cosas mandadas, pues querer obedecer sólo en las que se siente inclinación, es querer hacer su propia voluntad y no la de Dios. Sin embargo, hay que persuadirse de que al obedecer se ejecuta la voluntad de Dios, como lo sabemos por san Pablo, que hablando a quienes están obligados a obedecer, les dice: *Hagan de buena gana todo lo que ejecutan, como quien obedece a Dios, no a los hombres* (Ef 6,7). Y también Casiano dice que hay que realizar lo que mandan los superiores como si fueran mandatos de Dios dados desde lo alto del cielo, que habría que ver, ciertamente, como tales, y a los que no se dejaría de ser fiel.

MD 11 Para el domingo quinto después de la fiesta de Reyes - Mt 13,24-30

La excelencia y el mérito de la obediencia. [81]

MD 11,1,1

Como la obediencia, en una persona religiosa,[82] es fuente de gracias, se puede comparar con *la buena semilla sembrada en un campo* (Mt 13,24), que rinde mucho a su dueño. Esta virtud, en efecto, es la que produce el mérito de sus actos en las personas consagradas a Dios, de manera que por buenos que sean, no tienen valor sino en la medida en que los acompaña la obediencia.

Se puede decir, por eso, que lo que constituye el ornato de sus acciones es la obediencia; y por muy santas que sean en sí mismas, si la obediencia no les da el brillo, sólo tienen belleza aparente, capaz, ciertamente, de deslumbrar a quienes no ven las cosas con los ojos de la fe; pero respecto de las cuales las personas esclarecidas ven todo lo que tienen de falso y de vanidad.[83]

MD 11,1,2

Quienes están bajo obediencia, tengan cuidado para que no se diga de ellos lo que se dice de los escribas y fariseos, según el oráculo de la verdad: *que eran sepulcros blanqueados, muy adornados por fuera y hermosos a la vista, si sólo se los contemplaba por fuera, pero que por dentro estaban repletos de huesos de muertos y de podredumbre* [84] (Mt 23,27). Pues lo mismo podría decirse de ellos, si sus acciones no estuvieran todas realizadas bajo la guía de la obediencia.

---

[79] Este ejemplo se encuentra en *El perfecto inferior o el arte de obedecer,* del R. P. Modesto de Saint-Amable.

[80] CI 59,7

[81] Con un *ustedes* al final del 2° punto (mientras que el 3° termina con un *nosotros*), los destinatarios de esta meditación están invitados a inspirarse en la virtud de la obediencia de aquellos que el texto nombra como: *persona religiosa, consagrada a Dios, comprometida en una comunidad religiosa, religioso distinto del seglar.* MD 11 considera la obediencia desde el punto de vista individual (ella da adorno y brillo a las acciones) algo así como quien busca en la obediencia su perfección personal, o como el religioso cuyo empleo es obedecer, según la definición de Modesto de Saint-Amable. La vida concreta del Hermano apenas si aparece.

[82] MD 10,1,2.

[83] MD 44,1,2.

[84] DC1 104,5,4.

Según las apariencias, serían virtuosas, pero en verdad, serían malas en el fondo, y serían completamente desagradables a Dios, al no estar animadas por la única virtud que debe sustentarlas. Y esa virtud es la obediencia, sin la cual, esas acciones, buenas a los ojos de los hombres, sólo son cuerpo sin alma, y no pueden considerarse como acciones propias de una persona religiosa.

MD 11,2,1

Sucede a veces que una acción que parece hecha por obediencia, a causa de no estar totalmente guiada y regulada por esta virtud, porque en ella falta algo prescrito por el superior, sea en cuanto al tiempo, sea sobre la manera de hacerla; esa acción, digo, degenera de lo que era, y por ese defecto se convierte en acto de voluntad propia. Y esta falta es *la cizaña que el demonio sembró entre el buen grano* (Mt 13,25).

Ciertamente es cosa muy lamentable que una acción, buena en sí misma, se convierta en mala, porque le falta esa circunstancia; y que esta mera falta la haga desagradable a Dios. Eso muestra cuán grande ha de ser la vigilancia que el religioso debe tener sobre su conducta, para que sus acciones sean tal como deben ser para agradar a Dios.

MD 11,2,2

Tengan, pues, cuidado de que todo lo que hagan esté dirigido por la obediencia, y que en sus acciones no haya la mínima circunstancia que no esté influida por esta virtud. Pues poco tendrá Dios en cuenta una acción, aunque en sí misma esté hecha por obediencia, si no se es exacto a que no le falte nada de lo ordenado por quien manda. Y eso, tanto más cuanto que, según el axioma de los filósofos,[85] para que una acción sea buena, es necesario que todo en ella sea bueno; mientras que cualquier pequeño defecto la convierte en acción mala. Con todo, el no obedecer como se debe no es un pequeño defecto, ya que es faltarle al respeto a Dios y no profesarle la estima que se le debe tener.

MD 11,3,1

El mejor medio para realizar exactamente lo ordenado por el que manda es estimar más la obediencia, que debe enaltecer la acción que se hace, que la acción misma; pues una acción, por deslumbrante que sea en sí misma, separada de la obediencia, no es apreciada por Dios en absoluto, porque está desprovista de lo que constituye todo su mérito. En cambio, una acción que parecería de poco valor, llega a ser considerable ante Dios por el cuidado que se pone en hacerla con exactitud en espíritu de obediencia.

Así, el mérito de una persona incorporada a una comunidad religiosa no proviene de la calidad de los actos que en ella realiza, sino de la perfección de la obediencia con que los ejecuta. Y eso es lo que debe distinguir al religioso del seglar: las acciones de aquél son santificadas porque se practican por obediencia,[86] mientras que en éste las acciones no son santificadas sino por el mérito que tienen en sí mismas.

MD 11,3,2

Examinemos, pues, si es la obediencia el motivo y la regla de nuestra conducta; en ello debemos poner toda nuestra atención. Lo que nos prueba de forma más patente aún la excelencia de la

[85] Sólo hay otro empleo de *filósofos* en MF 180,1,2.

[86] CI 85,4.

virtud que aquí meditamos,[87] es que lo rectifica todo; y hasta las peores cosas se convierten, por su medio, en agradables a Dios, cuando ignoramos invenciblemente su malicia, y procedemos de buena fe y con sencillez, sin proponernos otro motivo que obedecer a Dios.[88]

MD 12 Para el domingo sexto después de la fiesta de Reyes - Mt 13,31-35

Los excelentes frutos que produce lo que se hace por obediencia, por mínimos que sean.[89]

MD 12,1,1

Jesucristo dice hoy en el Evangelio *que el reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que es la más pequeña de todas las semillas, pero que, cuando crece, se hace árbol, de forma que los pájaros del cielo acuden a posarse en sus ramas* (Mt 13,31-32).

Lo mismo se puede decir de lo que se ejecuta por obediencia. Aunque a menudo sea pequeño en apariencia, es sin embargo algo muy significativo, porque se realiza por obediencia. Comer, por ejemplo, o recoger las migajas de la mesa, barrer una sala, limpiar la vajilla o prender un alfiler: todas estas acciones parecen pequeñas en sí mismas, pero cuando se realizan por obediencia, se convierten en acciones muy nobles, porque tienen a Dios como objeto, ya que, al hacerlas, se obedece a Dios mismo.

Eso es lo que hace que esta virtud sea, entre todas, la que más se aproxima a las virtudes teologales, pues tiene la fe como principio y guía, siempre va acompañada de la esperanza y de la confianza en Dios, y es fruto de la caridad y del puro amor de Dios.[90]

MD 12,1,2

Las aves mismas del cielo, o sea, las virtudes que poseen los santos en el cielo, *se posan* (Mt 13,32) en los que obedecen; pues disfrutan de tal gozo, de tal consuelo y de tal paz interior, que no se puede expresar, y no se hallan de forma tan perfecta en ningún otro género de personas en la tierra, sino sólo en quienes obedecen con la mira únicamente en Dios.

Gusten cuán suave es el Señor (Sal 33,9) y cuán verdadero es lo que les dice, puesto que deben poner, durante toda su vida, su afecto en obedecer.[91]

MD 12,2,1

Se puede aplicar a la obediencia lo que Salomón dice de la sabiduría, *que todos los bienes nos han venido con ella*[92] (Sb 7,11). En efecto, quien obedece con espíritu religioso, posee en sí todas las virtudes. *Es humilde*, porque hay que serlo para ser sumiso; *es manso*, pues por mucha molestia que le cause lo mandado, no hay que quejarse; *es silencioso*, pues el hombre obediente ha perdido el uso de la palabra, y no sabe sino hacer lo que se le manda, sin replicar jamás; *es*

---

[87] Único empleo de este giro en La Salle. Véase MD 70,1,1 y MF 151 antes del primer punto.
[88] °MD 57,3,1.
[89] *MD 57. El grano de mostaza sirve para mostrar que la obediencia por espíritu religioso es la virtud que se acerca más a las virtudes teologales. Una persona religiosa (12,3,1) se encuentra en un estado que compromete a la obediencia (12,2,2) durante toda la vida (12,1,2). Las consideraciones están supeditadas a un llamado de la experiencia: *Gusten cuán dulce es el Señor, y cómo lo que les dice es verdadero* (12,1,2). Nada en el texto indica que se trate también de una vida apostólica. Se notará que las meditaciones siguientes son claramente más cortas (véase Presentación de las Meditaciones): el final del período de las "meditaciones largas" no interrumpe la serie de las meditaciones consagradas a la obediencia, aunque se hayan escrito en tiempos diferentes.
[90] CI 67,6.
[91] °MH 0,0,44; MD 10,1,2.
[92] CI 103,3.

paciente, porque lo soporta todo y lleva todas las cargas que se le imponen; *es caritativo en extremo*, porque la obediencia lo mueve a emprenderlo todo en bien del prójimo.[93]

Por eso dice san Buenaventura que, en la comunidad, la obediencia debe estar presente en todo lo que se hace; y que sin ella, hasta las mejores acciones dejan de ser buenas. Incluso los ayunos, tan meritorios ante Dios, son rechazados cuando el motivo es la propia voluntad; porque entonces uno se convierte en propietario de una acción sobre la cual Dios ejerce pleno dominio, y respecto de la cual no tiene el hombre más derecho que el de hacer lo que Dios le pide.[94]

MD 12,2,2

Hay que considerarse feliz de pertenecer a un estado que compromete a la obediencia,[95] y hay que considerarla en sí misma como madre y sostén de todas las demás virtudes. Pero si se quiere que esto sea efectivamente así, es preciso practicarla con la mayor perfección que les sea posible;[96] pues Dios no concede esta gracia sino a quienes ya no tienen voluntad propia, y consideran la suya como regla y principio de toda su conducta.

MD 12,3,1

El fruto principal que produce la obediencia en la persona religiosa es que le procura la perfección de su estado, la afianza en él, y la hace perseverar. En efecto, nada ayuda tanto a los hombres a cumplir los deberes religiosos, dice san Doroteo, como doblegar su propia voluntad.[97] Es el medio más adecuado del que pueden servirse para adquirir todo tipo de virtudes. Pues doblegando a menudo la propia voluntad adquieren suma facilidad para dominar sus pasiones y sus inclinaciones, y para poseer la impasibilidad del alma en cualquier ocasión, lo que constituye la más elevada perfección.

Eso lleva a Casiano a decir que, en la vida religiosa, se posee tanta mayor pureza de corazón y tanto mayor fervor, cuanto más se progresa en la obediencia. San Ignacio, en la parte tercera de sus *Constitutiones* (Cap. 1, par. 21-23), dice que no es sólo conveniente, sino muy necesario en su comunidad, que todos practiquen la obediencia perfectamente, para progresar en la virtud y en la perfección de su estado.

MD 12,3,2

Además, nada hace más sólido y más firme al obediente, por el respeto y el amor que inspira hacia todas las observancias de la religión, que son las vías seguras para poseer plenamente el espíritu de su estado, y para perseverar en él. ¿Pues de dónde proviene que no se persevere? ¿No es porque se deja de profesar amor a las reglas y a las prácticas de comunidad,[98] lo que lleva a disgustarse de ellas, y que al final sólo se practiquen con dificultad?[99]

Concluyan de todo ello cuán importante es, sobre todo, que se aficionen a la obediencia y pongan su principal aplicación en practicarla, pues según Sulpicio Severo, es la primera y principal de todas las virtudes que constituyen el ornato de una comunidad. Tengan la seguridad de que no amarán su estado ni poseerán su espíritu sino en la medida en que sean fieles a la obediencia.

---

[93] El autor aplica a la obediencia lo que Pablo dice de la caridad (1Co 13,4-7). Cf. MD 65.
[94] Todo este párrafo debe mucho al *Parfait inférieur ou l'art d'obéir* de Modesto de Saint-Amable.
[95] MD 57,3.
[96] La fórmula de votos (FV 2,0,1; RC 33,1) al decir: *cuanto me sea posible*, se expresa mejor que: *con la mayor perfección que les sea posible*. Tal vez el autor quiso decir: *el máximo de perfección*.
[97] La voluntad propia, causa del pecado: DC1 213,0,8; CT 13,13.
[98] CT 15,3,1.
[99] CA 10,5.

MD 13 Para el domingo de Septuagésima - Mt 20,1-16

Sobre la necesidad que tienen las personas consagradas a Dios de ser ejercitadas en la práctica de la obediencia. [100]

MD 13,1,1

Hay muchas personas que viven en las comunidades[101] a las que se podría preguntar, con más extrañeza y con mayor razón que a quienes permanecían de pie en la plaza pública: *¿Por qué están aquí ociosos todo el día?* (Mt 20,6). Se han consagrado a Dios y han hecho profesión de trabajar en la perfección de su estado; sin embargo, permanecen en él sin realizar ningún progreso en la virtud, y sobre todo en la obediencia.

Y aunque se hayan comprometido a ello de manera especial, con todo, no se les ve practicarla, y a menudo el superior tiene que acomodarse a sus disposiciones o a sus inclinaciones. Eso hace que no practiquen la obediencia, o que sea sólo condicional, veleidosa o puramente humana.[102] Por lo que puede decirse con verdad que no hacen ningún ejercicio de verdadera obediencia. ¡Ah!, cuán dignos son de lástima, por no ser nunca ejercitados y por seguir siempre como principiantes en la práctica de la virtud.

MD 13,2,1

Es claro que este desorden proviene de dos fuentes. La primera, por parte de quienes se han comprometido en la obediencia, pero que no se ofrecen espontáneamente para ser ejercitados en la práctica de esta virtud. Dicen que se contentan con seguir las prácticas de la comunidad, y con cumplir exteriormente, y a veces con mucha flojedad, sus pequeñas obligaciones.

Por eso, cuando se llega a mandarles algo que no se esperaban, no acaban de resolverse a cumplirlo, alegando que es demasiado duro para ellos y que no son capaces de semejante prueba. Y así, todo lo que se les manda lo consideran superior a sus fuerzas y a su virtud, ya que no están dispuestos a ser ejercitados en ello. O bien, manifiestan este desorden porque quieren vender demasiado cara su obediencia. No están dispuestos a obedecer sino bajo condiciones[103] que juzgan oportuno imponer al superior, o cuando están de buen genio.

MD 13,2,2

¡Ah, cuán desgraciado es quien teniendo la obligación de obedecer, no se entrega gustoso a la obediencia! ¡Y cuán difícil resulta entonces su práctica!

MD 13,3,1

---

[100] Después de la descripción de las personas que se consagraron a Dios y que se comprometieron de manera particular a la obediencia, las reflexiones pasan a la tercera persona (*On*, en francés). No tenemos el *usted* acostumbrado.
Como se trata de comunidad, el término *inferior* aparece, correlativo al de *superior*. El enlace con el Evangelio del día (los obreros de la undécima hora) es bastante flojo, y el único *trabajo* al que se alude es el trabajo sobre sí para dominarse. El primer punto sigue una página de san Buenaventura citada por *Le parfait inférieur ou l'art d'obéir*.

[101] *Las personas que se comprometieron en las comunidades* (MD 11,3,1): esta expresión se encuentra además en los *Avis* de Nicolás Roland sobre la obediencia. El inicio de la MD 13 deja percibir cierta decepción frente al poco progreso de muchas de esas personas.

[102] RU 0,0,1.

[103] CI 59,2: No ingresamos en la comunidad para negociar con nadie.

La segunda fuente de este desorden proviene de los superiores, que dejan a sus inferiores en cierta ociosidad y no los ejercitan en la práctica de la obediencia.[104] *¡Nadie nos ha mandado a trabajar!* (Mt 20,7), dicen los obreros ociosos. Por lo cual, no adquieren esta virtud, que sólo se hace fácil, igual que las demás, mediante el ejercicio; y, con mucha mayor dificultad, pues para ejercitarse bien en la obediencia, hay que vencerse a sí mismo y renunciar al propio espíritu y a las inclinaciones naturales.

Cuando se da alguna orden a este tipo de inferiores, algunos la cumplen sólo en parte, o sólo externamente; otros replican, o alegan razones[105] para eximirse de ella; y otros rehúsan en absoluto obedecer.

MD 13,3,2
¡Ah, cuán desdichados son quienes tienen superiores que no les proporcionan ninguna ocasión, o casi ninguna, de practicar la obediencia, en la que es importante que sean ejercitados cada día los que de ella hacen profesión!

MD 14 Para el domingo de Sexagésima - Lc 8,4-15

Tres clases de desobedientes.[106]

MD 14,1,1
La palabra del superior[107] en la comunidad es la semilla del Evangelio de este día, la cual, a veces, es recibida por tres clases de personas mal dispuestas. *La simiente que cae a lo largo del camino* (Lc 8,12) es la palabra del superior recibida por quienes se contentan con los deseos de obedecer. Parece que tienen mucho amor a la obediencia; hablan bien de ella cuando hay ocasión; e incluso animan a los demás[108] a obedecer. Pero no se advierte en ellos más que buena voluntad, y no sus frutos, porque encuentran difícil todo lo que se les manda. La razón de que no logren decidirse a la práctica y de que no obedezcan, es que su corazón no se ha preparado antes. Para comprometerlos a la obediencia, sería preciso que el superior, cuando se resuelve a mandarles algo, los preparara antes para hacérselo aceptar con gusto.

MD 14,1,2
¿No se cuentan ustedes entre ellos? ¿Están siempre dispuestos a obedecer? Dispongan su corazón de tal forma, que su superior les pueda mandar con confianza en cualquier momento, y que siempre los encuentre dispuestos a ejecutar sus órdenes.

MD 14,2,1
La semilla que cae entre piedras (Lc 8,13) es la palabra del superior recibida por aquellos que ejecutan lo que se les manda cuando no tienen ni dificultades ni tentaciones. Pero a la menor tentación, a la menor turbación de espíritu, a la menor dificultad con su superior, ahí los tienen consternados, sin poder determinarse a realizar lo que les manda, porque no están cimentados en la virtud, y porque no se les ha ejercitado en la práctica de la obediencia.

---

[104] RD 1,25; 1,28; CA 36,16.
[105] CA 36,15.
[106] Cf. Blain, CL 8, 435-36. La obediencia no se presenta aquí en enlace con los demás elementos de la vida del Hermano, lo que da la impresión de una finalidad restringida que se limita a la perfección personal. Cabe buscar otras aperturas en otros textos para tener una visión más equilibrada de la vida de los Hermanos.
[107] MD 21.
[108] MD 31,1,2.

¡Ah, cuán importante es que a estas personas, débiles y sujetas a la tentación, se les ejercite bien; y cuánto necesitan, gentes de tal carácter, ser contrariadas y probadas! Pidan con frecuencia a sus superiores que no permitan en ustedes tales debilidades, y rueguen a Dios que ponga en ustedes un corazón siempre dócil.

MD 14,3,1
La simiente que cae entre espinas (Lc 8,14) es la palabra del superior recibida por quienes obedecen en todo lo que les gusta, y en lo que no encuentran ninguna dificultad; pero en cuanto sienten alguna repugnancia a lo que se les manda, no son capaces de decidirse a ejecutarlo, pues no pueden vencerse ni violentarse en la medida que el caso requiere. Para decidirlos a obedecer, sería preciso que su superior no les mandara sino cosas que les gustaran, y que antes de mandárselas, se cuidara de examinar su temperamento y sus inclinaciones.[109]

Esta es una obediencia del todo natural y humana que, en consecuencia, no tiene nada de religiosa ni de meritoria ante Dios; pues pone al superior en el aprieto de preguntar al inferior qué quiere hacer, mientras que corresponde al inferior decir a su superior: *¿Qué quiere que haga?*[110] (Hch 22,10). Esto es lo que deben hacer siempre ustedes, para obedecer bien.

MD 15 Para el domingo de Quincuagésima - Lc 18,31-43

Tres clases de personas que obedecen sin tener el mérito de la obediencia ciega.[111]

MD 15,1,1
El ciego que curó Jesucristo en el Evangelio de este día, a quien dijo el Salvador: *¿Qué quieres que te haga?* (Lc 18,41), es imagen[112] de aquellas personas a quienes los superiores tienen que preguntarles qué es lo que les agrada, y que quieren examinar lo que se les pretende mandar antes de mostrarse dispuestos a ejecutarlo.

Hay tres clases de estos religiosos caprichosos. Los primeros, los que no hacen más que examinar los mandatos. Antes de obedecer tienen que saber lo que el superior les quiere mandar, y considerar si les conviene o si les será demasiado costoso; o si no pondrán alguna condición, para que la ejecución les resulte más fácil y cómoda. Y otras reflexiones por el estilo, todas ellas de orden natural.[113]

Un hombre verdaderamente obediente, no examina nada, ni presta atención a nada, sino a que debe obedecer. La fe que absorbe por completo su espíritu le impide todas estas reflexiones.

MD 15,2,1
La segunda clase de personas que quieren ver antes de creer y de obedecer, es la de quienes alegan razones a su superior,[114] bien para dispensarse de ejecutar lo que les manda, bien para

[109] Es por lo tanto lo que debe hacer el maestro por sus discípulos (MD 33,1,1). Esta consideración y la siguiente provendrían del libro *La vie des religieux et des religieuses,* 1691.
[110] MF 99,2,2.
[111] Única MD que utiliza la expresión *obediencia ciega* con T 4,0,1; CT 9,2,6 y CI 59,6. El enlace con el Evangelio del día es bastante flojo y las referencias bíblicas son poco significativas. Véase la nota en MD 8,3,1 sobre el tema de la obediencia perfecta.
[112] *La vie des religieux et de religieuses,* 1691. Parece que la MD 15 utilizara ese libro usando la expresión: una imagen muy natural.
[113] CT 11,2,3.
[114] CA 36,15.

realizarlo de otra manera distinta de la mandada, o para mostrar que resultaría más oportuno hacer algo distinto de lo que pretende el superior. La verdadera obediencia no admite, en absoluto, estos razonamientos, ya que la obediencia se basa en la fe, que es infinitamente superior a la razón.[115]

MD 15,2,2

Por lo cual, para obedecer bien, no hay que aducir ninguna razón. En efecto, si para someterse hay que estar convencido o, al menos, persuadido por la razón, ya no se obedece porque es Dios quien manda, sino porque lo mandado parece razonable. Y así ya no se actúa como verdadero obediente, sino como un filósofo, que prefiere la razón a la fe.[116]

¿De cuál de estas dos maneras se conducen respecto de sus superiores? Discutir con ellos y pretender inducirlos a que manden lo que es de su gusto, ¿no es, en cierto modo, ponerse por encima de ellos y dictarles la ley?

MD 15,3,1

La tercera clase de religiosos incapaces de obedecer a ciegas son quienes, profanando de manera vergonzosa lo que hay de más sagrado en la religión, que es ejecutar la voluntad de Dios, presumen de tal manera de sus propias luces,[117] que intentan demostrar a sus superiores que se equivocan al imponerles determinadas órdenes, y que lo mandado va contra el sentido común. Así procedió aquel novicio que mereció ser expulsado por san Francisco, al haber pretendido sostener su opinión contra la del santo.

MD 15,3,2

Sientan horror ante semejante proceder, que destruye la obediencia, y considérenlo, en la comunidad, como *la abominación de la desolación en el lugar santo*[118] (Mt 24,15). La obediencia, para ser perfecta, tiene que ser ciega; y como tal, no puede admitir la impugnación, el razonamiento, el examen, ni la mínima réplica.

MD 16 Para el Miércoles de Ceniza

El espíritu de penitencia del que debemos penetrarnos al recibir la ceniza, y en el que debemos vivir durante toda la Cuaresma.[119]

MD 16,1,1

El designio de la Iglesia, que quiere que hoy se imponga la ceniza en la cabeza, es darles a entender que en este día deben penetrarse con el verdadero espíritu de penitencia. Esta sagrada ceremonia es residuo de la antigua disciplina de la Iglesia, que obligaba a los penitentes públicos, al comienzo de su penitencia, a recibir la ceniza en la cabeza, de mano de los ministros del sagrado altar, ante todos los fieles.

---

[115] EMO 3,88.
[116] MD 9,3,2.
[117] MF 99,3,2. Distingue las luces naturales de las luces celestiales de las inspiraciones divinas que no impiden que se recurra a los directores y superiores.
[118] MD 77.
[119] Aquí no se nombra a Jesús; y el único texto bíblico es la cita litúrgica de Gn 3,19. CT 15,6 por el contrario, centra la virtud de penitencia en la de Cristo. DC3 20,9,6, hace alusión al amor de Jesucristo que quiso gustoso ser crucificado por nuestro amor. Hay que recurrir entonces a otros textos para rescatar una dimensión cristiana en esta presentación exageradamente ascética de la penitencia.

Con el propósito de unirse a esta institución de la Iglesia y de participar en ella, deben comenzar este santo día preparándose con la conveniente disposición del corazón a este sagrado rito, cuyo espíritu es la compunción sincera. Así es como debemos comenzar esta santa cuarentena.

MD 16,2,1

Al recibir la ceniza pidan a Dios este espíritu de penitencia, del que deben estar animados, y que debe acompañar y santificar su ayuno. Pues no es suficiente el ayuno exterior; se necesita que humille el espíritu, al tiempo que mortifica la carne.

Por tanto, el efecto que debe producir en ustedes la ceremonia de la ceniza, es que toda su conducta se impregne de la penitencia, y que ayunen con los ojos, con la lengua y con el corazón. Con los ojos, por el profundo recogimiento y el alejamiento de cuanto sea capaz de disiparlos; con la lengua, por el silencio exacto, que los aleje de las creaturas, para unirlos durante este santo tiempo sólo a Dios; y con el corazón, por la absoluta renuncia a cuantos pensamientos pudieran disiparlos, distraerlos e interrumpir su conversación con Dios.

El fruto del ayuno cristiano es la mortificación de los sentidos y de las propias inclinaciones, y el alejamiento de las creaturas.

MD 16,3,1

Para animarnos al ayuno del espíritu, privándonos de los placeres de los sentidos y apartándonos de cuantas satisfacciones pudiéramos encontrar en el uso de las creaturas,[120] la Iglesia nos[121] dice por medio del sacerdote al imponernos la ceniza en la cabeza, que recordemos: *no somos más que ceniza, y volveremos a ser ceniza* (Gn 3,19).

Nada nos induce tanto al desasimiento de las cosas creadas y a la sincera penitencia como el recuerdo de la muerte. Por eso quiere la Iglesia que pensemos en ella durante todo este tiempo en que practiquemos la penitencia, para que, con este santo pensamiento, nos animemos a realizarla con mayor gusto y fervor.

MD 16,3,2

Moriremos, y moriremos sólo una vez. Pero no moriremos bien y como Dios desea, sino en cuanto hayamos vivido practicando la penitencia[122] y privándonos de los placeres en que se deleitan los sensuales al usar las creaturas.[123] ¿Queremos morir santamente? Vivamos como verdaderos penitentes.

MD 17 Para el domingo primero de Cuaresma - Mt 4,1-11

Sobre la tentación. [124]

MD 17,1,1

[120] MD 70,3,1 y 2 ofrece una visión mucho más positiva de este desapego de las creaturas.

[121] Paso brusco del *ustedes* al *nosotros*.

[122] DC1 307,6,3 muestra que esta satisfacción por nuestros pecados saca su valor de los méritos de Jesucristo.

[123] CT 13,7. El que ama los placeres de los sentidos no puede concebir ni saborear las cosas de Dios.

[124] *MD 10. El primer paso que uno debe dar cuando quiere entregarse a Dios, o sea, el de los que se comprometen en el servicio de Dios: los destinatarios del primer punto de esta meditación parece que están al inicio de su formación como los que reunió La Salle en Vaugirard de 1691 a 1692. Creen que se alejan del mundo, pero tienen que perder su espíritu (DC1 303,1,6; 303,1,7): tiempo de prueba, de tentación para el que hay que prepararse. Y lo que sigue a continuación muestra que la tentación nos acompaña toda la vida.

El Evangelio de este día, al señalarnos que Jesucristo se retiró al desierto, no dice que fue para apartarse de la compañía de los hombres o para orar, sino *para ser tentado* (Mt 4,1). Y con eso nos quiere dar a entender que el primer paso que uno debe dar cuando quiere entregarse a Dios, es abandonar el mundo para prepararse a combatir contra ese mismo mundo y contra todos los enemigos de nuestra salvación.

En el retiro, dice san Ambrosio, es donde uno debe esperar ser tentado y sometido a muchas pruebas. También el Sabio los advierte, al decirles que *quienes se alistan en el servicio de Dios deben prepararse para la tentación* (Si 2,1). Ella les resulta, en efecto, muy provechosa, pues es uno de los mejores medios de que pueden servirse para apartarse por completo tanto del pecado como del afecto al pecado.[125]

MD 17,1,2
¿Han creído siempre que, para entregarse del todo a Dios, deben estar dispuestos a ser tentados? ¿No se extrañan cuando les sobreviene alguna tentación? En lo sucesivo, compórtense de modo que estén siempre preparados para recibirla, a fin de que puedan sacar el fruto que Dios desea que produzca en ustedes.

MD 17,2,1
Lo que debe impulsar a un alma verdaderamente entregada a Dios a estar siempre preparada para la tentación, es que *la vida del hombre*, dice Job, *es tentación;*[126] o, según la versión de la Vulgata, *combate continuo* (Jb 7,1). De donde se puede colegir[127] que si Dios quiere que sea tentada en este mundo, es porque debe combatir constantemente contra el demonio, sus pasiones y sus inclinaciones, que nunca cesarán de hacerle la guerra mientras esté en esta vida. Por eso dice san Jerónimo que es imposible que nuestra alma deje de ser tentada en esta vida, y que si el mismo Jesucristo, nuestro Salvador, fue tentado, ningún hombre puede esperar atravesar el proceloso[128] mar de esta vida sin verse ejercitado en la tentación.

MD 17,2,2
Al retirarse del mundo, ¿esperaban ustedes que tendrían que combatir constantemente contra el demonio y contra ustedes mismos? ¿Se mantienen siempre en guardia contra ustedes mismos, como deben estarlo? ¿Están provistos de lo que deben tener para resistir al demonio y para no abandonarse a los placeres de los sentidos?

Persuádanse de que es gran desdicha no experimentar tentaciones, pues es indicio de que uno no se supera en nada y de que se deja vencer fácilmente por sus pasiones.

MD 17,3,1
El ángel que acompaña al joven Tobías dice a su padre que *por ser agradable a Dios, fue preciso que la tentación lo probara* (Tb 12,13). Esto debe convencerlos por completo de la necesidad de esta clase de pruebas, pues les alcanzarán abundantes gracias.

No crean, pues, dice san Crisóstomo, que cuando son tentados están abandonados de Dios; al contrario, el hecho de que les dé ocasión de combatir y de ejercitarse en la práctica de la virtud y, por este medio, afianzarse en ella, es una de las mayores señales que pueden tener de que Dios

[125] °DC1 216,2,2; 404,3,1; I 1,4,6. DC2 4,9,7.
[126] MD 36,3,1.
[127] El alma – podemos notar que en MD 17, excepto una vez (*Persuádanse*, en 17,2,2), se utiliza *usted* en singular. Esto da el tono de una conversación personal más que de una conferencia.
[128] MD 10,1,1.

vela de manera muy particular por su salvación. Pues se consigue, insensiblemente, virtud sublime cuando uno se mantiene firme e inflexible en la práctica, a pesar de las recias tentaciones con que se vea asaltado.

MD 17,3,2

Consideren, pues, como gran desdicha el no ser tentados. Es, en efecto, señal de reprobación[129] y de abandono de Dios, *que prueba a los que ama* (Ap 3,19), y se complace en verlos tentados, como lo fueron Job y Tobías, dos de sus más fieles servidores.

MD 18 Para el domingo segundo de Cuaresma - Mt 17,1-9

Sobre los consuelos espirituales.[130]

MD 18,1,1

El proceder ordinario de Dios es velar por sostener al alma pura con consuelos espirituales, si, después de las tentaciones y dificultades interiores, supo soportarlas con paciencia. El modo como Dios nos los da y como debemos comportarnos en ellos, está indicado en el Evangelio de este día, en donde se refiere la transfiguración de Nuestro Señor, que es símbolo de los consuelos espirituales con que Dios favorece, a veces, a las almas que llevan vida verdaderamente interior.

MD 18,1,2

Se dice en el Evangelio que *Nuestro Señor se transfiguró cuando oraba en una montaña apartada y muy alta* (Lc 9,29), para darnos a entender que Dios derrama sus consuelos sobre las almas que se aplican mucho a la oración y que aman este santo ejercicio.

No deben, pues, extrañarse las almas tibias, flojas y poco amantes de la oración si no se cuentan entre las que Dios distingue con su especial cariño, y a las que se comunica hasta la familiaridad. Esas almas no tienen unión íntima con Él, al no entregarse al ejercicio que une con Dios, en el que se aprende a saborear a Dios, y a disfrutar, ya desde la tierra, de un anticipo de las delicias del cielo.[131] Sean tan fieles a este santo ejercicio, que sus acciones puedan ser realizadas en espíritu de oración.

MD 18,2,1

Dios, que se complace en comunicarse a las almas puras, que no tienen ningún apego al pecado, no quiere, con todo, que ellas se aficionen demasiado a sus dádivas. Pues ese apego es un defecto que lo indispone con el alma, ya que prueba que no busca a Dios sin interés, sino más bien el don de Dios y la propia satisfacción.[132]

Por eso, del mismo modo que Dios se vale de los consuelos para sostener al alma y darle algún respiro, poco después de haber afrontado por sí misma la prueba de la tribulación, debe ella tomar este pequeño alivio con la simple mira en la benevolencia de Dios, sin complacerse en el gusto personal que encuentre en ello.

MD 18,2,2

---

[129] Único empleo de la expresión *señal de reprobación,* en La Salle.

[130] Entre MD 17, *Sobre la tentación* y MD 20, *Sobre el abandono a Dios en las penas y sequedades*, MD 18 habla con tono más seguro de la conducta ordinaria de Dios con el alma pura: testimonio de un director espiritual experimentado y guía de principiantes que se arriesgan a perder el beneficio de las consolaciones. Véase TL I, 144-147.

[131] EMO 1,6.

[132] CI 85,3; 125,9.

En esto fallaron los tres apóstoles que acompañaban a Jesucristo en el monte Tabor, y por ser poco versados entonces en los caminos de Dios,[133] se quedaban disfrutando las dulzuras que gustaban en este misterio, en vez de contemplar la grandeza y la bondad de Dios, que hubieran debido ocupar en aquel momento todo su espíritu y atraer toda su atención. Por este motivo *la gloria exterior de Jesucristo se desvaneció en un instante y desapareció a sus ojos*[134] (Mc 9,8). Así procede Dios: suele privar del placer sensible que acompaña a la consolación cuando se muestra demasiado apego hacia ella o se la saborea con excesiva complacencia.

MD 18,3,1

La transfiguración de Jesús duró poco, para indicarnos que los consuelos que Dios da, a veces, en esta vida, no son más que un refrigerio que Dios concede a las almas santas, en medio de sus desolaciones interiores, para ayudarles a que las soporten con más ánimo y para aumentar en ellas el amor, que en ocasiones se debilita a causa del decaimiento de la naturaleza.

Apenas había comenzado Jesucristo a experimentar algún consuelo en su transfiguración, *cuando se encontró solo* (Lc 9,36), desprovisto de todo, sin otra perspectiva que *lo que debía sufrir en Jerusalén, de lo cual había hablado con Moisés y Elías* (Lc 9,31), y que fue *el tema de conversación que mantuvo con sus apóstoles al bajar de la montaña* [135] (Mc 9,9).

Todo esto, para hacernos comprender que esta clase de consuelos pasajeros sólo deben servir para animarnos y para fortalecernos en el amor de los sufrimientos y en el amor de las penas interiores y exteriores, de las que no se puede esperar ser libre en esta vida.[136]

MD 19 Para el domingo tercero de Cuaresma - Lc 11,14-28

La apertura y sencillez de corazón.[137]

MD 19,1,1

El Evangelio de este día nos refiere que *Jesucristo libró del demonio a un poseso, y que el demonio era mudo* (Lc 11,14), es decir, que impedía hablar a aquel que poseía. Este poseso curado es figura de los que son mudos con su superior, y que no le abren el fondo de su corazón. Es una de las cosas más perjudiciales, y con frecuencia la más perjudicial, para el inferior. Pues así como no puede curarse el enfermo que no acierta a descubrir su mal, del mismo modo corre peligro de padecer por mucho tiempo quien no descubre su mal a su médico espiritual.

Lo que al principio era sólo leve dificultad para el espíritu, se convierte en fuerte tentación, por no haber tenido el valor de manifestarlo a su director. Una falta callada de ese modo, va seguida de otra falta mayor, y el mal resulta al fin incurable, por no haberlo dado a conocer desde el principio, cuando nada hubiera sido más fácil de remediar.[138]

MD 19,2,1

---

[133] MD 35,1.
[134] DC3 42,6,5.
[135] °MF 152,,3,1; 135,3,2.
[136] °MD 35.
[137] *MD 72,3. Los biógrafos nos dicen que J.Bta. de La Salle había tenido siempre un director espiritual. Él retoma a menudo este tema e insiste en la necesidad de la franca apertura. Después del decreto *Quemadmodum* de 1890, un superior no puede inducir a un inferior a que le abra su conciencia, pero éste puede hacerlo espontáneamente. Por esta razón, la edición de 1922 de estas meditaciones reemplazó *superior* por *confesor*.
[138] °MD 68,1,2.

Lo que impide de ordinario descubrir su interior al superior es el orgullo o el respeto humano. El orgullo, porque se tiene vergüenza de mostrar el fondo del alma, y porque nuestro amor propio sufre mucho al tener que confesar ciertas debilidades. Entonces nos cierra la boca, y nos persuade de que hablar sinceramente al superior sería deshonrarnos, ya que podría, por eso, recibir malas impresiones sobre nuestra conducta.

Esto es lo que el demonio casi nunca deja de inspirarnos en tales ocasiones, y pone buen cuidado en abultar las cosas a nuestros ojos, para impedirnos superar la pequeña confusión que hay en reconocer las propias faltas.[139]

El remedio contra esta enojosa idea es amar la humillación que se encuentra en abrir el corazón, cumplir este deber como medio que sirve en gran medida para humillarse, y decir al superior con sencillez, desde el principio, en la cuenta de conciencia[140] que se le da, todo cuanto hay de más humillante.

MD 19,3,1

El segundo motivo que, ordinariamente, es causa de dificultad para descubrirse al superior, es el respeto humano.[141] Pensando que la falta de que se trata afecta al mismo superior, al que hay que manifestarse, no se sabe cómo hacer. Se teme causarle disgusto, y a veces se opta por no decir nada. ¿Pero hay algo más fútil que esta razón o algo menos fundado que este temor? Pues aquí ocurre todo lo contrario de lo que se había imaginado.

El superior a quien el inferior descubre todo lo que pasa en él -aunque tenga relación con él mismo o con otros- debe sentir, y de ordinario siente, en efecto, simpatía y estima muy particular hacia quien le hace tal confidencia. Es insensible, como una piedra, a todo lo que le afecta, y no se preocupa de lo que se le dice, sino para aplicar el remedio que estima más conveniente.[142]

MD 19,3,2

Consideren, pues, en lo sucesivo todos los pensamientos que puedan acudir a su mente para impedir descubrirse con sencillez a quienes se dirigen, como tentaciones del demonio, de las más peligrosas y perjudiciales para el bien de su alma.

MD 20 Para el domingo cuarto de Cuaresma - Jn 6,1-15

El abandono a Dios en las penas y sequedades.[143]

MD 20,1,1

En este Evangelio parece que Jesucristo quiere insinuar que hay situaciones de penas y sequedades en que las almas no pueden conseguir mucha ayuda de los hombres, bien porque éstos no tienen bastantes luces naturales o adquiridas por la experiencia, bien porque Dios no les concede suficiente abundancia de gracias para poder aliviar a quienes se encuentran en tales situaciones.[144]

---

139 MD 73,3,2.
140 RC 5,14; CT 8,1.
141 Encontramos una definición de respeto humano en MD 75,2,1.
142 °CA 48,6; 48,7; CI 61,1.
143 *MD 35.
144 MD 71,1,1.

Con todo, no deben dejar de acudir a ellos, porque tal es el ordenamiento de Dios, y porque siempre pueden ayudarles en algo.[145] Así, en esta ocasión: *Jesucristo no dejó de dirigirse a sus discípulos y decirles que atendieran las necesidades de aquellas gentes* (Mt 14,16); y aunque no hubieran podido hacerlo*, se sirvió, con todo, de ellos para distribuir el pan que había multiplicado, para alimentar a toda aquella multitud* (Mt 14,19).

MD 20,1,2
Del mismo modo quiere Dios que acudan siempre a quienes los dirigen, representados en este Evangelio por los apóstoles, aunque haya momentos en que ustedes mismos atraviesan situaciones difíciles, y que el recurso que hagan a ellos les parezca poco útil. Pues Dios quiere que utilicen siempre, en la medida que les sea posible, los medios ordinarios que Él les da para guiarlos, aun cuando fuera sin resultado alguno.[146]

MD 20,2,1
Dios quiere que cuando en sus dificultades han acudido a quienes los dirigen y no han podido ofrecer remedio conveniente, se mantengan en total abandono a su proceder, esperando de Él y de su sola bondad toda la ayuda que necesiten; siguiendo el ejemplo de esta muchedumbre que había seguido a Jesucristo, y que aguardó pacientemente que Él proveyera a su sustento, sin ni siquiera haberse preocupado de exponerle sus necesidades.

MD 20,2,2
Deben estar convencidos, en efecto, de que *Dios no permitirá que sean tentados y afligidos más allá de sus fuerzas* (1 Co 10,13). Cuando los hombres no pueden nada, entonces es cuando Dios lo hace todo por sí mismo, manifestando al mismo tiempo, con esplendor, su poder y su bondad.

Por eso tienen que abandonarse a Dios, como hizo esta gente que siguió a Nuestro Señor, sea para padecer cuanto a Él le plazca, considerándolo como provechoso para ustedes, sea para librarse de la dificultad mediante los medios que Dios considere más provechosos para ustedes, y sin torturarse el alma para recobrar la paz por sus propios medios, que muchas veces serían inútiles.[147]

MD 20,3,1
De ordinario sucede que después de haberse uno abandonado así a Dios, deja Él sentir efectos del todo extraordinarios de su bondad y de su protección; de ello nos ofrece señales en el Evangelio de este día, *al multiplicar los cinco panes y los dos pececillos que le presentaron, de modo que después de haberse saciado con ellos cinco mil hombres, sin contar los niños, aún quedó mucho de sobra* (Jn 9,13).

MD 20,3,2
Tengan, pues, la certeza de que en cuanto se hayan puesto en las manos de Dios para sufrirlo todo, y en la medida que le agrade: si los deja en la dificultad, les ayudará con su gracia, tal vez de manera no sensible, a soportar la prueba; o bien, los librará de ella con medios imprevistos y cuando menos lo esperen. Eso es lo que David asegura que experimentó, cuando dice: *Esperé en el Señor, con suma paciencia, y al fin me escuchó. Él oyó mis plegarias y me sacó de la fosa de miserias y del abismo. Él asentó mis pies sobre la roca y condujo mis pasos. Muchas personas, al*

[145] Juan Bautista de La Salle experimentó varias veces dificultades en hacer captar su situación a sus directores espirituales (CL 7 197 y 214).
[146] °CT 16,2,10.
[147] °MD 67,3,2 y MD 24.

contemplar esta maravilla, aprendieron a temer a Dios y a depositar en Él toda su confianza (Sal 39,2-4).

MD 21 Para el Domingo de Pasión - Jn 8, 46-59

Con qué espíritu se deben escuchar y recibir las palabras de los superiores.

MD 21,1,1

Jesucristo se queja con mucha razón de los judíos en el Evangelio de hoy, *de que no creían sus palabras, aunque no les hubiera dicho sino la verdad* (Jn 8,45), y *aunque les hablara tal como su Padre le había enseñado* (Jn 8,38), pues era señal de que no lo reconocían como Hijo de Dios.

El mismo reproche se puede hacer con frecuencia a personas religiosas, que carecen de confianza en sus superiores, porque no los miran como lugartenientes de Dios para con ellos. Por lo cual no aprovechan de sus consejos ni ejecutan fielmente lo que les mandan.[148]

MD 21,1,2

Para remediar este defecto, que puede tener muy malas consecuencias, es preciso que los que estén bajo la dirección de un superior, crean en sus palabras como en las del mismo Dios. Jesucristo se lo exige en el Santo Evangelio, cuando, en la persona de los apóstoles, dice a todos los que tienen a otros a su cargo: *Quien los escucha a ustedes, me escucha*[149] (Lc 10,16).

Puesto que hay que estar convencido de que el superior es el ministro de Jesucristo, que Dios mismo está en él y lo mueve a hablar, y que sus palabras son la misma verdad, que ha conocido de Dios, ¿no es cierto que si hubieran estado siempre en esta disposición, hubieran dado crédito con sencillez a todo lo que sus superiores les dijeron, y no hubieran dudado un solo momento de sus consejos y mandatos? Confiesen que si han incurrido en algunas faltas con ellos, fue sólo porque no consideraron a Dios en ellos, ni sus palabras como las palabras de Dios.[150]

MD 21,2,1

Las personas religiosas no sólo deben creer las palabras de sus superiores, sino que deben también escucharlas con respeto y humildad,[151] y con la misma disposición con que los hijos bien criados escuchan las palabras de su padre, para que Jesucristo no les tenga que hacer el mismo reproche que dirige hoy a los judíos, en el Evangelio, que si no escuchan sus palabras *es porque no son nacidos de Dios; pues, dice, quien es nacido de Dios, escucha las palabras de Dios* (Jn 8,47).

Así, pues, si poseen en sí mismos el Espíritu de Dios, escucharán gustosos las palabras de su superior, puesto que reconocerán su lenguaje como el de Dios. Estarán convencidos de que la verdad de Dios está en él, y que no habla por impulso propio, sino *por impulso del Espíritu de Dios* (2 Pe 1,21), a quien deben escuchar, según lo que dice Jesucristo Nuestro Señor.

MD 21,2,2

---

[148] °MD 9,1,2 y 9,2,2.
[149] °CT 9,2,6 y 11,2,29.
[150] °MD 9,2,2.
[151] CT 9,2,8.

¿Es así como escuchan a sus superiores? ¿No juzgan a veces lo que les dicen? ¿No admiten acaso en ustedes pensamientos contrarios a lo que ellos les aconsejan o a lo que les mandan? Si obran así, ofenden a Dios en su persona.[152]

MD 21,3,1

Tienen también obligación de practicar con docilidad los consejos y mandatos de sus superiores, pues, como dice san Juan, *la prueba de que conocemos a Dios es si guardamos sus mandamientos* (1 Jn 2,3). Del mismo modo, la mejor señal que pueden tener de que consideran a quien los manda como superior, es ejecutar con prontitud y fidelidad, no sólo cuanto les ordena, sino todo lo que les dice, aunque sólo se trate de meros consejos.[153]

MD 21,3,2

Puesto que, según añade san Juan, *quien dice conocer a Dios y no guarda sus mandamientos es mentiroso, y la verdad no está en él* (1 Jn 2,4), igualmente, quien no hace todo lo que le dice su superior, manifiesta con su conducta que, aunque diga que quien le habla es efectivamente su superior, no lo reconoce como tal. Lo que denota que uno está unido a él en cuanto superior, y como dependiente de él, es si ejecuta lo que le dice; del mismo modo que, según este santo apóstol, *lo que da a conocer que somos de Dios es si guardamos su palabra* (1 Jn 2,5). Juzguen, en consecuencia, cómo deben proceder en relación con lo que les dice su superior.

MD 22 Para el Domingo de Ramos - Mt 21,1-9

La realeza de Jesucristo. [154]

MD 22,1,1

Jesucristo vino a la tierra para reinar, no como los demás reyes, dice san Agustín, que exigen tributos, levantan ejércitos y combaten visiblemente a sus enemigos -pues Jesucristo asegura que *su reino no es de este mundo* (Jn 18,36)-, sino para establecer su reino en las almas, según lo que dice Él mismo en el Santo Evangelio, que *su reino está dentro de nosotros*[155] (Lc 17,21).

MD 22,1,2

Para que Jesucristo reine en nuestras[156] almas es preciso que le den en tributo sus acciones, que le deben ser todas consagradas, no poniendo en ellas otra cosa sino lo que le sea agradable, y no teniendo otra mira -al hacerlas- sino cumplir su santa voluntad, que debe guiarlas todas, a fin de que no haya nada de humano[157] en ellas. Pues como el reino de Jesucristo es divino, se necesita que cuanto a él se refiere sea divino, o divinizado por la relación que tiene con Jesucristo.

Y puesto que *el fin principal de Jesucristo en este mundo era cumplir la voluntad de su Padre* (Jn 6,38), tal como lo atestigua en varios lugares[158] del Evangelio, quiere también que ustedes tengan

---

152 °MD 75,2,1
153 °RC 12,10.
154 *MD 67. Único empleo que hace La Salle de esta palabra (y con la palabra *vasallos*). Para el mismo día la Meditación de Beuvelet se intitula *La realeza de Nuestro Señor y lo que le debemos al respecto.* No hace ninguna alusión al Evangelio del día ni al ministerio de los Hermanos, justamente cuando reúnen a sus alumnos hasta el miércoles santo. (RC 10,7; GE 17,1,9).
155 Lucas escribe: *dentro de ustedes,* como se traducía entonces (hoy se prefiere: *entre ustedes*).
156 Según lo que sigue, esperaríamos *sus* en vez del original *nosotros.* Quizá La Salle emplea el *nosotros* para implicarse: Jesucristo debe reinar también en él.
157 *Humano,* sinónimo de terrestre, sensible, opuesto a lo *divino.* (EMO 4,132,3; MF 123,3,1; CT 11,2,37 y 13,23,1).
158 Posible referencia al Sal 39,9 citado por Hb 10,8-9 (MF 112,2,1).

este mismo fin en sus acciones, como miembros y vasallos suyos, que deben estar unidos a Él. Vean si ese es el fin que en ellas se proponen.

MD 22,2,1

Para que Jesucristo reine en su alma, tienen que combatir bajo sus órdenes a los enemigos de su salvación, que son los de él. Y puesto que quiere establecer en ustedes su paz, que, según san Pablo, *debe triunfar en sus corazones* (Col 3,15), es necesario para ello que Él supere, y que ustedes superen con Él y su auxilio,[159] todo cuanto puede obstaculizarlo, como son sus pasiones y sus malas inclinaciones;[160] *destruyendo el hombre de pecado, que reinó anteriormente en ustedes, para librarse de la vergonzosa esclavitud a la que los había reducido el pecado* (Rm 6,6).

MD 22,2,2

Dispónganse hoy a recibirlo plenamente, abandonándose completamente a su dirección, y dejando que reine sobre todos sus movimientos interiores, de forma tan absoluta, de su parte, y tan dependiente,[161] de la de ustedes, que puedan efectivamente decir que *ya no son ustedes los que viven, sino que es Jesucristo quien vive en ustedes* (Ga 2,20).

MD 22,3,1

Si quieren que Jesucristo combata en ustedes a los enemigos que intentan impedirle que reine en ustedes, es necesario que pueda levantar un ejército, compuesto de las virtudes con que tienen que adornar su alma, permitiéndole ser totalmente dueño de su corazón.

Se requiere también que luchen denodadamente bajo su bandera, y que se sirvan de las armas que pone en su mano: *que lleven en sus lomos* (Ef 6,14), dice san Pablo, *el cíngulo de la verdad; que se revistan con la coraza de la justicia*, es decir, con el amor a los deberes de su estado; *que tomen el escudo de la fe, con el que puedan apagar todos los dardos encendidos del demonio* (Ef 6,16)*; que les sirva de casco la esperanza de la salvación, y de espada la palabra de Dios* (Ef 6,17). Por medio de estas armas, dice el mismo san Pablo, *la paz de Jesucristo estará verdaderamente en sus corazones* (Col 3,15).

MD 23 Para el Lunes Santo

El designio que tuvieron los judíos de dar muerte a Jesucristo.

MD 23,1,1

Los judíos, indignados porque *Jesucristo obraba numerosos milagros* (Lc 6,13), y porque, *a causa de ello, todos corrían en pos de Él y lo miraban como profeta* (Jn 11,47), concibieron el designio[162] de darle muerte. Por lo cual *celebraron consejo entre ellos* (Mt 26,4), para ver cómo podrían prenderlo. Y *puesto que temían al pueblo* (Lc 22,2), que le profesaba singularísimo afecto, tenían que adoptar precauciones. Pero como lo odiaban, lo hicieron pasar por novador,[163] y buscaban, con tal pretexto, el medio de perderlo.

MD 23,1,2

[159] MF 182,2,2.
[160] DC3 42,7,7.
[161] EMO 2,52.
[162] La decisión (MD 26,3,1; MF 79,1,1; 135,2,1; RU 0,0,5).
[163] Que innova en materia religiosa; habitualmente peyorativo.

Asómbrense[164] del odio que los judíos sentían hacia Jesucristo, y de la oposición de Jesucristo a los judíos, particularmente a los fariseos,[165] que le causaron la muerte. Consideren a qué excesos conducen la envidia y la rabia de los perversos, pues llevan hasta dar muerte a un inocente, a un santo, a un profeta, a un hombre que tenía en sí todos los signos exteriores de la divinidad.

MD 23,2,1

Jesucristo, a pesar del[166] odio que le tenían los judíos y de sus perversos designios contra Él, no deja de hablarles, en cuanto le concierne,[167] con toda la dulzura imaginable. En una ocasión les dice que *había realizado muchas obras buenas entre ellos, y que les rogaba le dijeran por cuál querían darle muerte* (Jn 10,32).

Ellos mismos habían declarado el motivo en su asamblea: *Si lo dejamos con vida, dijeron, todo el mundo creerá en Él* (Lc 11,48)… Así pues, *¿qué mal ha hecho?, les dijo Pilatos. No encuentro en Él ningún crimen que merezca la muerte* (Lc 23,32)**.** Pero bastaba que Jesucristo fuera odiado por los judíos, y que los reprendiera por sus vicios, para ser culpable ante su tribunal, y para que lo juzgaran digno de muerte. *Condenémoslo a muerte infame* (Sb 2,20), dijeron, tomando la palabra del Sabio.

MD 23,2,2

Adoren la disposición interior de Jesús en todos estos designios de la cábala[168] farisaica. Él soporta con valor la ejecución, porque coincidía con los designios del Padre Eterno. *No tendrías poder sobre mí, dijo a Pilatos, si no te fuera dado de lo alto* (Jn 19,11).

MD 23,3,1

Otra razón que dieron los judíos en su asamblea, de por qué querían dar muerte a Jesucristo, era que temían que *si muchos llegaban a creer en Él, lo seguirían y honrarían como rey* (Jn 6,15), *los romanos vendrían a destruir su ciudad y su nación* (Jn 11,48).

En lo cual estuvieron muy cegados, dice san Agustín;[169] pues si su ciudad fue sitiada, tomada por los romanos y arrasada de tal forma, *que no quedó piedra sobre piedra* (Mt 24,2), como había predicho Jesucristo, fue a consecuencia de las crueldades que cometieron contra el ungido del Señor. Según el testimonio de Josefo, escritor de aquel tiempo, y de la secta de los fariseos, esto no sucedió sino porque dieron muerte a Jesucristo.

MD 23,3,2

Es también proceder ordinario de Dios trastocar los designios de los hombres, y disponer que ocurra lo contrario de lo que se habían propuesto, para que aprendan a confiar en Dios y a entregarse completamente a su Providencia, sin emprender nada por ellos mismos, ya que no deben querer sino lo que Dios quiere.

MD 24 Para el Martes Santo

---

[164] Las MD para la Semana Santa utilizan con frecuencia imperativos como introducción a la exhortación que cierra cada punto.

[165] DC1 104,5.

[166] °DC1 104,9,5 y 106,012.

[167] Jesús tiene palabras duras contra los que quieren impedir a los niños la entrada en el Reino (Mt 23,13…) pero responde con dulzura a las acusaciones y malos tratos de que es objeto.

[168] Único empleo de esta palabra en los escritos de La Salle.

[169] La mayoría de las expresiones de estas citas de Agustín las usa sólo aquí La Salle: *cegados, crueldades, Ungido del Señor, asediadas, Josefo.*

El abandono de Jesucristo a los padecimientos y a la muerte. [170]

MD 24,1,1

Es asombroso cómo Jesucristo, que durante algún tiempo *se ocultó de sus enemigos* (Jn 8,59), *escapó de sus manos* (Jn 10,39) *y se alejó, sin querer aparecer en público* (Jn 11,54), *porque sabía que pensaban matarlo* (Jn 11,53), acude ahora al lugar donde sabe que van a ir a buscarlo los que lo querían perder; *se adelanta y se presenta ante ellos cuando lo buscaban*, *se deja apresar, atar y llevar* (Jn 18,12), sabiendo, dice el Evangelio, *lo que le debía ocurrir*, *y que sería entregado en manos de los pecadores* (Mt 26,45).

MD 24,1,2

Adoren estas diferentes disposiciones de Jesucristo, conformes con los designios que Dios tenía sobre Él, tal como lo decía, que su alimento *era la voluntad del Padre* (Jn 4,34), es decir, la norma y como el alma de su conducta.[171] Aplíquense, a ejemplo de Jesucristo, su divino maestro, a no querer sino lo que Dios quiere, cuándo lo quiere y cómo lo quiere.

MD 24,2,1

El Evangelio nos da como razón de estas diferentes disposiciones de Jesucristo que, en las primeras ocasiones, *su hora todavía no había llegado* (Jn 7,30); mientras que, posteriormente, ya sabía que el tiempo *y la hora de pasar de este mundo a su Padre ya habían llegado* (Jn 13,1).

Por eso, *cuando Judas salió para ejecutar lo que había concertado contra Él con sus enemigos, Jesús le dijo: lo que has de hacer, hazlo pronto* (Jn 13,27); para dar a entender que para dejarse prender y entregarse por sí mismo a la muerte, no había esperado sino a que la hora hubiera sido fijada por el Padre Eterno. Lo cual es signo de que Jesucristo seguía punto por punto las órdenes del cielo, y que deseaba que todo lo que debía realizar y sufrir le fuera mandado por su Padre.

Imiten este ejemplo admirable que les da Jesucristo, de no hacer nada por propio impulso, sino dejar que sus superiores determinen y ordenen todo lo que tienen que hacer, hasta en las menores circunstancias.

MD 24,3,1

Así es como Jesucristo se abandonó a la voluntad de su Padre, para sufrir y morir cuándo y cómo quisiera.[172] Por eso, cuando se preparaba a su pasión y a la muerte que esperaba, *orando en el Huerto de los Olivos, manifestó a su Padre* que por mucha repugnancia que sintiera por la muerte que preveía y que estaba próxima, *deseaba, con todo, que no se atendiera a su voluntad, sino a la de su Padre* (Lc 22,42), a la que se sometía plenamente, como se había abandonado siempre durante su vida; *pues no había venido al mundo*, como dice en varios lugares del Evangelio, *para hacer su propia voluntad, sino la voluntad del que lo había enviado*[173] (Jn 5,30).

MD 24,3,2

¡Oh amoroso abandono de la voluntad humana de Jesús, sometida en todo a la voluntad divina, que no mostró otra inclinación ya sea por la vida, ya por la muerte, ya por el momento, o por el género de suplicio en que debía expirar, que la que el Padre Eterno le inspiraba! Háganse en esto discípulos de Jesús, para no tener otra voluntad que la de Dios.

---

[170] *DC1 104,7,1. Esperábamos leer: *abandono a Dios su Padre.* MD 25 hablará del deseo de sufrir y de morir.
[171] RC 2,4; CT 11,1,4. La causa que hace actuar, es más interior que la Regla.
[172] MD 25.
[173] °DC1 104,7,3.

MD 25 Para el Miércoles Santo

El deseo que Jesucristo tenía de padecer y morir.

MD 25,1,1

Jesucristo, no descendió del cielo a la tierra sino para obrar[174] la salvación de los hombres, y sabía que este designio sólo se realizaría sufriendo mucho y muriendo en la cruz; se ofreció al encarnarse al Padre Eterno para sufrir todo cuanto le agradara, a fin de satisfacer por nuestros pecados. Pues, dice san Pablo, *era imposible que se borraran los pecados con la sangre de carneros y de toros* (Hb 10,4). *Por lo cual, dijo a Dios: los holocaustos y sacrificios por el pecado no te han agradado; entonces dije: heme aquí, vengo para cumplir tu voluntad* (Hb 10,6-7). *Y es esa voluntad,* dice el mismo apóstol*, la que nos ha santificado, por la ofrenda que Jesucristo hizo una sola vez de su cuerpo* (Hb 10,10).

MD 25,1,2

Adoren la santa disposición que tuvo Jesucristo al venir al mundo, y que ha tenido siempre, de padecer y morir por nuestros pecados y por los de todos los hombres. Agradézcanle bondad tan grande y háganse dignos de recibir sus frutos, participando ustedes mismos en sus sufrimientos.[175]

MD 25,2,1

El tierno[176] amor de Jesucristo a los pecadores lo puso en la disposición no sólo de padecer y morir por nosotros, sino también de desearlo ardientemente, lo que lo movía a exclamar, suspirando por la destrucción del pecado: *He venido a traer fuego a la tierra, ¿y qué quisiera, sino que arda?* (Lc 12,49). Pero veía que ese fuego de amor de Dios sólo podía arder en nosotros mediante la destrucción del pecado, y que el pecado no podía ser destruido sino por sus padecimientos y por su muerte. Eso es lo que le hacía añadir, al hablar de su muerte: *Hay un bautismo con el que tengo que ser bautizado: ¡Oh cuánto me tarda el verlo cumplido!* (Lc 12,50).

MD 25,2,2

Con estas palabras dejaba traslucir cuán grande era la pena que experimentaba al ver que el designio de su muerte, que tan beneficiosa había de ser para los hombres, tardara tanto en realizarse; ya que su demora también retrasaba su salvación.

¿No les da vergüenza que Jesucristo haya deseado tanto su salvación, y que siga deseándola todavía hoy con tanta vehemencia, y que ustedes correspondan tan mal a tan ardiente deseo?[177]

MD 25,3,1

Jesucristo no se contentó con haber mantenido durante toda su vida este deseo de morir por nosotros. Cuando vio que la hora de su muerte se acercaba, dio testimonio de gozo, que lo movió a decir a sus apóstoles al celebrar con ellos la última Pascua, *que durante mucho tiempo había deseado*, *y con un deseo ardiente, celebrar aquella Pascua con ellos* (Lc 22,15); porque sabía que debía ser la última acción de su vida mortal, y la última comida que debía tener con sus apóstoles antes de padecer y morir por nosotros; eso era lo que deseaba con más vehemencia. Esto lo

---

[174] EMO 14,291,5. Se empleaba en esa época *reparar la salvación.* El P. Jean Busée subrayaba el amor de Jesús para con los hombres de quienes quería *reparar la salvación*… La salvación de los hombres que no podía *repararse* sino por un amor infinito.

[175] °MF 112,2,2.

[176] EMO 2,82,3; I 3,34,1.

[177] MD 38,1,2.

impulsó a decir, poco antes de su muerte, *que tenía sed* (Jn 19,28); sed que los santos Padres aplican a nuestra salvación que le apremiaba. Y también por ello, al morir, profirió aquellas palabras, *que todo estaba consumado* (Jn 19,30), porque su ardiente deseo de sufrir por nuestra salvación se había cumplido.

MD 25,3,2

Ahora sólo resta, por su parte, como dice san Pablo, *acabar lo que falta a la pasión de Jesucristo* (Col 1,24); esto es, aplicársela mediante la participación que tengan en sus padecimientos. Háganse, pues, dignos de tal gracia.[178]

MD 26 Para el Jueves Santo

La institución del Sacramento de la Eucaristía.[179]

MD 26,1,1

Este santo día es día venturoso para todos los fieles. Es el día en que Jesucristo instituyó el sacramento de su cuerpo y de su sangre. En él se multiplica para estar siempre con ellos y para hacerlos *partícipes de su divinidad* [180] (2 Pe 1,4); para convertir sus corazones y sus cuerpos *en tabernáculos vivos* (1 Co 6,19),donde pueda reposar piadosamente como en lugar agradable para Él y digno para quienes lo reciben; y del modo más provechoso posible para ellos. Jesucristo realizó esta institución en favor de sus discípulos y de cuantos participan de su espíritu; y les da su Cuerpo en este augusto sacramento[181] para hacerlos partícipes de su Espíritu.

Adoren a Jesucristo en esta acción. Únanse a sus intenciones y participen en la medida en que les corresponde en tan santa institución.

MD 26,2,1

Al instituir este divino sacramento, Jesucristo cambió el pan en su carne y el vino en su sangre. Y hoy, realmente, *se convierte en pan vivo bajado del cielo* (Jn 6,51) para unirse con nosotros, para incorporarse a nosotros, y para comunicarse a la bajeza de una vil creatura.

Este pan celestial se une a nuestra alma para alimentarla de Dios mismo, y para cebarla,[182] según la expresión de Tertuliano, con la carne de Jesucristo. Él se despoja de todo el fulgor de su divinidad para asumir la apariencia del pan común; apariencia que no guarda ninguna proporción con lo que contiene. Lo que ocupa el lugar del pan es su propia sustancia, objeto de veneración para los ángeles y los hombres.[183]

MD 26,2,2

Admiren esta santa institución; háganse dignos de aprovechar de ella por medio de una vida santa; y pidan hoy a Jesucristo que, al venir a ustedes, destruya por completo sus inclinaciones y su espíritu propio, para que no tengan ya otras inclinaciones que las de él, *y no se guíen sino por su Espíritu* [184].

MD 26,3,1

---

[178] °MR 195,1,2; DC1 307,6,5.
[179] *DC3 42,8,3; 42,12,4.
[180] MD 50,1,2.
[181] °MD 48,1,1; DC1 304,2,3.
[182] MD 49,1,1.
[183] °I 6,11,2.
[184] °MD 49,3,1.

El amor que nos tiene Jesucristo es lo que le hizo concebir el designio de instituir este divino sacramento, para darse del todo y para permanecer siempre con nosotros. Sabía que, inmediatamente después, debía padecer y morir por nosotros; y que *esta ofrenda que deseaba hacer de sí mismo sobre la cruz, no se realizaría más que una vez* , y que después de subir al cielo, ya no aparecería más entre los hombres.

Por todo ello, deseando darnos muestras de su ternura y bondad, antes de morir dejó a sus apóstoles, y en sus personas a toda la Iglesia, su cuerpo y su sangre, para que a lo largo de los siglos les sirviera de preciosa prenda del tierno amor que les profesa.[185]

MD 26,3,2

Reciban hoy[186] esta dádiva con respeto y acciones de gracias. Devuelvan a Jesús amor por amor, en atención a tan inmenso beneficio; y que el amor que le profesan, así como el ansia de unirse a Él, los comprometa a sentir vivo deseo de comulgar con frecuencia.[187]

MD 27 Para el Viernes Santo

Sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. [188]

MD 27,1,1

Nadie puede imaginar cuán grandes fueron los sufrimientos de Jesucristo en su Pasión. En ella, padeció en todas las partes de su cuerpo. Su alma fue abrumada con tristeza tan sensible y extrema, que al no poder expresarla, se limitó a decir que *es imposible estar más triste sin morir* ; y esta tristeza le produjo tal efecto, *que le ocasionó un sudor de sangre* (Lc 22,44). Cayó en tanta debilidad, que el Padre Eterno se vio obligado a enviarle *un ángel que lo confortara*, para sostenerlo y ponerlo en condiciones de soportar hasta el final todos los dolores de su Pasión. Además, lo cubrieron de oprobios y confusión; lo colmaron de injurias, maldiciones y calumnias; y en vez de él, prefirieron a un sedicioso, homicida y malvado.

Ése es el estado al que nuestros[189] pecados redujeron a quien merece todo género de estima, honor y respeto.[190]

MD 27,2,1

No sufrió menos Jesucristo en su cuerpo que en su alma: *fue atado y agarrotado indignamente por soldados* (Jn 18,12); *su cabeza fue coronada de espinas* (Mt 27,29), que le hincaron con duros golpes de caña; algunos *le escupieron el rostro, y otros le dieron bofetadas* (Mc 15,19). *Fue tan cruelmente azotado*, que la sangre corrió por todo su cuerpo. *Le dieron de beber hiel y vinagre* (Mt 27,34); *cargaron sus hombros con pesada cruz*; y, finalmente, *lo crucificaron entre dos ladrones*, después de atravesar sus manos y sus pies con enormes clavos, y *el costado con una lanza* (Jn 19,34).

¿Qué crimen había cometido Jesucristo para que lo trataran así? Y, sin embargo, la rabia de los judíos no quedaba aún satisfecha, dice san Bernardo, después de haberle hecho sufrir

---

[185] °EMO 2,82,3; MD 25,2,1.
[186] RC 30,20,9 día de comunión.
[187] °CT 16,9,5; MD 48,2,2.
[188] *DC2 1,10,8.
[189] Poco empleo de la palabra *nosotros* y ninguno de *ustedes:* el autor medita delante de nosotros.
[190] °DC1 104,7,2 y 104,8,4.

injustamente tantos tormentos.¿Se puede tratar de este modo a quien no se dedicó a otra cosa que a hacer bien a todos?

MD 27,3,1

Jesucristo sufre de todo tipo de personas: *uno de sus apóstoles lo traiciona* (Lc 22,48), *otro lo niega* (Mt 26,75), y todos los demás huyen y lo abandonan en manos de sus enemigos. *Los príncipes de los sacerdotes envían soldados para prenderlo*, y los soldados lo tratan vilmente; el pueblo se mofa de Él, y un rey lo insulta y lo despide con desprecio tildándolo de loco. El gobernador de Judea lo condena a muerte, todos los judíos lo miran como a malhechor y *todos los transeúntes blasfeman de Él* (Mt 27,39).

MD 27,3,2

¿Se puede contemplar al Hombre-Dios en tan lastimoso estado sin sentir horror del pecado y profundo dolor por los que se han cometido, puesto que no podemos ignorar que fueron nuestros pecados la causa de su muerte y de tantos padecimientos?

No querer dejar de pecar es no querer que Él cese de padecer.[191] ¿Acaso no sabemos que con cuantos pecados cometemos, otros tantos tormentos le infligimos? *Lo crucificamos de nuevo* (Hb 6,6), según san Pablo, y le causamos otra clase de muerte, que le es aún más dolorosa y más cruel que la primera.[192]

MD 28 Para el Sábado Santo

Sobre las cinco llagas de Jesucristo.

MD 28,1,1

Adoren las cinco llagas de Jesucristo Nuestro Señor, y consideren que no las ha conservado en su sagrado cuerpo sino como señales gloriosas de la victoria alcanzada sobre el infierno y el pecado, de donde rescató a los hombres por sus padecimientos y muerte.

Sepan, dice san Pedro, *que han sido rescatados de la vida llena de vanidad que aprendieron de sus padres, no con oro ni plata, sino con la sangre preciosa de Jesucristo, cordero sin mancha* (1 P 1,18). Son estas sagradas llagas, de las que manó aquella sangre preciosa, las que nos recuerdan tan singular favor.

MD 28,1,2

Pongan, pues, sus ojos, con frecuencia, en objeto tan santo. Miren las llagas del cuerpo de su Salvador como otras tantas bocas que les reprochan sus pecados, y que les traen el recuerdo de todo cuanto sufrió para borrarlos.

MD 28,2,1

Estas sagradas llagas no sólo honran el cuerpo de Jesucristo, sino que sirven también, según el testimonio de san Pedro, para enseñarnos que Jesucristo *sufrió para darnos ejemplo, para que lo sigamos y caminemos tras sus huellas. Él mismo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el árbol de la cruz, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia, ya que fuimos curados por sus magulladuras* (1 P 2,21-24) y amorosas llagas.

---

[191] Se piensa en la frase de Pascal, desconocida en esa época: *Cristo está en agonía hasta el fin del mundo.* (Pensées, 533/87).

[192] °DC1 104,9,5.

Puesto que Jesucristo, según el mismo apóstol, *sufrió la muerte en su carne* (1 P 4,1), al contemplarlas llagas de Jesucristo, entiendan que deben animarse a morir a ustedes mismos; que *quien está muerto a la carne, ya no peca más; y que mientras viva en cuerpo mortal, ya no vive según las pasiones de los hombres, sino según la voluntad de Dios*. Eso es lo que debemos deducir de cuanto aquí nos dice el Príncipe de los Apóstoles.

MD 28,2,2

El fruto que podemos obtener de la contemplación de las llagas de Nuestro Señor es apartarnos por completo del pecado, mortificar nuestras pasiones y combatir nuestras inclinaciones demasiado humanas y demasiado naturales.[193]

MD 28,3,1

Otro provecho que ellas nos pueden procurar es el de animarnos a amar los sufrimientos, pues nos manifiestan cuán inclinado a padecer se mostró Jesucristo. Él ha conservado en su cuerpo glorioso las cicatrices de sus llagas, como ornamento y señal de honor. Como miembros de Jesucristo, deben ustedes, del mismo modo, considerarse honrados de sufrir como Él y por Él. A ejemplo de san Pablo, *no deben gloriarse sino en la cruz de su Salvador* (Ga 6,14).

MD 28,3,2

Prostérnense con frecuencia ante estas divinas llagas. Considérenlas como las fuentes de su salvación. *Metan su mano en la llaga del costado* (Jn 20,27), con santo Tomás, no tanto para afianzar su fe, sino para penetrar, si es posible, hasta el corazón de Jesús, y conseguir que de allí pasen al de ustedes los sentimientos de paciencia verdaderamente cristiana, de entera resignación[194] y de perfecta conformidad con la voluntad de Dios; y para adquirir, con ello, valor para buscar las ocasiones de sufrir.

MD 29 Para el domingo de Pascua - Mc 16,1-7

Sobre la Resurrección de Jesucristo.

MD 29,1,1

Esta fiesta es día de gozo para toda la Iglesia. Por eso se cantan tan frecuente y solemnemente estas palabras del Profeta Rey: *Este es el día que hizo el Señor, en el que debemos regocijarnos y vibrar de gozo* (Sal 117,24). En efecto, la resurrección de Jesucristo es, a la vez, gloriosísima para Él y utilísima para todos los fieles. Es gloriosa para Jesucristo, pues por medio de ella venció a la muerte. Eso induce a san Pablo a decir que *Jesucristo resucitó para gloria de su Padre, y que habiendo resucitado, ya no morirá más, y que la muerte no tendrá dominio sobre Él* (Rm 6,4).

MD 29,1,2

Es útil para nosotros, porque es garantía de nuestra resurrección, pues es cierto, como dice, que así como *todos murieron en Adán, todos también resucitarán en Jesucristo* (1 Co 15,22). Fue, pues, en este día venturoso, según el mismo apóstol, cuando *la muerte fue destruida* (1 Co 15,54) sin remedio. Regocíjense con toda la Iglesia de tan excelente favor, y tributen por él a Jesucristo Nuestro Señor sus humildes acciones de gracias.

MD 29,2,1

---

[193] Único empleo lasallano de este calificativo para *inclinaciones*.

[194] Cualidad de unión a Dios que hace que, por amor, se prefiera la santa voluntad de Dios por encima de todo.

La resurrección de Jesucristo es también gloriosa para Él, y útil para nosotros, por haber destruido el pecado. *No resucitó*, según san Pablo, *sino para que nosotros vivamos nueva vida, seguros de que si somos injertados* [195] *en Él por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la semejanza de su resurrección; y si hemos muerto al pecado con Jesucristo, viviremos también con Él* (Rm 6,4-5).

MD 29,2,2

Así, pues, ya que Jesucristo, al resucitar, destruyó el pecado, traten, siguiendo el aviso de san Pablo, *que el pecado no reine más en su cuerpo mortal; claven ese cuerpo, con todas sus aficiones desordenadas, en la cruz de Jesucristo* (Ga 5,24), lo que lo hará, por anticipado, partícipe de la incorruptibilidad, a imitación del suyo, al preservarlo del pecado, principio de toda corrupción.

MD 29,3,1

La resurrección de Jesucristo debe procurarles, además, el beneficio de resucitarlos espiritualmente, haciéndoles vivir según la gracia; es decir, de hacerlos entrar en una vida del todo nueva[196] y celestial.[197]

Para poner por obra, y para dar pruebas, según san Pablo, de que *han resucitado con Jesucristo, busquen las cosas que son de arriba; amen las cosas del cielo, y no las de la tierra* (Col 3,5). Y aléjense tan resueltamente del trato con los hombres, que su vida les quede oculta, y que sea toda en Dios, con Jesucristo. Mortifiquen sus cuerpos terrestres, dice el mismo apóstol, y *despójense del hombre viejo, para revestirse del nuevo* (Col 3, 9-10).

Hagan patente con su conducta que la Resurrección de Jesús ha producido en ustedes tan venturosos efectos.

MD 30 Para el lunes de Pascua

El modo de comportarse en las conversaciones.[198]

MD 30,1,1

Una de las primeras cosas que deben hacer quienes han resucitado con Jesucristo y quieren llevar vida nueva es regular bien sus conversaciones, haciéndolas santas y agradables a Dios.
Pues sucede de ordinario que cuando se cometen más faltas y más graves, sobre todo en las comunidades, es durante las conversaciones.

Por lo cual, las conversaciones son una de las cosas que más hay que vigilar, para que no resulten perjudiciales.[199] Y, para conseguirlo, no pueden hacer nada mejor que tomar como modelo de las suyas la de Jesucristo con los dos discípulos que iban a Emaús (Lc 24,19…), así como la que

---

[195] Cf. Rm 11,24; Rm 6.5 escribe literalmente: *convertidos en la misma planta* (Nota W de la TOB).
[196] *Llevar una vida nueva:* esta expresión se encuentra al inicio de MD 30 y 31 lo que muestra el vínculo entre estas tres meditaciones.
[197] MD 43,1,1.
[198] Los capítulos 7 y siguientes de las RC empiezan así. Y RC 6 se intitula: *Cómo deben comportarse los Hermanos en los recreos.* Véase también CT 10,1: *Catálogo de asuntos de conversación para los Hermanos en las recreaciones.* Parece que MD 30 hubiera sido escrita de esa codificación. Blain (CL 7, 268 y 340-341; CL 8, 141-144) muestra algunas etapas, a veces difíciles, de esta mejora de uno de los sostenes exteriores del Instituto (RC 16,8).
[199] CL 16, 22-23; CT 10,1,1 y 16,5,13.

tuvieron estos dos discípulos entre sí, antes de que Jesucristo se uniera a ellos, y después de que los dejó.

MD 30,1,2

¿Tienen cuidado, en sus conversaciones y en los recreos, de tomar a Jesucristo como modelo? ¿Acuden a ellos con el propósito de edificarse mutuamente? ¿Salen de ellos abrasados en el amor divino, como los discípulos que iban a Emaús, mejor instruidos de sus obligaciones, y más animados a cumplirlas como ellos? ¿La materia de sus conversaciones es también la materia de las suyas? ¿Sus máximas y prácticas son, alguna vez, tema de sus conversaciones? Ese es el medio de lograr provecho incluso de los ratos que la obediencia les concede para descansar de sus trabajos y para recrearlos.[200]

MD 30,2,1

Para conformar sus conversaciones a la de estos dos discípulos y a la de Jesucristo con ellos, es bueno que sepan primero sobre qué conversaban estos discípulos. Sólo se trataba de cosas buenas:[201] hablaban de lo que había sucedido en Jerusalén a la muerte de Jesucristo, de sus obras santas, de sus milagros y de su vida admirable, por lo que era tan considerado por el pueblo, que lo miraba como gran profeta, e incluso como el Mesías que había de liberar a Israel. Hablaban también de los rumores que se habían difundido sobre su resurrección (Lc 24,23).

MD 30,2,2

Cosas de esta índole son las que deben constituir el tema ordinario de las conversaciones de los religiosos y de quienes viven juntos en comunidad. Puesto que se han retirado y alejado del mundo, sus conversaciones también deben ser totalmente distintas de las que tienen los mundanos. Pues de poco les serviría haberse alejado físicamente, si no adquirieran un espíritu que se oponga al suyo. Y, precisamente, en las conversaciones es donde deben manifestarlo.

MD 30,3,1

Los buenos efectos que la conversación de estos dos discípulos produjo en ellos fueron:

En primer lugar, que Jesucristo se juntó a ellos. Ese es también el fruto que se obtiene de las conversaciones santas, el tener a Jesucristo consigo.

En segundo lugar, que *su corazón se vio plenamente encendido* (Lc 24,32) para practicar el bien e inflamarlo del amor de Dios. Es también el beneficio que procuran las buenas consideraciones que se hayan tenido en el recreo, porque se sale de él enardecido y animado a hacer el bien.

En tercer lugar, como Jesucristo estaba satisfecho de su conversación, entró en el lugar al que iban, y permaneció con ellos. De igual modo se complacerá Jesús con ustedes cuando sientan gusto en hablar de Él y de lo que puede conducir a Él.

En cuarto lugar, en fin, Jesús les dio su sagrado cuerpo y ellos lo reconocieron.

MD 30,3,2

Ustedes experimentarán dicha semejante cuando platiquen gustosos sobre asuntos de piedad. Jesucristo, que está en medio de ustedes, se les entregará y les comunicará su Espíritu. Y en la medida en que hablen de Él y de lo que le concierne, también ustedes aprenderán a conocerlo y a gustar el bien y sus santas máximas.[202]

MD 31 Para el martes de Pascua

[200] RU 205,0,350.
[201] CT 14,10,2.
[202] °MD 64,2,1.

La paz interior y los medios para conservarla.

MD 31,1,1

Al aparecerse Jesucristo a sus discípulos el día de la Resurrección, les dijo: *La paz esté con ustedes* (Lc 24,36), para darnos a entender que una de las señales principales de que una persona lleva vida nueva, es decir, vida interior y espiritual, y que ha resucitado con Jesucristo, es cuando posee la paz dentro de sí.

MD 31,1,2

Hay muchas personas que parece que son espirituales y que gozan de paz interior, pero no la tienen. Se les puede aplicar lo que dice Jeremías: que *desean la paz, pero que, sin embargo, la paz no está en ellas* (Jr 6,14).

Estas personas, en apariencia, son las más piadosas y las más devotas del mundo, hablan muy bien y con gusto de las cosas interiores, y mantienen a menudo la presencia de Dios en la oración. Pero díganles una palabra más alta que otra, hagan algo que las disguste, y de inmediato, ahí tienen a esas personas descompuestas y perdiendo la paz porque no están cimentadas sólidamente en la virtud, y porque no se han esforzado por destruir en sí mismas los movimientos de la naturaleza.[203] ¿No están, acaso, ustedes, entre ellas? Hay que entregarse a Dios de manera más sólida y verdadera.[204]

MD 31,2,1

Como la verdadera paz interior procede de la caridad, nada hay tan capaz de destruirla como lo que lleva a perder la caridad y el amor de Dios. *¿Qué nos separará, dice san Pablo, de la caridad de Jesucristo? ¿Será la tribulación, es decir, las dificultades, sean interiores o exteriores? ¿Será la desolación* (Rm 8,35…), es decir, todo lo que pueda acarrear algún disgusto, como la separación y la privación de algo a lo que se estaba apegado? *¿Será el hambre,* porque se vive en una casa que es pobre, y en ella uno es alimentado pobremente? *¿Será la desnudez*, porque se dan hábitos muy gastados y remendados,[205] que les producen azoramiento ante el mundo? *¿Será algún peligro*, en el que estén expuestos a perder su salud, o incluso la vida?[206]

MD 31,2,2

¿Será alguna persecución que sobrevenga, sea a su comunidad, sea a ustedes en particular, como las injurias y los ultrajes que puedan hacerles? *¿Será la espada*, de alguna calumnia que otro haya dicho contra ustedes, o un severo regaño que hubieran tenido que soportar a causa de alguna falta que les hayan imputado? Nada de todo esto puede hacerles perder la paz interior, si es verdadera, porque nada de ello es capaz de hacerles perder la caridad.[207] ¿Tienen ustedes esta disposición? Si no la tienen, traten de alcanzarla por medio de frecuentes violencias que ustedes mismos se impongan.

MD 31,3,1

La razón que aduce san Pablo, por la que ninguno de los males de que ha hablado, ni ninguna otra cosa, puedan llevarlos a perder la caridad o la paz interior, es que deben estar dispuestos, por amor de Dios, a mortificarse y a soportar que otros los mortifiquen, a lo largo de todo el día, sea interior o exteriormente. Es, también, que deben sentirse muy a gusto de que los consideren, y de

[203] °MD 73,3,1.
[204] MD 49,2,1.
[205] RC 17,2; 17,7; RD 1,48; MD 76 3,1 – véase CL 8, 396-197.
[206] °MD 49,2,2.
[207] CL 8: 10, 37, 49, 380-384…

considerarse, *como ovejas destinadas al matadero* (Hch 8,32), que se dejan clavar el cuchillo en la garganta sin quejarse y sin traslucir nada.

Por eso, añade el mismo apóstol, *en medio de todos los males que les puedan causar, han de permanecer victoriosos por el que los amó, que es Jesucristo; pues ni la muerte, ni la vida, ni creatura alguna podrán separarlos jamás de la caridad de Dios, que los une a Jesucristo Nuestro Señor*.

MD 32 Para el domingo de Cuasimodo - Jn 20,19-31

La fe de que está penetrada el alma que ha resucitado según la gracia.

MD 32,1,1

Jesucristo entra hoy en la sala donde *estaban reunidos los apóstoles después de su Resurrección, cuando estaban cerradas las puertas* (Jn 20,19), para indicarnos que la entrada del alma que no vive una vida renovada y de gracia, está cerrada a todos los movimientos interiores del Espíritu de Dios, y sólo se abre a los movimientos humanos y naturales.[208] Es éste uno de los efectos de la ceguera del espíritu y de la dureza de corazón que el pecado ha causado en nosotros,[209] que hace que los hombres, ilustrados en las cosas de este mundo, carezcan de toda luz y apertura para lo que se refiere a Dios y a su servicio.

Es lo que nos da a entender Jesucristo, cuando dice que *los hijos del siglo son a menudo más prudentes y sagaces en los negocios temporales, que la mayoría de los hijos de la luz* (Lc 16,8) en lo referente a su bien espiritual y a la salvación de sus almas. ¿No están ustedes entre ellos?

MD 32,2,1

Al entrar Jesús en aquella sala difundió tal impresión de su divinidad, que *santo Tomás, hasta entonces incrédulo, a la sola vista de Jesucristo y de sus llagas, quedó totalmente penetrado por ella* (Jn 20,25); porque Jesucristo lo llenó entonces de fe y le hizo conocer, en un instante, por la luz y la penetración de fe, lo que antes[210] le había estado escondido.

Del mismo modo, cuando Jesucristo penetra en el alma, la eleva de tal modo por encima de todos los sentimientos humanos, por la fe que la anima, que ya no ve nada sino bajo su luz; y nada que pueda acontecerle es capaz de hacerla vacilar, de apartarla del servicio de Dios, y ni siquiera de disminuir lo más mínimo el ardor que siente por Él; pues *las tinieblas que antes enceguecían su espíritu se han transformado en luz admirable* (1 P 2,9), lo que hace que, en adelante, ya no vea nada sino con los ojos de la fe.[211] ¿Se sienten ustedes en esta disposición? Pidan a Jesucristo resucitado que los ponga en ella.

MD 32,3,1

Penetrado santo Tomás de esta luz y de este sentimiento de fe, no pudo menos de exclamar, al ver a Jesucristo: *¡Señor mío y Dios mío!* (Jn 20,28). Hasta entonces había mirado a Jesucristo sólo con ojos debilitados y cubiertos por las tinieblas de la incredulidad; no había podido descubrir la divinidad, velada por las sombras de la naturaleza humana. Pero, gracias a esta iluminación de fe, de la que recibió su alma fuerte impresión por la presencia del Salvador resucitado, descubrió

[208] MD 48,1,2.
[209] DC1 103,0,13.
[210] MD 28,3,2; MF 84,2,1.
[211] CT 11,2,4; MD 44.

todo lo que de divino había en Él. Y su fe, así fortalecida, le dio el valor de confesar que quien había muerto en cruz, y había sido sepultado en la tumba, era su Señor y su Dios.

MD 32,3,2

Así es como un alma penetrada de sentimientos de fe se ve tan elevada hasta Dios, que no conoce sino a Dios, no estima nada sino a Dios, ni le gusta sino Dios.[212] Lo que hace que en adelante no pueda aplicarse sino a Dios, puesto que, esclarecida con luces sobrenaturales, ya no experimenta gusto alguno por las cosas de la tierra, y sólo puede mirarlas con desprecio. En esta disposición estaba san Francisco, cuando penetrado totalmente de fe y abrasado en el amor de Dios, repetía toda la vida: ¡Mi Dios y mi todo![213] Procuren ponerse hoy en parecida disposición.

MD 33 Para el domingo segundo de Pascua - Jn 10,11-16

Del modo como deben proceder los maestros con respecto a sus alumnos.[214]

MD 33,1,1

Jesucristo, en el Evangelio de este día, compara a quienes tienen cargo de almas con *el buen pastor, que cuida con esmero de sus ovejas*; y una de las cualidades que debe tener, según el Salvador, *es conocerlas a todas* (Jn 10,3), distintamente.[215]

Éste debe ser también uno de los principales cuidados de quienes están empleados en la instrucción de otros: saber conocerlos y discernir el modo de proceder con ellos. Pues con unos se precisa más suavidad, y con otros más firmeza; algunos requieren que se tenga mucha paciencia, y otros que se les aliente y anime; a algunos es necesario reprenderlos y castigarlos para corregirlos de sus defectos; y hay otros a los cuales hay que vigilar continuamente, para evitar que se pierdan o se descarríen.[216]

MD 33,1,2

Este proceder depende del conocimiento y del discernimiento de los espíritus. Es lo que deben pedir a Dios a menudo e insistentemente, como una de las cualidades que más necesitan para guiar a aquellos de quienes están encargados.[217]

MD 33,2,1

También es necesario, dice Jesucristo, *que las ovejas conozcan a su pastor* (Jn 10,14), para poderlo seguir. Dos cosas necesitan los que tienen dirección de almas, e incluso deben sobresalir en ellas.

En primer lugar, mucha virtud para servir de ejemplo a los demás, pues éstos no dejarían de extraviarse al seguirlos, si ellos mismos no estuvieran en el camino verdadero. En segundo lugar,

---

212 MD 70,1,1

213 MF 173,2,1; CT 15,1,3.

214 *MR 205. El tercer punto habla de los *niños*, el segundo de *sus discípulos*, pero el primero se dirige *a los que tienen cura de almas* y están *empleados en la instrucción de los demás*, llamados *aquellos de quienes están encargados*; tal vez esto concierne también a los Hermanos Directores encargados de sus Hermanos a quienes deben dirigir interiormente (RD 1,2). El término *escolares* no aparece nunca en MR, se encuentra cinco veces en MF, y en MD solamente aquí con MD 76,2,1. Después de una larga interrupción, las MD hablan de nuevo del ministerio de los Hermanos. Véase TL 3, *Instrucción*, p. 185.

215 MR 196,1,2; 203,3,1; MD 56,1,1.

216 GE 15,6.

217 °MF 170,3,2.

deben manifestar especial ternura con las almas que les están confiadas, de modo que sean muy sensibles a todo lo que pueda afectar o herir a sus ovejas. Esto es lo que mueve las ovejas a amar a su pastor y a complacerse en su compañía, porque encuentran en ella su descanso y su alivio.[218]

MD 33,2,2
¿Quieren que sus discípulos practiquen el bien? Practíquenlo ustedes mismos, pues los convencerán mucho mejor con el ejemplo de una conducta juiciosa y modesta que con todas las palabras que pudieran decirles. ¿Quieren que guarden silencio? Guárdenlo ustedes. No los harán modestos y comedidos sino en la medida en que ustedes lo sean.[219]

MD 33,3,1
Las ovejas de Jesucristo tienen también obligación de *escuchar la voz de su pastor* (Jn 10,3). Es, pues, deber suyo enseñar a los niños que les están confiados, y es deber de cada día.[220] Comprenderán su voz, porque deben darles instrucciones adecuadas a su capacidad, sin lo cual les serían poco útiles.

Por esta razón tienen que esforzarse y formarse para hacer comprender bien sus preguntas y respuestas durante los catecismos, para explicarlas con claridad, y para utilizar palabras de fácil comprensión. En sus exhortaciones tienen que mostrarles con sencillez sus faltas; ofrecerles los medios para corregirse de ellas; darles a conocer las virtudes que les convienen y hacerles ver que resultan fáciles; e inspirarles sumo horror al pecado y el alejamiento de las malas compañías. En una palabra, hablarles de cuanto puede moverlos a la piedad. Así es como deben escuchar los discípulos la voz de su maestro.

MD 34 Para el domingo tercero después de Pascua - Jn 16,16-22

Sobre las falsas alegrías del mundo, y las verdaderas que poseen los servidores de Dios. [221]

MD 34,1,1
Jesucristo dice en el Evangelio de este día *que el mundo se alegrará, y que los servidores de Dios permanecerán algún tiempo en la tristeza, pero que su tristeza se cambiará en alegría* (Jn 16,20). Lo cual les da ocasión para considerar la diferencia que hay entre la alegría de los mundanos y la de los servidores de Dios. La alegría del mundo será corta, y la de los servidores de Dios no tendrá fin. Eso es lo que se manifiesta en las palabras del Santo Evangelio. El mundano,[222] dice Jesucristo, se alegrará; pero, ¿por cuánto tiempo? A lo sumo, mientras esté en el mundo. Pero cuando deje de estar en el mundo, es decir, después de esta vida,[223] su alegría acabará, y la tristeza que siga será eterna.

En cuanto a la alegría de los servidores de Dios, será tal, que *nadie,* dice Jesucristo, *se la podrá arrebatar* (Jn 16,22). Si tienen penas y motivos de tristeza, *será sólo por poco tiempo* (Jn 16,16), y la alegría que vendrá después de sus penas no tendrá fin. ¡Ay de aquellos que sólo buscan contentarse en este mundo, porque ese contento durará poco!

MD 34,2,1

[218] °MF 80,3,2; 101,3,2; GE 15,0,23.
[219] °MD 69,1,1; 69,1,2; RC 7,13; 9,10; GE 1,2,7.
[220] RC 7,6; MF 92,3,1.
[221] Cabe notar que esta expresión aparece 20 veces en MD 34 y solamente 7, en las otras MD.
[222] DC1 303,1,7.
[223] MD 1,1,2.

La segunda diferencia que existe entre la alegría de las gentes del mundo y la de los servidores de Dios, es que la de los primeros es sólo superficial, mientras que la de los segundos es muy sólida. Esta diferencia se advierte en las palabras de Jesucristo: *el mundo se alegrará* (Jn 16,20); pero en cuanto a los servidores de Dios, *será su corazón el que se regocije* (Jn 16,22). Lo cual nos indica que la alegría de los primeros es sólo aparente.

En el mundo todo es ostentación y apariencia, pero cuando los servidores de Dios están alegres, es su corazón el que se regocija. Y como este es el sostén de la vida del hombre, pues es en ellos lo último que muere, su alegría es muy sólida, según la explicación de Nuestro Señor; y no se ve fácilmente sujeta a alteración, porque se fundamenta en lo que es para ellos soporte de la vida de gracia; a saber, el amor de Dios y la comunicación con Dios, por medio de la oración y el uso de los sacramentos.[224] Esto hace que su alegría esté sólidamente fundada, como apoyada en Dios; pues es Dios quien la sostiene y la alimenta.

MD 34,2,2

La alegría de ustedes es sólida si se regocijan en medio de los sufrimientos y de las penas más dolorosas. Pero si hacen consistir su alegría en gozar de los placeres de los sentidos, ¡ah!, cuán cierto resulta que todo en ella es superficial, pues participa de la misma naturaleza de su objeto, que no es sino un bien frágil y perecedero

MD 34,3,1

Hay aún otra diferencia muy notable entre la alegría de la gente del mundo y la de los servidores de Dios: la alegría de los primeros es totalmente exterior; la de los últimos es interior, porque reside en el corazón.

De ahí que en los mundanos, la menor pena perturbe su alegría y los sumerja en el abatimiento; mientras que la alegría de los servidores de Dios, al residir en ellos, no puede ser menoscabada por algo exterior; pues nada de lo externo puede penetrar hasta el fondo del corazón, que no tiene comunicación con el exterior, sino en cuanto se deja afectar por los sentidos. Y como la alegría de los justos está originada por el amor de Dios, que reside en el fondo del corazón, y como el objeto de este amor es un bien inalterable, inmutable y eterno, resulta que, mientras la caridad mantenga sus almas unidas a Dios, no podrán verse turbados en la posesión de tan delicioso deleite. ¿Procede su alegría del interior? ¿No se dejan llevar alguna vez de cierta alegría vana y del todo exterior?

MD 35 Para el domingo cuarto después de Pascua - Jn 16,5-14

Beneficios que nos proporcionan las penas, sean interiores o exteriores.

MD 35,1,1

Cuando Jesucristo dijo a sus apóstoles que *volvía a quien lo había enviado, sus corazones se llenaron en seguida de tristeza* (Jn 16,6). Como la presencia de su maestro constituía todo su consuelo y sostén, se afligían mucho al ver que pronto estarían separados; pues estaban persuadidos de que al no estar ya Jesucristo visiblemente con ellos, se verían privados de una ayuda que creían imprescindible. Al no haber recibido todavía el Espíritu Santo, se apegaban a lo que impresionaba sus sentidos, sin elevarse más.[225]

[224] Sobre estos dos medios, véase: DC1 300,010 y MD 56,3,1.
[225] MD 18,2,2.

Cuando se abandona el mundo, y cuando al abandonarlo se renuncia a los placeres de los sentidos, sucede, a veces, que esa renuncia se hace sólo por puro gusto, y por pura atracción sensible hacia Dios y hacia las cosas de Dios, lo que produce satisfacción incomparablemente superior a las de los sentidos.[226]

MD 35,1,2
De modo que es un placer mayor el que mueve a privarse de buena gana de otro placer mucho más pequeño; lo que indica que aún no se ha logrado el total desasimiento. Pidan mucho a Dios este pleno desasimiento, para no aficionarse sino sólo a Él, en quien está toda la felicidad de esta vida y de la otra.[227]

MD 35,2,1
Jesucristo, al ver que sus apóstoles estaban tristes porque les había dicho que pronto se alejaría de ellos, les dio a entender que *sería ventajoso para ellos que Él partiera* (Jn 16, 7)

Quienes se han entregado a Dios, a menudo creen que la presencia sensible de Dios es lo único que los puede sostener en la piedad, y que si alguna vez cayeran en sequedades y en penas interiores, decaerían por completo del estado de santidad a que Dios los había elevado. Y les parece que al perder cierto gusto por la oración y la facilidad para aplicarse a ella, todo se ha perdido, y que Dios los ha rechazado por completo. Se sienten desolados en su interior, y se imaginan que se les ha cerrado todo camino para ir a Dios.

Hay que decirles entonces lo que Jesucristo dijo a sus apóstoles, que les es beneficioso que Dios se retire de ellos sensiblemente, y que lo que consideran como pérdida es para ellos verdadera ganancia, si soportan la prueba de buen grado.[228]

MD 35,3,1
La razón principal por la que Jesucristo dice a sus apóstoles que les es ventajoso que se vaya, es porque *si no se va, no vendrá a ellos el Espíritu consolador; pero si se va, Él se lo enviará* (Ibid). Por ahí comprendemos que a veces es más beneficioso estar privados de los consuelos espirituales que tenerlos; pues cuanto más desprendido se está de lo que agrada a los sentidos, de tantos más medios dispone uno para ir a Dios puramente, con absoluto desasimiento de todas las creaturas. Es entonces, cuando el Espíritu de Dios viene al alma y la colma de sus gracias.[229]

No se lamenten, pues, cuando sufran penas, tanto interiores como exteriores; tengan la certeza de que cuanto más permanezcan en ellas, de más medios dispondrán para ser todo de Dios.

MD 36 Para el domingo quinto después de Pascua - Jn 16,23-30

La necesidad de la oración. [230]

MD 36,1,1
Pidan y recibirán (Jn 16,24). Con estas palabras del Evangelio de este día, Jesucristo quiere darnos a entender que, puesto que necesitamos recibir sus gracias, debemos también pedírselas; y que

226 EMO 4,142; DC1 201,1,5.
227 °MD 70,3,2; MF 169,1,2; 177,3,2.
228 °CI 126,1 y 126,4.
229 °EMO 2,54.
230 *DC1 401,2. Véase estudio del Hno. Joseph Le Bars en *Lasalliana* 38.

Dios, que desea dárnoslas, nos ha proporcionado un medio seguro para obtenerlas. Este medio es la oración, que nos resulta tanto más fácil cuanto que siempre la tenemos al alcance, y podemos servirnos de ella cuando queramos.[231]

Por eso san Agustín, para darnos a entender la facilidad que tenemos de hacer el bien, nos dice: "Si se ven impotentes para obrar, sea a causa de su debilidad, sea a causa de la violencia de la tentación, o por cualquier otro motivo, recurran a la oración, que les dará infaliblemente el poder de ejecutar lo que supera sus fuerzas naturales".

MD 36,1,2

Cuando tengan dificultad para practicar la virtud, actúen de forma que se les vuelva fácil, por su aplicación a la oración; acudan a ella con prontitud recordando estas palabras de Jesucristo: *Pidan y recibirán*.

MD 36,2,1

Lo que debe inducirlos particularmente a orar, es la debilidad a la que los ha reducido el pecado; debilidad que los haría incapaces de producir ningún bien sobrenatural. Y como cada día somos más débiles, porque a diario caemos en nuevos pecados, también cada día tenemos mayor necesidad de este auxilio.[232] San Crisóstomo dice que la oración es medicina divina, que arroja del corazón toda la malicia que encuentra en él, y lo llena de toda justicia.

Por eso, si queremos liberarnos completamente del pecado, no podemos hacer nada mejor que aplicarnos a la oración. En efecto, por numerosos que sean los pecados cometidos por una persona que ama la oración, en medio de los mayores desórdenes, cuenta en la oración con el recurso rápido y fácil para obtener la gracia de la penitencia y del perdón.[233]

MD 36,2,2

Pidan, pues, a Dios un corazón puro, que rehuya y deteste no sólo los pecados más graves, sino todo cuanto pueda empañar su conciencia y hacerlos desagradables a Dios.

MD 36,3,1

Estamos tan sometidos a la tentación, que Job dice que *nuestra vida es tentación continua* (Jb 7,1). Y por eso dice san Pedro que *el demonio, nuestro enemigo, gira en torno nuestro como león rugiente, buscando sin descanso algún medio para devorarnos* (1 P 5,8).

La oración es la que nos capacita para resistirle.[234] Jesucristo dice, incluso, del demonio de la impureza, *que no puede ser arrojado sino por la oración y el ayuno* (Mt 17,21). Y coloca la oración antes del ayuno para indicarnos que, aunque la mortificación sea muy necesaria para vencer al espíritu inmundo, es mucho más importante aún armarse con la oración frente a sus ataques.[235]

Así, pues, cuando se vean asaltados por el espíritu tentador, no cesen de orar,[236] hasta que lo hayan alejado totalmente de ustedes.

MD 37 Para el lunes de Rogativas

[231] MD 38,1,1.
[232] DC2 4,2,2.
[233] DC1 401,2,10.
[234] DC1 403,1,15.
[235] DC1 401,2,11.
[236] MD 66,1,2.

La obligación que tenemos de orar por aquellos de quienes estamos encargados de instruir. [237]

MD 37,1,1

En el Evangelio de este día propone Jesucristo una parábola que da a entender la obligación que tienen ustedes de interesarse por las necesidades de quienes instruyen. Si alguno de ustedes, dice, *fuera a media noche en busca de uno de sus amigos y le dijera: préstame tres panes, pues uno de mis amigos acaba de llegar de viaje a mi casa, y no tengo nada que darle* (Lc 11,5).

En la exposición que hace san Agustín de esta parábola, dice que este amigo viajero es aquel que, después de haber caminado por la vía de la iniquidad, después de haber buscado la satisfacción de sus pasiones en el siglo, sin encontrar en él más que vicios, vanidad, miserias y pesadumbres, se dirige a ustedes, en su indigencia, para recibir algún socorro, persuadido de que ustedes han recibido gracia para *sostener a los débiles, para enseñar a los ignorantes y para corregir a los delincuentes* (1 Ts 5,14). [238] Él acude a ustedes como viajero cansado y fatigado, y les suplica que lo alivien en su penuria.

MD 37,1,2

Esta es la disposición en que se encuentran aquellos a quienes la Providencia los encarga de instruir y a los que deben formar en la piedad. Dios mismo es quien se los ha traído; *es Dios quien los hace responsables de su salvación* (Hb 13,17), y quien les ha impuesto la obligación de atender a todas sus necesidades espirituales. Ese debe ser también su constante afán.[239]

MD 37,2,1

Los niños que acuden a ustedes, o no han recibido instrucción, o sólo la han tenido mala; y si alguna buena enseñanza recibieron, las malas compañías o los malos hábitos les han impedido aprovecharla.[240] Dios se los envía para que les comuniquen el espíritu del cristianismo, y para que los eduquen según las máximas del Evangelio.[241]

Ustedes mismos están obligados a instruirse, dice san Agustín, y deberían encontrar motivo de sonrojarse, al verse obligados a enseñarles lo que ustedes mismos no saben, o a exhortarlos a practicar lo que ustedes no practican.

MD 37,2,2

Pidan, pues, a Dios lo que no hay en ustedes, a fin de que Él les conceda plenamente lo que les falta, es decir, el espíritu cristiano y un profundo conocimiento de la religión.[242]

Quienes se dirigen a ustedes vienen en medio de la noche. Eso indica, dice san Agustín, su mucha ignorancia; su necesidad es apremiante, y ustedes no tienen con qué aliviarla; la simple fe en los misterios sería suficiente para ustedes, pero no les sería suficiente para ellos. ¿Los abandonarán, pues, y los dejarán sin instrucción? Recurran a Dios*, llamen a la puerta, rueguen, soliciten con insistencia, incluso hasta importunar* (Lc 11,9). Los tres panes que deben pedir, dice el mismo

---

[237] El título emplea 2 *nosotros* mientras que el texto tiene 45 *ustedes.* El ministerio de los Hermanos reaparece en las MD. Véase el estudio del Hno. Joseph Le Bars en *Lasalliana* 39.
[238] Únicamente aquí La Salle emplea la palabra *delincuentes*. Para la cita de san Pablo: Cf. MR 198,2,2.
[239] °MF 137,2,2.
[240] MR 194,1,1.
[241] RC 2,10.
[242] En lo relativo a la doctrina: “lo que es esencial y más importante” (CL 47, 561) – MF 100,1,1.

Padre de la Iglesia, son el conocimiento de las tres divinas personas. Si lo obtienen de Dios, tendrán con qué alimentar a los que acuden a ustedes, necesitados de instrucción.

MD 37,3,1
Deben mirar a los niños de quienes están encargados de instruir como huérfanos pobres y abandonados. En efecto, aunque la mayoría tengan padre en la tierra, en realidad, es como si no lo tuvieran, y viven abandonados a sí mismos en lo referente a la salvación del[243] alma. Por esta razón los pone Dios, en cierto modo, bajo su tutela.[244] Él los mira compasivo, y *cuida de ellos, como quien es su protector, su apoyo y su padre* (Sal 67,6); pero se descarga en ustedes de este cuidado.

MD 37,3,2
Este Dios bondadoso los pone en sus manos, y toma sobre sí el otorgarles cuanto le pidan para ellos: la piedad, la modestia, la mesura, la pureza, el alejamiento de las compañías que pudieran serles peligrosas. Y como Él sabe que por ustedes mismos no tienen ni suficiente virtud ni suficiente poder para procurar todas estas cosas a los niños de quienes están encargados, quiere que se las pidan para ellos, frecuente, fervorosa e insistentemente; a fin de que, gracias a sus cuidados, no les falte nada de lo que necesitan para salvarse.

MD 38 Para el martes de Rogativas

El amor a la oración. [245]

MD 38,1,1
Jesucristo, para instar vivamente a los hombres a orar, asegura positivamente que *cuanto se pide, se recibe* (Mt 21,22). *Todo el que pide*, dice, *recibe* (Lc 11,10). La oración produce por sí misma este efecto, eso es lo que Dios le garantiza; y por eso cuanto más se le pide, tanto más da; porque se complace mucho en dar a los hombres. No nos exhortaría tanto a que le pidiéramos, dice san Agustín, si no estuviera dispuesto a dárnoslo, y si no lo quisiera efectivamente.

MD 38,1,2
Sientan, pues, vergüenza de verse tan cobardes y negligentes en pedir a Dios, que tiene más ganas de darles que ustedes de pedirle; tiene Él más compasión de su miseria que ustedes deseo de librarse de ella. Anímense, pues, a creer a quien tanto los apremia;[246] háganse dignos de sus promesas, y complázcanse en recurrir a Él. ¿Quién es, dice san Agustín, el que confió obtener de Dios alguna cosa, y quedó desconcertado?

MD 38,2,1
Jesucristo, en el santo Evangelio, da dos condiciones de la eficacia[247] de la oración.
La primera es la fe y la confianza con la que se acude a la oración. Cualquier cosa, dice Jesucristo, que *pidieran con fe en la oración, la obtendrán* (Mt 21,22). Dice *todo*, indistintamente, y no exceptúa nada.

---

[243] CL 61, 228.
[244] Otra palabra que no se encuentra en otra parte en la pluma de La Salle.
[245] Es el título de DC1 401,2; cambiando *necesidad* por *amor*. Se diría más bien, después de haber leído esta meditación (MD 38,2,1): *Sobre la eficacia de la oración.*
[246] En DC1 402,1,18 y en Agustín, el texto tiene *nosotros.* Se notará en esta meditación que se trata de *usted,* lo que les da un tono más personal a las exhortaciones.
[247] Entender como lo indica DC1 402,1; *condiciones.*

¿Quién creyera que la fe tiene tal efecto, de obtener infaliblemente[248] todo lo que se pide a Dios, si el Hijo de Dios, que *es la verdad misma* (Jn 14,6), no nos lo asegurara? No sólo se lo ha dado a conocer con estas palabras, sino que les ha dado un gran ejemplo en aquella mujer cananea, que habiendo orado insistentemente y apremiado a Jesucristo para que librara a su hija poseída por el demonio, mereció que accediera a su petición, tan sólo a causa de su fe. *¡Oh mujer, le dijo Jesús, cuán grande es tu fe! Hágase según tu deseo*[249] (Mt 15,28).

MD 38,2,2
Estén, pues, persuadidos de que Dios está dispuesto a no rehusarles nada de lo que le pidan con fe y con confianza en su bondad.

MD 38,3,1
La segunda condición por la que Dios concede todo a quienes oran es la humildad con que le piden lo que necesitan; pues, como muy bien dice el Sabio, *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes* (Pr 3,34); es decir, que no concede nada a aquéllos, pero a éstos no les niega nada. Esto es lo que Jesucristo mostró con toda evidencia en la parábola del fariseo y del publicano, que oraban juntos en el Templo; de ellos el último *volvió a su casa*, dice Jesucristo, *justificado, pero no el otro; y la razón que da a continuación es que quien se ensalza será humillado, y quien se humilla será ensalzado* (Lc 18,14)[250].

MD 38,3,2
Como si dijera que la oración del primero no fue escuchada porque estaba acompañada con sentimientos de orgullo; y que el segundo, a pesar de los considerables pecados que había cometido, obtuvo la plena remisión, a causa de la contrición y de la humildad con que se había presentado ante Dios; y regresó justificado a su casa.

Cuando oren, pues, a Dios, que sea con tanta humildad que Dios no les pueda rehusar nada de lo que le pidan.

MD 39 Para la vigilia de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo

Lo que ha de pedirse a Dios en la oración. [251]

MD 39,1,1
Jesucristo, en el Evangelio de este día y en la continuación del mismo capítulo, nos muestra, a través de la oración que dirige a su Padre por sus santos apóstoles, lo que debemos pedir a Dios.

Para ellos no pide cosas humanas y temporales, porque no vino a este mundo para proporcionárselas a los hombres; y porque reconoce que *es el Padre Eterno quien le ha destinado sus discípulos, y que a Él le pertenecen* (Jn 17,6); y que incluso los ha destinado a predicar su Evangelio y a trabajar en la salvación de las almas; por ello no debe pedir a su Padre que les conceda sino cuanto pueda contribuir al fin al que los llama.[252] Por este motivo, pues, pide Jesucristo al Padre Eterno, en esta oración, particularmente tres cosas.

---

[248] EMO 14,289,2; I 1,6,41; MD 36,1,2.
[249] °DC1 402,1,19; 402,1,22.
[250] °DC1 402,1,14; MD 62,2,1.
[251] *DC1 403,1. Ver estudio del Hno. Joseph Le Bars en *Lasalliana* 42.
[252] MD 6,2,1.

La primera es el alejamiento del pecado, con estas palabras: *Presérvalos del mal* (Jn 17,15). Eso es también lo primero que deben pedir ustedes a Dios, hasta que lo obtengan.

MD 39,1,2

Deben tener tal horror de todo aquello que se acerque al pecado, que incluso se abstengan, según san Pablo, *de cuanto tiene su sombra y apariencia* (1 Ts 5,22). Y como es un bien que no pueden conseguir por ustedes mismos, importa mucho que, para ello, imploren continuamente la ayuda de Dios.[253]

Pídanle, pues, insistentemente que nada los haga desagradables a sus ojos, ya que tienen la obligación de inspirar su amor en el corazón de aquellos a quienes instruyen.[254] ¿Proceden así? ¿Es eso lo que piden a Dios en las oraciones que le dirigen?

MD 39,2,1

La segunda cosa que pide Jesucristo al Padre Eterno para sus santos apóstoles en esta oración es *que los santifique en la verdad* (Jn 17,17); es decir, que no los santifique sólo con una santidad exterior, como la que exigía en la antigua Ley, sino que purifique sus corazones y que los santifique por la gracia y la comunicación de la santidad divina, que se halla en Jesucristo, de la cual deben hacerse partícipes para poder contribuir a santificar a los demás. Añade que *con este fin se ofrece a su Padre y quiere sacrificarse* (Jn 17,19) por la muerte que va a padecer en la cruz.

MD 39,2,2

Puesto que están llamados en su estado a procurar la santificación de sus alumnos, deben ser santos, con santidad no común; ya que son ustedes quienes deben comunicarles la santidad, tanto por medio de su buen ejemplo como por las palabras de salvación que deben anunciarles todos los días.[255]

La aplicación interior a la oración, la estima de sus ejercicios, la fidelidad en cumplirlos bien y en seguir todas las prácticas de comunidad les ayudarán, sobre todo, a adquirir esta santidad y esta perfección que Dios desea que tengan. Pídansela todos los días con insistencia, y apasiónense tanto por ella, que no dejen nunca de orar hasta que la hayan conseguido.

MD 39,3,1

La tercera cosa que pide Jesucristo al Padre Eterno para sus santos apóstoles, en la oración que hace en el Evangelio de este día, *es unión muy estrecha entre ellos; que sea tan íntima y estable, que desea se asemeje a la de las tres divinas personas*[256] (Jn 17,23). No en todo, puesto que ellas poseen, las tres, una misma esencia, sino por participación, y de tal modo, que la unión de espíritu y de corazón que Jesucristo deseaba que existiera entre sus apóstoles, produjera el mismo efecto que la unión esencial que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es decir, que entre *todos ellos sólo hubiera un mismo sentir y un mismo querer; los mismos afectos, las mismas máximas y las mismas prácticas*[257] (Flp 2,2).

Esto es lo que recomienda san Pablo a los fieles a quienes escribe; y es también lo que se puso de manifiesto en los santos apóstoles y en los primeros discípulos de Jesucristo, según lo que refiere

[253] MD 62,1,2; CT 15,5,1.
[254] MR 200,3,2.
[255] RC 7,6; MF 92,3,1; 100,2,2; 116,2,2.
[256] MD 65.
[257] Cf. Blain CL 7,178: Al igual que La Salle como único confesor, los primeros maestros *no tenían sino las mismas máximas, las mismas miras y los mismos sentimientos, en una palabra, no tenían todos sino un corazón y un alma.*

san Lucas en los Hechos de los Apóstoles, que *eran todos un solo corazón y una sola alma* (Hch 4,32).

MD 39,3,2

Puesto que Dios les ha concedido la gracia de llamarlos a vivir en comunidad, no hay nada que deban pedirle con mayor insistencia que esta unión de espíritu y de corazón con sus Hermanos; pues sólo a través de esta unión alcanzarán la paz que debe constituir toda la dicha de su vida.[258]

Insten, pues, al Dios de los corazones, que del suyo y del de sus Hermanos forme uno solo con el de Jesús.

MD 40 Para la fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo.[259]

MD 40,1,1

Como Jesucristo no vino a la tierra sino para darnos la Ley nueva y para obrar los misterios de nuestra redención,[260] una vez cumplido plenamente cuanto se refería a las funciones de su ministerio de legislador y de redentor de los hombres, ya no había nada que lo retuviera en este mundo; y hasta parecía que ya no se encontraba sino en situación violenta, puesto que el centro de su cuerpo glorioso era el cielo, y su lugar, *la derecha del Padre* (Mc 16,19). Con todo, el trato[261] que aún debía mantener con los hombres lo forzaría a ocultar en sus apariciones el resplandor de su gloria.[262]

MD 40,1,2

Ustedes, que se han retirado del mundo,[263] deben vivir completamente desprendidos de todas las inclinaciones humanas, que llevan sólo a la tierra. Tienen que *aspirar sólo al cielo y dirigir siempre a él su espíritu y su corazón* (Col 3,1), puesto que no existen sino para el cielo, no deben trabajar sino por él , y no encontrarán perfecto descanso más que en el cielo.[264]

MD 40,2,1

Este es el día en que Jesucristo deja la tierra para elevarse al cielo. Allí ha establecido y fijado su morada para siempre. En este día su santísima humanidad se presta a la adoración de todos los ángeles y de todos los justos que entraron con Él, para gozar de la felicidad eterna.

Adoren con todos los santos esta sagrada humanidad, *a la que ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt 28,18); únanse a ellos para mostrarle su reconocimiento y reverenciarla cuanto se merece; considérenla como aquella en quien *se encierran todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios* (Col 2,3), según san Pablo. De ahí, como de una fuente, saca el Salvador todas las gracias que derrama sobre los hombres que, por sus buenas obras y por su piedad, se hacen dignos de participar de ellas.

MD 40,2,2

---

[258] MF 91,2,2.

[259] Los destinatarios de MD 40 se retiraron del mundo y trabajan sólo para el cielo. ¿Será para llevar allí a sus discípulos? Ninguna mención se hace del ministerio de los Hermanos ni siquiera de la misión de la Iglesia (*Vayan, enseñen a todas las naciones*) recibida el día de la Ascensión. (DC3 42,10).

[260] DC1 105,1,1.

[261] En el sentido de *relaciones* (CT 10,1,2; MD 29,3,1; CA 21,20).

[262] °DC1 104,3,9.

[263] En MD 50,3,1 se menciona además el ministerio. Y en MD 58,3,2 se trata de *trabajar en la salvación del prójimo.*

[264] °MD 70,2,2.

¿Cuándo podrán decir ustedes con san Esteban, *que ven los cielos abiertos, y a Jesucristo dispuesto a comunicarles sus gracias*[265] (Hch 7,56)? Pídanle, sobre todo, la de no ocuparse sino de las cosas del cielo.[266]

MD 40,3,1

Reconozcan que la subida de Jesucristo al cielo resulta muy provechosa para ustedes, pues de allí proceden todos los dones que enriquecerán y adornarán su alma. En efecto, Jesucristo se muestra generoso[267] con los hombres en virtud de la potestad que hoy recibe sobre todas las creaturas, tanto del cielo como de la tierra. *En cuanto cabeza suya* (Col 1,18), *los hace partícipes de la vida de la gracia, cuya plenitud posee* (Jn 1,16); y, *en calidad de mediador, presenta sus oraciones y sus buenas obras a Dios, su Padre; y Él mismo ruega por ustedes* (Hb 7,25), para atraerles su misericordia, e impedir que descargue su ira contra ustedes, cuando lo ofenden.

MD 40,3,2

Digan, pues, con san Agustín, que la Ascensión de Jesucristo es su gloria, el motivo de su esperanza y la prenda de su felicidad. Háganse dignos de tener a Jesucristo por soberano, cabeza y mediador suyo en el cielo.[268]

MD 41 Para el domingo después de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo - Jn 15,26-27; 16,1-4

MD 41,1,1

En el Evangelio de este día, Jesucristo predice a sus apóstoles las persecuciones que padecerán por parte de los judíos, que *los arrojarán de sus sinagogas* (Jn 16,2) y de sus asambleas, considerándolos como excomulgados, indignos de vivir entre ellos.[269]

Así es como las personas del mundo consideran a quienes son de Dios, sobre todo a los que se han retirado del mundo; los insultan, los injurian, los ultrajan y los maltratan como a malhechores, porque, según Nuestro Señor, *no son del mundo* (Jn 15,19).

MD 41,1,2

Así tienen que esperar ser tratados mientras vivan según el espíritu de su Instituto y trabajen provechosamente por el prójimo; pues, como el demonio los odia, el mundo, que está estrechamente unido a él, no podrá soportarlos.[270]

Correspóndanle ustedes con la misma medida; ese será uno de los mejores medios para mantenerse en la piedad, en el retiro y en el alejamiento del mundo.

MD 41,2,1

Jesucristo predice a los apóstoles no sólo que serán arrojados y ultrajados por los judíos, sino incluso, que *quienes los maten creerán que prestan un gran servicio a Dios* (Jn 16,2). Si en nuestros días no quitan la vida a quienes son de Dios y trabajan por su gloria, sin embargo, ¿qué

[265] *Comunicarles sus gracias.* No se agrega aquí: *Para sus discípulos* (MD 37,3,2).
[266] °DC3 42,10,6.
[267] *Libéral:* generoso. Según DC1 216,1,6.
[268] °MD 22.
[269] MD 58,3,1.
[270] MD 72,3,1.

no hacen para deshonrarlos con las más viles calumnias,[271] tratándolos como si fueran indignos de vivir?

MD 41,2,2
Por su parte, deben sentirse a gusto de ser tratados así. Considérense, incluso, como muertos al mundo, y no tengan ningún trato con él. *Si son verdaderamente de Dios, son enemigos del mundo, y él es enemigo de ustedes, porque lo es de Dios* (Jn 15,19). Trátenlo, pues, como tal, y tengan horror a frecuentarlo; y no permitan que tenga el menor acceso a ustedes, de miedo que, al relacionarse con él, participen de su espíritu.

MD 41,3,1
La razón de que el mundo maltrate y ultraje así a los discípulos de Jesucristo es, como Él mismo dice, que *este mundo no lo conoce, ni a Él, ni a su Padre, que lo ha enviado* (Jn 16,3). Y, en efecto, los seguidores del siglo, de ordinario sólo tienen afecto a sus semejantes, es decir, a quienes sólo sienten gusto por lo que halaga los sentidos. Sólo tienen un conocimiento muy imperfecto de Dios, por lo cual no piensan en Él, no hablan ni escuchan con gusto que se hable de Él, y sólo rara vez le rezan. De ahí viene el desprecio que sienten y que con frecuencia manifiestan hacia los servidores y amigos de Dios.

MD 41,3,2
Ustedes tienen que instruir, a veces, a niños que no conocen a Dios, porque son educados por padres que tampoco lo conocen. Traten de conocerlo con tanto esmero, por medio de la lectura y la oración, que estén en condiciones de darlo a conocer a los demás, y conseguir que sea amado de todos aquellos a quienes lo hayan dado a conocer.

MD 42 Para la vigilia de Pentecostés

Sobre las disposiciones para recibir al Espíritu Santo [272]

MD 42,1,1
Jesucristo, en el Evangelio de este día, nos señala tres disposiciones para recibir al Espíritu Santo, expresadas en estas palabras: *Si me aman, observen mis mandamientos, y yo rogaré a mi Padre, y Él les dará otro Consolador, para que esté por siempre con ustedes* (Jn 14,15).

MD 42,1,2
La primera de estas disposiciones es amar a Dios y entregarse del todo a Él. Para esto, es preciso que estén desasidos de todas las cosas creadas, y que no tengan afecto sino para Dios.[273] Pues quien se apega al mundo y a sus bienes, no es apto para recibir al Espíritu de Dios, que sólo se comunica a los que encuentra vacíos de lo que no es Dios.[274] Esa es la razón de que *el mundo no pueda recibir este divino Espíritu* (Jn 14,17), como dice Jesucristo, porque sólo se aficiona a *la concupiscencia de la carne, a la concupiscencia de los ojos y a la soberbia de la vida* (1 Jn 2,16).

Despréndanse, pues, de todas las cosas, y no se apeguen sino a Dios sólo, si quieren estar en disposición de recibir al Espíritu de Dios.

---
[271] Juan Bautista de La Salle sufrió muchas calumnias (CL 8,174-176; 379-384; MF 183,2,1).
[272] *GE 9,1,10. Víspera de fiesta, los Hermanos dan el catecismo a sus alumnos durante una hora sobre la fiesta que la Iglesia celebra al día siguiente.
[273] MD 70; DC1 201,2,6.
[274] MF 167,2,1; 171,1,1.

MD 42,2,1

La segunda disposición para recibir al Espíritu Santo es observar fielmente los mandamientos de Dios, y aplicarse a cumplir en todo su santa voluntad.[275] Puesto que Jesucristo dice que *el Espíritu Santo permanecerá para siempre en aquellos y con quienes lo reciban* (Jn 14,16), y que sólo se complace en los que tratan de cumplir siempre lo que Dios desea de ellos y conformarse en todo con su santa voluntad; no puede uno pretender recibirlo si no se dispone a cumplir en todas las cosas la voluntad de Dios.

MD 42,2,2

No hay duda de que ustedes se han retirado del mundo con el único fin de entregarse del todo a Dios[276] y poseer en abundancia su divino Espíritu; No obstante, no esperen recibirlo, si no ejecutan con exactitud aquello que conocen como voluntad de Dios. Pongan sumo cuidado en observar exactamente sus Reglas.[277]

MD 42,3,1

Nada dispone mejor a recibir el Espíritu Santo que la oración. Por eso asegura Jesucristo que *nuestro Padre celestial dará este Espíritu, todo lleno de amor y de bondad con nosotros, a cuantos se lo pidan* (Lc 11,13). Y como sabe que la plenitud de este divino Espíritu es difícil de conseguir, y deseando, a pesar de ello, comunicársela a sus santos apóstoles, les asegura que ese divino Espíritu *rogará por ellos a su Padre* (Jn 14,16) para que puedan recibirlo con profusión. [278]

MD 42,3,2

Si quieren, pues, disponerse en la medida que Dios se lo exige, a ser colmados del Espíritu de Dios el día de Pentecostés, día en que derrama gustoso sus gracias, y en el que se comunicó a los santos apóstoles y a cuantos entonces componían la Iglesia, aplíquense atenta y fervorosamente a la oración, para que puedan ser colmados de las gracias de Dios.

No cesen de rogarle durante estos días santos. Repítanle a menudo, con la Iglesia, estas santas palabras: *Envía tu Espíritu Santo para darnos nueva vida, y renovarás la faz de la tierra* (Sal 103,40).

MD 43 Para el día de Pentecostés. [279] - Jn 14,23-31

MD 43,1,1

Los santos apóstoles permanecieron en retiro y dedicados a la oración (Hch 1,13) desde la Ascensión de Jesucristo hasta el día de Pentecostés, que era la fiesta que celebraban los judíos para conmemorar la recepción de la Ley antigua por Moisés, en el monte Sinaí.[280]

---

[275] MD 21,3,1.
[276] MF 180,2,2.
[277] °RC 16,1.
[278] °EP 6,1,1.
[279] *DC3 42,11; DC1 104,10,6. Con Pascua y la fiesta de la Trinidad, es uno de los raros domingos en que los Hermanos no reúnen a sus alumnos para el catecismo y llevarlos a la misa mayor y a vísperas (RC 10,2; GE 8,7,1). Se notará cómo las exhortaciones están dirigidas a *ustedes.*
[280] DC3 42,11,6; DC2 1,12,4. El día de Pentecostés ha sido el día de retiro o recolección como en 1687 y años sucesivos (CL 4, 72).

En este día descendió *el Espíritu Santo sobre ellos y sobre los que estaban reunidos con ellos* (Hch 2,3), en una sala espaciosa, para darles la *Ley nueva* (Jr 31,31), que era ley de gracia y de amor. Y se difundió sobre ellos y en ellos *a modo de viento impetuoso* (Hch 2,2), para indicar que del mismo modo que Dios, al crear al hombre, insufló en él, según la expresión de la Escritura, *un aliento de vida* (Gn 2,7), igualmente Jesucristo, al comunicar a sus discípulos la vida nueva,[281] para que vivieran en lo sucesivo sólo según la gracia, insufló en ellos su divino Espíritu, para darles alguna señal de su vida divina.

MD 43,1,2

También en este santo día debe reposar sobre ustedes el Espíritu de Dios, para ponerse en disposición de no vivir y de no actuar ya sino por su impulso. Atráiganlo a ustedes mediante un corazón bien dispuesto.[282]

MD 43,2,1

Se refiere en los Hechos de los Apóstoles que ese viento, símbolo del Espíritu de Dios, que se derramó sobre los discípulos de Jesucristo, llenó toda la casa para manifestar lo que se expresa a continuación, que todos los que estaban allí reunidos fueron *llenos del Espíritu Santo* (Hch 2,4). En ese momento los apóstoles recibieron tal abundancia de gracias, que toda Jerusalén resonó con sus voces. No hablaban sino de Jesucristo resucitado. Tenían siempre en su boca las palabras de la Sagrada Escritura, que les servía de guía de su conducta.[283]

Todos se habían dispersado después de verlo expirar en la cruz. Se habían escondido por miedo a la muerte. Pero, una vez recibido el Espíritu Santo, se reunieron en asamblea en el mismo lugar, y allí *se animaban, se alentaban a padecer por el nombre de Jesucristo; se consideraban felices y se regocijaban* (Hch 5,41).

MD 43,2,2

En su estado necesitan la plenitud del Espíritu de Dios, pues no deben vivir ni guiarse sino conforme al espíritu y a las luces de la fe. Y sólo el Espíritu de Dios[284] los puede poner en tal disposición.

MD 43,3,1

Los Hechos de los Apóstoles añaden que a todos los discípulos que estaban reunidos *se les aparecieron como lenguas de fuego, separadas unas de otras, que se posaron sobre cada uno.* (Hch 2,3); y desde ese momento comenzaron a hablar lenguas diversas, según la gracia que el Espíritu Santo les otorgaba.

¡Qué maravilla! Los que antes eran tan incultos que no podían entender las santas verdades que les exponía Jesucristo, fueron de repente iluminados de tal modo, que explicaban con claridad e increíble precisión las palabras de la Sagrada Escritura. De manera que *todos los allí presentes estaban fuera de sí y profundamente asombrados*; y que *en poco tiempo se convirtieron muchos* (Hch 2,41); porque, como les dijo san Pedro, *el Espíritu de Dios se había derramado sobre ellos* (Hch 2,33).

MD 43,3,2

---

[281] Esta expresión se encuentra solamente al inicio del tiempo pascual: MD 29,3,1; 30,1,1; 31,1,1.
[282] °MD 45; 49,3,1.
[283] MD 50,2,2.
[284] RC 2, no muestra este papel del Espíritu.

Ustedes ejercen un empleo que los pone en la obligación de mover los corazones; y no podrán conseguirlo sino por el Espíritu de Dios. Pídanle que les conceda hoy la misma gracia que otorgó a los santos apóstoles, y que después de haberlos colmado de su Espíritu para santificarlos, se lo comunique también para procurar la salvación de los demás.

MD 44 Para el lunes de Pentecostés

El primer efecto que produce el Espíritu Santo en el alma es moverla a contemplar las cosas con los ojos de la fe.[285]

MD 44,1,1

En el Evangelio de hoy dice Jesucristo que *la luz vino al mundo, pero que los hombres amaron más las tinieblas que la luz* .. Por la venida del Espíritu Santo descendió al mundo[286] la luz verdadera; y el primer efecto que produce en el alma que ha tenido la dicha de recibirlo, es hacerle ver las cosas del cielo con ojos totalmente distintos a como las ven quienes viven según el espíritu del siglo.

Por este motivo dice Jesucristo a sus apóstoles en otro lugar del Evangelio, que *cuando venga el Espíritu Santo, al que llama Espíritu de Verdad, les enseñará toda verdad* (Jn 16,13); pues les dará a conocer todas las cosas, mostrándoselas, no sólo en lo que tienen de apariencia, sino según lo que son en sí mismas, y según se conocen cuando se penetran con los ojos de la fe[287].

MD 44,1,2

¿Es ésta la luz de que se sirven para discernir todas las cosas visibles, y para conocer en ellas lo verdadero y lo falso, lo aparente y lo real? Si proceden como discípulos de Jesucristo y como iluminados por el Espíritu de Dios, ésa ha de ser la única luz que debe guiarlos.[288]

MD 44,2,1

Las verdades que el Espíritu Santo enseña a los que lo han recibido, son las máximas diseminadas por el Santo Evangelio; Él se las hace concebir y se las hace gustar, y los mueve a vivir y a actuar según las mismas. Pues sólo el Espíritu de Dios puede hacer que se comprendan y mover eficazmente a practicarlas, porque están por encima del alcance de la mente humana.[289]

¿Podemos, en efecto, comprender que *los pobres son bienaventurados* (Mt 5,3); que *hay que amar a los que nos odian* (Mt 5,44); que *hay que alegrarse cuando nos calumnian y se dice toda clase de mal contra nosotros* (Mt 5,11); que *debemos devolver bien por mal* (Lc 6,27), y otras muchas verdades del todo contrarias a lo que nos sugiere la naturaleza, a menos que el mismo Espíritu de Dios nos las enseñe?[290]

MD 44,2,2

Ustedes tienen obligación de enseñar estas santas máximas a los niños a quienes están encargados de instruir. Deben estar muy penetrados de ellas, para imprimirlas profundamente en sus corazones. Sean, pues, dóciles al Espíritu Santo, que en poco tiempo les puede comunicar su perfecto conocimiento.[291]

---

[285] CD 11,2,4.
[286] Jn 1,9 lo dice de la encarnación del Verbo. MD 4,3,2: este Espíritu Santo es el espíritu de Jesús.
[287] °MD 40,2,2; CI 133,2.
[288] °MD 32,2,1; CL 6,14.
[289] EMO 15,293.
[290] MR 196,2,1.
[291] °MD 37,2,1;MR 197,3,1.

MD 44,3,1
Aun cuando estas profundas verdades sean tan admirables y sublimes, y aunque sea el Espíritu de Dios, que es la verdadera luz, quien ilumine a las almas, con todo, la mayoría de los hombres no entienden nada de ellas, porque, dice el Evangelio, *aman más las tinieblas que la luz, y no conocen al Espíritu de Dios* (Jn 3,19), ni lo que es capaz de inspirar y producir en las almas.[292] Y la razón que Jesucristo da de ello *es que sus obras son malas, y que los que obran el mal aborrecen la luz* (Jn 3,20).

Además, como el mundo está cegado por el pecado,[293] profesa máximas totalmente contrarias a las que el Espíritu de Dios enseña a las almas santas, y se conduce según dichas máximas. Ellas son, también, la fuente de sus pecados y de la corrupción de su corazón.[294]

MD 44,3,2
No hay nada que no deban hacer para alejar del espíritu de sus discípulos las máximas y las prácticas del mundo, y para inspirarles horror a ellas. Cuanta mayor aversión sientan hacia el mundo, tanto más aborrecerán su proceder y sus máximas en ustedes y en los demás.[295]

MD 45 Para el martes de Pentecostés

El segundo efecto que produce el Espíritu Santo en el alma es hacerla vivir y obrar por la gracia.

MD 45,1,1
Jesucristo dice en el Evangelio de este día *que ha venido para que aquellos que son suyos tengan la vida, y la tengan en mayor abundancia* [296] (Jn 10,10). Eso mismo se debe atribuir al Espíritu Santo, que no viene al alma sino para comunicarle la vida de la gracia[297] o para hacer que obre por medio de ella.

Puesto que para poder obrar es necesario vivir, el primer impulso que el Espíritu de Dios ha de dar a un corazón del que toma posesión es infundirle la vida de la gracia. Por eso san Pablo lo llama *Espíritu de Vida* (Ga 5,25), y dice que *por medio de este Espíritu fue él liberado de la ley del pecado* (Rm 8,2).

MD 45,1,2
Ustedes debieron quedar libres de esta ley vergonzosa desde el momento en que salieron del mundo y *llegaron a ser libres con la libertad de los hijos de Dios* (Rm 8,21), con la que los ha honrado Jesucristo. Pongan, pues, cuidado en conservar la gracia que les fue dada, y que Jesucristo adquirió para ustedes con tanto esfuerzo,[298] *y no se sometan de nuevo al yugo de la esclavitud* (Ga 5,1) del pecado. Eso sería injuriar a Jesús, que les mereció la gracia mediante tantos sufrimientos, y *contristar al Espíritu Santo* [299] (Ef 4,30), que con tanta bondad se la comunicó.[300]

[292] I 1,8,48.
[293] El sentido del *mundo* no es el mismo que el del inicio del primer punto. Véase MF 182,1,1.
[294] MD 5,2,1.
[295] °MF 182,1,2.
[296] MR 201,3,2; MF 112,3,1; MR 196,3,1; I 6,15,2.
[297] DC2 3,0,4; La palabra *vida* es la clave de la meditación. Para el papel del Espíritu Santo: MD 44,1,1.
[298] I 3,35,1.
[299] DC1 307,6,7: *contristar al Espíritu Santo;* MR 198,3,1; I 3,6,1.
[300] °DC2 1,10,8; MD 27,3,2.

MD 45,2,1
A la persona retirada del mundo no le basta con vivir de la gracia; es preciso también que resista a cuanto pudiera hacérsela perder. Eso es también lo que produce en ella el Espíritu Santo.[301]

La carne, dice san Pablo, *combate con sus apetitos contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, y son contrarios entre sí* (Ga 5,17). Por eso, dice el mismo apóstol, *si mortifican las obras de la carne por el Espíritu (es decir, por el Espíritu de Dios, que mora en ustedes), vivirán* (Rm 8,13).[302]

MD 45,2,2
Lo que les indica que no podrán conservar la vida de la gracia sino mortificando en ustedes las inclinaciones de la naturaleza corrompida, que a eso llama *carne* san Pablo. Cuanto más las resistan, tanto más fortalecerán en ustedes la vida de la gracia.[303]

Además, sólo por este medio serán totalmente de Jesucristo, ya que quienes son de Jesucristo, dice el mismo san Pablo, *han crucificado su carne con sus vicios y pasiones* (Ga 5,24). *Mortifiquen, pues, sus miembros* (Col 3,5), añade, y de ese modo se abstendrán de realizar los deseos de la carne y se afianzarán en la gracia.

MD 45,3,1
Aunque sea efecto muy particular de la bondad de Dios el mantenerlos en su santa gracia, sin embargo, esto no les basta en su profesión para vivir según el espíritu de su estado. En ella deben, además, obrar por la gracia, y poner de manifiesto que se conducen por el impulso del Espíritu[304] de Dios. Eso, según san Pablo, debe ser señal de que están en gracia de Dios: *Si viven por el Espíritu, dice, obren también por el Espíritu* (Ga 5,25).

Es, pues, necesario, que procuren mantener sobre ustedes tal vigilancia, que la naturaleza no tenga parte alguna en lo que realizan, y que no haya nada en sus acciones que no sea producido por la gracia. ¿No hacen muchas cosas sólo por motivos puramente humanos y naturales, y porque tienen inclinación hacia ellos? ¿Hacen todo como quien está delante de Dios, es de Dios *y no tiene que agradar sino a Dios* (1 Co 7,32)? [305]

MD 46 Para el domingo de la Santísima Trinidad. [306] - Mt 28,18-2

MD 46,1,1
Adoren este sagrado misterio, que está completamente por encima de nuestros sentidos, e incluso por encima de nuestra razón. Los ángeles y los santos le tributan su reverencia sin haber podido nunca penetrarlo. Conténtense con venerarlo con ellos, y anonadándose en espíritu y de corazón en la consideración de este misterio, confiesen que cuanto de él pueden decir y pensar es que encierra un Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

---

301 DC1 104,10,7.
302 °MD 66,3,2; MF 95,2,2.
303 DC1 303,1,7.
304 Cf. Hno. Clément-Marcel Martinais, *Par le mouvement de l'Esprit.*París : Lethielleux, 1952, pp.254.
305 °EMO 2,81.
306 *DC1 102,0,6; DC3 41,2. La víspera, el Hno. Director daba una conferencia o hacía una lectura sobre los votos (RC 30,21,8). El domingo, los Hermanos no reúnen a los alumnos para la misa y el catecismo (RC 10,2). Pero, después de la misa de comunidad, algunos Hermanos renuevan los votos (RC 30,21,8).

Este es el objeto de la más profunda veneración de la Iglesia, tanto en el cielo como en la tierra.[307] Ante tan inefable misterio, *toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en los infiernos* (Flp 2,10), y ustedes deben reconocer, con todos los espíritus bienaventurados, que *santo, santo, santo es el Señor Dios omnipotente, y que todo el mundo está lleno de su gloria y de su majestad* [308] (Is 10,3). Él es, en efecto, quien merece toda la gloria, y el único a quien le corresponde, pues sólo Él existe por sí mismo.[309]

MD 46,1,2

Tributen hoy sus homenajes a este divino misterio, y confiesen que está por encima de cualquier otro,[310] porque es el principio de todos los demás.

MD 46,2,1

Con justa razón se puede llamar al misterio de la Santísima Trinidad misterio de fe, porque sólo la fe brilla en él. Sólo ella nos permite conocerlo, aunque superficialmente, y en la medida en que es posible durante esta vida. Sólo ella mantiene nuestro espíritu fijo en la consideración de este supremo misterio, que excede infinitamente la capacidad del espíritu humano. Sólo ella, *arrancando el espíritu de las tinieblas* (Col 1,13) de la infidelidad, lo vuelve a introducir en la profundidad de estas sagradas tinieblas, de las que se vale la fe para mantenernos en cautividad.[311]

¡Dichosa oscuridad que vela nuestro entendimiento[312] y humilla nuestra razón! En los demás misterios hay algo sensible que los acompaña y ayuda, de algún modo, a nuestros sentidos y nuestra razón; pero en éste, ni los sentidos ni la razón tienen acceso.

MD 46,2,2

Pidan, pues, a Dios fe abundante para creer en este sagrado misterio, y digan, confesando abiertamente un Dios en tres personas, que son *bienaventurados los que creen sin haber visto* (Jn 20,29).

MD 46,3,1

Si es cierto que este misterio, que no tiene semejante en eminencia y santidad, es el primer objeto de la veneración de todos los fieles,[313] mucho más digno de respeto debe ser para ustedes, que se comprometen a enseñarlo y a darlo a conocer a los niños, que son las plantas[314] animadas del campo de la Iglesia. Ellos, igual que ustedes, desde su bautismo están consagrados a la Santísima Trinidad. De ella *llevan las señales, impresas en sus almas* (Ef 4,30), y a este adorable misterio son deudores de la *unción de la gracia, derramada en sus corazones*[315] (1 Jn 2,27).

Es muy justo que ustedes, que están encargados de explicarles este misterio en la medida que la fe lo permite, lo reconozcan como la fuente de toda luz, el sostén de la fe y el primer fundamento de nuestra religión.

MD 46,3,2

---

[307] DC1 105,1,6.
[308] I 1,6,32 y 1,7,39 utilizan otra traducción. Se trata más del *Te Deum* que del *Sanctus* de la misa.
[309] DC1 102,0,2.
[310] C1 0,7,9: El misterio de la redención es Jesucristo muerto en una cruz para retirarnos del pecado.
[311] MD 32,2,1.
[312] Juan Bautista de La Salle, al renunciar a su canonicato. Decían: *Se volvió loco* (Blain, CL 7, 203). Se podría decir lo mismo del *misterio* de la Encarnación.
[313] C1 0,32,1.
[314] Neófito quiere decir: planta nueva (MR 193,3,1)
[315] DC3 44,24,6.

Con esta mira deben, en este día, tributar honor muy especial y consagrarse por completo a la Santísima Trinidad, para contribuir, en la medida que puedan, a extender su gloria por toda la tierra.[316] A este respecto, penétrense del espíritu de su Instituto, y anímense del celo con que Dios quiere que estén henchidos, para comunicar a los niños el conocimiento de este sagrado misterio.

MD 47 Para la fiesta del Santísimo Sacramento. [317]

MD 47,1,1

Es, sin duda, gran honor para los hombres que Dios quiera morar siempre con ellos y, en cierto modo, hacérseles sensible, en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, para proporcionarles abundantes gracias, tanto interiores como exteriores. Los ángeles se contentan con adorarlo y anonadarse ante este sagrado tabernáculo que constituye el consuelo de los hombres sobre la tierra. Hoy es cuando toda la Iglesia pone su atención en él, y cuando todos los fieles se unen de espíritu y de corazón, para agradecer tan gran favor.

Penétrense de las mismas intenciones y tributen a Jesucristo, en este misterio, sus humildísimas acciones de gracias, por la bondad que muestra al comunicarse a ustedes en este sacramento, y al estar siempre dispuesto a darles profusamente sus gracias.[318]

MD 47,2,1

El amor que Jesucristo les manifiesta en este augusto sacramento, bien merece que, en justa correspondencia, le atestigüen hoy amor muy singular, por medio de un profundísimo respeto, exterior e interior, a este adorable misterio. En este día, en la Iglesia, se esmeran todos en testimoniar el mayor respeto exterior que sea posible a este Dios escondido (Is 45,15). Con este fin se expone el Santísimo Sacramento en los altares, durante toda la semana; y hoy se lleva solemnemente en procesión, para que los cristianos se animen unos a otros a honrarlo en este santo tiempo y a frecuentar las iglesias.[319]

Tengan suma veneración a este sagrado misterio. Lleven a sus discípulos a que lo veneren, y velen para que visiten el Santísimo Sacramento, en estos santos días,[320] con piedad nada común.

MD 47,3,1

El respeto exterior sería poco apreciado por Dios y por el mismo Jesucristo si no lo acompañan con el anonadamiento interior, que es lo único capaz de hacer digno de Dios ese respeto exterior, por muy grande que sea. Los hombres quedan satisfechos con el honor que se les tributa en lo exterior, sin preocuparse de si el corazón le corresponde. Pero Dios quiere que el honor que se le tributa y el respeto que se le manifiesta, procedan mucho más del interior que del exterior.[321]

---

316 RC 30,21,8; 33,1; RP 3,0,2.

317 *MD 26; DC3 42,2.

318 °MD 26,1,1

319 Está previsto permitir a los alumnos ausentarse de la escuela para asistir a la procesión del Santísimo Sacramento en su parroquia, si se hace un día de clase (GE 16,1,10). Para los Hermanos no se tiene prevista una procesión pero durante toda la semana hay adoración y bendición del Santísimo en la parroquia (RC 30,21,9-10). Ver además MD 26,3,1; I 6,12,2.

320 Cf. GE 7,3,4 y DC3 42,12,5 y 7.

321 DC1 203,0,3.

Es también lo que Jesucristo espera de ustedes en la Eucaristía. Quiere que su alma se derrita, por decirlo así, en su presencia, frente a este Dios de amor; y que le muestren que lo honran interiormente, como Él se lo exige, por la atención continua a las bondades que les ha prodigado, entregándose sin reserva a ustedes en este augusto sacramento. Sean fieles a ello.

MD 48 Para el viernes después del Santísimo Sacramento

Jesucristo es, en la Eucaristía, pan que alimenta nuestras almas.

MD 48,1,1

Los judíos se ufanaban de que *Moisés había dado a sus padres pan del cielo; pero Jesucristo les dio a entender que se equivocaban, que era el Padre Eterno quien había dado el verdadero pan celestial, y que Él mismo era el pan vivo bajado del cielo* (Jn 6 ,51). Él está vivo, en efecto, en quienes lo reciben; pues cuando se acercan al Sacramento de la Eucaristía con santas disposiciones, Él se difunde en todas las facultades de sus almas, y en ellas realiza actos de vida, guiándolos y conduciéndolos por su divino Espíritu, mediante el cual vive y actúa en ellos.[322]

MD 48,1,2

Cuando está Jesucristo en ustedes, ¿está como pan vivo? ¿Le dejan total libertad para que comunique su divino Espíritu a su alma? ¿Está de tal manera vivo en ustedes que puedan decir que *ya no son ustedes los que viven, sino que es Jesucristo quien vive en ustedes* (Ga 2,20)?[323]

MD 48,2,1

Después de decir Jesucristo a los judíos que era el verdadero pan bajado del cielo, añade que este pan da la vida al mundo. Y dice mucho más: que *quien come de este pan no tendrá nunca hambre* (Jn 6,35).

¡Cuán dichoso es el hombre, al poder saciarse con tal pan, y tan a menudo como quiera! Este es el pan que lo sustenta de tal manera, que en él encuentra todo el alimento y la fuerza espiritual que necesita. Por eso dicen los Padres de la Iglesia que este es el pan que sobrepasa toda sustancia,[324] del que se habla en la oración dominical, según san Mateo. Pues no hay nada tan capaz de sostener bien nuestra alma y comunicarle tal fuerza para caminar con vigor por la senda de la virtud.

MD 48,2,2

También se considera figura del pan sagrado de la Eucaristía *aquel pan que comió Elías antes de llegar a la cima del monte Horeb, y que bastó para sostenerlo durante su viaje de cuarenta días* (1 R 19,7-8). Coman, pues, gustosos, con amor, y lo más a menudo que puedan este pan divino; pues si saben encontrar en él todo el gusto que encierra, dará a su alma, ya en la tierra, vida del todo celestial.[325]

MD 48,3,1

Al ver Jesucristo que los judíos tenían dificultad para creer lo que les decía, añadió que *Él era el pan de vida; que sus padres, que habían comido el maná murieron; pero que quienes comen de este pan bajado del cielo, no morirán; y que si alguien come de este pan, vivirá eternamente; y, que el pan que Él dará es su propia carne* (Jn 6,48-51).

---

[322] °I 6,13,2.
[323] °MD 22,2,2.
[324] DC1 403,1,12 *habla de pan cotidiano.*
[325] °RC 4,5; CL 7, 133; CL 8, 485-487.

MD 48,3,2
Así, pues, cuando se recibe el cuerpo de Jesucristo, se tiene el privilegio de participar en la vida del Salvador, de poseer en sí una prenda de la vida eterna, y de estar incluso seguro de vivir eternamente, si uno conserva en sí mismo el Espíritu de Jesucristo, que es lo que Él nos deja. ¿Es posible que nos asegure[326] Jesucristo mismo que comiendo de este pan, que es el mismo Dios, tendremos vida eterna, y que ustedes no quieran comerlo, o que lo coman raras veces? *Gusten y vean* (Sal 33,9) cuán sabroso al paladar es este pan y cuán provechoso para su alma.

MD 49 Para el sábado después del Santísimo Sacramento

Jesucristo en la Eucaristía es comida que sustenta la vida de nuestras almas.

MD 49,1,1
Jesucristo, en el Santo Evangelio, no sólo llama a la Eucaristía pan, sino comida: *Mi carne*, dice, *es verdaderamente comida* (Jn 6,55). En cuanto tal, comunica al alma el vigor que le permite superar fácilmente todas las dificultades que encuentra en el camino de la virtud; de tal modo, que nada hay que pueda quebrantarla, porque el mismo Jesucristo le da, de algún modo, el poder contra todo lo que pudiera oponerse a su bien; y le da el ánimo que la tranquiliza frente a todo lo que podría temer de los ataques de sus enemigos. Con esta carne, precisamente, somos cebados,[327] dice Tertuliano. Por eso es más necesario al hombre alimentarse de ella, para procurar abundancia de gracias a su alma, que alimentar su cuerpo con el manjar ordinario, para conservar la vida.

MD 49,1,2
Cuanta mayor virtud y perfección exija su estado, tanta mayor necesidad tienen de fortaleza y de generosidad para alcanzarlas, y para no dejarse abatir por el temor a las dificultades que encuentren. Aliméntense con esta comida eucarística para fortalecerse interiormente y para vencer todos los obstáculos de su salvación.

MD 49,2,1
Esta divina comida de la Eucaristía procura además al hombre otra ventaja, a saber, *que quienes la comen permanecen en Jesucristo, y Jesucristo permanece en ellos* (Jn 6,56). Así nos lo asegura en el Santo Evangelio. Lo cual indica que entre Jesucristo y el que come su carne se establece unión[328] tan íntima y estrecha, que difícilmente se puede separar uno del otro; porque esta comida sagrada se incorpora de tal modo al alma que la come con gusto, que ésta participa de inmediato de las virtudes de Jesucristo; y le sucede lo que se dice de la esposa en los Cantares: *Mi amado es para mí, y yo soy toda para él* [329] (Ct 6,3).

MD 49,2,2
¿Están de tal modo unidos a Jesucristo cuando lo reciben, que nada pueda separarlos de Él, y puedan decir después de comulgar, como san Pablo: *¿Quién me separará de Jesucristo? ¿Será la tribulación, la escasez, la persecución, el hambre, la desnudez o los peligros*? (Rm 8,35) ¿Y podrán decir luego, con toda la confianza del apóstol, que *ninguna creatura podrá separarlos jamás de*

---
[326] El autor se considera oyente de la palabra de Cristo, pero se dirige a los destinatarios mediante *ustedes*.
[327] MD 26,2,1
[328] DC1 304,2,3.
[329] °I 6,25,2.

su Salvador? (Rm 8,39). Procuren que la sagrada comunión produzca entre Jesucristo y ustedes unión tan constante, que no se separen jamás de Él.[330]

MD 49,3,1

Otro efecto admirable que esta divina comida de la Eucaristía produce en el alma, es el hacerle vivir vida sobrenatural y del todo divina. Lo que hace realidad en ella lo que dice Jesucristo: *Como mi Padre, que me ha enviado, vive, y yo vivo por mi Padre, del mismo modo, quien me come vivirá también por Mí* (Jn 6,57). Así, pues, el alma que ha comido esta carne de Jesucristo y que se ha alimentado con esta comida, no vive ya una vida natural, ni busca ya contentar los sentidos, ni tampoco obra por su propio espíritu, sino por el Espíritu de su Dios, de quien ha hecho su alimento. ¿Son éstos los efectos que produce en ustedes la unión con Jesucristo en la Eucaristía?

MD 50 Para el segundo domingo después de Pentecostés, en la semana después del Santísimo Sacramento - Lc 14,16-24

El honor que Dios nos otorga invitándonos a recibir a Jesucristo en la Eucaristía.

MD 50,1,1

Son ustedes a quienes el Padre Eterno invita hoy a que acudan a su festín, para recibir en él a su Hijo Jesucristo en la Eucaristía. La gente del siglo se excusa de acudir a él: *uno dice que ha comprado una tierra, y que necesariamente tiene que ir a verla; otro, que quiere probar cinco yuntas de bueyes que ha adquirido; otro, que se ha casado* (Lc 14,18-20). Unos se excusan con sus negocios, otros con los placeres que desean disfrutar; y unos y otros prefieren sus negocios y sus propias satisfacciones a los ejercicios de piedad y prácticas religiosas, y sobre todo, al mayor honor que pueden tener en la tierra, y que debieran considerar el más agradable en este mundo, que es recibir a Jesucristo en la Eucaristía.[331]

MD 50,1,2

Deploren la ceguera de las gentes que viven en el siglo y según las máximas del siglo, y que prefieren cosas temporales a un manjar tan delicioso, que es Jesucristo, que, al entrar en ellos, los hace *partícipes de la divinidad misma* (2 P 1,4).[332]

MD 50,2,1

Es incomprensible que hombres que han nacido para el cielo, que en el bautismo se comprometieron a llevar vida santa,[333] descuiden los medios que Dios les da para santificarse, y sobre todo, el principal, que es la comunión del cuerpo de Jesucristo, quien, uniéndose a ellos, les comunica abundantemente las gracias de que son capaces, y que Él les ha preparado.

Si el cuerpo, según Nuestro Señor, *es más que el vestido* (Mt 6,25), ¿qué es el cuerpo en comparación con el alma? ¿No es mucho más justo dejar de lado el cuerpo y todo lo que es temporal, para pensar primero en el alma, y atender sus necesidades?

MD 50,2,2

---

330 °MD 31,2,1.
331 °MD 58,3,1.
332 °I 1,7,32.
333 DC1 302,1,4; 302,3,7; 302,3,20.

Si un rey hubiera querido hacer a esas gentes, entregadas a los cuidados del siglo, el honor de alojarse en su casa,[334] ¿se habrían negado a recibirlo por tan fútiles pretextos? Por tanto, es muy adecuado aplicar al rechazo que la mayoría tienen a comulgar, a causa de sus asuntos temporales, lo que Jesucristo dice en el Evangelio: *Cuando venga el Hijo del Hombre*, es decir, cuando se ofrezca para ser alimento espiritual de los hombres, *¿creen que encontrará fe en la tierra?* (Lc 18,8). La falta de fe es, en efecto, lo que induce a los hombres a apartarse así de la comunión.

MD 50,3,1

Ustedes, que tienen la dicha de vivir apartados del mundo y que, para hacerse dignos de su ministerio, han de llevar vida que se aproxime a la de los ángeles, deben también considerarse felices por recibir con frecuencia este pan de los ángeles,[335] que el mismo Jesucristo les ofrece, y con el cual desea saciarlos plenamente.

¿Podrían acaso excusarse de asistir a tan delicioso[336] festín, en el cual, cualquier corazón que ame a Dios encuentra cuanto puede apetecer? Jesucristo les dice que *se quitará a quien no tiene y que se dará al que tiene* (Lc 19,26); de lo que puede deducirse, en relación con el Santísimo Sacramento, que las gracias que habrían recibido quienes de él se alejan, se dan a los que tienen la dicha de acercarse a él.

MD 50,3,2

Para aprovechar beneficio tan grande, esfuércense, pues, en comulgar, y háganlo con fe. Cometerían error enorme si se excusaran[337] de hacerlo, disponiendo de tantos medios y de facilidad tan grande. Persuádanse de que cualquiera que fuera la excusa que dieran a Jesucristo para dispensarse de ello, no está Él dispuesto a recibirla.

MD 51 Para el lunes en la semana después del Santísimo Sacramento

A menudo es poco razonable dispensarse de la comunión, que es remedio de todas las enfermedades de nuestra alma.

MD 51,1,1

Una de las excusas que los tibios en el servicio de Dios más comúnmente aducen para abstenerse de comulgar, es que no están preparados. Pero esta excusa parece muy mal fundada, pues hay que entender que uno no está preparado, porque no quiere hacerlo, o porque no puede. Si es porque no quiere, es señal de que uno tiene muy poco amor a *Dios, que siente por nosotros tanta ternura, que nos da su propio Hijo* (Jn 3,16) para alimentar nuestras almas y para poner remedio, al mismo tiempo, a todas nuestras dolencias espirituales.

MD 51,1,2

¿Quieren, pues, dejar desfallecer su alma, por falta de alimento, y quieren dejarla en el desorden, ya del pecado, ya de sus pasiones, que conducirán infaliblemente al pecado, por no servirse del remedio que en poco tiempo podría apartar su alma de toda corrupción?

MD 51,2,1

Si uno dice que no está dispuesto a comulgar porque no puede, hay que examinar si efectivamente es cierto que no puede; pues *es preciso probarse antes de comulgar* (1 Co 11,28),

[334] MF 95,1,2: María, la víspera de Navidad.
[335] Esta apelación no figura en los nombres más corrientes citados en DC1 304,1.
[336] MD 70,3,2; MF 90,1,2.
[337] CT 9,2,8; RU 204,0,210.

según el mandato de san Pablo, para que la comunión no sea indigna. Y, sin duda, sólo el pecado mortal pone en la imposibilidad de comulgar, por mucho deseo que uno tenga de hacerlo, y por muchas invitaciones que nos hagan; pues comulgar en tal estado sería cometer sacrilegio.[338]

MD 51,2,2

Pero, ¿sería posible que quisieran ennegrecer su alma con tal pecado, ustedes, a quienes Dios ha concedido, y todavía concede a diario, tantas, tan singulares e importantes gracias? Su corazón, que Jesucristo escogió para morada suya, y que debiera guiarse siempre por sus impulsos, ¿podría infligirle semejante injuria, como es apegarse culpablemente a las creaturas, haciendo inútil el fruto de su Pasión, y convertirse en enemigo de Dios y esclavo del demonio, cuyo poder sobre nosotros destruyó Jesucristo mediante tantas penas y sufrimientos?[339]

MD 51,3,1

O tal vez digan que no se creen en disposición de comulgar porque su alma está atribulada o porque tienen tentaciones. ¿No saben que las tribulaciones y las tentaciones están muy lejos de ser indisposición para comulgar; antes, al contrario, cuanto más uno esté atribulado o tentado, más se debe acudir a la comunión, que es remedio seguro para suavizar sus tribulaciones y debilitar sus tentaciones?

MD 51,3,2

Tal vez digan, otras veces, que la razón por la que no comulgan es que no pueden ocuparse en Dios, que se hallan en sequedad, o que su mente sólo está llena de pensamientos perniciosos e inútiles; y que por esa razón no pueden ni prepararse para la comunión ni dar gracias después de comulgar.

Pidan a Jesucristo, residente en ustedes, que supla su impotencia, y que realice ambas cosas en ustedes y por ustedes. De ese modo quedará totalmente reparado lo que les falta, y Dios estará muy satisfecho de ustedes y de sus comuniones.[340] No escuchen, pues, en lo sucesivo, lo que les sugiera su imaginación para dispensarse de la comunión.

MD 52 Para el martes en la semana después del Santísimo Sacramento

Las malas comuniones, sus causas y sus remedios.

MD 52,1,1

Una mala comunión es un pecado horrendo; y, sin embargo, puede darse en personas que aparentan tener, o que incluso tienen, cierta piedad. Esta desgracia puede ocurrir en las comunidades más santas. Judas vivía en compañía de Jesucristo, y se hizo culpable de este delito y de otros muchos, porque, según el testimonio de Jesucristo, *era un demonio* (Jn 6,70). Ver a un demonio con Jesucristo, ¡quién pudiera imaginarlo!

Recibir cada día las enseñanzas de tan buen maestro, y abusar de ellas hasta tal exceso, ¡qué perfidia y qué ingratitud! ¡Ser avisado de su crimen antes de caer en él, y tener suficiente temeridad para cometerlo! ¡Ah, cuán endurecido hay que tener el corazón para no horrorizarse de semejante pecado! Lo que le sucedió a este apóstol, le puede suceder a cualquiera. Tiemblen por esta razón, y estén sobre aviso ante el temor de tan vergonzoso desorden.

---

[338] °DC2 3,18,2.
[339] °MD 27,3,2.
[340] MD 55,1,2.

MD 52,2,1
Ordinariamente, la causa de hacer una mala comunión es la hipocresía o la vergüenza de confesar los pecados; también fue eso lo que causó la de Judas. Aparentaba, externamente, actuar como los demás apóstoles, y vivió con ellos durante tres años, sin que hubieran podido advertir nada desordenado en su comportamiento. Todo cuanto Jesucristo pudo decirle para inspirarle horror a su delito antes de cometerlo, no fue capaz de conmoverlo, y nunca confesó, ni a Jesucristo ni a ningún otro, nada que hubiera podido dar a conocer su mala conciencia.[341]

MD 52,2,2
Esa es también la causa de tan horrible pecado en quienes lo cometen. Quieren aparecer tan piadosos y tan regulares como los demás, y sin embargo tienen el alma ennegrecida de crímenes. No se atreven a descubrirlos a quienes están encargados de sus almas, y abusan criminalmente de la bondad de Jesucristo, que les concede la gracia de darse a ellos.[342]

MD 52,3,1
El medio de prevenir y de remediar tan lamentable estado, consiste, en primer lugar, en ser muy humilde, y en que se habitúen a acusarse sencilla y humildemente de todas sus faltas, sin ocultar[343] o disimular ni una sola. De lo contrario, el demonio los sorprenderá cuando menos lo piensen, y los hará caer en sus redes. En segundo lugar, no ocultar nada a quienes los dirigen.[344]

Con estos dos medios evitarán con toda seguridad hacer una comunión indigna. Pues en un pecado tan detestable no se incurre de golpe; antes bien, si se comete, no es sino por haber cerrado insensiblemente el corazón a la gracia, al haberlo tenido cerrado a aquellos a quienes Dios encomendó el cuidado de conducirlo al cielo. Ese corazón está ciego, y no conoce el camino para ir a Dios si alguien no lo guía.

MD 52,3,2
¡Ay, pues, de aquellos que se guían a sí mismos, porque no son capaces de sostenerse; *y si caen, no tendrán a nadie que los levante* (Qo 4,10)!

MD 53 Para el miércoles en la semana después del Santísimo Sacramento

Comuniones poco provechosas, sus causas y sus remedios.

MD 53,1,1
Es verdad que para recibir la gracia del Sacramento de la Eucaristía, que es alimentar nuestras almas e impedir que caigan en el pecado, basta con estar exento de pecado mortal.[345] Con todo, si se desea, como debe hacerse cuando se comulga con frecuencia, que la comunión resulte provechosa, es preciso confesar antes los pecados veniales, no conservarles afecto alguno, y estar resuelto a corregirse[346] de ellos.

En caso contrario, la comunión sería poco fructuosa. Y puesto que se comulga con el fin de santificarse, para conseguirlo hay que procurar hacerlo con tal disposición, que pueda uno fortalecerse en la gracia, alcanzar otras nuevas y practicar la virtud con mayor facilidad.

---

[341] No según el sentido de *remordimiento* sino de *mala conciencia pecadora*.
[342] °MD 19,2,1; 66,2,2.
[343] DC1 208,0,7; C2 0,17,4.
[344] MD 66,2,2; 19,3,2; CT 8,1,8; CI 122,5.
[345] DC2 3,18,1.
[346] I 5,3,2

MD 53,1,2
¿Notan ustedes que es ése el fruto de sus comuniones? ¿Son, con ellas, más recogidos, más recatados y más caritativos con sus Hermanos, más pacientes y más moderados? ¿Se hacen mayor violencia para dominarse? ¿Sienten que sus pasiones se rebelan más raramente? ¿Velan sobre ustedes mismos para no dejarse llevar por ellas? Deben proceder de modo que sus comuniones produzcan estos buenos efectos.

MD 53,2,1
A menudo, la causa de que las comuniones no tengan el fruto que se debiera obtener de ellas, es que se comulga con pecados importantes, aunque veniales, sin haberlos confesado antes. Comulgar, por ejemplo, después de haber mentido, de haber murmurado contra el superior o contra los Hermanos, después de haberlos escandalizado, sin haber hecho o deseado hacer una penitencia, después de haberse dejado llevar deliberadamente por alguna curiosidad, o después de faltas parecidas,[347] es señal de que no se tiene mucho horror al pecado; pues se pone poco cuidado en purificar el corazón cuando se desea comulgar, y se da poca importancia a esa clase de pecados, que no dejan de ser considerables en la persona que hace profesión de piedad.

MD 53,2,2
Para obtener de sus comuniones todo el fruto que les sea posible, procuren, antes de comulgar, purificar totalmente su conciencia; si no, demostrarían poco amor a Dios y poco respeto a Jesucristo, a quien van a recibir.

MD 53,3,1
Otra razón del escaso provecho que producen algunas comuniones es que se pone poco esfuerzo por corregirse de los pecados veniales, aun cuando se confiesen. Pues tal flojedad y negligencia son señal de tibieza espiritual; causa, a su vez, de que Dios preste menos atención al alma, al considerarla indigna de sus gracias, ya que también se preocupa poco por Él, y se aplica poco a hacerse plenamente agradable a Él. El alma que procede con tanta negligencia, a menudo no se esmera en prepararse a la comunión y en dar gracias a Dios después de recibirla.

Esa clase de faltas proviene de la escasa disposición del corazón para entregarse totalmente a Dios, pero no de la comunión o de la frecuencia en hacerla, pues su efecto propio es alimentar nuestras almas y acrecentar la gracia. Procedan, pues, de manera que cada vez que se acerquen a la comunión, produzca todo el fruto que Dios le asigna, y no le pongan ningún obstáculo.

MD 54 Para el octavo día después del Santísimo Sacramento
Sobre la comunión frecuente.[348]

MD 54,1,1
Los primeros discípulos tenían costumbre de comulgar todos los días, y esta práctica se mantuvo en uso mucho tiempo en la Iglesia.[349] Sobre todo, quienes asistían a la santa Misa no dejaban de comulgar. Varios Padres de la Iglesia prueban que esta práctica se conformaba con el designio de Jesucristo al instituir la Eucaristía, cuando aplican las palabras de la oración dominical, *nuestro*

---

[347] CC 95,6.
[348] El libro de Antoine Arnauld, publicado en 1643 que tiene el mismo título, y presenta una orientación totalmente diferente, estaba en la biblioteca de Luis de La Salle, hermano del Fundador (CL 51,180). El día de la octava había asueto, aunque hubiera otra fiesta esa semana (GE 17,2,11).
[349] DC1 304,3,2; I 5,2,4.

pan de cada día (Lc 11,3), al cuerpo de Jesucristo, que recibimos en la comunión,[350] y lo consideran como el pan con el que tenemos que alimentar nuestra alma todos los días. Ella, en efecto, necesita ser alimentada y fortalecida, igual que nuestro cuerpo, pues de lo contrario no es posible que se mantenga en la piedad.[351]

MD 54,1,2
¡Qué dicha la de poder comulgar a menudo,[352] para conservar la gracia, que los dejaría muy pronto si ustedes abandonaran la comunión! En ella encontrarán alivio a sus penas, fortaleza para no sucumbir en las tentaciones y medio fácil para adquirir la virtud.
No descuiden, pues, tan santa práctica.

MD 54,2,1
Los efectos de la sagrada comunión son tan admirables y ella proporciona bienes tan grandes a nuestras almas, que esto debe animarlos, de modo particular, a acercarse a ella con frecuencia. Este divino sacramento, dice san Bernardo, produce en nosotros dos efectos importantes: disminuye la propensión a incurrir en pecados leves, e impide el consentimiento cuando estamos tentados de caer en pecados graves.

Si alguno de ustedes, añade este Padre, no siente ahora impulsos de cólera, de envidia, de impureza u otros semejantes, dé gracias al cuerpo y a la sangre de Jesucristo, porque se debe a la virtud del Sacramento de la Eucaristía que obra en él.

MD 54,2,2
Puesto que no pueden encontrar remedio más rápido y eficaz para sus tentaciones y para sus caídas que la recepción del cuerpo de Jesucristo, recíbanlo con frecuencia, a fin de que, por su medio, su alma no caiga fácilmente en ningún pecado.

MD 54,3,1
San Crisóstomo atribuye a la sagrada comunión otro efecto, que supera todo lo imaginable y que enaltece al hombre sobremanera: el de unirnos tan íntimamente a Jesucristo que llegamos a ser un solo cuerpo con Él, y el cuerpo de Jesucristo mismo. Como muchos granos de trigo, dice, se hacen un solo pan, sin que se advierta ninguna diferencia entre ellos, por ser todos la misma cosa; del mismo modo, es ése el efecto del alimento, que produce unión tan íntima, que llega a la unión sustancial con todo el cuerpo del hombre que lo utiliza.

Del mismo modo se une Jesucristo a ustedes en la sagrada comunión, para transformarlos en Él y hacer que no sean más que un mismo corazón y un mismo espíritu con Él, y que las disposiciones interiores que Él tiene pasen a ustedes y lleguen a ser propias.[353]

MD 54,3,2
¡Cuán felices tienen que considerarse por vivir en un estado en el que, al ser tan frecuente la comunión, pueden ser siempre uno y no formar más que uno con Jesucristo, poseer su Espíritu y no obrar sino por Él![354]

MD 55 Para el viernes después del Santísimo Sacramento

[350] MD 48,2,1.
[351] °I 5,2,4; MD 49,1,2.
[352] CC 95,4; CA 55,15.
[353] °I 5,3,5.
[354] °I 5,3,1; 5,3,3; MF 130,2,1; MR 200,2,2.

Las razones que sirven a algunos como pretexto para no comulgar con frecuencia. [355]

MD 55,1,1

Los grandes beneficios que se consiguen al comulgar con frecuencia son causa de que el demonio haga todo lo posible para inducir a algunos a comulgar sólo rara vez, con falsos pretextos que pone en su mente.

Unos temen, dicen, cometer un sacrilegio. ─ Hacen bien, pero para cometerlo hay que comulgar en pecado mortal. ¿Sería posible que estuvieran ustedes en ese estado?[356] Otros dicen que no son dignos de comulgar tan a menudo. ─ Tampoco deben esperar que alguna vez lo sean. Todos los que reciben la comunión, cualesquiera que sean, dan testimonio de su indignidad antes de acercarse a ella. Pero otros dicen: estoy cargado de defectos; ¿cómo comulgar tan a menudo en ese estado?

MD 55,1,2

Si para comulgar aguardan a verse libres de defectos, no comulgarían en toda la vida. El no caer en otros mayores que los que cometen[357] de ordinario, deben considerarlo como fruto de la comunión frecuente, y es lo que debe animarlos a continuar con esa práctica.[358]

MD 55,2,1

Hay algunos que se asustan de la comunión, persuadidos de que no sacan fruto de ella; y que participar tan a menudo, sin ningún provecho para el bien de su alma, es abusar de tan augusto misterio. ─ ¿Consideran ellos que es nada el que la comunión los preserve del pecado mortal? Ése es, indudablemente, un bien inestimable, que debería hacer que desearan comulgar todos los días.

Pero, dirán ustedes con otros, este sacramento, que contiene la santidad por esencia, exige elevada santidad en quienes lo reciben tan frecuentemente. ─ Razonar de ese modo es pretender ver como preparación al sacramento lo que constituye su efecto y su finalidad: se comulga para llegar a ser santo, no porque se es ya santo. Si dijeran, igualmente, que para vivir en comunidad hay que ser santo, se les diría que vienen a ella para ser santos, y no porque ya lo sean.

La unión que contraen con Jesucristo al recibirlo, ¿no es ella misma ya capaz de hacerlos partícipes de su santidad? Precisamente, con este fin deben comulgar a menudo.

MD 55,3,1

Como la Eucaristía es sacramento de amor, también hay que manifestar tierno amor a Jesucristo, al recibirlo. Por eso, una de las principales disposiciones que hay que llevar es la devoción. Entonces, dicen algunos, y si no se tiene ¿cómo se puede comulgar a menudo? ─Para comulgar no es necesario tener devoción sensible; estén seguros de que la verdadera y la menos equívoca consiste en el profundo horror al pecado. ¿No es de temer que se comulga por costumbre cuando

---

[355] Al estudiar los escritos para la beatificación del santo Fundador, Mons. Gousser notó que varios elementos de esta meditación provendrían de las meditaciones del P. Crasset (*Considérations chrétiennes*) para el martes y miércoles de la octava del Santísimo Sacramento. Sin embargo, pese a estos préstamos, la MD 55 es perfectamente atribuible a La Salle (Hno. Gilles Beaudet, *Reflets DLS*, febrero 1997). Sin citas bíblicas, se trata de un diálogo apretado con objeciones y respuestas indicadas aquí con guiones.

[356] MD 51,2,2.

[357] Esto indica que *defecto* (que es un estado), se toma aquí en el sentido de *falta* (que es un acto).

[358] °MD 54,2,1.

se comulga con tanta frecuencia? —¿Creen, pues, que tal costumbre sea mala? ¿No habría, también, que dejar de oír la misa todos los días, por temor a asistir a ella por costumbre?

MD 55,3,2

Guárdense bien de aceptar ninguna de estas razones para eximirse de la comunión, si, por otro lado, no tienen impedimentos esenciales. Por estar retirados del mundo, su primer cuidado debe ser estar unidos a Dios; acérquense a menudo a Él por la sagrada comunión: es el medio más fácil y más seguro que Dios les ha dejado para unirlos a Él.

Y aun cuando tuvieran reparo en comulgar a causa de sus faltas, si éstas no son mortales, tengan la seguridad de que comulgando por mera sumisión, y pidiendo a Dios que destruya los defectos que ustedes tienen, su comunión será agradable a Dios y les atraerá muchas gracias, por la virtud de tal obediencia.

MD 56 Para el domingo tercero después de Pentecostés - Lc 15,1-10

El primer cuidado de quienes enseñan a los niños debe ser apartarlos del pecado. [359]

MD 56,1,1

Como ustedes son los ministros de Dios en el empleo que ejercen,[360] *deben cooperar con Él* (1 Co 3,9) y secundar sus planes de procurar la salvación[361] de los niños de los que están encargados, particularmente de los que están más inclinados al libertinaje.[362] El Evangelio de este día les indica que deben vigilar más sobre éstos que sobre los que, por sí mismos, se entregan al bien y practican la piedad, cuando nos propone la parábola del *buen pastor, que teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una, dejó las noventa y nueve para ir a buscar la extraviada* (Lc 15,4).[363]

MD 56,1,2

Es preciso que empleen todos los medios para hacer volver a Dios a los que se ven sometidos a algún vicio, pues como dice Jesucristo, *no es voluntad de su Padre que está en el cielo que perezca uno solo de estos pequeñuelos* (Mt 18,14).

Puesto que Él es quien los emplea para guiarlos por el camino de la salvación, procuren que no se extravíen; o, si se extravían, que vuelvan a Él sin tardanza. A ustedes corresponde hacer que sigan el camino.[364]

MD 56,2,1

Una de las principales cosas que más contribuyen a que se pierda la juventud[365] es la frecuentación de malas compañías. Pocos se descarrían por la malicia de su corazón;[366] antes

---

[359] Veremos con numerosas citas que la MD 56 ofrece una síntesis de la mayoría de los temas de las MR: al comenzar con la referencia directa al ministerio de los Hermanos, supuestamente conocido, esta meditación se destaca de sus vecinas.

[360] MR 201,1,2; 199,3,2; MF 102,1,2; 107,3,2. Ver TL *ministerio, ministro.*

[361] MR 195,1,2; 201,3,1; ,2,2; 205,2,2.

[362] Inclinados al mal y al desorden (DC1 403,2,5) – Disipado, desaplicado a sus deberes por dedicarse al juego. Los dos sentidos parecen utilizarse en: MR 204,1,2; MF 122,3,2; 132,3,2; 186,3,2.

[363] °MR 196,1,2

[364] °MR 197,3,2; 208,3,2; MD 33,2,1.

[365] Este sustantivo se refiere al conjunto de los jóvenes y no a un segmento de vida está en CI 117,1; MF 126,1,2;155,1,1 y en MF 155,1,2 como también ocho veces en las MR, en especial en los títulos de MR 195, 198, 199 y 201.

[366] M

bien, la mayor parte se corrompen por el mal ejemplo y por las ocasiones en que se encuentran. Por lo cual, no hay nada sobre lo que más deban vigilar quienes tienen la dirección de los niños, que impedir que sean seducidos por ambos.

Pues si es grande la debilidad de los hombres, a causa de su inclinación al pecado, la de los niños es mucho mayor, por el deficiente uso que tienen de la razón, y la naturaleza, que por esta razón está más viva en ellos, tiene suma inclinación a gozar de los placeres de los sentidos, y por ende, a dejarse arrastrar al pecado.

MD 56,2,2

Aplíquense, pues, con todo el cuidado posible, a alejar a sus discípulos de las malas compañías,[367] y procuren que frecuenten sólo las buenas; a fin de que al no recibir, por ese medio, sino influencias saludables, practiquen el bien con mucha facilidad.[368]

MD 56,3,1

Como Dios ha dado a los hombres dos medios seguros para apartarse del pecado y conservar la gracia, que son la oración y los sacramentos, no hay nada más que debamos inspirar a los niños, para comunicarles horror al vicio, que el amor a la oración y el uso frecuente de los sacramentos.[369] Hay que animarlos a orar a Dios con frecuencia, y a orar con atención.[370] Y hay que darles a conocer las santas disposiciones que deben tener para recibir debidamente los sacramentos, y estimularlos a que se acerquen a menudo a ellos para mantener su conciencia limpia de todo pecado.

MD 56,3,2

Esas son las dos cosas principales que deben tener presentes en las instrucciones que dan a sus alumnos,[371] a fin de mantenerlos alejados del pecado. Tienen, incluso, que rezar mucho a Dios por aquellos que ven menos inclinados a la piedad,[372] para que Dios infunda en su corazón el deseo de salvarse. *Ustedes son los mediadores, de quienes Dios se sirve para enseñarles los medios para salvarse* (1 Co 3,5).

Desempeñen, pues, con respecto a ellos el oficio que Dios les ha encargado. De lo contrario, Dios les pedirá cuenta de su perdición si, por no haberlos alejado del pecado y animado al bien, cayeran en desorden.[373]

MD 57 Para el domingo cuarto después de Pentecostés - Lc 5,1-11

Siempre se acierta en lo que se hace cuando es por obediencia.[374]

MD 57,1,1

[367] MR 194,1,1; 205,3,1; 206,2,2.
[368] Es el efecto de la virtud (DC1 216,1,1).
[369] DC1 300,0,10; RC 1,6; MR 200,2,2; 206,1,2.
[370] GE 12,6,3; DC2 4,3,3; MD 71,3,1.
[371] MR 194,2,2; 204,3,2.
[372] MR 196,1,2.
[373] °MR 205; 206.
[374] Los tres puntos están unificados por la referencia a la obediencia de Pedro a la orden de Jesús. Los destinatarios *ustedes* como que trabajan cada uno por su lado: lo cual no produce los frutos deseados. Sin reproches, el autor sitúa este fracaso en un contexto más general (*uno, el espíritu de independencia*) y señala la utilidad de la obediencia y la regularidad.

Ocurre a veces que lo que se hace no alcanza el éxito que se esperaba, por haberlo emprendido por propio impulso, y porque no se tiene otra regla ni otra guía que lo que el propio espíritu[375] pueda sugerir. Es lo que nos indica el Evangelio de este día en la persona de san Pedro, quien, según dijo a Jesucristo, *había trabajado en pescar toda la noche, sin haber podido, a pesar de ello, conseguir un solo pez* (Lc 5,5); y esto, porque no había actuado más que por cuenta propia.

MD 57,1,2
Así sucede a veces, cuando se imaginan hacer el bien, y sin embargo no hacen ninguno, sea para ustedes, sea para los demás, porque en lo que emprenden no tienen otro guía ni otro mentor que su propio espíritu. Cuando uno procede así, trabaja realmente en la oscuridad de la noche, porque nuestro espíritu sólo sirve, con frecuencia, para extraviarnos,[376] *ya que la luz que hay en él no es, la mayoría de las veces, más que tinieblas* (Mt 6,23).

Sigan, pues, a un guía más seguro, si no quieren perderse y hacer que todo su esfuerzo resulte inútil.

MD 57,2,1
San Pedro, que no tuvo éxito en su trabajo cuando actuó por sí mismo, en cuanto Jesucristo le mandó echar la red y le señaló el lugar en donde debía echarla, se mostró tan sumiso a lo que el Salvador acababa de decirle que, al momento, él y los que lo acompañaban, recogieron *tal cantidad de peces, que su red se rompía* (Lc 5,6).

Este es el fruto de la obediencia. Atrae de tal modo las bendiciones de Dios sobre lo que uno hace que, por su medio, alcanza lo que desea; y cuando uno tiene la suerte de trabajar en la salvación de las almas, y dedicarse a ello por pura obediencia, adquiere mucha facilidad para obrar el bien y mover los corazones.[377]

MD 57,2,2
Si caen en muchos defectos y si no consiguen en su empleo[378] todo el fruto que podrían, atribúyanlo con frecuencia a que no son bastante regulares ni se guían suficientemente por la obediencia. Comparen lo que realizan por inspiración de la obediencia con lo que hacen por propio impulso, y consideren lo primero como obra de Dios, y lo segundo, como trabajo del hombre.

MD 57,3,1
Los que viven en las comunidades tienen sobre los seglares la ventaja de poder decir cada día a Jesucristo, con san Pedro: *Señor, por tu palabra echaré la red* (Lc 5,5); por tu palabra voy a realizar esta acción; esto me da la confianza de que la bendecirás y la tendrás por agradable.

En efecto, basta que una acción se ejecute por obediencia para que agrade a Dios, cuando se realiza con tal sencillez que no se tenga otra mira que obedecer. De ahí que haya ocurrido a veces, por especial Providencia de Dios, que una acción mala en sí misma se haya trocado en buena, al haberla realizado por simple obediencia.

MD 57,3,2

---

[375] Cf. CC 102,1; DC1 403,1,1; MD 13,3,1; 26,2,2; MF 79,1,2.
[376] El autor se implica volviendo la lección más fácil de aceptar.
[377] Véase TL 1: *corazón*, *mover corazones.*
[378] Véase TL 3: *empleo* indica aquí educar cristianos tocándoles el corazón, sin duda como maestros de escuela.

Puesto que la obediencia procura tan importante ventaja, obren, pues, de modo que sea inseparable de todas sus acciones; y que así las haga dignas de Dios y los ponga en condiciones de producir fruto en las almas de aquellos a quienes deben conducir a Dios y educar como cristianos.

MD 58 Para el domingo quinto después de Pentecostés - Mt 5,20-24

Los religiosos deben tener mucha más virtud que las personas del siglo.[379]

MD 58,1,1

Hoy, en el Evangelio, Jesucristo dice a sus santos apóstoles que *si su virtud no es mayor que la de los fariseos, no entrarán en el reino de los cielos* (Mt 5,20). Aplíquense estas palabras y persuádanse de que Jesucristo se las dirige precisamente a ustedes; si no tienen más virtud que las personas del siglo, el día del juicio[380] serán más dignos de condena que ellas.

Las personas del mundo, como los fariseos, se contentan con cumplir lo externo[381] y aparente de la religión. Asisten a misa, oyen las predicaciones, acuden, a veces, al oficio divino, pero realizan todas estas cosas y otras muchas sin espíritu interior.

MD 58,1,2

Ustedes, que se han entregado a Dios y que, en consecuencia, deben consagrarle todo el tiempo de su vida, tienen también que hacerlo todo con espíritu religioso, sin quedar satisfechos con cumplir sólo lo que es externo en los deberes de su estado. Pues si los hombres se contentan con lo que hay de aparente en las acciones, Dios, que sondea los corazones, para nada se las tendrá en cuenta.[382]

MD 58,2,1

Quienes en el mundo tienen cierta piedad, piensan haber satisfecho sus obligaciones si no han manifestado vicios considerables y si su conducta externa no es de todo punto reprensible. Pero Jesucristo condena tales sentimientos en quienes se aplican a servirlo con fidelidad, y no desea que se acerquen a Él en la oración o en la participación en la Eucaristía, *si tienen la mínima frialdad respecto de su hermano*. *Quiere que, lejos de odiar a los enemigos, se les ame, que se les haga el bien y que se rece por ellos* (Lc 6,27-28).

MD 58,2,2

Lo que Dios exige de ustedes, y aquello en lo que desea que su justicia *sea mayor que la de la gente del mundo* (Mt 5,20), es que no sólo guarden sus mandamientos con exactitud, sino que incluso sean fieles en cumplir los consejos de su Evangelio[383] y, en consecuencia, en la observancia de sus Reglas.[384] ¿No tienen nada que reprocharse de todo esto?

MD 58,3,1

---

[379] La palabra *religiosos* no figura en el cuerpo de la meditación. Los destinatarios de MD 58 se entregaron a Dios (punto 1° y 3°) para trabajar en la salvación del prójimo (3°): Jesucristo que los honra con un ministerio (3°), les exige que practiquen los consejos de su Evangelio y por consiguiente sus Reglas (2°). Las MD 58 a 62 (punto 1°) como que forman una serie donde se destacan más los aspectos negativos.
[380] MR 196,2,2.
[381] CT 7,2,8: No se trata de libertinos.
[382] °MD 62,1,2; MR 205,1,1; C1 0,3,7.
[383] DC1 216,2,2.
[384] RC 16,1.

Las personas que viven en el siglo piensan muy poco en Dios[385] y se preocupan poco de lo referente a su salvación. Su única ocupación consiste, de ordinario, en lo que concierne a sus negocios temporales y a las necesidades del cuerpo. Parece como si la mayoría de los hombres no tuvieran nada que esperar ni temer más allá de esta vida.

¿Se les habla de Dios, de lo que conduce a Él, de los deberes esenciales del cristiano, de la práctica del bien, de la huida de las ocasiones de pecado y de las compañías peligrosas? En ese momento, *tienen oídos y no oyen* (Jr 5,21; Sal 114,6), porque no entienden sino lo que impresiona a los sentidos.

MD 58,3,2
En cuanto a ustedes, que se han retirado del mundo para llevar una vida por encima de la naturaleza y de las inclinaciones humanas,[386] y para trabajar en la salvación del prójimo, no deben apegarse ni aplicarse más que a Dios y al ministerio con que los ha honrado. De ese modo, deben poner todo su cuidado en ocuparse de las cosas puramente espirituales.

MD 59 Para el domingo sexto después de Pentecostés - Mc 8,1-9

Quienes se han entregado a Dios deben amar la mortificación y la pobreza.[387]

MD 59,1,1
Más de *cuatro mil personas siguieron a Jesús en el desierto* (Mc 8,9), atraídas por el ejemplo de su santa vida y por el celo de convertir a las almas, que mostraba en sus fervorosas predicaciones.[388] Aquellas gentes no se cansaban de la compañía de Nuestro Señor, aunque estuvieran en un lugar solitario, sin tener ni poder encontrar qué comer. *Lo acompañaron durante tres días seguidos* (Mc 8,2), sin preocuparse del alimento del cuerpo.

MD 59,1,2
Si procedían así, era porque estaban persuadidos de que, siguiendo a Jesucristo, no debían ya preocuparse del cuerpo, sino sólo de su alma; y que para perfeccionarla, era preciso *mortificar la carne y reducirla a servidumbre* (1 Co 9,27), como dice san Pablo. Pues cuanto más se humille y mortifique al cuerpo, tanto más se purifica el alma y se hace más agradable a Dios y capaz de adquirir la perfección que le corresponde.[389] Ustedes, que han dejado el mundo para seguir a Jesucristo en el retiro, procuren que todo su cuidado sea entregarse a Él.

MD 59,2,1
Al ver que el pueblo no se preocupaba de lo referente al alimento del cuerpo, Jesucristo mismo asume este cuidado, y se encarga de sustentar a quienes se han consagrado plenamente a Él. Y con razón hay que dejarlo obrar en tales ocasiones, pues cuanto más se abandona uno a los cuidados de la Providencia, tanto más atiende ella a que nada falte.[390]

---

[385] La ambición de La Salle para los jóvenes es totalmente diferente: MF 102,2,2.
[386] MD 50,3,1.
[387] Las palabras claves de este título no están en el cuerpo de la meditación. Las múltiples alusiones a la falta de alimento para el cuerpo, hacen pensar en una situación de hambruna como las de 1694 o de 1709.
[388] DC1 104,5,1.
[389] MD 2,1,2.
[390] Véase TL 3: *abandono a la Providencia;* CL 7, 187; MD 67,3,2.

¡Cosa admirable! Aquel pueblo, durante tres días, no dijo ni una sola palabra ni para quejarse ni para señalar su dificultad, pues bastaba que Jesucristo conociera sus necesidades. ¿Ha abandonado Él alguna vez a quienes no se esmeran sino en complacerlo y que no piensan más que en seguirlo?

MD 59,2,2

¿Proceden ustedes así? ¿Están de tal modo apegados a Jesucristo que ya no piensen en ustedes? No se preocupen más que de alimentar su alma con las máximas del santo Evangelio, aplicándose a practicarlas y dedicándose con tanto afecto a lo que se refiere a su progreso espiritual, que olviden las necesidades del cuerpo.[391]

MD 59,3,1

Admiren la bondad de Jesucristo con las gentes que lo siguen. *Tengo compasión de este pueblo, dijo. E hizo un milagro para alimentarlos a todos; y para alimentar a tan elevado número de personas, multiplicó de tal forma siete panes, que todos quedaron saciados, e incluso sobró mucho* (Mc 8,2.8). *Así alimentó* Dios *durante cuarenta años al pueblo judío en el desierto, sin que ninguno se preocupara, durante tantos años, de proveer a sus necesidades* (Ne 9,21).

MD 59,3,2

Así proveerá Dios a lo que necesiten, si no piensan más que en santificarse y en desempeñar bien los deberes de su estado. Por eso decía Dios a santa Catalina de Siena que pensara en Él, y que Él pensaría en ella.[392] Dios, que ha creado a todos los hombres, quiere que se les dé lo necesario; y Él mismo provee cuando les faltan los medios. Ustedes que, en su estado, *realizan la obra de Dios* (1 Co 3,9), tengan la seguridad de que Él cuidará de ustedes, con tal de que lo sirvan con fidelidad y no omitan nada de lo que les pida.

MD 60 Para el domingo séptimo después de Pentecostés - Mt 7,15-21

La santidad no consiste en el hábito, sino en las obras. [393]

MD 60,1,1

En el Evangelio de este día, dice Jesucristo que *algunos se visten con piel de oveja, pero bajo esa piel ocultan lobos voraces* (Mt 7,15). Eso es lo que sucede a veces en las comunidades más santas, y por lo que dice el Concilio de Trento, no es el hábito lo que hace al religioso. Este hábito, sencillo y basto, da aire de piedad y de modestia que edifica al mundo e impone a quienes lo llevan, cierto recato exterior.

Es hábito santo, porque es señal externa del compromiso que han contraído quienes lo visten, de llevar vida santa. Pero, si es verdad que este hábito se debe recordar constantemente,[394] también es cierto que no es el hábito el que los santifica y sucede que a menudo sirve para cubrir graves defectos.

MD 60,1,2

Escrútense[395] ustedes mismos para considerar si se han despojado de todas las falsas máximas del mundo cuando se despojaron de sus libreas; si al revestirse con nuevo hábito *se han renovado en*

---

[391] °MD 67,2,1.
[392] MF 153,3,2.
[393] *MD 69.
[394] MH 0,0,45.
[395] Es Dios quien sondea los corazones: MD 58 1,2; I 6,21,1; 6,25,1.

el espíritu (Ef 4,23) y *renunciado* completamente *a las prácticas de los mundanos* (Ef 4,17); puesto que su vida, como el hábito, debe ser totalmente distinta de la de ellos.

MD 60,2,1

Añade el Evangelio que no hay que detenerse en el hábito que uno lleva, sino en los frutos que uno produce: *Por los frutos los conocerán* (Mt 7,16). Ustedes tienen que producir dos clases de frutos. Respecto de ustedes, frutos de gracia, que consisten en la santidad de sus acciones. Al usar un hábito totalmente distinto al del siglo, tienen que ser un *hombre nuevo, creado en justicia y en santidad* (Ef 4,24), dice san Pablo. Todo en ustedes, tanto lo exterior como lo interior, debe traslucir la santidad a la que les obliga su profesión.

.

Su exterior debe ser santo, porque ha de ser edificante. Deben ser tan recogidos, tan modestos y recatados, que parezca que Dios está verdaderamente en ustedes, y que no tienen otra mira que Él en su modo de obrar. Sus acciones deben ser muy santas, haciéndolas por un motivo santo, con atención a Dios y según las Reglas que les están prescritas, y que son los medios adecuados para santificarse. Esos son los frutos que deben producir en el estado en que Dios los ha puesto.[396]

MD 60,3,1

Respecto de los niños a cuya instrucción están obligados a dedicarse hay otros frutos que deben producir. Es su deber enseñarles la religión; y si no la conocen, por ignorarla *ustedes mismos*, o porque descuidan instruirlos, *son falsos profetas* (Mt 7,15), que estando encargados de darles a conocer a Dios, los dejan, por su negligencia, en una ignorancia tal que podría llevarlos a la condenación.

Deben inspirarles horror al vicio y a lo que pueda contribuir a descarriarlos. Tal vez ustedes no se preocupan si frecuentan malas compañías, se entregan al juego, o pasan la mayor parte del día en la disipación y el desorden.[397]

MD 60,3,2

Si es así, son para ellos *falsos profetas , que no producen sino frutos malos* (Mt 7,15). Tienen que inculcarles la piedad, el amor a la oración, la asiduidad a la iglesia y a los ejercicios de devoción. Si son, pues, inmodestos en la iglesia, sin guardar ningún recato en ella y sin rezar a Dios o rezando sin devoción, se conocerá, por su exterior, que a ustedes mismos les falta piedad, y que al *no producir buenos frutos* (Mt 7,19), no pueden lograr que los produzcan los demás.[398]

MD 61 Para el domingo octavo después de Pentecostés - Lc 16,1-9

La cuenta que habrán de dar sobre el modo de desempeñar su empleo.[399]

MD 61,1,1

Habiendo sido acusado *cierto mayordomo ante su señor de haber dilapidado su fortuna, éste lo hizo venir y le dijo: ¿Qué es lo que oigo sobre ti? Dame cuenta de tu administración* (Lc 16,1). Ustedes, que ejercen un empleo santo, en el que los ha puesto Dios, deben persuadirse de que estas palabras se dirigen a ustedes; y tienen que pensar que al final de cada día y de cada ejercicio de su empleo, Dios les pide cuenta sobre el modo como lo han desempeñado.

---

[396] °MD 61,1,1; 69,3,1.
[397] °MR 203,3,1.
[398] °MD 69,3,2.
[399] *MR 205; 206.

Por esta razón, pues, tienen que entrar en ustedes mismos para examinar esa cuenta,[400] a fin de estar siempre preparados; y procederán de forma que Dios, a quien deben rendirla, no halle nada qué replicar. Pues si para exigirles esa cuenta esperan el momento en que Dios venga a pedírsela, es de temer que los encuentre en falta.

MD 61,2,1
En lo que concierne al bien espiritual que deben producir en su empleo, tendrán que dar cuenta a Dios de dos cosas. La primera se refiere a la obligación que tienen de enseñar a los niños el catecismo y las máximas del Evangelio. Ni uno solo de sus alumnos debe quedar sin ser instruido en la religión,[401] y esta es la primera razón por la que la Iglesia se los confía.[402] Por eso deben considerarse como los *depositarios de la fe* (1 Tm 6,20), para comunicársela. Ésos son los bienes que Dios les confía y de los cuales los constituye administradores.

MD 61,2,2
En la cuenta que les exija, ¿no encontrará que muchos de los niños[403] desconocen los principales misterios de la religión? Si así fuera, serían ustedes más dignos de condena que ellos, ya que por su negligencia hubieran sido causa de la ignorancia de los niños;[404] pues *la fe*, según san Pablo, *no se comunica* sino por el oído, y el oído no oye *sino por la palabra de Jesucristo* (Rm 10,17).

MD 61,3,1
La segunda cuenta que deben dar se refiere a la piedad: si se preocupan de inspirársela a sus discípulos; si son modestos y recatados en la iglesia, si rezan a Dios durante todo el tiempo que permanecen en ella, si no hablan y si no bromean allí algunas veces; si rezan a Dios todos los días, por la mañana y por la noche, y si cuando le rezan en clase oran con atención; si tienen horror a los juramentos y a las palabras indecorosas; si respetan a sus padres y si son fieles en obedecerles; y si se apartan de las malas compañías. Si les inspiran todas estas prácticas, y si velan sobre su conducta en la medida necesaria para ayudarlos a ejecutarlas; si cuidan de que se confiesen de vez en cuando y de procurarles un buen confesor.[405]

Puesto que están encargados del bien de sus almas, Dios les pedirá cuenta de todas estas cosas (Hb 13,17).

MD 61,3,2
¿Están dispuestos a hacerlo? ¿Y la conciencia no les remuerde nada al respecto, ya que son los sustitutos[406] de los pastores de la Iglesia, de los padres y de las madres?[407]

MD 62 Para el domingo noveno después de Pentecostés - Lc 19,41-47

[400] MR 205,1,2; RC 27,27.
[401] MF 91,3,1.
[402] Única vez donde se dice explícitamente que es la *Iglesia* la que *confía* los niños a los Hermanos.
[403] Con CC 69,9 son los dos únicos empleos de “sus niños” dirigiéndose a los Hermanos.
[404] MF 153,1,2.
[405] I 2,11. Propone una oración para pedir un buen confesor. Los catorce artículos que acabamos de leer podrían agregarse a CT 8,2 *para dar cuenta de su conciencia.*
[406] RC 1,4. No conservó la frase de las RC de 1705: *Es preciso que haya personas que sustituyan a los padres para instruir a los niños, como es debido, de los misterios de la religión y de los principios de una vida cristiana* (CL 25,17). Pero aquí se habla de los *sustitutos de los pastores*.
[407] MR 203,3,1.

MD 62,1,1

Al entrar Jesucristo en el Templo de Jerusalén, encontró allí a personas que vendían y compraban, y que de ese modo profanaban el Templo del Dios vivo. *Los arrojó de allí diciendo que su casa era casa de oración, y que ellos la habían convertido en cueva de ladrones*[408] (Mt 21,12-13).

Ustedes, aquí, viven en una casa de oración; ésa debe ser su principal ocupación. El Espíritu de Dios no residirá en ella, ni Dios mismo derramará sus bendiciones, sino en la medida en que sea casa de oración. Y tan pronto como pierdan el espíritu y el amor de la oración, Dios los mirará con malos ojos, como a personas indignas de un empleo que es su propia obra, y que convierten su casa en cueva de ladrones.[409]

MD 62,1,2

En efecto, ¿no es ser ladrón el atribuirse una obra tal, como la conservación de la inocencia en las almas, o la de su conversión, obra que sólo puede corresponder a Dios y a los que Él emplea en ella, que le pertenecen totalmente a Él y que recurren continuamente a Él para procurar bien tan grande?

Así, pues, si no son de Dios, si no recurren a menudo a Él por la oración,[410] si no enseñan a los niños más que cosas exteriores, si no ponen todo su cuidado en inspirarles un espíritu religioso, ¿no deben ser considerados por Dios como ladrones, que se introducen en su casa, que permanecen en ella sin su consentimiento,[411] y que en vez de inspirar a sus alumnos el espíritu del cristianismo, como es su deber, les enseñan cosas que sólo les servirán para el mundo?

MD 62,2,1

No sólo viven en casa de oración, sino que sus mismos cuerpos son casa de oración. En efecto, ¿No saben, dice san Pablo, *que sus cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en ustedes, que se lo ha dado Dios, y que ya no se pertenecen a ustedes mismos, pues han sido comprados a alto precio?*

De donde concluye san Pablo: *Glorifiquen, pues, y lleven a Dios en sus cuerpos* (1 Co 6,19-20), puesto que son casas de oración. Con este mismo espíritu y con este sentimiento, el mismo san Pablo *los conjura, en otro lugar, por la misericordia de Dios, a que le ofrezcan sus cuerpos como hostia viva, santa y agradable a sus ojos* (Rm 12,1).[412]

MD 62,2,2

¿Piensan alguna vez en la dicha que supone para ustedes que el Espíritu Santo resida en sus cuerpos como en su Templo, y que sea Él quien *ora en ustedes y por ustedes*? (Rm 8,26) Abandónense totalmente a este divino Espíritu para que pida a Dios, por ustedes, todo lo que les conviene para el bien de su alma y de aquellos de quienes están encargados, y para que no actúen sino por Él.[413]

MD 62,3,1

El Espíritu Santo, que reside en ustedes, debe penetrar el fondo de sus almas. En ellas es donde debe orar más particularmente este divino Espíritu. En el interior del alma es donde el Espíritu se

---

[408] MD 77,2,1.
[409] MD 77,1,2; RP 3,0,8.
[410] MR 198,1,2.
[411] El tono es vehemente; Cf. MD 77,2,2.
[412] °I 1,7,17; MD 66,3,1.
[413] °EMO 2,56; 2,63,1; 4,130,2.

comunica y se une a ella, y donde *le da a conocer lo que Dios le pide para que le pertenezca totalmente* [414] (Rm 8,27). Es allí donde la hace partícipe de su divino amor, con el que honra a las almas santas, que ya no tienen apego a la tierra; entonces es cuando, desprendidas de todo afecto a las creaturas, hace de ellas su santuario, que se ocupen siempre de Dios y que vivan sólo de Dios y para Dios.[415]

MD 62,3,2

Puesto que *Jesucristo es su mediador* (1 Tm 2,5) y *no pueden ir a Dios sino por su medio* (Jn 14,6), suplíquenle que esté siempre en su alma, para orar en ella, y conducirla a Él. Suplíquenle que establezca su morada en su alma - como en su Templo - en esta vida, para que ella establezca su residencia en Él durante toda la eternidad.

MD 63 Para el domingo décimo después de Pentecostés - Lc 18,9-14

El menosprecio de sí mismo. [416]

MD 63,1,1

Una de las cosas que más contribuyen a adquirir la virtud es el menosprecio de sí mismo; pues *la fuente de todo pecado*, dice el Sabio*, es el orgullo* (Si 10,3) y el aprecio de sí mismo.[417] No hay ningún hombre, por santo y favorecido de la gracia que fuera, que no deba menospreciarse a sí mismo y a todo cuanto le atañe.[418]

¡Qué menosprecio no merece aquel cuyo ser no le pertenece, sino que pertenece a Dios, que se lo ha dado, y se lo puede quitar, y volverlo a la nada cuando le plazca![419] ¿Se puede tener alguna estima por aquel cuya vida no es más que pecado, y que, por sí mismo, nunca puede apartarse de él? Tal es, sin embargo, el estado en que se encuentran; y parece, al escucharlos, que son algo.

No imiten, pues, *al fariseo que, en vez de orar a Dios, sólo piensa en alabarse y gratificarse a sí mismo* (Lc 18,11).

MD 63,2,1

Viendo Jesucristo que la mayoría de los hombres están tan engreídos que a menudo, cuando hablan, lo hacen de ellos mismos y a su favor, propone en su Evangelio la parábola del fariseo y el publicano.

El primero, aparentando orar, tenía el espíritu lleno sólo de sus buenas cualidades; y el último, *que se consideraba miserable pecador y pedía humildemente a Dios misericordia, quedó justificado, a causa de la sencillez y humildad con que oró; mientras que el otro sólo obtuvo confusión* (Lc 18,13-14), por haber ultrajado a Dios, en vez de rezarle.[420]

MD 63,2,2

[414] CI 5,2.
[415] °EMO 2,61; MD 70,3,1.
[416] Véase estudio del Hno. Joseph Le Bars en *Lasalliana* 43 (Una MD de 1717?) y 46.
[417] DC1 214,1,3.
[418] MF 112,1,2.
[419] Sólo Dios existe por sí mismo, y por consiguiente, nuestro ser depende enteramente de Él (EMO 2,40).
[420] DC1 104,5,3.

Este es el modelo que les da Jesucristo, y que deben tener a menudo ante los ojos, para animarse a no hablar nunca de ustedes[421] ni a pensar en ustedes. Y cuando piensen en ello delante de Dios, háganlo sólo para humillarse y para buscar los medios de corregirse de sus defectos. Cuando oren, digan a menudo como David: *Mi pecado está siempre delante de mí* (Sal 50,5).

MD 63,3,1

No es posible excederse en el menosprecio de sí mismo. San Francisco, tan santo como era, se consideraba el mayor pecador del mundo. Otros, para que los despreciaran,[422] hicieron cosas indignas de un hombre.

Ustedes, que por sus pecados crucificaron a Jesucristo, háganse conformes a Él por sentimientos de humildad (Flp 2,5-6) y, mirándose con los ojos de la fe, no atiendan sino a lo que puede inspirarles bajos sentimientos de ustedes mismos ante Dios y ante los hombres.[423]

MD 63,3,2

Y puesto que *Dios da su gracia a los humildes* (1 P 5,5), es preciso que tanto en lo exterior como en lo interior, el menosprecio de ustedes mismos sea su heredad, y que en él encuentren su satisfacción. En su estado y en su empleo tienen muchas ocasiones para ello. Para animarse a aprovecharlas bien, mírenlas como uno de los mejores medios para santificarse, considerándose como los más débiles de los hombres, y los más incapaces de realizar bien alguno.

Agradezcan a Dios la gracia que les concede de verse menospreciados, cargados de oprobios y de calumnias. Y no manifiesten nunca estima alguna por lo que hacen, *puesto que Dios, por su bondad y por su gracia, es el autor de todo lo bueno que hay en ustedes* (Flp 2,13).

MD 64 Para el domingo undécimo después de Pentecostés[424] - Mc 7,31-37

La sordera espiritual.

MD 64,1,1

Según el Evangelio de este día, *Jesús curó a un hombre que era sordomudo* (Mc 7,32). Este hombre representa para nosotros a tres clases de sordos que se encuentran, a veces, en las comunidades: Los primeros, los que son sordos a las inspiraciones de Dios, sea que los induzcan a observar fielmente sus Reglas, que es lo único que puede mantenerlos en la gracia de su estado, sea que los impulsen a determinadas prácticas particulares que Dios les pide.[425]

La segunda clase de sordera es la de los que son sordos a la voz de sus superiores. Y puesto que la obediencia es lo que atrae más gracias generales y particulares en una comunidad, y lo que mejor conserva en la gracia de Dios, esta clase de sordera llega a ser desde el principio incurable,[426] a menos que se intente pronto su curación.

---

[421] RC 6,7.
[422] Cf. Blain, CL 7,254.
[423] °CT 15,8,2; 15,6,2; EMO 2,42.
[424] Se diría que esta meditación emplea ampliamente *La explication des Évangiles selon Saint-Augustin et les Pères.* MD 64 tiene el mismo título que la meditación de Beuvelet, pero éste no habla de los mudos.
[425] CT 13,18,3; MF 78,1,2; 115,2,2; 123,1,2; 125,2,1-2; CI 121,5.
[426] MD 19,1,1.

La tercera clase de sordera es la de quienes no pueden oír hablar de Dios ni gustar su palabra en la lectura de los libros sagrados o de piedad. Por ello, nunca se entregan del todo a Dios, ya que de ordinario es la lectura de los libros sagrados y piadosos lo que nos llena de su espíritu.[427]

MD 64,1,2

¡Cuánto le cuesta al Salvador curar tales sorderas! Y ello procede de que no encuentra ya, en quienes las padecen, la unción de su gracia. Es necesario que *los lleve aparte* (Os 2,16; Mc 7,33), porque sólo en el retiro se dispondrán a escuchar la voz de Dios. Luego, *Jesús eleva los ojos al cielo, lanza un suspiro y pone los dedos en los oídos del sordo, y dice después: ábrete* (Mc 7,34). ¡Ah, cuán difícil y raro es curar un alma cuando esta sordera es inveterada!

MD 64,2,1

El hombre a quien curó Jesucristo era a la vez mudo y sordo. Igual que hay tres clases de sordos, también hay tres clases de mudos. Los primeros son los que no saben hablar a Dios, y la razón es la falta de armonía entre Dios y ellos. Sólo se aprende a hablar a Dios escuchándolo; pues saber hablar a Dios y conversar con Él, sólo puede venir de Dios, que tiene su propio lenguaje, y que sólo lo comunica a sus amigos y confidentes, a quienes concede la dicha de conversar a menudo con Él.[428]

La segunda clase de mudos es la de quienes no pueden hablar de Dios. Son muchos los mudos de esta clase, los cuales, por pensar rara vez en Dios, apenas lo conocen; pues como están llenos de las ideas del mundo y de los entretenimientos del siglo*, no pueden,* según san Pablo*, penetrar las cosas de Dios* (1 Co 2,14); y son tan poco capaces de hablar de Él y de lo que le concierne, como niños recién nacidos.[429]

MD 64,2,2

La tercera clase de mudos son aquellos a quienes Dios no ha dado el don de lenguas, y no pueden hablar por Dios. Tener el don de lenguas es saber hablar para atraer las almas a Dios, procurar su conversión y poder decir a cada uno lo que le conviene; pues Dios no atrae a todas las almas con los mismos medios: *hay que saber hablar adecuadamente a cada una de ellas* (Hch 2,8) para animarlas a ser enteramente de Dios.[430]

Ustedes, que están encargados de instruir a los niños, deben hacerlos hábiles en el arte de hablar a Dios, de hablar de Dios y de hablar por Dios.

Pero tengan la seguridad de que nunca hablarán bien a sus alumnos con el fin de ganarlos para Dios, sino en la medida en que hayan aprendido a hablarle y a hablar de Él.[431]

MD 64,3,1

No basta con conocer las diversas clases de sordos y de mudos; hay que saber, además, los remedios que pueden curarlos. De ordinario, la sordera es causa de la mudez; por lo cual resulta más fácil curar a un mudo que sanar a un sordo, porque en cuanto un sordo es capaz de oír, pronto se encuentra en condiciones de hablar.

---

[427] MD 123,2,1; MF 192,1,2; CA 54,7.
[428] MD 18,1,2.
[429] MD 76.
[430] MD 33,1,1.
[431] CT 10,1,2.

También por esta razón, el hombre del que se habla en el Evangelio, recobró antes el uso de la lengua que el del oído; pues, para conseguir que hablara, Jesucristo no hizo más que *ponerle saliva en la boca, sobre la lengua, y en seguida ésta se desató, y habló con mucha claridad* (Mc 7,35). Para curar su sordera, *Jesucristo mete los dedos en los oídos del sordo* (Mc 7,33); lo que indica que es preciso que Jesucristo toque el alma interiormente para hacerle oír, captar, y gustar lo que Él le dice. Es necesario que Él la lleve aparte para que el ruido del mundo no pueda impedirle escuchar y gustar sus palabras.

MD 64,3,2
Luego *levanta los ojos al cielo y lanza un profundo suspiro* (Mc 7,34), para darnos a entender cuánto lamenta ante Dios la ceguera producida en el alma por la sordera espiritual. Incluso es necesario que haga un esfuerzo para decir *con voz potente a los oídos del sordo: ábrete* (Mc 7,34); con el fin de que esta alma abra suficientemente sus oídos para oír con facilidad las palabras de Jesucristo y ser dócil a ellas. Cura al mudo poniéndole saliva en la lengua, para indicarle que sería poco útil el hablar si no habla con sabiduría.

Tengan, pues, siempre abiertos los oídos y atentos a la palabra de Dios, y aprendan a hablar poco, y a no hablar sino con sabiduría.

MD 65 Para el domingo duodécimo después de Pentecostés - Lc 10,23-27

La unión que debe existir entre los Hermanos.

MD 65,1,1
Lo que Jesucristo propone hoy en el Evangelio es un ejemplo de caridad. *Se trata de un samaritano que encuentra en el camino a un hombre medio muerto; lo venda y lo pone en manos de un mesonero para que lo cuide hasta su total curación* (Lc 10,33-35).

El Salvador, al referirnos en detalle lo que hace este hombre caritativo, nos da bien a entender cómo debe ser la caridad que debemos tener hacia nuestros Hermanos, y cuán unidos debemos estar los unos con los otros. Es ésta también una de las cosas que hay que tomar con más empeño, pues, como dice san Pablo, *si no tienen caridad, todo lo bueno que pudieran hacer no les servirá de nada* (1 Co 13,3). Incluso la experiencia permite comprobar suficientemente la verdad de esta afirmación.

En efecto, una comunidad sin caridad y sin unión es un infierno: uno, por su parte, murmura; el otro habla mal de su Hermano por estar molesto con él; éste se enfada con alguno que lo ha incomodado; aquél se queja al superior de lo que cierto Hermano ha hecho contra él. En fin, no se oyen sino quejas, murmuraciones y maledicencias, de donde resultan muchas turbaciones e inquietudes.

MD 65,1,2
El único remedio de todos estos desórdenes es la unión y la caridad; pues, como dice san Pablo, *la caridad es paciente* (1 Co 13,4). Este santo apóstol quiere, incluso, que la paciencia, fruto de la caridad, llegue *hasta soportarlo todo* (1 Co 13,7); y quien dice todo, no exceptúa nada.[432]

Así, pues, si se tiene caridad y unión con los Hermanos, puesto que hay que soportar todo de todos, ya no se puede decir: no puedo sufrir tal cosa de éste; no toleraré tal defecto en aquel otro;

[432] MD 38,2,1; 74,2,2.

es preciso que éste se acomode en algo a mi talante o a mi debilidad. Porque hablar así no es soportar todo de todos. Piensen mucho en esa máxima y pónganla en práctica con exactitud.

MD 65,2,1

La caridad es mansa (1 Co 13,4). Es la segunda cualidad que san Pablo atribuye a la caridad. En efecto, el amor y la unión no se demuestran regañando, murmurando, quejándose a voces y disputando; sino hablándose con mansedumbre y amabilidad, y humillándose, incluso, hasta ponerse por debajo de sus Hermanos; pues *la palabra suave*, dice el Sabio, *quebranta la ira, pero la palabra áspera excita el furor* [433] (Pr 15,1).

Por eso Nuestro Señor dijo a sus apóstoles en el Sermón de la Montaña: *Bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra* (Mt 5,4); es decir, todo el mundo; pues poseen todo el mundo quienes poseen el corazón de todos los hombres. Esto lo consiguen fácilmente las personas de natural bondadoso y mesurado. Se insinúan de tal forma en el corazón de aquellos con quienes conversan y con quienes tratan, que los ganan insensiblemente y obtienen de ellos cuanto desean.

Así es como se conquistan los corazones y se les induce a hacer lo que de ellos se desea. Así es como los que han nacido con tan feliz disposición, o la han adquirido mediante la ayuda de la gracia, vienen a ser como los dueños de los demás, y los mueven a su gusto.[434]

MD 65,2,2

¡Ah, qué gran beneficio el de comprender y practicar convenientemente esta lección de Nuestro Señor: *¡Aprendan de mí, dice, que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29)! Pero no es este el único bien que se consigue mediante la mansedumbre; el principal es que, por medio de ella, se adquieren fácilmente las virtudes más sublimes; por ella se sujetan las pasiones y se impide que se desenfrenen; y por ella se logra mantener la unión con sus Hermanos. No hablen nunca sino con mansedumbre, y cállense cuando teman hablar de otro modo.

MD 65,3,1

La caridad es benéfica (1 Co 13,4). Es la tercera cualidad que san Pablo atribuye a la caridad. Y también por ella mostró el samaritano del Evangelio la bondad de su corazón. *Pues habiendo encontrado a un hombre infortunado a quien los ladrones habían despojado, cubierto de heridas y abandonado medio muerto, se conmovió de tal manera, que después de poner aceite y vino en sus llagas, y de vendarlas, lo montó en su cabalgadura y lo llevó a un mesón, donde lo cuidó por algún tiempo; y cuando tuvo que partir, encargó al mesonero que lo cuidara muy bien, y le entregó dos denarios de plata, prometiendo pagarle todos los gastos* (Lc 10,30).

MD 65,3,2

Admiren la extrema caridad de este buen samaritano. Para los judíos era un extranjero, pues los de su país eran considerados por los judíos como cismáticos; se odiaban mutuamente. Éste, no obstante, hizo todo por tan desafortunado viajero, a quien un sacerdote y un levita no quisieron atender. Incluso manifestó sumo desinterés en su caridad, pues después de haber hecho todo por este hombre, *dio dinero por él al mesonero, y le prometió pagar, a la vuelta, cuanto gastara con aquel hombre* (Lc 10,35).

También es ésta una de las condiciones que exige san Pablo para que *la caridad sea verdadera; quiere que sea desinteresada* (1 Co 13,5). Sin embargo, sucede a menudo, incluso en las

[433] RU 207,5,575.
[434] DC1 216,2,8. Es también un poco el retrato de La Salle: CL 7,400; CL 8,246; 474-481.

comunidades, que se hace algún bien a los Hermanos por haberlo recibido de ellos; o se rehúsa prestarles un servicio, o al menos no se presta de buena gana, porque hay algo en ellos que desagrada, o porque nos han causado alguna molestia u ocasionado algún disgusto.

¡Ah, qué caridad tan humana, qué poco cristiana y qué poco merece llamarse benéfica!

MD 66 Para el domingo decimotercero después de Pentecostés - Lc 17,11-19

Las tentaciones de impureza y los medios para vencerlas. [435]

MD 66,1,1

Los diez leprosos que, según el Evangelio de este día, se presentaron a Jesucristo, significan para nosotros las tentaciones de impureza, pues *la lepra es enfermedad que hace al cuerpo sucio e infecto* (Lv 13,45); y la manera como Él los curó nos indica cuáles son los remedios más seguros que hay que emplear para librarse de ella. El Evangelio refiere que viendo estos leprosos a Jesucristo desde bastante lejos, se pararon, y elevando la voz le dijeron: *¡Jesús, nuestro maestro, ten piedad de nosotros!* (Lc 17,13).

La distancia a que se mantenían estos leprosos nos indica cuán alejados están los impúdicos[436] de Nuestro Señor, que siendo la pureza misma, no quiere tener la menor comunicación con los contagiados de este vicio; lo que tampoco estaba permitido a los leprosos con los demás judíos. Gritaron en voz alta, para pedir a Jesucristo que tuviera compasión de ellos. Esto nos recuerda lo que Jesucristo dice en otro pasaje del Evangelio, que *el primer remedio contra la impureza y las tentaciones que llevan a ella, es recurrir a la oración* (Mc 9,29).

MD 66,1,2

Esta voz, elevada y apremiante, es figura del fervor e insistencia con que se debe orar para obtener la curación de esta enfermedad; pues el hombre, que según el Sabio, *no puede ser puro si Dios no le concede esa gracia* (Sb 8,21), nunca podría pedírsela con exceso ni con demasiada insistencia, pues esta enfermedad es muy peligrosa y de consecuencias muy funestas.[437]

Si ocurre, pues, que alguna vez se vieran atormentados por pensamientos impuros, no cesen de orar a Dios hasta quedar totalmente libres de ellos.[438]

MD 66,2,1

El segundo remedio que propone el Evangelio, y que Jesucristo manda a los leprosos, *es presentarse a los sacerdotes* (Lc 17,14). *La antigua Ley prescribía que los leprosos, una vez sanados, se presentaran a los sacerdotes, para que pudieran comprobar que su lepra se había curado realmente, y para que, si era así, les permitieran la comunicación con los demás judíos* (Lv 14,2-3).

Pero en la ley nueva, los mandatos de Jesucristo tienen poder muy distinto de los de Moisés; ya que si ordena a los leprosos que vayan a presentarse a los sacerdotes, es para que queden curados de su vergonzosa enfermedad; eso fue por consiguiente lo que les ocurrió, de modo perfecto, mientras iban de camino.

---

[435] *DC1 214,3; DC2 2,8.
[436] Tentación, pecado y vicio están casi confundidos aquí. Al contrario: DC1 211,0,6; DC2 4,9,3.
[437] DC1 401,2,9.
[438] MD 36,3,1; DC1 211,0,10; CA 34,6; 34,22.

MD 66,2,2
En comunidad, se debe acudir al superior para declararle su enfermedad y darse a conocer tal como se es. Este es el medio eficaz para curar prontamente.[439] Y es el que san Dositeo, aquel hábil maestro en la dirección de las almas, dice haber experimentado en sí mismo. Pues no hay nada, dice, que tanto tema el espíritu inmundo como ser descubierto; y una vez que lo ha sido, ya no puede dañar.

Así, añade el Santo, el alma se pone a salvo mediante la declaración que hace de todas sus disposiciones interiores. Y cuando su superior le dice: haga esto, o no lo haga, esto es bueno, o esto es malo, el demonio no encuentra ya resquicio por donde penetrar en el corazón del enfermo. Éste encuentra la salud en el cuidado que pone en manifestarse a su superior, y en actuar en todo según sus consejos. Sean, pues, fieles a esta práctica, ya que resulta tan eficaz.

MD 66,3,1
En la antigua Ley se ordenaba a los leprosos que *cuando estaban curados, ofrecieran un sacrificio antes de ponerse en comunicación con los demás, con el fin de purificarse externamente, en razón de la impureza legal que habían contraído por la lepra* (Lv 14,3).

Este sacrificio indica la mortificación, que Jesucristo impone también como remedio a los leprosos de que hablamos;[440] es decir, a los que están cubiertos de la lepra de la impureza, o que se sienten atacados por el demonio impuro. *Jesucristo dice, incluso, que uno no puede curarse perfectamente de este tipo de enfermedad, ni librarse completamente de este espíritu tentador, más que con el ayuno* [441] (Mc 9,29), es decir, con la mortificación. Por medio de este sacrificio *se ofrece a Dios el propio cuerpo*, hablando con la expresión de san Pablo, *como hostia viva, santa y agradable a Dios* (Rm 12,1). La mortificación, en efecto, consigue el beneficio de hacer al cuerpo partícipe de la vida del espíritu.

MD 66,3,2
Por eso dice el mismo san Pablo: *Si por el espíritu mortifican la carne y todas sus obras, vivirán; por el contrario,* como añade el mismo apóstol*, si viven según la carne y permiten que satisfaga sus sentidos, morirán* (Rm 8,13); es decir, que la impureza, al hacerlos morir a la gracia, embrutecerá su espíritu; lo hará, en cierto modo, material y su alma semejante a la de los animales.

Sea, pues, la mortificación para ustedes el *sacrificio perpetuo que se ordenaba en la Ley antigua* (Lv 5,1), *llevando siempre en su cuerpo,* como dice san Pablo*, la mortificación de Jesucristo, para que la vida de Jesucristo se manifieste también en su cuerpo* (2 Co 4,10). Tal es el efecto admirable que producirá en ustedes este excelente sacrificio.[442]

MD 67 Para el domingo decimocuarto después de Pentecostés - Mt 6,24-33

El abandono a la Providencia. [443]

[439] MD 72,3,2.
[440] Este giro no se encuentra en ninguna otra parte en La Salle.
[441] DC1 401,2,11.
[442] °CT 15,5,4.
[443] Se impone un paralelo con la tentativa del joven canónigo La Salle de inspirar confianza en la Providencia a los primeros maestros preocupados por su futuro (CL 7,187).

MD 67,1,1

A ustedes, particularmente, dirige Jesucristo las palabras del Evangelio de este día: *Busquen primero el reino de Dios* (Mt 6,33). No debieron venir a esta comunidad sino para buscarlo; en primer lugar, para ustedes; en segundo lugar, para aquellos de cuya instrucción los ha encargado Dios. Aquí no deben buscar otra cosa que establecer el reino de Dios en ustedes, en esta vida y en la otra.[444]

Durante esta vida, no deben esmerarse sino en conseguir que Dios reine por la gracia y por la plenitud de su amor en su corazón. Deben vivir para Él, y la vida del mismo Dios ha de ser la vida de su alma. Se necesita, además, que la nutran de Él, ocupándose cuanto les sea posible de su santa presencia.[445]

Lo que constituye la vida de los santos es su continua atención a Dios. Esa debe ser también la de las almas consagradas a Dios y que sólo buscan cumplir su santa voluntad, amarlo y hacer que otros lo amen. En eso debe consistir toda su ocupación en la tierra; y a ese fin deben apuntar todos sus trabajos.[446]

MD 67,1,2

Exhorten, pues, a quienes enseñan a mirar el pecado como enfermedad vergonzosa, que infecta las almas, las hace indignas de acercarse a Dios y de comparecer ante Él. Inspírenles amor a la virtud.[447] Impriman[448] en ellos sentimientos de piedad, y procuren que Dios no cese de reinar en ellos; pues, así, no tendrán contacto con el pecado, o, al menos, evitarán los pecados graves, que dan muerte al alma.

Recuerden con frecuencia cuál es el fin de su vocación, para que los mueva a contribuir al establecimiento y consolidación del reino de Dios en el corazón de sus alumnos.[449] ¿Piensan que uno de los mejores medios para lograr semejante bien es procurar, ante todo, que reine Dios de tal forma en sus alumnos, que no tengan ya ni acción ni impulso alguno sino por Él?

MD 67,2,1

Para no ocuparse más que de los medios para establecer el reino de Dios en ustedes y en las almas de quienes instruyen, es importante que no se preocupen de lo que se relaciona con las necesidades del cuerpo, pues estos dos órdenes de cosas son incompatibles entre sí; y la dedicación a las cosas exteriores destruye en el alma el cuidado por las que se refieren a Dios y a su servicio.[450]

MD 67,2,2

Por lo cual, en el mismo Evangelio, recomienda Jesucristo a sus santos apóstoles, a quienes encomendaba el cuidado de la salvación de las almas y de establecer su reino en la tierra, que no se inquietaran diciendo: *¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos? Pues eso sólo es propio de los paganos*, dice Nuestro Señor. Y tanto más, cuanto que quienes así se preocupan, demuestran con ello que no tienen fe. Y para darles una prueba convincente, dice:

---

[444] MD 62,3,2.
[445] EMO 4,132,2.
[446] MD 70,3,2; MF 102,2,2; MD 70,2,2.
[447] DC2 3,0,2.
[448] *Imprimir:* hacer penetrar profundamente (en el corazón) dejando una señal y una impronta durable.
[449] Los destinatarios de MD 67 no son principiantes en la vida consagrada (MF 128,3,2) a la educación cristiana (RC 1,3).
[450] CL 50,240-241.

Miren los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan cosa alguna en los graneros. Contemplen los lirios del campo: no trabajan ni hilan, y con todo, Salomón, en toda su gloria, jamás se vistió tan bien como ellos.[451]

¿Tienen, pues, ustedes tan poca fe como para temer que cumpliendo su deber, y ocupándose sólo de lograr que Dios reine en sus corazones y en los de los demás, les falte algo de lo necesario para vivir y para vestirse?

MD 67,3,1
Jesucristo asegura que es Dios mismo quien se encarga del cuidado de su alimento y de su sustento: *Su Padre celestial*, dice, *sabe que necesitan todas esas cosas*. *Es Él quien alimenta a los pájaros del cielo; ¿no valen ustedes mucho más y no los quiere mucho más que a los pájaros?* Y dice además: *Si Dios tiene cuidado de vestir de esa forma la hierba del campo, que hoy florece y mañana será cortada, cuánto más cuidará de vestirlos, ¡hombres de poca fe!*

Estén persuadidos, concluye Jesucristo, que *si buscan realmente el reino de Dios y su justicia, todas estas cosas se les darán por añadidura*, pues es Dios mismo quien se toma el cuidado de proporcionárselas.[452] *No se pone bozal al buey que trilla* (1 Co 9,9), dice san Pablo.

Por lo tanto, si se preocupan de *trabajar en la cosecha de las almas* (1 Co 3,9), ¿cómo podrán temer que *el que los emplea como sus obreros* les niegue el alimento que necesitan para realizar su obra?[453]

MD 67,3,2
Cuanto más se abandonen a Dios en lo tocante a lo temporal, más cuidado tendrá en procurárselo. Si, por el contrario, quieren procurárselo ustedes mismos, Dios dejará en sus manos ese cuidado, y a menudo podrá suceder que les falte, queriendo castigar así su poca fe y su desconfianza. Hagan, pues, lo que dice David: *Dirijan a Dios su pensamiento y depositen en Él toda su confianza, y Él mismo los sustentará* (Sal 54,23).

MD 68 Para el domingo decimoquinto después de Pentecostés - Lc 7,11-16

Los que han abandonado el espíritu de su estado y los medios de que deben servirse para recuperarlo.

MD 68,1,1
El Evangelio de este día refiere *que llevaban a enterrar a un joven, hijo de una viuda de la ciudad de Naín* (Lc 7,12). Este Evangelio nos representa de manera admirable a los que han perdido la gracia de su estado.

El difunto es un muchacho joven que, por su edad aún tierna, les evoca a aquellos en quienes la piedad *no ha echado todavía raíces profundas* (Mt 13,21) y cuyo corazón no está aún bien afianzado en el bien; por lo cual se persuaden, sin fundamento, de que se salvarán fácilmente en otra parte; pues hace ya bastante tiempo que están alejados de las ocasiones, y que cuando estén expuestos a ellas, tendrán fuerza suficiente para no sucumbir. Uno se muere pronto cuando,

[451] CL 7,187.
[452] DC2 4,3,16; CL 8,256.
[453] MD 59,3,2.

estando enfermo, cree no estarlo, o cuando uno juzga que podrá curarse a sí mismo, sin ningún remedio.[454]

MD 68,1,2

Eso es lo que de ordinario inspira el demonio a los que caen en este tipo de tentación y no son dóciles en seguir los consejos de sus superiores. Se ven reducidos a tal extremo, que su mal resulta incurable, y no pueden evitar el abandono del santo estado que habían abrazado.[455]

¿No han estado alguna vez, o no están en esta lamentable disposición? Si es así, giman ante Dios y ruéguenle con insistencia que los saque de ella lo antes posible, pues el remedio contra este mal hay que aplicarlo con prontitud.

MD 68,2,1

Llevaban a enterrar a este difunto (Lc 7,12). Ese es el término y el efecto de esta muerte espiritual,[456] llevar a enterrar al alma afectada por ella. Ya no piensa más que en la tierra, es decir, en el mundo y en las cosas del mundo, porque no siente ningún gusto por Dios ni por lo que conduce a Él. Oír hablar de Dios es un suplicio para ella; hacer oración, es un martirio; la comunión le resulta insípida; se aleja de la confesión porque no quiere dar a conocer su mal; se guía sólo por sus luces, pero sus luces son falsas.[457]

Así, todos los medios que contribuyen a mantener la vida del espíritu le resultan inútiles, porque los rechaza. Y la causa de todo ello es el haber perdido el espíritu de vida que tenía, que es el espíritu de su estado.[458]

MD 68,2,2

La multitud de gente que sigue a este difunto cuando lo llevan a enterrar (Lc 7,12) es figura de aquellos que los persuaden de volver al siglo. Desprovistos[459] de gracia, ¿qué de bueno les pueden aconsejar? Sin embargo, se les sigue creyendo y siguiendo la corriente que promueven con tanto mayor éxito cuanto que tratan de persuadirnos de algo más conforme a la inclinación de la naturaleza corrompida. ¡Qué estado tan lastimoso! ¡Qué triste situación! Pidan insistentemente a Dios que no los abandone hasta tal extremo.

MD 68,3,1

Jesucristo se acercó al difunto, tocó el féretro y los que lo llevaban se pararon; y dijo al joven: Levántate, yo te lo mando. Y en seguida el difunto se incorporó, se quitó el sudario y comenzó a hablar, y Jesús lo devolvió a su madre (Lc 7,14-15).

Estas palabras dan a entender los medios que existen para recuperar la gracia de la vocación.
El primero es recurrir a la oración, para instar a Jesucristo a que se acerque a nosotros.
El segundo es detener el impulso de todos los pensamientos que nos han llevado al borde del precipicio.
El tercero, escuchar la voz de Jesucristo, que nos habla a través de nuestros superiores.
El cuarto, elevarnos hacia Dios apenas oímos su palabra.

---

454 °MD 19,1,1.
455 MD 19,1,2.
456 DC1 213,0,9 explica esta expresión.
457 MD 57,1,2.
458 RC 2,1; CT 11,2,4.
459 Único empleo de este término en La Salle.

MD 68,3,2

Así recuperaremos insensiblemente el espíritu de nuestro estado, y de nuevo comenzaremos a cumplir los deberes del mismo. Entonces Jesús nos devolverá a nuestra madre, que es la comunidad en la que nos comprometimos. Ella nos mirará de nuevo como hijos suyos muy queridos, y seremos motivo de consuelo y de edificación para nuestros Hermanos.

Esto es lo que deben hacer quienes han perdido o se han puesto en peligro de perder su vocación, y en consecuencia, la gracia de Dios, y de caer en los excesos que son consecuencia inevitable de tal pérdida.

MD 69 Para el domingo decimosexto después de Pentecostés - Lc 14,1-11

La obligación que tienen los Hermanos de edificar al prójimo.

MD 69,1,1

En el Evangelio de este día se refiere que *habiendo entrado Jesús en la casa de un jefe de los fariseos para comer, los que allí estaban lo observaban maliciosamente* [460] (Lc 14,1).

Ustedes ejercen un empleo en el que todo el mundo los observa, y que, por lo tanto, los obliga a practicar el consejo que da san Pablo a Tito, obispo de Creta, y discípulo suyo; le dice *que sea, en todo, modelo de buenas obras, por la doctrina, por la integridad de las costumbres, por la regularidad de su conducta y por su gravedad* (Tt 2,7).

En primer lugar, los observan sus alumnos. Por eso tienen obligación de darles buen ejemplo con su doctrina,[461] imitando en eso a Nuestro Señor, que según lo que dice san Lucas en los Hechos de los Apóstoles, *comenzó por obrar antes de enseñar* [462] (Hch 1,1). Eso es lo que los hará recomendables ante sus alumnos.

Por lo cual, para cumplir debidamente su deber con ellos, es importante que sus obras los instruyan más aún que sus palabras, para que, como añade el mismo san Pablo a Tito, sus palabras sean irreprensibles, no sólo siendo sanas en lo referente a la doctrina, sino también en cuanto muestra y efecto de su virtud. De ese modo, aquellos a quienes instruyan, según añade san Pablo, *no hallarán nada que replicar a lo que les digan* (Tt 2,8), al ver que está conforme con lo que hacen.[463]

MD 69,1,2

¿Es ése su proceder? ¿No enseñan nada a sus discípulos que no lo practiquen ustedes mismos? Cuando les dicen que sean modestos, ¿lo son ustedes primero? Cuando les recomiendan que oren a Dios con piedad, ¿lo hacen también ustedes? ¿Tienen con ellos la misma caridad que quisieran que ellos tuvieran con sus compañeros? Con semejante proceder serán *modelo de buenas obras en todo* (Tt 2,7), principalmente en lo referente a la doctrina.

---

[460] Único empleo de este adverbio en La Salle.

[461] Curiosa manera de hablar, sin duda, tomada de Tt 2,7 citada anteriormente; muchas veces el autor subraya la necesidad de la congruencia entre lo que se dice y lo que se hace (MR 197,2,2), sobre todo respecto de los niños (MR ,3,2).

[462] MR ,3,1.

[463] CL 7,189 y 236.

MD 69,2,1
Como viven con sus Hermanos, bajo las mismas Reglas y con un género de vida en todo uniforme,[464] ellos los observan continuamente; y por eso, particularmente, a ellos deben servir de modelo en todo. Asimismo, como en comunidad el escándalo es peligroso y muy perjudicial, deben vigilarse mucho para no dar ningún motivo de él en las acciones comunes que tienen que realizar todos los días con sus Hermanos, por temor a ser causa de las faltas que ellos cometieran por su mal ejemplo.

Puede haber entre ustedes algunos débiles a los que sus modos de actuar, poco conformes con las Reglas y capaces de destruir el buen orden, podrían causar malas impresiones y darles motivo para caer en la inobservancia.[465]

MD 69,2,2
Por ese motivo dice Jesucristo en el Evangelio que *más valdría que nos ataran una rueda de molino al cuello y que nos arrojaran al mar, antes que escandalizar al menor de estos niños* (Lc 17,2) que nos están confiados. ¡Qué palabras tan terribles para el alma que teme ofender a Dios y que otros lo ofendan!

Piensen a menudo que tienen que ser modelo de inocencia y de fervor para sus Hermanos; es decir, que deben observar todas sus Reglas con exactitud, no sólo para utilizar los medios de salvación que Dios les ha dado, sino también para edificar a sus Hermanos.

MD 69,3,1
La profesión que ejercen los obliga a estar, a diario, en medio del mundo, donde los observan hasta en sus mínimos movimientos. Eso los debe urgir a no omitir nada para ser modelos de todo tipo de virtudes a los ojos de los seglares, en medio de los cuales tienen que vivir.

Deben procurar edificarlos, particularmente, por su gravedad y su modestia, pues si advierten en ustedes cualquier rasgo de ligereza o disipación, se escandalizarán con facilidad. Por el contrario, si se presentan ante ellos con exterior comedido, sentirán por ustedes mucha veneración.[466]

MD 69,3,2
Puede añadirse a esto que *se juzga del hombre por su exterior* [467] (Si 19,26), como dice el Sabio, en cuanto se vean externamente disipados, fácilmente se persuadirán de que tienen poca piedad y recogimiento. En cambio, si muestran en lo exterior aspecto sencillo y grave, en seguida se persuadirán de que su interior está bien ordenado, y que se puede creer que están capacitados para educar a sus discípulos en el espíritu del cristianismo.[468] Vean cuán importante es para ustedes, y para el honor de su empleo,[469] el mostrarse exteriormente recatados, cuando tratan con la gente del mundo, si quieren edificarla.[470]

MD 70 Para el domingo decimoséptimo después de Pentecostés - Mt 22,34-46

---

[464] MH 0,0,2.
[465] °CI 121,1; MD 77,3,2; 72,3,1.
[466] °MF 92,2,2.
[467] RU 104,1,39: capítulo 4, Del rostro (*por el aire del rostro*).
[468] MD 60,3,2.
[469] Cf. las cartas al Hno. Roberto (CA 54,2; 54,5; 57,1). Véase también el caso más grave del Hno. Enésimo (CL 8 ab, 115).
[470] RC 21,1; CT 15,9,1; RU 101,1,21.

La manera como debemos amar a Dios.

MD 70,1,1

Un doctor de la ley preguntó a Jesucristo cuál era el mayor mandamiento de la Ley, y Jesús le respondió que era éste: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente* (Mt 22, 35-37) *y con todas tus fuerzas* (Lc 10,27).

En efecto, éste es un gran mandamiento, pues tiene gran alcance, y el modo como Jesucristo dice que hay que amar a Dios exige de nosotros mucha valentía. Este será hoy el tema de nuestras reflexiones.[471]

En primer lugar, debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, es decir, con todo nuestro afecto, sin reservar la menor parte para creatura alguna; queriendo amar únicamente a Dios, que es el solo amable, pues es lo único bueno, esencialmente y por sí mismo. Y así, amar alguna cosa fuera de Dios, es injuriarlo y posponerlo a algo que está infinitamente por debajo de Él; ya que si posee alguna bondad o hay algo amable en ella, es sólo emanación y participación de la bondad que proviene de Dios, como bien que le es propio y que comunica a su creatura.[472]

MD 70,1,2

Y puesto que Dios es infinitamente bueno y la fuente inagotable de todo bien creado, no nos es lícito inclinarnos ni entregarnos, con toda la amplitud de nuestro corazón, a algo que no sea Dios; pues todo ha sido creado sólo para Él. Y si en las creaturas amamos algo, debe ser sólo en Dios, en quien hallaremos, como en su principio, todo lo que en ellas hay de amable.[473]

MD 70,2,1

Es imposible que amemos a *Dios con todo nuestro corazón* (Mt 22,37) sin que lo amemos también *con toda nuestra alma*; es decir, sin que estemos dispuestos a renunciar, no sólo a todas las cosas exteriores y sensibles, sino a nuestra vida misma, significada por la palabra «alma», antes que vernos privados un solo instante del amor de Dios.

Y la razón es porque debemos preferir a Dios a cualquier otra cosa que pudiera ser objeto de nuestro amor.[474] En efecto, puesto que Dios está infinitamente por encima de todas las cosas creadas, nuestra vida no merece ninguna consideración de nuestra parte, si la comparamos con quien es su autor.

MD 70,2,2

¿No deben, pues, ofrecérsela gustosos a Dios, y sacrificársela, para conservar su santo amor, o para aumentarlo en ustedes? Además, ya que Dios les ha dado esta vida por su bondad totalmente gratuita, es muy justo que, para manifestarle cuán agradecidos le están y en qué medida le pertenecen, se la ofrezcan como algo que es suyo y de lo que son meros depositarios.

Ciertamente, es ofrecer la propia vida a Dios en sacrificio el no emplearla sino para Él. Tienen oportunidad de realizarlo en su profesión y en su empleo, sin inquietarse por morir al cabo de pocos años,[475] con tal de que en él se salven y ganen almas para Dios. Estas almas les ayudarán a

---

[471] Único empleo de este giro. *Mucha valentía:* el amor no es sólo atractivo sino también movilización de la voluntad (MF 78,3,2).
[472] °MF 125,3,1.
[473] °DC1 203,0,2.
[474] EP 2,10.
[475] CL 7,251-258 (especialmente el canto del Hno. Jean-François al momento de morir).

elevarse al cielo, después de que hayan tratado de abrírselo y les hayan enseñado, y ayudado a poner en práctica, todos los medios posibles para entrar en él. Así manifestarán a Dios que lo aman con toda su alma.

MD 70,3,1

Dios, que nos ha traído a este mundo sólo para Él, según la expresión del Sabio, cuando dice que *Dios ha hecho todas las cosas para Sí* (Si 43,37), también piensa continuamente en nosotros;[476] y habiéndonos dado el espíritu sólo para que pensemos en Él, con razón dice Jesucristo, en este Evangelio, *que debemos amar a Dios con toda nuestra mente*.

Cumpliremos este mandamiento si nos ocupamos siempre de Él y si le referimos todos nuestros pensamientos relativos a las creaturas, de tal manera que no pensemos en nada de lo que les concierne sin llevarnos a amarlo o a mantenernos en su santo amor. Pues nada manifiesta mejor que una persona ama a otra, que el no poder dejar de pensar en ella.[477]

MD 70,3,2

¡Cuán felices serían si todos sus pensamientos no tendieran más que a Dios y no fueran más que para Él! Entonces habrían encontrado su paraíso en este mundo, porque tendrían la misma ocupación que los santos, y la felicidad de que ellos gozan sería la suya.[478] Bien es cierto que habría esta diferencia: los santos ven a Dios claramente y en su propia naturaleza, mientras que nosotros gozaríamos de Él sólo por la fe. Pero esta visión de fe causa tanto placer y alegría al alma que ama a su Dios, que experimenta, ya en esta vida, cierto gusto anticipado de las delicias del cielo.

¿Disfrutan sus almas del beneficio de esas delicias? Si sus almas no son lo suficiente dichosas para poseerlo, procedan de modo que las alcancen, por la aplicación a Dios en sus oraciones y por medio de frecuentes oraciones jaculatorias. Es el mayor bien de que pueden gozar en este mundo.

MD 71 Para el domingo decimoctavo después de Pentecostés - Mt 9,1-8

Los medios con que pueden curarse las enfermedades espirituales, tanto voluntarias como involuntarias.

MD 71,1,1

A veces sucede que los servidores de Dios[479] se hallan como en la impotencia para obrar el bien, sea a causa de las tentaciones a las que apenas pueden resistir, sea por las aflicciones interiores o por la fuerza de las pasiones. Es lo que representa el paralítico del que se nos habla en este Evangelio. No encuentran facilidad para ir a Dios, o por falta de luz, o por falta de ayuda por parte de quienes los dirigen. A veces, incluso, esta especie de aflicción dura mucho tiempo; y Dios deja al alma en esa situación para que sienta que no puede nada sin Él, y que no puede tener el impulso necesario para ir a Él, si no cuenta con la ayuda de su gracia; y que, por el contrario, todo lo puede cuando Él la fortifica.

[476] DC1 103,0,3: pensar en Dios es responder a esa atención divina.
[477] °EMO 3,93; MF 183,1,2; CC 92,5; CI 88,2; DC1 201,2,3; MF 102,2,2.
[478] MF 90,1,2; 166,2,1.
[479] Expresión bastante rara en las MD: 17,3,2; 34; 77,3,1.

Debe, pues, esperar con paciencia a que Jesús pase, y ponga el remedio para su mal. Pues, así como Él nos ha procurado la gracia de la redención, así conoce el medio de fortalecer nuestra alma y devolverle el impulso que había perdido.

MD 71,1,2

Lo único que se necesita es cuidar de ser fiel en dejarse llevar a Jesucristo cuando pase, *como hizo el paralítico que yacía en su lecho* (Mt 9,2), contento de sufrir su dolencia hasta que Jesús la curara. Pues en este tipo de enfermedades, sólo Él, de ordinario, puede poner remedio; y todo lo que uno puede hacer, es esmerarse para no obrar mal. Entonces hay que orar mucho y contentarse con decir a Dios, con David: *Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva en él tu Espíritu*[480] *para que me conduzca directamente a Ti* [481] (Sal 50,2).

MD 71,2,1

Cuando estemos frente a Jesús, es decir, cuando nos ilumine alguna luz pasajera, ya venga de nosotros, ya de quienes nos dirigen, esperemos a que Jesús nos hable y a que nos devuelva la salud y el movimiento, como hizo con el paralítico. Sostengámonos con la firmeza de nuestra fe, aunque no tengamos ningún sentimiento de Dios y aunque estemos sin movimiento hacia Dios.

Tengamos la certeza de que esta mirada de fe le será tan agradable, que después de haberla favorecido y de haber alentado nuestra confianza, nos dirá, igual que al paralítico: *Levántate*, es decir, elévate hacia Dios; y recuperadas todas nuestras fuerzas, lo haremos con facilidad.

MD 71,2,2

Ya no encontraremos nada que nos detenga; nada que sea obstáculo a nuestros movimientos exteriores y que nos impida ir a Dios. Por lo cual, Jesús nos dirá de inmediato: *Vete*; es decir, que encontraremos facilidad tan grande para ir a Dios y para conversar con Él, que nada nos causará mayor placer. Ese será el fruto de nuestra paciencia, que Dios se complace en recompensar en sus servidores.[482]

A veces, estas situaciones provienen de algún pecado que se haya cometido. Entonces hay que gemir ante Dios y deplorar la propia miseria; pues es lo que Jesús espera, de ordinario, para curar al alma enferma y para reparar lo que la debilidad humana le había hecho perder.

Vigílense, pues, para que sus faltas no sean causa de que Dios les retire sus gracias.

MD 71,3,1

Para la curación de nuestra parálisis espiritual no basta que Jesús nos mande levantarnos. Se necesita, además, que lo queramos, a menos que tal parálisis sea simplemente una prueba por parte de Dios, sin que seamos culpables de nada; pues en ese caso, Él sólo tiene que mandar, para ser obedecido.

Pero si en nosotros se dio algo que causó tal enfermedad, o que contribuyó a ella, entonces es necesario también que colaboremos, por nuestra parte, a la curación. Pues no ocurre lo mismo en las enfermedades espirituales y en las corporales. Para curar éstas, basta que Jesús hable, o incluso, que lo quiera; pero en las del alma, se necesita, por nuestra parte, que queramos ser curados; pues Dios no fuerza en absoluto nuestra voluntad, aunque la exhorte y la solicite.

---

[480] EMO 5,159,5.
[481] °MD 20,3,2.
[482] MD 18,1,2.

Para la curación de nuestras enfermedades espirituales, nos corresponde aceptar su gracia, ejercitarla y secundar el buen deseo de Dios.[483]

MD 71,3,2

Así, pues, cuando sus movimientos hacia Dios parezcan suspendidos, estén preparados y sean dóciles a su voz. Levántense apenas se lo diga, y caminen, es decir, reanuden las prácticas de virtud en las que encontraban dificultad; mortifiquen sus pasiones y aplíquense a vencerlas; y sobre todo, sean fieles en descubrir a sus directores [484] el fondo de su corazón. Eso impedirá, de ordinario, que caigan en este tipo de enfermedades.

Y, en fin, *vayan directamente a su casa* (Mt 9,6), es decir, vivan en retiro, en recogimiento y silencio; aplíquense constantemente a la oración, a los demás ejercicios de piedad, y al exacto cumplimiento de las Reglas de la comunidad. Esos son los medios seguros para restablecer en su alma los buenos movimientos que en ella se habían interrumpido.

MD 72 Para el domingo decimonono después de Pentecostés - Mt 22, 1-14

Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos para vivir en comunidad.

MD 72,1,1

Jesucristo dice en el Evangelio de este día que *muchos son llamados, pero pocos son elegidos* (Mt 22,14). Él quiere referirse al cielo, pero esta verdad no es menos válida respecto de las comunidades;[485] pues, a pesar de que son numerosas las personas que entran, hay pocas, sin embargo, que sean fieles a la gracia de su vocación, y que adquieran o conserven el espíritu de su estado, después de haberse comprometido en ellas.

Lo primero que hay que hacer cuando se ingresa en una comunidad, para ser elegido de Dios, es aprender bien a hacer oración y aplicarse con esmero a ella. Pues como no hay profesión en la que más tiente el demonio, a causa de cierta seguridad que da de salvarse, cuando se cumplen fielmente las Reglas que prescribe, se tiene mucha necesidad de fuerzas para resistir a los ataques que nos presenta el tentador.[486]

MD 72,1,2

Lo segundo es aplicarse sobre todo a ser muy regular; pues como la regularidad es el medio principal que Dios ofrece para salvarse, cuanto más exacto es uno a ella, tanto más se afianza, según la expresión de san Pedro, *la vocación y la elección por las buenas obras* (2 P 1,10) peculiares del propio estado.

Pero, como en las comunidades hay pocos que cumplen exactamente esta doble obligación, por eso se encuentran algunos que no cuentan con las gracias necesarias para mantenerse y para conservar el espíritu de su estado; y muy pronto no son en ellas más que cuerpos, o hay que amputarlos como miembros dañados, que sólo son capaces de corromper a los demás.[487]

---

[483] °MD 73,3,2.

[484] En MD 66,2: es al superior a quien se debe exponer su enfermedad y darse a conocer como uno es.

[485] La palabra *Comunidad* correspondía habitualmente en los orígenes del Instituto a lo que llamamos *Congregación*.

[486] °MD 17,1,1.

[487] °RC 2,1; MD 68,1,2.

MD 72,2,1

La segunda razón por la que hay pocos elegidos en las comunidades, es que son pocos los que observan verdadera y total sumisión a los superiores. Sin embargo, como la obediencia es la primera virtud que se debe tener, y la principal de las que ayudan a perseverar;[488] apenas falta, queda uno abandonado a sí mismo, sin fuerza y sin vigor; y en consecuencia, incapaz de obrar el bien que es propio de su estado.

Eso es causa de que no se persevere o que permaneciendo, se haga uno inútil, o incluso perjudicial para los otros, *como ramas que no están unidas al tronco,*[489] *que es Jesucristo, y que ya no obtienen de él la savia que necesitan para producir fruto* (Jn 15,4).

MD 72,2,2

No está uno unido a Jesucristo, como las ramas al árbol, sino en la medida en que se está unido a los superiores, y se procede en absoluta dependencia de ellos; porque, según san Pablo, *es a Dios y a Jesucristo mismo a quien se obedece, cuando se les está sumiso; y hay que estarlo, no como si se pensara sólo en agradar a los hombres, sino cumpliendo de buen grado la voluntad de Dios* (Ef 6,6-7) como miembros y servidores de Jesucristo.

Los superiores no tienen derecho a mandar sino porque hablan en nombre de Jesucristo y como representantes de su persona.[490] Y no se les debe tampoco obedecer, sino porque, según la expresión del mismo san Pablo, *trabajan en la perfección de los santos y en la edificación del cuerpo de Jesucristo* (Ef 4,12), que es nuestra cabeza; el cual, por la sumisión que se le rinde en sus ministros, *junta y traba todas las partes de su cuerpo con justa proporción* (Ef 4,16), para que no constituyan más que un mismo cuerpo. Así, pues, por medio de esta virtud llegarán a ser verdaderos elegidos de Dios en su comunidad.

MD 72,3,1

Lo que también hace que haya pocos elegidos para vivir en comunidad, es que hay pocos que manifiesten total apertura de corazón a sus superiores; sin lo cual, sin embargo, es imposible preservarse de las malas consecuencias que pueden acarrear las tentaciones violentas, con las que ataca el demonio a los llamados a una comunidad.[491]

Estas tentaciones, de ordinario, son tanto más violentas, cuanto más avanzan en la virtud; pues cuando trabajan con fervor en adquirir la perfección de su estado, el demonio, que sabe que si perseveran podrán perjudicarlo mucho, tanto con el buen ejemplo como con las gracias que puedan obtener para los demás con sus oraciones, está siempre en su derredor, dice san Pedro, *acechando la ocasión de hacerlos caer* (1 P 5,8).

Por lo cual, dice san Doroteo, se alegra mucho cuando encuentra algunos que se guían a sí mismos y que no se abandonan a la dirección de su superior; pues sabe que caerán como las hojas de los árboles, ya que se ponen de acuerdo, dice el Santo, con el demonio y con los enemigos de su propia salvación.

MD 72,3,2

[488] T 4,0,1; CT 9,1,1; 10,2,14; MD 7,2,2; MF 92,1,2.
[489] Único empleo de esta palabra en los escritos de La Salle.
[490] DC2 2,10,3; MD 9,1,2; 91,1,2.
[491] MD 19,1,1.

Este santo añade, incluso, que no conoce otra causa de la caída de quienes viven en comunidad que la confianza que tienen en sus propias luces. Y concluye, en fin, que no hay nada más grave y más pernicioso en una comunidad, que semejante proceder; y que para obrar la propia salvación,[492] no hay otra vía que la apertura del corazón. ¡Ay!, en cuán pocos esta apertura es total.

Unos dicen: ¿Qué dirá mi superior si se lo digo todo? Pero si no lo hacen, sabrá muy pronto que no son francos.[493] Otros: No me atrevo a descubrírselo todo, pues luego tendría reparo en presentarme ante él. Otros: Es suficiente que manifieste mis faltas en la confesión. Sí, pero su superior está en mejor situación que nadie para facilitarles el remedio. Otros: Es sólo un Hermano,[494] como yo. Es verdad; pero tiene el encargo de Dios de ayudarlos a obrar su salvación.

Sírvanse, pues, de los medios que Dios les ofrece para conseguirla; de otro modo, decaerán muy pronto en el espíritu de su estado; y aunque hayan sido llamados a él, no serán del número de los elegidos por Dios.

MD 73 Para el domingo vigésimo después de Pentecostés - Jn 4,46-53

No hay que esperar a que Dios haga milagros para contentarnos.

MD 73,1,1

Un funcionario del rey acudió a Jesús para rogarle que fuera a su casa para curar a su hijo que estaba a punto de morir, y Jesús le dijo: *Si no ven milagros y prodigios, no creen* [495] (Jn 4,48). Este Evangelio se puede aplicar a muchas personas de comunidad, que en numerosas ocasiones, y con muy poca razón, quisieran ver milagros para creer que deben realizar el bien que su deber les impone.

En primer lugar, quieren ver milagros y prodigios en sus superiores, para creerles, considerarlos como tales y obedecerles. Quisieran verlos sin defectos, y en caso contrario, critican sus actos, murmuran de ellos, y se quejan diciendo que a los superiores les resulta muy fácil mandar.[496]

MD 73,1,2

Parece que exigieran en sus superiores, por decirlo así, tanta perfección como la que reconocen en el mismo Jesucristo. Y todo esto no proviene sino de que, al no obedecer por espíritu de fe, miran a su superior sólo como un hombre, y no como al ministro de Dios,[497] y como el que ocupa visiblemente su lugar para ellos. No saben distinguir en él dos tipos de personas: la persona de Jesucristo, que no tiene defectos, cuyo lugar ocupan, y la persona del hombre, que puede estar sujeta a muchas imperfecciones. Cuando se dirigen a él como a su superior, no saben que en él deben considerar sólo a Dios mismo, que les manda por la voz de un hombre.

Procuren ponerse en este sentimiento de fe y penétrense bien de él, antes de acudir a su superior. Sean fieles en hacer actos de fe sobre este punto, a fin de que le obedezcan como al mismo Dios.[498]

---

[492] La edición de 1922 redactó completamente lo que sigue para tener en cuenta el decreto *Quemadmodum.*
[493] MD 19,3,1.
[494] Cf. CL 7,301: dos Hermanos se retiran porque otro es nombrado director en París.
[495] DC1 104,3,8.
[496] MD 21,3,2.
[497] MD 21,1,2; MF 91,1,2.
[498] °CT 8,1,3; RC 12,3.

MD 73,2,1
Algunos también quieren milagros y prodigios en sus Hermanos, porque no quisieran soportar nada de ellos, lo que resulta imposible. Pues es ley de Dios, y por lo tanto obligación, que cuando las personas viven juntas sufran unas de otras. Lo cual atestigua san Pablo con estas palabras: *Lleven las cargas, es decir, los defectos, los unos de los otros, y cumplirán la ley de Jesucristo* [499] (Ga 6,2). Se trata, pues, de una ley de Jesucristo que hay que cumplir.

Soportarse mutuamente es caridad que cada cual está obligado a practicar con sus Hermanos, si quiere conservar la unión con ellos y manifestar con su conducta que forma con ellos la misma sociedad, y, en consecuencia, participa en todo lo que ellos sufren. Por su parte, no está exento de sufrir algo de ellos, porque no es posible que dos personas vivan juntas sin que se causen sufrimiento de algún modo; y así como uno hace sufrir a los demás, es muy justo que sufra de ellos.[500]

MD 73,2,2
Es carga que Dios ha impuesto a todos los hombres y que les ayuda a salvarse. De ahí que *la carga de Jesucristo es ligera* (Mt 11,30), porque *ayuda a llevar con facilidad las cargas* (Mt 11,28) y los sufrimientos de esta vida, en vez de ser pesada, como parece que debiera serlo.

No sean, pues, tan poco sensatos, tan poco razonables y tan poco cristianos que pretendan no tener nada que soportar de sus Hermanos, pues estarían pidiendo realmente uno de los más inauditos y extraordinarios milagros. No lo esperen, pues, a lo largo de toda su vida.

MD 73,3,1
Hay, en fin, un buen número que piden milagros y prodigios respecto de sí mismos. Quisieran hacerlo todo bien y sin reproche, pero no desearían imponerse ningún esfuerzo para ello. Muchos desearían contentar a sus superiores; nada anhelarían tanto como estar muy unidos a sus Hermanos; gustarían mucho ser fieles observantes de su Regla, pues ven con claridad que es para ellos excelente medio de santificarse, y el que Dios les proporciona.

Pero cuando tienen que hacerse violencia para llevar a cabo este hermoso propósito, se sofocan, por decirlo así, al primer paso que dan en el camino de la perfección. Quisieran que Dios los llevara, sin verse obligados a caminar ni a hacer ningún esfuerzo para pasar de una situación a otra; lo cual sería, ciertamente, milagro enorme.[501]

MD 73,3,2
Es preciso que entremos en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones (Hch 14,22), dice san Pablo. Cuando dice que es preciso, nos da a entender muy bien que sería pedir a Dios un milagro pretender que nos hiciera entrar en el cielo sin tomar el camino necesario para llegar allí. Así, pues, sin pretender semejante milagro, sigan el verdadero camino del cielo: el de los sufrimientos, el de *la puerta estrecha; esfuércense por entrar por ella* (Lc 13,24), y Jesucristo no dejará de tenderles la mano para ayudarles a entrar. [502]

MD 74 Para el domingo vigésimo primero después de Pentecostés - Mt 18,23-35

[499] MF 91,2,2; MD 74,3,1.
[500] °MD 74,1,2.
[501] °MD 14,3.
[502] °MD 3,3,2.

La obligación que tienen las personas que viven en comunidad de soportar los defectos de sus Hermanos.

MD 74,1,1

Cierto patrón que perdonó una deuda de diez mil talentos a uno de sus siervos, porque le había suplicado que esperara un poco para pagarle, quedó muy sorprendido cuando le vinieron a decir que ese siervo había mandado encarcelar a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, aunque éste le había pedido insistentemente que le concediera sólo algo de tiempo. *¡Siervo inicuo!*, le dijo entonces el patrón, *¿no deberías haberte compadecido de tu compañero como yo me compadecí de ti?* (Mt 18,24-33).

Dios les ha perdonado una deuda enorme, y espera justamente que ustedes perdonen también algo a aquellos de sus Hermanos que les sean deudores.

MD 74,1,2

No es posible que varias personas vivan juntas sin que tengan que sufrir unas de otras. El uno tendrá temperamento difícil; el otro tendrá temperamento agresivo; éste será de modales desagradables; aquél será de carácter antipático y el de más allá de carácter demasiado complaciente; el uno expresará fácilmente lo que piensa, el otro será demasiado reservado y disimulado,[503] y aquel otro tendrá un modo de ser demasiado crítico.

Es raro que todos estos tipos de temperamentos y caracteres diferentes, no causen dificultades entre los Hermanos. Y si la gracia no viene en ayuda, es casi imposible que se acomoden los unos a los otros, y que la caridad no sufra inmensamente. Claro que el medio de mantener la unión en una comunidad, a pesar de tan diversos caracteres, es soportar caritativamente los defectos de cada uno; es estar dispuesto a disculpar a los demás, *como deseamos que lo hagan con nosotros* (Mt 7,12). Y a eso se compromete uno necesariamente cuando elige vivir en comunidad.[504] Reflexionen muy bien sobre eso, hoy y el resto de su vida.[505]

MD 74,2,1

Esta caridad que se nos pide supone paciencia a toda prueba. Todos tienen sus defectos, y los llevan por doquier. Sólo, pues, soportándoselos unos a otros se puede mantener la paz y la unión en las sociedades mejor concertadas.[506] Por eso ha dicho san Pablo que *la caridad lo soporta todo* (1 Co 13,7), y para que nadie piense que se engaña y que lo dice sin pensarlo, lo repite dos veces.

MD 74,2,2

Algunos dirán: yo sufriría tal cosa de mi Hermano, pero esto otro no puedo resolverme a soportarlo; o bien, mi carácter es demasiado opuesto al suyo. No quieren tener caridad con su Hermano, ni unión con él, cuando tienen algo que no quieren soportar en él; pues la caridad lo soporta todo, piénsenlo bien.

Si creen que han venido a la comunidad sin estar obligados a soportar los defectos de sus Hermanos, se engañan y se engañaron al venir a ella. Tomen medidas a este respecto para el futuro y para todo el resto de su vida.

---

[503] CT 16,6,12.
[504] MD 65,1,2.
[505] MH 0,0,44.
[506] Único empleo de esta expresión en La Salle. DC1 310,2,6; CI 67,3.

MD 74,3,1

Lo que los debe mover también a sobrellevar los defectos de sus Hermanos, es la obligación que les ha impuesto Dios. Cuando Dios los puso en comunidad,[507] los cargó con una carga difícil de llevar. ¿Y cuál es esa carga? Son los defectos de los demás. Por pesado que resulte, desea san Pablo *que lo llevemos, si queremos cumplir la ley de Jesucristo* (Ga 6,2) .

¿Han oído bien esta lección? ¿La comprenden bien? Pues practíquenla. Dios mismo les da ejemplo. Él, que todos los días les ha aguantado tantas cosas y que todavía les soporta[508] muchas otras.

MD 74,3,2

Han cometido numerosos pecados contra Él, aunque le sean deudores de muchas gracias. Sin embargo, con tal de que recurran a Él, les perdonará todo, pero con una condición, dice: *que también ustedes perdonen a su hermano* (Mt 6,14), y que no guarden ningún resentimiento por todas las penas que les haya causado o pueda causarles. Esto es lo que les asegura en el Evangelio de este día, y lo que constituye su preludio y su conclusión.[509]

Así, pues, si no quieren soportar nada de sus Hermanos, tampoco Dios soportará nada de ustedes, y los castigará terriblemente por lo que hayan hecho contra Él; si, por el contrario, sobrellevan todo de sus hermanos, Dios les perdonará lo que hayan hecho contra Él: *serán medidos*, dice en otra parte, *con la misma medida con que hubieran medido a los demás* (Mt 7,2).[510]

MD 75 Para el domingo vigésimo segundo después de Pentecostés - Mt 22,15-21

No se debe obrar por respeto humano.

MD 75,1,1

Según se refiere en el Evangelio de hoy, los fariseos y los herodianos se acercaron a Nuestro Señor, y lo alabaron porque *enseñaba el camino de Dios según la verdad, sin miramientos, y sin consideración a la calidad de las personas* (Mt 22,16).

Quienes viven en comunidad son los que particularmente deben imitar a Nuestro Señor en este proceder, porque habiendo renunciado al mundo, deben actuar sólo con la mira puesta en Dios, sin preocuparse de lo que diga la gente.[511]

MD 75,1,2

Esto es, en primer lugar, lo que deben hacer los superiores. Como son los únicos con quienes todos se relacionan, tanto dentro como fuera, también su proceder es, con frecuencia, ocasión de crítica.

Los de dentro, que ansían ser libres, encuentran a menudo al superior demasiado riguroso y exigente. Si es prudente y grave, se dirá que es demasiado serio. Si muestra un exterior afable y simpático, se dirá que es demasiado abierto y acomodaticio. Si reprende con frecuencia y no tolera nada, que es demasiado brusco. Si tolera en algunos ciertos defectos, se dirá que permite

[507] El Fundador insiste en la iniciativa divina: la decisión de entrar en comunidad es respuesta a este llamado.
[508] MD 73,2,1. Así se supera la preocupación por su perfección para entrar en un diálogo de generosidad con Dios.
[509] DC2 4,9,2.
[510] DC2 4,9,4.
[511] °DC2 3,8,5; MD 19,3,1; CA 11,16.

la total relajación. Si actúa bien, según el parecer de algunos, lo hará mal, según otros; y de ese modo, ninguna de sus acciones dejará de ser censurable.

Lo único que el superior debe hacer a este respecto, es no preocuparse de lo que se diga de él; y velar, sin embargo, para no hacer nada que pueda dar mal ejemplo y que vaya contra el deber de su ministerio; no tener ningún afecto particular a nadie y hacerse modelo de los demás por su piedad y por su regularidad.

MD 75,2,1

También los inferiores deben, por su parte, actuar sin respeto humano, pues es una de las cosas que más corrompen las acciones de los hombres. Como Dios ha creado a los hombres sólo para Él,[512] no quiere que actúen por consideración a creatura alguna. Por lo cual, todas las acciones que se ejecutan por algún fin creado, Dios las considera como injuriosas para Él, y no tendrá para nada en cuenta todo el bien que pudieran tener como objeto aparente.

Así, pues, si ocurriera que alguno de sus Hermanos no es observante, no lo imiten por respeto humano. Nos han de servir de regla la ley y la voluntad de Dios, no el ejemplo de los otros[513] o la consideración natural y humana que sientan por ellos. Si realizan sus acciones para agradar a los hombres, *no recibirán otra recompensa que la que ellos les den* (Mt 10,41), que es bien ruin, frágil y pasajera.

MD 75,2,2

Sobre todo, no hagan ni dejen de hacer nada por agradar a los hombres del mundo, pues de ellos habla san Pablo cuando dice: *Si yo agradara a los hombres, no sería siervo de Jesucristo* (Ga 1,10). Si fueran del mundo, dice Jesucristo, el mundo amaría lo que es suyo; *pero como no son del mundo, por eso el mundo los odia* (Jn 15,19). Puesto que es necesario, según Jesucristo y según san Pablo, no agradar a los hombres del mundo, e incluso ser aborrecido por ellos, no deben hacer nada con la intención de agradarles; aparte de que las prácticas y las intenciones de la gente del mundo son muy distintas de las que ustedes deben tener.

Así, pues, cuando les vengan a la mente pensamientos de respeto humano, acuérdense de estas palabras de san Pablo: *Si agradara a los hombres, no sería siervo de Jesucristo* (Ga 1,10).[514]

MD 75,3,1

No basta con no actuar con la mira de agradar a los hombres, sino que *es necesario que realicen todas sus acciones con la única mira de complacer a Dios y serle agradable* (Col 1,10), como dice san Pablo; *y que las hagan todas de manera digna de Dios* (1 Ts 4,1). Y que, con este fin, caminen por senda de Dios y obren de modo, dice en otro lugar el mismo santo apóstol, que la sigan siempre y avancen cada vez más en ella; pues, añade, la voluntad de Dios es que sean santos y puros; es decir, que sus acciones sean puras, por no tener otra motivación que la de agradar a Dios

MD 75,3,2

Este será el medio auténtico y más seguro de caminar por la senda de Dios y de avanzar en ella cada vez más. Porque, así como en la otra vida debe ser Dios el término y el fin de todas sus

---

[512] Ver MD 70,3,1.
[513] CI 121,1; MD 77,3,2.
[514] °CI 121,6.

acciones,[515] así debe serlo también ya en esta vida, y sobre todo en su estado, que exige de ustedes mucha perfección.[516] Pues Dios, dice san Pablo, *no los ha llamado a ser impuros*, es decir, a realizar acciones que no convienen a su estado, en cuanto impuras y corrompidas por la mala finalidad que puedan darles, *sino a ser santos*. Así, pues, *quien no se esmera en realizar sus acciones con la mira en Dios, no desprecia a un hombre, sino a Dios mismo* (1 Ts 4,8).

MD 76 Para el domingo vigésimo tercero después de Pentecostés - Mt 9,18-26

En las comunidades hay algunos que, aunque hayan dejado el mundo, no han dejado su espíritu.

MD 76,1,1

Habiendo entrado Jesús en la casa de un jefe de la sinagoga para resucitar a su hija, mandó salir a un tropel de gente que allí estaba, y *les dijo que no estaba muerta, sino dormida* (Mt 9,24). Lo mismo se puede decir de algunos que han dejado el mundo y que han entrado en comunidad: que no están muertos, sino que sólo duermen. Pues, en efecto, han dejado el mundo, pero no han renunciado del todo a él; lo que manifiestan suficientemente con su conducta.

MD 76,1,

En primer lugar, sus sentidos no están muertos. Es muy cierto que algunos parecen recogidos delante de sus superiores; otros, cuando están con sus Hermanos, en casa y en los ejercicios de piedad. Pero si van por la calle,[517] necesitan ver todo lo que ocurre.

Otros parecen más reservados; pero, ¿ocurre algo fuera de lo corriente?: entonces levantan la vista para verlo. O si andan de viaje, se apartan de su ruta, si es preciso, para contentar su curiosidad y ver lo que hay de interesante a su paso, como bellas iglesias, hermosas casas o elegantes jardines.[518] Otros parecen muy mortificados en la comida; toman indistintamente lo que se les da, sin quejarse de nada; pero si van de viaje,[519] procuran comer de lo mejor que hay; y si caen enfermos, difícilmente se les puede contentar.

Los sentidos de todos éstos no están muertos; están sólo adormecidos, por lo cual se despiertan con facilidad. *No hagan como los israelitas, que después de haber salido de Egipto por singular favor de Dios, ya no se acordaban de los males que allí habían padecido, y echaban de menos las cebollas de Egipto* (Nm 11,25).

MD 76,2,1

Tampoco sus pasiones están muertas. Algunos soportan todo lo que de humillante se les dice por las calles; pero se disgustan si en casa los reprenden, los advierten de sus defectos, o si los humillan en alguna ocasión. Otros no quieren soportar cosa alguna, ni dentro ni fuera de casa; refunfuñan, voltean la cabeza, hacen gestos que muestran su descontento, o amenazan.

Otros soportan de sus superiores y cumplen bien externamente las penitencias que les imponen, pero si alguno de sus Hermanos les dice alguna palabra áspera, si alguien los incomoda, en

---

[515] MD 70,3,1; MF 90,3,2.
[516] MD 39,2,2; 3,3,2.
[517] CT 12,14; CA 54,5.
[518] CT 11,2,4.
[519] RU 207,4,554; Cf. RC 24,4; D 2,4.

seguida se alteran. Algunas veces, en el ejercicio de su empleo, se enfadan con los alumnos, o los golpean con la mano,[520] lo que acarrea, a menudo, lamentables consecuencias, difíciles de remediar.

MD 76,2,2

Las pasiones de estos tipos de personas no están muertas, sino que sólo duermen por algún tiempo; después del cual se despiertan, en unos, con mucho vigor y en otros, con alguna mayor moderación; en éstos más a menudo, en aquéllos más rara vez. Ustedes, sin embargo, no debieron dejar el mundo sino para dar muerte completa a las pasiones, sin lo cual jamás tendrán verdadera virtud. Aplíquense a ello con toda la seriedad y el cuidado de que son capaces.

MD 76,3,1

Algunos, después de haber dejado el mundo, no están muertos a todo lo que hay en él; pues para estar completamente muerto al mundo, no hay que encontrar ya nada hermoso ni bueno[521] en él. Con todo, algunos están a gusto en compañía de la gente del mundo; y cuando no pueden estar con ella, lo suplen hablando de ella, recabando gustosos noticias u ocupándose de sus cosas.[522]

Otros se complacen e intentan usar vestidos, telas, ropa, sombreros, medias, zapatos, etc., que se parecen a los que usa de ordinario la gente del mundo; y si no pueden tenerlos, por la forma de llevarlos o en sus ademanes, muestran un no sé qué que trasluce los aires mundanos.[523]

Otros leen, a veces, buenos libros; pero leerían con gusto otros que traten de cosas, no malas, pero sí curiosas. Y podría haber alguno, incluso, que a pesar de la prohibición de los superiores,[524] fuera tan irregular que leyera periódicos, que tomara rapé y que incluso lo consiguiera por medios ilícitos.

MD 76,3,2

Ninguna de estas prácticas conviene en modo alguno a personas que se han consagrado a Dios, al renunciar a todo trato con el mundo y elegir un estado que los compromete a llevar vida regular en una comunidad. Y aunque esas personas se apliquen a los ejercicios de piedad que en ellas se practican, y a sus funciones, no obstante, puede decirse, con razón, a causa de su conducta, que no están muertos al mundo, sino que están sólo como adormecidos respecto de la vida mundana.

Sin embargo, no se viene a una comunidad sino para morir y renunciar en ella a lo que se practica en el mundo. Piénsenlo bien, y en lo sucesivo no vivan sino con este cuidado y con esta intención.

NOTA [525]

Cuando hay más de 24 domingos después de Pentecostés en el año, los domingos que haya entre el 23 después de Pentecostés y el último antes del Adviento, se leerá como tema de meditación el de los

[520] CC 98,3; CA 58,6.
[521] CL 8,174.
[522] RC 20,7; D 2,5; MF 92,3,1.
[523] RD 1,48.
[524] Las RC no hablan del uso del tabaco: será prohibido en el Capítulo General de 1725 (CL 8, 193).
[525] Puede ser que las siguientes líneas sean del editor, si no la MD 77 hubiera sido llamada sencillamente *Para el último domingo antes del adviento.*

últimos domingos después de Reyes, en igual número que domingos haya entre el 23 y el último. Por ejemplo: si hay 28 domingos después de Pentecostés, los domingos 24, 25, 26 y 27 se leerán como temas de meditación los de los domingos 3, 4, 5 y 6 después de Reyes. Si después de Pentecostés hay 27 domingos, el 24, 25 y 26 se leerán como temas de meditación los de los domingos 4, 5 y 6 después de Reyes. Si después de Pentecostés hay 26 domingos, los domingos 24 y 25 se leerán como temas de meditación los de los domingos 5 y 6 después de Reyes. Y si hay 25 domingos después de Pentecostés, el domingo 24 se leerá como tema de meditación el del domingo 6 después de Reyes. El Evangelio y el tema de meditación indicados para el domingo 24 después de Pentecostés se leerán siempre el último domingo antes del Adviento.

MD 77 Para el domingo vigésimo cuarto después de Pentecostés - Mt 24,15-35

La abominación de la desolación en el lugar santo es el pecado y la irregularidad en la comunidad.

MD 77,1,1

Jesucristo dice en el Evangelio de hoy que *cuando la abominación de la desolación esté en el lugar santo, entonces, los que moren en Judea huyan a los montes* (Mt 24,15-16). Nadie puede poner en duda que una comunidad sea lugar santo. Puede decirse de la comunidad en que se sirve bien a Dios, lo que dice Jacob en el Génesis, *que verdaderamente el Señor está en este lugar, y que este lugar es la casa de Dios y la puerta del cielo*[526] (Gn 28,17).

En efecto, si se atiende a su institución y a su fin, se puede decir lo del Templo construido por Salomón, que *Dios se ha escogido esta morada, y que la ha santificado, para que su nombre sea bendecido por siempre* (2 Cro 7,16); pues en ella se le invoca con frecuencia y quienes viven allí, no están reunidos, o no deben estarlo, más que para salvarse mediante la santificación de sus almas. Con ese medio, este lugar es la puerta del cielo, porque permite tomar el camino que dispone a entrar en él.

MD 77,1,2

Ese es el primer fin que debieron tener cuando entraron en esta comunidad, y el que los debe mantener en ella. Por este motivo se retira uno del mundo y se sujeta a toda clase de ejercicios de piedad.[527] ¡Qué insensatos habrían sido si hubieran venido por un fin distinto! Pues, como dice el Profeta Rey, *es muy conveniente, e incluso justo, que la santidad se halle en la casa del Señor* (Sal 92,5). Como Él es infinitamente santo, es muy razonable que quienes viven en ella sean santos, al participar de su santidad.[528]

¿Han venido a esta casa como a la casa del Señor? ¿Han venido para santificarse? ¿Es su principal empeño adoptar los medios para llegar a ser santos en ella? Piensen a menudo lo que dice san Euquerio, obispo de Lyon, que la permanencia en una casa santa es fuente de suprema perfección o de absoluta condenación.

MD 77,2,1

A varios de los que viven en comunidad se les podría aplicar muy bien lo que, según el Evangelio, dijo Jesucristo, cuando entró en el Templo, a los que allí vendían y compraban, que *su casa es casa de oración, y que ellos la tienen convertida en cueva de ladrones* (Lc 19,46). Pues debiendo haber venido sólo para aplicarse a la oración y a los demás ejercicios de piedad,

[526] CT 12,6; MF 191,2,2.
[527] MD 3,3,2.
[528] MD 55,2,1.

descuidan todas estas acciones santas, y no llenan su espíritu más que de cosas exteriores y profanas. Toman el espíritu del mundo, y en seguida caen en la irregularidad; y de ahí, con frecuencia, si no cambian de conducta, en pecados considerables. De ellos puede decirse que introducen *la abominación de la desolación en el lugar santo* (Mt 24,15).

MD 77,2,2
¿No es, en efecto, abominación, la irregularidad y el pecado en una casa donde sólo debiera imperar el Espíritu de Dios? Y cuando personas que sólo deberían respirar a Dios, y no pensar sino en agradarle, ya que se han consagrado a su servicio, lo descuidan o lo abandonan enteramente por tedio, por contentar sus inclinaciones, o incluso sus pasiones, ¿qué desolación no reina entonces en la comunidad, puesto que allí donde Dios falta, es imposible la unión y la paz? Los que proceden así son propiamente *ladrones*, según la expresión de Nuestro Señor en el Evangelio, puesto que roban el pan que comen, y ocupan el lugar de otros, que vivirían según el espíritu y las Reglas de la comunidad. ¡Cuidado con caer en semejante desgracia!

MD 77,3,1
A pesar del relajamiento de las comunidades, Dios cuenta siempre con algunos fieles servidores que conservan el espíritu de las mismas. Siempre se reserva en ellas algunos que, como decía a Elías, *no doblan la rodilla ante Baal* (1 R 19,18); es decir, que se preservan del espíritu del mundo y que observan, en la medida que pueden, las Reglas y las prácticas de su comunidad. Estos son los que mantienen todavía el temor del Señor, y son causa de que Dios no destruya la comunidad, como destruyó Sodoma y Gomorra, que habrían evitado los terribles efectos de su cólera *si en ellas se hubieran encontrado diez justos* (Gn 18,32), tal como se lo dijo a Abrahán.

MD 77,3,2
A ellos dice Jesucristo en el Evangelio de este día que deben huir a los montes; es decir, que se alejen de la compañía de los otros, para no participar de su relajación, y para no contaminarse por sus malos ejemplos. Es necesario que se eleven hasta Dios por la oración.[529] Pídanle que conserve siempre su Espíritu Santo en su comunidad, y díganle a menudo, con David: *No nos arrojes, Dios mío, de tu presencia ni retires de nosotros tu Santo Espíritu* (Sal 50,13).

Fin de la primera parte.

Segunda Parte

[529] CI 121,1.

MEDITACIONES

PARA LAS FIESTAS PRINCIPALES DEL AÑO

MF 78 Para la fiesta de san Andrés, apóstol [530]
30 de noviembre

MF 78,1,1

San Andrés, después de haber sido por algún tiempo discípulo de san Juan Bautista, se hizo discípulo de Jesucristo, cuando, al pasar éste cerca de la orilla del mar, lo llamó junto con su hermano san Pedro, diciéndoles *que lo siguieran y Él los haría pescadores de hombres. Y de inmediato, san Andrés dejó todo y siguió a Jesucristo* (Mt 4,18-20).

Había tenido la suerte de conocer a Jesús algún tiempo antes, porque se lo había mostrado san Juan, y *desde entonces había comenzado a seguirlo* (Jn 1,40). Así tuvo este santo el honor de ser el primer discípulo de Jesucristo, quien siempre le manifestó especial aprecio y a menudo lo llevaba consigo. El medio para ser amado con predilección por Jesús es estar unido a Él, dejarlo todo por Él, sin vacilar, y ejecutar, en cuanto se oiga su voz, cuanto ordene o inspire.[531]

MF 78,1,2

Ustedes tienen la suerte de haber emprendido el seguimiento de Jesús y de haberse retirado del mundo. ¿Lo han dejado todo por Él? ¿No tienen apego[532] a nada? ¿Son fieles en seguir la voz de Dios cuando les habla en la oración? ¿No descuidan a menudo sus santas inspiraciones? *¿Y no endurecen sus corazones* (Sal 95,8), como dice el Profeta Rey, y no los hacen indóciles a la gracia, cuando ella los previene[533] para que hagan lo que Dios les pide? ¿Qué sucede cuando se procede así? Dios retira su gracia, nos abandona a nosotros mismos y a nuestra propia debilidad; y entonces, al no tener ya la gracia de nuestro estado, no podemos mantenernos en él.[534]

MF 78,2,1

San Andrés realizó fielmente lo que le predijo Jesucristo cuando lo llamó a su lado, *que sería pescador de hombres* (Mt 4,19); es decir, que ganaría hombres para Dios, y que los atraería a Jesucristo, mediante las redes de la gracia apostólica que Él le comunicaría. Ya participó, incluso, de esta gracia tan pronto como conoció a Jesús, pues *condujo a Él a su hermano san Pedro* (Jn 1,41). Por lo cual dice san Pedro Damiano que este santo, desde el comienzo de su iniciación en el cristianismo, se aplicaba ya a producir fruto en las almas,[535] y en seguida se convirtió en predicador de la verdad, de la que apenas era oyente; y que este nuevo discípulo, no contento con el cuidado de su propia salvación, buscaba, además, condiscípulos.

Después de la venida del Espíritu Santo, este santo continuó difundiendo su celo por muchos países, pues sabía que Jesucristo no había dejado a sus apóstoles en la tierra sino *para que predicaran por doquier su doctrina* (Mc 16,15).[536]

MF 78,2,2

---

[530] DC1 104,3,3; DC3 44,9.
[531] °MF 167,2,1; 139,1,2.
[532] MD 18,2,1; MF 97,1,2; 125,3,2.
[533] Gracia actual: MF 78,1,2; 164,3,1; 191,1,1.
[534] °CT 13,18,2.
[535] MF 86,3,2; 153,2,2; MR 208,1,2.
[536] °DC3 44,9,2.

Ustedes están llamados, como los santos apóstoles, a dar a conocer a Dios. Para esto necesitan mucho celo. Pidan a Dios una parte[537] del de este santo apóstol y, considerándolo como su modelo, anuncien infatigablemente[538] a Jesucristo y sus santas máximas.

Para ello, tienen que haberlas tomado de Jesucristo, estando a menudo en su compañía mediante su asiduidad a la oración. En ella será donde, después de comprender la obligación que tienen de instruir a los otros, no ahorren ningún esfuerzo en procurar todo tipo de gloria para Dios.

MF 78,3,1

Después de predicar san Andrés en Acaya, fue conducido ante Egeo, procónsul de aquella provincia, que le prohibió predicar el Evangelio al pueblo. Pero todas estas prohibiciones no le impidieron cumplir su ministerio, pues consideraba que Jesucristo merecía más consideración que el procónsul, y que, tal como había dicho san Pedro al príncipe del pueblo judío, *era más justo obedecer a Dios que a los hombres* (Hch 4,19).

Luego, este santo habló con tanto ardor de Jesucristo, de sus humillaciones y de la cruz en que había muerto, que el juez lo condenó a morir en cruz, lo mismo que su maestro Jesucristo. Y antes de sujetarlo a ella, mandó azotarlo cruelmente. Y en cuanto este santo apóstol vio la cruz que le habían preparado, exclamó que la amaba vivamente, que la había deseado largo tiempo y que, incluso, la había buscado con mucha ansia.

MF 78,3,2

Le rogó a la cruz que lo recibiera con ternura, como había recibido a Jesucristo, que se glorió de morir en ella, y que la convirtió en algo amable y digno de honor. ¡Y cosa sorprendente!: era tan ardiente el celo de este santo apóstol, que no pudo disminuir hasta su muerte; por lo cual, mientras estaba en la cruz, en la que permaneció sujeto durante dos días, no cesó de predicar e instruir al pueblo que estaba presente.

¿Aman ustedes los sufrimientos tanto como san Andrés la cruz en que murió? Las penas, los sufrimientos y las persecuciones que tienen que soportar en su ministerio, lejos de abatir su ánimo, ¿sirven para aumentar su celo y para animarlos más a hacer que se conozca y se ame a Jesucristo?[539]

MF 79 Para la fiesta de san Francisco Javier
3 de diciembre

MF 79,1,1

Desde que san Francisco Javier se juntó a san Ignacio y, en un retiro espiritual que realizó por consejo suyo, tomó el propósito de entregarse del todo a Dios, sintió gran amor a los sufrimientos y, sobre todo, a la mortificación del cuerpo y de los sentidos.

Este sentimiento lo llevó a hacer penitencias extraordinarias, pues de vez en cuando pasaba tres o cuatro días sin comer; cuando comía, se abstenía no sólo de carne y de vino, sino también del pan de trigo, y se contentaba con los alimentos más viles y los que solían tomar los pobres. Utilizaba disciplinas de hierro para mortificarse,[540] y se azotaba con tanta fuerza, que la sangre manaba en

---

[537] EMO 10,235,3.
[538] Los escasos empleos de este adverbio sirven todos para caracterizar el celo apostólico: MD 3,1,1; MR 207,1,1.
[539] °MF 155,3,2; 182,2,2.
[540] MF 127,1,1. Son los dos únicos empleos de este verbo (*macérer*) que hace La Salle (CL 47,361).

abundancia de las heridas que se producía. Dormía muy poco, y se acostaba en el suelo, sobre un poco de paja.[541]

MF 79,1,2

Una vez, entre otras, se ató todo el cuerpo con cuerdas, y las mantuvo tanto tiempo que penetraron en la carne. El mal que le causaron fue considerado incurable, pero sanó milagrosamente por las oraciones de sus compañeros. Otra vez chupó una úlcera llena de pus,[542] que revolvía las entrañas.

Por medio de una vida tan mortificada, fue como los santos, que más trabajaron en la salvación de las almas, se prepararon y se pusieron en disposición de producir copiosos frutos en este ministerio.

Puesto que Dios los ha llamado a un empleo tan sublime, si no pueden practicar mortificaciones tan duras, al menos deben mortificar sus sentidos y su espíritu propio, que no debe ya vivir en ustedes, puesto que Dios les exige que no vivan ni se guíen más que por su divino Espíritu.[543]

MF 79,2,1

Este santo, por cuyo medio quería Dios realizar grandes empresas, tuvo muy a pecho el amor a las humillaciones, pues sabía que *a los humildes Dios concede, con mayor abundancia, sus gracias* (St 4,6; cf. 1 P 5,5) para convertir las almas. Y Jesucristo lo dio bien a entender así cuando propuso, como única lección que debían aprender sus santos apóstoles, *la de ser humildes de corazón* (Mt 11,29); para testimoniarles que nada podía capacitarlos mejor para su ministerio, en lo tocante a la conversión de las almas.

Por este espíritu de humildad san Francisco Javier realizó siempre sus viajes a pie, por largos que fueran, salvo aquellos en que había que atravesar los mares. Y por este mismo espíritu se alojaba de ordinario en los asilos; durante una larga travesía por mar, hizo de criado de todos, y luego, durante dos meses, fue sirviente de un caballero japonés; y a san Ignacio, su superior, le escribía de rodillas.

MF 79,2,2

Así se preparó este santo a convertir numerosas almas, pues Dios procede de ordinario, de este modo, con los hombres que le sirven con humildad; así procedió Dios con la Santísima Virgen como testimonia en su cántico: cuanta más humildad tienen, *mayores maravillas obra en ellos* (Lc 1,48).

¿Quieren convertir y ganar fácilmente para Dios a sus discípulos? *Sean niños como ellos, no en prudencia*, dice san Pablo, *sino en malicia* (1 Co 14,20). Mientras más pequeños se hagan, más gusten de ser considerados por tales, y más amen las persecuciones y las humillaciones que pudieran sobrevenirles, tanto más moverán los corazones de los que educan y los determinarán a vivir como verdaderos cristianos.[544]

MF 79,3,1

Es increíble el número de almas que san Francisco Javier convirtió a Dios, por haberse llenado del Espíritu de Dios antes de dedicarse a predicar el Santo Evangelio. Se cuentan por centenares de miles los hombres que convirtió en la India y en Japón. Bautizó a varios príncipes, e incluso también a algunos reyes. Se dedicó a predicar, a catequizar, a confesar y a visitar hospitales. En fin, su celo

[541] Blain anota rasgos semejantes de La Salle: ayunos (CL 7,270), mala comida (id., 226-227 y CL 8 456); azotes (id., 455) y dormida sobre una puerta (CL 7,269) o en el suelo (CL 8,456). Los primeros Hermanos trataron de imitarlo (CL 7,248 y 441).

[542] Alusión a santa Catalina de Siena (MF 118,3,1).

[543] °CT 15,4,2; 15,5,3; RC 2,5.

[544] °MF 86,3,2.

era tan extraordinario, que estaba siempre dispuesto, en cualquier momento, a ejercer sus funciones apostólicas. Y nada, por vil que fuera, lo consideraba indigno, cuando se trataba de la conversión de las almas.

MF 79,3,2

Este santo tenía, particularmente, celo tan grande por la instrucción de los niños –lo que le había inspirado san Ignacio–, que iba por las calles tocando una campanita para que acudieran al catecismo; y él mismo se dedicaba a enseñarles los principales misterios de nuestra religión.

¡Cuán felices deben considerarse por haber sido llamados a ejercer en la Iglesia la misma función con la que se honró este gran santo! Deben aspirar a participar del celo que ponía en tan noble empleo, y a tomar los medios de que se sirvió para disponerse a obrar tantas conversiones.

MF 80 Para la fiesta de san Nicolás,[545] obispo de Mira
6 de diciembre

MF 80,1,1

Se refiere de san Nicolás que desde temprana edad fue muy austero en su modo de vida, y que esta virtud ya se manifestó en él siendo todavía niño de pecho, pues los miércoles y viernes no tomaba más que una vez al día la leche de su nodriza.

Habituado así al ayuno, continuó esta santa práctica por el resto de su vida, durante la cual tuvo sumo aprecio a la mortificación. Se ponía a menudo un cilicio. Dios le proporcionó también ocasión de sufrir y de ejercitar la paciencia, con el prolongado destierro al que fue condenado por el emperador Diocleciano, durante el cual el santo se consideraba feliz de ofrecer testimonio público de su fe.

La vida austera y penitente es guardiana de la castidad y dispone al alma para la amistad con Dios; pues, al despegarla del cuerpo y de los bajos placeres, la hace capaz de aplicarse a Dios y de recibir sus luces; e incluso aleja de ella todos los obstáculos que pudieran impedirle poseer el Espíritu de Dios.

MF 80,1,2

Si su vida no es tan austera como fue la de este santo, deben, al menos, hacerla austera de otro modo, y en consonancia con su estado: mortificándose diariamente de algún modo en sus comidas, sea en la cantidad, sea en la calidad o en el gusto de los alimentos; o tomándolos con mucha moderación, o levantándose de la mesa sin haberse saciado plenamente y concediendo a sus sentidos sólo lo que les es absolutamente necesario.[546] ¿Son fieles a estas prácticas?

MF 80,2,1

Este santo amaba la oración, y con su ayuda apaciguó una furiosa tempestad en el mar, cuando iba a visitar por devoción los santos lugares de Jerusalén. Incluso, para orar con mayor facilidad y espíritu religioso, frecuentaba mucho las iglesias, y acudía a ellas muy de mañana; lo cual, según se dice, dio también ocasión a que lo eligieran como obispo, de forma que parece milagrosa. La oración le ayudó también mucho en el gobierno de su diócesis, llenándolo del espíritu episcopal y de la sabiduría divina necesaria para dirigir las almas.

---

[545] *RC 10,6; CI 70,10; GE 17,1,4; DC3 44,22.
[546] °CT 14,9,1; RU 204,10,328.

MF 80,2,2

La obligación que tienen de instruir a los niños y de educarlos en el espíritu del cristianismo, debe comprometerlos a ser muy asiduos a la oración, a fin de obtener de Dios las gracias que necesitan para desempeñar bien su empleo,[547] y para atraer sobre ustedes las luces con que deben estar esclarecidos *para formar a Jesucristo en los corazones de los niños que están confiados a su dirección* (Ga 4,19), y comunicarles el Espíritu de Dios.

Persuádanse de que para llenarse de Dios, como conviene en el estado en que los ha colocado su Providencia, tienen la obligación de conversar a menudo con Dios.

MF 80,3,1

El amor de san Nicolás a los pobres era sorprendente, pues lo obligaba a buscar todos los medios posibles para socorrer sus necesidades. Este amor lo indujo a llevar, pero en secreto, durante la noche, y por tres veces, lo necesario para la dote de tres muchachas jóvenes, cuyo padre pensaba prostituirlas, por carecer de medios para casarlas. Movido por la misma caridad liberó a un joven, cautivo de los sarracenos, mesero del rey, que lo invocó en el día de su fiesta implorando su favor.

MF 80,3,2

Ustedes tienen obligación de instruir a los hijos de los pobres. En consecuencia, deben sentir particularísima ternura por ellos, y procurar su bien espiritual cuanto les fuera posible, considerándolos *como los miembros de Jesucristo* (1 Co 6,15) y sus predilectos.[548]

La fe que debe animarlos, tiene que moverlos a honrar a Jesucristo en sus personas (Cf. Mt 25,40), y a preferirlos a los más ricos de la tierra, porque son imágenes vivas de Jesucristo, nuestro divino maestro. Hagan patente, por los cuidados que les prodiguen, que los aman de veras; y pidan a san Nicolás, su patrono, que les obtenga de Dios algo de su amor a los pobres y, sobre todo, mucho celo para procurarles la pureza, virtud tan difícil de conservar en un siglo tan corrompido como el nuestro.[549]

MF 81 Para la fiesta de san Ambrosio, arzobispo de Milán
7 de diciembre

MF 81,1,1

San Ambrosio, siendo gobernador de la provincia, fue elegido obispo de Milán por una especie de milagro y por inspiración de Dios, cuando se hizo presente en la asamblea de los obispos de aquella provincia, sólo para impedir que los arrianos,[550] que querían elegir un obispo de su facción, ocasionaran desorden.

El santo hizo entonces cuanto pudo para evitar ser elegido; pero al no conseguirlo, se despojó de todo lo que poseía y dio sus bienes a los pobres y a la Iglesia, con el fin de renunciar totalmente al espíritu del siglo, al mismo tiempo que dejaba los cargos que le incumbían. Así imitaba a los apóstoles, *que lo dejaron todo para seguir a Nuestro Señor* (Lc 5,11) y para predicar su Evangelio.

---

[547] MF 95,1,2; 107,1,2; 159,2,1; MR 196,1,2; 200,1,2.
[548] MF 101,3,2; 150,1,2.
[549] MF 89,1,2; RU 0,0,1; MF 182,1,2.
[550] Los arrianos negaban la divinidad de Jesucristo (MF 120,1,1).

Este espíritu de pobreza, que llenó a este santo prelado desde el momento del inicio del episcopado, le inspiró tal amor por los pobres que, para aliviarlos, en tiempos de penuria, vendió hasta los vasos sagrados.[551]

MF 81,1,2

Para comenzar a ser todo de Dios hay que hacerse pobre. Incluso hay que tener tanto amor a la pobreza como los mundanos tienen a las riquezas. Ése es el primer paso que Jesucristo quiere que nosotros demos para entrar en el camino de la perfección[552] (Mt 19,21).

¿Aman efectivamente la pobreza? Y para probarlo, ¿están contentos cuando les falta algo, incluso de lo necesario? Examínense a menudo sobre ello.

MF 81,2,1

Este santo poseía una elocuencia que, de natural, pasó a ser celeste y del todo divina cuando fue obispo. Le ayudó de tal modo en la conversión de las almas, que nada podía resistirle; y lo hizo capaz, con la ayuda de Dios, de convertir a san Agustín, y lograr que de obstinado maniqueo[553] pasara a ser uno de los mayores doctores de la Iglesia.[554] También fue motivo de que los herejes lo temieran y no osaran atacarlo, porque él solo era capaz de confundirlos a todos; pues a la elocuencia y piedad unía fuerza y firmeza maravillosas, sostenidas por extraordinario desinterés.

MF 81,2,2

Ustedes no necesitan elocuencia semejante; pero es preciso que participen de su celo apostólico, para trabajar útilmente, en su empleo, en la salvación de las almas.

Pidan a menudo a Dios la gracia de mover los corazones, como él. Ésa es la gracia de su estado; pues de poco serviría a quienes instruyen, si, como dice san Pablo de los judíos, su *espíritu siguiera ciego y endurecido*, después de tantas instrucciones; y si después de haberles anunciado ustedes tantas veces las verdades del Evangelio, *el velo perdurara todavía sobre sus corazones* (2 Co 3,15).

MF 81,3,1

San Ambrosio trabajó con extraordinario éxito en la restauración de la disciplina de la Iglesia, eliminando ciertos abusos que se habían introducido en su provincia. Con este fin, ejerció el poder episcopal en grado tan eminente, que resistió a los emperadores mismos, cuando se oponían a sus proyectos. Y para poner base sólida al restablecimiento de la disciplina, consiguió que se promulgaran disposiciones sobre esta cuestión en los Concilios a que asistió fuera de su provincia. Y él mismo hizo otro tanto en varios Concilios que promovió en su propia Iglesia, y que sirvieron para mantener en ella el bien logrado gracias a su celo.

MF 81,3,2

Para que su celo sea provechoso a los demás, tienen que ejercerlo primero dentro de ustedes mismos y de su comunidad. Para este fin, es necesario, que ustedes mismos se vigilen, sin perdonarse la

[551] DC1 105,6,4; DC2 3,4,1; I 3,26,1; 3,33,2.
[552] CL 7,191 y 219; CT 15,10,1.
[553] Doctrina de Manes según la cual habría dos principios primarios, uno bueno y uno malo. Dios, siendo el origen del bien, habría otro principio, malo por naturaleza, origen del mal. Por consiguiente quien obra mal no sería responsable.
[554] MF 122,3,1; 161,2,1.

menor falta, y que no dejen pasar nada que disguste a Dios, por poco que sea, sin imponerse una penitencia que pueda remediarlo.[555]

Deben también, por celo de la disciplina, contribuir a establecer y mantener la regularidad en su comunidad, de tal modo que se convierta en un cielo terrenal, donde reinen la caridad y la paz.[556]

MF 82 Para la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen[557]
8 de diciembre

MF 82,1,1

Dios, que predestinó desde toda la eternidad a la Santísima Virgen para que fuera la madre de su Hijo, formó su cuerpo y su alma de tal modo que fuera digna de llevarlo en su seno. Por eso la preservó de cuanto pudiera desagradarle, por poco que fuera. Y como habría sido vergonzoso para la Madre de Dios tener alguna parte en el pecado, Dios la eximió, por privilegio singular, del pecado original.

Es verdad que no podemos comprender cómo se realizó esto; sin embargo, no conviene que dudemos de la exención que tuvo del pecado en su concepción, pues tal es el piadoso y común sentir de los fieles, y la Iglesia lo ve con agrado.[558]

MF 82,1,2

Honren, pues, hoy a la Santísima Virgen como a la más pura de todas las creaturas y la única que, en la tierra, fue exenta del pecado original. Díganle, con toda la Iglesia, *que es toda hermosa y que no hay mancha alguna de pecado en su alma* (Ct 4,7), ni siquiera del que fue común a todos los hombres.

Y pídanle en este santo día, en virtud de la gracia extraordinaria que Dios le otorgó, que les alcance de Dios la de estar *totalmente libres de la corrupción del siglo durante su vida* (2 P 1,4), y que ya no haya en ustedes ningún hábito de pecado, que es lo que hace a un alma indigna de las gracias particulares de Dios.

MF 82,2,1

La Santísima Virgen no sólo fue preservada del pecado original en su concepción, sino que en ese momento recibió también gracia suficientemente abundante como para preservarla de todo pecado actual. Y esta gracia fue en ella tan eficaz, que jamás cometió ni uno solo. Por eso dice san Agustín que cuando se habla de pecado, hay que exceptuar a la Santísima Virgen.

Y los santos Padres la comparan con *el Arca de la Alianza, que estaba hecha de madera incorruptible* (Ex 25,10), para indicarnos que desde el primer instante de su ser, recibió la gracia de la inocencia y de la justicia original, que jamás perdió, aunque tuviera, como nosotros, la capacidad de obrar el bien y el mal.

Reconozcamos que no hubo en la Santísima Virgen ninguna acción que no la hiciera digna de Dios, y que su alma estuvo siempre colmada de Él, para prepararla a contener y a formar en sí el cuerpo de todo un Dios.

MF 82,2,2

[555] RD 1,20; CT 13,6; EMO 4,141.
[556] RD 1,23; 1,24; MF 91,2,3; CI 67,6.
[557] *DC3 43.1: DC1 104,1,7; DC2 4,2,3. La fiesta fue extendida a la Iglesia universal en 1708 por Clemente XI.
[558] El dogma de la Inmaculada Concepción fue proclamado en 1854 por Pío IX.

Tienen la dicha de hospedar con frecuencia en ustedes el cuerpo del mismo Dios.[559] Tribútenle, pues, con sus acciones santas, el respeto que le deben, y compórtense siempre de manera digna de Él, para que se complazca en venir a morar en ustedes. Y muestren, con su proceder, que se consideran felices de poseerlo, y que, no pudiendo tener de continuo en ustedes su sagrado cuerpo, no dejan, por ello, de poseer su Espíritu.

MF 82,3,1
Para hacer que la Santísima Virgen fuera totalmente pura desde el momento de su concepción, también la preservó Dios de la concupiscencia, es decir, de la inclinación al pecado,[560] pues no quería que se acercara a ella nada de cuanto con él se relaciona. Como Él es la santidad misma, se guardaba mucho de unirse a una creatura afeada por la mínima mancha.

Den gracias a Dios, con María, *por las maravillas que ha obrado en ella* (Lc 1,49), y considerándola como la obra maestra de las manos de Dios, pídanle que los aparte de lo que pueda hacerlos incurrir en la mínima falta, sobre todo en cualquiera de los pecados a los que estuvieron sujetos en el siglo.

MF 83 Octava de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, 15 de diciembre. [Meditación añadida].

MF 83,1,1
Si queremos entrar en el espíritu del misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen y sacar de él, por nuestra devota participación, el fruto que Dios nos pide, consideremos que esta divina madre, desde el instante en que su alma fue creada, estuvo, como hermosa estrella, iluminada con las luces de la gracia y dotada de razón.

¡Qué mortificación debió constituir para esta excelente creatura verse cautiva de ese modo, encerrada durante nueve meses como en una prisión, y verse, incluso, privada del uso de los sentidos y miembros! ¡Qué motivo de humillación al tener conocimiento de tan grande abyección!

MF 83,1,2
Imitemos estas admirables disposiciones de la Virgen Inmaculada; amemos y observemos gustosos el retiro, el silencio y el recogimiento; esmerémonos en el dominio de nuestros sentidos. *Mortifiquemos nuestros miembros terrenales* (Col 3,5), como dice san Pablo; hagámonos, por así decirlo, cautivos por amor de Dios, por la exacta obediencia y por la puntual fidelidad a nuestras Reglas. Esta sumisión voluntaria y amorosa nos hará verdaderamente libres, con la noble y gloriosa *libertad de los hijos de Dios* (Rm 8,21).

¡Oh amorosa y agradable servidumbre, por la cual el hombre llega a ser verdaderamente libre y santo!, exclama el autor de la Imitación. ¡Oh sagrado estado de servidumbre religiosa, que hace al hombre igual a los ángeles, agradable a Dios, terrible a los demonios y recomendable a todos los fieles! ¡Oh sumisión digna de ser abrazada y siempre deseada, con la que se adquiere el bien soberano y el gozo sempiterno!

MF 83,2,1
La Santísima Virgen, en su Inmaculada Concepción, disfrutó interiormente, desde el primer instante, del uso de las virtudes, al menos en su interior. Conoció a Dios por la fe infusa; lo amó por la

[559] Por la comunión eucarística: MD 48,3,2; MF 130,3,2; DC1 304,1,4.
[560] DC1 213,0,7.

caridad del Espíritu Santo, de la que estaba llena desde el momento de su existencia; lo alabó, lo bendijo, le agradeció y lo glorificó por medio de sus operaciones espirituales e interiores, de forma más excelente que todos los ángeles juntos.

MF 83,2,2

Esto es lo que debemos aprender e imitar. A eso se le llama *ciencia de los santos* (Sb 10,10). Es preciso que nos apliquemos al conocimiento de Dios en la oración, por la lectura de buenos libros espirituales y catecismos; que nos ejercitemos e inflamemos en el amor de Dios con fervorosas y frecuentes elevaciones del corazón (llamadas oraciones jaculatorias); y que nos hagamos agradables a los ojos de su divina majestad por medio de continuas acciones de gracias, de amor y de alabanza, y por la práctica de las más sólidas virtudes, sobre todo la humildad, la paciencia y la obediencia, que tan estimadas y familiares fueron a la Santísima madre de Dios.

MF 83,3,1

La Santísima Virgen, encerrada en el seno de santa Ana, fue preparada por el Espíritu Santo para el cumplimiento de los magnos designios de Dios sobre ella. Y se dispuso con fiel correspondencia, por su parte, usando santamente, sus operaciones interiores, los dones y gracias que el cielo le comunicaba abundantemente.

La santa Comunidad a la cual tuvo Dios la bondad de llamarnos, es nuestra madre. El noviciado es su seno, en el que concibe espiritualmente a los novicios, que son sus hijos. Ella *los engendra en Jesucristo* (1 Co 4,15), según la expresión de san Pablo, formándolos para una vida auténticamente cristiana y religiosa.

MF 83,3,2

Ustedes, que tienen la dicha de gozar de este beneficio en el noviciado, seno saludable y místico de la vida religiosa, procuren que su concepción espiritual sea inmaculada, es decir, sin mancha, por la exención de todo pecado voluntario.

Fórmense en las buenas costumbres, conformes con las máximas del Santo Evangelio y llénense de las gracias del Espíritu Santo. Y como la Santísima Virgen, nueve meses después de su purísima concepción, salió del seno de santa Ana *llena de las gracias* del Espíritu de Dios (Lc 1,28), para cosas grandes, esto es, para procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas, dispónganse también ustedes a salir del noviciado llenos de gracias y henchidos del Espíritu de Dios, para no trabajar sino por su gloria, procurando la salvación de las almas según el espíritu y el fin de nuestro Instituto; o bien, ocupándose de los empleos y oficios de la casa, según el designio de la divina Providencia sobre ustedes, que conocerán infaliblemente por medio de la santa obediencia. En ellos encontrarán con toda seguridad su santificación, su paz interior y su salvación.

Pidan a la Santísima Virgen que les alcance esta gracia, por los méritos y en virtud de su santa e inmaculada concepción.

MF 84 Para la fiesta de santo Tomás, apóstol [561]
21 de diciembre; en el nuevo calendario, 3 de julio

MF 84,1,1

[561] *DC3 44,11.

Santo Tomás, que había llevado su celo hasta *animar a los apóstoles a no abandonar a Jesucristo y, más bien, a morir con Él* (Jn 11,16), no quiso, sin embargo, creer que hubiera resucitado, tal como le contaron los demás, y les declaró que *no creería, sino después de haber visto* (Jn 20,25).

Se reprocha duramente, y con razón, la incredulidad de santo Tomás en esta ocasión, porque sin duda hubiera debido dar fe a lo que le decían los demás apóstoles, que habían visto a Jesucristo. Sin embargo, la mayoría de los cristianos son más incrédulos que santo Tomás, porque no creen a Jesucristo.

Pues se dice en el Evangelio: *Bienaventurados los pobres* (Mt 5,3), y ellos los consideran desgraciados. Jesucristo dice que *hay que hacer bien a los enemigos y orar a Dios por ellos* (Mt 5,44), y no piensan más que en vengarse de los ultrajes que imaginan que les han hecho y en devolver el mal a quienes los han perjudicado. Jesucristo dice que *hay que llevar la cruz todos los días* (Lc 9,23), pero ellos buscan todos los medios posibles para eximirse de sufrir. Proceder así, ¿es tener fe y creer en el Evangelio?[562]

MF 84,1,2
No sean ustedes tan ciegos, ya que tienen la ventaja de meditar y leer todos los días las verdades del Evangelio, y están encargados de enseñárselas a los demás. Demuestren, por la conformidad de sus acciones con estas santas máximas, que efectivamente creen en ellas, poniéndolas en práctica.

MF 84,2,1
Santo Tomás renovó su fe en cuanto Jesucristo se le apareció y le hizo tocar sus sagradas llagas. De inmediato exclamó, a pesar de que sólo percibió las señales de un hombre mortal, que el que veía era en verdad *su Señor y su Dios* (Jn 20,26). Esta falta de fe de santo Tomás, dice san Gregorio, es más provechosa que la fe de los demás apóstoles, que creyeron en la resurrección de Jesucristo en cuanto se les apareció; pues la incredulidad de santo Tomás, añade este Padre, nos ha servido para afianzarnos en la fe, ya que viendo solamente a un hombre, confesó que aquel hombre era su Dios.[563]

MF 84,2,2
Pensando en lo que Jesucristo sufrió por nosotros, reavivaremos nuestra fe débil y vacilante, y nos dispondremos a sufrir por Dios y a practicar las máximas más opuestas a las inclinaciones de la naturaleza.[564] En efecto, si creemos firmemente y estamos íntimamente persuadidos de que Jesucristo sufrió por nosotros en todas las partes de su cuerpo,[565] ¿cómo podremos amar el placer que se encuentra en el uso de las creaturas, sabiendo que Jesucristo en este mundo sólo amó los sufrimientos y que, como dice san Pablo, *llevó su cruz y quiso ser clavado en ella*?

Este ejemplo debe servirles, igual que a san Pablo, como motivo de gran consuelo, y los debe llevar a sentirse como él, *inundados de gozo en todos sus sufrimientos*.

---

[562] MD 44,2,1; 5,3,1.
[563] °MD 32,2,1; 32,3,1; I 6,8,2.
[564] MD 44,2,1.
[565] MD 27,2,1.

MF 84,3,1
Santo Tomás manifestó su fe con esplendor cuando llevó el Evangelio a los más remotos países, y lo selló con su propia sangre. Y la profesión de fe de este gran apóstol fue tan eficaz, que todavía se encuentran muchos cristianos en el país donde murió, los cuales, para testificar que son los descendientes de aquellos que fueron formados por él en el cristianismo, son llamados cristianos de santo Tomás.

MF 84,3,2
En vano creerían lo que Jesucristo se ha propuesto en el Santo Evangelio: si sus acciones no lo confirmaran, *su fe sería vana*. Manifiesten también con ellas que se comportan como hijos de aquellos que fueron instruidos por los santos apóstoles en las verdades de la fe.

¿Están dispuestos, como ellos, a morir para probar la calidad de su fe? O, por el contrario, ¿no estarían dispuestos a perder el cielo y la gracia de Dios para verse libres de padecer? ¿En qué demuestran que tienen el espíritu del cristianismo? Tengan la seguridad de que, para poseerlo, es preciso que sus acciones no desmientan la fe que profesan, y que sean expresión[566] viva de lo que está escrito en el Evangelio.

MF 85 Para la vigilia de la Natividad de Jesucristo [567]
24 de diciembre

MF 85,1,1
El emperador Augusto publicó un edicto que ordenaba hacer el empadronamiento de los habitantes en todas las ciudades dependientes del Imperio romano. Cada uno debía inscribirse en la ciudad de sus orígenes; por lo cual san José partió de Nazaret, ciudad de Galilea, donde vivía, *para ir a Belén, ciudad de Judea, a inscribirse allí, con su esposa María*[568] (Lc 2,1-5). Cuando llegaron, buscaron casa donde alojarse, pero nadie quiso recibirlos, porque ya las tenían ocupadas por personas más ricas e importantes[569] que ellos.

Vean cómo se procede en el mundo: no se mira sino el aspecto externo de las personas, y no se les honra sino en la medida en que se lo ganan con lo que brilla a los ojos del siglo.

---

[566] MD 42,1,1; MF 178,3,2; DC1 0,0,6; 310,5,12.
[567] Los Hermanos no llevan a los alumnos a la misa de Navidad (RC 10,1), pero el 24 les dan el catecismo durante una hora (GE 9,1,9) sobre la fiesta del día siguiente (DC3 42,2): el *Reglamento diario* recordaba que se debía exhortar a los alumnos para que asistieran a la misa de gallo con sus padres (CL 15,114).
[568] El CL 47,84-86 señala que el Nuevo Testamento de Mons, 1668, de influencia jansenista, es la única fuente de esta meditación.
[569] RU 207,3,550; 208,1,593; 0,0,13.

MF 85,1,2

Si en Belén hubieran mirado a la Santísima Virgen como la madre del Mesías, y la que muy pronto daría a luz al Dios hecho hombre, ¿quién se hubiera atrevido a negarle alojamiento en su casa? ¿Y qué honores no le habrían tributado en toda la Judea? Pero como sólo la consideraban persona corriente y la esposa de un artesano, en ningún sitio había habitación para ella.

¿Cuánto tiempo hace que Jesús se presenta a ustedes, y llama a la puerta de su corazón para establecer en él su morada, sin que hayan querido recibirlo? ¿Y por qué? Porque no se presenta sino bajo la figura de pobre, de esclavo, *de varón de dolores* (Is 53,3).

MF 85,2,1

La Santísima Virgen, madre de Jesús, al no encontrar en Belén ninguno que quisiera alojarla, se vio obligada a refugiarse en un establo. *Y estando allí, le llegó el tiempo en que debía dar a luz, y trajo al mundo a su primogénito; por lo cual se vio forzada a tener que acostar a Jesucristo, su hijo, en un pesebre* (Lc 2,7).

Ustedes reciben con frecuencia a Jesús en su corazón; ¿pero no está en él como en un establo, por no encontrar más que suciedad e inmundicia, porque tienen afecto a algo distinto de Él? [570] ¿Qué honores no le tributarían si lo consideraran como su Salvador y su Redentor? ¿No se mantendrían en su compañía, mediante la aplicación a su santa presencia, si lo consideraran como Dios; y por la meditación de sus sufrimientos y de su Pasión, si lo consideraran como hombre?

MF 85,2,2

Para comprobar si aprovechan la venida y la permanencia que Jesús quiere establecer en ustedes, examinen si son más modestos, recogidos y comedidos[571] que lo eran en otro tiempo. ¿Se vigilan, particularmente cuando comulgan, para no dejarse llevar de ningún impulso ni de ningún movimiento desordenado?

Si quieren aprovechar la venida de Jesucristo a ustedes, es preciso que le permitan que sea dueño de su corazón[572] y que sean dóciles a cuanto les exija, diciéndole a menudo con el profeta Samuel:

[570] MF 125,3,1; 90,2,1; MD 70,1,1.
[571] MD 53,1,2; MF 98,2,2 – Los días de comunión: RC 4,5; 4,7; 23,10; 28,1.
[572] EMO 2,54; 4,132,2; I 6,2,1; CE 1,2,1; 3,7,14.

Habla, Señor, que tu siervo escucha (1 S 3,10); y con David: *Escucharé lo que me diga el Señor Dios* (Sal 84,9).[573]

MF 85,3,1

Puesto que sabemos que Jesucristo debe venir hoy[574] a nosotros, y lo reconocemos por quien es, preparémosle una morada digna de Él, y dispongamos de tal manera nuestro corazón para recibirlo, que le resulte agradable establecer en él su residencia.

Con esta intención, apliquémonos a desprenderlo de todo lo profano[575] y terrenal que tenga. *El hombre terreno*, dice san Pablo, *habla con gusto de las cosas de la tierra, y sólo sabe hablar de ellas; pero quien es del cielo*, dice el mismo apóstol, *habla de las cosas del cielo y se sobrepone a todo* (1 Co 15,48). Para esto bajó el Hijo de Dios a la tierra y quiere descender a nuestro corazón, para *hacernos partícipes de su naturaleza* (2 P 1,4) y lograr que lleguemos a ser hombres del todo celestiales.

MF 86 Para la fiesta de la Natividad de Jesucristo Nuestro Señor
25 de diciembre

MF 86,1,1

Jesucristo nace hoy[576] pobre, en un establo. La Santísima Virgen lo da a luz en un lugar donde no encuentra ninguna comodidad ni socorro humano, y donde no hay otro lecho que *un pesebre para acostar al niño recién nacido* (Lc 2,7). ¡Éste es el palacio y el lecho de gala de Jesús, nuestro

[573] CT 12,26 (encuentro con el Hno. Director); EMO 18,320,4.
[574] El *hoy* litúrgico vuelve a menudo en las meditaciones, en particular, al inicio MD 32,1,1; 50,1,1; MF 86,1,1; 112,1,1.
[575] I 1,3,3; 6,30,2.
[576] Ver la nota de MF 85,3,1.

Salvador, al hacer su entrada en el mundo! De ese modo es alojado, en medio de la noche, en un frío muy riguroso;[577] y nadie, en tan apremiante necesidad, se preocupa de socorrerlo.

MF 86,1,2

La pobreza que Jesús practica de manera eminente en su nacimiento, debe comprometernos a amar[578] mucho esta virtud; pues si nació en tal estado fue para que la amáramos. No nos extrañemos, por lo tanto, cuando carezcamos de algo, incluso de lo necesario, puesto que Jesús, al nacer, careció de todo.

Así hay que nacer a la vida espiritual: despojado y desnudo de todo. Y así como el Hijo de Dios quiso que la humanidad de que se revistió[579] estuviera en tal estado, del mismo modo quiere también que nosotros nos pongamos en esa disposición, para que pueda tomar plena posesión de nuestro corazón.

MF 86,2,1

Jesús no se contentó con nacer pobre. Como había escogido por herencia la abyección en el mundo (Cf. Sal 21,7), según lo que dice el Profeta Rey, quiso realizar su entrada en él por un lugar donde fuera desconocido, donde no se tuviera ninguna consideración ni hacia Él ni hacia su santa madre, y donde estuviera abandonado de todos.

Es verdad que lo visitan en su nacimiento, pero son sólo *unos pobres pastores* (Lc 2,15), que no pueden tributarle otro honor que el de sus deseos; pero incluso es preciso que un ángel les anuncie,

[577] DC1 104,2,1; 42,2,2; EMO 8,192.
[578] MF 173,2,2; MR ,2,2; CI 53,4.
[579] EMO 8,191,1.

de parte de Dios, que el niño que acaba de nacer en Belén es su Salvador, y que su nacimiento *será motivo de sumo gozo para todo el pueblo* (Lc 2,9-11).

Fuera de estos pobres pastores, nadie piensa en Jesús cuando nace. Y parece incluso que Dios no quiere que los ricos e importantes puedan acercarse a él,[580] pues el ángel que anuncia su venida no da a los pastores otra señal para reconocerlo que el estado pobre y abyecto en que lo encontraron, capaz sólo de repugnar a quienes no estiman más que lo que deslumbra.

MF 86,2,2

Nosotros, al elegir nuestro estado, debimos estar resueltos a vivir en la abyección, como el Hijo de Dios al hacerse hombre; pues eso es lo más relevante en nuestra profesión y en nuestro empleo. Somos Hermanos pobres[581], olvidados y poco considerados por la gente del mundo. Sólo los pobres

[580] MF 166,2,2; 173,1,1; DC3 42,7,5

[581] En el texto francés original: *Nous sommes de pauvres Frères.* Cf. Regla 32, 32a y 32b (ediciôn de 2002).

vienen a buscarnos, y no tienen nada que ofrecernos sino sus corazones, dispuestos a recibir nuestras instrucciones.

Amemos lo que nuestra profesión tiene de más humillante, para participar, en alguna medida, de la abyección de Jesucristo en su nacimiento.[582]

MF 86,3,1

Los pastores, dice el Evangelio de este día, *se apresuraron a ir a Belén, y hallaron a María y a José, con el niño acostado en un pesebre; y al verlo, reconocieron lo que se les había dicho; después regresaron glorificando al Señor por cuanto habían visto y oíd*o (Lc 2,16-20).

[582] °EMO 14,290,1.

Nada atrae tanto las almas a Dios como el estado pobre y humilde de quienes tratan de conducirlas a Él.

¿Por qué alababan y bendecían a Dios los pastores? Porque habían visto a un pobre niño acostado en un pesebre; porque, al verlo, reconocieron, por una luz interior con que Dios los había iluminado, que aquel niño era realmente su Salvador, y que era a Él a quien debían acudir para que los sacara de la miseria de sus pecados.

MF 86,3,2

Tengan la seguridad de que, en la medida en que estén unidos de corazón a la pobreza y a todo lo que puede humillarlos, producirán fruto en las almas, y que los ángeles de Dios se darán a conocer, e inspirarán a los padres que les envíen sus hijos para que los instruyan. Y que con sus instrucciones, asimismo, moverán los corazones de estos pobres niños, y la mayoría llegarán a ser verdaderos cristianos.

Pero si no se parecen, por estas dos eminentes cualidades, a Jesús recién nacido, serán poco conocidos y poco solicitados en su empleo; no serán estimados ni apreciados por los pobres, y nunca conseguirán desempeñar con ellos la condición de salvadores, tal como les corresponde en su

empleo. Pues sólo los atraerán hacia Dios en la medida en que sean semejantes a ellos y a Jesús recién nacido.[583]

MF 87 Para la fiesta de san Esteban, primer mártir [584]
26 de diciembre

MF 87,1,1

En los Hechos de los Apóstoles se dice de san Esteban que *estaba lleno de fe*. Lo demostró muy bien al conducirse y actuar siempre por espíritu de fe. ¿No estaba, en efecto, animado de este espíritu,

[583] °EMO 14,285,3; MF 143,2,2; DC3 42,7,5.
[584] *DC3 44,19.

cuando habló a los judíos con tanto celo y *algunos de ellos, discutiendo con él, no podían resistir al Espíritu Santo que en él residía* y alentaba su celo (Hch 6,10)?

Pues, después de exponerles todos los beneficios con que Dios honró a sus padres, y la poca gratitud que manifestaron la mayoría de ellos, les reprochó *que fueran como habían sido sus padres, y que no observaran mejor que ellos la ley que habían recibido por ministerio de los ángeles* (Hch 7,51).

¿No estaba lleno de fe cuando perdonó a sus enemigos, siguiendo el consejo que le dio Jesucristo, y pidió a Dios que no les imputara el pecado que cometían al darle muerte; y cuando el fervor de su

oración le permitió ver los cielos abiertos,[585] y al Hijo de Dios hecho hombre, a la derecha de Dios, su Padre?

MF 87,1,2

Así debe moverlos a actuar la fe, y así deben dar a conocer, con su conducta, como él, que son verdaderos discípulos de Jesucristo, al no tener otra mira que Dios en sus acciones, y al anunciar con la misma valentía e intrepidez las máximas del santo Evangelio. Y lo que en esto debe fortalecer tanto su celo como su fe, es que *las anuncian en calidad de ministros de Dios* (1 Co 4,1; Rm 15,10).

MF 87,2,1

Este santo no se contentó con estar henchido de fe; quiso hacer partícipes de su plenitud a los de su nación,[586] predicándoles la nueva religión que acababa de establecerse y dándoles a conocer, con

[585] MD 40,2,2.

[586] Esta formulación tiene la ventaja de no despreciar la fe judía. DC2 1,1,8 no habla de la diferencia relativa a la fe en Dios entre judíos y cristianos; sabemos que se encuentra dicha diferencia en la fuente de este texto (Le Coreur).

testimonios de la Sagrada Escritura, a Jesucristo, al que no conocían, y que había venido para ofrecerles los medios de la salvación y para morir por ellos. E, incluso, les dio a entender que fueron ellos mismos quienes, por odio y envidia del bien que realizaba, *lo habían hecho condenar a muerte* (Hch 7,52).

Pero aquellos judíos, de corazón duro e incircunciso, como les dijo san Esteban, pusieron bien de manifiesto la verdad de lo que dijo san Pablo: *No todos obedecen al Evangelio* (Rm 10,16), y lo que dijo Isaías: *¿Quiénes creyeron lo que ustedes les predicaron?* (Is 53,1).

MF 87,2,2
Ustedes son los elegidos por Dios para dar a conocer a Jesucristo y para anunciarlo. Siendo así, *admiren la bondad de Dios con ustedes*, dice el mismo apóstol, *siempre que permanezcan firmes en el estado en que su bondad los colocó* (Rm 11,22).

A ejemplo, pues, de san Esteban, den a conocer a Jesucristo a los que tienen que instruir. Enséñenles las normas de la vida cristiana y los medios que deben emplear para salvarse. Con este fin *les ha*

encomendado Dios el ministerio en que están empleados. No se hagan indignos ejerciéndolo con negligencia (1 Co 4,1-2).[587]

MF 87,3,1

San Esteban, después de haber enseñado la fe, murió también por la fe. Los judíos, no pudiendo soportar sus reproches y la exposición que les hizo de su ingratitud con Dios y de su dureza de corazón, *lo arrojaron fuera de la ciudad y lo apedrearon* (Hch 7,58) por blasfemo. *Así trataron a todos los profetas* (Mt 5,12), dijo Nuestro Señor.

Este santo se consideró dichoso de ser tratado como quienes lo habían precedido, y, dice san Agustín, recibió con acción de gracias aquella lluvia de piedras que caía sobre él. La fe de que

[587] °MR 200,1,1.

estaba animado era lo que lo hacía sentir muy honrado de ser perseguido como lo había sido Jesucristo, su Maestro. Lo único que hizo entonces fue mirar al cielo para testimoniar a Dios su gratitud por tan señalado beneficio.

MF 87,3,2

Pónganse, desde hoy, en estas disposiciones. Soporten con gusto todas las penas que les ocasionen, y no se disgusten por nada,[588] ni se quejen de nada. Es preciso que, a imitación de san Esteban, la fe los mueva a mirar como regalos y beneficios de Dios todo lo que tengan que soportar de parte del prójimo. Sólo la fe pura puede inspirar tales sentimientos.

[588] CI 119,10; MD 31,3,1; CT 15,11.

MF 88 Para la fiesta de san Juan Evangelista[589]
27 de diciembre

MF 88,1,1

San Juan fue tan particularmente querido de Jesucristo, que es llamado por excelencia su discípulo amado. Y el mismo san Juan, no deseando dar su nombre en el Evangelio, por humildad, no se designa de otro modo que como *el discípulo a quien Jesús amaba* (Jn 13,23).

Estas son las muestras que el Salvador le dio de su especial amor: dejó que se reclinara sobre su pecho; le reveló los más sublimes misterios de su divinidad y de su santa humanidad; y al morir, lo

[589] *DC3 44,10; MF 124.

delegó para que fuera el hijo adoptivo de su santa madre.[590] San Jerónimo no nos indica otras razones de tan particular amor de Jesús por san Juan, sino que permaneció siempre virgen. Eso fue lo que lo hizo tan digno de la amistad de Jesús, a quien esta virtud es especialmente agradable.[591]

MF 88,1,2

Viven en un estado en el que necesitan que Jesús los honre con su amistad. Amen especialmente esta virtud favorita de Jesús, para que el divino Salvador los ame tiernamente y se complazca en estar con ustedes, pues *sus delicias consisten en estar con los hombres* (Pr 8,31) puros. Aplíquense también

[590] DC3 44,10,2; 44,10,4.
[591] DC3 44,7,5; MD 66,1,1; I 1,8,17.

mucho a la oración, en la que Jesús les descubrirá secretos desconocidos a la mayoría de los hombres.[592]

MF 88,2,1

Si san Juan fue muy amado de Jesús, también él lo amó mucho. La primera muestra que le dio fue que *dejó todo para seguirlo* (Lc 5,11). Si san Juan *siguió a Jesús en el Tabor, donde manifestó a los apóstoles su gloria* (Lc 9,31; 1 P 1,16), también *lo acompañó en el Calvario* (Jn 19,26), donde *apareció como objeto de maldición* (Ga 3,13), aunque *todos los demás discípulos lo habían abandonado* (Mt 26,56).

[592] °MD 64 2,1.

Fue, pues, el único apóstol que lo siguió hasta la muerte, deseando ser testigo de sus sufrimientos hasta el final. También fue el primero que llegó al sepulcro de Jesucristo para asegurarse de la verdad de su resurrección, y para poder anunciarla luego a los demás. Esto es lo que su tierno amor animó a san Juan para agradecer el amor de Jesús con él.

MF 88,2,2

Pensemos a menudo que, habiéndose dado Jesús todo a nosotros y por nosotros, también debemos darnos del todo a Él, hacerlo todo por Él y no buscarnos en nada. Y que todo nuestro cuidado debe

estar en desasirnos de todas las cosas para no apegarnos sino a Dios; ya que no hay nada igual a Él, y es el único a quien podemos entregar con seguridad nuestro corazón.[593]

MF 88,3,1

El amor de Jesús a san Juan, y de san Juan a Jesús, produjo amor recíproco de san Juan a la Santísima Virgen y de la Santísima Virgen a san Juan. Desde que Jesús, al morir, encomendó su querido discípulo a su santa madre y se lo dio como hijo, san Juan *mantuvo siempre a la Santísima Virgen junto a él* (Jn 19.27) , y le prodigó todas las muestras de ternura que un hijo puede tener con su

[593] °MF 90,2,1.

madre. La asistió en todas sus necesidades y la Santísima Virgen, recíprocamente, honró a san Juan con su protección ante Dios.

Si profesamos amor a Jesús y si somos amados de Él, será imposible que no seamos muy queridos de la Santísima Virgen.[594] Pues como hay una relación estrechísima entre Jesús y su Santísima madre, todos los que aman a Jesús y son amados de Él, honran mucho a María, y son también muy queridos de la santa madre de Dios.

[594] Mientras MD 88,3,1 escribe en relación con san Juan, *la santa Virgen,* el resto del tercer punto dice la *santísima Virgen,* cuando se trata de su relación con nosotros.

Hagámonos dignos de las ternuras de la Santísima Virgen y para obtener de ella más fácilmente lo que deseamos, dirijámonos a san Juan, quien como hijo amado que sustituyó a Jesús, nos alcanzará de Ella lo que no podemos obtener por nosotros mismos.

MF 89 Para la fiesta de los Santos Inocentes
28 de diciembre

MF 89,1,1

Honremos hoy la inocencia de aquellos santos niños que tuvieron la suerte de morir antes de conocer el mal y poder cometerlo. ¡Cuán felices son porque su vida fue consagrada a Dios a una

edad en que los vicios aún no se habían adueñado de sus corazones! *Fueron arrebatados de este mundo casi cuando acababan de entrar en él*, y esto por gracia muy especial, *para ser preservados de la corrupción* (St 4,11), de la que es difícil protegerse en la sociedad de los hombres.

MF 89,1,2

Nosotros hemos conocido la miseria del mundo y sabemos de sobra -por nuestra funesta experiencia- qué raro es conservar la inocencia y la pureza del corazón.[595] Dios nos hizo el favor de retirarnos de él, entonces démosle gracias todos los días por beneficio tan grande. Hagamos inocente nuestra vida por el retiro, por la penitencia y por la santidad de nuestras acciones. Y para merecer la

[595] MF 97,2,2.

perseverancia en vida tan santa, seamos fieles a las más insignificantes prácticas de la comunidad y al menor de los puntos de regularidad.[596]

De ese modo repararemos los daños que el siglo, del que afortunadamente hemos salido, hubiera podido ocasionar a nuestra inocencia, y alcanzaremos como cierta seguridad de no pecar más en el resto de nuestra vida.

MF 89,2,1

Estos santos niños murieron mártires por la crueldad de un príncipe malvado, que temía que alguno le arrebatara la corona, apoyándose en lo que le habían dicho los Magos acerca del nacimiento del

[596] CT 15,3,3.

Mesías (Mt 2,7). Y así les procuró el medio de vivir eternamente en el cielo, inmediatamente después de haber aparecido en la tierra.

Mayor beneficio les ocasionó, dice san Agustín, con el odio que les demostró al hacerlos morir, que el que pudiera procurarles con todo el afecto que hubiera podido tenerles y con todos los favores con que hubiera podido colmarlos en el mundo. Ellos dieron testimonio de nuestra religión y de la divinidad de Jesucristo, no hablando, sino perdiendo la vida por su causa.

MF 89,2,2

Como no tienen la dicha, ni siquiera la ocasión de sufrir el martirio por la fe, háganse mártires por amor de Dios mediante el ejercicio de la mortificación. La vida del cristiano, dice san Gregorio,

debe ser martirio continuo, puesto que no se es cristiano sino para hacerse conforme a Jesucristo, que padeció durante toda su vida.[597] Este martirio es, a menudo, más duro que aquel en que se derrama la sangre, porque es incomparablemente más largo, y en consecuencia, más difícil de soportar.[598]

Anímense, pues, a ese martirio con el ejemplo de los santos, y sobre todo con el de Jesucristo, que dedicó toda su vida a padecer por nuestro amor.

MF 89,3,1

Estos pequeñuelos murieron, no sólo como mártires, sino en sustitución de Jesucristo. *Queriendo Herodes matarlo, hizo que lo buscaran por todas partes; y al no encontrarlo, resolvió quitar la vida*

---

[597] DC1 106,0,12; MF 165,3,2; I 3,39,1.

[598] MF 159,3,2; 124,2,2.

a muchos niños (Mt 2,16), asegurándose de que Él se hallaría entre ellos; por eso no quiso que exceptuaran a ninguno de los nacidos desde algún tiempo antes de la llegada de los Magos a Jerusalén. ¡Felices niños, que perdieron la vida para conservar la de Jesucristo![599]

MF 89,3,2

Nosotros podemos tener la misma suerte que ellos, si entregamos nuestra vida para impedir que Jesucristo muera en nosotros: *los pecadores*, dice san Pablo, *crucifican de nuevo a Jesucristo* (Hb 6,6). Así, pues, si no queremos quitarle la vida, es necesario hacerse violencia para no caer en el pecado y para no cometer la menor falta. Para alcanzar este beneficio se requiere mucha vigilancia sobre sí

[599] °DC1 104,2,4.

mismo.[600] De ese modo, *muriendo todos los días* (1 Co 15,31), por medio de continua mortificación, darán su vida para no crucificar ni dar muerte, por desgracia, a Jesucristo en ustedes.

MF 90 Lo que se ha hecho o dejado de hacer para con Dios durante el año. [601]
29 de diciembre

MF 90,1,1

No estamos en este mundo sino para amar y complacer[602] a Dios. Es lo que debemos hacer durante toda nuestra vida, pues *es lo primero que nos manda Dios, y lo único que encierra toda la ley* (Mt 22,40), dice Nuestro Señor. Y nuestro amor a Dios ha de ser tan grande, que no amemos más que a

[600] MF 97, 2,2.
[601] Las tres últimas meditaciones del año civil constituyen un examen de conciencia sobre el año trascurrido. MF 90 no hace alusión a la vida comunitaria de los Hermanos ni a su ministerio; aquí se ponen sólo las bases.
[602] DC1 201,2,6.

Dios o por Dios. Podemos probar nuestro amor de tres maneras: La primera, concibiendo sumo aprecio por Dios; la segunda, apegándonos sólo a Dios; y la tercera, haciendo todas nuestras acciones por Dios.[603]

MF 90,1,2

¿Se ha notado, durante este año, que no han estimado nada sino a Dios?[604] ¿Han admirado a menudo sus infinitas grandezas? Y entonces, penetrados de profundo respeto a vista de sus sublimes perfecciones, ¿han exclamado, con el Profeta Rey, que sus excelencias, al no poder ser comprendidas por el hombre, no pueden ser adoradas ni alabadas como merecen (Sal 8,2)?

¿Han recordado que tenían presente a Dios en todas partes? ¿Se han abismado interiormente, en sentimientos de adoración, en la consideración de la presencia de Dios? Y puesto que no hay nada

[603] °DC1 201,2,8.
[604] MD 11,2,2; 32,3,2; DC1 307,3,6.

tan agradable al alma que ama a Dios como prestarle atención, *¿han hecho de ello su delicia,* (Sal 15,11) como David? Y por respeto a la presencia de Dios tan excelso, ¿han cuidado de mantenerse en modestia conveniente y proporcionada a su grandeza? Y como Dios está presente en todas partes, ¿lo han adorado por doquier? Presten atención a todo esto, para mostrar a Dios cuánto lo aprecian.

MF 90,2,1

Puesto que nuestra alma sólo fue creada por Dios para gozar de Él, *toda su felicidad en la tierra consiste en no apegarse sino a Él*[605] (Sal 72,28), como dice muy bien el Profeta Rey. Y sería vergonzoso para ella, que participa de la naturaleza divina, dice san León, degenerar de su primitiva nobleza hasta el punto de envilecerse poniendo su agrado en las creaturas.

[605] MD 16,2,1; 35,1,2; 58,3,2; MF 88,2,2; 123,2,2.

¿Y a quién nos apegaríamos, sino a Aquel de quien todo lo hemos recibido, el único que es nuestro Señor y nuestro Padre, y que, como dice san Pablo, *dio el ser a todas las cosas, y nos hizo sólo para Él* (Hch 17,28; 1 Co 8,6)?

MF 90,2,2

Esta consideración y el agradecimiento que le debemos por todas sus bondades con nosotros hubieran debido ocupar a menudo nuestra mente, y enternecer nuestro corazón a lo largo de este año, para impulsarnos a entregarnos del todo a Dios, y a decirle con san Agustín: « Dios mío, nos hiciste sólo para Ti, y nuestro corazón no descansará hasta que repose en Ti».[606]

[606] °MF 125,3,1.

MF 90,3,1
Si amamos verdaderamente a Dios, *todo lo que hacemos debemos realizarlo para su gloria* (1 Co 10,31), dice san Pablo. Este debió ser el fin por el que se retiraron del mundo; pues Dios debe ser el fin de sus acciones, como es su principio.

Si pretendieran complacer a cualquier otro distinto de Dios,[607] dice san Pablo, *no merecerían llevar el nombre de servidores de Jesucristo* (Ga 1,10); pues no lo serían en realidad, ya que el siervo debe hacerlo todo en servicio de su señor. Tal era el consejo que daba san Pablo a los fieles de su tiempo: *Ora coman*, les dice, *ora beban, o realicen cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios*[608]

[607] MD 75,3,1.
[608] CT 11,2,21; 12,7.

(1 Co 10,31); y en otra parte: Todo lo que hagan, sea de palabra o de obra, *háganlo en el nombre del Señor Jesucristo* (Col 3,17).

En eso debe consistir todo el consuelo de un cristiano en esta vida, obrar por Dios, que lo ha creado, de quien lo ha recibido todo, y a quien es deudor de todo el bien que pueda realizar en ella.

MF 90,3,2

¿Han pensado a menudo durante este año, que puesto que Dios les ha dado la vida y les ayuda a realizar todas sus acciones, todas ellas han de estarle consagradas, y que lo injurian cuando las

ejecutan por otro fin distinto de Él? ¿Su única mira ha estado, como en san Pablo, en *no vivir y no obrar más que por Dios* (2 Co 5,15)? ¿Han estado, como él, en la disposición de *no hacer estéril la gracia de Dios* en ustedes (1 Co 15,10)? Lo fue, sin duda, cada vez que sus acciones no estuvieron hechas por su amor.

Procedan en lo sucesivo, como dice san Pablo, *de manera digna de Dios, procurando agradarle en todo* (Col 1,10).

MF 91 Cómo debimos proceder con el prójimo durante este año y en lo que hemos faltado. 30 de diciembre

MF 91,1,1

Con respecto a nuestros[609] superiores - Es su deber comportarse con los superiores *como con Dios mismo* (Ef 6,7). Es el consejo que les da el apóstol. Como tienen un cuerpo sensible, y la dirección interior de Dios no les basta para llevarlos a Él, necesitan guías que los dirijan sensiblemente. Por este motivo Dios les ha dado superiores, cuyo deber es ocupar el lugar de Dios para con ustedes, y guiarlos exteriormente por el camino del cielo, como lo hace interiormente.[610]

MF 91,1,2

¿Cómo se han comportado con sus superiores durante este año? ¿Los han mirado como a ministros de Dios, que Él les ha puesto, para ocupar su lugar, ya que sólo por la autoridad que Dios les ha confiado, y de la que los hizo partícipes, tienen derecho a dirigirlos y mandarlos (Cf. Rm 13,1-4)? ¿Por este motivo se someten a su gobierno? ¿Han vivido durante este año en dependencia de sus superiores, del mismo modo que dependen de Dios?

Con esta convicción, ¿han creído que tenían que obedecerles en todo, como creen en la obligación de obedecer a Dios, que ha dicho: *Quien los escucha, me escucha* (Lc 10,16)? ¿Están persuadidos, en el fondo de su corazón, de que todo lo que les dicen es de parte de Dios, o, mejor dicho, de que es el mismo Dios quien se lo dice?[611] Desde hoy, pónganse en estas disposiciones respecto de sus superiores.

MF 91,2,1

Con respecto a sus Hermanos - Tal vez no han reflexionado bastante durante este año sobre la obligación que tienen de vivir muy unidos con sus Hermanos. No obstante, ésta es una de las principales obligaciones de su estado, ya que Jesucristo dice en el santo Evangelio que *todos ustedes son hermanos* (Mt 23,8).

La primera razón por la que a veces existe poca unión en una comunidad,[612] es porque hay quienes desean sobreponerse a los demás, por alguna consideración humana. Por este motivo dijo Nuestro Señor a sus apóstoles que *ninguno de ellos debería llamarse ni dejar que lo llamaran maestro, pues no tenían más que un maestro, que era Jesucristo* (Mt 23,10). Es preciso, incluso, dice Nuestro Señor, *que si alguno cree ser el mayor entre ustedes, o lo sea en efecto, se estime y considere como el menor de todos* (Lc 22,26).

MF 91,2,2

Vean si durante este año han procedido[613] así con sus Hermanos. Si se han disgustado con alguno de ellos, reflexionen sobre lo que recordaba Moisés a dos israelitas de su tiempo, que se injuriaban y reñían entre sí, que *son hermanos nuestros* (Ex 2,13), y que, como dice san Pablo, *debemos soportarnos unos a otros con caridad* (Ef 4,2).

Presten atención a la palabra que usa, «soportar»: con ello se nos indica que es menester que unos sufran a causa de los otros. Por eso dice en otro lugar: *Lleven las cargas los unos de los otros* (Ga 6,2).

---

609 Sin duda hubiera debido escribir ***sus*** superiores puesto que todo el punto usa ***ustedes***.
610 °DC1 105,4,3.
611 CT 9,2,6; 11,2,29; MD 21,1,2.
612 La unión en comunidad es un tema frecuente: CT 15,3,1; MD 39,3,2; 65,1,1; 74,1,2; 77,2,2.
613 CL 47,563.

Cada uno tiene sus cargas, pero de ordinario no es precisamente quien las tiene el que las lleva, pues no es él quien siente su peso, sino aquellos con quienes se relaciona.

MF 91,2,3

Es necesario que cada uno lleve gustoso y caritativamente las cargas de los demás, si quiere vivir en paz con ellos. A ello nos exhorta a menudo san Pablo en sus epístolas. ¿Se han comportado así durante este año?

Piedra preciosa es la unión en una comunidad. Por eso la recomendó con frecuencia Nuestro Señor a sus apóstoles antes de morir. Si se pierde, todo se pierde. Por eso, consérvenla con cuidado, si quieren que su comunidad perdure.

MF 91,3,1

Con respecto a sus alumnos - Lo primero que deben a sus alumnos es la edificación y el buen ejemplo. ¿Se han aplicado a la virtud con la intención de edificar a sus discípulos? ¿Han pensado que deben ser su modelo en las virtudes que desean que practiquen? ¿Se han comportado este año como deben hacerlo los buenos maestros?

Han debido enseñarles la religión. ¿Se han esforzado lo suficiente durante este año? ¿Han considerado esta función como su principal deber con ellos? ¿Conocen bien la religión? Si la ignoran o si no la conocen perfectamente, ¿no es por negligencia de ustedes? ¿Se han preocupado de enseñarles las máximas y las prácticas del Santo Evangelio y de que las practiquen? ¿Les han sugerido prácticas apropiadas a su condición y a su edad?[614]

Todas estas formas de instruir han debido ser a menudo materia de sus reflexiones, y han debido esforzarse en utilizarlas con éxito. El maestro que se encariñe con la piedad *engendrará sabiduría* (Pr 10,31), dice el Sabio; es decir, adquirirá sabiduría para sí y, al mismo tiempo, hará sabios a quienes instruye.

MF 91,3,2

¿Han enseñado a los que tienen bajo su dirección las cosas exteriores que son de su obligación, como la lectura, la escritura y todo lo demás, con el mayor esmero posible? Si no ha sido así durante el año, darán estrecha cuenta a Dios, no sólo de su tiempo, sino incluso de su manutención[615] y de cuanto se les proporcionó para los menesteres de la vida; pues tal fue la intención de la obediencia al proveerlos de lo necesario. Tomen para el futuro medidas adecuadas sobre todos estos puntos, que son de importancia.

MF 92 Aquello en que han faltado respecto de ustedes mismos y de la regularidad durante el año. 31 de diciembre

MF 92,1,1

Se puede faltar a la regularidad en casa, fuera de ella y en la escuela. En casa, se puede faltar en tres cosas: la primera, en lo tocante a la fidelidad en los ejercicios.[616] ¿Han considerado este punto como uno de los principales medios de salvación, como lo es en realidad? Pues esta fidelidad les da cierta seguridad de observar exactamente los mandamientos de Dios; *ya que, quien es fiel en las cosas pequeñas, lo será también en las grandes* (Lc 16,10), dice Nuestro Señor.[617]

[614] MD 61,3,1; MR 197,2,1; GE 9,3,4; 9,5,9.
[615] MD 77,2,2.
[616] CT 14,12,2; MD 39,2,2.
[617] RC 16,1.

¿No se han dispensado fácilmente algunas veces, durante este año, de la sagrada comunión, por mero desgano? ¿No han descuidado la oración o no se han dejado llevar de las distracciones? ¿Han considerado estos dos ejercicios como los que atraen las gracias de Dios sobre todos los demás, y con este propósito, se han dedicado gustosos a ellos?[618]

¿Han mostrado estima a todos sus ejercicios? ¿Los han considerado como medios absolutamente necesarios para alcanzar la perfección de su estado y, en consecuencia, para asegurar su salvación? ¿Lo han dejado todo a la primera campanada, incluso si estaban con personas de fuera? Esto es lo que hay que hacer siempre, sin excepción; pues, en realidad, en la primera campanada que oyen se manifiesta la voluntad de Dios.[619]

MF 92,1,2

¿Han sido fieles a guardar el silencio? Es el primer medio para establecer la regularidad en una casa; sin él no se puede esperar que haya orden en una comunidad religiosa.[620] Puesto que tienen obligación de contribuir al buen orden de su casa, sean fieles a estas dos cosas, por medio de las cuales se establecerá y mantendrá fácilmente, si añaden la obediencia en todo a quien está encargado de dirigirla; pues la obediencia es la primera virtud de la comunidad, y lo que la distingue esencialmente de las casas seglares.[621]

MF 92,2,1

No tiene menos importancia ser observante fuera de casa que dentro de ella, pues también allí hay que edificar al prójimo, y eso se debe exigir particularmente a las personas religiosas.[622] Lo primero a que debe atenderse es a guardar mucha modestia.

San Pablo la recomienda a los fieles sobre todas las cosas: *que su modestia*, dice, *sea patente a* todos *los hombres* (Flp 4,5). Como si dijera: No sean modestos solamente cuando se hallen solos y en particular, como, en efecto, deben serlo, *pues el Señor está cerca de ustedes*; sino séanlo también delante de todos los hombres.

Por consiguiente, cuando estén fuera de casa, condúzcanse de tal forma que todos los hombres adviertan su modestia y se edifiquen con ella. Eso es necesario, ya que al trabajar en la salvación de los demás, deben comenzar por darles buen ejemplo, con el fin de ganarlos para Dios.[623]

También deben observar exactamente el silencio en la calle y, según su Regla, rezar el rosario, para no distraerse con objetos que se presenten a la vista, y prestar atención a la presencia de Dios.[624] La paciencia y el silencio, sobre todo, les son igualmente necesarios cuando los insultan o dicen algo capaz de molestarlos.[625]

MF 92,2,2

¿Han sido fieles a todas estas prácticas durante el año? Tienen mucha importancia si no quieren escandalizar ni disiparse en la calle. Es preciso que se pueda distinguir a la persona consagrada a

[618] RC 4,1; 4,4.
[619] RD 1,8; CT 14,2,1; MD 6,3,2; CC 77,3.
[620] CT 8,2,10; CA 52,6; CI 87,5.
[621] MD 7,3,1; 11,3,1.
[622] MD 69.
[623] RC 7,15; 21,8; CT 14,10,2; MD 69,3,1; MF 132,1,2.
[624] RC 20,9,12; D 2,1; MF 151,3,2; CT 73,5.
[625] MF 95,3,2; EMO 15,298; MF 118,1,2; MR 201,1,2; CI 79,1.

Dios del seglar, tanto por su exterior como por el modo de comportarse; pues tiene la obligación de edificarnos sólo a los sabios, dice san Pablo, *sino también a los que no lo son* (Rm 1,14), los cuales con frecuencia se escandalizan de todo, especialmente de las personas religiosas.[626]

MF 92,3,1

Como la escuela es el lugar donde los Hermanos pasan más tiempo durante el día, y como los trabajos[627] que en ella realizan son los que más los absorben y aquellos en que más ocasiones de disipación encuentran, nunca se esmerarán lo suficiente para no perder el mérito que han de obtener de ellos para la salvación de su alma, y para no faltar a ninguna de sus obligaciones.

¿Han sido fieles, durante este año, en seguir el orden de las lecciones, en usar siempre la señal,[628] y en corregir a sus alumnos cuando cometen alguna falta? No pueden dispensarse de ello sin faltar a uno de sus principales deberes.

¿Han sido estrictos en explicar el catecismo todos los días, durante todo el tiempo señalado y de la forma que tienen prescrita? ¿Se han preocupado de que sus discípulos conozcan la religión? Esa es su principal obligación, aunque no deben desatender los otros puntos.[629]

¿No se han comportado algunas veces con negligencia y flojedad? ¿No han hablado inútilmente con los niños, preguntándoles noticias o escuchando gustosos las que les contaban? ¿No han leído libros distintos de los que leen los niños a quienes están encargados de instruir? [630] En resumen, ¿no han perdido el tiempo que, en su profesión, no es más suyo que el del sirviente, obligado a emplearlo por completo en servicio de su señor, como ustedes en provecho de sus escolares?

MF 92,3,2

¿No han aceptado de ellos alguna cosa? Saben que esto no les está permitido en absoluto. Pues si cayeran en dichas faltas, su escuela ya no sería gratuita; aunque no recibieran de ellos más que tabaco, lo cual no se debe hacer ni tolerar, porque el uso del tabaco no les está permitido, y porque deben tener la escuela gratuitamente. Esto es esencial a su Instituto.[631]

Examinen si han caído en esta clase de faltas durante este año, y cuántas veces; y, en este caso, si se han acusado puntualmente en sus confesiones. Tomen las resoluciones adecuadas sobre todo esto. *Despójense, en fin, hoy, del hombre viejo, y revístanse del nuevo*, como los exhorta san Pablo; *y pidan a Dios*, siguiendo el consejo del mismo apóstol, *que renueve* mañana *en ustedes el espíritu* de su estado y de su profesión (Ef 4,22-24).

MF 93 Para la fiesta de la Circuncisión de Nuestro Señor.[632]
1º de enero

MF 93,1,1

---

[626] CA 12,12; MD 69,3,1.

[627] En francés *exercices,* no son solamente los ejercicios "espirituales" sino que algunos tocan directamente a la enseñanza (CT 8,2,19; 10,2,26; 16,1,13), como el entrenamiento en la lectura, la escritura o el cálculo (RC 27,9; 31,3), el "catecismo de formación" (RC 28,19; 31,8).

[628] MD 8,2,2; GE 12,0,4; 12,1,3.

[629] MH 0,0,3; RC 7,5-6; CT 10,2,28; MD 61,2,1; MR 206,1,1.

[630] RC 7,20; 9,6; GE 3,1,19; 21,2,9.

[631] RC 7,1; MH 0,0,3; CA 25,6; MD 76,3,1.

[632] *C2 0,6,1; ver DC3 42,3; DC1 104,2,1; DC2 1,8,9.

En su Circuncisión, Jesucristo se sometió a la Ley, que ordenaba que todos los niños varones fueran circuncidados el octavo día después de su nacimiento (Lv 12,3), aunque estuviera exento y por encima de cualquier ley, ya que era Él mismo el soberano legislador. Esta ley sólo concernía a los pecadores;[633] y, por tanto, Jesucristo, no estaba de ningún modo sujeto a ella, por ser incapaz de pecado.

Admirable humildad la de Jesús, que se hace semejante a los pecadores, aunque Él no lo sea; y que, siendo, de veras, plenamente inocente, echa sobre sí la carga de nuestros pecados, al entrar en el mundo, porque sólo viene a satisfacer por ellos (Hb 10,5-7). Admiremos hoy la obediencia y la humildad del Salvador en este misterio; *no vino al mundo*, como Él lo dijo, *para destruir la ley, sino a cumplirla* (Mt 5,17).

MF 93,1,2

Aprendan de Él a someterse a quienes Dios les ha dado por superiores,[634] a humillarse en las ocasiones que se presenten, y a *circuncidarse con la verdadera circuncisión, que no es realizada por mano de hombre* (Col 2,11), como dice san Pablo; sino que consiste en despojarse del cuerpo carnal, es decir, de nuestros pecados, pasiones y propias inclinaciones. Pues como dice en otro lugar el mismo apóstol, *la verdadera circuncisión no es la que se realiza en la carne, que es sólo exterior; sino la del corazón, que se realiza por el espíritu* (Rm 2,28-29).

Por lo cual, puesto que deben pertenecer a Jesucristo, *mortifiquen*, según san Pablo, *su carne con sus pasiones y deseos desordenados* (Ga 5,20), y Jesucristo los hará revivir con Él, a pesar de *la incircuncisión de su carne, aboliendo por completo el decreto de su condenación* (Col 2,13).

MF 93,2,1

Jesucristo ejerció en este misterio la función y la cualidad de redentor de los hombres, derramando su sangre por el amor que les tenía. Con esta efusión de sangre dio testimonio de que comenzaba a cargarse con nuestros pecados y a presentarse en la tierra como pecador.

En primer lugar, porque la circuncisión no fue establecida en la antigua Ley sino para los pecadores. En segundo lugar, porque *habiéndose presentado Jesucristo en el mundo como pontífice de los bienes futuros* (Hb 9,11), dice san Pablo, se ofreció a sí mismo en este día a Dios en el Templo, como víctima sin mancha, para purificar nuestra conciencia de las obras muertas; y para tributar, en nombre de todos los hombres, verdadero culto al Dios vivo y eterno, en calidad de *mediador del Nuevo Testamento* (Hb 9,14), según la expresión del mismo san Pablo. ¿Hay algo más humillante para el Hijo de Dios que pasar por pecador, aunque fuera la santidad misma y el justo por excelencia?

MF 93,2,2

Sin embargo, Jesucristo, aunque libre de todo pecado, padece hoy en su sagrado cuerpo la pena a la que los hombres estaban obligados a someterse en cuanto pecadores. Mientras tanto, nosotros, que hemos ofendido mucho a Dios, nos consideramos y queremos que nos consideren inocentes y justos; buscamos, y nos creemos con derecho a buscar, nuestras comodidades; y ponemos todo nuestro empeño en huir del trabajo y del sufrimiento.

---

[633] Gn 17,10-12 da la circuncisión como signo de Alianza (DC1 0,0,3) y ningún texto del Antiguo Testamento afirma que la ley de la circuncisión concierne al hombre pecador. Los profetas reclaman la “circuncisión del corazón” (Jr 4,4; Dt 10,16). DC3 42,3,2 alude a la posición de “algunos” que piensan que la circuncisión borraba el pecado original.

[634] MD 9,2,1; MF 91,1,1; 91,1,2.

Penétrense de sentimientos de humildad y avergüéncense íntimamente al ver cómo se alejan de las ocasiones de padecer, mientras Jesucristo las ha buscado por amarlos a ustedes. Agradézcanle la inmensa bondad que les manifestó en su circuncisión.

MF 93,3,1

El Padre Eterno avisó a la Santísima Virgen, por medio del ángel que le anunció el misterio de la encarnación de su Hijo, *que debía llamarlo Jesús* (Lc 1,31); y ella y san José le impusieron en este día dicho nombre, que significa Salvador.

Y era muy razonable, puesto que Jesucristo comenzaba entonces a padecer y a derramar su sangre por nuestros pecados, que se le impusiera al mismo tiempo ese nombre; a fin de que comenzara a llevar, desde aquella hora, el nombre que le convenía de manera tan admirable, de acuerdo con el ministerio del que se había encargado. Al mismo tiempo se ofrecía externa y públicamente a Dios, su Padre, para realizar este ministerio, de modo que no pareciera llevar en vano tan adorable nombre.

MF 93,3,2

¿No llevan ustedes en vano el nombre de cristianos y de ministros de Jesucristo en la función que ejercen? ¿Viven de la manera que conviene a tan gloriosos títulos? ¿Instruyen a aquellos de quienes están encargados, con la aplicación y el celo que Dios les exige en tan santo empleo?

Háganse dignos, por su buena conducta, de tan ilustre título, y procedan de forma que su vida comience a ser, desde hoy, santa y edificante, y que continúe siéndolo en lo sucesivo.

Nota: La Meditación 94 no se incluye porque corresponde a una meditación sobre el santo Nombre de Jesús, añadida en 1882 por el Hno. Irlide y compuesta con trozos extraídos de la *Explicación del Método de Oración*, Se suprime, pues, por no ser auténtica. Sin embargo, se mantiene la numeración tradicional para todas las demás meditaciones.

MF 95 Para la fiesta de santa Genoveva.[635]
3 de enero

MF 95,1,1

Santa Genoveva estuvo tan llena y tan predispuesta a la gracia, que se consagró a Dios desde la más tierna juventud, por consejo de san Germán, obispo de Auxerre, quien aprobó su propósito de hacer voto de virginidad, que hizo posteriormente, en presencia del obispo de Chartres. Después se dio por completo a las obras de piedad y se entregó a la oración, de tal manera, que toda su vida no era casi más que oración continua. Para celebrar adecuadamente el santo día del domingo, se preparaba pasando toda la noche precedente en el ejercicio de la oración, y animándose con fervor extraordinario, que procuraba conservar durante todo ese día, lo mismo que en todas las fiestas. Este es el proceder de los santos: huyen de la conversación con los hombres y se complacen con la de Dios.

MF 95,1,2

¿Sienten inclinación a ese ejercicio? Es deber suyo ser asiduos y amantes de la oración, para atraerse las abundantes gracias, que necesitan en su estado, tanto para su propia santificación como para la santificación de los demás.

[635] Esta fiesta no figura en el Misal Romano. Patrona de París: a petición del Parlamento de París por causa de la hambruna de 1694, sus reliquias fueron llevadas en procesión para pedir una cosecha abundante del 24 al 27 de mayo, lo que no se había hecho desde 1675.

Tengan la certeza de que mientras más se apliquen a la oración, mejor desempeñarán su empleo; pues, no pudiendo por ustedes mismos producir ningún bien para la salvación de las almas, tienen que dirigirse a Dios con frecuencia, para obtener de Él lo que su profesión les exige comunicar a los demás. Pues, según Santiago, *Dios es el Padre de las luces; y de Él desciende todo don perfecto* (St 1,17), es decir, todo lo que les da y necesitan los hombres para conseguir su salvación.
Pidan mucho a Dios este espíritu de oración.[636]

MF 95,2,1
La oración es poco eficaz si no está sostenida por la mortificación. Santa Genoveva las juntaba y por eso obtenía fácilmente de Dios lo que le pedía. De ordinario no comía más que dos veces por semana, nunca comía carne, y con frecuencia velaba noches enteras. Sus austeridades eran tan rigurosas y tanto se desentendía del cuerpo, que parecía no tenerlo.

MF 95,2,2
No podemos afianzarnos en la piedad sino en la medida en que seamos mortificados. Como nuestros sentidos se inclinan siempre a buscar sus gustos, no se puede vivir según el espíritu del cristianismo sino en la medida en que se dominan, y en cuanto se resiste, incluso, a sus inclinaciones; pues según san Pablo, *la carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y se oponen entre sí*; de donde resulta que *uno no hace muchas veces lo que desearía hacer* (Ga 5,17). Como debemos vivir por el espíritu, dice el mismo apóstol, *debemos también guiarnos por el espíritu* (Ga 5,25), y no por los sentidos.

¿Es éste su cuidado y su ocupación? ¿Proceden de forma que sean dueños de sus sentidos? Si ceden ante ellos, les resultará luego muy difícil contenerlos. Velen, pues, de continuo sobre ellos, pues no se puede ser sensual y cristiano al mismo tiempo.[637]

MF 95,3,1
La recompensa que recibió santa Genoveva en esta vida, por sus excelentes obras y por sus ejercicios de piedad, fueron largas y frecuentes enfermedades, sufrimientos y duras persecuciones a lo largo de su vida, que fueron incluso aumentadas considerablemente con calumnias horrendas, de las que no se vengó, a ejemplo de san Pablo, sino con *acción de gracias y plegarias a Dios por quienes la habían perseguido y calumniado* (1 Co 4,12-13).

Pues sabía que esa es la recompensa que Dios da a sus santos en esta vida, como lo atestigua Jesucristo en el santo Evangelio; y que *deben considerarse más felices* por eso (1 Co 4,12-13) que si poseyeran todos los tesoros imaginables. Eso es también lo que constituye el consuelo de los servidores de Dios, porque en esos estados,[638] encuentran en sí mismos cierta conformidad con Jesucristo y con sus santos.

Ser tentados de este modo es lo que debemos esperar en este mundo, después de haber consumido nuestra vida por Dios. Es también lo que nos permitirá encontrar y poseer a Dios y su santa paz dentro de nosotros, como lo poseía en medio de todas sus aflicciones la santa cuya fiesta celebramos.

MF 95,3,2

[636] °MD 3,1,2; 3,3,2.
[637] °DC1 303,1,7. Según un sentido paulino (ver nota g de la TOB en Rm 1,3: concupiscencia.
[638] Cf. la espiritualidad de Bérulle de conformidad con los *estados* del Verbo encarnado.

Manifiesten a menudo a Dios que se complacerán en sufrir todas las penas que quiera enviarles. No se quejen nunca de lo que les puedan decir o hacer contra ustedes. Muestren, con su silencio y paciencia, que están contentos por eso, y que lo soportan gustosos por amor de Dios. En efecto, uno de los mejores medios para adquirir y conservar el amor divino es sufrir mucho, y sufrir con alegría.

MF 96 Para el día de la fiesta de la adoración de los Reyes. [639]

MF 96,1,1

No podemos dejar de sorprendernos por la fe de los santos Magos, *pues no se encontró en Israel* (Mt 8,10), dice san Bernardo, otra semejante a la de estos admirables gentiles. Descubren una estrella nueva y extraordinaria y, con sólo verla, parten de un país remoto, en busca de Aquel que ellos no conocían, y que ni siquiera era conocido en su propio país.

Iluminados por su luz, y más aún por la de la fe, van a anunciar un nuevo *Sol de justicia* (Ml 3,20) en el lugar en que ha nacido, y asombran a todos con la voz de semejante noticia. Ellos no se sorprenden, porque están iluminados con la luz verdadera, y *porque sólo por la fe*, según la expresión de san Pablo, *se va hacia Jesucristo*.

La estrella no se les mostró en vano, pues su aparición les permitió recibir la gracia de Dios; y aquel *día fue para ellos día de salvación* (2 Co 6,1-2; Is 49,8), por haberse mostrado fidelísimos a las inspiraciones divinas.

MF 96,1,2

¿Estamos nosotros atentos a las inspiraciones que recibimos de Dios y tan prestos a seguirlas como lo estuvieron los santos Magos para dejarse conducir por la estrella que les servía de guía?

A menudo la salvación y la felicidad de un alma dependen de la pronta fidelidad a la gracia. Dios dispensó a Samuel el favor de hablarle porque se presentó tres veces seguidas para escucharlo apenas oyó su voz (1 S 3,3-15). Y san Pablo mereció la total conversión porque fue fiel de inmediato a la voz de Jesucristo que lo llamaba (Hch 9,4-5). Eso es lo que deben hacer ustedes como ellos.

MF 96,2,1

Los Reyes Magos, al llegar a Jerusalén y al palacio de Herodes, preguntan dónde ha nacido el Rey de los judíos (Mt 2,2).

¡Habrase visto semejante pregunta en el palacio del mismo príncipe! Es cierto, dice san Agustín, que en Judea habían nacido varios reyes, y que el mismo Herodes, que reinaba allí, tenía varios hijos. Y sin embargo, a ninguno de ellos habían venido a adorar y a reconocer como rey los Magos, porque el cielo no los había hecho venir por ellos.

Es verdad, dice san Fulgencio, que a Herodes le había nacido un hijo hacía poco en su palacio; lo habían puesto en cuna de plata y era respetado en toda la Judea. Con todo, aquellos Reyes lo desdeñan, y ni siquiera se les oye nombrarlo en el palacio del rey.

¡Qué santa osadía la de nuestros Magos, al entrar así en la capital, y acercarse hasta el trono de Herodes! Nada temían, porque la fe que los animaba y la majestad de quien iban a buscar, les hacía

---

[639] La fecha del 6 de enero no está en la edición princeps, sin embargo el DC2 1,9,11 señalaba la fiesta para esta fecha. Los Evangelios hablan de *magos* y no de *reyes*. Cabe notar la variedad de expresiones empleadas aquí: magos (ver también MF 89,2,1; 89,3,1; DC1 104,2,3-4; DC3 30,2,3), *santos magos, reyes magos, reyes.*

olvidar, e incluso a despreciar, todas las consideraciones humanas; y así miraban a quien hablaban como infinitamente inferior al que les había anunciado la estrella.

MF 96,2,2

Nunca se podría admirar demasiado que gentiles criados en los errores del paganismo hayan tenido fe tan viva y hayan sido tan fieles a seguir sus luces. Se vio, además, muy acrecentada y fortificada cuando *Herodes reunió a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, y averiguó con ellos el lugar donde debía nacer el Cristo. Ellos le dijeron que en Belén; a lo cual agregó que cuando hubieran encontrado al niño que buscaban, él mismo iría a adorarlo* (Mt 2,4,6). Pero ellos se marcharon y no se preocuparon más del rey Herodes. Así debe moverlos la fe a despreciar todo lo que el mundo estima.

MF 96,3,1

Los Magos, al salir de la ciudad de Jerusalén, se dirigieron a la pobre aldea de Belén, para encontrar allí al rey que buscaban. Fueron guiados por la *estrella, que los precedía, hasta que se detuvo al llegar al lugar donde estaba el niño*. Entonces, entraron los Magos en el establo, y encontraron a un niño pequeño, envuelto en pobres pañales, acompañado de María, su madre (Mt 2,11).

¿Cómo no temieron engañarse los Magos, ante tal visión? ¿Son ésos los atributos de un rey?, dice san Bernardo. ¿Dónde está su palacio? ¿Dónde está su trono? ¿Dónde está su corte? El establo, dice, es su palacio; el pesebre le sirve de trono; y su corte, la compañía de la Santísima Virgen y de san José.

El establo no les parece despreciable; los pobres pañales no hieren su vista; ni se preocupan al ver a un débil niño amamantado por su madre. Se postran ante Él, dice el Evangelio, *lo reverencian como a su rey, y lo adoran como a su Dios* (Mt 2,11). Esto fue lo que la fe, de la que estaban vivamente penetrados, los impulsó a hacer.

MF 96,3,2

Reconozcan a Jesús bajo los pobres harapos de los niños que tienen que instruir; adórenlo en ellos; amen la pobreza y honren a los pobres, a ejemplo de los Magos. Pues la pobreza debe serles amable, a ustedes, que están encargados de la instrucción de los pobres.[640] Que la fe los impulse a hacerlo con amor y celo, puesto que *son los miembros de Jesucristo* (1 Co 12,27). Ese será el medio para que el divino Salvador esté a gusto entre ustedes, y mediante el cual lo encontrarán, pues Él siempre amó a los pobres y la pobreza.[641]

MF 97 Sobre la vida de san Antonio
17 de enero

MF 97,1,1

San Antonio oyó leer en la iglesia estas palabras del Santo Evangelio: *Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres* (Mt 19,21), e inmediatamente quiso ponerlas por obra, como si hubieran sido dichas para él, persuadido de que era eso lo que Dios le pedía.

Admiremos la fidelidad de este santo a los primeros movimientos de la gracia, y su prontitud en seguir la inspiración que Dios le dio.[642]

---

[640] MF 153,3,2; 166,2,1; 173,1,2; DC3 42,2,4.
[641] MR ,2,2; DC1 104 3,8.
[642] °MF 178,3,1.

MF 97,1,2
¿Somos tan fieles a las inspiraciones de Dios como san Antonio, y ejecutamos con la misma prontitud que él lo que la gracia solicita de nosotros? Como él, también nosotros hicimos profesión de renunciar a todas las cosas cuando dejamos el mundo.

¿Pero, lo hemos dejado todo realmente? ¿No tenemos ya apego a nada? Lo sabremos si nos sentimos a gusto siendo pobres y si no deseamos tener comodidades ni poseer nada.[643]

MF 97,2,1
San Antonio, después de despojarse de todos sus bienes en favor de los pobres, se retiró al desierto, donde trabajó con sus manos para ganar con qué subsistir y socorrer a los pobres. Al trabajo unió continua oración.

MF 97,2,2
Para entregarse a Dios no basta con haber dejado cuanto se poseía y las cosas exteriores; hay que trabajar además por perfeccionarse interiormente y renunciar a las pasiones y a las propias inclinaciones. En el retiro es donde se alcanza este bien. En efecto: no es posible vencerse sin conocerse, y resulta muy difícil conocerse en medio del mundo.

¿Nos valemos de la ventaja que tenemos, al habernos retirado de él, para procurar no seguir en nada los movimientos de la naturaleza?

MF 97,3,1
San Antonio, después de haber atendido a su perfección en el desierto y haberse henchido allí del Espíritu de Dios, abandona el desierto por algún tiempo, a causa de la persecución, para dar ánimo a los mártires y confirmar a los cristianos en la fe. Su propia santificación lo había retenido en la soledad, pero la dejó por el celo que tenía por la salvación de sus hermanos. Sin embargo, desconfiando de sí mismo, una vez terminada la persecución, regresó a su desierto y vivió allí con más fervor que nunca.

MF 97,3,2
Así deben proceder[644] ustedes. Tienen que amar el retiro para trabajar eficazmente por su perfección; pero tienen que dejarlo, cuando Dios les pida que trabajen en la salvación de las almas que les ha confiado. Y tan pronto como deje Dios de solicitarlos y haya acabado el tiempo de su empleo, deben retirarse a su soledad, a ejemplo de san Antonio.

MF 98 Para la fiesta de san Sulpicio
19 de enero; no figura en el nuevo calendario

MF 98,1,1
San Sulpicio manifestó siempre, desde su infancia, tanta inclinación a la virtud, que le dieron el sobrenombre de piadoso, y su obispo lo obligó a incorporarse al clero.

¡Ah, qué ventajoso es *entregarse a la virtud desde muy pronto* (Si 6,18)!, pues de ese modo se adquiere mucha facilidad para practicarla y se realizan las obras de piedad como naturalmente.[645]

---

643 °MF 78,1,2; 180,2,2; 125 3,2; 144,1,2.
644 Ver TL 2, *retiro,* p. 206.
645 °MF 122,1,1; 180,2,2.

MF 98,1,2
Esa es también la ventaja de la que uno goza en las casas retiradas del mundo. Quienes aman su estado no encuentran en él sino placer, y satisfacción en todos los ejercicios de piedad que allí se practican, porque han adquirido un hábito que, por la unción de la gracia y el amor de Dios, se les ha vuelto dulce y agradable.[646] ¿Se encuentran en estas disposiciones? ¿Aman, por encima de todas las cosas, su estado y lo que en él se practica?

MF 98,2,1
La piedad de este santo le dio tanta fama, que el rey quiso tenerlo a su lado. Y aunque resulta difícil conservar un espíritu religioso en medio de la corte, el santo procedió de manera tan prudente, que difundió en ella el aroma de su piedad. Por ello era venerado por todos.

MF 98,2,2
Su empleo les exige que mantengan comunicación externa con el prójimo. Tengan cuidado de no mostrarse nunca sino con edificación, y de ser de tal modo modestos, reservados y comedidos, que sólo *los consideren como el buen olor de Jesucristo* (2 Co 2,15). Procedan de manera que todo su exterior, sus palabras y sus acciones inspiren virtud. Sólo con este fin los quiere Dios allí. Prepárense, pues, en el retiro a corresponder a sus intenciones.

MF 98,3,1
El rey lo designó para el arzobispado vacante de Bourges; su piedad hizo que lo prefiriera a todos los que solicitaban tal dignidad. También fue su piedad la que lo impulsó a trabajar con celo y con éxito en la salvación de las almas.

¡Ah!, qué cierto es lo que dice san Pablo, que *la piedad es útil para todo* (1 Tm 4,8) y que produce extraordinarios beneficios no sólo en quienes la poseen, sino también en quienes los ven, tratan con ellos o reciben sus enseñanzas. Todo en ellos predica la piedad.

MF 98,3,2
¿Se puede decir esto de ustedes, que tienen que comunicarla a los niños que deben guiar? ¿Basta que los vean para que se porten bien? ¿Y su exterior los induce por sí solo a la virtud? ¿Despierta en ellos, todo lo que les dicen, la piedad y un espíritu religioso? Ese es el principal bien que tienen que procurarles, y lo mejor que pueden legarles cuando dejen la escuela.

MF 99 Para la fiesta de la conversión de san Pablo.[647]
25 de enero

MF 99,1,1
San Pablo era tan celoso de la observancia de la Ley antigua, que recorría todos los lugares de Judea donde sabía que había cristianos, con órdenes escritas del príncipe de los sacerdotes, para perseguirlos. Dios, que conocía el ardor de su celo, quiso que lo empleara en favor de Jesucristo, a quien perseguía en sus miembros y en sus discípulos; y en un instante *lo iluminó con luz celestial y lo derribó por tierra* (Hch 9,3). ¡Cuán dichoso fue este santo al haber sido en tal forma predispuesto por la gracia,[648] y convertirse, en un instante, de perseguidor del Evangelio en su apóstol y predicador!

---
[646] MD 35,1,2; MF 179,3,1.
[647] MF 140; DC3 44,8,10.
[648] Puesto de antemano en una disposición de espíritu favorable a alguien o a algo (CL 47,562; MF 100,1,1)

MF 99,1,2

Congratúlense con este santo por el especial favor que recibió de Dios, y agradézcanle el que les concedió a ustedes sacándolos del mundo y llamándolos a tan santo empleo como es el de instruir a los niños e inspirarles la piedad.

MF 99,2,1

Tan pronto como san Pablo fue predispuesto por la gracia, se mostró fiel a ella. Y como Jesucristo le manifestara, con una voz del cielo, *que era Él mismo a quien perseguía* (Hch 9,5) en los cristianos, atento a aquella voz que le hablaba para sacarlo de su ceguera, preguntó humildemente a Jesucristo qué órdenes deseaba darle y qué quería que hiciera por Él.

MF 99,2,2

Puesto que Jesucristo los llamó para cumplir su ministerio y para enseñar a los pobres, ¿son tan fieles a la voz de Dios como lo fue san Pablo? ¿Corresponden con la misma diligencia a todas las mociones de la gracia? ¿Y se muestran como él tan celosos en el cumplimiento de los deberes de su empleo?

Digan, con san Pablo: *Señor, ¿qué quieres que haga* (Hch 22,10)? Y sean dóciles a todo lo que sepan que Dios exige de ustedes.

MF 99,3,2

Aunque Dios iluminó primero a san Pablo con luz extraordinaria y lo llamó mediante una voz milagrosa, con todo, no quiso darle a conocer su santa voluntad, sino que lo envió a Ananías, a quien se la había revelado, *para que se la indicara* (Hch 22,10) .

Así quiere Dios que procedan cuando les inspire realizar algún bien. Él sólo pretende, con sus luces celestiales, darles a entender que les pide algo que no hacen. Pero no quiere que actúen por ustedes mismos, iluminados, sólo, con las luces celestiales; espera de ustedes que acudan a sus directores y superiores, a quienes procura instruir sobre lo que deben hacer, y a quienes encarga de indicárselo a ustedes.

No se fíen, pues, nunca de sus propias luces, ni de las que parecen venir de Dios. Expónganselas a los que los dirigen y sométanse a las de ellos.[649]

MF 100 Sobre la vida de san Juan Crisóstomo
27 de enero; nuevo calendario, 13 de septiembre

MF 100,1,1

San Juan Crisóstomo, predispuesto por la gracia, abandonó el mundo en el momento de mayor esplendor de su vida, por razón de su elocuencia, que le atraía la admiración de todos. Se retiró a la soledad, donde se dedicó al estudio de la Sagrada Escritura, que le proporcionó luces intensas y un profundo conocimiento de la religión.[650]

MF 100,1,2

---

[649] A menudo, La Salle invita a los Hermanos a seguir las inspiraciones de Dios insistiendo al mismo tiempo en el deber de someterlas a los superiores como lo hizo él mismo (por ejemplo, para renunciar a su canonjía, a sus bienes, etc.).

[650] CL 47,561; MD 37,2,2.

Ustedes tienen la dicha y la ventaja de vivir desprendidos del mundo, y escuchar con frecuencia la lectura de la Sagrada Escritura. Por consiguiente, deben aprender en ella la ciencia de la salvación[651] y las santas máximas que su profesión les obliga a practicar y a enseñar a los demás. Medítenlas de vez en cuando y procuren que sean también tema habitual de sus conversaciones.[652]

MF 100,2,1

Obligado el santo por el obispo de Antioquía a predicar el Evangelio, lo hizo con tanto éxito y con elocuencia tan extraordinaria, que cautivaba a todos, y al mismo tiempo ganaba los corazones para Dios. Cuando uno se ha llenado de Dios en la soledad, es cuando se puede hablar de Él con valentía y provechosamente, y conseguir que lo conozcan quienes, sepultados en el pecado y *en la ignorancia*, viven en ceguera que ellos mismos desconocen (Ef 4,17-18).

MF 100,2,2

Como su deber es enseñar cada día a sus discípulos a conocer a Dios, instruirlos en las verdades del Evangelio y enseñarles a practicarlas, tienen que estar ustedes mismos plenamente llenos de Dios y abrasados del amor a su santa Ley, para que sus palabras surtan su efecto en sus discípulos. Prediquen con el ejemplo y practiquen ante ellos lo que quieren inculcarles.[653]

MF 100,3,1

Nombrado Patriarca de Constantinopla, a pesar suyo, por instancias del emperador, su celo lo impulsó a emprender la reforma de las costumbres de todos, y a no consentir ningún desorden. De ahí que se opusiera vigorosamente a la emperatriz, cuya conducta, en muchas cosas, distaba de ser cristiana. Mas no pasó mucho tiempo sin que sufriera durísimas persecuciones, hasta verse expulsado varias veces de su sede.

MF 100,3,2

Así son tratados quienes con vida irreprochable y santa doctrina defienden el Evangelio y la religión. No pudiendo soportar su progreso en la virtud y el fruto que producen en las almas, el demonio no cesa de atormentarlos, por sí mismo o por sus secuaces.[654]

Si viven santamente, dice san Pablo, *esperen padecer persecución* (2 Tm 3,12). Ésa ha de ser su suerte y su herencia mientras permanezcan en este mundo.

MF 101 Sobre la vida de san Francisco de Sales
29 de enero; nuevo calendario, 24 de enero

MF 101,1,1

Lo admirable en san Francisco de Sales es que llevando una vida normal en lo exterior, vivía, sin embargo, en continua mortificación de sus sentidos, sin permitirles más que el uso necesario, y sin complacerlos en nada. Comía tan poco en sus comidas, que su vida puede calificarse de ayuno continuado; gracias a ello consiguió en grado eminente la virtud de castidad, de la que había hecho voto en su juventud.

MF 101,1,2

---

[651] Lc 1,77: I 6,28,2; RU 102,1,30; MF 135 1,2; 108,2,2.
[652] °CT 10,1,1; MD 30,1,2.
[653] °MF 138,2,2; MR 200,3,2.
[654] Único empleo de la palabra *suppôts* ‘secuaces’ en La Salle. MF 155,1,1.

Si quieren poseer la pureza como lo exige su estado, velen sobre sus sentidos de modo que no permitan que se desmanden, en lo posible, en ninguna ocasión. Es éste uno de los principales medios de que puedan servirse para mortificarse y uno de los más convenientes en su vocación.[655]

MF 101,2,1
Tuvo este santo tal mansedumbre y tal ternura con el prójimo, y se esmeró tanto en sofocar en sí mismo hasta los mínimos movimientos de ira, que después de su muerte no se encontró hiel en su cuerpo. Y a una persona que lo había incitado a impacientarse, le preguntó si pretendía hacerle perder en un momento lo que había empleado toda la vida para conseguir.

MF 101,2,2
Aprendan de este santo a vencer sus pasiones y a no traslucir jamás ninguna emoción en sus palabras o en sus acciones.[656] La humildad les ayudará mucho, así como el silencio, en todas las ocasiones que pretendan causarles alguna molestia.[657]

MF 101,3,1
Esta mansedumbre y esta ternura con el prójimo fue lo que permitió a san Francisco de Sales convertir tantas almas a Dios; se cifran en unos setenta y dos mil los herejes que rescató del error. Esta virtud, en efecto, ganaba el corazón de cuantos lo trataban, y el afecto que sentían por él le servía para llevarlos a Dios. Incluso, un apóstata declaró que la mansedumbre y la paciencia del santo lo habían inducido a volver al seno de la Iglesia.

MF 101,3,2
¿Tienen estos sentimientos de caridad y de ternura con los pobres niños que deben educar? ¿Y aprovechan el afecto que les profesan para conducirlos a Dios? Si emplean con ellos firmeza de padre para retirarlos y alejarlos del desorden, también deben tener con ellos ternura de madre, para acogerlos y para procurarles todo el bien que depende de ustedes.

MF 102 Sobre san Ignacio, mártir. [658]
1º de febrero; nuevo calendario, 17 de octubre

MF 102,1,1
San Ignacio fue uno de los primeros discípulos y uno de los más dignos sucesores de los apóstoles. Predicó el Evangelio y contribuyó en gran manera a difundir la religión con celo y valentía muy sorprendentes. Cuanta más resistencia encontraba, tanto más se animaba, sin consideración ni temor a nadie; ni siquiera al emperador, a quien resistió enérgicamente, sin preocuparse de sus amenazas ni de sus promesas.

MF 102,1,2
Con esta misma firmeza y generosidad verdaderamente cristianas hay que defender los intereses de Dios,[659] y a ello están obligados ustedes en su empleo. Desempeñan en él una de las principales funciones de los apóstoles,[660] educando en la fe y en la religión a los nuevos fieles, es decir, a los niños, que hace poco tiempo fueron llenos del Espíritu de Dios en el bautismo.

---

655 °MF 153,1,2; CA 11,18.
656 MR 204,2,2; MD 12,3,1
657 MF 144,2,2; DC2 4,6,9.
658 Blain subraya la devoción de La Salle a san Ignacio mártir, de quien provendría la invocación: *¡Viva Jesús en nuestros corazones!* (CL 8,493).
659 Para esta expresión ver: CT 15,1,2; DC1 301,2,11; DC3 44,8,17.
660 MF 145,3,2.

Háganse dignos de tan santo ministerio (1 Co 4,1-2), a ejemplo de los santos apóstoles, por medio del retiro y por la aplicación a la oración.

MF 102,2,1

Estaba este santo tan lleno del Espíritu de Jesucristo y de su santo amor, que tenía con frecuencia en los labios su santo nombre, y por este medio comunicaba su amor a aquellos que instruía y con quienes conversaba. Como era totalmente de Jesucristo y se había consagrado a Él para predicar el Evangelio, también deseaba que los cristianos a quienes enseñaba su doctrina no se apegaran sino a Jesús y no trabajaran sino por Él.

MF 102,2,2

Si aman mucho a Jesucristo, se aplicarán con todo el esmero posible a imprimir su santo amor en el corazón de los niños que educan para ser sus discípulos. Procuren, pues, que piensen a menudo en Jesús, su buen y único maestro; que hablen a menudo de Jesús, que no aspiren sino a Jesús y que no respiren sino por Jesús.

MF 102,3,1

Habiendo sido condenado a ser devorado por los leones, este santo dijo que era entonces cuando comenzaba a ser discípulo de Jesucristo, porque ya no deseaba nada de las cosas de este mundo, ni temía ninguno de los tormentos que pudieran imaginar los tiranos para torturar su cuerpo. Anhelaba, incluso, que su cuerpo fuera entregado cuanto antes a los más crueles suplicios, para poder de ese modo gozar lo más pronto posible de Jesucristo.

MF 102,3,2

Admiren el amor ardiente de este santo por los sufrimientos y la muerte, para poder ser inmolado a Dios *como víctima santa y agradable a sus ojos* (Rm 12,1). Piensen, como este santo, que no llegarán a ser verdaderamente discípulos de Jesucristo hasta que lo amen y se decidan a sufrir por su santo amor.

MF 103 Sobre la vida de san Severo, obispo
1° de febrero. [Meditación añadida. Recibió el N° 103 en 1882].

MF 103,1,1

En el Evangelio de san Lucas, cap. 7, se refiere que *los discípulos de san Juan fueron a preguntar a Nuestro Señor si Él era el Cristo, o si tenían que esperar a otro* (Lc 7,20). Jesucristo, después de obrar ante ellos varios milagros para darles a entender que era el Mesías, les dijo, para terminar su discurso, que *el Evangelio era anunciado a los pobres* (Lc 7,22).

Esto debe animar mucho a todos los fieles a trabajar esforzadamente en el gran negocio de su salvación, y en particular a los que, por nacimiento, están sujetos a vivir en pobreza y en indigencia de los bienes de la tierra.

San Severo aprovechó este beneficio de manera excelente, pues viéndose obligado, para subsistir, a ponerse al servicio de un dueño infiel, alimentaba su alma con el pan de la palabra de Dios (Mt 4,4) y con el santo ejercicio de la oración, al que se entregaba con sumo fervor, a pesar de los infinitos obstáculos que podían alejarlo de él en las ocupaciones de su laborioso empleo. Y Dios, que se complace en escuchar a los mansos y humildes de corazón, le concedió la total conversión de su amo a la fe de la Iglesia católica.

MF 103,1,2

¿No es extrema locura amar las grandezas y bienes del mundo, puesto que nada hay en él que sea grande ni digno de estima, sino lo que es grande y estimable a los ojos de Dios?

¡Oh divino Jesús!, ilumina nuestros ojos para que consideremos las cosas tal como Tú mismo las consideras, y que todos nuestros afectos e inclinaciones sean totalmente conformes con los tuyos.

MF 103,2,1

Las virtudes de san Severo, unidas a numerosos milagros que Dios obraba por su medio, lo dieron a conocer a todos; y la estima que se tenía a su persona fue causa de que lo retiraran del grupo de discípulos que había formado y guiado hacia la perfección en un lugar solitario, para consagrarlo obispo de Avranches.

Pero después de haber trabajado conforme a la amplitud de su celo, su profunda humildad lo impulsó a abandonar su dignidad episcopal y a renunciar a todos los bienes de la tierra, para volver a su querida soledad, donde murió con la muerte de los santos (Sal 115,15), en brazos de los que había edificado con los ejemplos de su santa vida.

MF 103,2,2

De esa forma es como debemos nosotros ocuparnos en los oficios exteriores; es decir, por el único motivo de la pura voluntad divina, que se nos manifiesta por la obediencia. Y apenas hayamos cumplido nuestras obligaciones, debemos volver a la soledad para dedicarnos a nuestros ejercicios espirituales, por temor a que nuestra conciencia quede herida con algún pecado.

Pidamos a Dios, por intercesión de este insigne santo, amor ardiente a la vida interior, para que todos los instantes de nuestra vida sean otros tantos peldaños para unirnos a Él.

MF 103,3,1

La muerte de san Severo no fue menos preciosa ante Dios que edificante había sido su vida a los ojos de los hombres; por lo cual, para evitar que su sagrado cuerpo fuera profanado por los enemigos de la Iglesia, se le trasladó del lugar donde yacía a un campo donde se le inhumó por segunda vez.

Pero su eminente santidad brilló tanto, por los prodigios que se obraban en aquel lugar, que se consideró conveniente el traslado de sus santas reliquias a la iglesia catedral de Nuestra Señora, en Ruan. Y Dios, para aumentar el honor de este santo, permitió que en cada lugar donde se detenían con aquel glorioso depósito para pasar la noche, permaneciera tan inamovible que no se le podía levantar del sitio si antes no se hacía voto de edificar allí una iglesia en su honor.

MF 103,3,2

¡Oh qué bueno es servir a Dios! Él sabe muy bien recompensar abundantemente a losque lo aman, y elevarlos a excelsa gloria. Haz, ¡oh mi soberano Creador!, que con tu santa gracia me aplique de veras a tributarte mis homenajes, y otórgame tu santa bendición para tan generosa y beneficiosa empresa, por intercesión de san Severo, patrono y protector de la parroquia de este lugar.

MF 104 Para el día de la Purificación de la Santísima Virgen.[661] 2 de febrero

MF 104,1,1

[661] GE 7,3,2. Véase también DC2 1,9,12; DC3 10,4,10; 42,5.

La Virgen Santa fue al Templo *para purificarse cumplido el tiempo prescrito por la Ley* (Lc 2,22). Se sometió a esta Ley, y no quiso eximirse, aun cuando no estuviera obligada, por ser la madre del Hijo de Dios y haberlo concebido y dado a luz sin perder su virginidad.

MF 104,1,2

Admiren la humildad de María en este misterio, pues se muestra en lo exterior como una mujer de tantas, ella que, por estas dos condiciones de virgen y madre, estaba tan por encima de las demás. Y aprendan de ella a no pretender distinguirse de los demás en nada, y a no pedir ni desear tener ninguna exención[662] en la práctica de las Reglas. Cuanto más les sean fieles y exactos, tanto más los colmará Dios de sus gracias, y les concederá mayor gusto por su estado.

MF 104,2,1

La Santísima Virgen, a la vez que se purificaba, y para cumplir la Ley en toda su amplitud, *ofreció su Hijo a Dios, por ser primogénito* (Lc 2,23). El Padre Eterno, que deseaba que este su amado Hijo fuera inmolado un día en la cruz, para satisfacer por nuestros pecados, lo devolvió, por algún tiempo, a la potestad de su santa madre, *después de que ella lo rescató, tal como estaba ordenado en la Ley* (Lc 2,24).

Así, la ofrenda que el Hijo de Dios hizo de sí mismo a su Padre, sólo fue entonces interior, aunque fuera exterior por parte de la Santísima Virgen. Jesús se reservaba el ofrecerse exteriormente en el árbol de la cruz, a vista de todo el mundo.

MF 104,2,2

Ustedes se ofrecieron a Dios cuando dejaron el mundo. ¿No se reservaron entonces nada de ustedes mismos? ¿Se han entregado por entero a Él? ¿No han revocado la ofrenda que entonces hicieron a Dios?

No deben contentarse con haberse ofrecido a Él una vez. Tienen que renovar esta ofrenda[663] cada día y consagrarle todas sus acciones, no haciéndolas sino por él.

MF 104,3,1

En reconocimiento por la ofrenda que se le hizo de Jesucristo, por la que éste hizo de sí mismo en este misterio, y por la humildad que manifestó la Santísima Virgen, Dios inspiró al santo anciano Simeón que proclamara a voces las grandezas de Jesús, diciendo de Él que había venido *para ser luz que debía alumbrar a los gentiles, y gloria del pueblo de Israel* (Lc 2,32). Y luego deseó toda clase de bendiciones a su santa madre.

MF 104,3,2

¡Ah, qué dicha la de entregarse a Dios! Ya desde esta vida recompensa y colma de consuelos muy sensibles al alma que se consagra a Él; y hace que sean estimados y honrados por los hombres quienes se complacen en las humillaciones.

Cuanto más den a Dios, tanto más los colmará de sus bienes. Cuanto más despreciados sean ante los hombres, tanto más grandes serán ante Dios.

MF 105 Sobre san Romualdo
7 de febrero; nuevo calendario, 19 de junio

[662] CI 4,7.
[663] RP 3,0,2.

MF 105,1,1

San Romualdo vivió veinte años en el mundo, que le parecieron muy largos, porque no vio sino miseria y motivos para dejarlo. Luego vivió cien años en la soledad, que le parecieron muy breves, a causa de los consuelos que Dios le dio a gustar durante todo ese tiempo. Si el mundo conociera, dice san Lorenzo Justiniano, el placer que se encuentra en el retiro, las ciudades se convertirían en desiertos y los desiertos se poblarían muy pronto.

MF 105,1,2

Si quieren vivir felices, amen el retiro. Cuanto más se alejen de los estorbos del mundo, tanta mayor paz de espíritu y de conciencia disfrutarán. ¡Qué feliz es uno cuando mantiene el espíritu desasido de todo y la conciencia pura y limpia! Cuanto menos se trata con las personas del siglo, tanto más se disfruta de este beneficio.[664]

MF 105,2,1

El que san Romualdo haya vivido ciento veinte años es cosa admirable; y cien de ellos transcurridos entre durísimas austeridades: cubierto de cilicio y sin comer más que un poco de pan y algunas habas tres veces por semana, y bebiendo sólo agua.

¿Quién se atreverá a decir, al ver esto, que las austeridades abrevian la vida, siendo así que algunos santos de vida austerísima vivieron mucho más que el común de los hombres? Pero aun cuando la austeridad abreviara nuestros días,[665] también nos proporciona un bien muy importante, al purificar el alma y el cuerpo; pues, en efecto, debilita las pasiones y libera al cuerpo de toda corrupción.

MF 105,3,1

Este santo, después de haber vivido cien años en la soledad, y llevar vida tan penitente, decía que cuanto más pensaba en la muerte, más miedo tenía a no morir bien. Sabía que Dios exigirá cuenta tan exacta en el día del juicio, que *apenas los justos se salvarán* (1 P 4,18), pues Dios, según la expresión del profeta, *juzgará la justicia misma* (Sal 74,3).[666]

MF 105,3,2

Si este santo temía tanto el juicio de Dios, ¿con qué temor no deben vivir ustedes, que tal vez se pasan la vida en el descuido de las obligaciones de su estado?

Sin embargo, si quieren evitar el rigor de los juicios de Dios y morir con tranquilidad de espíritu, *sean ustedes mismos, de antemano, jueces de sus acciones* (1 Co 11,31) durante la vida. Condenen y castiguen todo lo que hay en ustedes que pueda desagradar a Dios.[667]

MF 106 Para la fiesta de la Cátedra de san Pedro en Antioquía. [668]
22 de febrero

La sumisión que debemos tener a la Iglesia.

---

[664] °MD 10,1,2; 17,1,1 y las MD 72 a 77 corrigen esta presentación idílica de la vida retirada.
[665] Blain dice de La Salle que su salud fue alterada por exceso de penitencia (CL 8,177). Muchos Hermanos murieron jóvenes tanto a causa de las condiciones de vida difíciles como por las excesivas penitencias que se imponían, como en Chartres (CL 7,372).
[666] °MD 1,2,2.
[667] °MD 1,3,2.
[668] *DC3 44,8,5; CL 8,225.

MF 106,1,1

Fue en este día cuando san Pedro, a raíz de la dispersión de los apóstoles, estableció su residencia en Antioquía, y los fieles lo reconocieron como vicario de Jesucristo; lo cual dio ocasión a que, en esta ciudad, *empezaran a llamarse cristianos* (Hch 11,26) quienes habían abrazado la fe.

Al instituir la Iglesia una fiesta especial para renovar y honrar la memoria de este hecho, nos da la oportunidad de prestar atención muy particular a la sumisión que debemos a la Iglesia y a quien es su cabeza.[669]

MF 106,1,2

La Iglesia es nuestra madre, a la que debemos estar unidos en toda circunstancia y de quien debemos depender en todo lo que se refiere a la religión.

Tenemos que ser sumisos a todas sus decisiones y escucharlas como oráculos.[670] A ella, en efecto, corresponde darnos a conocer la verdad, que nosotros debemos recibir de su boca sin ninguna duda y sin examen. Todo lo que debemos decir a lo que nos propone la Iglesia es: creo; sin titubeos y sin la menor duda. Y debemos recibir de buen grado y con suma docilidad todo lo que nos proponga. El mismo Jesucristo la hizo partícipe de su poder y de su autoridad sobre nosotros, y nos dice que *debemos considerar como pagano y publicano*[671] *a quien no escucha a la Iglesia* (Mt 18,17); por lo cual dice san Agustín que no creería en el Evangelio si no lo impulsara la autoridad de la Iglesia.[672]

En su estado están obligados a enseñar a los niños las verdades de nuestra santa religión; deben también, necesariamente, distinguirse por la sumisión sencilla y humilde a todas las decisiones de la Iglesia. ¿Están en esta disposición?

MF 106,2,1

El Papa, por ser vicario de Jesucristo, cabeza visible de la Iglesia y sucesor de san Pedro, tiene autoridad que se extiende a toda la Iglesia; y todos los fieles, que son sus miembros, deben considerarlo como su padre y como la voz de Dios, de la que se vale para manifestarles sus órdenes. Él es quien posee el poder universal que Jesucristo concedió a san Pedro de *atar y desatar* (Mt 16,19); y a él encomendó, en la persona de este santo apóstol, el cuidado de *apacentar su rebaño* (Jn 21,15).[673]

MF 106,2,2

Como su función es la de procurar aumentarlo y cuidarlo, deben honrar a nuestro santo padre el papa como al sagrado pastor[674] de este rebaño y como al sumo sacerdote de la Iglesia, y respetar todas sus palabras. Debe bastarles que algo provenga de él para mostrarse infinitamente atentos. ¿Han procedido así hasta el presente? Adoren la autoridad de Dios en el supremo pastor de las almas, y en lo sucesivo considérenlo como el gran doctor de la Iglesia.

MF 106,3,1

Los obispos, establecidos por Dios como defensores de la Iglesia, son también, dice san Pablo, los primeros *ministros de Jesucristo y los dispensadores de los misterios de Dios* (1 Co 4,1). Por lo tanto,

---

[669] °T 4,0,1; CT 15,1,1.
[670] MD 5,1,1.
[671] DC1 101,3,4; DC2 1,16,1; 2,11,1.
[672] DC1 105,3,6; 101,1,3.
[673] °CI 65,5; DC1 105,5,3; 105,5,4.
[674] La Salle emplea cuatro expresiones para el Papa: *sagrado pastor, sumo sacerdote, supremo pastor de las almas, y gran doctor de la Iglesia.*

es preciso que honren sus personas,[675] respeten sus palabras y les estén sumisos en todo lo concerniente al cuidado de las almas que les están confiadas.[676]

Como Dios ha encomendado a los obispos que velen sobre la doctrina y las costumbres de quienes trabajan bajo su ministerio, y como están encargados de todo el gobierno espiritual de su diócesis, es necesario que cuantos se dediquen a procurar la salvación de las almas, sólo lo realicen bajo su dependencia. De ese modo atraerán, sobre ellos mismos y sobre sus trabajos, las bendiciones de Dios. Reconozcan que es Dios quien ha establecido esta subordinación[677] y sométanse a ella.

MF 107 Para la fiesta de san Matías, apóstol.[678]

24 de febrero; nuevo calendario, 14 de mayo

MF 107,1,1

Judas, después de vender[679] a Jesucristo, su Dios y maestro, y entregarlo a los judíos para que lo mataran, se entregó al demonio[680], y murió desesperado. Después de la Ascensión de Jesucristo al cielo, los apóstoles se reunieron en una casa para orar y disponerse a recibir al Espíritu Santo; y, a propuesta de san Pedro, eligieron a san Matías *para que ocupara el lugar de Judas* (Hch 1,25).

MF 107,1,2

Este santo discípulo no fue incluido en el número de los apóstoles sino después de la oración común y pública, que hizo san Pedro en nombre de todos los apóstoles y de los discípulos que oraban juntos en el mismo lugar.

Con ello nos dan a entender que, de todo lo que hay que poner por obra y se refiere a la gloria de Dios y a la salvación de las almas, no se debe emprender nada sino con la oración, para pedir a Dios las luces y las gracias que se necesitan con el fin de cumplir todo lo que se emprende por Él en este santo ministerio;[681] esto no puede lograr éxito alguno sino en la medida en que se cuente con su ayuda y esté dirigido por el Espíritu Santo.

MF 107,2,1

Para elegir a san Matías en sustitución de Judas, los apóstoles no se contentaron con orar. Hablaron entre ellos, para no determinar nada en esto sin consejo; pues estaban persuadidos de que uniendo el consejo a la oración,[682] Dios les daría a conocer su voluntad sobre el que deberían elegir entre los allí presentes, y que hubiera *acompañado a Jesucristo, para que participara con ellos de las santas funciones del apostolado* (Hch 1,21).

MF 107,2,2

[675] RU 208,1,593; 210,1,625.
[676] MD 5,1,2; MR 199,3,2; CI 109,2; DC1 105,3,3.
[677] DC1 105,1,1.
[678] *DC3 44,16.
[679] MF 107,1,1; DC3 42,8,1,1.
[680] Único empleo en La Salle de las expresiones: *se entregó al demonio, murió desesperado.*
[681] MR 196,1,2; MF 135,3,1.
[682] Cf. las asambleas de Hermanos en tiempos de La Salle (CL 7,232 y 343; CL 8,134).

Así quiere Dios que procedan ustedes en lo que se refiere a su conducta y a su ministerio. No deben hacer nada ni comprometerse[683] en ninguna ocasión, [684]sino aconsejados por sus superiores; pues a ellos corresponde darles a conocer y ordenarles lo que Dios pide, sea en relación a ustedes mismos, sea en lo que respecta al bien de aquellos de quienes están encargados.

Tengan la seguridad de que con estos dos medios realizarán muchos progresos y Dios no permitirá que se engañen.

MF 107,3,1
En la elección que los apóstoles hicieron de san Matías para ocupar el lugar de Judas, no se dejaron guiar por ninguna consideración humana, e incluso lo prefirieron a un pariente de Jesús. Sólo tuvieron en cuenta dos cosas. La primera, *que hubiera acompañado siempre a Jesucristo, desde su bautismo hasta la Ascensión al cielo* (Hch 1,22), a fin de que estuviera perfectamente instruido en su doctrina y pudiera predicarla con seguridad. La segunda, *que pudiera dar testimonio de la resurrección de Jesucristo* (Hch 1,22); pues para poder ser anunciada con fundamento, debía contar con testigos oculares e incontestables.

MF 107,3,2
Todo esto debe hacerles comprender que, para desempeñar bien su ministerio, no deben tener ninguna mira humana, y no deben preocuparse sino de lo que pueda ayudarles a procurar la salvación de las almas de que están encargados; lo cual es el fin de su estado y de su empleo. ¿Es así como proceden?

MF 108 Sobre santo Tomás de Aquino
7 de marzo; nuevo calendario, 28 de enero

MF 108,1,1
Santo Tomás fue uno de los más ilustres doctores de la Iglesia, y la iluminó con la ciencia admirable que Dios le concedió, y de manera casi milagrosa. Este santo estudió al pie del crucifijo tanto como en los libros. Por eso sobresalió de tal manera en la ciencia de la teología, que se le considera como el ángel de esa escuela sagrada, y el más eminente de todos los teólogos. Acudía a la oración siempre que encontraba dificultades, al estudiar o al escribir; y cuando la oración no le bastaba para alcanzar inteligencia en lo que investigaba, añadía el ayuno. Gracias a estos dos medios llegó a adquirir luces tan extraordinarias y se convirtió en portento de ciencia.

MF 108,1,2
Es cierto que lo que ustedes tienen que aprender es algo común, lo relativo a la religión y a la salvación. Sin embargo, les resultará difícil llegar a comprenderlo perfectamente si no se valen de los tres medios de que se sirvió santo Tomás para llegar a ser sabio; quiero decir:[685] los libros, la oración y la mortificación. Por estos tres medios quiere Dios que se instruyan en su estado sobre lo que deben saber y enseñar a los demás.[686]

MF 108,2,1
En todos sus estudios y en todos sus escritos, no tuvo santo Tomás otra mira que la gloria de Dios y la edificación de la Iglesia. Lo cual le mereció el siguiente elogio de Jesucristo: *Bien has escrito de*

[683] MH 0,0,43.
[684] CI 121,5; RU 208,1,601.
[685] Único empleo de esta expresión en La Salle.
[686] °MF 170,2,2.

mí, Tomás; ¿qué recompensa deseas que te conceda por tanto bien como has procurado a la Iglesia? Pero el santo se había dedicado con tanto desinterés al bien de los fieles, especialmente de quienes deben enseñar a los demás, que su única respuesta fue que no quería otra recompensa sino a Dios mismo.

MF 108,2,2
Su profesión los obliga a enseñar a los niños la ciencia de la salvación, y tienen obligación de ejercerla con total desinterés. ¿Lo hacen con la única mira de procurar la gloria de Dios y la salvación del prójimo? Asegúrenle a Dios que jamás tendrán otra intención.

MF 108,3,1
Este santo, que poseía ciencia eminente, descollaba tanto en la virtud de la humildad, que rechazó todas las dignidades de la Iglesia que le ofrecieron, y se consideraba como el último de sus hermanos. Por eso, a veces, a pesar de sus muchas ocupaciones, les servía de acompañante. Aunque su ciencia haya sido muy brillante y le haya merecido consideración y veneración universales, se guardó siempre de ostentarla.[687]

Su único objetivo, al estudiar, fue servirse de la ciencia para el fin que le es propio, y por el que Dios quería que trabajara y estudiara. Y lo admirable es que, habiendo sido tan sabio, jamás tuvo ninguna pretensión de ser estimado de los hombres; por lo cual, agradecía a Dios con frecuencia el no haber tenido nunca un pensamiento de vanidad que lo hiciera sentirse culpable.

MF 108,3,2
¡Ah, qué raro es encontrar a un hombre que sobresalga en algo y no se crea más por eso! Traten de participar de la humildad de este santo, pues nada hay en ustedes que no sea indigno y humillante. Y para adquirir esta virtud, amen mucho las humillaciones, que son los medios más adecuados para conseguirla.[688]

MF 109 Sobre san Gregorio, papa
12 de marzo; nuevo calendario, 3 de septiembre

MF 109,1,1
San Gregorio había sido designado por su padre para que lo sucediera en el cargo de senador de Roma. Pero el santo, que era aún joven cuando murió su padre, mandó construir varios monasterios, y se retiró a uno de ellos, dejando el mundo y todos sus bienes para vivir sujeto a la obediencia.

Este santo consideraba la sumisión como el mayor bien de la vida, porque es lo más conforme a la creatura, lo que hace al hombre más agradable a Dios y lo que le atrae gracias[689] más abundantes. Por eso se consideraba más dichoso de vivir oculto a los hombres y sometido a un superior, que de poseer todas las riquezas y todos los honores de la tierra.

MF 109,1,2
¿Estiman así ustedes el estado en que los puso Dios? ¿Se consideran muy felices de vivir en él? ¿Lo prefieren a todo lo que pudieran poseer y desear en este mundo?[690] Si no están en tal disposición, no son dignos de estado tan santo. Si no la sienten, procuren, al menos, ir adquiriéndola.

MF 109,2,1

[687] MF 158,3,2; 180,1,2.
[688] CI 83,4.
[689] CT 15,2,5.
[690] MD 12,2,2.

San Gregorio padeció durante su vida con desmesurada paciencia. En primer lugar, las austeridades que practicó en la vida religiosa, y que llevó hasta el exceso. En segundo lugar, los dolores de gota, que consumían tanto su cuerpo que apenas lo podían reconocer. En tercer lugar, las persecuciones: el emperador Mauricio, de amigo íntimo pasó a ser cruel enemigo, e intentó despojarlo de la dignidad de patriarca universal de la Iglesia.

En esto imitó al santo Job, cuyo espíritu adquirió perfectamente comentando su libro. El único remedio que empleaba en todos sus padecimientos era acudir a la oración; en la que igualmente encontró importante ayuda, pues Dios mismo se constituyó en su protector durante las tribulaciones y las contrariedades que iba encontrando.[691]

MF 109,2,2
¿Aman los sufrimientos de su estado? ¿Los soportan con tanta paciencia como amó y soportó san Gregorio los suyos? Si poseen plenamente el espíritu de su estado, Dios les hará encontrar todo tipo de consuelos, incluso en sus sufrimientos.[692]

MF 109,3,1
Este santo, al ser elegido papa, huyó de inmediato; y sólo aceptó el cargo de cabeza de la Iglesia muy a pesar suyo. Sin embargo, se dedicó después con celo infatigable, y a pesar de sus muchas dolencias, a procurar el bien de la Iglesia, tanto por sus predicaciones y escritos como por sus cuidados.

Antes de ser elevado al supremo pontificado, y no habiendo podido dedicarse personalmente a la conversión de los infieles, a lo cual lo inclinaba su celo, y luego, como papa, les envió operarios del Evangelio para que les predicaran la fe y los instruyeran en nuestra religión. Con este proceder demostró que sólo por humildad rehuía el papado, ya que una vez aceptado, su celo lo impulsó a realizar importantes empresas.

MF 109,3,2
Es cierto que ustedes no tienen infieles que convertir; sin embargo, tienen obligación de enseñar a los niños los misterios de la religión y de infundirles el espíritu del cristianismo; lo cual no es menos importante que la conversión de los infieles. Aplíquense, pues, a esta obligación con toda la atención y con todo el cuidado que puedan.[693]

MF 110 Para el día de la fiesta de san José. [694]
19 de marzo

MF 110,1,1
Era importante que San José tuviera las cualidades y las virtudes necesarias para cumplir dignamente ministerio tan santo y elevado, por estar encargado por Dios de cuidar y dirigir en lo exterior a Jesucristo.

El Evangelio nos indica tres virtudes que le convenían admirablemente para el cargo que se le había encomendado: Era justo, muy dócil a las órdenes de Dios, y tenía cuidado especial de todo lo relativo a la educación y mantenimiento de Jesucristo. La primera cualidad que el Evangelio

[691] °MF 117,2,1; 120,2,2; 149,1,1; I 3,33,2.
[692] MD 18,1,1; MF 95,3,1; MR 207,2,2; CI 88,6.
[693] °MF 108,1,2.
[694] San José es el Patrono y protector de la Comunidad (RC 10,8; 27,22; 30,19,10; EMO 10,240; T 4,0,1). Es llamado a menudo *el gran san José* (RC 30,21,12; EMO 14,290,1…). Véase también DC1 104,2 y DC3 44,18.

atribuye a san José es *que era justo* (Mt 1,19); y también era la principal de cuantas necesitaba, para ser capaz de dirigir a Jesucristo, que siendo Dios, y la santidad misma, no hubiera sido conveniente que quien estaba encargado de su dirección no fuera santo y justo delante de Dios.

Era, incluso, muy conveniente que, después de la Virgen Santa, fuera uno de los mayores santos que vivieran entonces en el mundo, para que guardara alguna afinidad con Jesucristo, que había sido confiado y encomendado a sus cuidados.

MF 110,1,2

El Evangelio dice también que *era justo delante de Dios*[695], es decir, totalmente santo. Y hasta hay motivo para creer que san José, por privilegio particular, fue totalmente exento de pecado.

Ustedes están encargados, como san José, de un empleo santo que, por tener mucha relación con el suyo, exige también que su piedad y su virtud no sean corrientes[696]. Tomen, pues, como modelo a san José, ya que lo tienen como patrono, y para hacerse dignos de su ministerio, procuren sobresalir en virtud, a ejemplo de este gran santo.

MF 110,2,1

La segunda virtud que nos hace notar el Evangelio en san José es la santa y plena sumisión a las órdenes de Dios. Dios le advirtió por un ángel que permaneciera con la Virgen Santa cuando dudaba si dejarla o no; e inmediatamente cesó de pensarlo.

Después del nacimiento del Niño Jesús, Dios le avisó, de noche, que lo llevara a Egipto, para salvarlo de la persecución de Herodes; y en seguida *se levantó y partió para llevarlo allá, con la Virgen Santa, su madre. Después de la muerte de Herodes, Dios le comunicó que volviera a Judea* (Mt 2,14-19); y regresó sin demora.

¡Ah!, ¡cuán admirable es esta pronta y sencilla obediencia en este gran santo, que no aplazó ni un instante la ejecución de lo que Dios deseaba de él!

MF 110,2,2

¿Se animan tanto como este santo a cumplir la voluntad de Dios? Si quieren que Dios les conceda abundantes gracias, para ustedes que tienen el cuidado y la dirección de los niños, y para su educación cristiana, deben imitar a este santo en su amor y en su fidelidad a la obediencia; entre todas las virtudes, es la que más les conviene en su estado y empleo, y la que más gracias les atraerá[697].

MF 110,3,1

El Evangelio nos hace admirar, además, en san José, el cuidado que tenía del Santo Niño Jesús, en la prontitud con que lo condujo a Egipto, tan pronto recibió el aviso de parte de Dios; en las precauciones que tomó[698] al regreso, para *no llevarlo a Judea, por temor de Arquelao, que reinaba allí en sustitución de su padre Herodes* (Mt 2,22); y en la pena que experimentó de haberlo perdido, al regreso de Jerusalén, como lo atestigua la Santísima Virgen[699] con estas palabras: *Tu padre y yo, te buscábamos llenos de aflicción por ti,* (Lc 2,48).

---

[695] Esta expresión no está en el Evangelio traducido por Amelote sino en una nota del Nuevo Testamento publicado en Bruselas en 1700.

[696] MD 39,2,2; MF 186,2,2.

[697] °MD 7,1.2

[698] Este dato no corresponde a la presentación de la obediencia ciega (MD 13,3,2; CT 9,2,6).

[699] Hasta aquí la Meditación escribía *la santa Virgen.*

Dos cosas suscitaban en san José tan singular solicitud para con Jesús, a saber: el encargo que le había hecho el Padre Eterno y el tierno amor que profesaba a Jesús.

MF 110,3,2

Ustedes deben poner tanta diligencia y cariño en que los niños cuya dirección tienen conserven o recuperen la inocencia, y en alejar de ellos lo que pueda perjudicar su educación e impedirles que alcancen la piedad, como los tuvo san José para lo que podía contribuir al bien del Niño Jesús; ya que están encargados de estos niños por parte de Dios, como lo estaba san José del Salvador del mundo.

Ése es también el primer cuidado que deben tener en su empleo, si desean imitar a san José, cuyo único empeño era atender las necesidades del Niño Jesús[700].

MF 111 Sobre san Benito
21 de marzo; nuevo calendario, 11 de julio

MF 111,1,1

San Benito, que estudiaba en Roma, para no seguir los malos ejemplos de sus compañeros de estudios, se marchó para retirarse a una pavorosa[701] soledad, donde vivió en el ejercicio de oración continua y de durísimas austeridades. De este modo se preparó para ser padre de numerosísimos religiosos, a quienes dio una regla sapientísima, que favorece mucho el retiro y conduce a elevada perfección. Gracias a esa santa regla y a su observancia muy exacta y regular, atrajo numerosas almas para Dios, alejándolas del mundo y de cualquier trato con él, para ponerlas en disposición de no tratar más que con Dios.

MF 111,1,2

Ese es uno de los mayores beneficios que se pueden alcanzar en esta vida y uno de los principales medios para entregarse a Dios. Cuanto más regulares sean, tanto mejor adquirirán la perfección de su estado; y cuanto menos traten con los hombres, tanto más se comunicará Dios a ustedes.

MF 111,2,1

Este santo mantuvo tanta vigilancia y tan extrema atención sobre sí mismo para mantenerse en la pureza, que al sentirse acosado por las tentaciones practicaba extremadas mortificaciones, para que le ayudaran a vencerlas. Una vez, incluso, en que las tentaciones lo atormentaron con más fuerza que de ordinario, se revolcó desnudo entre zarzas y espinas, con tal violencia, que su cuerpo quedó totalmente ensangrentado. Evitaba con tal cuidado el trato con mujeres[702], que, por santa que fuera su hermana Escolástica, no la veía sino una vez al año; y aun así, permanecía poco tiempo con ella, y sólo para hablar de cosas de Dios.

MF 111,2,2

Si quieren ser tan puros como lo exige su estado, mortifiquen su espíritu y sus sentidos, y no les concedan el uso de los objetos que les son propios, sino en la medida que lo necesiten. Tengan, sobre todo, horror a cualquier familiaridad con mujeres[703], y no hablen con ellas sino cuando la necesidad se lo imponga.

---

[700] °RC 2,9; MD 62,1,2; MR 208,3,2.
[701] MF 174,2,2: con *profunda / pavorosa* es el único adjetivo para calificar la soledad.
[702] En el texto original *personnes du sexe.* Habitualmente, La Salle habla de *personne d'autre sexe* (GE 22,3,8).
[703] RC 24,5; 19,11.

MF 111,3,1
Consideró este santo de tal importancia la educación de los niños que hizo mantener y educar a buen número de ellos en sus monasterios, y cuidó de que se les instruyera en las ciencias y en la piedad. Incluso introdujo en sus reglas algunas prácticas que deseaba se observaran para admitirlos y dirigirlos bien.

Acogió a san Mauro, cuando sólo tenía ocho años, y a varios otros en edad temprana. A estos niños se les educaba con tanto esmero y atención, que no se les dejaba ir nunca solos a ningún sitio, y siempre los acompañaba un religioso. Por ello, tanto más se acercaban a la pureza de los ángeles, cuanto menos conocimiento tenían de la malicia de los hombres.

MF 111,3,2
¿Tienen ustedes el mismo cuidado de alejar a sus alumnos de todo lo que puede corromper sus costumbres, especialmente de las malas compañías, y de inspirarles horror hacia ellas? ¿Mantienen tal vigilancia sobre su conducta que les impidan cometer la mínima falta en su presencia, y les proporcionan los medios de evitar todas las ocasiones de cometerlas, cuando no los tienen a la vista?[704]

Aprendan de san Benito a educar bien a los niños cuya dirección tienen, y procuren obtener de él, por sus oraciones, la gracia de guiarlos debidamente.

MF 112 Para la fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen 25 de marzo. [705]

MF 112,1,1
Reconozcamos con toda la Iglesia el honor que hoy recibe la Santísima Virgen, al llegar a ser Madre de Dios, que es la mayor honra que pueda jamás recibir una mera creatura. Según manifiesta san Ambrosio, fue la grandeza y la excelencia de la fe de María lo que le permitió alcanzar semejante privilegio.

Con esta dignidad, se hace merecedora del respeto de los mismos ángeles, que aunque muy superiores a ella por naturaleza, quedan, sin embargo, por debajo, en razón de la dignidad que recibe en este día. Sin embargo, para ella sólo es ocasión de humillarse, pues al mismo tiempo que el ángel le anuncia que es Madre de Dios y la honra como tal, esta Virgen admirable no tiene otra respuesta para darle sino que *es la esclava del Señor* (Lc 1,38).

MF 112,1,2
De ahí que san Ambrosio no pueda dejar de asombrarse con semejante respuesta en boca de la Virgen Santa, en el momento mismo en que es escogida para ser Madre de Dios.

Aprovechemos hoy este gran ejemplo, y que todas las gracias que recibimos de Dios, por muy extraordinarias que puedan ser, nos den motivo para humillarnos por debajo de todos los demás.

MF 112,2,1
En este misterio no brilla menos la bondad de Dios que la humildad de la Santísima Virgen. El Hijo de Dios, dice san Pablo, *siendo de naturaleza divina, y sin usurpar nada a Dios al considerarse igual a Él, se anonadó, no obstante, a sí mismo* en este día*, asumiendo la naturaleza de esclavo, y*

[704] MD 33,3,1; 56,2,2; 60,3,1; MR 207,3,1; GE 17,3,7.
[705] DC2 1,8,9. Cf. DC3 42,1.

haciéndose semejante a los hombres, excepto en el pecado (Flp 2,5-7); esto, dice el ángel a la Santísima Virgen[706], es lo que va a *poder librar a su pueblo de los pecados*, tal como se comprometió al revestirse de la naturaleza humana.

Viendo que los *holocaustos*, que eran los sacrificios más excelentes de la Ley antigua, *no eran suficientemente agradables a Dios para borrar los pecados de los hombres,* se ofrece a sí mismo en sacrificio, y dice al Padre Eterno: *Vengo hoy al mundo para hacer tu santa voluntad y cumplir toda justicia* (Hb 10;8). Por esta razón, dice el profeta Isaías, *llevó todos nuestros pecados y cargó con todas nuestras dolencias* (Is 53,4)[707].

MF 112,2,2

Por medio de una conducta irreprochable, pongámonos en condiciones de lograr que el Hijo de Dios haga, respecto de nosotros, lo que se propuso en este misterio respecto de todos los hombres, que es destruir completamente el pecado.

MF 112,3,1

Si Dios nos da en este santo día tantas muestras de su bondad, también tenemos la suerte de recibir en él muchas gracias. En efecto, el mismo Jesucristo dice en el Evangelio que *no vino al mundo sino para dar la vida, y dárnosla en abundancia*[708] (Jn 10,10). *Por Él y en Él*, dice san Pablo, *se ha realizado la reconciliación general de todas las cosas con Dios; y por medio de la sangre que derramó en la cruz, la paz ha sido dada a lo que está en el cielo y a lo que está sobre la tierra* (Col 1,20).

También es Él, según el mismo apóstol, quien, *a pesar de habernos alejado de Dios y convertido en enemigos suyos, nos ha restablecido en su gracia, para hacernos santos, sin mancha y sin reproche delante de Él*. Y es Él también, según el mismo apóstol, quien *nos ha hecho dignos de participar en la suerte de los santos* (Col 1,12).

MF 112,3,2

Este día es, pues, para nosotros, día de júbilo y de bendición. Fue en este día cuando Dios, que es rico en misericordia, dice san Pablo*, por el amor infinito con que nos amó, envió a su propio Hijo, precisamente cuando estábamos muertos por nuestros pecados y delitos, para hacernos revivir en Jesucristo* (Ef 2,4-7), con el fin de mostrar ante los siglos venideros la magnificencia de las riquezas de su gracia, por la bondad que tuvo con nosotros en Jesucristo. Si, por lo tanto, contamos con gracias abundantes para salvarnos, y *para llegar a ser santos perfectos* (Ef 1,4), como dice san Pablo, somos de ello deudores a lo que Jesucristo hizo en este día, encarnándose por nuestro amor.

Démosle muestras de nuestra gratitud mediante el uso santo que hagamos de sus abundantes gracias.

MF 113 Sobre san Francisco de Paula
2 de abril

MF 113,1,1

San Francisco de Paula practicó la humildad de forma extraordinaria, lo que le decidió a no recibir las sagradas órdenes, por juzgarse totalmente indigno. También lo llevó a dar el nombre de

[706] No se trata de María sino de José.
[707] °EMO 8,218,1.
[708] MD 45,1,1; MR 195,3,1; 201,3,2.

Mínimos[709] a los religiosos de su Orden, deseando que se consideraran inferiores a todos, sin tener a nadie por debajo de ellos.

Todo eso supo practicarlo perfectamente, pues él mismo servía la mesa a sus Hermanos y les lavaba los pies, incluso a los novicios. Pero como de ordinario *Dios ensalza a los que se humillan* (Lc 14,11), Dios lo honró con el don de milagros y de profecía, lo cual difundió su fama por todo el mundo.

MF 113,1,2

Ustedes tienen la dicha de trabajar en la instrucción de los pobres y de estar vinculados a un empleo que sólo es estimado y honrado por quienes tienen espíritu cristiano. Agradezcan a Dios que los haya puesto en estado tan santificador y tan capaz de procurar la santificación de los demás; pero que no tiene, sin embargo, nada de brillante ante los hombres, y que proporciona, incluso, a menudo, ocasiones de abyección para quienes lo ejercen[710].

MF 113,2,1

Este santo sentía tierno amor hacia todos sus Hermanos, y los impulsaba de tal manera a la práctica de esta virtud, que quiso que fuera la caridad la característica de su Orden, y que se enseñara a sus religiosos, ante todo, a hacer todas las cosas por caridad. ¡Cuán felices son los que se aplican a esto con todo el empeño posible!

Además de la obediencia, la virtud que más debe manifestarse en comunidad es la caridad y la unión de los corazones. Como no se debe vivir en ella sino para llevarse unos a otros a Dios, hay que aplicarse, de modo particular, a estar unidos en Dios y a no tener sino un mismo corazón y un mismo espíritu. Y lo que más debe animarlos es, como dice san Juan, *que quien permanece en caridad, permanece en Dios y Dios permanece en él* (1 Jn 4,16).

MF 113,2,2

¿Están bien unidos a sus Hermanos? ¿Les hablan y tratan con caridad? ¿Se dejan llevar por sus repugnancias y antipatías? Penétrense de este sentimiento: en las comunidades hay que hacer revivir los sentimientos de los primeros cristianos que *no tenían más que un corazón y un alma*[711] (Hch 4,32).

MF 113,3,1

Este santo llevó la austeridad de su Orden hasta el exceso, por decirlo así. Desde la edad de trece años se retiró al desierto, y se entregó al ayuno, a las vigilias y a la oración continua; y durante seis años observó abstinencias casi increíbles.

Su proceder ordinario era caminar descalzo, dormir siempre en el suelo, no comer más que un poco de pan y beber un poco de agua una vez al día, después de ponerse el sol. A sus religiosos los obligó por voto a no comer nunca sino alimentos de cuaresma[712], excepto en caso de enfermedad. ¡Hay que odiar de veras al propio cuerpo para tratarlo con tanto rigor![713]

MF 113,3,2

[709] Francisco de Asís llamó a sus discípulos *Hermanos Menores* (comparativo); Francisco de Paula, *Mínimos* (superlativo).
[710] °MF 86,2,2.
[711] MD 39,3,1; MF 116,3,1.
[712] DC3 30,6,5.
[713] CL 8,451; CL 7,228.

¿Nos quejaremos nosotros de llevar vida pobre, a la vista de los ejemplos que nos dio Jesucristo, y de tan extremadas austeridades como se impusieron muchos grandes santos? Es preciso que las que leemos en sus vidas y que se ve practicar a sus seguidores, nos animen a imitarlos, según el espíritu de nuestro Instituto.

MF 114 Sobre san León
11 de abril; nuevo calendario, 10 de noviembre

MF 114,1,1
La mansedumbre y la prudencia de san León fueron admirables, y le merecieron la estima y la veneración de los infieles, aun de los más bárbaros. Esas cualidades en este santo fueron motivo para que el papa y el emperador le encomendaran apaciguar el enfrentamiento que existía entre dos generales del ejército del Imperio romano, lo que consiguió felizmente.

Siendo papa, el emperador le rogó que fuera a hablar con Atila, rey de los Godos [Hunos], que estaba frente a Roma dispuesto a sitiarla, para inducirlo a que desistiera de su propósito. Y el santo lo hizo con tanta prudencia, elocuencia y eficacia[714], que aquel príncipe bárbaro se sintió obligado a retirarse y a dejar a Italia en paz.

MF 114,1,2
¿Es de ese modo, con su mansedumbre y prudencia, como inducen a quienes les están confiados a que abandonen el vicio y el desorden, y que se dediquen a la piedad? Estos dos medios, unidos a la oración, producen con frecuencia mayor efecto en las almas que cualquier otro que se pueda imaginar.

MF 114,2,1
Su celo por la consolidación de la Iglesia y por la destrucción de sus enemigos y de las herejías que surgieron en su tiempo, brilló de forma admirable; y logró tanto éxito, que tras convocar varios Concilios, y especialmente el cuarto Concilio General[715], logró establecer en toda la Iglesia la fe sobre el misterio de la Encarnación.

Cuando se ejerce un empleo apostólico, si no se consigue unir el celo a la acción, todo lo que se haga por el prójimo produce poco fruto.

MF 114,2,2
Como desempeñan un empleo en el que deben poner su solicitud en oponerse a los enemigos exteriores e interiores que pretenden impedir el progreso de sus discípulos en la piedad -que son principalmente los compañeros irreligiosos y las malas inclinaciones- no deben omitir medio alguno para impedir que se dejen corromper por los unos o por las otras[716].

¿Se aplican particularmente a ello para procurar el bien de sus almas? Piensen a menudo que eso es lo que Dios les ha encomendado.

MF 114,3,1
Este santo prohibió a los religiosos que se mezclaran en asuntos seculares. Persuádanse de que esta prohibición la hizo para ustedes, más que para ningún otro.

---

[714] MF 128,3,1; 161,1,1; 162,1,1; 180,1,1.
[715] 4° Concilio ecuménico, en Calcedonia.
[716] MF 186,3,2; MD 37,2,1; 56,2,1; MR 207,3,1.

En primer lugar, porque apenas tienen tiempo suficiente para dedicarse a los ejercicios que pueden contribuir a su propia santificación y para cumplir los deberes de su ministerio en lo que mira a la instrucción de los niños[717].

Sería vergonzoso que dedicaran a asuntos que no les corresponden el tiempo, o parte del tiempo, que Dios los obliga a consagrárselo por entero[718].

En segundo lugar, porque los asuntos externos, al disipar mucho el espíritu, harían que el suyo fuera incapaz de dedicarse a los ejercicios que requieren que el espíritu esté totalmente henchido de Dios, porque conciernen únicamente a su servicio, al cuidado de las almas y a su dirección por el camino del cielo.

MF 115 Sobre san Anselmo
21 de abril

MF 115,1,1

San Anselmo, decidido a entregarse a Dios a la edad de quince años, solicitó el hábito religioso pero el abad del monasterio al que se dirigió, temiendo que su padre no estuviera de acuerdo, se lo negó. Esto desalentó tanto al joven, que se dejó llevar del espíritu del mundo y se abandonó al desenfreno. ¡Ah, qué poco se necesita para hacer cambiar la buena voluntad de los niños y de los jóvenes!

MF 115,1,2

Este ejemplo debe enseñar a los jóvenes que no deben desalentarse por las dificultades y molestias que encuentren, cuando desean consagrarse a Dios, en el camino de la virtud, después de haberse decidido a seguirlo. Y a los encargados de ellos, les enseña que deben conducirse con tanta prudencia, que procuren que nada, ni en ellos ni en su proceder, sea capaz de llevarlos a fastidiarse del servicio de Dios, o de apartarlos lo más mínimo de sus deberes.

¿Es ése uno de sus principales cuidados en su empleo? De su cuidado depende, en gran manera, el progreso que sus discípulos puedan conseguir en la piedad y el fruto que ustedes mismos puedan alcanzar al instruirlos.

MF 115,2,1

Sin embargo, al cabo de unos años, este santo abandonó su estilo de vida y, siguiendo la intensa inspiración de Dios, se hizo religioso. Y en tres años adelantó tanto en la práctica de la virtud y en la mortificación de sus pasiones, que fue elegido prior, y luego abad, de su monasterio.

Lo que nos da a entender que Dios no abandona de ningún modo a los rectos de corazón y que, de vez en cuando, cuida de prepararlos con sus gracias. Pero es importante que sean fieles en corresponderles y en seguir sus inspiraciones cuando se las envía; pero, después de haber consultado con sus superiores, como hizo san Anselmo, y siguiendo sus consejos; pues de esa fidelidad depende con frecuencia la salvación de muchos.

MF 115,2,2

¿Son fieles a las inspiraciones que Dios les comunica? ¿Consultan con sus superiores antes de ejecutarlas, para que ellos examinen si provienen de Dios y les ayuden a tomar las precauciones necesarias para que les resulten provechosas?

---

[717] CA 49,6; MH 0,0,10.

[718] CA 55,12; DC1 106,0,2; 405,4,8.

MF 115,3,1
Cuando este santo fue superior, se esmeró en dirigir a sus religiosos con tanta mansedumbre y caridad que se ganaba todos los corazones. Y atendió con tanta diligencia a un joven religioso enfermo, que tenía dificultad en someterse a él y en reconocerlo como superior, que lo conmovió con su caridad y consiguió reintegrarlo a su deber.[719] Viendo, también, que cierto abad trataba rigurosamente a algunos jóvenes hidalgos, le dijo que dirigir a los jóvenes con tanta severidad no beneficiaba[720] para nada su educación.

MF 115,3,2
Por su estado, están encargados de la educación de los niños. Aprovechen las palabras y la prudente conducta de este santo, ya que todo su cuidado debe consistir en procurarles el espíritu del cristianismo. Es necesario que vean la obligación que tienen de ganar su corazón como uno de los principales medios para moverlos a vivir cristianamente.

Reflexionen a menudo que si no se valen de este medio, los alejarán de Dios, en vez de conducirlos a Él.

MF 116 Sobre san Marcos
25 de abril. [721]

MF 116,1,1
San Marcos fue discípulo de san Pedro, y lo acompañó en sus viajes y en la predicación del santo Evangelio. Fue, incluso, tan fiel a san Pedro y de él tan amado, que este santo lo asocia a sí en los saludos que dirige en su primera epístola (1 P 5,13). Lo llama *hijo suyo*, por *haberlo engendrado en Jesucristo* (1 Co 4,15), y por haberlo formado en la fe y en las prácticas del cristianismo.

MF 116,1,2
Cuán feliz fue este santo al haber sido instruido por tan hábil maestro; y cuán bien demostró con su conducta lo mucho que aprovechó, siendo siempre cumplidor exacto de la doctrina del santo apóstol, que no era sino la de Jesucristo.

Ustedes pueden tener el privilegio de ser instruidos por el mismo maestro que tuvo san Marcos, si leen con frecuencia las epístolas de san Pedro, y si son fieles en practicar las santas máximas, tan consoladoras e instructivas, en ellas diseminadas.

MF 116,2,1
San Marcos escribió su Evangelio en Roma, a ruegos e instancias de quienes habían sido convertidos por san Pedro, pues deseaban tener por escrito lo que el santo apóstol les había enseñado de viva voz. San Pedro, después de leerlo, le dio su aprobación y mandó que se leyera en las asambleas públicas que se celebraran en la Iglesia, lo cual produjo copioso fruto.

MF 116,2,2
Puesto que deben enseñar todos los días la doctrina de los santos apóstoles y del mismo Jesucristo, tienen la obligación de aprenderla bien, para poseerla perfectamente y hacer de sus alumnos, por ese medio, verdaderos discípulos de Jesucristo.[722]

---

[719] CL 47,562.
[720] CL 47,562 y 189.
[721] *DC3 30,10.
[722] DC2 0,1,2.

¿Se esmeran en instruirlos bien en las santas máximas contenidas en el Evangelio de este santo y en meditarlas a menudo, para poder inspirárselas a aquellos de quienes están encargados?

Su primer cuidado para con ellos debe ser conseguir que posean perfectamente la doctrina de los santos apóstoles, comunicarles un espíritu religioso, y hacerles practicar lo que Jesucristo nos dejó en el Santo Evangelio.

MF 116,3,1

San Marcos, formado por san Pedro en el ministerio apostólico y después de haber redactado su Evangelio según lo que había aprendido del santo apóstol, fue enviado por éste a Egipto para predicarlo. Como unía el ejemplo a la palabra, y su conducta era muy edificante, hubo allí en poco tiempo numerosas personas que, movidas por su santa vida, apenas lo vieron y lo escucharon, abrazaron la religión cristiana.

Los condujo, incluso, a tan alta perfección, que los llevó a practicar lo que hacían los primeros cristianos de Jerusalén, según se refiere en los Hechos de los Apóstoles: renunciar a sus bienes, *poner en común todo lo que tenían para que fuera distribuido a cada uno según su necesidad* (Hch 2,44), no tener sino *un solo corazón y una sola alma* (Hch 4,32), reunirse todos los días para orar con un mismo espíritu, recibir el cuerpo de Jesucristo y animarse a la práctica del bien. Todo eso era motivo de admiración, para los mismos infieles y paganos.

MF 116,3,2

Ese debe ser el modelo de nuestra perfección. ¿Pretenderíamos poseerla en menor grado que los primeros fieles, que vivían en el mundo con mucho más desprendimiento y perfección que muchos religiosos, que viven en el retiro y tienen obligación, por su profesión, de renunciar al siglo?

MF 117 Sobre san Pedro [de Verona], mártir
29 de abril; no figura en el nuevo calendario

MF 117,1,1

Nunca se admirará demasiado la fe de san Pedro, mártir, puesto que, incluso desde su infancia, la poseyó a la perfección y luego murió por conservarla.

Este santo había nacido de padres maniqueos[723], pero jamás pudieron inducirlo, ni con promesas, ni con amenazas, a que siguiera su falsa religión o que frecuentara la compañía de niños herejes. Cuando tenía sólo siete años, como le preguntara un tío suyo qué había aprendido en la escuela, respondió que había aprendido lo que debía creer sobre Dios; y de inmediato recitó la profesión de fe de los católicos. Y al replicarle su tío que no debía creer aquello, contestó: «Lo creeré hasta la muerte, y nada me impedirá que lo crea».

MF 117,1,2

¿No hay motivo para sorprenderse al ver en un niño de siete años una fe tan vigorosa? ¿La poseen ustedes de tal manera que nada les pueda impedir confesar, con sus obras, las verdades y máximas del Evangelio?

MF 117,2,1

[723] Adepto de la doctrina de Manes, que proponía dos principios fundamentales, uno bueno y otro malo. “Toda su teología giraba alrededor del origen del mal.” (Littré, citando a Bossuet). MF 81,2,1.

La extraordinaria fe de este santo lo indujo a hacerse religioso de santo Domingo; porque este santo había fundado su Orden para dar a la Iglesia predicadores que se opusieran a los herejes, que en aquel tiempo perturbaban mucho la Iglesia. Y tuvo la suerte de recibir el hábito de las manos mismas de santo Domingo.

Demostró su fe y su confianza en Dios cuando, visitado en su celda por dos santas del paraíso, fue acusado de haber permitido entrar a mujeres mundanas; por lo que el prior del convento lo mandó encarcelar. El santo soportó tal calumnia, basada en un juicio falso y temerario, sin justificarse y sin replicar palabra. Pero Dios, que se constituye en protector de los injustamente perseguidos, dio a conocer a los religiosos su inocencia.

MF 117,2,2
¿Guardan silencio parecido cuando los reprenden por faltas que no han cometido? Lo que deben hacer en tales casos, y que tal vez no hacen, es no decir nada para justificarse, y sacar provecho de esa humillación.[724]

MF 117,3,1
La fe de este santo resplandeció públicamente al predicar contra los herejes, entre los cuales obró admirables y numerosísimas conversiones. Sus palabras, animadas por la fe, eran copiosamente bendecidas por Dios; y la afluencia del pueblo a sus predicaciones era tal que, a causa de la multitud, era necesario llevarlo a hombros, en andas, hasta la iglesia.

MF 117,3,2
Tantas conversiones y predicaciones, aparte del hecho de haber sido nombrado inquisidor de la fe por el papa, lo hicieron tan odioso a los herejes que, hallándolo en un camino algunos de ellos que lo acechaban, le asestaron con la espada un golpe en la cabeza y no tuvo tiempo sino para recitar su profesión de fe y escribir con el dedo, mojado en sangre: «Creo en Dios». Después de lo cual, murió.

¿Tienen fe tan viva como este santo, ustedes, que están obligados a descollar en el espíritu de fe, pues tienen que enseñar a los niños las máximas del Santo Evangelio y los misterios de nuestra religión?[725] Digan con frecuencia a Dios, con los santos apóstoles: *¡Señor, aumenta nuestra fe!* (Lc 17,5).

MF 118 Sobre santa Catalina de Siena
30 de abril; nuevo calendario, 29 de abril

MF 118,1,1
Santa Catalina tuvo amor tan particular a la pureza, que a la edad de siete años hizo voto de virginidad. ¡Ya es singular predisposición de la gracia, el poder realizar desde la infancia actos heroicos de virtud! Esta virtud creció tanto en ella con la edad, que habiéndole propuesto sus padres un matrimonio muy ventajoso, lo rechazó, y nunca quiso oír hablar de ello. Esto irritó de tal modo a sus padres contra ella, que la obligaron a realizar lo más vil y penoso de las tareas domésticas.

Por tal motivo, se alegró mucho y soportó con la mayor paciencia posible todos los malos tratos que le dieron; y se contentó con levantar en su corazón como un pequeño oratorio, al que se retiraba para consolarse con Dios.

---

[724] °CI 119,9.
[725] RC 1,3; DC1 405,5,15.

MF 118,1,2

Si, por el hecho de querer practicar el bien y tender a la perfección, les infligieran toda suerte de injurias y menosprecios, ¿estarían dispuestos a soportarlos con paciencia? En tales ocasiones es cuando se ve si la virtud es sólida.

MF 118,2,1

Esta santa se valió de las austeridades como ayuda[726] para conservar el tesoro de la pureza. Fueron tan extraordinarias, que se puede decir que las llevó hasta el exceso.
Estuvo tres años sin hablar con nadie, salvo con su confesor. Tomaba diariamente la disciplina durante hora y media. Llevaba en su cuerpo una cadena de hierro. No dormía sino sentada en una silla. Nunca comía carne y sólo bebía agua.

En cierta ocasión se hizo tanta violencia, que chupó el pus que salía de la úlcera infecta de una enferma. Soportó pacientemente la calumnia que le levantó una persona enferma a la que cuidaba. Y cuando Jesucristo le dio a escoger entre una corona de oro y una corona de espinas, prefirió la de espinas.

¿Harían ustedes una opción parecida? ¿Cuándo tendrán amor a las mortificaciones y a los sufrimientos como el que tuvo esta santa?

MF 118,3,1

En recompensa por tantos sufrimientos y mortificaciones, Dios la favoreció con tantos consuelos, que de ella se puede decir que, ya que participó de los sufrimientos de Jesucristo, mereció también participar, de algún modo, ya en este mundo, de su vida gloriosa (Flp 3,10).

Cuando sus padres la maltrataban y la mantenían humillada, ella gozaba la dicha de conversar interiormente con Dios y consolarse con Él. Durante el período de su profundo silencio, Jesucristo la visitaba a menudo y conversaba familiarmente con ella. Cuando chupó la pus de la úlcera[727] de la que hablamos antes, Jesucristo le dio a beber un dulce licor que manaba de la herida de su costado; y desde entonces, vivió casi siempre arrobada, fuera de sí.

Así es como Dios devuelve, ya en esta vida, el céntuplo de lo que se ha hecho por Él. ¡Oh cómo debe esto animarlos a sufrir con gusto por amor de Dios!

MF 119 Para la fiesta de Santiago y san Felipe 1º de mayo; nuevo calendario, 3 de mayo.[728]

MF 119,1,1

Santiago era tan asiduo a la oración que san Crisóstomo dice de él que su frente estaba endurecida como una piedra, de tenerla siempre pegada al suelo cuando oraba.

Esta dedicación extraordinaria a la oración queda bien patente en la epístola que escribió a todos los fieles, en la que enseña, desde el comienzo: que lo que debemos pedir a Dios es la verdadera sabiduría y la piedad; que la liberalidad de Dios para con nosotros es muy grande (St 1,5); con qué fe debemos orar y las principales razones por las que no recibimos lo que pedimos a Dios.

MF 119,1,2

[726] MF 111,2,1.
[727] MF 79,1,2.
[728] *DC1 101,3,13.

Aprendan de este santo apóstol, por su ejemplo y por sus palabras, el amor que deben tener a la oración, el copioso fruto que produce en ustedes y la asiduidad que deben tener a este santo ejercicio.

MF 119,2,1
Elegido este santo como primer obispo de Jerusalén, trabajó mucho para establecer la Iglesia; y, por sus instrucciones y santa vida, contribuyó a la conversión de muchísimos judíos y paganos. Esto fue causa de su muerte, porque los judíos lo arrojaron desde lo alto del Templo.

MF 119,2,2
¡Qué feliz quien tiene el privilegio de sufrir y morir de este modo, como hizo este santo, por haber trabajado en ganar almas para Dios! Eso es lo que deben esperar ustedes como recompensa por los desvelos y trabajos de su ministerio[729].

Estudien también con esmero las admirables instrucciones que este santo difunde en su epístola, las cuales les servirán mucho para santificarse y para formar en el espíritu del cristianismo a aquellos de quienes están encargados; pues es imposible que no santifiquen a quienes las pongan en práctica.

MF 119,3,1
San Felipe, tan pronto como fue llamado por Jesucristo (Jn 1,45) al apostolado, sintió tan ardiente celo para conducir las almas a Dios, que llevó a Natanael ante Jesucristo para que lo conociera, con el fin de animarlo, por ese medio, a seguir el verdadero camino de la salvación.

También parece como si Jesucristo hubiera comunicado a este santo la gracia especial de la ternura y el atractivo para llevar al conocimiento y al amor a Jesucristo; pues Jesucristo se dirigió a san Felipe cuando quiso alimentar a aquella inmensa multitud de gente que lo seguía (Jn 6,5); y algunos gentiles que habían ido a Jerusalén y deseaban ardientemente ver a Jesús, rogaron a este santo que se lo mostrara (Jn 12,21).

MF 119,3,2
En su empleo tienen especial necesidad del celo por la salvación de las almas. Pídanselo insistentemente a Dios por intercesión de san Felipe, que les ayudará mucho a alcanzarlo.

MF 120 Sobre san Atanasio
2 de mayo

MF 120,1,1
San Atanasio fue uno de los principales defensores de la Iglesia contra Arrio y los de su secta, que negaban la divinidad de Jesucristo. Siempre se opuso a ellos, y los confundió por doquiera con la santidad de su vida, la prudencia de su conducta y sus excelentes escritos.

Asistió, incluso antes de ser obispo, al primer Concilio de Nicea, donde dio a conocer la profundidad de su ciencia; y combatió tan esforzadamente a Arrio, que le probó, así como a todos los asistentes, que su doctrina era falsa y herética. Y durante todo el tiempo de su episcopado se opuso siempre a los secuaces de aquel heresiarca.

MF 120,1,2

[729] MF 155,3,2.

Aunque su ciencia no es tanta como para defender a la Iglesia contra los herejes, ustedes están obligados por su ministerio a poseer la suficiente para enseñar la buena y sana doctrina de la Iglesia a los niños que están bajo su guía.

¿Es, por tanto, uno de sus principales cuidados instruirse y conocerla debidamente? Dios les pedirá cuentas de esta obligación, cuyo incumplimiento los haría indignos de su estado[730].

MF 120,2,1

Los arrianos, que consideraron siempre a san Atanasio como su enemigo, se opusieron constantemente a él. En primer lugar, a su elección, haciendo todo lo posible por impedirla; porque no podían tolerar que quien se había manifestado con tanto vigor contra su caudillo tuviera la posibilidad de impedir el avance de su herejía; lo que podría conseguir fácilmente una vez investido de la autoridad episcopal, y, más aún, de patriarca de Alejandría.

Es imposible trabajar en la destrucción de la mala doctrina sin tener como enemigos a los que la profesan.

MF 120,2,2

Si no hay herejes que se les opongan, porque tal vez no haya ninguno en los lugares donde enseñan[731], tengan, con todo, la seguridad de que los impíos y las personas del mundo se declararán contra ustedes, en la medida en que muestren sólida piedad y alejamiento del mundo. Pero, así como san Atanasio tuvo siempre a Dios como protector, no duden de que también se pondrá de su parte y que se constituirá su defensor.

MF 120,3,1

Es sorprendente hasta qué punto los enemigos de san Atanasio llevaron su rabia contra él. No hay calumnias, injurias, imposturas, persecuciones, maldades y tribulaciones[732] que los arrianos no intentaran emplear para perderlo. Lo acusaron de todo tipo de crímenes, asesinatos, violencias e injusticias; de lo cual, sin embargo, se vio del todo justificado públicamente, en presencia de los que lo habían acusado, que quedaron confundidos por todas sus imposturas.

MF 120,3,2

Dispónganse a padecer injurias, ultrajes y calumnias por todo el bien que hayan pretendido hacer al prójimo.

Esa es la principal recompensa que Dios promete en este mundo y, a menudo, la única que se recibe de los pobres, por todo el bien que se les hace.[733] Dispongan sus corazones para recibirlas con amor.

MF 121 Para la fiesta de la Invención de la Santa Cruz
3 de mayo; no figura en el nuevo calendario

MF 121,1,1

[730] °MD 60,3,1; MF 116,2,2; 153,1,2.

[731] Se trata de los lugares donde los Hermanos fueron llamados para luchar contra el protestantismo (Alès en 1707 y Les Vans en 1711). El objetivo era, según un lenguaje políticamente correcto, educar los hijos de los *nuevos convertidos* (EL 5,137).

[732] MD 31,2,2; 63,3,2; MF 140,3,2; MR 196,2,1; DC1 307, 6,13 y sus alusiones a 2 Co 12,10 y Rm 8,35.

[733] MF 155,3,2.

Santa Elena, madre del emperador Constantino, mostró celo tan ardiente por la religión y tan profundo respeto a la cruz en que Jesucristo estuvo clavado, que fue a Jerusalén para intentar recuperar el sagrado madero.

La extraordinaria fe de esta santa la llevó a no desalentarse ante las dificultades que se encontraron para lograr su propósito. Y puso tanto empeño, que al final la encontró, y dispuso que de inmediato fuera expuesta a la veneración de los fieles.

MF 121,1,2

No basta adorar la cruz, dice un Padre de la Iglesia, sino que hay que llevarla.[734] Y no necesitamos ir muy lejos a buscarla. La cruz, dice el autor de la *Imitación*[735], la tenemos siempre preparada, en cualquier lugar donde vayamos, y de cualquier lado que miremos, sea arriba, abajo, afuera o adentro. En todas partes, dice el mismo autor, encontrarán la cruz. Dispónganse, pues, a amar hoy esta cruz, puesto que ya la han encontrado efectivamente.

MF 121,2,1

Se hallaron las cruces de los dos ladrones con la cruz de Jesucristo. Pero la de Jesucristo fue reconocida gracias a varios milagros que se produjeron al tocarla; en particular la resurrección de un muerto que, según el testimonio de san Paulino, no había dado ningún signo de vida al ponerlo en contacto con las otras dos cruces.

MF 121,2,2

En este mundo hay cruces de ladrones y cruces de Jesús.[736] Las de ladrones, son las que no llevan consigo ninguna gracia, ni comunican movimiento alguno de vida a quienes las soportan, porque no las llevan sino con malas disposiciones. Las de Jesucristo son las que a menudo obran milagros, infunden buenos sentimientos de abnegación y la práctica de otras virtudes. Incluso, a veces, resucitan muertos, al inspirar alejamiento y horror al pecado.

La cruz que llevan ustedes, ¿es la cruz de Jesucristo? ¿Cómo lo saben? Las dificultades que encuentran, ¿les ayudan a practicar muchas virtudes? Pongan atención: si los desalientan y los hacen murmurar, son cruces de ladrones.

MF 121,3,1

Santa Elena, después de encontrar y reconocer la cruz de Jesús, la distribuyó por muchas iglesias, para que fuera reconocida y venerada por los fieles en todo el mundo. Por eso, el emperador Constantino prohibió, por medio de un edicto, que en lo sucesivo se utilizara el suplicio de la cruz para dar muerte a los criminales.

Esto se ha venido observando siempre, desde entonces, en los países cristianos. En razón de que la cruz fue encontrada de ese modo, y venerada en la Iglesia, se instituyó la fiesta que hoy se celebra.

MF 121,3,2

¿Veneran la cruz cuando tienen el privilegio de llevarla? ¿Agradecen a Dios el honor que les hace? ¿Muestran en tales ocasiones que *no se glorían sino en la cruz de Jesucristo* (Ga 6,14)? ¿Es la cruz, para ustedes, más un suplicio que un distintivo de honor, porque no la miran sino como algo que los

---

[734] MF 165,3,1.

[735] Libro 2, cap. 12.

[736] Esta observación equilibra el pensamiento de La Salle, relativo a los sufrimientos: santifican por el amor con que se acogen. Cf. EMO 2,83,2; MD 25,2,1; MF 152,3,2; DC3 42,13,12; I 3,35,1.

atormenta y crucifica, en vez de recibirla con amor y respeto, como don de Dios y honor que les hace? Así es como deben abrazar la cruz, si quieren sufrir con actitud cristiana.

MF 122 Meditación sobre santa Mónica
4 de mayo; nuevo calendario, 27 de agosto

MF 122,1,1
Santa Mónica tuvo ya desde joven afecto particular a la oración, y su mayor placer era dedicarse a ella día y noche, y evitar la compañía de quienes la distrajeran de Dios. Había aprendido de su madre algunas plegarias, y no se cansaba de recitarlas.

¡Feliz aquel que ha tenido la suerte de ser educado en la piedad desde la juventud! Se tiene, entonces, suma facilidad para conservarla durante toda la vida. Eso le sucedió a santa Mónica, lo que contribuyó en buena parte a la conversión de su marido y de su hijo.

MF 122,1,2
¿Ponen, del mismo modo, su cuidado en educar cristianamente a los niños que les están confiados? ¿Se esmeran, sobre todo, en inspirarles modestia en la oración y amor a este santo ejercicio? Ustedes tienen que rogar mucho por ellos, para poder alcanzar de Dios que les conceda el don de piedad, que nadie se lo puede conceder, fuera de Él.[737]

MF 122,2,1
Santa Mónica tuvo un marido de carácter irritable y difícil. Como sus vecinas se extrañaban de que pudiera vivir con él, les respondió que no se extrañaran, ya que desde el momento en que lo tomó como marido, se había sometido a él, y lo respetaba cuanto le era posible. Sin embargo, ella consiguió mucho con sus oraciones y lágrimas, pues lo convirtió, logró que se hiciera católico y le cambió su carácter.

MF 122,2,2
Esta santa nos enseña que cuando se debe vivir o tratar con alguna persona de carácter poco flexible, hay que hacer dos cosas: la primera, armarse de paciencia y proceder con mansedumbre; la segunda, pedir mucho a Dios, en la oración, que le conceda un espíritu más apacible, y a ustedes la gracia para soportarlo.[738] ¿Proceden así cuando se encuentran en situaciones parecidas?

MF 122,3,1
Santa Mónica tuvo por hijo a san Agustín, que en su juventud se entregó al libertinaje y cayó, incluso, en la herejía de los maniqueos.[739] Pero no hubo nada que ella dejara de hacer para sacarlo de tal estado y para engendrarlo en Jesucristo.

Tal como él mismo dice, su santa madre sufrió mucho más para engendrarlo según el espíritu, que para darle a luz según la carne; pues no cesó de orar y de llorar por su conversión. Cruzó, incluso, los mares y emprendió largos viajes para impedir que se perdiera del todo. Pero al final, después de tantos sufrimientos, tuvo la dicha de verlo cambiar por completo de vida.

MF 122,3,2
¿Emplean ustedes igualmente todos sus esfuerzos en ganar para Dios a los que les están confiados, cuando los ven inclinados al libertinaje? ¿No hay entonces nada que dejen de hacer para procurar

[737] °MD 56,3,2; DC1 401,2,7.
[738] MR 196,1,1.
[739] MF 81,2,1.

destruir en ellos los vicios a los que están inclinados? ¿Recurren ustedes mismos a Dios para alcanzarles el cambio de conducta?

Puesto que están encargados de sus almas, deben emplear todos los medios para ponerlos en el camino del cielo.[740]

MF 123 Sobre la conversión de san Agustín
5 de mayo; no figura en el nuevo calendario

MF 123,1,1

Dios, todo bondad y misericordia, estuvo incitando a san Agustín durante mucho tiempo y de muy diversos modos, para que se convirtiera y cambiara totalmente de conducta. Y este santo, que desde hacía mucho vivía en graves desórdenes, aunque no siempre resistía a la gracia, tampoco respondía a sus mociones, y vacilaba siempre en ponerlas por obra. Tan pronto quería como dejaba de querer.

Perduró mucho tiempo en tales agitaciones de espíritu, y él mismo se sorprendía de verse tan poco decidido. De un lado, sus desórdenes, y de otro, las apremiantes invitaciones de la gracia, lo llevaban a derramar abundantes lágrimas; y el efecto que producían era volverlo inquieto e irresoluto; pues, dice él mismo, eran vanidades y bagatelas las que lo retenían e impedían entregarse del todo a Dios.[741]

MF 123,1,2

¿No los urge la gracia a vivir según la perfección de su estado? ¿No sienten de vez en cuando apremiantes inspiraciones para que se hagan violencia y practiquen algún acto importante de virtud? ¿No encuentran dificultad en ser fieles a ellas? ¿No resisten, incluso, algunas veces, a la gracia?

MF 123,2,1

Llegó, por fin, el tiempo en que Dios, después de ablandar insensiblemente el corazón de san Agustín, le hizo oír una voz que le decía claramente: «Toma y lee». Abrió el libro de las epístolas de san Pablo, y la lectura de un pasaje lo impresionó y lo convirtió.

Entonces, dice él, se derramó en su corazón como una luz que lo inundó de paz y disipó todas las tinieblas de sus dudas. Desde aquel momento renunció para siempre a todas las esperanzas del siglo, y encontró de repente dulzuras y placeres inconcebibles[742] en renunciar incluso a los placeres mismos de los mundanos y a todas sus vanas diversiones.

MF 123,2,2

¿Se han convertido de veras a Dios y han renunciado del todo al mundo?[743] ¡Cuántas veces les ha dejado oír Dios una voz interior, con fuerza suficiente para conmoverlos, y sin embargo no la han escuchado! ¡Oh cuántas son las personas consagradas a Dios que no se han entregado plenamente a Él, y que viven en la molicie y en la negligencia! Digan, al menos, con David: *Hoy quiero comenzar a ser todo de Dios* (Sal 76,1- Vulgata).

MF 123,3,1

San Agustín mantuvo tan delicada fidelidad a la gracia desde el momento de su conversión, que a partir de entonces trató de no seguir en nada las inclinaciones de la naturaleza. Ante todo se esforzó

[740] °MR 196,1,1.
[741] MF 173,2,2.
[742] MF 105,1,1; MD 18,1,2; MF 129,2,1; 145,1,2.
[743] MF 167,1,2.

por renunciar a los placeres de los sentidos, que son las puertas por donde entra el pecado en nuestra alma, y que la manchan fácilmente, por poca comunicación que tengan con ella.[744]

Por lo cual, el santo se impuso la obligación de no concederles más que el uso necesario para las necesidades del cuerpo. Luego puso sumo cuidado en abandonar todas las divagaciones de pura curiosidad, que sólo sirven para halagar el espíritu. Se desprendió de todo lo que es humano y natural y reconoció, por ese medio, que la dicha del hombre no consiste sino en el verdadero gozo que se halla sólo en Dios.

MF 123,3,2
¿Han seguido ustedes los mismos caminos que san Agustín para ir a Dios y para ponerse en disposición de no aficionarse más que a Él? Tengan la certeza de que no adquirirán sólida piedad sino con los mismos medios.

MF 124 Para la fiesta del martirio de san Juan Evangelista
6 de mayo; no figura en el nuevo calendario

MF 124,1,1
Cuando la madre de Santiago y de san Juan pidió a Jesucristo *que sus dos hijos se sentaran en su reino, uno a la derecha y otro a la izquierda, Jesucristo les preguntó si podrían beber el cáliz que Él mismo bebería; y les dijo a continuación que lo beberían* (Mt 20,21-23), para indicar que ambos tendrían que sufrir tormentos violentos y difíciles de soportar, por la confesión de su nombre.

Esto es lo que le sucedió a san Juan en varias ocasiones, aunque no muriera a causa de la dureza de los tormentos que soportó. Estos son los sufrimientos que hoy honra la Iglesia, y por los que celebra una fiesta de notable importancia.

MF 124,1,2
Consideren a san Juan como apóstol, tanto por sus padecimientos como por sus palabras y por la predicación del Santo Evangelio. Agradezcan a Dios que lo hiciera partícipe de su cáliz, como a discípulo suyo predilecto, tratándolo en esto como a verdadero amigo.

MF 124,2,1
Lo que padeció san Juan para honrar a Jesucristo y su religión consistió en que, poco después de la venida del Espíritu Santo, *fue encarcelado con san Pedro* (Hch 4,3); y después de haber salido, *fue condenado por los judíos a cruel flagelación* (Hch 5,40). Y como, predicara más tarde el Evangelio en Éfeso, fue conducido a Roma, por orden del emperador Domiciano, que lo condenó a ser azotado cruelmente, según la costumbre de los romanos antes de dar muerte a los criminales, y a ser arrojado luego en una caldera de aceite hirviendo, de donde salió, dice Tertuliano, más sano y robusto de lo que entró.

MF 124,2,2
Estos son los padecimientos de san Juan, cuya memoria honra hoy la Iglesia, y particularmente los que soportó en Roma, junto con el singular milagro que entonces tuvo lugar. Dice san Cipriano que las solemnidades de los mártires son exhortaciones al martirio. Celebrar el martirio de san Juan debe significar para nosotros animarnos a sufrir, a ejemplo suyo, con gusto y por amor a Dios.

MF 124,3,1

[744] CT 15,5,1; MD 66,3,2; I 3,19,1.

Cuando san Juan sufrió este martirio, Dios lo conservó milagrosamente, pues quería purificarlo por el fuego para, de ese modo, disponerlo a recibir abundancia de luces; como las que necesitaría para escribir la profecía que es el Apocalipsis; lo que hizo *en la isla de Patmos* (Ap 1,9), adonde fue desterrado por el mismo emperador.

MF 124,3,2
No se extrañen de que Dios les envíe frecuentes ocasiones de sufrir. Cuantas más les proporcione, tanto mejor demuestra que los ama y más contentos deben estar. Pues Él los purifica por medio de los sufrimientos, para que sean luego más agradables a sus ojos. Son ellos también los que los ponen en disposición de preservarlos fácilmente del pecado y de recibir las gracias de Dios con abundancia. Procuren sacar este fruto de las penas que sufran.[745]

MF 125 Meditación sobre la aparición de san Miguel. [746]
8 de mayo; no figura en el nuevo calendario

MF 125,1,1
Hoy celebra la Iglesia la memoria de la aparición de san Miguel en una montaña de Italia, para indicar que aquel lugar estaba bajo su protección, y que Dios quería que se le consagrara, en honor de san Miguel y de los santos Ángeles. Esto hizo que el obispo, con su clero y todo el pueblo, se dirigiera allí en procesión, y consagrara una iglesia con el nombre y bajo la advocación de san Miguel. Este santo se ha aparecido de ese modo en varias ocasiones, de manera maravillosa, para declarar que se constituía protector de los lugares y de los hombres que él honraba con su presencia.

MF 125,1,2
En lo que se refiere al negocio de la salvación, no se puede hacer nada mejor que encomendarse a este santo; pues ayudará mucho para conseguirla, ya que por orden de Dios y por celo de su gloria, *venció una vez a Lucifer*[747] *y a sus secuaces, y los precipitó en los infiernos* (Ap 12,9). Y todavía está siempre presto para oponerse a él y para ayudar a los hombres a combatirlo y a superar las tentaciones que les suscita.

Recurran, pues, a este santo Arcángel, para pedirle que los socorra en los combates que deben sostener en su estado, y para que los conduzca directamente y con seguridad a Dios, por el camino que les señalan sus Reglas. Sean muy fieles a ellas y este santo los protegerá.

MF 125,2,1
Las inspiraciones que a veces tienen de renunciar al mundo y de entregarse del todo a Dios, vienen a ser como apariciones de san Miguel, ya que los invitan a ponerse por encima de todas las cosas creadas para no apegarse más que a Dios. Pues el nombre de san Miguel, que significa *¿Quién como Dios*[748]*?*, se le ha dado para indicar que este santo Arcángel fue destinado por Dios a defender su gloria y asegurar su infinita excelencia por encima de todas las creaturas.

MF 125,2,2

---

745 °MF 121,2,2.
746 Ver DC3 44,3; MF 169.
747 DC3 44,3,2. El nombre del jefe de los demonios viene, sin duda, del oráculo contra el príncipe de Tiro (Ez 28, 1,17).
748 Miguel en hebreo significa *¿Quién es como Dios?* (DC3 44,3,1; MF 169,2,1).

Debemos creer que todas las inspiraciones que nos vienen de consagrarnos a Dios, desprendiéndonos por completo de todas las creaturas, nos las comunica Dios por ministerio de san Miguel, cuyo cuidado respecto de los hombres consiste en desasirlos de todas las cosas e inducirlos a entregarse del todo a Dios.

Así, pues, cuando les vengan a la mente pensamientos mundanos o sientan hastío de su estado y de los ejercicios espirituales, imploren la ayuda de san Miguel, para que les ayude a comprender que el Dios a quien servimos está por encima de todo, y que nada, fuera de Él, merece nuestro amor.[749]

Pidamos también a este santo que nos inspire horror al mundo, que desearía ocupar el lugar de Dios en nuestro corazón; y que aleje de nuestra mente todos los pensamientos mundanos, con aquellas palabras fulminantes que él pronunció en el combate que mantuvo con Lucifer: *¿Quién como Dios?*

MF 125,3,1

El primer efecto que deben producir en nosotros las inspiraciones que Dios nos comunica por ministerio de san Miguel, es tener total desasimiento de todas las cosas terrenales, que nace del menosprecio en que las tenemos, por estar íntimamente penetrados de su vanidad, y de la poca solidez y duración del placer que en ellas se encuentra; ya que ellas no son nada, y Dios lo es todo.[750]

Otro efecto que deben producir las inspiraciones en nuestra alma, y que deriva del anterior, es cierto gusto interior de Dios, que haga que no busquen más que a Dios, y que se entreguen completamente a Él; pues es el único digno de ser adorado y amado; y si en las creaturas hay algo amable, no lo es sino por su relación con Dios, y como emanación de Dios mismo y de sus perfecciones.[751]

Pónganse, pues, hoy en la disposición de no querer más que a Dios y ser plenamente de Él; porque nuestro corazón, dice san Agustín, no puede encontrar descanso hasta que repose en Dios.[752]

MF 125,3,2

¿No tienen apego a algo que podrían decir que les dolería dejar? ¿No estiman a alguna creatura más que a otra? ¿Cuando les quitan algo más relumbrante y les dan otra cosa menor, se sienten contentos? A través de esas prácticas se juzgará si no están apegados a nada, y si menosprecian todas las creaturas.

¿Sienten gusto por la oración y por los ejercicios interiores porque llevan a Dios? ¿Se ocupan con gusto en pensar en Dios y en hablar de Dios[753]? ¿Hay algo, fuera de lo que se refiere a Dios, que les interese y conmueva? Un pecado, por ejemplo, por pequeño que parezca, ¿les causa mucho más pesar que todo lo que pudieran sufrir? ¿Prefieren en su empleo el cuidado de inspirar la piedad a los niños a cualquier otro, sea cual fuere? Por estas señales se conocerá si no buscan más que a Dios y si lo buscan de veras.

MF 126 Meditación sobre san Gregorio Nacianceno
10 de mayo; nuevo calendario, 2 de enero

MF 126,1,1

[749] MD 32,3,2; 70,2,1.
[750] DC1 201,2,7; 303,1,7; I 3,15,2.
[751] DC1 201,2,2.
[752] MF 90,2,2.
[753] MD 64,2,1; MF 135,1,2.

San Gregorio, siendo estudiante en Atenas, se aplicaba más a la perfección de su alma que a los estudios literarios. Cuidaba tanto de evitar el pecado, que ponía especial atención en apartarse de las malas compañías, y sobre todo de las personas del otro sexo, persuadido de que es una de las ocasiones que más contribuyen a hacernos pecadores.

Por entonces se aficionó mucho a frecuentar a san Basilio, con quien se unió tan estrechamente, que habiéndose retirado este santo a la soledad en una ermita del Ponto [Asia Menor], fue a buscarlo y llevó allí, junto a él, vida angelical.

MF 126,1,2

¡Qué feliz es uno cuando vive alejado de las ocasiones de ofender a Dios! Esa es la ventaja que se tiene. Hay que agradecérselo a Dios a menudo, e incluso todos los días, pues es uno de los principales medios para salvarse.

Como las malas compañías son tan peligrosas, particularmente en la juventud, nada hay que vigilar con mayor cuidado que impedir que las frecuenten[754] aquellos a los que se instruye. Y nada hay que deba recomendarse tanto como juntarse con los compañeros más sensatos, piadosos y recatados.[755]

MF 126,2,1

Encargado este santo del gobierno de la Iglesia de Constantinopla, sufrió mucho por parte de los arrianos[756], que lo persiguieron afrentosamente y de diversos modos, haciéndolo pasar por idólatra, que pretendía admitir varios dioses. Por lo cual, el pueblo quiso lapidarlo, y lo llevaron ante los jueces, predispuestos contra él, para que lo condenaran.

Sin embargo, se mantuvo siempre como firme e inquebrantable defensor de la fe; y predicó con tanto celo y éxito, que en tres años que estuvo en aquella ciudad convirtió elevado número de herejes; y cuando salió, la dejó no sólo limpia de arrianismo y de todos los errores que la infectaban cuando entró, sino también de muchos vicios que reinaban antes allí, como atestigua el mismo santo.

MF 126,2,2

Ese es el fruto ordinario de las persecuciones que sufren quienes trabajan por la salvación de las almas. Cuanto más abrumados están de dificultades en sus trabajos apostólicos, tantas más conversiones produce Dios por su ministerio y más eficazmente operan la salvación de las almas.[757] No se extrañen, pues, si les sobrevienen dificultades y contradicciones en el ejercicio de su empleo. Cuanto más sufran en él, más tienen que animarse a realizarlo bien, persuadidos de que será entonces cuando Dios derrame sobre su trabajo sus bendiciones con abundancia.[758]

MF 126,3,1

Este santo renunció a su obispado poco después de haber accedido a él, para apaciguar los alborotos provocados por los arrianos con motivo de su elección. Se alejó de todo trato con el mundo y se entregó de lleno a la oración, que vino a ser su principal ocupación. Vivía austeramente y se mortificaba de continuo, sobre todo su lengua, pues reconocía que era una de las mortificaciones más necesarias.

---

[754] GE 17,3,7; MD 33,3,1; 56,2,2; 60,3,1; 61,3,1; MF 114,2,2; MR 207,3,1.
[755] °DC2 3,8,5.
[756] MF 120,1,1.
[757] MF 155,3,2; 166,3,2; 182,2,2.
[758] MF 182,3,1.

Él mismo dice, por humildad, que su lengua se escapaba con tanta facilidad que le resultaba muy difícil contenerla; y que, por este motivo, ponía sumo cuidado en vigilarla. En cierta ocasión, incluso, se impuso la penitencia de no hablar nada durante cuarenta días, porque consideraba que había hablado en exceso.

MF 126,3,2

La ocupación que tienen durante el día no les impide vivir en el retiro. Aprécienlo y obsérvenlo con gusto, a ejemplo de este santo, que se santificó en él. El retiro les ayudará mucho a adquirir la perfección de su estado y a infundir la piedad a sus discípulos. Pero si no lo disfrutan y se aplican poco a la oración, no dispondrán de la unción necesaria para inspirarles el espíritu del cristianismo.[759]

Dominen también su lengua. Este dominio les facilitará el recogimiento y conservará la presencia de Dios. Les servirá de medio excelente para mantenerlos en el silencio, en el orden, en el exacto cumplimiento de sus ejercicios espirituales, en la fidelidad a la observancia de sus Reglas, en la moderación, en la tranquilidad y en la paz..[760] Beneficios tan grandes los deben comprometer a no dar libertad a su lengua.

MF 127 Meditación sobre san Pedro Celestino
19 de mayo; nuevo calendario, 21 de mayo

MF 127,1,1

San Pedro Celestino se sintió atraído por la soledad desde su juventud. Se retiró a una alta montaña y allí vivió tres años enteros, macerando su cuerpo para ponerse en condiciones de resistir a las tentaciones que lo atormentaban.

Sus austeridades llegaban incluso a tal exceso[761], que utilizaba una piedra como almohada cuando dormía. El silencio era su elemento; la disciplina diaria, su recreo; y una cadena de hierro, su cinturón. Se dedicaba tan asiduamente a la oración, que constituía su principal ejercicio.

MF 127,1,2

Si el retiro, la mortificación y la oración fueron los medios de que se valió este santo para santificarse, también ustedes tienen facilidad en servirse de ellos para ir a Dios, pues en su Instituto existen prácticas frecuentes de tales ejercicios.

Sean fieles a ellas, y tengan la certeza de que no realizarán el bien en las almas, sino en la medida en que amen esas tres cosas y se ejerciten en ellas.[762]

MF 127,2,1

La eminente santidad de este insigne siervo de Dios llevó a los cardenales a elegirlo, en su ausencia, para gobernar la Iglesia. El santo, en cuanto recibió la noticia, huyó. Pero se vio forzado a aceptar tal dignidad, en la que conservó religiosa humildad, hasta el punto de no usar otra cabalgadura que un asno. Una vez coronado papa, tampoco aflojó en nada sus austeridades. Incluso, en su elevado

[759] MF 98,1,2; 159,2,2.
[760] CA 52,6; CC 73,3; CI 127,1; CI 128,3.
[761] El autor subraya a veces excesos en la penitencia o la caridad con el prójimo, sin duda para no incurrir en ellos. MF 109,2,1; 113,3,1; 118,2,1; 137,3,1; 153,3,1.
[762] °MF 138,2,1.

estado conservó el espíritu de retiro. Así es como hay que vivir en medio del mundo cuando uno quiere salvarse y mantenerse en la piedad.

MF 127,2,2

En su empleo se ven obligados a tener algún trato con el mundo; cuiden de no tomar su espíritu, y de mantener el recato y cierto aire de modestia, que les ayuden a no contaminarse, a edificar al prójimo y a inspirar la piedad a aquellos cuya educación les fue confiada.[763]

MF 127,3,1

Habiendo aceptado el papado muy a pesar suyo, este santo se sentía como fuera de su centro[764], no pensaba más que en su desierto, y suspiraba de continuo por la vida retirada; el fasto de la corte romana, sólo le inspiraba hastío.

La obligación que tenía, por su condición de Sumo Pontífice, de dedicarse continuamente a asuntos externos, lo colocaba en situación totalmente opuesta a la inclinación que había experimentado por la soledad desde su infancia. Por lo cual pidió a los cardenales permiso para retirarse y dimitió de la dignidad de Sumo Pontífice.

MF 127,3,2

Aunque ustedes ejercen por orden de Dios las funciones externas de su empleo, y encuentran en ellas medios para santificarse[765], no deben, con todo, hacerles perder el espíritu y el amor del retiro.

Ocúpense, pues, de las funciones externas de su empleo de tal manera que, en la medida en que no sea necesaria su presencia, vuelvan ustedes al retiro, como a su asilo y lugar de su morada; y no encuentren su consuelo sino en la asiduidad y en la dedicación a sus ejercicios espirituales.

MF 128 Meditación sobre san Bernardino
20 de mayo

MF 128,1,1

San Bernardino mostraba desde su primera juventud tal cordura y modestia, que sus compañeros de escuela más indisciplinados se mostraban juiciosos y recatados en su presencia, y no osaban hablar, por poco que fuera, de cosas inconvenientes. Cuando lo veían de lejos, se decían uno a otro: no hablemos más de esto, que llega Bernardino.

MF 128,1,2

¿Son igualmente ustedes recatados y modestos, no sólo delante de sus Hermanos, sino también ante sus discípulos, y les dan ese ejemplo de cordura? ¿La que ellos notan en ustedes les produce tal impresión, que sea capaz por sí sola de hacerlos sensatos? Ese es el beneficioso efecto que debe producir, en quienes están bajo su dirección, la calidad de maestro que muestran para con ellos.

Ustedes pueden y deben intentar ser útiles a todos por el ejemplo de sus virtudes. Ese fue el principal modo como san Bernardino ejercitó su celo. Y es también el que tienen obligación de predicar a todo el mundo, y la principal función apostólica que deben ejercitar.

---

[763] °RC 21,8; MD 69,3,1; 69,3,2; MF 91,3,1.
[764] EMO 2,31, 2,34; MD 40,1,1; DC1 201,1,4.
[765] Cf. TL2 "Retiro" p. 206.

MF 128,2,1
Este santo tenía el propósito de hacerse religioso, mas no sabiendo en qué Orden [766] entrar, pensó que no podía adoptar mejor medio para saberlo que acudir a la oración; y así lo hizo. Rogó a Dios, con sumo fervor, ante un crucifijo, pidiéndole que le concediera la gracia de mostrarle cuál era su vocación. Y de inmediato oyó una voz que le dijo: *Me ves totalmente desnudo en esta cruz; si me amas y me buscas, aquí me hallarás; pero trata de despojarte y crucificarte.* Esto lo determinó a entrar en la orden de san Francisco, después de haber vendido sus bienes y distribuido el dinero a los pobres.

Desplegó su celo sobre sí mismo crucificándose, ya que fue asaltado por violentas tentaciones. Ayunaba de continuo, se acostaba en el suelo, velaba y trabajaba sin descanso. Cuando iba a pedir limosna, los niños le tiraban con frecuencia piedras, y soportó enojosas calumnias.

MF 128,2,2
¿Es la oración el principal medio de que se sirven para conocer la voluntad de Dios? ¿Se deciden, en la duda, por lo que más puede crucificarlos y hacerlos morir a ustedes mismos? [767] Son dos medios seguros para conocer la voluntad de Dios y cumplirla.

MF 128,3,1
Fue destinado a la predicación, y en esta función desplegó de tal modo su celo, que predicó todos los días, sin dispensarse del coro ni de los demás ejercicios religiosos, aunque continuó predicando durante veintiocho años. Con sus predicaciones convirtió a numerosas personas, inspirándoles la devoción del santo Nombre de Jesús.

Dio tal esplendor a su orden, por medio de los muchos que atrajo a ella, tanto con el ejemplo de su santa vida como por la eficacia de su palabra que, en lugar de los veinte conventos y trescientos religiosos que su orden tenía en Italia cuando él tomó el hábito, dejó, al morir, doscientos cincuenta conventos y más de cinco mil religiosos.

MF 128,3,2
¿Despliegan de tal modo su celo con el prójimo, que lo que hacen para ayudarle a santificarse no les impida, en modo alguno, ser exactos y asiduos a todos los ejercicios de su comunidad?

Persuádanse de que Dios no bendecirá sus trabajos para con el prójimo sino en la medida en que sean regulares; pues no dispondrán de gracias para contribuir a la salvación de los demás, sino en la medida en que sean ustedes mismos fieles a la gracia y posean el espíritu de su vocación.

MF 129 Sobre san Felipe Neri
26 de mayo

MF 129,1,1
San Felipe Neri tuvo tan vivo amor a la castidad, que resistió valientemente a una impúdica mujer que fingía estar enferma, y lo llamó a su estancia, junto a su lecho, con el pretexto de que la asistiera en algún asunto. Por lo cual, Dios, para recompensar su valentía y su celo por esta virtud, le concedió la gracia de no volver a sentir el mínimo movimiento carnal.

[766] Cf. CT 1; MD 7,3,1; 13,3,1; MF 98,2,1; 142,2,1.
[767] MF 107,2,1.

Uno de los medios principales para adquirir y conservar la castidad es huir a las primeras acometidas del demonio de la impureza y violentarse a sí mismo para lograr la victoria en toda ocasión o tentación importante. Esto es también lo que atrajo muchas gracias y lo que alcanzó eminente castidad a muchos santos.

MF 129,1,2

Como esta virtud es de las más necesarias y de mayor importancia en su estado, no hay medio del que no deban servirse para conservarla. Les ayudarán mucho a ello el horror al mundo y el recogimiento profundo. Aplíquense, pues, a esta virtud, con todo el empeño posible.[768]

MF 129,2,1

Este santo se entregó tan intensamente a la oración que a veces pasaba en ella cuarenta horas seguidas. Su corazón se inflamaba de tal manera, que tenía que echarse al suelo y descubrirse el pecho para calmar los ardores. Y como Dios acostumbra a consolar mucho a los que aman este santo ejercicio, el santo se sentía a veces colmado de tantas dulzuras y consuelos, que tenía que exclamar: ¡Basta, Señor, basta!

Cierto día, incluso, sintió tal ímpetu de amor de Dios, que su corazón era todo fuego; de suerte que sus costillas se dislocaron y desde entonces no volvieron a juntarse, lo que le ocasionó un ritmo cardíaco especial que le duró por el resto de sus días.

MF 129,2,2

La obligación que tienen de contar con gracias no sólo para ustedes, sino también para los demás, y de esforzarse por mover los corazones, los debe impulsar a dedicarse de manera particular a la oración, que es el ejercicio que Dios les ha señalado para que alcancen sus gracias.

¿Es ése, pues, el ejercicio que más quieren? Traten de realizar todas sus acciones en espíritu de oración. Es uno de los mejores medios para santificarlas.[769]

MF 129,3,1

Este santo tuvo especial devoción a la Pasión de Jesucristo y a la Santísima Virgen. No podía pensar en los sufrimientos de Jesús, ni hablar de ellos, sin ponerse a llorar, pues se consideraba la causa de los mismos. Por lo cual decía, a veces, que la llaga del costado de Jesucristo era muy grande, pero que si Dios no le detuviera la mano, la haría él aún mayor. En ocasiones, también pasaba noches enteras conversando con la Santísima Virgen.

Estos dos amores, a Jesucristo y a la Virgen Santa, fueron de ordinario las devociones principales de los mayores santos. San Bernardo y san Francisco tenían sus delicias en pensar en la Pasión de Jesucristo, y profesaban tan especial ternura a la Santísima Virgen, que la escogieron como protectora y sostén de sus órdenes respectivas.

MF 129,3,2

Considérenla del mismo modo ustedes, respecto de su Instituto. Y puesto que la Pasión y muerte de Jesucristo fueron los medios de santificación para todo el mundo, pidan a Dios, con frecuencia, que aplique sus méritos con abundancia, tanto a ustedes como a los niños que les están confiados.

MF 130 Meditación sobre santa Magdalena de Pazzi

[768] °MF 158,1,2.

[769] °EMO 6,171,3; MD 18,1,2; MF 159,2,2; CA 1,4.

29 de mayo; nuevo calendario, 25 de mayo

MF 130,1,1
Esta santa sobresalió por el ardiente amor de Dios, que la movía, ya desde temprana edad, a no hablar más que de Dios y a dedicarse intensamente a la oración, convencida de que habiendo sido creada sólo para Dios, no había nada, fuera de Él, que mereciera su atención y su afecto. El amor que tenía a Dios y a cuanto atañe a su servicio, la movió, en cuanto hizo su primera comunión, a retirarse del mundo, ya que había resuelto hacerse religiosa. Y aunque sólo tenía diez años, se consagró a Dios por el voto de virginidad.[770]

MF 130,1,2
Ustedes se dedican a menudo a la oración y tienen la dicha de poder conversar con Dios. ¿Tratan ustedes de lograr esta dicha en la oración? ¿Son fieles, en las conversaciones que mantienen con sus Hermanos, a no hablar más que de Dios, de lo que a Él se refiere y de lo que les puede impulsar a su santo amor[771]?

MF 130,2,1
El vivo amor que sentía por Dios la impulsó, sobre todo, a comulgar con frecuencia, por el deseo que sentía de unirse íntimamente a Jesucristo Nuestro Señor. Por lo cual, siendo aún niña y no pudiendo comulgar por su corta edad, se acercaba a su madre cuando comulgaba, y no se apartaba de ella durante todo el día, por el gozo que sentía de estar cerca y tocar a una persona que había recibido el precioso cuerpo de Jesucristo.

Por esta razón le permitió su confesor comulgar desde los diez años. Incluso, al hacerse religiosa, escogió la orden de las Carmelitas porque en ésta la comunión era más frecuente que en muchas otras.

MF 130,2,2
¿Se sienten, del mismo modo, inclinados a comulgar con frecuencia? Tienen en su Instituto la suerte de poder hacerlo: ¿se conforman en esto a los usos establecidos en él? ¿Se acercan a la sagrada comunión por el tierno amor que sienten hacia ella?[772] Considérenla como el mayor beneficio y la mayor dicha que puedan disfrutar en este mundo.

MF 130,3,1
Esta santa demostró también el vivo amor que tenía a Dios sufriendo mucho por Él. Su más ardiente deseo era imitar en todo la vida y la pasión de Jesucristo. Cuando tenía sólo doce años, tomó unas ramas de naranjo muy punzantes que había entretejido en forma de corona, se las apretó sobre la cabeza, y pasó toda una noche con vivos dolores. Acostumbraba a disciplinarse con frecuencia con cadenas de hierro, y a llevar un asperísimo cilicio[773] con cinturón guarnecido con púas agudísimas. Padeció, además, fuertes tentaciones y duras penas interiores.

MF 130,3,2
¿Gozan ustedes sufriendo así por Dios? Sepan que lo que mejor manifiesta el amor que le profesan, es gozar soportando algo para conformarse a Jesucristo crucificado[774] y para complacer a Dios. Eso será también lo más adecuado para atraer abundantemente las gracias de Dios sobre ustedes.

---
[770] MF 95,1,1; 118,1,1.
[771] °CT 10,1,1; MD 30,3,1.
[772] RC 4,4; MD 54; I 5,3,3.
[773] Blain indica rasgos semejantes en La Salle: CL 7,228 y 276; CL 8,455.
[774] MF 166,3,2; 173,3,2; DC3 10,4,5; 20,9,6.

MF 131 Para la fiesta de san Germán, obispo de París
27 de mayo

MF 131,1,1

San Germán fue preservado de morir en su infancia, e incluso antes de nacer[775], por muy especial providencia de Dios, que lo destinaba a trabajar intensamente por el bien de su Iglesia. Esto le proporcionó la dicha de retirarse a vivir con uno de sus tíos, hombre de profunda piedad, que puso particular esmero en su educación. Él mismo lo instruyó y lo formó en las ciencias y en las prácticas de una sólida virtud, con las cuales alcanzó extraordinaria santidad.

MF 131,1,2

Adoren la paternal Providencia de Dios con ustedes, que los retiró del mundo para disponerlos a adquirir la virtud que necesitan para cumplir bien su empleo y para educar a muchos niños en el espíritu del cristianismo.[776]

¿Corresponden a los designios de Dios sobre ustedes y tratan de llegar, en su estado, a tal santidad que les permita hacer santos a aquellos de cuya dirección están encargados?

MF 131,2,1

Este santo fue elevado al sacerdocio y, aunque muy joven, manifestó tal prudencia en su proceder y llevó vida tan santa, que poco después fue elegido abad de numerosos religiosos, en el monasterio que hoy lleva su nombre. Dirigió a sus hermanos con fervor y con celo infatigable, convirtiéndose para ellos en modelo de todas las prácticas regulares. Sus vigilias, oraciones y mortificaciones eran continuas.

MF 131,2,2

¿Son ustedes totalmente regulares en su comunidad? Es el auténtico medio para atraer sobre ustedes las gracias de Dios necesarias para cumplir los deberes de su estado y del ministerio al que Dios los llamó. Cuanto más exactos sean en la regularidad, en mejor estado estarán para atraer a los niños hacia Dios e inspirarles verdadera y sólida piedad. Como ése es el fin de su estado, adopten, para conseguirlo, los medios que más les convienen y que Dios mismo exige de ustedes.

MF 131,3,1

Habiendo sido san Germán elegido obispo de París, por su insigne santidad y por los numerosos milagros que obraba, no disminuyó en nada sus ejercicios de oración y de mortificación. Pasaba noches enteras en las iglesias, orando a Dios; vestía siempre igual, en invierno como en verano; y practicaba tan duras mortificaciones que, según su biógrafo, a falta de quien lo hiciera sufrir el martirio, él mismo se martirizaba.

Todas esas prácticas de piedad en las que se ejercitó comunicaron a sus instrucciones particular fuerza para convertir a los pueblos. Por eso se dice de él que fue comparable a los apóstoles, tanto por el elevado número de milagros como por los frutos maravillosos de sus enseñanzas.

MF 131,3,2

---

[775] François Paris explica que sus padres, sobre todo su madre, trataron de matarlo (CL 47,259).
[776] Este pasaje establece bien el lazo entre el estado de vida, santidad personal y apostolado. Ver también: CT 15,10,2; MF 97,3,2; 102,1,2; 161,1,2; 171.2.2.

Ustedes ejercen un empleo que, aunque parezca de poca consideración ante los hombres, tiene, sin embargo, la misma finalidad que el de este santo. Para desempeñarlo bien, imítenlo, tomando los mismos medios que él utilizó. Si son los mismos, resultarán tan eficaces como lo fueron para él.[777]

MF 132 Sobre san Norberto
6 de junio

MF 132,1,1

San Norberto se educó desde joven en la corte del emperador; pero predispuesto por la gracia[778], se sintió tocado por una moción extraordinaria del Espíritu de Dios y, abandonando la corte, se retiró totalmente del mundo para abrazar el estado eclesiástico, en el que se dedicó a predicar más con el ejemplo que con las palabras. Lo que fue causa de que sus predicaciones produjeran copiosos frutos y ganaran mucha gente para Dios.

MF 132,1,2

Ya que por su estado están obligados a instruir a los niños, deben estar animados intensamente del espíritu cristiano, para comunicárselo, mostrar un exterior muy edificante, y a fin de poder servir de modelo a quienes están encargados de enseñar.

Es preciso que puedan aprender de su recogimiento la modestia que ellos deben practicar; que vean en ustedes la cordura con que deben proceder; y que su piedad les sirva de norma en la iglesia y en las oraciones.[779]

MF 132,2,1

El Espíritu de Dios, que animaba a este santo, lo impulsó a renunciar a sus beneficios, a vender sus bienes patrimoniales y a distribuir el dinero entre los pobres. Llevó, además, vida en extremo austera, y escogió a algunos compañeros, que *iban a predicar de pueblo en pueblo y de aldea en aldea, como hacían los setenta*[780] *discípulos de Jesucristo* (Lc 10,1).

Vivían todos como él, en suma austeridad y mortificación del cuerpo; caminaban descalzos, sólo comían una vez al día y guardaban perpetua abstinencia de carne. Todos sus ejercicios se reducían a obedecer, aplicarse a la oración, mortificarse y predicar el Santo Evangelio. De este modo formó san Norberto su Orden, la cual contó con numerosos religiosos, que produjeron frutos muy abundantes en la Iglesia.

MF 132,2,2

Ustedes tienen una finalidad muy semejante a la que tuvo este santo al fundar su orden, que era anunciar las verdades del Evangelio a los pobres. Sírvanse, pues, de los mismos medios de que él se valió para conseguirlo, que son la oración y la mortificación.

MF 132,3,1

El ayuno extraordinario y las eminentes virtudes de san Norberto sirvieron para que lo escogieran, muy a pesar suyo, para ser elevado al episcopado.

En el ejercicio de este cargo, no podía soportar el vicio, y lo censuraba con valentía en todos los que se entregaban a él escandalosamente. Esto dio motivo a que algunos se ofendieran y buscaran la

[777] °MF 153,1,2; CT 15,4,1.
[778] CL 47,562.
[779] °MF 136,2,2; 153,2,2; MR 206,2,1.
[780] Muchos manuscritos hablan aquí de 70 en vez de 72, cifra más citada.

oportunidad de darle muerte. Tan cierto es que los impíos y disolutos no pueden soportar que alguien se oponga a sus desórdenes.[781] Superado este peligro, combatió a un hereje que negaba la realidad del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía, y desbarató su error. ¿No son ésas las funciones del obispo, oponerse a los vicios y mantener la fe en su vigor y firmeza?

MF 132,3,2
Eso es también lo que ustedes no pueden abstenerse de hacer, si quieren cumplir bien su ministerio: impedir que sus alumnos se entreguen al vicio y al desorden, e imprimir en su espíritu, de manera firme y segura, las verdades de nuestra fe, que son los cimientos de nuestra religión.

MF 133 Sobre santa Margarita, reina de Escocia
10 de junio; nuevo calendario, 16 de noviembre

MF 133,1,1
Esta reina tuvo virtud y piedad muy singulares. Mostraba tal recato, prudencia y gravedad en su proceder, que no se le podía mirar sin que infundiera respeto.

Sentía tan profundo amor a la oración, que puede decirse que su principal ocupación era orar. Todas las noches, incluso, después de descansar un poco iba a pasar mucho tiempo en la iglesia, y no permitía que en ella le hablaran de ningún asunto profano.

¡Ah, cuán sólida es la piedad cuando se fundamenta en la virtud! ¡Y cuán verdadera y segura es la virtud cuando va acompañada de la piedad!

MF 133,1,2
Ustedes, en su estado, disponen de varios medios para practicar la virtud y ejercitar la piedad; tienen la suerte de hacer oración con frecuencia, y de poder hacerla bien. ¿Se sirven de todos estos medios que Dios les proporciona para salvarse y para adquirir la perfección de su estado? Si no son fieles a ellos, merecen que Dios los castigue severamente por tal negligencia.

MF 133,2,1
Su principal cuidado consistía en gobernar bien su casa, y que todos sus miembros se esforzaran por temer y amar a Dios. Incluso ejerció con sus hijos el oficio de maestra de escuela, enseñándoles por sí misma a leer. Se dedicaba, por encima de todo, a la educación de sus hijos, considerándola como lo más agradable a Dios que podía hacer; y por esta razón también era ése el principal motivo de sus oraciones.

MF 133,2,2
Esta santa es modelo excelente de lo que ustedes tienen que hacer con los niños que Dios les ha encargado. Es una reina que considera como su primera ocupación lo que para ustedes constituye lo esencial de su estado.

Consideren su empleo como un honor y miren a los niños de los que Dios los ha encargado como los hijos del mismo Dios. Pongan mucho mayor esmero en su educación e instrucción que el que pondrían con los hijos de un rey.

MF 133,3,1

[781] MF 120,2,2; 145,3,2.

Su amor a los pobres fue extraordinario. Todas las mañanas se ocupaba de instruir a los niños pobres, y después les daba de comer; y como en ellos honraba a Jesucristo, les servía de rodillas. Ella y su marido alimentaban a trescientos pobres en su propio comedor. Se dice, incluso, que a menudo tomaba de los bienes del rey, su esposo, para dar limosna, lo que él consentía complacido; y que con frecuencia enviaba al campo a informarse de la miseria de los pobres, a fin de hacer todo lo posible por aliviarlos.

MF 133,3,2

Por su estado, están encargados de instruir a los niños pobres. ¿Los aman? ¿Tributan honor, en su persona, a Jesucristo? Y con esta mira, ¿los prefieren a los más acomodados? ¿Tienen mayor consideración por aquéllos que por éstos[782]? Esta santa les da ejemplo y les enseña con qué ojos deben mirarlos.[783]

MF 134 Sobre san Bernabé
11 de junio.[784]

MF 134,1,1

San Bernabé fue uno de los primeros en unirse a los apóstoles después de la Ascensión de Jesucristo y en demostrar singular desprendimiento de los bienes de la tierra; pues según lo que san Lucas refiere en los Hechos*, poseía un amplio terreno, lo vendió y puso el precio a los pies de los apóstoles* (Hch 4,37). Por lo cual, desde entonces, gozó de la especial estima de los discípulos y de todos los fieles, y fue destinado a grandes empresas en la Iglesia, tanto por los apóstoles como por la divina voluntad, que se manifestó al respecto.

MF 134,1,2

No es fácil imaginar el bien que una persona desprendida puede realizar en la Iglesia. La razón es que en el desprendimiento se manifiesta mucha fe, puesto que uno se abandona entonces a la Providencia de Dios, como el hombre que se hace a la mar sin velas ni remos.

Pidan a Dios, por intercesión de san Bernabé, el desinterés[785], tan necesario en su profesión; y por su parte, pónganse en disposición de adquirirlo.

MF 134,2,1

El desprendimiento de san Bernabé le mereció tal abundancia de fe y de espíritu religioso, que san Lucas, haciendo su elogio en pocas palabras, dice que *era hombre lleno de bondad, henchido del Espíritu Santo y de fe* (Hch 11,29-30).

Esa bondad que lo llenaba y la ternura que sentía hacia el prójimo hicieron que los apóstoles, durante una hambruna que hubo, lo encargaran, junto con san Pablo, de distribuir en Antioquía las limosnas que enviaban de Jerusalén.[786] Y la fe y el Espíritu de Dios de que estaba animado le hicieron realizar varios milagros, que dieron motivo para que fuera tomado por un dios, al igual que san Pablo (Hch 14,12).

MF 134,2,2

---

[782] RC 7,14; MF 150,1,2.

[783] CT 11,2,4; MD 44; MF 96,3,2.

[784] *DC3 44,17.

[785] Ver TL3 *Abandono en manos de la Providencia.*

[786] En original las limosnas van de Jerusalén a Antioquía

¿Procuran mostrar tanta bondad y afecto a los niños que instruyen como los que sentía san Bernabé hacia aquellos a cuya conversión y salvación se dedicaba?

Cuanta más ternura sientan por los miembros de Jesucristo y de la Iglesia que les están confiados, tanto más producirá Dios en ellos admirables efectos de la gracia.[787]

MF 134,3,1
Aunque san Bernabé no fuera uno de los doce apóstoles, poseyó, sin embargo, en plenitud la gracia del apostolado.

Según el relato de san Lucas, fue el Espíritu Santo mismo quien les dijo, *mientras algunos discípulos ofrecían sacrificio al Señor y ayunaban, que separaran a Saulo y a Bernabé para destinarlos a la obra a la que los había llamado. Por lo cual los discípulos le impusieron las manos, como a san Pablo* (Hch 13, 2-4), enviado por el Espíritu Santo. Produjo en Antioquía tan grandes frutos, por la predicación del Evangelio, que, como dice san Lucas, *hubo numerosas personas en aquel lugar que se convirtieron al Señor; y fue en Antioquía donde, por primera vez, los discípulos fueron llamados cristianos* (Hch 11,26). Con san Pablo, fue también el primero que predicó el Evangelio a los gentiles.

MF 134,3,2
Si, como san Bernabé, están llenos de fe y del Espíritu de Dios, como deben estarlo en su empleo, serán la causa de que aquellos a quienes instruyan sean cristianos; y no sólo de nombre, sino de que tengan también su espíritu y su proceder, y de que se hagan admirar por su piedad. [788]

MF 135 Sobre san Antonio de Padua
13 de junio

MF 135,1,1
Este santo dejó el mundo siendo muy joven, y entró en la Orden de los Canónigos regulares. Pero no pudiendo sufrir que en la casa donde estaba recibiera tan a menudo visitas de sus parientes, para evitarlas se retiró a otro monasterio muy alejado, donde llevó vida mucho más escondida.

MF 135,1,2
Ustedes necesitan vivir en el retiro para aprender en él la ciencia de la salvación, que tienen que enseñar a los demás. Ese es el fruto que deben sacar.[789] Es preciso que en el retiro se apliquen a hablar de Dios, para ponerse en condiciones de hablar provechosamente. Tengan la certeza de que en el retiro y en el silencio es donde se aprende a hablar bien. Cuanto más se aficionen a ellos, tanto más capaces se harán para desempeñar bien su ministerio con el prójimo.[790]

MF 135,2,1
Este santo tuvo tal celo de la religión y de dar a conocer a Dios a los infieles, y tan vivo deseo del martirio, que habiendo visto a cinco religiosos de san Francisco que se dirigían a predicar el Evangelio a los moros, y enterándose más tarde de que habían sido martirizados, el anhelo de imitarlos, tanto en su predicación como en su martirio, lo movió a tomar la decisión de ingresar en la

---

[787] °MD 33,2,1; MF 80,3,2; 101,3,2.
[788] °MR 207,2,2; 208,1,1; CL 7,364 y 374; CL 8,235.
[789] MF 100,1,2; 108,2,2.
[790] CT 10,1,1; MD 64,2,1; MF 125,3,2.

Orden de san Francisco. Apenas terminó su noviciado, obtuvo autorización de ir a África para trabajar en la conversión de los infieles.

MF 135,2,2

Por su empleo tienen obligación de enseñar las verdades de la fe a sus discípulos y de instruirlos en la religión. Deben, incluso, consagrarse totalmente y dar su vida, si fuera preciso, para desempeñar bien este deber.[791] ¿Lo hacen así? ¿Y se hallan en esta generosa disposición?

MF 135,3,1

Destinado este santo, por orden de san Francisco, a la predicación, parecía como si Dios mismo le hubiera puesto en la boca su santa palabra, pues predicó con admiración de cuantos lo oían, y obró conversiones de todo punto maravillosas.

Desempeñó con tanto éxito este santo ministerio porque se había preparado a él con el retiro y con la oración, y no se dedicó a él sino por obediencia y porque siempre se mantuvo en oficios humildes, hasta que su superior lo mandó a predicar.

MF 135,3,2

Deben trabajar en la salvación de las almas sólo por cumplir la voluntad de Dios y por sumisión al superior. Ese será el medio de santificarse en este empleo y de procurar la santificación de los demás.

MF 136 Sobre san Basilio
14 de junio; nuevo calendario, 2 de enero. [792]

MF 136,1,1

Este santo fue educado en la piedad por su abuelo, y las instrucciones de aquel santo anciano imprimieron tal huella en su espíritu que renunció totalmente al mundo y se retiró a la soledad, donde construyó un monasterio[793] y dio reglas sapientísimas a los religiosos que se pusieron bajo su dirección. Allí se acostumbró, incluso, a vivir en tan dura abstinencia, que hacia el final de sus días su cuerpo estaba extremadamente consumido, a causa de las austeridades que siempre había practicado.

Con estos dos medios, la soledad y el ayuno, se dispuso este santo a obrar grandes bienes para la Iglesia.[794]

MF 136,1,2

Si quieren producir abundantes frutos en las almas con el ejercicio de su ministerio, nada les ayudará tanto como el alejamiento del mundo y la templanza; ésta contribuye mucho a conservar la pureza, y aquél atrae al alma con abundancia las gracias de Dios, no sólo para uno mismo, sino también para los demás.

MF 136,2,1

El espíritu religioso que este santo había adquirido en el desierto hizo que, llegado a obispo, inspirara tanta gravedad y devoción a los que estaban en su presencia en la iglesia que, habiendo acudido allí el emperador, quedó en extremo edificado de la modestia y el silencio de su clero y de

---

[791] MR 201,1,2; DC1 201,3,9.
[792] MF 126,1,1.
[793] En El Ponto, Asia Menor, donde vendrá a acompañarlo su amigo san Gregorio (MF 126,1,1)
[794] °MF 132,2,1.

todos los católicos, que estaban allí como ángeles, cantando en la tierra las alabanzas de Dios; e igualmente por el buen orden que se observaba, tanto en las ceremonias como en el canto de los salmos. Partió de allí maravillado y otorgó ricos dones a la Iglesia.

MF 136,2,2

De igual modo deben estar ustedes tan llenos del espíritu de piedad, por la aplicación constante a la oración y al recogimiento, y de tal manera deben habérselo infundido a sus discípulos, que todos los que los vean admiren su circunspección y su modestia en la iglesia.

De lo contrario, teman que su inmodestia recaiga sobre ustedes e irrite al cielo, por ser la causa del poco recogimiento que muestran ustedes en el lugar santo, donde deben velar sobre ellos.[795]

MF 136,3,1

Este santo, siendo obispo, mostró también tan vivo celo en sostener y defender a la Iglesia, que fue uno de sus más ilustres defensores contra el arrianismo, procurando con toda la diligencia posible, unir el espíritu de los fieles en una misma fe, y sus corazones en la misma caridad y sentimientos religiosos.

Todos sus desvelos por la paz de la Iglesia le atrajeron la persecución de los herejes, e incluso la del emperador, que presionado e importunado por las peticiones de aquéllos, quiso desterrarlo; pero cuando este príncipe se dispuso a firmar el edicto de condena, su mano no pudo, en forma alguna, escribir ni una palabra. De ese modo protege Dios a quienes toman partido por Él.[796]

MF 136,3,2

No toleren de ningún modo a los niños irreverentes entre sus alumnos. Hagan que la piedad sea su patrimonio, así como el de ellos.[797] *El mundo los perseguirá* (Jn 15,20), pero Dios mismo será su defensor.

MF 137 Sobre san Paulino, obispo de Nola
22 de junio

MF 137,1,1

San Paulino manifestó profundo desprendimiento de los placeres, de las comodidades de la vida y de todos los bienes de la tierra.[798] Nada más casarse, animó a su mujer a guardar con él continencia, de modo que vivieron juntos como hermano y hermana. Luego vendieron todos sus bienes, distribuyeron a los pobres la mayor parte y el resto lo emplearon en construir una iglesia en honor de san Félix, en la cual veló san Paulino todas las noches por el resto de su vida.

Hecho prisionero por los godos, y como lo amenazaran de muerte si no les entregaba todos sus tesoros, pidió a Dios que no permitiera que lo atormentaran por el oro o la plata, puesto que Dios sabía dónde había puesto toda su riqueza.

Esto dio ocasión a san Agustín para decir que toda la riqueza de san Paulino estaba en Dios, ya que no deseaba poseer sino a Dios. Fue, sin duda, la renuncia a todas las cosas la que lo había puesto en tal disposición.

---

795 °CA 57,8; GE 8,4,1; 21,2,18; MD 60,3,2.
796 MF 120,2,2.
797 MD 56,1,1; MF 114,1,2; 122,3,2; MR 196,1,1.
798 MF 166,1,2; EMO 8,200,3; MF 173,2,1.

MF 137,1,2

Ustedes han renunciado exteriormente al mundo y a cuanto buscan en él los hombres para su satisfacción. Tengan cuidado de que esta renuncia sea interior y que los lleve al total desprendimiento. Pídanlo por intercesión de san Paulino.

MF 137,2,1

Era tan admirable el amor que este santo sentía hacia los pobres, que habiéndose hecho pobre por Jesucristo, jamás rehusó dar limosna. Y cierto día que un pobre se presentó ante su puerta, mandó que le dieran el único pan que quedaba; mas como su mujer no quiso, por temor a caer en extrema necesidad, Dios proveyó en el caso, pues a la hora de la comida le llegaron varias barcas cargadas de trigo, y le dijeron, al mismo tiempo, que otra, también cargada, se había perdido. Esto le dio ocasión para decir a su esposa que hubiera debido confiar más en Dios, pues por no haber querido dar un pan, Dios les había hecho perder aquella barca llena de trigo.

MF 137,2,2

¿Aman así ustedes a los pobres? Dios les pide, no que les den la limosna corporal, sino la espiritual, que es tanto más importante cuanto que la vida del cuerpo no es nada en comparación con la del alma, que es inmortal.[799]

MF 137,3,1

Este santo no se contentó con esa caridad poco común hacia los pobres: La llevó, incluso, hasta el exceso, como se ve en un ejemplo relatado por san Gregorio Magno.

Una madre se hallaba desolada porque los vándalos habían tomado prisionero a su hijo, y el yerno del rey lo había hecho su esclavo; no halló otro remedio a su pena que recurrir a san Paulino, quien no teniendo nada que darle, se entregó él mismo de buena gana como esclavo en lugar del hijo de aquella viuda, para liberarlo.

Dios bendijo tanto aquella caridad sin parangón, que poco tiempo después fue devuelto con honor a su obispado, acompañado de todos los cautivos de su diócesis, que le fueron entregados y puestos en libertad.

MF 137,3,2

Ustedes se han comprometido con Dios en lugar de aquellos a quienes instruyen; y al encargarse del cuidado de sus almas, *le han ofrecido, en cierto modo, alma por alma* [800] (Ex 21,23).

¿Han pensado alguna vez en el compromiso que han contraído al encargarse de los que Dios les encomienda, para cumplirlo[801]? ¿Tienen tanto cuidado de su salvación como de la propia? Para procurársela, no sólo deben poner todo su empeño, sino dedicar toda su vida y toda su persona.

MF 138 Para la fiesta de la Natividad de san Juan Bautista 24 de junio. [802]

MF 138,1,1

[799] DC1 209,0,6.
[800] MF 186,3,2.
[801] MR 205,2,1.
[802] *DC3 44,5; 42,4,1; 43,4,1; MF 162. En la región de Reims es la fecha de renovación de contrato de arrendamiento (Cf. BEC 1959, 27-35).

San Juan tiene el singular privilegio de que se venere en la Iglesia su nacimiento, como se venera también el de Jesucristo, pues, dice san Bernardo, *fue santo ya desde su nacimiento, por haber sido santificado en el seno de su madre por el mismo Jesucristo, cuando la Santísima Virgen fue a visitar a santa Isabel* (Lc 1,39-44).

Como pertenecía muy de cerca a Jesucristo[803], por haber sido escogido por el Padre Eterno para que fuera su precursor, era muy conveniente que fuera elevado en gracia por encima de los demás hombres[804], y que su santidad se mostrara desde su nacimiento. Por eso dijo Jesucristo que *entre todos los hombres, no ha habido nadie mayor que* san *Juan Bautista* (Mt 11,11).

MF 138,1,2

Honremos con la Iglesia el nacimiento de san Juan, como la fuente de su santidad y de la santificación de muchos. Y puesto que no hemos nacido santos, pidamos que el segundo nacimiento[805], que hemos recibido al retirarnos del mundo, sea para nosotros el principio de nuestra santificación; y para decir con san León[806], que no recaigamos en la bajeza de nuestro primer nacimiento, por un comportamiento poco conforme al estado que hemos abrazado.

MF 138,2,1

San Juan fue también santo por la vida que llevó. Apenas aprendió a caminar, se fue al desierto para vivir apartado de toda relación; y por santos que fueran sus padres y por muy desprendidos que estuvieran del mundo, su piedad no le parecía modelo adecuado de la que Dios exigía de él. Era necesario que fuera a aprender del mismo Dios, en el retiro y en el ejercicio de la oración, cuál debería ser su forma de vida, y que practicara austeridades de todo punto extraordinarias, *sustentándose sólo con langostas y miel silvestre* (Mc 1,6) para lograr la santidad a que Dios le llamaba.

MF 138,2,2

De ese modo se dispuso a predicar la penitencia. El medio infalible para predicarla con eficacia es practicarla. La Iglesia, en su oficio divino, da además otra razón del retiro y de la mortificación de este santo, y es el temor a mancillar su alma con el más leve pecado. Esas son también las dos razones que deben impulsarlos a vivir alejados del mundo y a observar comportamiento prudente y regular.

MF 138,3,1

Con su vida penitente en el desierto, hasta los treinta años, se puso san Juan en condiciones de predicar santamente. *Entonces,* dice el Evangelio*, puso el Señor su palabra en su boca, y de inmediato recorrió todo el país del otro lado del Jordán, predicando la penitencia para la remisión de los pecados. Todo el pueblo acudía a él; incluso los publicanos y los soldados, y a todos les decía lo que tenían que hacer para salvarse* (Lc 3,2 y 10-14).

Muchos de los que acudían a él seguían sus consejos y se convertían a Dios. El ejemplo de su vida retirada y austera ganaba fácilmente los corazones y los movía a hacer penitencia por sus pecados.

MF 138,3,2

[803] MF 146 3,1.
[804] MF 141,2,1; 110,1,1.
[805] Único empleo de esta expresión en La Salle. Cf. MF 162,1,2.
[806] MF 90,2,1.

Tienen la obligación, por su estado, de anunciar todos los días las verdades del Evangelio. Antes de enseñarlas a los demás, practiquen las que son usuales de todos los cristianos. Si no tienen la gracia de ser precursores de Jesucristo, como san Juan, sí tienen la de ser sucesores suyos en el ministerio.

Pero tengan la seguridad de que no la harán eficaz para los otros sino en la medida en que produzca su efecto en ustedes. Procuren que así sea, y sin demora.

MF 139 Para la fiesta de san Pedro 29 de junio. [807]

MF 139,1,1

No hay que extrañarse de que san Pedro fuera tan querido por Jesucristo[808] ni de que fuera *establecido por Él mismo cabeza de su Iglesia* (Mt 16,15): fue su sólida fe la que le mereció tal honor. También fue ella la que le movió a renunciar a todas las cosas *para seguir a Jesucristo y unirse plenamente a Él* (Mt 19,27).

Es verdad, dice san Jerónimo, que san Pedro dejó pocas cosas, si se considera lo que poseía, pues sólo dejó una barca y las redes. Pero si se atiende a que renunció al mismo tiempo al deseo de poseer, dejó mucho, dice el santo, porque renunció a lo que goza de mayor estima en el mundo y lo que es más capaz de atraer y ocupar el corazón de los hombres.

MF 139,1,2

La fe de que entonces estaba penetrado le impulsó a realizar aquella generosa acción; pues Jesucristo era un hombre corriente, a los ojos del mundo y, por entonces, sin brillo; y sólo la fe viva podía ser capaz de mover a dejarlo todo para seguirlo, ya que según todas las apariencias, nada se podía esperar de Él.[809]

¿Han renunciado realmente a todo, de corazón y de afecto, y se han puesto bajo la sola protección de Dios y con total abandono a su Providencia? Hagan este acto generoso, a imitación y por intercesión de san Pedro.

MF 139,2,1

La gran fe de este santo apóstol lo impulsó a seguir siempre a Jesucristo, y, de los tres que lo acompañaron en las principales acciones de su vida, es el que aparece nombrado en primer lugar por el santo Evangelio.[810] Fue también el primero de los apóstoles que fue al sepulcro para buscar el cuerpo de su querido maestro, lo que prueba el sumo afecto que sentía por Él.

Su fe resplandeció incluso con tanta fuerza por encima de la de los demás apóstoles, cuando Jesucristo los interrogó, para saber lo que los hombres pensaban de Él, y cuando les preguntó qué pensaban ellos mismos. San Pedro, iluminado como estaba, según el testimonio de Jesucristo, con luz incomprensible al espíritu humano y que sólo podía venirle del cielo, respondió*: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo* (Mt 16,16); por lo cual le encomendó Jesucristo el cuidado de su Iglesia.[811]

MF 139,2,2

---

[807] *DC3 44,8; 30,12,5.
[808] DC3 44,8,3.
[809] MF 78,1,1.
[810] DC1 104,3,9; DC3 42,6,3; 42,8,3; 44,8,4.
[811] °EMO 16,308,2.

Persuádanse de que no contribuirán al bien de la Iglesia en su ministerio, sino en la medida en que posean la plenitud de la fe y se guíen por el espíritu de fe, que es el espíritu de su estado, y del que deben estar animados.[812]

MF 139,3,1

También predicó san Pedro por efecto de su fe extraordinaria, tan pronto como todos los demás apóstoles recibieron el Espíritu Santo el día de Pentecostés. Lo hizo con tanta energía y con tanto vigor, *que la multitud innumerable que estaba presente, de todas las naciones, y en la que cada uno le oía hablar en su lengua* (Hch 2,5-7), quedara tan sorprendida de lo que les decía, aunque en términos muy sencillos, que tres mil se convirtieron inmediatamente y abrazaron la fe de Jesucristo, y cinco mil pocos días más tarde.

Igualmente, fue esta fe de san Pedro la causa de que obrara numerosos milagros, *que su palabra fuera eficaz y que incluso su sombra curara a los enfermos* (Hch 5,15).

MF 139,3,2

¿Poseen ustedes tal fe que sea capaz de mover el corazón de sus alumnos e inspirarles el espíritu cristiano[813]? Ése es el mayor milagro que pueden realizar y el que Dios les exige, puesto que es el fin de su empleo.

MF 140 Sobre san Pablo
30 de junio; nuevo calendario, 29 de junio. [814]

MF 140,1,1

Lo más admirable en san Pablo es el ardor y la amplitud de su celo. Primero lo demostró en la defensa de la fe de Moisés[815], *en la que había sido muy bien instruido* (Hch 22,3). Como era persona muy perspicaz, al ver que la religión cristiana comenzaba a extenderse por Judea por la predicación de los apóstoles, no hubo medio que no empleara para oponérsele y destruirla.

También, como efecto de tal celo, *contribuyó a lapidar a san Esteban* (Hch 7,58), a pesar de ser pariente suyo[816]; y, después de haber hecho todo lo que pudo contra los fieles de Jerusalén, *se las arregló para obtener cartas con el fin de ir a perseguir a los de la ciudad de Damasco* (Hch 9,1-2). *El celo de la ley de Dios era lo que lo impulsaba a emprender todos esos viajes y todas esas persecuciones contra los cristianos* (Hch 26,11). *Pero hacía todo esto por ignorancia* (1 Tm 1,13), como dice él mismo; por lo cual Dios no lo dejó en el error y lo iluminó de forma realmente milagrosa.

MF 140,1,2

Ustedes tienen la ventaja de conocer la verdad, y la dicha de haber nacido y haber sido educados en la religión cristiana; es necesario que pongan su primer empeño en defenderla. ¿Ponen tanto celo como el que tenía san Pablo en conservar la ley de los judíos?

Cuentan con un medio fácil a través de la instrucción de los niños, enseñándoles las verdades y las santas máximas del Evangelio, y oponiéndose firmemente a todo lo que pudiera inspirarles en contra el espíritu de libertinaje.[817]

---

[812] °RC 2,2; RD 1,27; CT 10,2,11; 11,1,1; MF 117,3,2.
[813] MD 43,3,2; MF 87,2,2; GE 4,2,26.
[814] *MF 99, DC3 44,8,8-44,8,17.
[815] Único empleo de la expresión *la fe de Moisés.* El resto del texto y Hch 22,3 hablan de: *la Ley de Moisés.*
[816] Cf. CL 47,298.
[817] MR 196,1,1

MF 140,2,1
Después de que Jesucristo, por sí mismo, convirtió a san Pablo y le enseñó su religión, *sin ayuda de hombre alguno* (Ga 1,11), el santo la predicó luego con tanto celo y con tal éxito, que, como dice él, *trabajó más que todos los demás apóstoles por la propagación de la fe en Jesucristo* (1 Co 15,10).

Su único afán era procurar la conversión de las almas, y particularmente *de los gentiles, de quienes Dios -dice- por su poder, lo constituyó apóstol* (Ga 2,8).

También logró frutos notables en muchas provincias, por la predicación y por los prodigios y milagros de toda especie que obraba para el establecimiento del cristianismo. Por lo cual, en cierta ocasión, *quisieron ofrecerle sacrificios como a un dios que hubiera descendido del cielo y tomado forma humana* (Hch 14,11-13)[818]. De hecho, llevaba vida más celestial que humana, no pensando sino en ganar almas para Dios, instruyéndolas, sosteniéndolas y consolándolas.

MF 140,2,2
Ha sido Dios quien, con su poder y por bondad muy particular, los llamó para llevar el conocimiento del Evangelio a los que aún no lo habían recibido.

Considérense, pues, como los ministros de Dios y cumplan las obligaciones de su empleo con todo el celo posible y como quien tiene que darle cuenta de ello.[819]

MF 140,3,1
No puede ser el celo más seguro y sólido que cuando se mantiene en medio de los más duros sufrimientos y de las más recias persecuciones. Y fue así como se puso a prueba el de san Pablo: *Fue varias veces encarcelado; recibió muchas heridas; a menudo, reducido casi a la muerte, por los golpes que le dieron; cinco veces fue cruelmente azotado; tres veces azotado con varas y una vez lapidado; tres veces naufragó y pasó un día y una noche en los abismos del mar; se vio en peligro de caer en manos de ladrones; los de su nación le tendieron asechanzas, igual que los gentiles; soportó aflicciones y dolor, largas vigilias, hambre, sed y frío; y en medio de todas estas dificultades su celo nunca disminuyó* (1 Co 4, 11-13).

MF 140,3,2
Ustedes necesitan mucho celo en su ministerio. Imiten el de este santo apóstol de tal modo que ni los ultrajes, ni las injurias, ni las calumnias, ni las persecuciones, sean las que fueran, puedan menguarlo en nada ni arrancarles de la boca queja alguna, *considerándose muy dichosos de sufrir por Jesucristo* (2 Co 12,10).

MF 141 Para la fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen 2 de julio; nuevo calendario, 31 de mayo. [820]

MF 141,1,1
Admiremos la presteza de la Santísima Virgen en ir a visitar a santa Isabel apenas conoció la voluntad de Dios. *Emprendió este viaje sin demora, a pesar de lo difícil del camino lleno de montañas* (Lc 1,39-40), pensando sólo en cumplir lo que Dios quería de ella; y eso era lo que más ambicionaba. Esta prontitud le atrajo las bendiciones de Dios en esta visita, y fue causa de que Dios obrara por su medio grandes prodigios.

---

[818] MF 134,2,1.
[819] °MR 201,1,2; MD 7,1,2; MF 99,1,2; 146,3,2.
[820] *RC 10,8; GE 17,1,10. En Reims era el 8 de julio (CC 74,5). Cf. DC1 405,5,11; DC2 4,6,8; DC3 43,4; RU 203,3,4033…

MF 141,1,2

Debe uno considerarse dichoso cuando Dios lo visita con sus inspiraciones. Seamos fieles a ellas, pues de ordinario Dios une a esta fidelidad numerosas gracias, que otorga sólo en la medida en que se cumple lo que Él manifiesta desear de aquellos a quienes se las da.

Dios no nos envía sus santas inspiraciones sino para disponernos a llevarlas a la práctica, con la mira de cumplir exactamente su santa voluntad.[821]

MF 141,2,1

Dios urgía a la Santísima Virgen a que fuera a visitar a santa Isabel, porque quería santificar a Juan Bautista, por la presencia de Jesucristo, su Hijo, y librarlo del pecado original cuando estaba todavía en el seno de santa Isabel, su madre. Como san Juan debía ser el precursor de Jesús, era muy conveniente que fuera santificado con antelación, por gracia particular de *Jesucristo, que había de ser el salvador de todos* (1 Tm 4,10), y cuya venida tenía que anunciar.[822]

MF 141,2,2

Con este propósito inspiró Dios a la Santísima Virgen, tan pronto como hubo concebido, que fuera con prontitud a visitar a su prima, para que Jesucristo diera a conocer su venida a san Juan, y para que de ese modo obrara su primer milagro en provecho de su precursor. Y cuando aún estaba encerrado en el seno de María, para que san Juan honrara a Jesús *saltando de júbilo* (Lc 1,44) por la proximidad de su Salvador.[823]

Roguemos a Jesús que se digne visitarnos y que haga en favor nuestro algún milagro de la gracia, impulsándonos a hacernos intensa violencia para practicar alguna virtud hacia la cual sentimos mucha repugnancia.[824]

MF 141,3,1

Dios, en esta visita, no se contentó con otorgar una gracia extraordinaria a san Juan, en virtud de la presencia de Jesús, su Hijo único. Quiso, además, mediante la presencia de la Santísima Virgen, comunicarse a santa Isabel de tal modo, *que de inmediato fue henchida del Espíritu Santo*, y *supo que María era la Madre de Dios*. Todo lo cual le permitió comprender cuán grande era la dicha que disfrutaba, y *cuánta razón tenía para sorprenderse de que la madre de su Señor fuera a visitarla*[825] (Lc 1,43).

MF 141,3,2

Admiren cuán beneficiosa fue la visita de la Santísima Virgen para san Juan y para santa Isabel. Y puesto que tienen el honor de ser visitados por Dios todos los días en la oración, y a menudo por Jesús en la sagrada comunión, procuren que sus visitas no les resulten inútiles; y que ambas les obtengan tal abundancia de gracias, que les permitan adquirir siempre algunas virtudes y a tender de manera especial a la perfección. No dejen de examinar, de vez en cuando, cuál es el fruto que han sacado de ellas.[826]

---

[821] °CT 13,18.
[822] °MF 138,1,1.
[823] DC3 44,3,2; 44,5,4.
[824] MD 14,3,1; 53,1,2; MF 118,2,1; 123,1,2; 129,1,1. Cf. Blain: El esfuerzo considerable que La Salle tuvo que hacer para alojar a los maestros en su casa (CL 7, 169) y luego para compartir su comida (CL 7, 226-227).
[825] °DC3 43,4,5.
[826] °CA 55,14; D 1,20; 1,22; MD 55,2,1.

MF 142 Sobre san Buenaventura
14 de julio; nuevo calendario, 15 de julio

MF 142,1,1
Tuvo este santo tan vivo amor a la pobreza que, para dar a conocer la excelencia de esta virtud, compuso un libro que tituló *Apología de los pobres.*[827] En él muestra que la pobreza voluntaria es el fundamento de la perfección evangélica, pues mediante la renuncia a todas las cosas y al deseo de poseer, lo cual se denomina pobreza de espíritu, se corta y arranca *la raíz de todos los males, que es la concupiscencia* (1 Tm 6,10), dice san Pablo.

MF 142,1,2
Por lo cual, dice san Buenaventura, cuando Jesucristo quiso llevar a sus discípulos a la perfección, comenzó dándoles a conocer *la dicha de que gozan los verdaderos pobres de espíritu* (Mt 5,3), y después los instó a practicar la pobreza, diciéndoles que *si querían ser perfectos, era necesario que vendieran cuanto poseían, y que lo dieran a los pobres* (Mt 19,21).

San Buenaventura, en este libro, no enseñó sino lo que él mismo practicó; por eso, al hacerse religioso, escogió la orden más pobre de la Iglesia. Penetrémonos de los sentimientos de este santo doctor e imitemos sus ejemplos.

MF 142,2,1
Poca estima merece la pobreza que no va acompañada de la humildad. Por eso, san Buenaventura se aplicó particularmente a esta virtud. Apenas ingresó en el noviciado su mayor placer consistía en barrer la casa, lavar los platos y dedicarse a los más bajos empleos del monasterio.

Fue esta virtud la que lo movió a rehusar el arzobispado de York, en Inglaterra, y la que hizo necesario que el papa lo obligara, por mandato expreso, a aceptar el cargo de ministro general de su orden.[828] En esta función, aunque muy elevada, se condujo con sencillez tan grande que no se distinguía en nada de los demás religiosos; y que, incluso, cuando fue creado cardenal, siguió viviendo sin ostentación y practicando la humildad religiosa. Dios lo recompensó, además, con las luces del Espíritu Santo, de las que fue favorecido de manera singular.

MF 142,2,2
Mientras más humildes sean, más colmados de gracias estarán. Esta es una virtud de las que tienen mucha necesidad en su estado.

MF 142,3,1
Lo que más acredita al religioso es la plena exactitud a la regularidad. Este santo la observó por encima de todo. Compuso, incluso, libros referentes a las observancias regulares, en los cuales quiere que se tenga en cuenta hasta la última minucia, y que no se omita ninguna de ellas. Añade, además, que estas cosas parecen pequeñas y hasta bagatelas a quienes desconocen lo que es la vida religiosa, en donde, sin embargo, no hay nada pequeño, si se mira con los ojos de la fe[829] cuanto en ella se practica.

MF 142,3,2
¿Consideran ustedes así sus santas observancias? Cuanto más se apliquen a lo que en su Regla parece menos importante a los ojos de los hombres, tantos mayores consuelos encontrarán en su

---
[827] Escrita como respuesta a las acusaciones de Guillermo de Saint-Amour contra los Monjes Mendicantes.
[828] No tenía todavía 36 años.
[829] MD 11,1,1; 44,1,1.

estado y más amor a lo que en él está prescrito. Con cuanta mayor sencillez se conduzcan en lo que se cumple, más fácil les resultará su práctica.

MF 143 Sobre san Alejo
17 de julio; no figura en el nuevo calendario

MF 143,1,1

La separación[830] que mantuvo san Alejo con el mundo y con los placeres de la carne es absolutamente extraordinaria. A pesar suyo contrajo matrimonio, sólo por pura sumisión al deseo de sus padres, que lo obligaron porque era hijo único.

Pero arrepentido, el mismo día de su matrimonio, movido por fuerte impulso de la gracia, abandonó en secreto la casa paterna y se marchó a una región muy alejada, donde permaneció desconocido durante diecisiete años, dedicándose de continuo a la oración y viviendo de forma muy austera. Hubiera permanecido allí para siempre si la fama de su santa vida no lo hubiera dado a conocer, lo cual lo forzó a abandonar el lugar donde moraba.

MF 143,1,2

Ustedes, que han abandonado el mundo, ¿han renunciado a él con tanta decisión como san Alejo? ¿Fue entonces su intención, y sigue siendo actualmente no volver a tener nunca trato[831] con el mundo y vivir totalmente desconocidos? Si es así, estarán en disposición de trabajar útilmente en su empleo.

MF 143,2,1

Este santo no se contentó con ser desconocido para el mundo, sino que quiso vivir como pobre; y después de haber dado a los pobres todo lo que poseía, vistió ropas de pobre y decidió pasar el resto de su vida practicando pobreza voluntaria; y fue ésta tan admirable, que vuelto a casa de sus padres, siguió viviendo como pobre entre las riquezas, y fue considerado como mendigo en medio de los bienes de que era dueño.

Eso es comportarse como hizo Jesucristo cuando estuvo en la tierra; pues aunque le perteneciera cuanto en ella había, permaneció, sin embargo, como extraño y como pobre que vivía de limosna, sin haber querido nunca poseer nada que pareciera ser suyo.

MF 143,2,2

Ya que tienen la suerte de estar empleados particularmente en instruir a los pobres, deben tenerlos, según el espíritu de su Instituto, en mucha mayor estima que a los ricos.[832] Además, para tener cierta conformidad con ellos[833], tienen que vivir como pobres, y desprendidos de todas las cosas. Tengan, pues, tanto amor a la pobreza, como las gentes del mundo tienen a las riquezas.

MF 143,3,1

Este santo no amó menos el desprecio que la pobreza. Vuelto a Roma y habiendo rogado a su padre, que no lo reconoció, que lo admitiera en su casa como un pobre, permaneció en ella diecisiete años, siempre oculto, encubierto, viviendo de las sobras que le daban por caridad, y abandonado de todos.

---

[830] En el original: *divorce.* Separación voluntaria de las cosas a las que se está muy apegado (Diccionario de la Academia francesa).Único empleo de esta palabra en La Salle.
[831] CT 10,1,2; MD 29,3,1; RC 14,3.
[832] RC 7,4; GE 21,2,12; MF 80,3,2; 150,1,2; DC1 104,3,8.
[833] MF 86,3,2.

Los sirvientes de la casa lo despreciaban y a veces se reían de él, por su pobreza y por la miseria que mostraba en su exterior. En medio de los desprecios y de los oprobios, se alegraba de ser humillado en este mundo, por amor de Jesucristo.

¡Cómo pudo vivir tanto tiempo en casa de su propio padre, en pobreza y humillación, sin querer darse a conocer! ¡Y, en aquel estado, haberse mostrado siempre contento, sin manifestar externamente el mínimo disgusto!

¡Ah!, ¡cuán humilde hay que ser y cómo hay que amar los desprecios[834] para poder soportar constantemente tal carga de mortificación!

MF 143,3,2

Ustedes ejercen un empleo que sólo es honroso ante Dios[835], porque sirve para extender su Reino. ¿Reciben con alegría los desprecios que les vienen de los hombres, *ya que el Reino del Dios a quien sirven y en quien esperan, no es de este mundo* (Jn 18,36)?

MF 144 Meditación sobre santa María Magdalena 22 de julio.[836]

MF 144,1,1

Nunca se admirará bastante el tierno amor que santa María Magdalena tuvo a Jesucristo, atraída al ver sus milagros y por sus predicaciones, en extremo conmovedoras. Abandonó el mundo, en el que vivía involucrada, y se entregó plenamente a Jesucristo.

Nada la retuvo: ni el respeto humano, que le habría podido hacer pensar lo que la gente diría de tal cambio; ni el apego a los placeres y comodidades de la vida; ni el pundonor[837], ya que Jesucristo era seguido solamente por personas de la hez del pueblo. Se decidió tan firmemente a seguirlo, que al mismo tiempo renunció a todas las cosas por amor suyo, sin miramiento alguno por todas aquellas consideraciones humanas.

MF 144,1,2

Ustedes, que se han retirado del mundo, ¿han renunciado de tal manera que no piensan en absoluto en él? ¿Están plenamente hastiados de lo que complace a la gente que vive en el siglo y no están ya apegados a nada?

MF 144,2,1

El amor que sintió por Jesucristo había penetrado de tal modo su corazón, que desde el momento en que se convirtió, decidió no abandonarlo nunca. *Fue una de las santas mujeres que lo seguían por doquier en sus viajes y contribuían a su sustento y al de sus discípulos* (Lc 8,2).

En un festín en que se hallaba Jesús, en Betania, poco antes de su muerte, derramó sobre sus pies un ungüento perfumado (Jn 12,1), y lo acompañó, después, hasta en el Calvario, donde lo vio morir (Jn 19,25), para atestiguar que amaba tanto a Jesucristo que no podía separarse de Él.

MF 144,2,2

---

[834] MD 63.
[835] MF 113,1,2.
[836] *DC1 104,4,3 confunde en una sola tres mujeres que distinguen lo exegetas.
[837] *Pundonor... hez del pueblo,* único empleo de estas dos expresiones en La Salle.

¿Son fieles en seguir así a Jesucristo, cuando los hace padecer y cuando los colma de bendiciones? ¡Ay!, ¿no muestran resentimiento apenas les dicen una palabra que les molesta o ante alguna reprensión? En tales ocasiones es cuando deben testimoniar que siguen a Jesucristo y que son sus discípulos.

MF 144,3,1

Cuando el amor es ardiente, *es más fuerte que la muerte* (Ct 8,6). Eso se mostró en el de santa Magdalena, que fue tan vivo, que desde que Jesucristo fue enterrado, *se mantuvo cercana al sepulcro* (Mt 27,61)*; y habiendo comprado ungüentos en abundancia para embalsamar el cuerpo de Jesús, se dirigió a él muy temprano, el día de la resurrección, con otras santas mujeres; al ver que la piedra que lo cubría había sido removida* (Mc 16,1)*, corrió a decir a san Pedro y a san Juan que se habían llevado a su Señor* (Jn 20,1); y como lo amaba con ternura, *permaneció muy próxima al sepulcro, llorando y mirando por todas partes, hasta que vio a dos ángeles que le aseguraron que Jesucristo había resucitado* (Jn 20,11). [838]

MF 144,3,2

Por la constancia que manifestó esta santa junto al sepulcro de Jesucristo, mereció ser la primera a quien se le apareció después de su resurrección; y después de consolarla, *la mandó a que anunciara a sus apóstoles* que había resucitado, lo que hizo de inmediato.[839] (Jn 20,17).

Por las delicadezas que tuvo con santa María Magdalena, Jesucristo dio a entender claramente la bondad que tiene Dios con aquellos que lo aman, y con cuánto afecto recompensa, ya en esta vida, el amor que se le tiene.

Ustedes deben manifestar el vivo amor que sienten por Jesús, siendo asiduos a conversar con Él en la oración, y resolviéndose a recibirlo en la Eucaristía lo más a menudo que les sea posible.

MF 145 Para la fiesta de Santiago el Mayor
25 de julio.[840]

MF 145,1,1

Aunque todos los apóstoles fueron muy amados de Jesucristo, por ser sus queridos discípulos, *a quienes confió sus misterios* (Mc 4,11), Santiago[841] fue uno de los predilectos, y a quien comunicó más abiertamente sus secretos.

Tuvo la dicha de *estar presente en la transfiguración* (Mc 9,3) de Jesucristo y contemplar su cuerpo glorificado, aunque con gloria pasajera, lo cual no fue otorgado más que *a su hermano san Juan y a san Pedro* (Mc 9,2). También tuvo el privilegio de *acompañar a Jesucristo en el Huerto de Getsemaní*, *donde fue entregado por Judas a los judíos, que se apoderaron de su persona*[842] (Jn 18,12).

MF 145,1,2

¿Están tan contentos de seguir a Jesucristo en el Calvario como en el Tabor? Incluso la mayoría de quienes parece que se entregan a Dios, anhelan participar de los consuelos de Jesucristo, pero muy

[838] °DC3 42,9,3.
[839] DC3 30,8,2.
[840] *DC3 44,9,6; 30,12,7.
[841] Este Santiago, hermano del Señor (Ga 1,19) no es Santiago, el hermano de Juan, que murió decapitado (Hch 12,2) por orden de Herodes Agripa (DC3 44,9,8).
[842] DC3 42,6,3; 42,8,3; MF 88,2,1.

pocos se alegran de participar en sus sufrimientos. No obstante, a ello nos exhorta san Pedro: *Alégrense*, dice, *cuando participen en los sufrimientos de Jesucristo; sea ése el principal motivo de su gozo* (1 P 4,13).

MF 145,2,1

Santiago, que tan especialmente fue amado por Jesucristo, también fue uno de los más considerados por los apóstoles. San Pablo, en una de sus epístolas, testifica que *Santiago era considerado como una de las columnas de la Iglesia* (Ga 2,9).

Si san Pablo, elegido de forma milagrosa e iluminado por Jesucristo, tuvo por Santiago tan alta estima y tan profundo respeto, es justo que ustedes lo honren de modo especial, como a uno de los apóstoles más esclarecidos en las verdades de nuestra santa religión.

MF 145,2,2

Y puesto que deben instruir a los niños que tienen bajo su tutela, pidan, por intercesión de este santo apóstol, la gracia de conocer debidamente esas verdades.

MF 145,3,1

Santiago fue también uno de los más celosos en el progreso y en la defensa de la religión cristiana, como lo prueba el que *Herodes*, considerando complacer a los judíos, *mandó decapitarlo*; *lo cual fue efectivamente motivo de alegría para los judíos* (Hch 12,2), que temían que el establecimiento de la religión cristiana contribuyera en gran manera a destruir la suya. Se cree que fue el primer apóstol que derramó su sangre por la fe de Jesucristo.[843]

MF 145,3,2

Ustedes han sido puestos por Dios para suceder a los santos apóstoles en la exposición de la doctrina de Jesucristo y en el afianzamiento de su santa ley en la mente y en el corazón de aquellos a los que enseñan, cuando dan el catecismo, que es su principal función.[844]

Considérense muy dichosos y bien recompensados cuando los llenen de oprobios y cuando soporten todo tipo de ultrajes por amor de Jesucristo (Hch 5,41). Si los irrespetuosos se complacen en causarles sufrimientos, sea también para ustedes honda satisfacción el soportarlos, puesto que ellos contribuyen a hacerlos morir a ustedes mismos.[845]

MF 146 Sobre santa Ana, madre de la Santísima Virgen
26 de julio

MF 146,1,1

Santa Ana, casada con san Joaquín, permaneció estéril durante veinte años, porque, según atestigua san Juan Damasceno, Dios quería con ello darle a entender que el hijo que habría de dar a luz sería un don de la gracia. Además, ocupó esos veinte años en todo tipo de ejercicios de piedad, y dando muchas limosnas a los pobres, según sus posibilidades, para no añadir la esterilidad del alma a la del cuerpo; pues tal es el cuidado del alma que desea atraer sobre sí abundancia de gracias.[846]

MF 146,1,2

---

843 °DC3 44,9,8.
844 MF 102,1,2.
845 °MD 63,1,1.
846 °MF 157,2,1; DC3 43,2,3; 44,5,5.

Cuiden de no caer en tal esterilidad que les quite el gusto de la oración y el gusto de Dios. *Procuren que sus días sean llenos* (Gn 25,8), como se dice en la Escritura, por la práctica de buenas obras, conformes a lo que Dios exige de ustedes en su profesión. Ése será el medio de vivir contentos y de contentar a Dios.

MF 146,2,1

Santa Ana, que se aplicó intensamente a la oración durante el tiempo de su esterilidad, para obtener de Dios la gracia de verse libre de ella, mereció, por su asiduidad a la oración, traer al mundo a la Santísima Virgen, madre de Jesucristo, Nuestro Señor.

Admiremos cuán alto honor le hizo Dios al elegirla como madre de tan santa y excelente hija, y para ser, por consiguiente, la primera que había de contribuir al misterio de la Encarnación. Este fue el fruto de sus fervientes y constantes plegarias; por lo que san Juan Damasceno dice que como la antigua *Ana engendró por sus oraciones a Samuel* (1 S 1,20), del mismo modo, por su asiduidad a la oración, dio a luz santa Ana a la Santísima Virgen.

MF 146,2,2

Dios, que los ha escogido para que lo den a conocer, quiere también, por decirlo así, que engendren, en los corazones de aquellos a quienes instruyan, a la Santísima Virgen, su madre, inspirándoles tierna devoción hacia ella.

Es preciso que tal fecundidad sea en ustedes fruto de sus fervientes oraciones, de su amor hacia la Santísima Virgen y del celo que pongan en sus instrucciones para infundirles su amor.

MF 146,3,1

Santa Ana, después de haber dado al mundo a la Santísima Virgen, la ofreció a Dios como algo que le era debido, ya que provenía de Él y que había nacido para pertenecer al Hijo de Dios[847], puesto que debía ser su madre. Justamente entendió que, habiendo sido honrada con tan sublime favor, debía manifestar a Dios su gratitud, ofreciéndole lo que de Él había recibido.[848]

También se ofreció a Dios ella misma, y le consagró el resto de sus días. Al haberla preferido Dios a todas las mujeres del mundo para engendrar a la más santa y pura de todas las creaturas, era muy justo que, después de haber ofrecido su Santísima hija a Dios, se consagrara ella también, para no dedicarse sino a lo que concernía a su servicio.

MF 146,3,2

Ustedes recibieron de Dios especiales gracias cuando los retiró del mundo y los llamó a un ministerio que atañe sólo a la salvación de las almas. ¿Se han consagrado a Dios de tal forma que hayan renunciado a todo, para no pensar sino en Él y en los deberes de su empleo? Háganlo, al menos, desde este momento, para disponerse a ejercer bien tan santo ministerio.

MF 147 Sobre santa Marta
29 de julio

MF 147,1,1

Santa Marta tuvo el privilegio de ser muy amada por Jesús, como lo testifica el Evangelio. Y por eso le hizo Jesús el honor de alojarse y comer varias veces en su casa. Éste fue también el motivo que

[847] MF 168,1,1.
[848] DC3 43,3,1.

impulsó a Jesús a *ir al encuentro de Marta, aunque estaba muy lejos, para resucitar a su hermano Lázaro* (Jn 11,18-23).

No se puede imaginar cuánto provecho sacó esta santa de las frecuentes visitas de Jesús. Puede decirse que, después de la Santísima Virgen, fue santa Marta una de las personas más honradas por Jesucristo durante su vida, porque *con frecuencia recibió en su casa al mismo Hijo de Dios* (Lc 10,38) que la Virgen santa había llevado en su seno; y que alimentó con sus bienes al que María había alimentado con su leche.

MF 147,1,2

Ustedes pueden disfrutar de mayor honor que el de esta santa, tantas veces como quieran, recibiendo a Jesucristo en la sagrada comunión. Purifiquen su corazón para disponerse a recibirlo con frecuencia y aprovechar de tan considerable favor.

MF 147,2,1

Esta santa mostró mucha gratitud por tantas finezas, y cada vez que Jesús le hizo la merced de visitarla, se esmeró en prepararle la comida y servirle con todo el afecto posible. Es más, la diligencia que ponía en prestar a Jesucristo este servicio era, incluso, tan grande, que en cierta ocasión *se quejó de que su hermana, atenta a escuchar a Jesús, no se preocupaba por ayudarle* (Lc 10,39), pues nada la preocupaba tanto como tratar bien a Jesús. Profesaba, además, tal estima y tan profundo respeto a Jesús, que *cuando fue a resucitar a Lázaro, salió a su encuentro, a buena distancia, para recibirlo* (Jn 11,20).

MF 147,2,2

¿Tienen tanto fervor por comulgar como el que tenía santa Marta para recibir a Jesús en su casa y atenderlo? El respeto que deben manifestarle cuando entra en ustedes, consiste en no tolerar ninguna imperfección en su corazón, y en ir a su encuentro preparando su alma con especial devoción.

MF 147,3,1

Nada tan admirable como la fe que demostró santa Marta cuando Jesucristo resucitó a Lázaro. *Dijo a Jesús que si hubiera estado en su casa cuando su hermano enfermó, no habría muerto; pero que sabía que Dios le concedería cuanto le pidiera* (Jn 11,21-22); y que, por lo tanto, si quería resucitarlo, lo haría fácilmente.

Y *cuando Jesús le dijo que su hermano resucitaría, ella confesó que era cierto que resucitaría en el momento de la resurrección general. Al añadir Jesús que Él era la Resurrección y la Vida, y que quienes creyeran en Él vivirían y no morirían, cuando le preguntó si lo creía, respondió que sí, que creía que Él era el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que había venido a este mundo* (Jn 11,15-27). Esta respuesta, al ser la misma que la de san Pedro, que fue tan alabada por Jesucristo, merece especial veneración por la gran fe que en ella se advierte.

MF 147,3,2

La fe que ustedes tienen debe mostrarse particularmente en sus acciones, al realizarlas sólo por espíritu de fe, tal como están obligados, según el espíritu de su Instituto.[849]

MF 148 Sobre san Ignacio
31 de julio

MF 148,1,1

---

[849] °RC 2,2.

Cuando se convirtió a Dios, san Ignacio comenzó a llevar una vida muy retirada. Se alojó en Manresa, en un albergue[850], donde se ejercitó en la práctica de duras austeridades. Tomó por costumbre comer una vez al día, y únicamente pan que le daban de limosna, no beber más que agua y se flagelaba tres veces al día.

Lloraba de continuo sus pecados y permanecía arrodillado siete horas diarias. Así realizó este santo su noviciado en la vida espiritual. Pasó, incluso, siete días sin comer, orando sin cesar y sin interrupción para librarse de ciertas penas del alma.

MF 148,1,2

¿Fue por medio de las austeridades como comenzaron ustedes a darse a Dios? Es entonces cuando, particularmente, se deben practicar, aunque sean necesarias durante toda la vida para mantenerse en la piedad. Con este objeto, hagan al menos una pequeña parte de las que este santo practicó con tanto fervor.[851]

MF 148,2,1

Este santo tuvo tan ardiente celo de la salvación de las almas, que para trabajar en ella con mayor facilidad y eficacia, comenzó a estudiar a los treinta y tres años, alojándose en un albergue, pidiendo limosna durante todo ese tiempo y enseñando el catecismo a los niños y a los pobres.

Su celo fue, incluso, tan generoso, que viajó de París a Ruan para asistir a uno de sus compañeros, enfermo, que le había robado; y habiendo atisbado el momento en que cierto joven disoluto iba a satisfacer su pasión, se arrojó en un estanque helado[852], gritando que no saldría hasta que el joven renunciara a su mal propósito.

MF 148,2,2

Su empleo sería poco útil si no tuvieran como fin la salvación de las almas. ¿Los impulsa su celo por los pobres a buscar medios tan eficaces como los empleados por san Ignacio?

Cuanto más fervorosamente se apliquen a la oración en bien de las almas que les son confiadas, tanta mayor facilidad les hará encontrar Dios para mover sus corazones.[853]

MF 148,3,1

Como este santo trabajó por la gloria de Dios con tanta piedad, pobreza, humildad y celo, algunos se le juntaron, y bajo su dirección, trabajaron eficazmente por el bien de la Iglesia. Y habiendo progresado notablemente en la virtud, emitieron voto de renunciar a todos sus bienes, dedicarse exclusivamente a la conversión de las almas y a su adelanto espiritual, y de someterse plenamente al papa, a fin de realizar lo que juzgara más a propósito para el bien espiritual del prójimo.

De ese modo comenzó a formar san Ignacio su Compañía, que es de tanto provecho para la Iglesia[854], y se extendió por todos los países donde se practica la religión cristiana, y procuró su establecimiento en muchos lugares donde no se conocía a Dios.

---

[850] En francés *hôpital*: en tiempos de La Salle, establecimiento responsable no sólo de la salud, de los pobres y ancianos, sino también de la educación de los niños pobres.

[851] °MF 81,1,2; 123,2,2; EMO 3,112.

[852] MF 158,1,1.

[853] °MD 43,3,2; MF 81,2,2; 129,2,2.

[854] En la carta del 1° de abril de 1714, los principales Hermanos emplean la misma expresión para referirse al Instituto.

MF 148,3,2

Puesto que el fin de su Instituto es el mismo que el del Instituto fundado por san Ignacio, que es la salvación de las almas; y ya que Dios los ha llamado a educar a los niños en la piedad[855], lo cual también realizan los discípulos de este santo fundador, vivan con tanto desasimiento y tengan tan vivo celo en procurar la gloria de Dios como lo tuvo este santo, y como lo tienen los de su Compañía, y producirán copiosos frutos en aquellos que instruyan.[856]

MF 149 Para la fiesta de san Pedro ad Víncula
1 de agosto; no figura en el nuevo calendario

MF 149,1,1

Esta fiesta se instituyó para agradecer a Dios la gracia que hizo a la Iglesia al liberar a san Pedro de *la prisión donde lo había hecho encerrar Herodes Agripa, con el propósito de darle muerte pocos días más tarde* (Hch 12,3); pues quería destruir la religión cristiana en sus comienzos, condenando a muerte a quien era su cabeza. Este príncipe puso tanto cuidado en custodiar a san Pedro en la prisión, que lo había encomendado a *dieciséis soldados, que se turnaban sucesivamente de cuatro en cuatro* (Hch 12,4).

¿Pero qué puede temer aquel cuyo protector es Dios? Los reyes no tienen dominio sobre los hombres ni pueden atentar contra su vida sino en la medida en que Dios se lo permite.

MF 149,1,2

Dado que la Iglesia naciente necesitaba aún a san Pedro, no permaneció en poder de Herodes sino por muy pocos días, *aunque Herodes, al parecer, había mandado encadenarlo y guardarlo* (Hch 12,6) con tanta seguridad; pues Dios quería valerse de él para sostener y fortificar a la Iglesia recientemente fundada.

Adoremos el poder de Dios, que se burla cuando quiere del de los hombres, pues éstos no lo poseen sino en la medida en que los hace partícipes del suyo.

MF 149,2,1

Mientras san Pedro estuvo así custodiado en la cárcel, la Iglesia no cesó de elevar oraciones a Dios por él, que fueron, en fin, atendidas. Pues precisamente la noche anterior al día fijado por Herodes para enviar a san Pedro al suplicio, cuando dormía el santo apóstol entre dos soldados, atado con dos cadenas, y con guardias vigilantes ante la puerta de la prisión, de repente se presentó un ángel que inundó de luz el lugar, y tocando a san Pedro, lo despertó y le dijo que se levantara rápidamente. Y, al momento, las cadenas de sus manos cayeron. El ángel condujo a san Pedro hasta el final de una calle, a través de la primera y de la segunda guardia, y por la puerta de hierro, que se abrió por sí misma,. Allí el ángel lo dejó.

Entonces, san Pedro, que había considerado lo que le pasaba como una visión o como un sueño, *reconoció que realmente Dios había enviado a su ángel para librarlo de las manos de Herodes y de la expectación del pueblo judío* (Hch 12,5-11).

MF 149,2,2

[855] CT 11,1,6; MF 186,1,2; 122,1,2.
[856] °CT 10,2,7.

Agradezcamos a Dios, con la Iglesia, el haber librado así a san Pedro, para darle ocasión de predicar el Evangelio y de acrecentar el rebaño de Jesucristo.

MF 149,3,1

Habiéndose dirigido san Pedro a una casa donde algunos estaban reunidos y en oración, les contó cómo lo había sacado Dios de la prisión (Hch 12,17); por lo cual todos agradecieron a Dios la bondad que había tenido para con él.

Las cadenas con que estuvo atado san Pedro se han conservado siempre en la Iglesia con suma veneración, cual preciosa reliquia, y han obrado muchos milagros.

MF 149,3,2

Pero el mayor milagro que deben operar estas cadenas en nuestros corazones es el amor a los sufrimientos y a los oprobios; *pues no podemos ir al cielo sino por el camino de las tribulaciones* (Hch 14,22). *Debemos gloriarnos*, dice san Pablo, *en la cruz de Jesucristo* (Ga 6,14); es decir, en aquella que Jesucristo santificó al llevarla, y que es nuestra vida y salvación, porque es su manantial.[857]

Al tributar honor, con toda la Iglesia, a las cadenas de san Pedro, honremos también aquéllas con que Dios nos ha cargado; y pidámosle que, como las dos cadenas de este santo apóstol se unieron milagrosamente[858], se unan las nuestras de tal modo a las suyas, por medio de la gracia, que participemos del deseo que él sintió de sufrir por Jesucristo.

MF 150 Sobre santo Domingo
4 de agosto; nuevo calendario, 8 de agosto

MF 150,1,1

Aún siendo joven, santo Domingo alcanzó tal perfección, que su obispo, que se proponía reformar el propio cabildo y hacerlo observante, lo nombró canónigo y luego arcediano. En ambos cargos llevó vida muy ejemplar y manifestó extraordinario fervor.

Una de sus principales virtudes fue la compasión por el prójimo, y particularmente por los pobres. Esta virtud lo inducía a hacer penitencia por los pecados ajenos tanto como por los propios. Lo llevó, incluso, a vender todos sus muebles para asistir a los pobres, y cuando no podía socorrerlos, lloraba de lástima. Viendo afligida a una mujer porque los moros habían hecho cautivo a su hijo, se ofreció para ser vendido o cambiado por él.

MF 150,1,2

Ustedes saben que están encargados de la instrucción de los pobres: imiten la ternura de este santo para con ellos y sobrepónganse a la naturaleza cuando les sugiere que tengan mayor consideración con los ricos. *Jesucristo considerará como hecho a Él mismo el bien que hagan a los pobres* (Cf. Mt 25,40).

MF 150,2,1

El amor que este santo sentía hacia el prójimo le inspiró ardiente celo para la instrucción y la conversión de quienes vivían desordenadamente. También lo movió a dejar el cargo de canónigo, en el que se consideraba poco útil para la Iglesia.[859]

---

[857] MD 28,6,1; MF 78,3,2; DC3 42,13,12.

[858] Leyenda originada en el siglo XIII.

[859] Juan Bautista de La Salle también: CL 4,54 cita esta meditación.

Al surgir la herejía albigense, hizo todo lo que pudo por destruirla y para ello no escatimó viajes, conferencias, predicaciones ni escritos; soportó, incluso, todo tipo de penalidades y fatigas. Para procurar la conversión de los herejes, a este vivo celo unía la ferviente oración, continuas lágrimas -que derramaba en abundancia- y rigurosas mortificaciones. Estos medios que empleaba resultaron tan eficaces que convirtió a más de cien mil herejes.

MF 150,2,2
En su estado, tienen el deber de unir a la vida de retiro y de mortificación el celo por la salvación del prójimo, pues el fin de su empleo es trabajar de continuo en la educación cristiana de los niños.

Aplíquense a ello con todo el esmero posible. Si así fuera, ¿podrían calcular cuántos habrían ganado para Dios y hecho verdaderamente cristianos?

MF 150,3,1
El celo de este santo no se limitó sólo a lo que podía realizar por sí mismo por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Por lo que, al unirse algunos en torno a él, le solicitó al papa el establecimiento de una orden religiosa, cuyos miembros tendrían como finalidad predicar el Evangelio por todo el mundo. A ello se dedicaron sus discípulos y lo siguen haciendo: Uno de sus principales cuidados para inducir a los fieles a adquirir la piedad es inspirarles la devoción a la Santísima Virgen, y particularmente al rosario, que ellos rezan diariamente en el coro con mucha piedad.

MF 150,3,2
Felices ustedes, que tienen como fin enseñar a los niños la religión, y para ello explicarles cada día el catecismo. Uno de los mejores medios de que pueden servirse para desempeñar con fruto su empleo, es profesar devoción muy particular a la Santísima Virgen e inculcarla en el corazón de los que les están confiados.

¿Rezan ustedes y hacen que sus alumnos recen el rosario cada día[860]? ¿Con qué piedad lo recitan y hacen que lo reciten? ¿Cumplen con esta oración como tributo que se ofrece en nuestro Instituto a la Santísima Virgen y como poderoso medio para atraer sobre él y sobre su empleo su ayuda y protección?

MF 151 Para la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves - 5 de agosto

De la devoción a la Santísima Virgen. [861]

La fiesta que celebra hoy la Iglesia tuvo como origen la particular devoción de un patricio romano y de su esposa a la Santísima Virgen. No teniendo hijos, le consagraron todos sus bienes y le rogaron con insistencia que les manifestara en qué deseaba que los emplearan. Ella se lo concedió por medio de un milagro asombroso y muy extraordinario, pues el cinco de agosto, cuando en Roma son más fuertes los calores, quedó cubierto de nieve el lugar de la ciudad donde la Santísima Virgen deseaba que construyeran una iglesia en su honor.

Fue así como el papa acudió allí procesionalmente, con todo el pueblo, y señaló el emplazamiento de la iglesia, que pronto fue construida con los bienes de aquella noble y generosa familia. La profunda devoción que tuvieron estas dos ilustres personas, la gratitud que les manifestó la

[860] RC 4,11; RP 3,0,16; GE 7,1,3.
[861] *DC3 43,6; CL 8,490.

Santísima Virgen y la absoluta confianza que nosotros debemos tener en ella, deben movernos hoy a tomarlas como tema de nuestra oración.[862]

MF 151,1,1

Nosotros, al haber renunciado al mundo y al haber abandonado todo para consagrarnos al servicio de Dios, no estamos en disposición de ofrecer a la Santísima Virgen bienes temporales.

Todo cuanto pide de nosotros, y la razón por la cual parece que la Iglesia instituyó la fiesta que hoy celebra en honor de la santa madre de Dios, es el movernos a profesarle particularísima devoción, y a inculcársela a aquellos de cuya dirección los ha encargado Dios. Así, atrae su atención hacia la insigne gracia que Ella concedió en este día a aquellas dos celosas personas, para honra suya. Esta gracia fue tan grande, que ella quiso que los recordáramos a ellos en la Iglesia y su devoción en tal lugar. Quiso, además, que fuera proclamado por todos los fieles hasta el fin de los siglos lo que realizaron en su honor, y lo que Ella obró en favor de ellos.

MF 151,1,2

Tengamos la certeza de que todo cuanto hagamos para honrar y hacer honrar a la Santísima Virgen será, por su mediación, copiosamente recompensado por Dios. Reconozcámosla siempre como nuestra bondadosa madre, ya que Jesucristo se la dio por tal, en la persona de san Juan, a cuantos fueran sus devotos, cuando, cercano a la muerte, le dijo: *Hijo mío, ahí tienes a tu madre* (Jn 19,27).

MF 151,2,1

Lo que debe movernos, particularmente, a tener gran devoción a la Santísima Virgen es que fue muy honrada por el Padre Eterno, quien la puso por encima de todas las puras creaturas, porque llevó en su seno a quien es igual a Él, y que tiene con Él la misma naturaleza.

Fue elevada por encima de todas las creaturas por la abundancia de sus gracias, que nadie poseyó semejantes a las suyas, y por la pureza de su vida, que nadie ha igualado. Por lo cual dice san Anselmo que era muy justo que brillara con extraordinario esplendor y que fuera sobremanera elevada por encima de todo lo creado, la que, después de Dios, está por encima de todos.

¿No es hallarse incomparablemente elevada por encima de todas las creaturas, el haber llegado a ser Templo del Dios vivo, al concebir al Hijo de Dios? Por eso se le aplican las palabras del salmo 132: *Dios la eligió para establecer en ella su morada*; y estas otras del salmo 65: *Tu Templo es santo*.

El abad Ruperto dice aun mucho más: que desde que el Espíritu Santo vino a la Santísima Virgen para que concibiera al Hijo de Dios, ella se volvió toda hermosa, con belleza divina. Eso lleva a san Bernardo a decir que debemos honrar a la Santísima Virgen con grandísima ternura y devoción, puesto que Dios puso en ella la plenitud de todo bien, al encerrar en su seno al Verbo divino.

MF 151,2,2

Pero lo que debe movernos particularmente, es el mucho provecho que obtendremos de lo anterior. Tengamos, dice el mismo santo, gran veneración y tierna devoción a la Santísima Virgen, porque es el canal a través del cual recibiremos los bienes que Dios desea concedernos. Y en otro lugar, al explicar de modo más pormenorizado todos estos bienes, se explica así: el Espíritu Santo distribuye todos sus dones, todas sus gracias y todas las virtudes a quien quiere, cuando quiere, y del modo y en la medida que considera oportuno, a través del ministerio de la Santísima Virgen.

---

[862] Único empleo de esta expresión. Esta introdución tomada del breviario hace pensar en la advertencia de MD 2.

Y san Anselmo, para avivar nuestra confianza en ella, añade que cuando se invoca el nombre de la Madre de Dios, aun cuando aquel que recurre a ella no mereciera ser escuchado, bastarían, sin embargo, los méritos de la santa Madre de Dios para mover la bondad de Dios a conceder lo que se le pide.

Confiemos, pues, como también dice san Bernardo, que si tenemos verdadera devoción a la Santísima Virgen no nos faltará nada de cuanto sea necesario para nuestra salvación.

MF 151,3,1
De poco nos valdría estar persuadidos de la obligación que tenemos de profesar particular devoción a la Santísima Virgen si no conociéramos en qué consiste esta devoción, si no la tuviéramos realmente o, incluso, si no la manifestáramos llegado el momento.

Puesto que se halla por encima de todas las creaturas, debemos profesarle mayor devoción que a cualquier otro santo, sea el que fuere. A los santos les manifestamos nuestra devoción en ciertas épocas y días del año; pero la que debemos profesar a la Santísima Virgen debe ser continua.

MF 151,3,2
Por lo cual es de Regla en nuestro Instituto:
Primero, no dejar pasar ningún día sin recitar el rosario, y rezarlo siempre al ir por la calle.[863]
Segundo, celebrar todas sus fiestas con mucha solemnidad.[864]
Tercero, esta devoción nos exige descubrirnos e inclinarnos siempre que se le nombra o cuando pasamos ante su imagen.[865]
Cuarto, considerándola como la principal protectora de nuestra Sociedad, nos ponemos cada día bajo su protección, mañana y tarde, al final de nuestra oración mental y después de cada ejercicio; a ella recurrimos, depositando en ella, después de Dios, toda nuestra confianza.[866]
Quinto, la invocamos en nuestras más apremiantes necesidades, como nuestra primera abogada ante Dios, después de Jesucristo.[867]

MF 151,3,3
¿Somos fieles a todas estas prácticas de devoción a la Santísima Virgen? ¿Cómo las cumplimos? ¿Lo hacemos con las miras antes propuestas? No faltemos a ellas si queremos recibir copiosa abundancia de gracias por los méritos de la Santísima Virgen.

MF 152 Para la fiesta de la Transfiguración de Nuestro Señor 6 de agosto. [868]

MF 152,1,1
Jesucristo *vino a la tierra para satisfacer por nuestros pecados* (1 Jn 3,5; 2 Co 5,21), y el Padre Eterno lo consideró siempre como varón de pecado, porque había cargado con los de todo el mundo, aunque jamás cometió ni pudo cometer ninguno, y por ese motivo permaneció en la tierra sujeto a todos los sufrimientos de esta vida y a todas las miserias que son consecuencia del pecado.

[863] RC 4,11; RP 3,016; MF 92,2,1.
[864] RC 10,8; GE 17,1,10.
[865] RU 203,3,183; DC3 43,6,2.
[866] RC 27,8; CT 7,3,5; EMO 20,339.
[867] EMO 10,236; DC2 4,11,5.
[868] *MD 18; DC1 104,3,9-10; DC3 42,6. Ver también RC 10,8; GE 17,1,10.

Por eso se mostró siempre como hombre común, ocultando a los demás hombres el estado de gloria de que gozaba su alma, y del cual su santa humanidad tenía derecho a gozar desde el momento de su concepción.

Se complacía, incluso, en ser ridiculizado, burlado y ultrajado por aquellos que no vivían en conformidad con su doctrina. Y de acuerdo con la obligación que se había impuesto de satisfacer por nosotros a la justicia de su Padre, no se consideraba a sí mismo, según la expresión profética de David, sino como el *oprobio de los hombres y la abyección del pueblo* (Sal 21,7), aunque fuera el Rey de la gloria.

MF 152,1,2

Nosotros, que nacimos en pecado y que hemos vivido también en el pecado, debemos hacernos conformes a Jesucristo en esta vida, y sufrir con Él, si queremos tenerlo como cabeza, ser uno de sus miembros, y destruir el pecado en nosotros.

Es preciso, pues, como nos lo enseña san Pablo, *que ni la aflicción, ni los disgustos, ni el hambre, ni la desnudez, ni los peligros, ni las persecuciones puedan separarnos del amor a Jesucristo* (Rm 8,35). *Si nos degüellan por su amor*, dice el mismo apóstol, *y si sólo se nos mira como ovejas destinadas al matadero, debemos permanecer victoriosos en medio de todos esos males, animados por el ejemplo de quien nos amó tanto que se entregó a la muerte por amor nuestro* (Ef 5,2).

MF 152,2,1

Aunque el fin que se propuso el Hijo de Dios al venir a este mundo fuera padecer por nosotros, quiso, sin embargo, mostrar algunos destellos de su gloria, por poco tiempo y como de paso, *a tres de sus apóstoles*. Con ese propósito, *los llevó a un lugar apartado, en una alta montaña* (Mt 17,1), donde se entregó primero a la oración, y mientras oraba se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestidos aparecieron deslumbrantes de luz y blancos como la nieve.

San Pedro, que estuvo presente en este misterio, da testimonio de lo que vio y dice: *Nosotros fuimos los testigos oculares de la majestad de Jesucristo, pues recibió de Dios Padre testimonio de honor y de gloria cuando estuvimos con Él en el monte santo* (2 P 1,16-18). También Moisés y Elías se encontraban allí y se unieron a Él para tributarle honor. Jesucristo, entonces, no se transfiguró, sino porque al poseer de continuo la gloria en su interior, el cambio que apareció en Él sólo podía ser exterior.

MF 152,2,2

No sucede así en nosotros, pues es necesario que el cambio que debe operarse en nosotros se verifique en lo interior, y que seamos plenamente transformados por la luz, por la plenitud de la gracia y por la posesión del Espíritu de Dios. Y si luego aparece algún cambio en nuestro exterior[869], sólo ha de ser como irradiación de la felicidad que disfrutamos en lo íntimo de nuestra alma, por no estar ésta ocupada sino en Dios y en lo que debemos realizar por amor suyo.

MF 152,3,1

Jesucristo se transfiguró en el retiro y mientras oraba. El tema de la conversación que mantuvo con Moisés y con Elías durante su transfiguración, fue lo que debía cumplirse en Él durante la pasión y muerte que debía sufrir en cruz, cerca de la ciudad de Jerusalén, como deseaba.

[869] Cf. Testimonio del Hno. Vigneron (CL 8, 284).

Precisamente cuando Jesucristo hablaba de sus padecimientos y muerte fue cuando *apareció una nube luminosa, que lo cubrió a Él, a Moisés y a Elías; y de aquella nube, en que se mostraba la gloria de Dios, salió una voz que dejó oír estas palabras: Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo* (Mc 9,7). San Pedro, al referir lo que había sucedido en este misterio, dice que *oyeron aquella voz venida del cielo* (2 P 1,18).

MF 152,3,2
Lo anterior nos da a entender: 1° que sólo por medio del retiro y de la oración llega el alma a la verdadera transfiguración, o más bien, a la transformación de sí misma, y es iluminada por Dios; y 2° que, cuando es así transfigurada con Jesucristo, debe ocuparse gustosa de su pasión y de su cruz, para manifestar que *todo su deseo es conformarse con Jesucristo* (Rm 8,29) en su estado de sufrimiento.

El Padre Eterno, por consiguiente, no la reconocerá como su predilecta sino en la medida en que ame los padecimientos, y dé muestras de tal amor por la práctica y su ejercicio cotidiano, recordando las palabras de Jesucristo, *que es preciso llevar la propia cruz cada día para poder ser discípulo suyo* (Lc 9,23).

MF 153 Sobre san Cayetano
7 de agosto

MF 153,1,1
De san Cayetano puede afirmarse que sus días fueron plenos y que murió lleno de días, como se dice de los antiguos Patriarcas; pues tan pronto como recibió las sagradas órdenes se dedicó de tal modo a procurar la salvación de las almas, que parecía que el día y la noche no le bastaran para trabajar en ella; tan ardiente y amplio era su celo por el prójimo.

Destinaba el día entero a administrar los sacramentos, a visitar y exhortar a los enfermos y a otras acciones piadosas; y luego dedicaba casi toda la noche a hacer penitencia, estudiar y orar; de tal modo que sus ocupaciones nocturnas le servían de preparación para lo que iba a realizar durante el día.

MF 153,1,2
Puesto que están obligados a trabajar en la salvación del prójimo, prepárense para el ejercicio de su empleo de la misma forma que lo hacía san Cayetano para cumplir bien su ministerio. Por consiguiente, estudien el catecismo, lean buenos libros, aplíquense con fervor a la oración y, de acuerdo con el espíritu de su Instituto, mortifiquen el espíritu y los sentidos.

Tienen que instruirse a fondo en las verdades por medio del estudio, pues su ignorancia sería culpable ya que causaría la de aquellos que les están confiados. Necesitan la oración y la mortificación para atraer las gracias de Dios sobre ustedes y sobre aquellos que instruyen.

MF 153,2,1
Este santo, al ver que uno de los reproches más ordinarios y dolorosos del heresiarca.[870] Lutero contra la Iglesia era la vida desordenada de los eclesiásticos, creyó que el mejor medio de tapar la boca a aquel apóstata era fundar una orden de Clérigos Regulares que, con su conducta ejemplar y desinteresada pudieran servir de modelo a los eclesiásticos, tanto por lo ordenado de sus costumbres como por el total desinterés en el ejercicio de sus funciones.

[870] En DC1 203,0,15 La Salle distingue entre *apóstata* y *heresiarca.*

Renunció al importante cargo que tenía y con tres compañeros, uno de ellos obispo, que renunció al obispado, fundó esta orden, que es de tanta edificación en la Iglesia.

MF 153,2,2
Estas dos cosas les son necesarias en su Instituto: la vida regular y el desinterés. Son también los dos medios más adecuados para producir fruto en las almas.

Con la vida observante edificarán a sus discípulos, y les servirán de modelo continuo de modestia, cordura y piedad, lo cual constituirá para ellos una lección muy conmovedora. Y con el desinterés, realizarán todo movidos por la gracia y solamente por Dios. Por lo cual, bendecirá indefectiblemente cuanto hagan.

MF 153,3,1
En su Orden, este santo llevó el desprendimiento de todas las cosas a tal exceso, por decirlo así, que no sólo quiso que los de su orden no poseyeran renta ni beneficio alguno, ni en común ni en particular, sino que, además, les prohibió pedir limosna, por sí mismos o por medio de otros. Dejó el cuidado de su sustento, del vestido y de las demás necesidades del cuerpo a la sola Providencia de Dios. Se basó en las palabras de Jesucristo en el Evangelio, que *no hay que inquietarse por la bebida o la comida, ni por las demás necesidades de la vida, puesto que si se busca ante todo, e incluso únicamente, el Reino de Dios, todas esas cosas se darán por añadidura* (Mt 6,33). Y de este modo Dios no los ha abandonado en la necesidad, antes bien, los ha socorrido frecuentemente por medios extraordinarios.[871]

MF 153,3,2
En su empleo, nunca podrán excederse en el desinterés; es a los pobres a quienes tienen que enseñar: instrúyanlos con sus ejemplos. Y para enseñarles a amar la pobreza, que el desinterés los impulse a practicarla tanto como a Dios le plazca.

Saben también que se han obligado a tener las escuelas gratuitamente[872] y a vivir de solo pan, si fuera necesario[873], antes que recibir alguna cosa. Estén, pues, muy atentos para no aceptar nunca nada, ni de los alumnos ni de sus padres.[874] Pidan este espíritu de desinterés por intercesión de san Cayetano.

MF 154 Meditación sobre san Lorenzo
10 de agosto. [875]

MF 154,1,1
No es posible imaginar el amor y la estima de san Lorenzo por los pobres. Su amor a ellos, hizo que les distribuyera todos los bienes de la Iglesia, cuya custodia él tenía, siendo diácono del papa san Sixto, quien se lo había ordenado yendo al martirio. Cumplió su encargo, y vació totalmente el tesoro de la Iglesia.

---

871 CL 8,60; 8,260-263.
872 RC 1,1; 7,1; MF 92,3,2.
873 RP 2,0,3; CT 2,3.
874 RC 7,11; CA 56,12; EMO 17,317,7.
875 *DC3 44,20; RC 30,12,5.

Después mostró su extraordinaria estima por los pobres cuando el emperador, enterado de que le habían confiado los bienes de la Iglesia, le reclamó los tesoros de que era depositario. El santo reunió a los pobres y, presentándolos al emperador, le dijo que ellos eran los tesoros de la Iglesia.

MF 154,1,2

Admiremos cuán grande era la fe de este santo, al considerar a los pobres como los tesoros de la Iglesia, es decir, como lo más rico e importante en la Iglesia, por su mayor relación con Jesucristo. Pongámonos en los mismos sentimientos de este santo, nosotros, a quienes Dios ha confiado la porción más preciosa de sus tesoros.

MF 154,2,1

Tampoco se puede ponderar lo suficiente el deseo del martirio que tuvo este santo, como lo mostró cuando san Sixto era llevado al suplicio y le dijo, según refiere san Ambrosio y se expresa en el oficio de la Iglesia: ¿Adónde vas, padre santo, sin tu hijo? ¿Vas, acaso, a ofrecerte en sacrificio sin estar acompañado de tu diácono, sin el que nunca quisiste, hasta el presente, ofrecer el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Jesucristo en el sagrado altar? ¿Hay en mí algo que te desagrade y me has hallado indigno de mi ministerio? ¡Cómo!, ¿me has encomendado la dispensación de la sangre de Cristo y rehúsas que te acompañe en la efusión de la tuya?

MF 154,2,2

El santo, que tenía más ardor aún en su corazón que en sus palabras, sólo pudo contenerse con la respuesta que le dio san Sixto, al anunciarle que tres días después sufriría cruelísimos tormentos.

¿Cuándo tendremos nosotros tanto deseo de sufrir como este santo lo tenía del martirio? Pidámoslo a Dios por intercesión de san Lorenzo.

MF 154,3,1

Este santo dejó bien patente, con el gozo que mostró en su martirio, mientras lo atormentaban, que sus ansias de padecer eran verdaderas. Pues, considerando el emperador como el insulto más injurioso el proceder de san Lorenzo, al presentarle los pobres en lugar de los tesoros de la Iglesia, hizo que lo atormentaran con tenazas, con garfios de hierro y con planchas candentes que le quemaran los costados. Mas viéndolo constante y siempre alegre en medio de los sufrimientos, mandó tenderlo en una parrilla de hierro para quemar su cuerpo a fuego lento, y ver si de este modo se quebrantaba su constancia.

Pero, al contrario, aquel fuego acrecentó tanto su alegría y el fuego interior que lo abrasaba, que cuando su cuerpo estaba a medio asar, dijo al tirano que mandara darle la vuelta, para que, asado del todo, pudiera darse un suculento banquete.

MF 154,3,2

¿Qué diremos de semejante constancia? ¿Nos servirá de estímulo para animarnos al amor de los padecimientos? Hemos nacido para sufrir; tenemos que vivir sufriendo y morir sufriendo.[876] Pidamos a este santo que nos alcance de Dios estas santas disposiciones.

MF 155 Para la fiesta de san Casiano, obispo y mártir
13 de agosto; no figura en el nuevo calendario

[876] I 3,39,1; MF 176 3,2.

MF 155,1,1

No se podrá alabar en exceso el celo que manifestó san Casiano cuando, habiendo prohibido el emperador Juliano el Apóstata que cualquier católico enseñara a la juventud, estimó que no podía ejercer empleo más útil a la Iglesia, ni más adecuado para mantener la religión, que el de maestro de escuela. Se dedicó con todo el cuidado posible a instruir a los niños y, a la par que les enseñaba a leer y a escribir, los formaba en la piedad y los educaba en el temor de Dios.

MF 155,1,2

El emperador, por un lado, se esforzaba en destruir la religión suprimiendo las escuelas; y este santo, por el otro, buscaba los medios de implantarlas, mediante la instrucción de la juventud. ¡Ah!, cuán a menudo sucede que los empleos poco estimados por los hombres producen mucho más fruto que los más brillantes.

Consideren su empleo como uno de los más importantes y excelentes de la Iglesia, pues es uno de los más aptos para sostenerla, dándole sólido fundamento.

MF 155,2,1

La paciencia de san Casiano es admirable. Lo denuncian ante el juez como cristiano; lo encuentran en su escuela, enseñando los misterios a los niños; le conminan a que declare su religión, y él confiesa que es cristiano, y sus enseñanzas lo muestran a las claras. Al momento es juzgado, se le condena y se ejecuta la sentencia. Lo ponen en manos de sus escolares, que lo hacen morir hiriéndolo con los estiletes de hierro que usaban para escribir. Martirio tanto más cruel cuanto menos fuerza para herir tenían aquellos niños.

¡Qué paciencia no necesitó este santo para padecer durante tanto tiempo y con tanta constancia de parte de aquellos por quienes se había impuesto tantos sacrificios!

MF 155,2,2

Ustedes tienen a este santo por patrono[877] y son sucesores suyos en su empleo; ¿pero son sus imitadores en la paciencia? ¡Cuántas veces se dejan llevar del primer impulso, sea golpeando, lo que va contra sus Reglas y contra todo buen orden[878], sea castigando, tal vez sin reflexión o inoportunamente! No pueden educarlos mejor que edificándolos y reprimiendo cualquier movimiento de ira.[879]

MF 155,3,1

El martirio que padece san Casiano es la única recompensa que recibe de sus alumnos, por los cuidados que se había tomado por ellos. Se considera dichoso de que le causen la muerte aquellos *a quienes intentó engendrar en Jesucristo* (1Co 4,15). Y al ver próxima su muerte, por los golpes que recibe, anhela que su sangre, recayendo sobre ellos, dé vida a sus almas.

MF 155,3,2

Todo el agradecimiento que ha de esperarse por haber instruido a los niños, y sobre todo a los pobres, *son las injurias, los ultrajes, las calumnias, las persecuciones y aun la muerte* (2 Co 12,10). Esa es la recompensa de los santos y de las personas apostólicas, como lo fue para Jesucristo Nuestro Señor.

---

[877] San Casiano era el patrono de los maestros de escuela y de los maestros calígrafos.
[878] RC 8,5; CC 9,2; CA 35,13.
[879] °CC 98,3; GE 15,2,7; RC 8,3.

No esperen otra, si tienen a Dios como mira en el ministerio que les ha confiado. Eso mismo es lo que debe animarlos a dedicarse a él con más amor, y lo que les proporcionará el medio de producir más fruto en él. Pues cuanto más fieles sean a Dios en las ocasiones que se les presenten de sufrir, tanto más derramará sus gracias y bendiciones sobre ustedes en el ejercicio de su ministerio.[880]

MF 156 Para la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen 15 de agosto. [881]

MF 156,1,1

La Santísima Virgen, arrebatada por el amor de Dios durante su vida, seguía en la tierra a su pesar y sólo por sumisión a la voluntad de Dios. Por eso la muerte le pareció suave y agradable; y como su alma estaba, por así decirlo, muy poco apegada a su cuerpo, murió sin dolor. El gozo extremo que entonces sentía, originado por el deseo de ver a Dios, que la embargaba, llenó su alma de tal consuelo, que pasó con facilidad y sin esfuerzo de la tierra al cielo.

¡Feliz desasimiento de los lazos corporales en el alma de María, libre ya de cuanto pudiera retenerla atada a la tierra!

MF 156,1,2

Puesto que nosotros hemos abandonado el mundo, nada debe ser capaz de apegarnos a él; debemos estar siempre dispuestos a morir. Ese es el fruto del desprendimiento de todas las cosas; el morir sólo cuesta cuando cuesta abandonar lo que se ama y lo que nos ata. Impónganse, pues, la tarea de imitar a la Santísima Virgen en su total desasimiento y pidan a Dios, por su auxilio, la gracia de bien morir.

MF 156,2,1

La Santísima Virgen no permaneció en el sepulcro mucho tiempo; resucitó pocos días después de su muerte. Convenía mucho que Dios le otorgara tal favor; pues, ciertamente, no hubiera sido decoroso que la carne de la que Jesucristo tomó la suya, quedara sujeta a corrupción. También era muy digno de la bondad de Dios que la singularísima pureza de la Santísima Virgen fuera recompensada con tan inmenso beneficio.

¿Cómo habrías podido consentir, oh Dios mío, que el cuerpo de la Santísima Virgen, que había sido el tabernáculo del Verbo Encarnado, *el Templo del Espíritu Santo* (1 Co 6,19), y arca santa de un alma llena de gracias, hubiera podido permanecer largo tiempo separado, y sin disfrutar, incluso después de su muerte, todos los privilegios con que pudiera ser honrado?

MF 156,2,2

La gracia particular que debemos pedir a la Santísima Virgen en este día es que nos aleje y nos *libere por completo de la corrupción del siglo* (2 P 1,4); y sobre todo, que tengamos gran pureza, que es la verdadera incorruptibilidad que hemos de procurar a nuestros cuerpos. Como la Santísima Virgen poseyó esta virtud en toda su perfección, puede ayudarnos mucho a conservarla.[882]

MF 156,3,1

El favor más excelso que la Santísima Virgen recibió después de su muerte, y que la Iglesia honra particularmente en este día, es su traslación al cielo, en cuerpo y alma, por los ángeles. Era muy

[880] °MF 140,3,2; 167 3,2; CR 8,380-381.
[881] DC3 30,12,5. El sábado 15 de agosto de 1716 La Salle regaña al decano de Calais por no haber hablado de esta solemnidad durante su sermón *(CL 8 225). DC3 49,5.
[882] °DC1 214,3,3; DC2 2,8,8.

justo que su sagrado cuerpo, del que dice san Juan Damasceno, que era un cielo viviente, fuera trasladado al cielo apenas dejara el mundo; y que quien era la madre del Verbo Encarnado, fuera de inmediato arrebatada por Él, para situarla cerca de sí, y para que recibiera el honor que merecía tan admirable dignidad. Por eso fue enaltecida por encima de todos los espíritus bienaventurados, que la veneran como a su soberana.

También era muy justo que la Santísima Virgen, que había recibido abundancia de gracias, y a las que siempre fue muy fiel, fuera igualmente colmada de gloria; y que su cuerpo, espiritualizado[883] por la renuncia a los placeres de los sentidos, muriera sólo para cumplir la ley común, y que siguiera a su alma al cielo.

MF 156,3,2
Si nos desligamos plenamente de nuestro cuerpo, llevaremos en la tierra vida celestial; y nuestro cuerpo, aunque muerto, al haber adquirido cierta especie de incorruptibilidad, vivirá siempre ante Dios, merced a la transformación que en él habrá operado la gracia.

Pidan a la Santísima Virgen que les alcance hoy este favor: que su cuerpo, al participar de la vida de su alma por la mortificación de los sentidos, no guste ya nada de lo que hay en la tierra, y viva, en cierto modo, como si estuviera en el cielo.

MF 157 Sobre san Joaquín
16 de agosto; nuevo calendario, 26 de julio. [884]

MF 157,1,1
Admiremos, con la Iglesia, el honor que Dios dispensó a san Joaquín al escogerlo para ser padre de la Santísima Virgen y para dar inicio al misterio de la Encarnación; por lo cual resulta muy adecuado que se le diera el nombre de Joaquín, que significa preparación del Señor.

Confesemos también con la Iglesia que tal elección fue para este santo un favor singularísimo; y reconozcamos, con san Epifanio, que todos los hombres tienen deuda muy grande con este santo patriarca, por haberles hecho el más excelente de todos los regalos, trayendo al mundo a la Santísima Virgen, madre de Jesucristo, la más pura y excelsa de todas las creaturas.

Honremos a este santo por haber contribuido a formar la Iglesia, que le debe lo que es, ya que engendró a la Santísima Virgen, madre de aquel de quien nació la Iglesia. Y consideremos que si cada uno de nosotros es hijo de la Iglesia y *miembro de Jesucristo* (1 Co 6,15), fue san Joaquín quien nos procuró esta dicha.

MF 157,1,2
Dios no los ha honrado menos que a san Joaquín al colocarlos en el empleo que ejercen, ya que están destinados a ser padres espirituales de los niños que instruyen. Pues si este santo fue escogido para ser el padre de la Santísima Virgen, ustedes están destinados por Dios a engendrar hijos para Jesucristo, e incluso a producir y *engendrar al mismo Jesucristo en sus corazones* (Ga 4,19).

¿Puede decirse que se han conformado al respecto con los designios de Dios sobre ustedes?

MF 157,2,1

[883] MF 163,2,2.
[884] *DC3 43,2.

Lo que le mereció a san Joaquín la gracia de ser padre de la Santísima Virgen fueron sus constantes ayunos y oraciones; pues al ver este santo que su esposa santa Ana era estéril, se dedicó de tal manera al ayuno y a la oración que, en cierto modo, forzó al cielo a conceder la fecundidad a santa Ana, que era lo que ambos deseaban ardientemente. Por ello llama san Epifanio a la Santísima Virgen hija de la oración y del ayuno.

Nadie admirará suficientemente los maravillosos efectos que produce la oración y la privación de los placeres sensuales, puesto que tanto contribuyeron a la venida de Jesucristo a la tierra y al nacimiento de la Santísima Virgen, su madre.

MF 157,2,2

Y nunca se utilizarán en exceso estos dos remedios contra las dificultades y tentaciones con las que a veces se ve uno abrumado en esta vida.

Con estos dos medios, Dios nos dará todas las gracias que necesitemos. Por lo cual, están obligados, en el empleo que ejercen, a recurrir a ellos lo más a menudo que les sea posible, sobre todo cuando tengan que pedir algo a Dios para aquellos de los que están encargados.

Deben ser sus intercesores ante Él, para alcanzarles, por sus oraciones, la piedad que no lograrían comunicarles, a pesar de todos los cuidados que tomaran para enseñársela; *pues sólo a Dios corresponde otorgar la verdadera sabiduría* (Pr 2,6), que es el espíritu cristiano.

MF 157,3,1

San Joaquín se dio perfecta cuenta de la particular gracia que Dios le había concedido, de ser padre de la Santísima Virgen. Así, tan pronto como ella estuvo en condiciones de ir al Templo[885], se privó gustoso de ella y la ofreció a Dios, como algo que venía de Él y que le pertenecía; y aunque la amaba con profunda ternura, pasó sin ella el resto de su vida.

Considerando después, que ya no necesitaba sus bienes sino para vivir, y deseando, después de haber consagrado a Dios la hija que le había dado, llevar vida pobre, le ofreció igualmente la mayor parte de los bienes que poseía, entregando una porción para el mantenimiento del Templo y otra para alimentar a los pobres y peregrinos.

MF 157,3,2

De ese modo les ha enseñado san Joaquín a desprenderse del amor a las creaturas y a procurar que los que Dios les ha confiado estén en condiciones de poder ser presentados a Él; poniendo su afecto sólo para conducirlos a su santo amor y para llenarlos de su Espíritu. Así, pues, en lo sucesivo no hagan acepción de ninguno, y estimen sólo su piedad, sin atender a lo que en su exterior aparezca como más ventajoso o agradable.

MF 158 Sobre san Bernardo
20 de agosto

MF 158,1,1

San Bernardo recibió de su madre tan buena educación, que en poco tiempo adquirió sólida piedad y brilló en todo tipo de virtudes, particularmente en la castidad, que poseyó en grado tan eminente, que por haber mirado cierta vez con demasiada atención a una persona muy engalanada, se arrojó de

[885] DC3 43,3; MF 191.

inmediato, desnudo, en un estanque helado, para vengarse de sí mismo y castigar así la falta en que había incurrido.

Y habiendo entrado en su aposento una mujer impúdica para tentarlo, él comenzó a gritar: ¡Ladrones!; y con sus gritos impidió que le arrebatara la castidad.

MF 158,1,2
Los santos adquirieron esta virtud gracias a actos heroicos como éstos, a la generosa resistencia a las ocasiones, y a la santa violencia. De estos mismos medios hay que servirse para conservarla. Para que les resulte más fácil, aplíquense mucho, sobre todo, al recogimiento, pues ya ven cómo san Bernardo sufrió cierto menoscabo por haber mirado con excesiva fijeza a una mujer.[886]

MF 158,2,1
Este santo llegó a tan eminente castidad por medio de la total mortificación de los sentidos, y a tan alto grado de pudor y de modestia que después de vivir durante un año en el convento del Císter, no sabía si la bóveda del dormitorio era de piedra o de madera; y habiendo caminado durante todo un día a la orilla de un lago, no lo había visto. Era tan mortificado en la bebida, que cierto día tomó aceite creyendo beber agua[887]; y se había acostumbrado de tal modo a ayunar y a tomar poco alimento, que comer se le convirtió en suplicio, como él mismo decía.

De ese modo aprendió este santo a morir a sí mismo y a ser perfecto religioso, de modo que parecía que ya casi no hacía ningún uso de sus sentidos.

MF 158,2,2
¿Cuándo estarán ustedes totalmente desprendidos del placer que se encuentra en el uso de los sentidos? Para lograrlo, tienen que esmerarse mucho para mortificarse siempre en algo, cuando surja la ocasión. Sean fieles a ello.[888]

MF 158,3,1
Virtudes tan sorprendentes, así como los numerosos milagros que obraba, dieron a conocer a san Bernardo en toda la Iglesia; le granjearon el respeto de todo el mundo, y le merecieron tan alta estima que siendo abad de Claraval, atrajo una multitud de personas que iban a ponerse bajo su dirección. Y así llegó a contar en su abadía hasta setecientos religiosos, y número casi increíble en las otras casas que fundó, a los que inducía a vivir con elevadísima perfección.

Por todo ello, gozaba de tal veneración entre los obispos, los príncipes y los pueblos, que no se emprendió en lo sucesivo empresa importante en la que no se recurriera a su consejo y parecer.[889] Mientras más intentaba ocultarse este santo, más se recurría a él, ya para abrazar las austeridades de su orden, ya para las necesidades de la Iglesia.

MF 158,3,2
La virtud no puede ocultarse, y cuando resplandece, atrae hacia sí. Y el ejemplo en que se manifiesta produce tan profunda impresión en quienes la ven practicar u oyen hablar de ella, que la mayoría se sienten inclinados a imitarla.

---

[886] °RC 19,9; CT 15,9,2; RU 113,1,123.
[887] CL 8 458: La Salle bebió aceite de quemar sabiendo que no era la tizana prevista.
[888] °CT 14,9,1; 8,2,5; 15,5,4.
[889] MF 161,3,1.

¿Son esos los frutos que su buen proceder y su piedad producen en sus alumnos? Ése es el principal medio de que deben servirse para ganarlos a Dios.

MF 159 Para la fiesta de san Bartolomé, apóstol 24 de agosto. [890]

MF 159,1,1

San Bartolomé tuvo el honor de ser uno de los apóstoles escogidos por Jesucristo; y para penetrarse totalmente de las verdades del Evangelio, llevaba siempre consigo en sus viajes el Evangelio de san Mateo. Era todo su tesoro y en él ponía toda su confianza para procurar la salvación de las almas, que convirtió en gran número.

Cierto es que poseía en abundancia la gracia del apostolado[891]; y era ella la que, al obrar, atraía las almas hacia Dios. Pero como era humilde, atribuía el efecto de sus predicaciones mucho más a *la palabra de Dios, viva y eficaz* (Hb 4,12), tomada del Evangelio de san Mateo, que a lo que pudiera decir por su cuenta; pues sabía que esta divina palabra es la única *capaz de meter la división entre la carne y el espíritu*[892] (Hb 4,12), tan necesaria para obrar la completa conversión del alma.

MF 159,1,2

¡Cuán felices son por llevar siempre con ustedes el Santo Evangelio[893], donde están *todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Jesucristo* (Col 2,3)! Sean fieles a esta práctica.

De este sagrado libro deben sacar las verdades con que deben instruir cada día a sus discípulos, para infundirles, por ese medio, el verdadero espíritu del cristianismo. Para este fin, alimenten todos los días su alma con las santas máximas contenidas en este misterioso libro[894], y hagan que les sean familiares meditándolas a menudo.

MF 159,2,1

Cuando los santos apóstoles se dispersaron por todo el mundo para anunciar el Santo Evangelio a todos los pueblos de la tierra, este santo fue destinado para ir a predicar a Armenia y a la India, donde obtuvo considerables frutos. Indujo al rey, a la reina y a toda su familia, con doce ciudades enteras del reino, a hacer pública profesión de la fe y de la ley de Jesucristo. Esto le atrajo la estima y la veneración de todos aquellos pueblos, que lo consideraron siempre como al hombre extraordinario que Dios había enviado para *librarlos de la ceguera y de la ignorancia* (Ef 4,18), y procurarles la salvación.

Esto lo consiguió este santo efectivamente gracias a la predicación de la palabra de Dios y a la oración frecuente y asidua con la que instaba a Dios a que moviera sus corazones. El santo sabía que no se puede cumplir eficazmente el empleo apostólico sin el auxilio especial de Dios; por eso se aplicaba tanto a la oración, para que Dios concediera a todos los pueblos que tenía encomendados, la gracia de ser dóciles a la palabra de Jesucristo.

---

[890] *DC3 44,13.
[891] MF 134,3,1. Es el segundo y último empleo de la expresión *la gracia del apostolado* en La Salle.
[892] MF 180,2,1; 192,2,2.
[893] CT 2,3; RC 17,3; CT 11,1,3.
[894] Única expresión en La Salle. Se puede entender: libro que nos muestra los misterios, es decir, a Dios o a Jesucristo en su relación salvadora con nosotros (C1 0,7,9; EMO 7,177).

MF 159,2,2
Ustedes tienen la suerte de participar en las funciones apostólicas, al explicar todos los días el catecismo a los niños cuya dirección tienen, y al instruirlos en las máximas del Santo Evangelio.

Pero no producirán mucho fruto en ellos si no poseen plenamente el espíritu de oración, que comunica unción santa[895] a sus palabras, y que las hace plenamente eficaces, al penetrar hasta el fondo de sus corazones.[896]

MF 159,3,1
Las numerosas conversiones que consiguió este santo le atrajeron duras persecuciones de parte de los sacerdotes de los ídolos, que eran los más opuestos al establecimiento de la religión cristiana y los menos dispuestos a escuchar la palabra de Dios y sacar provecho de ella.

Por ello indujeron al hermano del rey de aquella nación a que atentara contra la vida de san Bartolomé, persuadidos de que dando muerte al santo, podrían destruir el cristianismo. Pero como era *la obra de Dios mismo, todos sus proyectos fueron inútiles* (Hch 5,39). Aquel príncipe fue tan inhumano que, movido por el odio contra san Bartolomé, mandó desollarlo vivo, y después cortarle la cabeza.

No es imaginable todo lo que tuvo que sufrir el santo apóstol con aquel martirio, pues desollar a un hombre es uno de los tormentos más crueles que se le puedan infligir. Sin embargo, el santo lo soportó con tanta paciencia, que parecía estar muerto y privado de toda reacción; pues estaba tan lleno del Espíritu de Dios, que los movimientos interiores que sostenían su alma, y que lo elevaban constantemente hacia Dios, parecían privar al cuerpo de los movimientos que le son naturales.

MF 159,3,2
Ustedes tienen que sufrir un tormento continuado, no menos violento para el espíritu que lo fue para el cuerpo el martirio de san Bartolomé. Tienen que arrancar su propia piel, por decirlo así, que es lo que llama san Pablo *el hombre viejo, para revestirse del espíritu de Jesucristo,* que, según el mismo apóstol, *es el hombre nuevo* (Ef 4,24).

Sea, pues, ésa su ocupación durante toda su vida, para que lleguen a ser realmente discípulos de Jesucristo e imitadores de este santo apóstol en su martirio.[897]

MF 160. Para la fiesta de san Luis
25 de agosto

MF 160,1,1
San Luis, rey de Francia, a quien hoy propone la Iglesia, fue tan eminente en virtud como lo era en dignidad. Ante todo, apenas llegó al uso de razón, tuvo extremo horror al pecado, que le infundió su madre, virtuosísima princesa. Y lo conservó siempre tan profundamente impreso en su corazón, que con frecuencia decía que preferiría verse privado de su reino antes que cometer un solo pecado mortal.

---

[895] EMO 4,143; MD 46,3,1; 64,1,2; MF 126,3,2.
[896] °MD 2,2,2; MF 148,2,2.
[897] °MF 89,2,2; 154,2,2; 165,3,2.

Tenía un espíritu tan religioso que, considerando el honor que había tenido de recibir el bautismo en Poissy, se nombraba y firmaba a menudo Luis de Poissy, por estima y veneración a este sacramento. Además, cada día oía, de rodillas, dos misas, penetrado plenamente del espíritu de fe.

Y era tan viva esta virtud, que al comunicarle cierto día que en la Santa Capilla se aparecía un niño en la hostia, no dio un solo paso, y dijo que no necesitaba ver aquel milagro para creer en la realidad de Jesucristo en la Eucaristía, ya que la fe sola le bastaba para creer.

MF 160,1,2

Reconocía y adoraba a Jesucristo en los pobres, y cada día sentaba a tres de ellos a su mesa, y daba de comer a otros ciento veinte con los mismos alimentos que a sus sirvientes.

¿Tienen ustedes tanto horror al pecado y tanto espíritu religioso como este santo rey? Examínense con frecuencia sobre ambos puntos, y tengan la certeza de que no se mantendrán en la piedad ni se la comunicarán a sus discípulos, sino en la medida en que posean plenamente estas dos cosas; sin las cuales, su alma será como ciudad sin murallas ni fortificaciones[898], entregada de continuo como presa a sus enemigos.

MF 160,2,1

Como la mortificación es el sostén de la piedad, y la de este santo era poco común, sus austeridades fueron muy extraordinarias para persona de su condición.

Ayunaba todos los viernes del año y los miércoles no comía carne y, con frecuencia, tampoco el lunes. La práctica ordinaria en sus ayunos era no tener sino una sola comida, que a menudo consistía en pan y agua solamente. Todos los viernes, después de confesarse, recibía de manos de su confesor la disciplina, con cadenillas de hierro.

Todos los sábados, por espíritu de humildad y de mortificación, lavaba los pies a los tres pobres que se habían sentado a su mesa, y este acto lo ejecutaba de rodillas.

También era práctica de mortificación de este príncipe, henchido de espíritu cristiano, vestirse con tela común y basta, como la tiritaña[899] y otras semejantes; se vestía de forma tan tosca con el fin de poder dar a los pobres el dinero que habría empleado en vestidos lujosos.

MF 160,2,2

Pero lo más mortificante para este gran rey, fue la paciencia que siempre necesitó para soportar lo que se decía contra él, sin quejarse ni mostrar nunca disgusto, penetrado como estaba de lo que Jesucristo había sufrido por él.

Mientras más soporten las mortificaciones, tanto exteriores como interiores, y sobre todo éstas, mejor poseerán el espíritu del cristianismo y el de su estado. Hagan, pues, de ellas, práctica común y ordinaria, y no dejen pasar ningún día sin aplicarse a la que estimen especialmente y en cuyos actos se ejerciten.[900]

MF 160,3,1

---

[898] Único empleo de esta imagen en los escritos de La Salle.
[899] Tela de lana barata o paño basto mitad lana y mitad hilo (Diccionario Littré).
[900] °CT 15,5,4.

Fue tan admirable el celo de este santo por el bien de la Iglesia y por el de su Estado, que resulta difícil poder expresarlo. Ese santo celo lo movió a emprender la guerra contra los infieles, para destruir el imperio del demonio en su país, y establecer el de Jesucristo. En el primer viaje que realizó para recuperar la Tierra Santa, cayó prisionero; y en el segundo, murió de peste.

Cuando vinieron a París los delegados de los sarracenos, les manifestó que su mayor deseo era que abrazaran la religión cristiana. Mandó construir numerosas iglesias y monasterios, y apreciaba mucho a los religiosos por su piedad, y por lo mucho que contribuyen a mantener la Iglesia. Trajo a Francia muchísimas reliquias, entre ellas la corona de espinas de Nuestro Señor y un trozo importante de la Santa Cruz.

Amaba tiernamente a sus súbditos, y además de haberse esforzado con maravilloso cuidado en procurarles paz y tranquilidad, les dio leyes y buenas normas para conducirlos a Dios. Antes de morir dio a su hijo instrucciones tan sabias y cristianas, que pueden servir de guía a los reyes para gobernar muy santamente sus Reinos.

MF 160,3,2

En su empleo deben juntar al celo del bien de la Iglesia el del Estado, del cual sus discípulos comienzan a ser miembros, y un día habrán de serlo plenamente.

Procurarán el bien de la Iglesia haciéndolos verdaderos cristianos, y volviéndolos dóciles a las verdades de la fe y a las máximas del Santo Evangelio. Procurarán el bien del Estado enseñándoles a leer y a escribir, y todo lo que corresponde a su ministerio, en relación con el mundo exterior. Pero hay que unir la piedad con lo profano, sin la cual su trabajo sería poco útil.[901]

MF 161 Para la fiesta de san Agustín 28 de agosto. [902]

MF 161,1,1

San Agustín, convertido a Dios por las fervorosas oraciones de su santa madre y por la fuerza y eficacia de las instrucciones de san Ambrosio, se retiró al campo, donde llevó, durante tres años[903], vida solitaria y penitente en extremo. Allí aprendió a gustar de Dios y a practicar con perfección las reglas del Santo Evangelio, que le servían como tema de meditación.

También fue allí donde, derramando su corazón en la presencia de Dios, no lograba consolarse, al ver sus desórdenes pasados; y cuando ponderaba su enormidad, abismado unas veces en el amor de su Dios, no se cansaba de admirar y agradecer las extraordinarias bondades que el Dios de amor había tenido con él; y otras, sensiblemente conmovido su corazón por las grandezas y por la incomprensibilidad de Dios en sí mismo y en sus beneficios en favor de los hombres, se fundía y derretía, elevándose después en ímpetus de amor hacia Dios.[904]

MF 161,1,2

En aquel sagrado retiro es donde este santo llegó a ser hombre nuevo y hombre de Dios, y donde se preparó, después de haberse convertido, a trabajar firmemente en la conversión de los demás.

---

[901] °MF 155,1,1; MR 194,1,2.
[902] *MF 123.
[903] MF 123; 122,3,1; 81,2,1.
[904] I 6,28,2.

Ustedes no pueden disponerse a trabajar con provecho en su empleo sino por el retiro y la oración. Esos son los dos medios que pueden utilizar para desprenderse totalmente del mundo y de la inclinación al pecado, y para consagrarse plenamente a Dios.[905]

MF 161,2,1

Este santo, ordenado de sacerdote, a pesar suyo, por el obispo de Hipona, que lo juzgó capaz de prestar importantes servicios a la Iglesia, llevó vida muy regulada y alejada de todo trato con el siglo, junto con otros eclesiásticos. Esto le granjeó buena reputación, tanto a causa de las eminentes virtudes que practicaba al vivir en comunidad y con mucha edificación, como por sus brillantes luces, la solidez de su ingenio y la fuerza maravillosa con que combatió a los herejes arrianos, maniqueos[906] y otros, tanto con sus sermones como con sus escritos.

La gracia, que había actuado poderosamente en él para su conversión, operó también, por medio de él, efectos sorprendentes para la conversión de los demás; y unida a sus luces naturales y a su profunda erudición, desbarató todos los argumentos de los herejes más obstinados, y más capaces de dar a sus opiniones alguna apariencia de verdad.

MF 161,2,2

Ustedes ejercen un empleo en el que han de luchar, no contra herejes, sino contra las tiernas inclinaciones de los niños, que los impulsan fogosamente al mal. No lo conseguirán por medio de la erudición natural, sino por el Espíritu de Dios y por la plenitud de su gracia, que no atraerán a ustedes sino con la fuerza de la oración. Sean muy fieles a ella, para que, esclarecidos con sus luces, derroten esas inclinaciones en esas pequeñas almas, y alejen de ellas todas las sugestiones del demonio.

MF 161,3,1

Cuando san Agustín llegó a ser obispo de Hipona y se consagró con todo el cuidado posible al gobierno de la diócesis, no puso Dios límites estrictos a la amplitud de su celo; y como éste igualaba, al menos, la grandeza de su espíritu y la profundidad de su ciencia, Dios lo hizo útil para toda la Iglesia.[907]

Fue consultado por los papas, los Concilios, y por casi todo el mundo; incluso por muchos paganos, a cuya conversión contribuyó en gran medida. De todas partes venían a pedirle eclesiásticos formados bajo su dirección para ponerlos como pastores de la Iglesia.[908]

MF 161,3,2

Aquel modo tan santo de vivir fue, sin embargo, muy combatido y condenado por los herejes, quienes, considerándolo como su mayor enemigo y el doctor de la Iglesia a quien más debían temer, propalaban contra él cuanto pudiera destruir su reputación. Pero como ésta descansaba sobre el sólido fundamento de la piedad y de la humildad, nunca consiguieron menoscabarla. Tuvo, en efecto, humildad incomparable, pues dejó por escrito sus pecados a la posteridad.

---

[905] °MF 171,1,1; 189,1,2.
[906] MF 120,1,1; 117,1,1.
[907] MF 166,2,1.
[908] MF 158,3,1.

Esta Comunidad[909] puede ser muy útil a la Iglesia. Con todo, persuádanse de que sólo lo será en la medida en que se asiente en estos dos fundamentos, a saber: la piedad y la humildad, que la harán inconmovible.

MF 162 Para la fiesta de la degollación de san Juan Bautista 29 de agosto. [910]

MF 162,1,1

Así como el fin de la permanencia de Jesucristo en la tierra fue santificar a los hombres, igualmente parece que el fin que se propuso el Salvador al constituir a san Juan Bautista como su profeta y precursor fue procurar la destrucción del pecado, y para esto precisamente vino a *preparar los caminos de Jesucristo* (Lc 1,76).

Uno no puede ser santificado sino después de destruir el pecado, mediante el arrepentimiento y la penitencia; y esto es lo que san Juan Bautista realizó en sí mismo. Y para darle la ocasión de llevarlo a cabo, tanto en sí mismo como en los demás, y cumplir con ello su ministerio con mayor eficacia y solidez, Jesucristo, en la visita que le hizo cuando aún estaba en el seno de su santa madre, y antes del nacimiento de este santo, comenzó por destruir en él el pecado original, que sólo puede ser borrado por la gracia de Jesucristo, sin participación alguna del que está infectado con él.

Así, pues, quiso Jesucristo que san Juan apareciera en el mundo exento de pecado, para que pudiera aniquilarlo con mayor facilidad en aquellos por cuya conversión debía trabajar.[911]

MF 162,1,2

Si ustedes no vinieron al mundo sin pecado, como san Juan, al menos han debido trabajar para librarse de él después de su nacimiento espiritual[912] y de su consagración a Dios. ¿No han cometido muchos desde entonces, y algunos, incluso, considerables?

¿Así muestran su fidelidad a Jesucristo, que los honró llamándolos a su servicio tras haberlos sacado del abismo del mundo y del pecado?

MF 162,2,1

San Juan, fortalecido por la gracia que recibió de Jesucristo en el seno de su santa madre, parece no haber vivido sino para destruir el pecado. En efecto, desde su infancia tomó todas las precauciones posibles para no caer en él. Desde sus primeros años se retiró al desierto, como canta la Iglesia en su honor, para disponerse a no cometer ni el mínimo pecado. Con la misma intención, sin duda, llevaba, nos dice el Evangelio, *un vestido de pelo de camello, con un ceñidor de cuero a la cintura, y se alimentaba sólo de langostas y miel silvestre* (Mt 3,4).

Medio importante para destruir el pecado en uno mismo es llevar vida pobre y penitente, y mantenerse alejado del trato con los hombres, como hizo este santo durante todo el tiempo que vivió.

---

[909] La Comunidad de las Escuelas Cristianas (MH 0,0,3), llamada más tarde *Sociedad* (FV 2,0,3; T 4,01), luego *Instituto* (RC 1,1. Ver también CL 11,51 nota 4 y Circular 410: Comunidad, Sociedad, Instituto.

[910] *MF 138; DC3 44,5,9.

[911] °MF 141,2,1; I 3,37,4; DC3 43,4,4.

[912] MF 138,1,2.

¡Qué gracia y qué ventaja para este santo el haber vivido siempre en la inocencia! Por eso dijo Jesucristo de él, que *entre los hijos de los hombres, no ha habido otro mayor que Juan Bautista* (Mt 11,11).

MF 162,2,2

Este santo no se limitó a destruir el pecado en él mismo, sino que se dedicó también, durante toda su vida, a destruirlo en los otros que *acudían en masa de toda la Judea, predicándoles en el desierto y bautizándolos en el Jordán* (Mt 3,6). Fueron muchísimos los convertidos por él, e incluso todos le mostraban particularísima veneración.

Presten atención al género de vida y al celo de san Juan, y piensen que están obligados, como él, a preparar los caminos del Señor en los corazones de sus discípulos, y a destruir en ellos el reino del pecado.

Para obtener de Dios esta gracia, que requiere gran pureza de corazón, absténganse de los más leves pecados; sírvanse, para ello, de los mismos medios que él empleó, que son el alejamiento del mundo y la vida pobre y penitente.

MF 162,3,1

El denodado e infatigable celo que mostró san Juan para destruir el pecado fue, en fin, la causa de su muerte. Como Herodes, tetrarca de Galilea, se tomó para sí a la mujer de su hermano Felipe, además de cometer otros muchos delitos, san Juan lo reprendió con dureza; por lo que *Herodes mandó prenderlo y encarcelarlo. Sin embargo, no osaba darle muerte, pues el pueblo consideraba a este santo como un profeta* (Mt 14,5), y el mismo Herodes lo tenía por santo y lo respetaba mucho.

MF 162,3,2

No obstante, habiendo ofrecido un banquete a los grandes de su corte, y habiendo danzado ante él *la hija de aquella adúltera mujer, le agradó tanto, a él y a los que estaban con él a la mesa, que le prometió con juramento darle cuanto pidiera. Su madre le aconsejó de inmediato que pidiera al rey la cabeza de Juan Bautista; aunque con pena, se la concedió al punto, solamente en razón del juramento que había hecho, y en consideración a los que había invitado. Dio luego la orden de ejecución y uno de sus guardias fue a cortar la cabeza a san Juan en la prisión y se la llevó al rey en una bandeja* (Mc 6,22-28).

Este es el fruto del celo y de las predicaciones de este gran santo. ¿Es ésa la recompensa que esperan ustedes en su empleo? ¿Desean sufrir mucho en él, ser duramente perseguidos, y morir, finalmente, después de haber trabajado con todas las fuerzas de su alma por destruir el pecado?[913]

MF 163 Para la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen
8 de septiembre

MF 163,1,1

Honremos a la Santísima Virgen en el día de su nacimiento, y participemos del gozo extraordinario que siente toda la Iglesia, al solemnizar hoy el feliz día en que Dios hizo aparecer en el mundo a aquella que dio inicio a la salvación de todos los hombres.

---

[913] °MF 175,3,1; 182,2,1.

Dios, que conduce todas las cosas con sabiduría[914], *teniendo el designio de salvar a los hombres* (1 Tm 2,4) y de nacer como ellos, prefirió escogerse una virgen que fuera digna de ser su Templo y morada. Y para preparársela tal como la deseaba, dispuso que fuera adornada, por el Espíritu Santo, con todas las cualidades naturales y sobrenaturales que podían convenir a la madre de un Dios.

MF 163,1,2

Para este fin, era preciso que el cuerpo de esta Virgen Santa estuviera formado tan perfectamente, y tan bien dispuesto, desde su nacimiento, que pudiera contribuir a la santidad de su alma; y que *el Espíritu Santo, descendiendo sobre ella, la pusiera en disposición de hallar gracia ante Dios y ser objeto de sus complacencias* (Lc 1,35; 1,28); y que le diera interiormente tal fuerza, que pudiera resistir a todos los ataques del espíritu maligno, capaces de corromper, o al menos de alterar[915], la pureza de su corazón.

¡Ah, cuán justo era que la que debía servir para formar a un Hombre-Dios, fuera, en todos los sentidos, la obra de Dios mismo, y lo más perfecto que pudiera darse entre las puras creaturas!

MF 163,2,1

Admiremos el cúmulo de gracias que adornó el alma de la Santísima Virgen en el instante de su nacimiento. Tan colmada estuvo, que no hubo ni habrá jamás puras creaturas semejantes a ella. El Espíritu Santo, al hacerla partícipe de su plenitud, le comunicó todos sus dones y fijó desde entonces en ella su morada, para prepararla a recibir y llevar en su seno al Hijo de Dios hecho hombre. Le dio, incluso, un corazón tan penetrado del amor de Dios, que no latía sino para Dios.[916]

En ella todo tenía relación sólo con Dios: su mente sólo se ocupaba de Dios y de cuanto Él le daba a entender que le agradaba; todas las facultades de su alma no tenían más función que tributar homenaje a Dios.

MF 163,2,2

Su mismo cuerpo servía como instrumento para las santas acciones que en ella se operaban, las cuales contribuían a espiritualizarlo en la medida de lo posible, y a hacer de él *el santuario sagrado donde entraría Jesucristo una vez para ofrecerse interiormente a Dios, como víctima sin mancha* (Hb 9,14). Esto con el fin de finalizarla purificación total del alma de esta Virgen Santa, de quien el Espíritu de Dios se había adueñado desde su nacimiento.

¡Oh cuán dichoso fue este día para María, y también para todos los hombres que encuentran en ella su pleno refugio, a causa del tesoro de gracias que puso Dios en ella desde el momento de su aparición en el mundo!

MF 163,3,1

Es imposible imaginar cuán grande fue la correspondencia de la Santísima Virgen a todas las gracias que recibió de Dios en el instante de su nacimiento. Como, por singular privilegio, gozaba ya entonces del uso de la razón[917], se sirvió de ella para adorar a Dios y agradecerle todas sus bondades. Desde entonces se consagró del todo a Él, para no vivir ni tener, por el resto de sus días, vida ni movimiento sino para Dios.

---

[914] Cf. MSO - *Memorial sobre los orígenes* (CL 7,169).

[915] CT 10,1,2.

[916] MF 102,2,2; MD 77,2,2.

[917] DC3 43,4,6; 44,5,5.

Se anonadó profundamente en lo íntimo de su alma, reconociendo[918] que todo se lo debía a Dios; e interiormente admiraba cuanto había obrado Dios en ella, diciéndose lo que proclamó más tarde en su cántico: *Dios ha obrado en mí cosas grandes* (Lc 1,49).

MF 163,3,2

Mirándose a sí misma, y contemplando a Dios en ella, profundamente asombrada de la prodigalidad de Dios para con su creatura, se persuadió y aun se penetró de que todo en ella debía tributar honor a Dios, proclamar continuamente con David *que hasta sus huesos eran tan deudores a Dios que no podían dejar de exclamar: ¿Quién como Dios*[919]*?* (Sal 34,10).

Si María recibió tal abundancia de gracias, fue para compartirlas con los hombres que a ella recurrieran. Aprovechen, pues, los beneficios que pueden obtener, mediante su solicitud y su intercesión.

MF 164 Meditación para la fiesta del santo nombre de María
Domingo de la octava de la Natividad de la Santísima Virgen; no figura en el nuevo calendario

MF 164,1,1

La Iglesia celebra hoy la fiesta del santo nombre de la Santísima Virgen para darnos a entender cuán útil y provechoso es para nosotros invocar este nombre santo en nuestras necesidades. El nombre de María, con que fue honrada la Santísima Virgen, y que significa estrella del mar[920], dice san Bernardo, le cuadra muy bien, porque es estrella que ilumina, guía y conduce al puerto del borrascoso[921] mar de este mundo.

En efecto, dice el mismo santo, esta Virgen Santa es para nosotros la *estrella surgida de Jacob* (Nm 24,7), cuyo rayo, Jesucristo, ilumina a todo el mundo. Pues fue ella quien, al engendrarlo en el seno virginal, como estrella que produce su rayo de luz sin corrupción alguna, ilumina a todo el mundo, tal como expresa san Bernardo, siguiendo a san Juan en su Evangelio. Ella es esta clara y brillante estrella, dice el mismo san Bernardo, que colocada por encima de este mar inmenso y espacioso[922], resplandece por sus méritos y refulge por sus ejemplos.

MF 164,1,2

Ustedes, sin duda, están necesitados de luz en esta vida, en que se encuentran permanentemente como en mar proceloso, con peligro para su salvación.

Recurran a María: ella los iluminará y les ayudará a conocer la voluntad de Dios para con ustedes; ya que participando de la luz de su Hijo Jesucristo, que vino al mundo para iluminar a todos los hombres, aunque muchos no lo hayan conocido, ella misma es *luz que alumbra en las tinieblas* (Jn 1,5).

Pídanle, pues, con frecuencia, que ilumine su espíritu y lo haga dócil a la verdad, ya que, conociéndola ella perfectamente, le resulta fácil enseñársela y hacerles entender lo que ustedes, que sólo son tinieblas, no pueden comprender.

---

[918] MF 161,1,1; DC1 203,0,10; 401,1,6; 401,2,3.
[919] MF 125,2,1; 169,2,1; DC3 44,3,1.
[920] DC2 4,12,1
[921] MD 10,1,1; 17,2,1; CE 2,4,4.
[922] Único empleo de este adjetivo en La Salle.

MF 164,2,1
Como el camino que tienen que recorrer en este mundo es tan peligroso, necesitan un guía para caminar por él con seguridad. No pueden tener otro mejor que la Santísima Virgen; pues, como ella es purísima interior y exteriormente, y los santos la llaman tesorera de las gracias que Dios puso en ella, para comunicárselas, conoce todos los caminos y todos los medios para preservar de los peligros que en ellos se encuentran.

Por eso es muy provechoso dejarse guiar por ella; pues, como dice san Bernardo, siguiéndola, no es posible extraviarse; pensando en ella, no puede uno salirse del recto camino; suplicándole, es imposible desesperar de llegar al lugar adonde se quiere ir. Cuando ella ayuda y sostiene, no puede uno caer; cuando protege, nada se puede temer; cuando guía, no puede uno cansarse.

MF 164,2,2
En los peligros, en los caminos estrechos e inseguros, piensen en María, invoquen su nombre sagrado, y al punto se sentirán aliviados y libres de todas sus penas.

¡Ah!, dichosos ustedes, si son devotos de la Santísima Virgen, por contar con la facilidad de recurrir a su santo nombre y, con sólo invocarlo, poder sentirse seguros en medio de todos los obstáculos de tan difícil camino.

MF 164,3,1
No es suficiente navegar con seguridad; hay que llegar a puerto. Sin ello, todo el camino que hubieran hecho sería inútil, pues no alcanzaría el fin que se habían propuesto. Esta estrella del mar, la Santísima Virgen, los conducirá a él sin dificultad, puesto que lo conoce muy bien y sabe la ruta que hay que seguir para llegar. Conoció, por sí misma, el camino para llegar, y ella misma lo siguió.

Tenía perfecto conocimiento de los caminos de Dios y estaba abundantemente predispuesta por sus gracias, que la introducían en el camino, y le daban a gustar cuán feliz se siente uno cuando es llevado por la gracia de Dios, como dice de forma excelente el autor de la Imitación de Cristo.

MF 164,3,2
No estamos en este mundo sino para salvarnos. Encontraremos todos los medios para lograrlo en el seno de la Santísima Virgen, donde Jesucristo residió y que Él santificó al morar en él. Incluso, depositó plenitud de gracias, capaces no sólo de llenar de fragancia toda la amplitud del alma de la Santísima Virgen, sino también de iluminar, animar y abrasar los corazones de cuantos acuden a ella, invocando su nombre santo. Practiquen esta devoción. Pídansela a Dios en este santo día. Recuérdenlo e invóquenlo a menudo con todo el respeto y veneración que se le debe.

MF 165 Para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz 14 de septiembre. [923]

MF 165,1,1
La fiesta que celebra hoy la Iglesia se estableció, en un primer momento, cuando la santa cruz de Jesucristo, después de ser hallada por santa Elena, madre del emperador Constantino, fue enaltecida con gran honor y glorificada en el mundo entero por parte de todos los cristianos. Pero esta fiesta adquirió mucha mayor importancia cuando el emperador Heraclio llevó en triunfo la sagrada cruz en

[923] *MF 78,3,1-2 y MF 121. Cabe notar que a partir de esta meditación las citas del Nuevo Testamento son casi todas de la traducción de Mons, 1668.

sus hombros, y la restableció en Jerusalén, en el lugar mismo del Calvario, donde Jesucristo fue clavado.

Debemos unirnos a la alegría que en este día manifiesta la Iglesia, con la especial solemnidad con que honra este sagrado madero, y penetrarnos, al mismo tiempo, de los sentimientos de san Pablo, cuando dice que es menester que *nos gloriemos en la cruz de Jesucristo* (Ga 6,14).

Es más, en ella debemos poner toda nuestra gloria, dice el mismo apóstol, fijando los ojos en Jesucristo, nuestro divino maestro, que puso su gloria y toda su dicha en sufrir y morir en esta cruz, *menospreciando la vergüenza y la ignominia* (Hb 12,2) que la acompañaban; puesto que esta sagrada cruz, tan venerable desde entonces para los cristianos, era antes, dice el mismo apóstol, *motivo de escándalo para los judíos y locura para los gentiles* (1 Co 1,23).

MF 165,1,2

Los apóstoles, según la expresión del mismo san Pablo, consideraron como honor predicar por toda la tierra a *Jesucristo crucificado, porque hacían profesión de no saber otra cosa que al mismo Jesús crucificado* (1 Co 2,2). *Muy lejos de anonadar la cruz de Jesucristo, que es para nosotros virtud y poder de Dios* (1 Co 1,18), pasemos este día y el resto de nuestra vida con sumo respeto y profunda adoración hacia este sagrado misterio; el cual, como añade el mismo san Pablo, *estuvo oculto antes de Jesucristo, para nuestra gloria, y los príncipes de este mundo no tuvieron la suerte de conocer* (1 Co 2,7-8), aunque haya sido la cruz el instrumento de nuestra salvación y nos haya procurado la vida de la gracia y nuestra resurrección.

MF 165,2,1

No conviene que el honor que debemos tributar a la cruz de Nuestro Señor se limite a respetarla y adorarla; es preciso, además, que la amemos con todo el afecto de nuestro corazón y que deseemos morir clavados en ella, como lo deseó Jesucristo, nuestro divino maestro. Pues como dice el autor de la Imitación, quienes se abrazan de buen grado a la cruz de Jesucristo no temerán la terrible sentencia de la condenación; porque, al haber sido por su medio, arrancados al pecado, no debemos dudar.

Y debemos tener la confianza de que si la amamos, en unión con Jesucristo, que la amó tiernamente y la llevó con sumo gozo [924], todas las miserias de esta vida se nos convertirán en dulces y agradables; y seremos realmente felices, al haber encontrado nuestro paraíso en este mundo, puesto que estaremos participando del espíritu paciente de Jesucristo, *que nos reconcilió mediante su muerte en esta santa cruz, dice san Pablo, para hacernos santos, puros e irreprensibles ante Dios* (Col 1,22).

MF 165,2,2

Consideremos, pues, atentamente, cuán deudores somos a este sagrado madero por haber contribuido de tal modo a nuestra santificación. Elevémoslo, con el celo del ferviente amor, hasta Jesucristo, para unirlo a él, que sigue amándolo todavía, porque ama nuestra salvación y se siente satisfecho de haberlo cargado para nuestra santificación.

Así, pues, cuando tengan alguna aflicción, únanse a Jesús doliente; amen su cruz, *ya que son uno de sus miembros* (Ef 5,30). Esa unión y ese amor suavizarán sus penas y se las volverán mucho más tolerables.

---

[924] Gozo de honrar a su Padre (MF 165,3,2) procurándonos la salvación (MD 25,1,1; 25,3,1) por amor a nosotros (MF 165,3,1).

MF 165,3,1

Todos los honores externos o internos que podamos tributar a la cruz del Salvador nos aprovecharán poco, a menos que la honremos de otra manera, llevando constantemente, *como siervo bueno y fiel* (Mt 25,21), la cruz que el mismo Jesús, nuestro maestro, quiera imponernos, teniendo en cuenta que quiso ser crucificado por nuestro amor.

Pues, como muy bien dice Minucio Félix, aunque Jesucristo nos exige que adoremos su santa cruz, no es, sin embargo, lo que nos pide con más insistencia, sino *que bebamos gustosos su sagrado cáliz* (Mt 20,22), si deseamos ser sus amigos y *tener parte con Él en su reino* (Jn 13,8).

MF 165,3,2

Pongamos, pues, toda nuestra gloria, con san Pablo, *en llevar en nuestro cuerpo los estigmas sagrados de los padecimientos de Jesús* (Ga 6,17), a fin de hacernos conformes a Jesús crucificado[925] y honrar su santa cruz del modo que le sea más agradable, y a nosotros más eficaz y ventajoso.[926] Justamente pensamos, que si toda la vida de Jesús fue cruz y martirio continuo, nunca pareceremos mejor sus siervos, amigos e imitadores que imprimiendo en nosotros el sello de su santa cruz, y sufriendo penas semejantes a las suyas.

¿Cómo osaríamos, para complacer a Dios, honrarlo, y ofrecerle un sacrificio que le agrade, buscar un camino distinto de esta vía de la cruz bienaventurada, puesto que Jesús, nuestro Salvador, no pasó ni una sola hora de su vida sin sufrir, para honrar a su Padre, y no ha existido en el mundo ningún santo sin aflicciones y sin cruz?

MF 166 Para la fiesta de san Cipriano
16 de septiembre

MF 166,1,1

San Cipriano es uno de los principales Padres de la Iglesia y fue de los más celosos de su disciplina y de mantener la doctrina y las máximas de Jesucristo.

Siendo pagano y muy docto, fue convertido por un sacerdote llamado Cecilio, a quien amó tiernamente y a quien desde entonces veneró como a su padre. Antes, incluso, de recibir el bautismo, ya había estudiado la Sagrada Escritura y, bien impregnado de las máximas que en ella había aprendido y del espíritu católico, fue admitido al bautismo.

En cuanto fue bautizado, *vendió todos sus bienes y distribuyó el importe a los pobres* (Mt 19,21) y resolvió observar continencia. De ese modo, desde que comenzó a ser cristiano, vivió despojado de todas las riquezas y desapegado del afecto a todos los bienes y a los placeres de la tierra. Eso era vivir como perfecto cristiano.

Parece evidente que este santo fue, ante todo, muy virtuoso y que tuvo el corazón totalmente lleno del Espíritu de Jesucristo. En tal disposición, no podía menos que practicar excelentes virtudes. Era tanta la edificación de todo el mundo por su santa vida, como la admiración por su habilidad y por el conocimiento de las letras. Todo eso lo puso en condiciones de producir abundantes frutos en la Iglesia.

[925] MF 89,2,2; 152,3,2; DC1 307,6,8.
[926] VH 1,0,1.

MF 166,1,2

Viven en un estado en el que tienen obligación de conocer a fondo las máximas del Santo Evangelio, tanto para trabajar en su santificación como para procurársela a los otros. ¿Las siguen como hizo este santo? ¿Han renunciado, como él, a los bienes y a los placeres de la vida?

De ordinario, ustedes no disponen de los bienes y de las comodidades de la vida porque no pueden disfrutar de ellos; pero, a menudo, quienes no los tienen, son quienes los anhelan con mayor ardor: ¿no se encuentran ustedes entre ellos? No es suficiente vivir privado de ellos, a menos que se haga voluntariamente y con amor. Por eso Jesucristo no dice sólo *bienaventurados los pobres, sino los pobres de espíritu* (Mt 5,3). Con frecuencia, ese espíritu de pobreza es tan raro en las comunidades como en el siglo.

MF 166,2,1

San Cipriano, por vivir tan santamente, fue muy pronto ordenado sacerdote, y casi al mismo tiempo, obispo de Cartago, por elección de todo el pueblo. Para impedirlo, huyó; pero se vio obligado a aceptar esta dignidad.

Siendo ya obispo, este santo iluminó a toda la Iglesia con sus excelentes escritos, y durante la persecución trabajó esforzadamente en sostener a los vacilantes en la fe. Manifestó admirable celo para instruir a su pueblo, y sobre todo dedicó especial atención a los pobres.

Cuando uno se hace voluntariamente pobre para imitar a Jesucristo, también ama, como Él, a los que Dios hizo pobres.[927]

MF 166,2,2

Ustedes tienen todos los días niños pobres para instruir; ámenlos tiernamente, como hizo este santo, siguiendo el ejemplo de Jesucristo.[928]

Prefiéranlos a quienes no lo son, pues Jesucristo no dijo[929] que *el Evangelio es anunciado* a los ricos, sino *a los pobres* (Mt 11,5). Ellos son también los que Dios les ha encomendado, y a los que tienen obligación de anunciar las verdades del Santo Evangelio.

Ellos eran los que seguían habitualmente a Jesucristo Nuestro Señor, y son también los mejor dispuestos a aprovechar su doctrina, porque presentan menos obstáculos exteriores.

No hay nadie que no esté de acuerdo en que este santo aventajó a todos los obispos de su tiempo en ciencia y elocuencia, como también en prudencia y humildad. A ejemplo suyo, tienen que conocer a fondo la religión; pero además deben dar pruebas de que están penetrados de ella, por su prudencia y su piedad.

MF 166,3,1

Este santo trabajó mucho por la Iglesia y también soportó infinidad de males, a causa de su celo y de la fidelidad que le profesaba. Así, cuando estalló una furiosa persecución contra los fieles, los paganos pidieron que lo arrojaran a los leones. Fue desterrado de inmediato, y al mismo tiempo confiscaron todos sus bienes. Se ocultó para poder ser todavía útil a su pueblo y a la Iglesia; parecía,

---

[927] MR 202,2,2.
[928] MF 96,3,2; 173,1,2; 189,1,2; MR 202,2,2.
[929] MD 17,1,1; MR 205,2,2.

incluso, de suma importancia que siguiera vivo para afianzar a su pueblo durante aquella dura persecución.

Así, oculto, permaneció dos años, atendiendo sin cesar las necesidades de sus diocesanos y escribiéndoles cartas y tratados llenos de amor a Dios. Después de dos años de retiro, habiendo fallecido el emperador Decio, regresó a Cartago. Pero poco después de llegar, lo desterraron los emperadores Valeriano y Galiano. Al volver del destierro, el procónsul lo condenó a ser decapitado. Así dejó este santo el exilio de esta vida, después de haber sufrido durante largo tiempo por sostener a la Iglesia de Jesucristo.

MF 166,3,2
Una de las cosas que más contribuyen a imprimir las verdades del Evangelio en los corazones, y a hacer que gusten de ellas, es que quienes las enseñan como *ministros de Jesucristo y dispensadores de sus misterios* (1 Co 4,1), soporten de buen grado las persecuciones y practiquen lo que dice san Pablo: *nos maldicen, y bendecimos; nos persiguen, y lo soportamos; nos injurian, y respondemos con oraciones. Somos considerados como las heces del mundo*, *pero no nos abatimos por nada* (2 Co 4,8). ¿Están en esta disposición? La necesitan mucho, si quieren producir fruto en su empleo.

MF 167 Para la fiesta de san Mateo, apóstol y evangelista.[930]
21 de septiembre

MF 167,1,1
Lo más admirable en la vida de san Mateo es que fue fiel en seguir a Jesucristo en cuanto lo llamó. En Cafarnaún, ciudad de Galilea[931], era recaudador de las contribuciones del emperador. Al pasar cierto día Jesucristo, que predicaba por entonces allí el Evangelio, ante la puerta donde vivía san Mateo, *éste dejó al instante su despacho y lo que poseía, y siguió a Jesucristo* (Lc 5,27).

Y para demostrar la alegría y la gratitud que por su conversión sentía hacia Jesucristo, *lo invitó a un gran banquete que dio en su casa, al que acudieron algunos publicanos y pecadores* (Mt 9,10), que, según san Jerónimo, fueron convertidos por Nuestro Señor.

La conversión de san Mateo es muy extraordinaria; y es signo de la fuerza de la gracia, y de los efectos que produce en el alma. Es cierto que *la palabra de Jesucristo es eficaz* (Hb 4,12) en la vocación de los apóstoles; pero como la mayoría eran pobres pescadores, no es tan de extrañar que siguieran de inmediato a Jesucristo, como en el caso de san Mateo, que poseía riqueza y vivía con holgura.

MF 167,1,2
¿Han sido ustedes tan prontos en seguir a Jesucristo como lo fue san Mateo, a la primera palabra, al instante, sin haber arreglado sus negocios y sin haber pedido tiempo para atenderlos? ¿Cuántas veces, tal vez, los ha llamado Jesucristo? ¿No han dicho a menudo, como san Agustín: "mañana, mañana me convertiré"? ¿No lo dicen aún ahora todos los días? ¿Han abandonado todo desde lo profundo del corazón? ¿Puede ser que algunos de nosotros no poseyeran nada, como los primeros apóstoles? Entonces eso les habrá resultado muy fácil.

---

[930] DC3 44,14.
[931] En el original *Judea,* como en el evangelio de Lucas (Cf. Lc 1,5 y la nota *m* de la TOB (Traduction Œcuménique de la Bible): DC1 104,2,5; 104,3,4.

¿No buscamos, sin embargo, nuestros gustos y comodidades? Eso es indigno de un siervo de Dios, que ha debido *renunciar al mundo y a todas las cosas* (Lc 14,33).

MF 167,2,1
Desde su conversión, san Mateo se mantuvo fielmente unido a Jesucristo hasta el fin de su vida, dice san Jerónimo; por eso lo escogió para ser uno de sus apóstoles, para predicar con Él, y después de Él, su Evangelio, y para escribirlo de primero, en la misma lengua que lo había predicado Jesucristo, es decir, en siríaco, que era un hebreo corrompido.

No es posible imaginar cuánto ama Jesucristo *a quienes lo dejan todo por Él* (Mt 19,27), y cuántas gracias les concede, tanto para sí mismos como para los demás. Como su corazón se halla vacío de las cosas del mundo, Dios los llena con su Espíritu Santo, como hizo con el de san Mateo; pues cuanto más cosas se dejan en lo exterior, tanto más da Dios en lo interior.

MF 167,2,2
No se aficionen sino a Jesucristo, a su doctrina y a sus santas máximas, ya que Él los ha honrado escogiéndolos, con preferencia a muchos otros, para anunciárselas a los niños, sus predilectos.

Estimen mucho su empleo, que es apostólico, y estudien con aplicación el Evangelio de san Mateo, en el que se proponen las máximas más santas de Jesucristo y los fundamentos principales de la piedad cristiana. Cuanto más se apliquen a ello, más sabios llegarán a ser en la ciencia de los santos, y estarán en mejor disposición para instruir a los demás.

MF 167,3,1
Este santo apóstol fue a predicar el santo Evangelio al mismo tiempo que los demás y le tocó en Etiopía. Allí logró mucho progreso y convirtió a la fe al rey y a toda su familia. Muerto el rey, el príncipe que lo sucedió quiso desposar a la hija de su predecesor, llamada Ifigenia. Pero como ella había hecho voto de castidad, se negó. Este rey pretendía forzar a san Mateo a que persuadiera a la princesa para que se casara con él, no obstante su voto. San Mateo, por el contrario, la animó a permanecer firme en su resolución.

Esto fue motivo para que aquel bárbaro le diera muerte, después de que hubiera convertido a casi todo el país a la fe de Jesucristo. Por eso se ha llamado a este santo víctima de la virginidad.

MF 167,3,2
Cuando alguien trate de inducir al mal a sus discípulos, confírmenlos en la práctica del bien. Y no esperen otras recompensas, cuando hayan desempeñado debidamente su empleo, que sufrir persecuciones, injurias, ultrajes y maldiciones, y que se diga con falsedad todo tipo de mal contra ustedes, como escribió san Mateo y él mismo puso en práctica.

Alégrense entonces, añade el mismo santo, y exulten de gozo, porque es muy grande la recompensa que les está reservada en el cielo; *pues del mismo modo persiguieron a los profetas que los precedieron* (Mt 5,11-12).

Tengan la certeza de que tales persecuciones atraerán con abundancia las gracias de Dios sobre ustedes y sus bendiciones sobre su empleo.[932]

MF 168 Para la fiesta de san Yon

[932] En las *Obras Completas,* del Hno. José Mª Valladolid, figura al final como *Meditación añadida.*

22 de septiembre. [Meditación añadida].

MF 168,1,1
San Yon tuvo la dicha de ser discípulo de san Dionisio, de adquirir su espíritu y de participar de sus virtudes y de sus gracias, tanto interiores como exteriores.

Como san Dionisio había recibido de Dios, por medio de san Pablo, grandes luces referentes a las verdades del Evangelio, y como tuvo la suerte de ser uno de los más esclarecidos de su tiempo en ellas, animado del celo por el establecimiento de la Iglesia y por la difusión de la religión cristiana, comunicó sus luces a san Yon. Pues al no poder atender por sí mismo a todos los pueblos que necesitaban instrucción en el país donde se hallaba, lo suplió, para algunos, por medio de san Yon, uno de sus discípulos.

Cuán feliz fue este santo por haber tenido un maestro como san Dionisio, pues bajo su guía aprendió perfectamente las verdades de la religión y la práctica de las virtudes cristianas, en las cuales lo formó san Dionisio, tanto con sus frecuentes enseñanzas como por el continuo y brillante ejemplo que de ellas le dio.

MF 168,1,2
¡Ah, cuán provechoso es ser enseñado por expertos maestros, tanto en lo referente a las verdades de la fe como en lo tocante a la práctica del bien! Seámoslo nosotros, igualmente, para con los que debemos instruir, y seamos con nuestras obras tales como queremos que sean ellos con las suyas.

MF 168,2,1
San Yon, siendo ya sacerdote, se dedicó a predicar el Evangelio por todos los pueblos que rodean París; y como estaba lleno de las gracias del Espíritu de Dios, convirtió a numerosas personas. No es de extrañar, pues se había preparado para ello con el retiro, como su maestro san Dionisio, y seguía preparándose cada día con la oración.

Como sabía que corresponde a Dios mover y convertir los corazones, y que él era sólo *la voz que gritaba al pueblo que se convirtiera* (Jn 1,23) y que reconociera al Dios verdadero, recurría con frecuencia a Dios, para rogarle que le concediera la gracia de que su palabra fuera eficaz, como lo había sido, de manera admirable, la de los santos apóstoles.

Como los pueblos que este santo instruía lo conformaban gentes rudas del campo, se aplicó, por encima de todo, a darles el catecismo, a enseñarles a conocer a Dios y los misterios principales de la religión, y a practicar los mandamientos de Dios.

MF 168,2,2
Agradezcamos a Dios que nos haya dado como patrono de esta casa a un santo que, en el comienzo de la Iglesia, se honraba de ejercer la misma función que nosotros tenemos que realizar todos los días; y que trabajó en la conversión de los pueblos infieles con encendido celo, porque no tenía otra mira que la de hacer de ellos el pueblo de Dios.

Tratemos de imitar su celo y de tener las mismas intenciones en el ejercicio de nuestro empleo, ya que es como el suyo, y consiste en dar el catecismo a niños pobres y, con frecuencia, sin educación.

MF 168,3,1

El celo de san Yon por la verdadera religión y las numerosas conversiones que obraba irritaron de tal modo a los idólatras del país, cuyos reyes vivían en su misma ceguera, que buscaron todos los medios que pudieron para oponerse al notable progreso conseguido por este santo en las almas, y al proyecto que tenía de establecer la religión cristiana en aquellas comarcas.

El santo les enseñaba más con el ejemplo de su santa vida que con sus palabras, y venía a ser para ellos como *espada de dos filos, que ponía en ellos*, como dice san Pablo, *la división entre la carne y el espíritu* (Hb 4,12). Al ver que ni las dificultades que le creaban, ni las amenazas, servían para enfriar su celo, y que todo cuanto pudieron decir a los pueblos que instruía, no les impedía seguir atentos y dóciles a su doctrina, aquellas gentes lo apresaron, lo azotaron y luego lo decapitaron. Esta fue la recompensa de este santo en la tierra, por todos sus trabajos apostólicos.

MF 168,3,2

Si ustedes no tienen ocasión de esperar la misma recompensa, aunque vivan en el mismo reino, porque actualmente está habitado por católicos, prepárense, al menos, para la recompensa prometida en el Evangelio, es decir, la de ser perseguidos. Y considérense dichosos, siguiendo la enseñanza que dio Jesucristo Nuestro Señor a sus discípulos, *cuando los hombres los odien, los rechacen, los traten injuriosamente y hasta consideren con horror su nombre por causa del Hijo del hombre, porque así es como fueron tratados los profetas* (Lc 6,22; Mt 5,11) y los predicadores del Santo Evangelio.

MF 169 Para la fiesta de san Miguel, arcángel 29 de septiembre. [933]

MF 169,1,1

San Miguel es un arcángel, y el príncipe de todos los ángeles que permanecieron fieles a Dios.[934] Él es quien, por celo de la gloria de Dios, se unió a todos sus santos ángeles para combatir a Lucifer y a sus secuaces, que deslumbrados por las perfecciones y gracias que Dios había puesto en ellos, se rebelaron contra Él.

No quisieron someterse a sus órdenes porque no consideraron debidamente cuán superior a ellos e infinitamente más digno de honor y de gloria debía ser quien había creado todo lo grande que había en ellos. Estaban, incluso, tan cegados, que se opusieron a san Miguel, encargado por Dios de iluminarlos con sus luces y de hacerles comprender que nada se puede comparar con Dios; que, como dice san Pablo, *sólo a Él es debido todo el honor y toda la gloria por los siglos de los siglos* (1 Tm 1,17); y que todas las creaturas, como ellos lo eran, al no ser nada por sí mismas, debían abismarse y anonadarse ante Dios, a vista de su gloria y majestad.

MF 169,1,2

Este rayo de luz que Dios, por sí mismo, imprimió en san Miguel, y el solo aspecto de este arcángel fue lo que confundió a aquellos desdichados ángeles, que se convirtieron en puras tinieblas, y se vieron relegados a un lugar tenebroso, por no haber querido abrir sus ojos a la luz verdadera.

¿Resistiremos siempre nosotros a las luces de la gracia, que nos inspira que hay que dejar todo por Dios, y que sólo en Él encontraremos nuestra verdadera felicidad, incluso en esta vida?

MF 169,2,1

San Miguel, animado de *aquel sentimiento de fe que le servía de escudo* (Ef 6,16) contra los ángeles malos, consiguió la victoria con estas palabras: *«¿Quién como Dios?»* Al mismo tiempo glorificaba

[933] Ver MF 125 y DC3 44,3.
[934] DC2 1,6,4.

con los suyos a Dios, exclamando*: Digno eres, oh Señor, Dios nuestro, de recibir toda gloria, todo honor y todo poderío, porque Tú creaste todas las cosas* (Ap 4,11). *Ahora es cuando se ha establecido la salvación, la fuerza y el reino de nuestro Dios, porque el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba día y noche ante nuestro Dios, ha sido precipitado desde lo alto del cielo* (Ap 12,10).

Desde entonces, a todos los santos ángeles les fue asegurada la gloria eterna, de laque nunca han sido destituidos, y que jamás podrán padecer la más mínima alteración.

¡Qué dicha la de este santo arcángel ser el primero de esos espíritus bienaventurados, que tienen como única ocupación alabar a Dios en el cielo, y haber sido, por su celo y su respeto a Dios, el que más contribuyó a que empezara a poblarse el cielo!

MF 169,2,2
Honren a este insigne santo como al primero que dio gloria a Dios, y que hizo que lo glorificaran las creaturas, y tribútenle el honor que merece por haber sido tan fiel a Dios.

Únanse a él y a todos los espíritus bienaventurados que lo acompañan en el cielo, y considérenlos como modelos de lo que ustedes tienen que hacer por Dios.

Piensen con frecuencia en aquellas palabras: *¿Quién como Dios?* (Sal 34,10), que los animaron en el combate que mantuvieron contra los demonios, para que ellas los sostengan en todas sus tentaciones. Y díganse a ustedes mismos, cuando se vean asaltados por ellas: el placer que pudiera yo disfrutar siguiendo este atractivo de la concupiscencia, ¿puede asemejarse al que se experimenta en gozar de Dios?

MF 169,3,1
Aún hoy tributa san Miguel todos los días gloria a Dios, por el bien que realiza a los cristianos y por las gracias que les obtiene; pues él ha sido escogido por Dios como protector de la Iglesia, a la que sostiene y defiende contra sus enemigos.

¿No fue él, en efecto, quien por orden de Dios y para favorecer al rey Ezequías, *mató a ciento ochenta mil hombres del ejército de Senaquerib* (2 R 19,35), y quien, según el relato de san Judas, *disputó contra el demonio para adueñarse del cuerpo de Moisés* (Judas 9)? ¿Y no fue él, incluso, como lo canta la Iglesia, el designado por Dios para recibir las almas de los justos, a la salida del cuerpo, y conducirlas en seguida al cielo? También es él quien defiende a la Iglesia, como la predilecta de Dios, contra los cismas y contra las herejías, que de vez en cuando se oponen a la sana doctrina y la turban.

MF 169,3,2
Unámonos, pues, a este santo príncipe de los ángeles, para participar en el celo que tuvo, tanto por nuestra salvación como por la de todos los cristianos; entreguémonos a sus cuidados; confiemos en su ayuda y seamos dóciles a su voz interior, para que todos los medios que Dios nos ofrezca, a través de él, para nuestra salvación, sean eficaces en nosotros y para que no pongamos, de nuestra parte, ningún obstáculo para su ejecución.

Pidan a menudo a san Miguel que tenga la bondad de proteger a esta pequeña familia y a *esta iglesia de Jesucristo* (Rm 16,5), según la expresión de san Pablo, que es nuestra comunidad; y que le ayude a conservar en sí el Espíritu de Jesucristo, y conceda a todos sus miembros las gracias que

necesitan para mantenerse en su vocación y para procurar el espíritu del cristianismo a todos aquellos que tienen bajo su dirección.

MF 170 Para la fiesta de san Jerónimo
30 de septiembre

MF 170,1,1

San Jerónimo estuvo dotado de mente preclara y extraordinaria ciencia. En un primer momento se dedicó a las ciencias humanas, pero al darse cuenta de que, lejos de darle el gusto de Dios, apartaban de Él, las dejó; y no escatimó las fatigas, los trabajos, su propia fortuna ni sus esfuerzos, para instruirse en la Sagrada Escritura, y para adquirir conocimiento perfecto de cuantos misterios se encierran en ella.

De estos Sagrados Libros es de donde manan *todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios* (Col 2,3). Éstos son los libros divinos que hay que devorar, según la expresión del profeta, y *de los cuales han de saciarse los verdaderos siervos de Dios* (Ez 3,3), para comunicar y explicar sus secretos a los que tienen obligación de instruir y formar en el cristianismo, de parte de Dios, como hizo san Jerónimo.

Pues lo consultaban desde todos los lugares del mundo sobre las dificultades de la Sagrada Escritura, en las cuales había penetrado tan profundamente y a lasque había encontrado soluciones tan acertadas, que no les dejaba sombra de duda, al respecto, a los que acudían a él.

MF 170,1,2

Así iluminó este santo a la Iglesia con las luces que había recibido de Dios. Y para llenarse de ellas con mayor abundancia, se retiró del ambiente del mundo, para que los estorbos del siglo no le pudieran impedir profundizar en las santas verdades que Dios quiso dar a conocer a los hombres.

Si quieren estar llenos del Espíritu de Dios y plenamente capacitados para su empleo, estudien sobre todo los libros sagrados de la Escritura, y particularmente el Nuevo Testamento, para que sirva como norma de conducta, tanto a ustedes como a los que instruyen.

MF 170,2,1

San Jerónimo recorrió casi todo el mundo para poder dialogar con las personas más importantes de su tiempo, y, sobre todo, con las más expertas en la ciencia de la Sagrada Escritura. Estando en Atenas, se encontró con san Gregorio Nazianceno[935], el cual le dijo que para comprender bien la Sagrada Escritura debía comenzar por practicarla.

Por lo cual, siguiendo el consejo de este gran santo, a quien comenzó a considerar desde entonces como su maestro, se retiró de inmediato al desierto de Siria, para llevar vida santa y penitente.
Apenas llegó, se entregó a la oración, a la meditación de la Sagrada Escritura y a la práctica de lo que ésta enseña, velando y ayunando constantemente, totalmente apartado del trato con el mundo.

MF 170,2,2

Allí aprendió con solidez lo que dice san Pablo: que *la ciencia, a veces, hincha, pero que la caridad edifica; y que si alguno se imagina saber algo, aún desconoce cómo debe saberlo; pero si ama a Dios, es conocido y amado de Dios* (1 Co 8,1-3).

---

[935] MF 126.

¿De qué sirve la ciencia sin el temor de Dios?, dice el autor de la Imitación.[936] Qué aprovecha, añade, disputar sutilmente sobre el misterio de la Santísima Trinidad, si por falta de humildad, se desagrada a Dios?

En aquella soledad, en la que san Jerónimo se encontraba como en un paraíso, fue donde aprendió a despreciarse a sí mismo y a no estimar nada de la tierra.

Ustedes, para enseñar, tienen obligación de saber. Pero persuádanse de que aprenderán mejor el Evangelio meditándolo que sabiéndolo de memoria.[937]

MF 170,3,1

San Jerónimo se dedicó intensamente a luchar contra los herejes, para constituirse en defensor de la Iglesia. Cierto es que fue tan humilde que, aun siendo sacerdote, no se atrevió a ejercer ninguna de las funciones correspondientes, por considerarse totalmente indigno. Sin embargo, en su calidad de ministro de Dios, llegó a ser muy útil a la Iglesia protegiéndola de los ataques a que la sometían sus enemigos, que maquinaban su perdición con tanto mayor ímpetu, cuanto que aún no había alcanzado la extensión y la gloria externa que consiguió más tarde.

Este santo manifestó tanto vigor, tanto celo, e incluso tanta habilidad para luchar contra los herejes, que lo consideraban como su azote, y no osaban enfrentarse a él, ya que las razones que aducía para destruir su doctrina eran tan contundentes y sólidas, que fácilmente los convencía de su error. La penitencia y la oración, unidas a la agudeza natural de su preclara inteligencia, lo pusieron en tales disposiciones.

MF 170,3,2

De este modo ejerció el santo su ministerio de sacerdote de Jesucristo. Porque, como dice san Pablo, *aunque el Espíritu, que distribuye las gracias a todos, es uno mismo, hay, sin embargo, diversidad de gracias; y aunque hay diversidad de operaciones sobrenaturales, es el mismo Dios el que obra todo en todos; así, uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con profunda sabiduría, otro el don de hablar con ciencia, otro el don de profecía, otro el discernimiento de espíritus, otro el don de hablar diversas lenguas, otro la interpretación de lenguas, otro el don de gobernar, y otro el don de asistir a los hermanos* (1 Co 12, 4-10).

De esta forma, quienes han sido empleados en el bien de la Iglesia, lo han sido diversamente[938]. Pidan hoy, por intercesión de san Jerónimo, alguna participación en la gracia que Dios le concedió para el bien de la Iglesia, y pónganse en disposición de trabajar en ella según su propio don. Amen el retiro y la oración como este santo. Ese será el medio para hacerlos útiles a la Iglesia.

MF 171 Para la fiesta de san Remigio
1° de octubre; nuevo calendario, 15 de enero

MF 171,1,1

San Remigio, que había nacido como por milagro, de madre que ya no estaba en edad de tener hijos, llegó a ser, desde su juventud, la admiración de todo el mundo, tanto por la agudeza de su inteligencia como por su cordura y por su piedad. Para fortalecerla, renunció por completo al mundo

[936] Libro I, c. 2; c. 1.
[937] °MR 198,1,2.
[938] MR 201,1,1; 193,2,2.

siendo aún muy joven, y se encerró en una celda donde llevó vida muy penitente. Así guía Dios, por el retiro y la oración, a los hombres que prepara para algo grande.

Pues en la soledad, apartado uno por entero de las creaturas, es donde aprende a disgustarse y a desprenderse de todo aquello que constituye el placer de la gente que vive en el siglo, y a conversar, luego, con Dios, que se comunica gustoso a los hombres que encuentra desprendidos de todo. Pues a Él le gusta hablarles a solas; y mientras más vacío de las cosas del mundo encuentra su corazón, tanto más se da a conocer y los llena de su Espíritu[939].

MF 171,1,2

Esto es lo que le sucedió a san Remigio, que en su retiro fue tan favorecido por Dios, que el brillo de sus virtudes le mereció pronto extraordinaria reputación[940]. No es la fama lo que se debe buscar ni desear en este mundo, sino la plenitud del Espíritu de Dios, para vivir bien en el propio estado y desempeñar debidamente su empleo. Tengan la seguridad de que sólo podrán llegar a poseerla mediante el retiro y la oración. Por eso tienen que amar el retiro y aplicarse a la oración con mucho fervor[941].

MF 171,2,1

La notable reputación que había adquirido san Remigio por su piedad causó tal impresión en los pueblos cercanos, que fueron a sacarlo de su celda para ponerlo como arzobispo de Reims, aunque a la sazón sólo tenía veintidós años. Él hizo cuanto pudo para oponerse a la elección que habían hecho, pero el resplandor de sus virtudes impresionaba más sensiblemente a aquellos pueblos que toda su resistencia, y no desistieron de su decisión.

Este santo manifestó ardiente celo por el bien de la Iglesia en el desempeño de su dignidad episcopal, y no omitió nada de lo que estimaba podía contribuir a fomentarlo.

MF 171,2,2

Este es, de ordinario, el fruto del verdadero retiro: quienes en él se han llenado del amor de Dios, buscan en seguida el modo de comunicarlo a los otros, cuando Dios, por el bien de la Iglesia, los pone en la obligación de tratar con el mundo. Entonces estos hombres extraordinarios, plenamente penetrados del Espíritu de Dios, se dedican, con todo el esmero posible, a dar a conocer y hacer gustar a los demás lo que sienten en ellos; y, animados por el celo que los inunda, ayudan eficazmente a muchas almas a entregarse a Dios.

Ustedes ejercen un empleo que requiere mucho celo; pero ese celo sería poco útil si no produjera su efecto; sin embargo, no podrá producirlo, si no es el fruto del amor de Dios, residente en ustedes.[942]

MF 171,3,1

El mayor bien que realizó san Remigio por la Iglesia durante su episcopado fue convertir y bautizar al rey Clodoveo, con la ayuda de las plegarias y solicitudes de santa Clotilde. Otro bien fue el haber procurado la salvación a varias provincias de aquel reino; por lo que fue admirado por el Papa, que lo felicitó, al igual que todos los santos obispos de aquel tiempo.

---

939 °MF 167, 2,1.

940 MF 186,1,1; 161,2,1; 92,2,1.

941 CT 10,2,8; MF 102,1,2; DC3 42, 6,8.

942 °MF 150,2,1; MR 201,2,1; DC1, 216,1,7.

Cuando un hombre llamado a procurar la salvación de las almas se ha llenado plenamente de Dios y de su Espíritu, como fue el caso de san Remigio en su soledad, llega a conseguir en su empleo todo lo que quiere. No hay nada que le resista, ni el mismo Dios, por decirlo así, como sucedió con Moisés[943], que forzó a Dios, en cierto modo, a realizar lo que le pedía para el pueblo que le había encomendado a sus cuidados (Ex 32, 11-14).

Cuán glorioso fue san Remigio, ante Dios y ante los hombres, por haber contribuido en tan alto grado a que tantos franceses se hicieran cristianos, y haber conseguido que Jesucristo fuera adorado donde antes era desconocido.

MF 171,3,2

Su empleo no consiste en hacer cristianos a sus discípulos, sino en hacerlos verdaderos cristianos. Esto es tanto más útil, cuanto que de poco les valdría haber recibido el bautismo, si no vivieran según el espíritu del cristianismo. Para comunicárselo a los demás, es necesario que uno mismo lo posea en abundancia.

Dense cuenta de que eso los obliga, sin duda, a practicar el Santo Evangelio. Léanlo, pues, con frecuencia, con atención y con amor, y sea él su principal estudio; pero que sea, sobre todo, para practicarlo.[944]

MF 172 Para la fiesta de los Santos Ángeles Custodios 2 de octubre.[945]

MF 172,1,1

Admiremos la bondad de Dios y agradezcámosle la merced que nos hizo al darnos un ángel para que cuidarnos, protegernos y servirnos. No se contentó Dios con habernos dado a su Hijo único para que nos librara del pecado, ni con enviarnos a su Santo Espíritu para que nos colmara de sus santas gracias; sino que, además, para no omitir ninguno de cuantos cuidados pueden afectar a nuestro interés y a mantenernos en la piedad y en su santo amor, envía a la tierra, para nosotros, a los santos ángeles, espíritus bienaventurados que gozan de Él en el cielo, para que estén siempre cerca de nosotros, con el fin de socorrernos y servirnos en todo tipo de situaciones.

MF 172,1,2

Les ordena que, de su parte, nos guarden, nos guíen y nos iluminen en todos nuestros caminos (Sal 90,11), para que podamos caminar rectamente hacia el cielo, con seguridad y sin descarriarnos. Realmente es éste un efecto maravilloso de su bondad, dice san Bernardo, y uno de los mayores testimonios de su amor. Muéstrense, pues, agradecidos, cumpliendo exactamente lo que les inspiren.

MF 172,2,1

Los auxilios que recibimos de nuestros ángeles buenos son muy importantes. Nos sugieren numerosos pensamientos santos y saludables para llevarnos a Dios; nos impulsan a hacer penitencia por nuestros pecados; presentan a Dios nuestras plegarias; ruegan por nosotros y nos procuran tantos y tan grandes favores que es difícil poder expresarlos.

---

943 DC1 401,3,13.

944 MF 170,2,2.

945 *DC3 44; DC2 1,6,7; DC1 103,0,6; MR 198,2,1; 197,3,1; CL 8 492. Esta meditación emplea abundantemente el 12° sermón de san Bernardo sobre el Salmo 90 (CL 47 438-441).

El Profeta Rey los expone en pocas palabras cuando dice: *Te llevarán en las palmas de las manos, para que tu pie no tropiece con ninguna piedra*; es decir, para que no permitan que su alma quede herida con el menor pecado. *Caminarás sobre el áspid y el basilisco, y hollarás al león y al dragón* (Sal 90, 12-13); es decir, que bajo su guía, nos mantendremos invulnerables frente a todos los ataques del demonio.

MF 172,2,2
Por tanto, no debemos temer nada, bajo la custodia y la guía de los ángeles de Dios; pues no permitirán, dice san Bernardo, que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas[946] (1 Co 10,13). Y en las situaciones en extremo difíciles y peligrosas, nos llevarán en las manos, para ayudarnos a superar las penas y dificultades, sin recibir de ellas ningún daño. ¡Con qué facilidad superarán, pues, lo que se oponga a su salvación, teniendo la suerte de ser llevados en las manos de tales defensores!

MF 172,3,1
¡Cuánta reverencia para con nuestro ángel bueno debe inspirarnos la ayuda que recibimos de él! ¿No debe inspirarnos también devoción hacia él, y movernos a confiar en su protección? Le debemos respeto, dice san Bernardo, a causa de su presencia; devoción, por su benevolencia para con nosotros; y confianza, por el cuidado que pone en protegernos. También tenemos obligación de agradecerle la extremada caridad con que obedece al mandato que recibió de cuidarnos en tan grandes y continuas necesidades.

MF 172,3,2
Cada vez que nos sintamos acosados por alguna tentación violenta o que nos veamos amenazados por alguna grave tribulación, invoquemos al ángel que nos guarda, nos guía y nos socorre tan favorablemente en nuestras necesidades y aflicciones. Dirijámonos a él con fervorosas y continuas oraciones, ya que está siempre presente y dispuesto a defendernos y consolarnos.

Rueguen también con frecuencia a los ángeles custodios de sus alumnos, para que bajo su poderosa protección, practiquen gustosos y con mayor facilidad el bien que les enseñan.

MF 173 Para la fiesta de san Francisco 4 de octubre. [947]

MF 173,1,1
San Francisco amó tanto a los pobres que en toda ocasión les daba gustoso limosna, y a ninguno que se la pidiera podía negársela, porque veía a Jesucristo en su persona[948], y porque estaba convencido de que *el bien que les hacía, se lo hacía al mismo Jesucristo* (Mt 25,40).

Ese amor a los pobres fue motivo de que este eminente santo se dedicara a instruirlos con preferencia a los ricos[949]; pues sabía que a eso se dedicó Jesucristo en la tierra, con sus santos apóstoles, quien respondió a los discípulos de san Juan, cuando le preguntaron qué debían decir sobre él a su maestro: Díganle, respondió el Salvador, que *predico el Evangelio a los pobres* (Lc 7,22).

MF 173,1,2

[946] DC1 403,1,5; MD 20,2,2.
[947] CT 10,2,7.
[948] MF 133,3,2; 160,1,2; 192,2,1.
[949] Actitud de Jesucristo: MF 86,2,1; 166,2,2; DC1 104,3,8; actitud exigida a los Hermanos: RC 7,14; MF 80,3,2; 143,2,2: 150,1,2.

En fin, ese amor a los pobres, movió a san Francisco a servirlos en los hospitales de los lugares por donde pasaba. San Francisco se dejó llevar de tal afecto por los pobres[950] para imitar a Jesucristo, que gustaba de su compañía.

Por razón de su empleo, están encargados de amar a los pobres, ya que la función que ejercen es dedicarse a instruirlos. Mírenlos, con san Francisco, como imágenes de Jesucristo[951], y como los mejor dispuestos para recibir abundantemente su Espíritu[952]. De ese modo, cuanto más los amen, más pertenecerán a Jesucristo.

MF 173,2,1

San Francisco no se contentó con amar a los pobres; quiso, además, ser pobre y estar desprendido de las cosas de la tierra. Y para estarlo totalmente, cierto día en que su padre se quejaba de que daba mucho a los pobres, se fue con él, de inmediato, al obispo, y después de renunciar públicamente, ante el prelado, a la herencia de su padre, abandonó su casa y no quiso volver a vivir en ella.

Desde entonces, se comprometió también a privarse de todos los placeres y comodidades que pueden disfrutarse en este mundo[953], y vivió siempre en este desapego, que lo movía a repetir con frecuencia estas palabras: ¡Mi Dios y mi todo![954]; ya que, al estar uno despojado de todo en la tierra, no tiene sino a Dios, y puede poseerlo con plenitud.

MF 173,2,2

Porque hallaba la perfecta pobreza y el total desasimiento en el nacimiento de Jesucristo y en su pasión y muerte, profesaba devoción particular a estos dos misterios; y todos los años celebraba el de la Natividad de Jesucristo con especialísima devoción, y en la disposición de conformarse a Jesús, nacido y muerto en extrema pobreza[955].

Aprendan de este santo a amar la pobreza y a vivir con desprendimiento de todas las cosas. Cuanto más desasidos estén de las creaturas, más poseerán a Dios y su santo amor. ¡Vaya!, se dirán como decía de sí mismo san Agustín antes de su conversión, ¡lo que me detiene e impide ser totalmente de Dios son sólo naderías[956]!

MF 173,3,1

El amor a los sufrimientos, como el de la pobreza, se adueñó de tal modo del corazón de san Francisco, que considerando lo mucho que Jesucristo había padecido por él, ya no pudo decidirse a pasar sin sufrimiento[957] un solo momento de su vida, desde que abandonó el mundo. Por eso, Jesucristo paciente, modelo de los que sufren de buen grado por amor de Dios, constituía hasta tal punto las delicias de su corazón, que no podía privarse ni saciarse de contemplarlo en tal estado.

Ayunaba casi todo el año con mucha austeridad; en invierno se abrigaba muy poco, por lo cual padecía mucho frío; con frecuencia pasaba las noches en oración; y tomaba asperísimas disciplinas.

---

950 MF 96,3,2; MR 202,2,2.
951 MF 80,3,2.
952 MF 166,2,2.
953 Los santos: MF 137,1,1; 141,1,1; 179,1,1; los Hermanos: MF 187,1,2; CI 53,6; EMO 15,299.
954 MD 32,3,2.
955 MF 86,1,2; MR 202,2,2; DC3 42,2,2.
956 MF 123,1,1.
957 MF 165,3,2; 176,3,2; I 3,39,1.

MF 173,3,2
Practicó, en fin, austeridades tan rigurosas, que podía decir con san Pablo, que *estaba clavado en la cruz con Jesucristo* (Ga 2,19). Por esta razón, mientras oraba, un serafín imprimió en su cuerpo los sagrados estigmas de la pasión. No recibió este favor sino después de haberse entregado a continuas mortificaciones.

Imiten a este gran santo en el amor que tuvo a los padecimientos; hagan que su espíritu o su cuerpo practiquen siempre la mortificación; y que ésta sea tan viva en ustedes que imprima en su cuerpo, por decirlo así, los sagrados estigmas de Jesucristo crucificado.

MF 174 Para la fiesta de san Bruno
6 de octubre

MF 174,1,1
San Bruno fue eminente doctor en el mundo, enseñó teología en la Universidad de París, y luego en Reims, donde fue canónigo. Encargado de esta función, en ambas ciudades, se hizo digno de aprecio, tanto por su recto proceder como por su profunda erudición. Incluso poseía cierta circunspección que le granjeaba el respeto de todo el mundo[958].

Cuando la piedad se da sola en una persona, de ordinario sólo es útil para ella; pero la ciencia unida a la piedad hace que los hombres insignes sean de mucho provecho a la Iglesia. Así fue san Bruno, que se mostró como antorcha ardiente y luminosa; ardiente por su amor de Dios, y luminosa por las excelentes lecciones que dio a los demás.

MF 174,1,2
Ustedes deben procurar hacerse partícipes de las gracias interiores y exteriores de este insigne santo. Participarán en sus gracias interiores en la medida en que alcancen la piedad que corresponde a su estado, mediante la cautela, sus buenas obras y sus oraciones.

Participarán en sus gracias exteriores, en tanto lo exija su deber, si se aplican a conocer debidamente la doctrina cristiana, que tienen que enseñar a sus alumnos, y a infundirles la piedad, mediante sus saludables enseñanzas. Sean, pues, ambas cosas objeto de su atención.

MF 174,2,1
No se contentó san Bruno con la piedad que había adquirido en el estado eclesiástico, por sólida que fuera. Pero como la gracia lo impulsaba a algo más perfecto, comprometió a otras seis personas, a las que se unió, para que se retiraran del mundo con él; y juntos fueron a morar a un espantoso desierto, donde llevaron vida angelical[959].

En la calma de la soledad, ignorado del mundo y pensando sólo en los propios pecados y en los medios de vivir santamente, encuentra uno a Dios y procura contentarlo. Ya que, por un lado, no hay nada en la soledad que dé motivo de distracción; y, por otro, tampoco nada que impulse a buscar todo aquello que pueda agradar; porque se es indiferente a todo lo relacionado con esta vida, sin preocupación por el propio cuerpo ni por ninguna búsqueda de comodidades de la vida, puesto que no se ha dejado el mundo sino para privarse de eso.

---
[958] MF 161,1,1; GE 15,0,21.
[959] MF 126,1,1; 111,1,1.

Así procedieron san Bruno y sus compañeros, quienes podían decir, con san Jerónimo, que la ciudad les resultaba desagradable como una prisión, y que la soledad se les convertía en paraíso.

MF 174,2,2
Ustedes han dejado el mundo, como san Bruno, aunque no estén en una soledad tan profunda ni tan espantosa. ¿Pero han renunciado verdaderamente al mundo? ¿No piensan en él ni en sus familiares[960]? ¿Están realmente hastiados de él, a causa de la vida que allí llevaban y de los pocos servicios que prestaban a Dios? Ciertamente, deben considerarse muy dichosos por haberlo abandonado.

MF 174,3,1
San Bruno y sus asociados, en aquel desierto que hoy se llama la Gran Cartuja, tomaron juntos y de común acuerdo tres medios segurísimos para ir a Dios: el retiro por el resto de sus días; la oración casi continua, y la mortificación en todo. Unánimemente[961] emplearon estos medios durante toda la vida para trabajar eficazmente en su santificación.

Lo que pierde, de ordinario, a los religiosos es la frecuentación del mundo, porque los aparta de la comunicación que deben tener con Dios. Dios y el mundo, el Espíritu de Dios y el espíritu del mundo no son compatibles, dice Jesucristo en el Santo Evangelio. Por eso, añade, cuando se tiene uno, se deja de poseer el otro. Tomen, pues, medidas adecuadas al respecto[962], y no vuelvan a añorar lo que ya dejaron.

MF 174,3,2
La oración atrae las gracias de Dios y aleja las tentaciones. Gracias a ella, precisamente, Dios se convierte en fortaleza nuestra contra el demonio.

Ustedes necesitan de todo esto para mantenerse en su estado, ya que abandonados a ustedes mismos, no son más que flaqueza. Tengan, pues, cuidado y no desatiendan la oración, que tanto necesitan para mantenerse y progresar en la piedad.

La mortificación doma al cuerpo y lo hace menos vulnerable a las tentaciones. Por tanto, deben servirse de ella todos los días, como de escudo contra el demonio. Si no pueden practicar esas tres cosas de forma tan continua como san Bruno, practíquenlas, al menos, con la misma fidelidad y fervor.

MF 175 Para la fiesta de san Dionisio
9 de octubre. [963]

MF 175,1,1
Cuando san Pablo llegó a Atenas, famosa ciudad de Grecia, convirtió a numerosas personas, *entre las que estaba san Dionisio* (Hch 17,34), uno de los jueces de la ciudad, de ilustre nacimiento y muy esclarecido en las ciencias humanas[964]. De él se refiere, incluso, que había conocido, por el extraordinario eclipse acontecido cuando Jesucristo sufría en el Calvario, que esto ocurría solamente porque el Dios de la naturaleza se estaba muriendo. Lo que le llevó a pensar, cuando san Pablo *les*

[960] RC 14,3; CA 52,1.
[961] Es el vocabulario de la Asociación (VH 1,02).
[962] MD 74,2,2.
[963] El santo Fundador confunde a Dionisio el Areopagita con Dionisio, Obispo de París, siguiendo el Breviario Romano de 1688.
[964] MF 170,1,1.

predicó al Dios desconocido (Hch 17,23), que éste era el mismo de cuyo advenimiento y muerte le había dado la naturaleza señales sensibles.

En cuanto san Pablo le descubrió que era este Dios, el único digno del homenaje de los hombres, *por ser*, según les dijo, *quien hizo el mundo y cuanto hay en el mundo; Señor del cielo y de la tierra que no creó a los hombres sino para que lo buscaran y tratasen de encontrarlo. Este mismo Dios no está lejos de ellos, pues en Él tienen la vida, el movimiento y el ser* (Hch 17, 24-28),creyó en seguida en Él y renunció al culto de los falsos dioses.

MF 175,1,2
Admirable conversión la de este insigne santo, que sirvió a la Iglesia en gran manera, tanto con sus sublimes escritos como por la predicación del Evangelio. Aunque san Pablo no hubiera convertido más que a san Dionisio, ya habría procurado, sin duda, inmenso bien a la Iglesia.

Así se vale Dios, de las luces naturales y adquiridas por medio de las ciencias humanas, para llevar a los hombres hasta Él, como hizo con san Dionisio y otros[965].

MF 175,2,1
Este santo, después de convertirse, fue tan fiel a la gracia que en breve tiempo estuvo en condiciones de instruir a los demás, y por eso se dedicó a predicar el Santo Evangelio. Habiendo venido a Francia, fue obispo de la principal ciudad del reino, y predicó tan apostólicamente, que muchos de sus habitantes renunciaron a los falsos dioses y creyeron en Jesucristo.

¡Cuán dichosos debemos considerarnos de haber recibido por su medio las primicias de la verdadera fe y el conocimiento del Dios a quien hay que adorar! ¡Cuánta honra se debe tributar a este santo, sobre todo en este día en que la Iglesia celebra su fiesta! ¡Y cuánta gratitud debemos manifestarle por habernos procurado beneficio tan grande!

Pero de bien poco serviría estar iluminado con las luces de la fe, si no se vive según el espíritu del cristianismo y si no se observan las máximas del Santo Evangelio.

MF 175,2,2
El fin principal de la fe es practicar lo que se cree; por eso dice Santiago *que la fe, si no va acompañada de buenas obras, está muerta. Tú crees,* añade*, que hay un solo Dios, y haces bien; los demonios también lo creen* (St 2,19)*; pero el hombre es justificado por sus obras y no solamente por la fe*[966] (St 2,24).

Tengan la certeza de que la principal conversión es la del corazón, y que sin ella, la de la mente resulta totalmente estéril. Por tanto, si se aplican a incrementar su fe, que sea para acrecentar su piedad[967].

MF 175,3,1
La recompensa de los hombres apostólicos en esta vida es padecer persecución y morir por la defensa y el sostenimiento de la fe que anunciaron. *El discípulo*, dice Nuestro Señor, *no es más que el maestro, ni el apóstol más que quien lo envió* (Jn 13,16)*; si me han perseguido a mí,* añade, *también los perseguirán a ustedes* (Jn 15,20).

965 °MF 161,2,1.
966 °DC1 101,2,3; DC2 1,3,7; CE 1,3,2.
967 °MF 192,1,2.

Es lo que le sucedió a san Dionisio, después de haber predicado el Evangelio durante mucho tiempo. Como los demonios, que se hacían adorar en los diversos ídolos de los falsos dioses, soportaban de mal grado las conversiones tan insignes como numerosas de aquel hombre apostólico, fue encarcelado y azotado cruelmente, y luego arrojado a las fieras, que por respeto a su santidad ni lo tocaron. Finalmente, lo condenaron a ser decapitado.

Este es el término de todos los trabajos de san Dionisio y el fruto de lo que hizo para procurar la implantación de la religión y del verdadero culto de Dios en este reino.

MF 175,3,2

Puesto que ése fue también el término y consumación de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, y de todo cuanto obró en la tierra por nuestra salvación, era muy conveniente que este santo se viera tratado como su maestro, y muriera como Él de muerte cruel. Este santo encontró su dicha en derramar su sangre para dar testimonio a Jesucristo de fidelidad a su servicio y al ministerio que le había confiado.

Ustedes, como san Dionisio, están llamados a anunciar las verdades del Santo Evangelio. Desempeñen bien este ministerio y estén atentos a los que están bajo su guía para que sean instruidos debidamente en los misterios de nuestra santa religión. Y después de consumar su vida en el ejercicio de tan santo empleo, no esperen otra recompensa que sufrir y morir entre padecimientos, como Jesucristo[968].

MF 176 Sobre san Francisco de Borja
10 de octubre; nuevo calendario, 3 de octubre

MF 176,1,1

Nada tan admirable como la humildad de san Francisco de Borja. Era en el mundo ilustre personaje de la corte del rey de España. Pero, al dejar el mundo e ingresar en la Compañía de Jesús, amó tanto ser despreciado después de haber renunciado al mundo, como se había visto honrado cuando estaba en él. Desde entonces se consideró y trató a sí mismo en todo momento como el último y el mayor criminal de todos los hombres.

Es lo que demostró, de manera especial, cuando teniendo que acostarse junto a un padre de la Compañía, que se pasó toda la noche escupiendo en su rostro, no hizo más que limpiarse cada vez con el pañuelo, sin quejarse; y por la mañana, cuando aquel padre le pedía disculpas, le dijo que no podía haber escupido en lugar más sucio.

Actuar y hablar así es saber unir la paciencia y la humildad, y lograr elevarlas al mayor grado de perfección.

MF 176,1,2

Este santo repetía con frecuencia que no encontraba mejor lugar que el de ponerse a los pies de Judas; pero como ya encontraba allí a Nuestro Señor el día de la Cena, decía que no sabía dónde colocarse para estar tan bajo como merecía.

Vean cómo se humilló este santo y hasta qué punto se despreciaba. Ustedes, tal vez, ocuparon en el mundo un nivel muy bajo[969], y sin embargo, ¿no temen y evitan los desprecios más que los buscaba

---

[968] °MF 119,2,2; 162,3,2.

[969] MH 0,0,36; MF 167,1,2.

y anhelaba este santo, que los amaba ardientemente? Esfuércense, al menos, por recibirlos y soportarlos con gusto cuando sobreviene alguna ocasión de verse humillado[970].

MF 176,2,1

Este santo, que en el mundo era sumamente rico, cuando dejó el mundo se hizo pobre, incluso pobrísimo, por amor de Dios. Al abandonarlo, no se reservó ninguno de sus bienes, y desde que se hizo religioso, no manejó ni oro ni plata, por lo que había olvidado totalmente su valor. Su cama, sus vestidos, su comida y su aposento, todo respiraba extrema pobreza.

Este santo puso su dicha en la práctica de esta virtud, y parecía que cuanto más experimentaba los rigores de la pobreza, más contento se sentía; pues sabía que al habernos dado Jesucristo ejemplo de esta virtud y haberla practicado en sumo grado desde su nacimiento, era muy justo que quienes más se acercaban a Él y tenían el honor de ser de su Compañía, participaran de manera perfecta en el amor y en la práctica que Él mostró de esta virtud, que quiso fuera compañera inseparable de sus discípulos.

MF 176,2,2

Esto era también lo que el santo exigía a todos los de la Compañía cuando era su General, anhelando que todas las casas con profesos que de ella dependían no tuvieran otros fondos[971] que la pobreza[972].

¿Es ése el fondo sobre el que desean que se construya su comunidad? Es fondo seguro e inconmovible para aquellos que tienen verdadera fe y están interiormente animados por el Espíritu de Nuestro Señor. No pueden hacer nada mejor que establecer su fortuna sobre este cimiento. Es el que Jesucristo consideró más sólido y sobre el cual comenzaron a construir los santos apóstoles el edificio de la Iglesia.

MF 176,3,1

Lo que contribuyó sobremanera e hizo que este santo se entregara totalmente a Dios fue el amor extraordinario que profesaba a la mortificación estando todavía en el siglo. Así, cuando tenía que ir a la corte o asistir a alguna asamblea de diversión, llevaba un cilicio bajo sus ropas, que pudiera retenerlo en las ocasiones peligrosas, tan frecuentes en este tipo de reuniones.

Y cuando viajaba, el cofre más precioso era el que contenía sus instrumentos de penitencia, como cadenillas, cilicios y disciplinas. Amaba cuanto le era ocasión de molestia, y se complacía en verse abrasado por el calor del sol en verano, y en helarse de frío durante el invierno.

MF 176,3,2

Las estaciones más incómodas le resultaban las más agradables. Cuando sufría fuertes dolores se sentía feliz. A nadie manifestaba mayor gratitud que a quienes lo perseguían, porque *en las persecuciones*, según el espíritu del Evangelio, *se consideraba dichoso* (Mt 5,11). Manifestaba, incluso, que a la hora de la muerte se sentiría muy pesaroso si hubiera pasado un solo día sin sufrir por amor de Jesucristo.

---

[970] °CT 8,2,6; D 1,8; EMO 14,287,2; CA 12,8.

[971] Según el P. Barré, Director espiritual de La Salle, “las escuelas fundadas con fondos, no serán fundadas sino fundidas” (CL 7 218).

[972] MH 0,0,2; CL 7 222.

Uno es cristiano en la medida en que se conforma al Salvador; y lo que nos hace semejantes a Él es el amor de los padecimientos y de las mortificaciones. Como este santo, procuren no pasar ni un solo día sin mortificarse, y eso por espíritu religioso y para dar muestras de la religión que profesan.

MF 177 Sobre santa Teresa
15 de octubre. [973]

MF 177,1,1

Santa Teresa estuvo desde su infancia tan predispuesta por la gracia, que a la edad de siete años, habiendo leído las vidas de los santos mártires, se sintió impulsada a padecer el martirio por la fe; incluso se propuso, con uno de sus hermanos, ir a África para encontrar allí, entre los moros, ocasión de derramar su sangre. Pero, habiendo sido devuelta por uno de sus tíos, se dedicó, con su hermano, a preparar pequeñas ermitas, para retirarse a ellas y orar a Dios.

Cuán feliz es uno cuando empieza a servir a Dios desde pequeño; pues la piedad, mamada con la leche, domina de tal modo el corazón, que es casi imposible perderla del todo[974].

MF 177,1,2

Podrá suceder que la piedad se enfríe por algún tiempo, como le ocurrió a santa Teresa; pero como los principios quedan siempre en el alma, renace insensiblemente y produce nuevos frutos, como sucedió a santa Teresa, cuya piedad creció de día en día hasta el último suspiro de su vida.

Con este ejemplo se ve cuán provechoso es inspirar la piedad a los niños, procurársela, y sobre todo lograr que lean libros buenos[975], capaces de producir saludables impresiones en su espíritu.

Puesto que Dios los llamó para dar a los niños educación cristiana, empleen los medios de que se valió Dios con santa Teresa, para asistirla con sus gracias.

MF 177,2,1

Esta santa mantuvo durante el resto de su vida vivo deseo de sufrir, y no se contentó con el simple deseo, sino que quiso ponerlo por obra, pues practicó grandes austeridades y penitencias casi continuas. Dios, por su parte, secundó el ardiente amor que sentía hacia los padecimientos, pues durante largos años la probó con durísimas enfermedades, que apenas le daban tregua, con tentaciones muy violentas y con sequedades en la oración, muy difíciles de soportar.

De ese modo experimentó esta santa no sólo las ternuras, sino también el rigor con que Dios trata a veces al alma que ama y a la que quiere favorecer con las más singulares y extraordinarias gracias. Y a la santa se las otorgó muy grandes, ya que después de ásperas y prolongadas sequedades, alcanzó elevadísimo don de oración, del que dejó claras huellas en sus escritos, que han sido distinguidos con la aprobación de las personas más ilustres, y entre los fieles se consideran como doctrina celestial.

MF 177,2,2

[973] CT 10,2,7.
[974] °MR 205,3,1; MF 186,1,1; 56,2,2.
[975] TL 3: *Leer en francés* p. 207-214 = CL 7 375; GE, 4,4,14; DC1 205,06; DC2 2,5,8.

Dios le concedió además otra gracia: que cierto día, cuando estaba en oración, un serafín[976] atravesó su corazón con un dardo en llamas; por eso, durante el resto de su vida, sintió en su corazón un ardor que la impulsaba de continuo hacia Dios.

Así recompensa Dios a las almas que se entregan plenamente a Él y que sufren mucho por Él.[977] Si quieren ser honrados con las gracias que sólo otorga a sus predilectos, estén contentos cuando los aflija y los pruebe; pues, como dice el Sabio, *Dios castiga a los hijos que ama con ternura.* [978] (Pr 3,12; Hb 12,6).

MF 177,3,1

La principal ocupación de santa Teresa durante su vida, desde que se consagró a Dios, fue la constante y sublime contemplación, en la que no se proponía otro fin que unirse estrechamente a su esposo Jesucristo. En medio de sus mayores sequedades, se mantenía totalmente abismada[979] en Dios y entregada por completo a Él, a pesar de la oscuridad interior en que se hallaba.

Cuanto más la hacía padecer Dios, tanto más recurría a Él, porque todo lo encontraba en Él, por mucho que se ocultara. Únicamente la fe era entonces, en tal estado, lo que la guiaba y servía de luz. Además, como todo lo encontraba en Dios, tenía la suerte de encontrarlo en todas partes; en cualquier situación o en cualquier lugar en que estuviera, Dios le servía de guía[980].

¡Ah, cuán feliz fue esta santa por gozar de la presencia de Dios! Eso la inducía a ejecutar todas sus acciones con la mira puesta en Dios[981], y fue el motivo por el que hizo voto de realizar todo lo que supiera que era más agradable a Dios.

Este es el fruto de la oración frecuente y fervorosa: gozar de Dios por adelantado, en la medida en que la fe viva pueda facilitar en este mundo tal dicha[982].

MF 177,3,2

Si aman a Dios, la oración será el alimento de su alma, y *Él entrará en ustedes y los hará comer a su mesa* (Ap 3,20), como dice san Juan en el Apocalipsis; y luego gozarán del privilegio de tenerlo presente en sus acciones, sin otra mira que la de agradarle[983]. Incluso *tendrán siempre hambre de Él* (Si 24,21), como dice el Sabio; pues según la expresión del Profeta Rey, *no se saciarán sino cuando disfruten de su gloria en el cielo* (Os 19,15). Háganse dignos de tal gracia y de poseer esa dicha viviendo santamente.

MF 178 Para la fiesta de san Lucas, Evangelista
18 de octubre. [984]

MF 178,1,1

---

[976] MF 173,3,2.
[977] MF 104,3,2; 118,3,1.
[978] MF 124,3,2.
[979] MF 161,1,1; EMO 5,153,3; MF 140,3,1.
[980] MF 90,1,2; DC1 404,2,1; GE 2,2,23.
[981] RC 2,2; CT 11,2,11; EMO 4,143.
[982] EMO 3,89; DC1 402,2,9; 307,8,19.
[983] CA 34,10; CI 88,1; 90,5.
[984] *DC3 44,7,4.

San Lucas fue compañero fiel de los apóstoles de Jesucristo; de ellos aprendió los misterios de la religión cristiana y el Santo Evangelio, como declara él mismo.

¡Cuán dichoso es uno cuando bebe las verdades en la fuente! Es el medio para conocerlas debidamente y practicarlas con perfección. Es también lo que hizo a san Lucas tan firme en la fe; pues habiendo encontrado en los santos apóstoles y en su doctrina, que estudió con suma atención, todo lo que existe de más sólido en la piedad, reguló su fe, su conducta y sus costumbres según lo que ellos le habían enseñado.

En cuanto a su fe, fue tan esclarecida que tuvo la suerte de conocer las más puras verdades del Santo Evangelio e impregnarse de las máximas más santas que en él se contienen. Respecto de su conducta, fue tan prudente que le dio a conocer y le mereció la estima de todos. Y en lo tocante a sus costumbres, fueron tan reguladas que sirvieron de modelo a los cristianos de su tiempo.

MF 178,1,2
Ustedes deben ser imitadores de este santo en esas tres cosas. Su fe ha de ser en ustedes luz que los guíe por doquiera, y también luz ardiente para los que instruyan, para guiarlos en el camino del cielo.

Su conducta debe ser tan prudente, respecto de ustedes y de ellos, que la admiren, por considerarla muy por encima del humano proceder y exenta de las pasiones que inhiben, o al menos disminuyen, el respeto debido a quienes están encargados de guiar a los demás.

Y, en fin, sus costumbres deben ser el modelo de las suyas, porque tienen que encontrar en ustedes las virtudes que ellos deben practicar[985].

MF 178,2,1
Este santo estuvo unido a san Pablo por estrechísima amistad, por lo cual éste, en varias de sus epístolas, saluda a aquellos a quienes escribe y a otros, *de parte suya y de* san *Lucas* (Flm 24), a quien llama *amigo carísimo* (Col 4,14), y a quien escogió, incluso, como compañero de sus viajes. Esto fue muy provechoso para san Lucas, pues de esta forma participó en el celo ardiente de aquel santo apóstol, en las numerosas conversiones que logró, y en todas las fatigas que sufrió durante los largos y frecuentes viajes que emprendió para trabajar en el establecimiento de la Iglesia.

MF 178,2,2
Como san Pablo amaba tanto el padecer, y hasta complacerse en él, también comunicó a san Lucas el amor a la mortificación, que tomó tan seriamente, que la Iglesia proclama que llevó siempre en su cuerpo la mortificación de Jesucristo. Es lo que había aprendido de san Pablo, que decía de sí mismo que *llevaba en su cuerpo los estigmas, es decir, las señales de las llagas de Jesucristo*[986] (Ga 6,17).

También ustedes estarán unidos a san Pablo con estrecha amistad, como san Lucas, si leen con frecuencia sus epístolas, si entresacan de ellas las principales máximas, si las estudian y las meditan con aplicación y si se honran en practicarlas. Tomen cada día como tarea el practicar alguna de ellas en particular.

MF 178,3,1

---
[985] °MF 91,3,1.
[986] MF 182,2,2; 165,3,2; MD 28,2,2.

San Lucas tuvo el privilegio de escribir el Santo Evangelio y de ser, por tal razón, uno de los secretarios de Jesucristo. Fue además uno de los historiadores del establecimiento de la verdadera religión, al escribir el libro de los Hechos, que contiene lo más maravilloso que obraron los santos apóstoles en Judea, después de la muerte de Jesucristo, y antes de separarse para predicar el Evangelio por todo el mundo. Y relata, sobre todo, las principales empresas y los viajes de san Pablo.

Pudiera ser que san Lucas no hubiera anunciado a menudo de viva voz el Evangelio, o que no hubiera convertido a muchas personas con sus predicaciones, pero, ¿a cuántos no ha movido a abrazar la religión con sus escritos, puesto que san Antonio, para dejar el mundo y todos sus bienes, y retirarse al desierto por el resto de su vida, no necesitó más que aquella frase de su Evangelio: *Vende todo cuanto tienes y dalo a los pobres*[987] (Lc 18,22)?

MF 178,3,2

Las palabras, al ser pasajeras, no impresionan el corazón sólo una sola vez y por un momento. Pero el bien que producen los escritos, que permanecen indefinidamente, como los que compuso san Lucas, producen siempre sus frutos y son capaces de convertir a lo largo de los siglos, y hasta el fin del mundo, a numerosas almas, con tal de que estén bien dispuestas para escuchar la palabra de Dios que en ellos se expresa[988].

Escúchenla con docilidad, léanla todos los días con aplicación, y san Lucas será para ustedes apóstol de Jesucristo y predicador del Santo Evangelio.

MF 179 Para la fiesta de san Pedro de Alcántara
19 de octubre; nuevo calendario, 20 de octubre

MF 179,1,1

San Pedro de Alcántara, que ingresó muy joven en la orden de san Francisco, imitó a su fundador en el amor a la pobreza; por eso la llamaba habitualmente la perla del Evangelio, y la hizo resplandecer en los conventos que reformó.

Cuanto más pobres seamos, tanto más poseeremos el Espíritu de Jesucristo, que se vanagloriaba de ser pobre durante toda su vida y estableció su religión sobre el cimiento de esta virtud. Cuanto más despojado vive uno de los bienes de este mundo, y cuanto más renuncia a las comodidades de la vida, que son la causa más ordinaria de que se deseen y amen las riquezas, tanto más, se llega a participar de los bienes de la gracia y se es más agradable a Dios.

Pues es preciso que el corazón esté vacío de estas vulgares creaturas[989] si se quiere que Dios tome plena posesión de él, como le dijo Jesucristo al joven que le preguntaba el medio para ser perfecto (Mt 17,21).

MF 179,1,2

Por eso, los hombres apostólicos que trabajaron eficazmente en la salvación de las almas, como hizo este santo, estuvieron atentos, no sólo a no tener ningún apego a los bienes temporales, *sino incluso a considerarlos como basura* (Flp 3,8), según la expresión de san Pablo.

---

[987] °MF 97,1,1.
[988] MF 167,2,2; 116,2,2.
[989] Único empleo de esta expresión en La Salle.

Eso es también lo que tienen que hacer ustedes para ser dignos de su empleo. Y deben amar tanto la pobreza que la practiquen en todo; para que, al no estar apegados más que a Dios, hallen en Él lo que no se puede encontrar en las creaturas[990]; y para que estén en disposición de recibir de Dios plenitud de gracias, tanto para ustedes como para los demás, sobre todo el amor a los pobres y el celo que necesitan para llevarlos enteramente a Dios.

MF 179,2,1

No es posible imaginar lo austero[991] que fue este santo. Por espacio de veinte años llevó un cilicio de hojalata; nunca se cubrió la cabeza ni los pies; y en lo más crudo del invierno, jamás se acercaba al fuego. Además tenía una celda en la que no podía estar ni del todo acostado ni del todo de pie; y dormía tan escasamente, que casi había vencido al sueño. Merced a todas estas austeridades tan extraordinarias, llegó a ser tan independiente de las necesidades del cuerpo que parecía no tenerlo, o que ya no era suyo.

No es posible domar las pasiones e impedir que la carne se rebele si no se emplea el ayuno y la mortificación para dominarlas. Ese es el medio que utilizaron todos los santos.[992]

MF 179,2,2

Tampoco ustedes encontrarán ninguno distinto, junto con la oración; es el que el mismo Jesucristo nos prescribe en el Santo Evangelio (Mt 17,21; Mc 9,29).

Es muy razonable que el cuerpo se someta al espíritu, pero si se quiere que así sea, hay que poner los medios seguros. Adopten éste. Y si este santo no puede ser su modelo en todo lo que practicó para mortificar su cuerpo, imítenlo, al menos, en su recogimiento, que era tan grande, que jamás miraba el techo de los lugares en que se hallaba, y no conocía a ninguno de sus religiosos sino por la voz.

MF 179,3,1

Este santo tenía maravilloso don de oración, en cuyo ejercicio ocupaba buena parte del tiempo. Vivía de ordinario en tal recogimiento que le permitía la presencia de Dios casi continua, y hallaba en la misma tal placer, que sentía extremada aversión al sueño, pues decía que era lo único que lo podía privar de esa presencia, cosa que no consigue la muerte, que, al contrario, nos la procura viva, eficaz y eterna.

El santo, consciente de que es la oración la que nos proporciona esa dicha, decía que media hora de oración mental se debe considerar tan sólo como la preparación para hacerla bien.

MF 179,3,2

Procuren aplicarse mucho a la oración, de la misma forma que hacía este santo, practicando el recogimiento interior; si se persevera en él, resulta fácil el ejercicio de la presencia de Dios. No hay nada que se deba y pueda buscar con más cuidado, pues es la bienaventuranza anticipada ya en esta vida.

Además, les es de suma utilidad en su empleo, pues como se refiere a Dios y tiende a ganarle almas, importa mucho no perder a Dios de vista en él. Sean, pues, lo más fieles que puedan a ello.

---

[990] Este es el fundamento de la pobreza que Jesús escogió: MF 86,1,2; 84,2,2.

[991] Como La Salle, según los biógrafos: CL 7,228; 8,455-463; CL 6, Manuscr. Carbon 111; 8, ab 86.

[992] °DC1 403,1,8.

MF 180 Para la fiesta de san Hilarión
21 de octubre

MF 180,1,1

San Hilarión llegó a ser experto en las letras humanas gracias a la excelencia de su ingenio; pero se distinguió mucho más aún por la pureza de sus costumbres, y sobre todo por su piedad.

El ejemplo de san Antonio[993], que por entonces era célebre en el desierto, le ayudó mucho a adquirirla. La fama que había alcanzado aquel ilustre Padre del desierto lo movió a ir a encontrarlo. Al llegar a donde estaba, observó con sumo cuidado su manera de vivir y su rigurosa abstinencia, de la que por ningún achaque se dispensaba, su asiduidad a la oración, su humildad para con los hermanos, su severidad impregnada de mansedumbre cuando los reprendía y el celo que mostraba por la santificación de cada uno. Se aplicó después, con todo el fervor imaginable, a practicar las virtudes que había observado en san Antonio.

¡Ah, cuánta fuerza y eficacia tiene el ejemplo para convertir a las almas y hacerlas adelantar en la virtud! Este santo vivió con gran perfección, a la que lo había animado el ejemplo de san Antonio.[994]

MF 180,1,2

En las comunidades, principalmente, es donde más brilla el buen ejemplo, y donde adquiere mayor fuerza y eficacia.

Los que viven en comunidad, se animan unos a otros para practicar lo más santo y más perfecto de las máximas del Santo Evangelio; ya que lo que uno hace, el otro tendría vergüenza de no hacerlo; y según un axioma de los filósofos, tanto la práctica como el amor del bien se comunican fácilmente a los que tienen algo de buena voluntad para ejecutarlo.

Anímese, pues, cada uno de ustedes, y estimúlese con el ejemplo de sus Hermanos más fervorosos y que mejor poseen el espíritu de su Instituto.[995]

MF 180,2,1

Lo que llevó, además, a san Hilarión a entregarse del todo a Dios es que grabó tan profundamente en su espíritu la sentencia de Nuestro Señor en el Santo Evangelio: *Quien no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo* (Lc 14,33) y que a la muerte de sus padres, cuando sólo tenía quince años, se despojó de todo y se retiró a la soledad. ¡Ah, cuán poderosa es *la palabra de Dios* para mover los corazones! San Pablo dice que *es viva y eficaz, traspasa el corazón más que una espada de dos filos; entra y penetra hasta los repliegues del alma* (Hb 4,12).

MF 180,2,2

¡Cuán felices serían si esta divina palabra penetrara tan íntimamente su corazón que no tuvieran ya apego a creatura alguna! Sin embargo, no serán dignos de su ministerio sino cuando estén en tal disposición. Es la primera cosa que pide Dios a quienes quieren ser sus discípulos. Nada contribuye

---

993 MF 97.
994 °EMO 12,268; MD 33,2,1; MF 91,3,1; 158,3,2.
995 °CT 10,2,22.

tanto a ello como la soledad, pues como en ella no se puede buscar sino a Dios, lo primero que se piensa es vaciar el corazón de todo lo creado, para poder llenarse totalmente de Dios.[996]

Tampoco hay nada tan consolador y provechoso como entregarse a Dios de joven, pues entonces se cuenta con la ventaja de poder arraigarse más sólidamente en la piedad, que llega a ser como natural. Si no la tuvieron de jóvenes, procuren que por la aplicación interior y continua a sus ejercicios, sea tan íntima en ustedes que se vuelva inalterable.

MF 180,3,1

Este santo practicó la penitencia y la abstinencia de modo totalmente extraordinario, pues, habitualmente, casi no comía. Quince higos al día eran todo su alimento; a veces, algunas legumbres remojadas en agua fría, o pan seco. Sólo interrumpía su ayuno después de ponerse el sol; y hasta su muerte tomó el descanso sobre el duro suelo, encima de unas pocas ramas.

La vida penitente, junto a la oración, así como el don de milagros, le atrajo la estima y admiración de los habitantes de los alrededores; y por ello, numerosas personas acudían a él en busca de alivio.

Así es como se convierten en dueños de los elementos y de todo el mundo [997] los que han domado su cuerpo y sus pasiones. Había llegado este santo a estar tan por encima de todo lo creado, que parecía conveniente que Dios le comunicara su poder sobre las creaturas, para disponer de ellas como quisiera.

MF 180,3,2

Ustedes pueden obrar diversos milagros, tanto en ustedes mismos como en su empleo. En ustedes, por medio de la plena fidelidad a la gracia, no dejando pasar ninguna moción sin corresponderle. En su empleo, moviendo los corazones de los niños descarriados que están confiados a sus cuidados, y haciendo que sean dóciles y fieles a las máximas del Santo Evangelio y a su práctica; piadosos y modestos en la iglesia y en los rezos; y aplicados a su deber en la escuela y en sus casas.[998]

Esos son los milagros que Dios les da el poder de obrar y que exige de ustedes.

MF 181 Meditación sobre las virtudes de san Román, arzobispo de Ruan 23 de octubre. [Meditación añadida].

MF 181,1,1

San Román fue modelo de todas las virtudes desde muy joven. Sus padres, que eran muy piadosos, tuvieron cuidado de que recibiera educación tan cristiana como noble, para que pudiera desempeñar dignamente los relevantes empleos a que estaba destinado. Y demostró claramente que había aprovechado tal educación, pues siendo canciller de Francia, desplegó tanta vigilancia para conservar su piedad hacia Dios, como celo para administrar la justicia.

Siempre veló sobre sí mismo para no manchar su inocencia en medio de la corrupción del siglo. Se mantuvo tan puro en el seno de la alta sociedad como si hubiera vivido en el retiro más apartado.

MF 181,1,2

---

[996] A propósito de *vaciarse* o *llenarse de Dios:* EMO 2,62,2; MF 167,2,1; 171,1,1; 179,1,1.
[997] Dominar sus pasiones: MD 12,3,1; MF 179,2,1; RU 104,1,44. Dueño del mundo entero pero por la dulzura: DC1 216,2,8; MD 65,2,1.
[998] °MF 186,3,2; 139,3,2.

¡Qué motivo de confusión para nosotros, que tan fácilmente perdemos, en las ocupaciones exteriores, el espíritu de piedad que adquirimos en nuestros ejercicios interiores! Aprendamos de este santo a caminar y a vivir en el mundo sin participar de la corrupción del espíritu ni de las máximas del mundo.

MF 181,2,1

Este insigne santo, que iluminó con el resplandor de sus virtudes a las personas que vivían en el estado seglar, fue escogido por Dios para ser como *ardiente antorcha* (Jn 5,35; Mt 5,15) en el candelero de la Iglesia. Elegido arzobispo de Ruan, se dedicó con celo incansable a destruir la idolatría entre los pueblos, la simonía entre los eclesiásticos, y a procurar a su Iglesia, en fin, tantos adoradores de Jesucristo y fieles perfectos, como eran los que el demonio se esforzaba por arrebatarle.

Sólo temía en este mundo al pecado; y su alma, revestida siempre con la túnica de su inocencia bautismal, tampoco se amedrentó al dominar un dragón, que no sólo devastaba los frutos de la tierra, sino que también devoraba a los hombres.

MF 181,2,2

Trabajemos por conservar la inocencia del bautismo en los niños que nos han sido o nos serán confiados. Y si nosotros fuimos tan desgraciados como para perderla, esforcémonos por recuperarla mediante una penitencia proporcionada a la gravedad de nuestros pecados.

¡Cuán felices seríamos si pudiéramos volver al estado de justicia original! Para animarnos, reflexionemos sobre estas palabras de san Ambrosio: «Sólo hay dos vías para ir al cielo, a saber, la inocencia conservada, o bien la reparada mediante la penitencia».

MF 181,3,1

San Román, que había llevado vida tan pura, mereció que Dios le revelara la hora de su muerte, que sobrevino mientras celebraba la santa Misa. Eso lo movió a retirarse a la soledad, para no ocuparse sino de sí mismo. Pero allí el demonio lo acosó con furiosas tentaciones. Sin embargo, el continuo pensamiento de las verdades eternas y su asiduidad a la oración lo hicieron salir victorioso y le dieron ocasión para aumentar sus méritos.

MF 181,3,2

Nosotros no podremos fortalecer nuestra alma contra todos los ataques de los enemigos de nuestra salvación sino con estos dos medios.

La meditación de las verdades que la fe nos enseña es una *espada de dos filos*, como dice san Pablo, *que penetra en lo íntimo, y que se introduce entre el alma y el espíritu hasta las coyunturas de los huesos* (Hb 4,12). Pero estar convencido de las verdades de la salvación no es suficiente. Se necesita, además, pedir a Dios, con ferviente oración, que nos ayude en nuestras debilidades y que su gracia nos mueva a practicar lo que el Espíritu Santo nos haya dado a entender que desea de nosotros.

MF 182 Para la fiesta de los santos apóstoles Simón y Judas 28 de octubre. [999]

MF 182,1,1

San Simón y san Judas, menospreciaron y abandonaron el mundo para seguir a Jesucristo y ser del número de sus discípulos, al ver sus milagros.

[999] *DC3 44,15.

¡Qué felices son por tener la misma suerte y disfrutar de la ventaja de haber salido del mundo! Deben considerar esta gracia como una de las mayores que han recibido en toda su vida.

Agradézcansela a Dios cada día, y para vivir según el espíritu de su vocación, desprecien el mundo, y mirándolo como el enemigo de Jesucristo, opónganse siempre a él y a sus máximas. Sientan horror a frecuentarlo. No tengan trato con las personas que viven en él sino en la medida en que la necesidad los obligue. Ese es el medio para preservarse de todos sus artificios y de todos sus peligros, y de conservar el espíritu de su vocación.

MF 182,1,2

Relacionándose con el mundo, se adquiere su espíritu[1000]; y como es opuesto al de Jesucristo, y ambos no pueden subsistir juntos[1001] en el alma, al llenarse del espíritu del mundo, se pierde, necesariamente, el de Jesucristo.

Pidan hoy insistentemente a Dios, por intercesión de los dos santos apóstoles, cuya fiesta celebra la Iglesia, que les inspire cada día mayor alejamiento del mundo corrompido, y los incline a entusiasmarse por la santa moral de Jesucristo.

MF 182,2,1

Estos santos apóstoles se dedicaron a la predicación del Evangelio y convirtieron muchas almas a Dios; mas los demonios y el mundo no podían tolerar sus trabajos apostólicos y el bien que realizaban para establecer el Evangelio; por lo cual suscitaron contra ellos persecuciones, tan crueles, que llegaron a matarlos; pues estos santos, predicando el Evangelio, destruían el reino del demonio y combatían las máximas del mundo.

MF 182,2,2

Si desempeñan fielmente su ministerio, y si trabajan útil y eficazmente en la salvación de las almas que tienen confiadas, la persecución será siempre su herencia, sea por parte de los demonios, sea por parte del mundo.

Si aborrecen el mundo y se oponen a sus prácticas y máximas, *tengan la seguridad de que también él los aborrecerá* (Jn 15,19), y les declarará guerra abierta. Prepárense para afrontarla. Con la oración, mejor que con ningún otro medio, podrán disponerse a esta guerra; pues a Dios corresponde combatir, en ustedes y por ustedes, contra el demonio y contra el mundo, y sólo con su particular asistencia los vencerán.

Muy lejos de lamentarlo, alégrense de estar en guerra con ellos. *Si desagradan a los hombres, será prueba de que agradan a Jesucristo* (Ga 1,10); pues el mundo sólo ama a quienes lo aman (Jn 15,19) y siguen sus prácticas.

MF 182,3,1

Estos dos santos tenían tan ardiente celo por el establecimiento y el progreso de la religión cristiana, que nada era capaz de detenerlos; todas las amenazas y todos los tormentos que les hicieron soportar, no consiguieron impedir que anunciaran a Jesucristo y lo dieran a conocer.

[1000] T 4,0,1.
[1001] MF 174,3,1.

Jamás podrán hacer nada que pueda contribuir a su salvación o a la del prójimo sin que el mundo se oponga. Soporten con valor sus contradicciones, y manténganse firmes en la práctica del bien, a pesar de todos los obstáculos que puedan encontrar. Dios bendecirá todo lo que realicen con celo por su amor, y saldrán victoriosos de todos los que se opongan a lo que emprendan por Dios.

MF 182,3,2

No se inquieten por querer dar gusto a quienes Jesucristo no pudo contentar, y son sus enemigos declarados. Digan con frecuencia con san Pablo: *Si agradara a los hombres, no sería digno de ser siervo de Jesucristo* (Ga 1,10).

Pero no basta con que ustedes sean verdaderos siervos de Jesucristo; tienen, además, la obligación de procurar que lo conozcan y lo adoren los niños que instruyen. A esto debe tender el cuidado que deben tener por su perfección.

MF 183 Para la fiesta de Todos los Santos 1 de noviembre. [1002]

MF 183,1,1

La felicidad de los santos es tan excelente y tan por encima de los pensamientos de los hombres, que san Pablo, cuando habla de ella, dice *que ni ojo vio, ni oído oyó, ni pudo concebir jamás el corazón del hombre lo que Dios tiene preparado para los que lo aman*. *Es*, dice, *la sabiduría oculta de Dios, la que preparó para nuestra gloria antes de los siglos* (1 Co 2,7).

Esta eterna sabiduría, en efecto, llena en sí misma de gloria y de majestad, y que constituye la gloria y la felicidad de los santos, permanece oculta para nosotros en esta vida[1003] y sólo la conocemos por la fe. Sólo en el cielo veremos a Dios sin velo y al descubierto. *Sabemos,* dice san Juan*, que cuando aparezca Jesús, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es* (1 Jn 3,2).

MF 183,1,2

¡Qué ventura para los santos ser semejantes a Dios, por la participación de su naturaleza y de sus divinas perfecciones (2 P 1,4)! Allí está verdaderamente Dios en los santos, por cierta sagrada comunicación de cuanto en Él hay de excelso; y los santos están en Dios[1004], porque su ser está totalmente penetrado de Dios, de modo que no pueden pensar sino en Él, ni amar más que a Él.

Veneren, pues, en este día a los santos, pero que sea en Dios, ya que en Él los encuentran a todos. Admiren cuán grande es la dicha que gozan en el cielo, y cuán deslumbrante la gloria que reciben. Pídanles que les obtengan de Dios la gracia de participar de ella después de su muerte.

MF 183,2,1

Por mucha esperanza que tengan de participar de la gloria de los santos, no producirá ningún efecto si no trabajan por llegar a ser santos ustedes mismos, con los medios que ellos emplearon para serlo.

San Pablo dice que *sostuvieron duros combates en los diferentes tipos de aflicciones que soportaron* (Hb 10,32)*; sirvieron de espectáculo al mundo,* dice*, por los oprobios y malos tratos; se vieron*

[1002] *DC3 44,1; DC2 4,8,5.
[1003] CT 13,14.
[1004] Jn 17,21.

despojados, con alegría, de todos sus bienes, sabiendo que poseían otras riquezas mucho más excelentes, que nunca perecerán (Hb 10, 33-34).

En otra parte dice que *sufrieron burlas, azotes, cadenas y prisiones; unos fueron lapidados, otros aserrados, otros murieron a filo de espada; otros anduvieron errantes, vestidos con pieles de ovejas y con pieles de cabras, viéndose abandonados, afligidos y perseguidos; otros, en fin, de quienes el mundo no era digno, pasaron la vida errantes por desiertos y montañas, refugiándose en los antros y en las cavernas de la tierra.*

Ninguno de estos santos, atormentados de diversos modos, quiso redimir su vida presente, con el fin de encontrar otra mejor en la resurrección (Hb 11, 36-38).

MF 183,2,2
Hasta aquí es el mismo san Pablo quien describe, con expresiones admirables, los diferentes medios de que se valieron los santos para conseguir la gloria que poseen. Y añade san Pablo: *Puesto que estamos abrumados con tan inmensa multitud de testigos que nos rodean, desprendámonos de lo que nos entorpece, y de cuanto impide que nos elevemos hacia el cielo. Corramos con paciencia en esta senda que se nos propone* (Hb 12,1), la única con que llegaremos a la felicidad de los santos; pues, añade el mismo apóstol, *sólo los padecimientos producen el peso eterno de la gloria que nos está destinada en la otra vida* (2 Co 4,17).

Suspiren, pues, cada día, por los padecimientos, como hicieron muchos santos, con el deseo y la esperanza de ser revestidos un día, con ellos, de la inmortalidad en el cielo.

MF 183,3,1
Lo que alentó a los santos a sufrir tanto en la vida, para luego disfrutar de la eternidad bienaventurada, es el ejemplo del Salvador. Estaban *persuadidos*, como dice san Pablo, *de que debían llevar siempre en sus cuerpos la mortificación de Jesucristo, para que la vida de Jesús se manifestara también en su cuerpo mortal; sabiendo que quien resucitó a Jesús, también resucitará con Él a sus elegidos y los presentará a todos ante Él* (2 Co 4,10).

Es más, *fundados en esta confianza* (2 Co 4,14), añade san Pablo, *preferían ser separados de sus cuerpos para disfrutar de la presencia del Señor* (2 Co 5,8).

MF 183,3,2
Por eso toda su ambición consistía en ser agradables a Él, persuadidos de que así como *aquellos que Dios ha predestinado deben ser en esta vida conformes a la imagen de su Hijo* (Rm 8,29), y tomarlo como modelo de su conducta, *así también deben comparecer todos ante el tribunal de Jesucristo, para que cada uno reciba lo que merece por las buenas o malas acciones que haya realizado mientras estuvo revestido con su cuerpo* (2 Co 5,10).

Por eso los santos, *mientras moraban en sus cuerpos como en una tienda, suspiraban bajo su pesantez, pues anhelaban que lo material que había en ellos fuera absorbido por la vida* (2 Co 5,4).

Tomen, pues, a Jesucristo como modelo, y suspiren, como hicieron los santos, por la felicidad de que gozan al presente; *considerando*, dice san Pablo, *no las cosas visibles, sino las invisibles; porque las cosas visibles son temporales, mientras que las invisibles son eternas*[1005] (2 Co 4,18).

[1005] °MD 2,1,2.

MF 184 Para el día de la traslación de las Santas Reliquias, 17 de julio.

Sobre la veneración que debemos tributar a las reliquias de los santos. [Meditación añadida. Proviene de una meditación de Matthieu Beuvelet].

MF 184,1,1

Dios nos invita a esta práctica de devoción por los innumerables milagros que obró por medio de las santas reliquias de sus siervos. Lo vemos en los sepulcros de los mártires y de los santos confesores, que son, como dicen los Concilios, fuentes saludables que Jesucristo nos ha dejado, de las que brotan todo tipo de alivio para los enfermos, y donde encontramos el manantial de dulzura que cura las dolencias, disipa las tristezas malignas y las tentaciones, por la virtud de Jesucristo que en ellas vive.

Lo vemos en la traslación de las reliquias de san Esteban, protomártir, y las de otros varios santos, de manera que no podemos dudar que Dios, según su palabra (Sal 33,21), honra las cenizas y los huesos de sus siervos, que fueron miembros vivos (1 Co 6,15) y templos animados por el Espíritu Santo (1 Co 6,18).

MF 184,1,2

Por este mismo principio, encarga a sus ángeles que entierren el cuerpo de santa Catalina, o pone de manifiesto los sagrados cuerpos por medio de luces milagrosas, para que no permanezcan en la oscuridad de un sepulcro común o poco digno, y para que aprendamos a venerarlos para bien de nuestros cuerpos y de nuestras almas.

Si la bondad de Dios nos concede tantos bienes en consideración a los sencillos honores que tributamos a estas reliquias inanimadas, ¿qué gracias no preparará para los que se hacen imitadores de aquellas nobles almas?

MF 184,2,1

El culto de las sagradas reliquias se ha practicado desde la antigüedad, y se ha confirmado por las disposiciones de los Concilios y por la práctica de los más santos personajes de los últimos siglos. El ejemplo del insigne san Carlos Borromeo es importante a este respecto, como puede verse en la historia de su vida.

Los santos que están en la gloria desean justamente este honor porque son en el cielo los protectores de los vivos. Lo vemos en el ejemplo de san Dionisio, apóstol de nuestra Francia, de san Sebastián, de san Mauricio y de otros, que pidieron digna sepultura.

Es, en fin, excelente medio para ser socorrido por su intercesión, pues al encontrarse en el estado de la caridad consumada, recompensan generosamente la veneración que les tributamos. Cuando honramos sus reliquias, excitan nuestra devoción con sus oraciones: presentan nuestras oraciones a Dios (Tb 12,12), y nos invitan a desear ser, como ellos, holocaustos vivos ante la faz del Señor.

MF 184,2,2

Adoren a Dios, tan admirable en sus santos; confúndanse a los pies de su divina majestad y aprendan a santificarse. ¡Desdichado quien, a pesar de tantos ejemplos de piedad, no deja, sin embargo, de apreciar sólo, la vanidad!

MF 184,3,1

Los frutos que debemos obtener de la veneración de las sagradas reliquias son: primero, sentir especial estima y tener particulares sentimientos de piedad y de respeto por todas las sagradas reliquias y, sobre todo, por aquellas cuyo traslado celebramos hoy; de manera que todo esto sea para nosotros motivo de profunda confianza en la intercesión de los santos, de quienes tenemos la suerte de conservar sus reliquias cerca de nosotros.

Segundo, hacernos santamente ambiciosos, a vista de los honores que Dios rinde a sus siervos. Estemos seguros de que quienes no se esfuerzan por ser muy amigos de Dios, por la fidelidad a sus gracias y la perseverancia en buscar únicamente su gloria y la salvación del alma, no merecen llevar el nombre de cristianos, y mucho menos el de religiosos y de personas consagradas a Dios.

MF 184,3,2

¡Qué ceguera pretender ser honrados con los santos en la otra vida y no vivir como ellos, teniendo sólo pensamientos terrenos, sin saber discernir lo precioso de lo vil, y buscando sólo los placeres y los honores del mundo!

¿No es cosa digna de extrañeza y de compasión al mismo tiempo, para nosotros, que queremos ser partícipes de la feliz suerte de los santos (Sb 5,5)? No procedamos así; dirijamos más bien nuestros pensamientos hacia el cielo, y que la vista de las sagradas reliquias nos sirva de motivo para incrementar y encender en nosotros el espíritu de martirio, el desprecio del mundo y amor ardiente a Nuestro Señor Jesucristo.

MF 185 Para la conmemoración de las almas del purgatorio 2 de noviembre. [1006]

MF 185,1,1

Pensamiento santo y saludable es rogar por los difuntos para que sean librados de sus pecados (2 M 12,45). Es lo que dice Judas en el segundo libro de los Macabeos. Y es, en efecto, una de las mejores y más santas instrucciones que se nos puedan dar, porque nos mueve a hacer lo más provechoso para las almas del purgatorio, que al no poder ayudarse a sí mismas y procurarse el alivio que necesitan para liberarse de sus penas, precisan ser socorridas con las oraciones y buenas obras de quienes todavía viven.

Además, qué situación tan dura para ellas es estar retenidas entre llamas devoradoras, por no haber satisfecho en esta vida, o por algunos pecados de poca importancia, o por no haber expiado plenamente los que les había hecho perder la gracia santificante.

MF 185,1,2

Por ese motivo, estas almas santas, aunque sumisas en tal estado a la voluntad de Dios, imploran con insistencia las oraciones de los vivos, que les pueden obtener, a menudo con facilidad, lo que a ellas les resulta imposible; ya que Dios no está dispuesto a aceptar en satisfacción de sus pecados lo que pudieran hacer de bueno, por haberles concedido durante la vida tiempo suficiente para satisfacer por ellos.

Miren con compasión la situación de estas ánimas benditas, que aunque sin inquietud, suspiran por su liberación para poder gozar cuanto antes de Dios. Eso es lo que esperan de su infinita bondad, con esperanza firme y segura, tan pronto como reciban el beneficio de ser liberadas de sus penas.

[1006] *DC3 44,2; RC 30,8; 30,7.

MF 185,2,1
Nosotros tenemos cierta obligación de rogar a menudo a Dios por las almas que sufren en el purgatorio. En primer lugar, porque Dios, que las ha abandonado a su divina justicia por el tiempo que él quiera, según la magnitud de sus pecados y el escaso cuidado que tuvieron en este mundo en hacer penitencia, no les ha dejado otros medios, después de la muerte, que los sufragios de los fieles que aún están en camino[1007]. Éstos se les pueden aplicar, bien sea con oraciones, ayunos y otras penitencias, limosnas, el sacrificio de la santa Misa, o con cualquier otra satisfacción.[1008]

MF 185,2,2
En segundo lugar, porque estamos unidos exteriormente a estas ánimas benditas, al ser, como ellas, *miembros de la Iglesia y de Jesucristo* (Ef 5,30). Y además, porque estamos unidos a ellas, en Jesucristo, por la gracia santificante que nos es común. Estos dos tipos de unión deben inspirarnos sentimientos de compasión hacia esas ánimas dolientes.[1009]

MF 185,3,1
Pero lo que de manera muy particular nos hace comprender cuán obligados estamos a compartir las penas de estos justos afligidos, y lo que más debe movernos a socorrerlos con todo tipo de medios, es que la Iglesia, nuestra madre común, no olvida nada para inspirarnos ese celo en favor de sus hijos que sufren, y por quienes está llena de ternura.

En consecuencia, debemos unirnos a ella, por ser miembros suyos, para ofrecer a Dios nuestras plegarias y el sacrificio de la santa misa. Unidos a ella y a todos los fieles *que son sus miembros, y que forman un mismo cuerpo* (Rm 12,5), obtenemos fácilmente de Dios, por medio de tan íntima unión, y por la abundancia de tantas oraciones y sufragios, la pronta liberación de estas almas que sufren. Ellas, a su vez, cuando estén en el cielo, podrán alcanzarnos muchas gracias con sus oraciones, para que podamos conseguir la felicidad del cielo.

MF 185,3,2
Penétrense, pues, hoy, del espíritu de la Iglesia, y únanse a ella en todas las oraciones y en todos los sacrificios que ofrezca a Dios para alivio de las almas del purgatorio. Imploren en su favor el socorro divino, con todo el fervor e insistencia que les sea posible, para tener el honor de ser dignos miembros de la Iglesia y *cooperadores de Jesucristo* (2 Co 6,1) en la redención de esas almas cautivas.[1010]

MF 186 Para la fiesta de san Marcelo, obispo de París
3 de noviembre; no figura en el nuevo calendario

MF 186,1,1
Los padres de san Marcelo, que eran virtuosos, se esmeraron en su educación. Gracias a ésta y a sus buenas inclinaciones, en poco tiempo alcanzó tal piedad que le granjeó la estima y el respeto de todos, y adquirió notable fama. Qué beneficio tan grande es haber recibido buena educación, pues con ella se adquiere suma facilidad para muchas virtudes; ya que las inclinaciones de los jóvenes son fáciles de moldear, y ellos, por su parte, aceptan, sin mayor dificultad, los sentimientos que se les inspira.

MF 186,1,2

[1007] En el camino de Dios: MD 75,3,1; en el camino del cielo: MF 178,1,2; en el camino de la salvación: MR 197 3,1; en el camino del amor: CI 69,1. Es el tema del *homo viator* (el hombre peregrino)
[1008] °DC1 307,9,2; 105,1,7; C1 0,25,8.
[1009] °DC1 105,4,2.
[1010] °DC3 44,2,1.

Consideren, pues, cuán importante es que ustedes se apliquen, lo mejor que puedan, a educar bien a los que tienen bajo su dirección, y a procurarles la piedad. Ése es el objeto principal y el fin de su empleo. Tengan la certeza de que no lo lograrán, ni serán gratos a Dios, ni él derramará sobre ustedes y sobre sus trabajos su generosa bendición, sino en la medida en que hagan de su educación su principal cuidado.

El esfuerzo que dediquen acabará por conseguir que sus alumnos sean dóciles y muy sumisos a sus padres y a quienes, de su parte, están encargados de ellos; y que sean, además, modestos y recogidos en su exterior, y piadosos en la iglesia, respecto de Dios, de las cosas santas y de cuanto se relaciona con la religión.[1011]

MF 186,2,1

Tuvo este santo tanta humildad, modestia y mesura que el entonces obispo de París lo admitió en el clero, atendiendo tan sólo a las virtudes que en él brillaban. Y acababa apenas de entrar en la clericatura cuando ya era motivo de edificación y ejemplo para todos los demás clérigos.[1012] Todos lo consideraban su modelo; y su obispo insistió en ordenarlo de sacerdote, no obstante la repugnancia que, por su parte, él mostraba, por considerarse indigno de tal honor y por la eminencia del carácter sagrado.

MF 186,2,2

Ustedes ejercen un empleo que se aproxima, más que ningún otro, al de los sacerdotes, por su ministerio. Así como fue su rara y extraordinaria virtud lo que mereció la exaltación de Marcelo, así deben también ustedes, al abrazar su estado, conservar en su ejercicio piedad nada común, que los distinga del resto del mundo. Sin ella les resultaría muy difícil desempeñar bien su ministerio; pues al haber sido instituido tan sólo para procurar el espíritu religioso y del cristianismo a los que instruyan, no podrá alcanzar tal fin, ni ayudar a conseguirlo a los que lo ejercen, si antes no han trabajado esforzadamente en santificarse ellos mismos.

MF 186,3,1

La santa vida de san Marcelo fue motivo de que, al morir el obispo de París, fuera elegido para ocupar su puesto. En este cargo tan relevante, y tan difícil de desempeñar dignamente, fue donde manifestó cuán ardiente era su celo por la salvación de las almas.

Pues además de utilizar, para conseguir su santificación, todos los talentos de naturaleza y de gracia que Dios le había concedido, no cesaba nunca de orar y velar, con el fin de disponer a unos a la conversión, y alcanzar a otros las gracias que necesitaban para afianzarse en la práctica del bien y crecer en la virtud.

MF 186,3,2

Puede decirse que, en cierto modo, cada uno de ustedes es obispo, es decir, *vigilante del rebaño del que Dios los ha encargado* (Hch 20,28); y por consiguiente, tienen obligación de velar sobre todos los que lo componen, pues, como dice san Pablo*, tendrán que dar cuenta a Dios de sus almas* (Hb 13,21).

¿Piensan de vez en cuando ante Dios lo terrible que ha de ser esa cuenta? El alma de cada uno de los que guían es amada infinitamente por Dios, y si alguna se pierde por su culpa, Él lo ha dicho y lo cumplirá, *les reclamará alma por alma* [1013] (Dt 19,21; Ex 22,14).

[1011] °MF 180,3,2.
[1012] CL 7,117.
[1013] MR 205,2,1; 206,2,1; MD 61,3,1.

Tienen que instruir a dos clases de niños: unos son insumisos e inclinados al mal; otros son buenos, o al menos sienten inclinación al bien. Rueguen constantemente por unos y otros, a ejemplo de san Marcelo, particularmente por la conversión de aquellos que tienen malas inclinaciones; y procuren conservar y confirmar a los buenos en la práctica del bien. No obstante, cuiden que su preocupación y sus más fervorosas oraciones se ordenen a ganar para Dios los corazones de aquellos que tienen tendencia al mal.[1014]

MF 187 Para la fiesta de san Carlos Borromeo
4 de noviembre

MF 187,1,1

Lo más característico y admirable en san Carlos Borromeo fue que vivió totalmente desasido de los bienes de la tierra. Lo puso bien de manifiesto cuando, provisto de una rica abadía, siendo aún muy joven, pretendió su padre apropiarse de las rentas; san Carlos se tomó la libertad de decirle que aquellas rentas no le pertenecían a él, sino a los pobres, y cuidó luego de que se las distribuyeran. Lo mismo siguió haciendo cuando se vio dueño de sus bienes.

Y cuando comenzó a residir en su diócesis, renunció a los considerables beneficios con que el papa, su tío, lo había honrado; *vendió luego todas sus posesiones y distribuyó el precio a los pobres* (Mt 19,21). Pero lo que resulta de todo punto extraordinario es que en una necesidad pública, a causa de la peste y la carestía, vendió hasta sus muebles y su cama, para asistir a los pobres y a los enfermos, ya que no contaba con qué aliviarlos de otra manera, puesto que se había despojado de todo, y no se reservaba nada de las rentas de su arzobispado.

MF 187,1,2

El desasimiento de las riquezas y de las comodidades de la vida es una de las primeras disposiciones que se deben tener para ser todo de Dios y para trabajar en la salvación de las almas. Eso fue también lo primero que exigió Jesucristo a sus santos apóstoles y lo que ellos inspiraron a los primeros cristianos.

Así, pues, si quieren hacerse merecedores de ser empleados en la salvación de las almas, vivan desprendidos de todo; y las gracias de Dios se derramarán sobre ustedes con abundancia, tanto para ustedes mismos como para los demás. Digan, como está escrito en el Génesis: *Dame almas y quédate con lo demás* (Gn 14,21); es decir, para disponer de ellas como Usted quiera; porque excepto su santo amor y la salvación de las almas, todo lo demás me es indiferente.[1015]

MF 187,2,1

Para ponerse en disposición de trabajar útilmente por la Iglesia y por la salvación del prójimo, no basta con practicar el desasimiento; es necesario además aplicarse intensamente a la oración y a la mortificación. Es lo que hizo san Carlos con asiduidad, aunque estuviera ocupado de continuo por el bien de su diócesis. A pesar de eso, hacía oración dos veces al día, sin falta. Y se aplicaba tanto a ella que, cuando uno de los religiosos relajados a quienes había intentado reformar, le disparó un tiro de arcabuz, mientras el santo oraba con sus domésticos, no se inmutó lo más mínimo, y siguió rezando.

Gemía con frecuencia ante Dios por la salvación de sus diocesanos, e incluso a menudo pasaba parte de la noche en oración; y cuando surgía algún asunto importante para bien de la Iglesia, entonces pasaba la noche entera.[1016]

[1014] MF 180,3,2.
[1015] °MR 201,3,2.
[1016] °MF 131,3,1; CL 7,145 y 229; CL 8,281-282.

MF 187,2,2

Como este santo sabía que la oración sin mortificación es con frecuencia ilusión, no dejaba de unirlas.[1017] Vivía en su palacio como pobre a quien se da limosna, ayunando casi todos los días a pan y agua y sin comer nunca carne, huevos ni pescado. Llevaba el cilicio y se disciplinaba[1018]; a menudo se acostaba sobre paja, o en una silla, y dormía muy poco, pues un obispo, decía, que tiene el gobierno de las almas, no debe mantenerse menos vigilante que los oficiales de los ejércitos.

Piensen con frecuencia que ustedes tienen que ser hombres de oración, pues deben rogar, no sólo por ustedes, sino también por aquellos cuya dirección les incumbe, y por las necesidades de sus almas. Y para que su oración produzca su efecto, tienen que juntarle la mortificación.

MF 187,3,1

El celo de san Carlos por la salvación de las almas fue incomparable, y resulta difícil expresar hasta dónde lo llevaba; pues, aunque parezca increíble, quería ser informado cada año sobre la conducta de cada uno de sus diocesanos en particular, con el fin de poner de su parte toda la vigilancia y el cuidado posible para procurar su salvación. Quería que los párrocos de su diócesis asistieran a los moribundos y estuvieran presentes en el momento de su muerte, que es cuando el alma más necesita de ayuda.[1019]

MF 187,3,2

Pero el celo de san Carlos brilló de manera sorprendente cuando la ciudad de Milán se vio invadida por la peste, pues se sacrificó ante todo para socorrer a los apestados. Él mismo les administró los sacramentos, con mucha fatiga y peligro, exponiéndose continuamente de ese modo a la muerte, durante todo el tiempo que duró el contagio. En esta ocasión hizo patente el santo prelado hasta qué punto despreciaba la vida cuando se trataba de procurar la salvación del prójimo.

Comparen su celo por la santificación de sus discípulos con el de este gran santo, pues tienen que emplear toda su vida en lograr que lleguen a ser buenos cristianos. Velen sobre ellos con tanta exactitud como velaba san Carlos por todos sus diocesanos.

MF 188 Para la dedicación de la iglesia
Primer domingo de octubre; no figura en el nuevo calendario.

El 1er. punto y el 3º de esta meditación deben mucho al libro del P. Busée (CL 47,564).
[Meditación añadida].

MF 188,1,1

Consideren que la costumbre de consagrar iglesias a Dios es muy santa y muy antigua. Hay una infinidad de tales santos lugares que fueron edificados y consagrados por los apóstoles y por sus sucesores; y, si bien Dios está en todas partes, por su inmensidad, está, sin embargo, de manera muy particular en los lugares que quiso se edificaran en su honor, como otros tantos *tabernáculos donde quiere habitar con los hombres* (Ap 21,3), y donde quiere que lo adoren y le recen.

En esos sagrados lugares quiere que se realicen los actos más santos y se le tributen los más augustos homenajes de la religión. Por este motivo manda que se esté en ellos con respeto, y amenaza con condenar a quienes los profanen con sus irreverencias e inmodestias (1 Co 3,17).

[1017] CT 15,4,1; MF 108,1,2; MF 127,1,2.
[1018] El cilicio: ver MF 176,3,1. La disciplina: látigo que sirve de instrumento de penitencia.
[1019] DC1,308,1,2; DC2 3,21,6; 4,12,8.

Consideren, además, que se solemniza el día de la dedicación de las iglesias para reparar ante Dios todas las irreverencias y los pecados que en ellas se hayan cometido durante todo el año; también para agradecerle todas las gracias que en ellas hemos recibido, y para renovar nuestra devoción y la veneración que debemos a la iglesia, que es llamada *la casa de Dios* (Gn 18,17).

MF 188,1,2

Examinen de qué manera se comportan y con qué espíritu entran en ella, y con qué disposiciones ofrecen a Dios sus oraciones. ¿Lo hacen con viva fe en la presencia de Dios y con verdadero sentimiento de respeto, como el que deben a la infinita majestad?

MF 188,2,1

Consideren que Jesucristo está verdadera y realmente en el Santísimo Sacramento, que se conserva en las iglesias. Por eso tenemos obligación, de manera más particular, de reconocer la presencia de Dios en esos santos lugares. Él mismo los ha escogido para que se le honre con especial culto, y en ellos se complace en comunicar sus gracias con mayor abundancia a quienes se las piden con sincera devoción.

Si en la antigua Ley había que temblar de temor y respeto al entrar en el Tabernáculo (Lv 16,2), donde estaban el Arca de la Alianza (Ex 40,2) y las Tablas de la Ley (2 Cr 5,10), ¡con cuánta reverencia y anonadamiento tenemos que mantenernos en un lugar donde Dios se halla como sentado en trono de amor para concedernos misericordia, y donde es adorado continuamente por infinidad de ángeles, que consideran sumo honor permanecer en su presencia y tributarle sus homenajes!

MF 188,3,1

Consideren que lo que debe inspirar en nosotros mayor sentimiento de respeto y devoción en esos santos lugares es pensar que en ellos se complace Dios en otorgarnos sus abundantes gracias con bondad y misericordia muy singulares.

Allí el Padre bondadoso recibe al hijo pródigo con los brazos abiertos (Lc 15,20), el buen pastor devuelve al redil a la oveja perdida (Lc 15,4), el afligido encuentra su consuelo y el enfermo su curación; allí el débil recibe nueva fuerza, y quien está tentado, nuevo socorro contra sus enemigos. Allí, en fin, Dios escucha favorablemente las oraciones que se le presentan, y se complace en colmar de gracias a los que acuden a su bondad.

MF 188,3,2

Reconozcamos todas estas verdades y formemos nueva resolución de comportarnos en las iglesias con tal respeto que seamos dignos de recibir y sentir en nosotros los efectos de su divina misericordia; y consagremos nuevamente a Dios el Templo de nuestro cuerpo y de nuestra alma (1 Co 6,19), sacrificándole nuestro corazón y todos nuestros deseos, después de recibirlo devotamente en la sagrada comunión.

MF 189 Para la fiesta de san Martín 11 de noviembre. [1020]

MF 189,1,1

[1020] *DC3 44,21

San Martín fue soldado desde muy joven, y hasta la edad de cuarenta años. Pero tuvo más interés en alistarse en la milicia cristiana que en la del emperador; pues aunque nacido de padre idólatra, se inscribió en la Iglesia como catecúmeno cuando sólo tenía once años; y en seguida se entregó a la piedad y al servicio de Dios, de tal manera, que se hacía admirar por su virtud, incluso entre aquellos que ya habían recibido la gracia del bautismo.

Sentía, sobre todo, tanta ternura por los pobres, que cuando aún estaba en el ejército, encontró a un pobre desnudo, que le pedía algo con qué cubrirse, y él, cortando su capa en dos, le dio la mitad; lo que motivó que Jesucristo, para darle a entender que consideraba aquel don como hecho a Él mismo, se le apareciera a la noche siguiente, cubierto con la mitad de su manto, y le dijera: «Martín, aunque todavía no es más que catecúmeno, me ha revestido con este manto».

MF 189,1,2
Ustedes, que se han alistado en la milicia de Jesucristo y que están a su servicio o, por decirlo así, a su sueldo, ¿se entusiasman tanto por el servicio de Dios como san Martín? ¿Son tan caritativos con los pobres como él, aun siendo sólo catecúmeno?

Ustedes están todos los días con los pobres[1021], y están encargados, de parte de Dios, de revestirlos del mismo Jesucristo y de su Espíritu. ¿Han tenido cuidado, antes de emprender tan santo ministerio, de *revestirse ustedes mismos de Él* (Rm 13,14), a fin de poder comunicarles esta gracia? Pues *nadie conoce lo que es de Dios*, dice san Pablo, *sino el Espíritu de Dios; y corresponde al Espíritu de Dios*, añade, *penetrarlo todo, incluso lo que en Dios hay de más profundo y recóndito* (1 Co 2,10).

Rueguen, pues, al Espíritu de Dios que les dé a conocer los dones que Dios les ha concedido (1 Co 2,12), como dice san Pablo, para que los anuncien a quienes tienen cargo de instruir, *no con las palabras que emplea la sabiduría humana, sino con las que el Espíritu de Dios inspira a sus ministros*[1022] (1 Co 2,13).

MF 189,2,1
San Martín, después de haber dejado el ejército, fue a encontrarse con san Hilario, obispo de Poitiers, y cerca de aquella ciudad construyó un monasterio, al que se retiró con muchos religiosos. Con ellos vivía allí de forma muy austera y en tanta piedad y alejamiento del mundo, que parecía que ya no tenían ningún trato con el siglo, de no ser algunos de ellos, para los menesteres ordinarios de la vida, y con la menor frecuencia posible. En aquel retiro san Martín se entregó totalmente a Dios, aplicándose a la oración con mucho fervor y adquiriendo un sólido hábito de la presencia de Dios.

MF 189,2,2
En el retiro es donde se aprende a encontrar a Dios; y es en él donde se gusta de Dios, por la facilidad que se tiene para hacer oración, por verse privado de todo trato con el mundo. También con estos medios se preparó san Martín para grandes empresas, sobre todo llenándose del Espíritu de Dios y del celo que necesitaba para trabajar tan eficazmente como lo hizo en la salvación de las almas.[1023]

Como ustedes necesitan el uno y el otro, también necesitan el retiro y el alejamiento del mundo, en el cual no se encuentran ni lo uno ni lo otro; ya que el mundo, dice Jesucristo, *no puede recibir el*

[1021] MF 143,2,2; 173,1,2; MR 202,2,2.
[1022] °MR 195,2,1; MF 201,2,1.
[1023] MF 171,1,1.

Espíritu de Dios, porque no lo conoce (Jn 14,17), y porque las máximas y prácticas que inspira el Espíritu de Dios son totalmente opuestas a las suyas.[1024]

MF 189,3,1

El fruto que produjo el retiro de san Martín fue que Dios lo destinara para obispo, y que el clero y el pueblo de Tours lo escogieran. En esta santa función ejerció su celo por la destrucción del culto de los ídolos, que aún perduraba en Francia, cuyos reyes todavía no eran cristianos.

Pero como él sabía que a Dios corresponde establecer su religión, y que los hombres no son sus ministros sino para anunciarla y darla a conocer, se entregaba a continuos ayunos y oraciones, sin distraerse jamás de su aplicación a Dios.

Este santo mantenía una vigilancia infatigable por todas las necesidades de su Iglesia, considerándose ante Dios como encargado de remediarlas. Sabía que un obispo tiene que hacer dos cosas: pedir a Dios la salvación de las almas y cumplir las órdenes de Dios para conseguirla.

MF 189,3,2

Por esta razón san Martín distribuía su tiempo en hacer estas dos cosas: 1°, mantenía levantadas las manos al cielo, buena parte del tiempo, a fin de atraer las gracias y bendiciones de Dios para la conversión de las almas; 2°, trabajaba con tanto celo y asiduidad, que incluso a la hora de la muerte, en el ardor que sentía de salvar almas, decía a Dios que, si aún era necesario a su pueblo, no rehusaba el trabajo.

A ejemplo de san Martín, ocupen su tiempo en estas dos cosas: en pedir a Dios con insistencia la salvación de los que tienen bajo su dirección, y en buscar y lograr que adopten los medios para conseguirla.[1025]

MF 190 Sobre santa Isabel
19 de noviembre; nuevo calendario, 17 de noviembre

MF 190,1,1

La piedad de santa Isabel fue tan grande, que desde la edad de cinco años no encontraba gusto sino en estar en la iglesia o en su aposento, rezando a Dios. Por eso hablaba poco, pues sabía que resulta fácil hablar con frecuencia a Dios si se habla poco con los hombres, y que el silencio es uno de los mejores medios para evitar el pecado y conservar el fervor.

MF 190,1,2

Para que sus hijos fueran totalmente de Dios, tenía la costumbre de tomarlos en las manos apenas nacían y, con fervorosas oraciones[1026], ofrecerlos al Señor.

Estando casada, se levantaba todas las noches para orar; e iba a la iglesia muy temprano, y, arrodillada en el suelo, permanecía largo tiempo haciendo oración. Actuando así, se mostró en su familia y en sus Estados como modelo de oración y de virtud. También fue así como esta santa manifestó por sus buenas obras, como exige san Pablo a las mujeres, *la piedad que profesaba* (1 Tm 2,10).

[1024] MD 44,3,1; MF 182,1,1.
[1025] °MR 205,2,2.
[1026] Después del bautismo de los niños: DC1 302,3,20.

Ejercitémonos en la piedad, a ejemplo de esta santa, pues *la piedad*, dice san Pablo, *es inmensa riqueza y útil para todo, y a ella se han prometido los bienes de la vida presente y los de la vida futura* (1 Tm 4,8). Procuren, pues, conseguirlos por este medio, que es muy seguro, y sin el cual no podrán llegar a poseer los bienes verdaderos, los únicos que deben constituir el objeto y el fin de todos sus anhelos.[1027]

MF 190,2,1

Esta santa era también muy mortificada; cada día tomaba la disciplina hasta sangrar; y cuando le faltaban las fuerzas, pedía a sus hijas que se la dieran, sin ningún miramiento. Cuando el rey, su esposo, estaba ausente, llevaba el cilicio continuamente. Cuando iba a la iglesia permanecía de rodillas en el suelo, pues deseaba que la mortificación acompañara todos sus actos.

También por espíritu de mortificación se complacía en extremo en atender a los leprosos, y mientras más corrompidas estaban sus carnes, más se encariñaba con ellos. Llevaba, incluso, por espíritu de penitencia, un vestido muy sencillo y de tela muy ordinaria.

MF 190,2,2

Hay muchos que quieren ser piadosos y que rezan con frecuencia a Dios, incluso con afecto y fervor, pero necesitan tener todas sus comodidades. Si tienen algo que sufrir, en seguida se quejan, y es preciso que todo el mundo los compadezca y se preocupe de buscar los medios de aliviarlos. ¿Cómo se puede desear tanto no tener que sufrir, al ver que toda una reina gustaba tanto de mortificarse?

Por estar retirados del mundo, deben considerar la mortificación como obligatoria para ustedes; procuren que sirva para sazonar todo lo que hagan por Dios, y conviértanla en costumbre. Tengan la seguridad de que vivir sin espíritu de penitencia y sin mortificación no es vivir como auténtico cristiano, y mucho menos aún como religioso.[1028]

MF 190,3,1

Lo que más contribuyó a realzar la gloria de santa Isabel fue su extraordinario amor a las humillaciones. En los varios hospitales que fundó, ella misma atendía a los pobres enfermos, los vendaba y les prestaba todo tipo de servicios, incluso los más humillantes. Esto le atrajo también reproches de muchos, que consideraban estos servicios indignos de una persona de su rango. Pero su amor a los desprecios hacía que se preocupara muy poco por tales murmuraciones.

MF 190,3,2

La ocasión en que mejor demostró cómo apreciaba el ser humillada, fue cuando, después de la muerte del rey, su esposo, fue arrojada de su palacio con sus tres hijos y sus damas, a las diez de la noche. Al no encontrar donde pasar el resto de la noche, se refugió en un establo; y a media noche fue al convento de los religiosos de san Francisco para pedirles que cantaran el Te Deum, para agradecerle a Dios la desgracia que le había acaecido.

Y después tomó como alojamiento un cuartucho que le ofreció por caridad un sacerdote, y allí hilaba, para ganar con qué vivir y alimentar a sus hijos. ¿No es todo esto paciencia extraordinaria en una reina?

[1027] °MR 194,2,2.
[1028] CT 13,10,3.

Traten de imitarla, y cuando les sobrevengan ocasiones de humillación, recíbanlas como enviadas por Dios, y como uno de los mayores honores y de los principales beneficios que puedan recibir en este mundo. Así, pase lo que pase, siempre vivirán contentos.

MF 191 Para la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen 21 de noviembre. [1029]

MF 191,1,1

No sin motivo celebra la santa Iglesia con tanta solemnidad la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen, puesto que en este día se consagró a Dios, para dedicarse a Él durante toda su vida, con el fin de alejarse no sólo de la corrupción del siglo, sino de eliminar cualquier ocasión de que su mente se ocupara en los vanos pensamientos del mundo, y de que su corazón se aficionara a las cosas creadas, ya que había sido formado sólo para amar a Dios y entregarse del todo a Él.

Con este motivo, en este santo día, predispuesta no sólo por la gracia, sino también por la razón[1030], y aunque era de muy tierna edad, hizo voto de perpetua castidad, según se cree y relata un piadoso y antiguo autor; para que, como dice san Juan Damasceno, estando el cuerpo totalmente despegado de todos los placeres de esta vida, pudiera conservar su alma en suma pureza.

MF 191,1,2

Ustedes, al retirarse del mundo, se han consagrado a Dios para vivir en esta comunidad, con total desprendimiento de todo lo que hay en el mundo capaz de contentar los sentidos, y para fijar en ella su morada. Deben considerar tal día como aquel en que comenzó su felicidad en la tierra para consumarse un día en el cielo.

Pero han debido consagrarse a Dios no sólo para aquel día, puesto que han hecho la consagración de su alma, y su alma vivirá eternamente. Su entrega a Dios ha de ser eterna; y si la han comenzado en la tierra, ha debido ser sólo como aprendizaje de lo que tendrán que hacer eternamente en el cielo.

MF 191,2,1

Apenas la Santísima Virgen, en este día, se había ofrecido a Dios totalmente y sin reserva alguna, sus padres, que la acompañaban en aquel acto santo, la dejaron en el Templo para que en su recinto fuera educada junto con otras vírgenes, y se aplicara a practicar todo tipo de virtudes. Pues era muy justo que Dios, que quería hacer un día de María un Templo para su divinidad, realizara en ella, desde su infancia, algo excelso, por la eminencia de la gracia con que la honraría y por la excelencia de las virtudes que en ella produciría.

Por lo cual, dice un piadoso autor, ella se entregó siempre en el Templo al servicio de Dios y al santo ejercicio del ayuno y de la oración, que practicaba día y noche.

Así vivió santamente esta Virgen purísima durante todo el tiempo que pasó en el Templo.

MF 191,2,2

[1029] *DC3,43,3; 42,5,1; DC2 1,9,12; RC 30,21,12; GE 17,1,10. El 21 de noviembre era el día de renovación de las promesas clericales en el seminario de San Sulpicio. Las Hermanas del P. Barré renovaban también sus compromisos en ese día (CL 2,39). Esto explica, probablemente, la elección de esta fecha para el voto heroico secreto de 1691 (CL 7,313).

[1030] Ver MF 163,3,1.

Ustedes tienen la dicha de estar en la casa de Dios, y se han comprometido en su servicio. Deben, primero, llenarse de gracias mediante el santo ejercicio de la oración y, segundo, esforzarse en practicar las virtudes que más convienen a su estado.

Por medio de estos santos ejercicios se harán capaces de cumplir bien su deber; pues no lo cumplirán tal como Dios exige de ustedes, sino en la medida en que sean fieles y muy asiduos al santo ejercicio de la oración. Por él *vendrá el Espíritu Santo a ustedes y les enseñará,* como prometió Jesucristo a sus santos apóstoles, *todas las verdades* (Jn 16,13) de la religión y las máximas del cristianismo, que deben conocer y practicar a la perfección, puesto que están obligados a inspirárselas a los demás.

MF 191,3,1

La permanencia de la Santísima Virgen en el Templo tuvo como efecto hacer de su corazón *un Templo santo para el Señor, y un santuario para el Espíritu Santo* (1 Co 3,16). Es lo que canta la Iglesia en este santo día: Ella es Templo del Señor y santuario del Espíritu Santo. Por ese motivo, fue la única que agradó a Dios de forma tan perfecta y significativa, que jamás hubo creatura semejante a ella.

Ella era la doncella que el Señor, según las palabras del Génesis (Gn 3,15), había preparado para su Hijo, *al acercarse el día del Señor* (Is 13,6), como dice un profeta. Por tal motivo, Él se la preparó anticipadamente, e hizo de ella una víctima santa, que consagró para sí.

Y tal como se dice en el Apocalipsis, *ella huyó al desierto* (Ap 12,6), es decir, al Templo, que era lugar apartado del trato con los hombres, donde se construyó la soledad que Dios le había deparado. Pues era muy conveniente que debiendo tener en ella su morada el Hijo de Dios, no tuviera trato externo con el común de los hombres, sino que toda su conversación se realizara en el Templo del Señor; y aun allí, hablara más de ordinario con los ángeles que con sus compañeras, para hacerse digna de que *un ángel la saludara de parte de Dios* (Lc 1,28).

MF 191,3,2

Honren hoy a la Santísima Virgen como al tabernáculo y *Templo viviente que Dios mismo edificó para Él* (2 Co 6,16), y adornó con sus propias manos. Y pídanle que les obtenga de Dios la gracia de que su alma esté tan bien adornada y tan bien preparada para recibir la palabra de Dios y comunicarla a los demás, a fin de que lleguen a ser, por su intercesión, tabernáculos del Verbo divino.

MF 192 Para la fiesta de santa Catalina, virgen y mártir
25 de noviembre; no figura en el nuevo calendario

MF 192,1,1

Santa Catalina, que se convirtió a la fe desde su temprana juventud, encontró el medio seguro de conservarla mediante la lectura de los libros sagrados, y se aficionó de tal manera, que los conocía a la perfección. De este modo, cuando algunos intentaron desviarla de la práctica de la religión que había abrazado, jamás consiguieron que vacilara. Incluso se mantuvo tan firme, que cuando fue detenida por orden del emperador, éste, al ver que hablaba con tanta fuerza en lo tocante a su religión, mandó reunir a algunos filósofos entre los más expertos de Alejandría, para que la convencieran; pero de la discusión que sostuvieron con ella, sólo consiguieron verse confundidos y dominados por una doncella.

MF 192,1,2

Vean cuán importante es para ustedes conocer bien la Sagrada Escritura, pues san Pablo nos asegura que *quien la ignore, será él mismo ignorado* (1 Co 4,38); ella es la que afianza en la fe y en la práctica del bien. Pues como dice el mismo san Pablo, *ella es la que instruye para la salvación, por la fe en Jesucristo; y habiendo sido inspirada por Dios, sirve para instruir, amonestar, corregir y para llevar a la piedad y a la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté bien dispuesto para toda clase de buenas obras* (2 Tm 3,15-17).

Éste fue el provecho que santa Catalina consiguió de la lectura de la Sagrada Escritura, y que es importante que obtengan ustedes, que están encargados, de parte de Dios, de instruir, amonestar, corregir y llevar a la piedad a los niños que les han confiado.

Léanla, pues, con frecuencia, y que esa santa lectura los llene de tal forma del Espíritu de Dios, que les haga realizar con facilidad todas las cosas.

MF 192,2,1

Bien penetrada del espíritu del cristianismo y bien cimentada en la fe, santa Catalina se retiró totalmente del mundo para dedicarse de manera muy especial a la oración. En ella ocupaba mucho tiempo, para aplicar su mente y su corazón a la meditación de las santas verdades que había aprendido en los libros divinos y ejercitarse en su práctica, considerando a los pobres, a los que servía con frecuencia, como al mismo Jesucristo.[1031]

MF 192,2,2

Cuán admirable es y de cuánta utilidad meditar con frecuencia las santas y excelsas máximas que se contienen en la Sagrada Escritura, que sobrepasan cuanto la mente humana puede concebir[1032], para quienes desean vivir piadosamente y dados a la práctica de la virtud.

Ella ilumina la mente por medio de la divina luz que, como dice san Juan, *alumbra a todo hombre que viene a este mundo* (Jn 1,9). Puesto que encierra en sí, según san Pablo, *los mandatos del Señor* (1 Co 14,37), la meditación de los mismos anima a practicarlos.

A ejemplo de santa Catalina, sírvanse de este medio para santificarse. Mediten con frecuencia las palabras de la Sagrada Escritura para alentarse a practicar el bien y a conducirse según el espíritu de su estado. Pues la palabra de Dios que contiene produce este efecto, según san Pablo, porque *es viva y eficaz y traspasa más que una espada de dos filos*. *Entra, incluso*, continúa el santo apóstol, *y penetra hasta los repliegues más ocultos del alma y del espíritu* (Hb 4,12). Sírvanse, pues, de ella para este fin, ya que procura tan grandes beneficios.

MF 192,3,1

Acusada esta santa de ser cristiana ante el emperador Maximiano, que se encontraba a la sazón en Alejandría, y viendo que no podía obligarla con razones a cambiar de religión y a volver al culto de los falsos dioses, quiso intentar el camino de la suavidad y de las promesas, para ganarla e inducirla a que hiciera lo que de ella pretendía. Pero al comprobar que todos los medios de que se valía resultaban inútiles, y que no eran capaces de ablandar el corazón de la santa, cuya constancia era inquebrantable, mandó azotarla cruelmente, y luego la dejó doce días en prisión, sin darle casi de comer.

[1031] °MF 133,3,1; 160,1,2.

[1032] Cf. 1 Co 2,14. Ver MD 44,2,1.

Mandó luego que la pusieran sobre unas ruedas, que deberían despedazar su cuerpo; pero como de todas aquellas torturas, con el auxilio de la gracia, no recibió ningún daño, el emperador mandó decapitarla.

MF 192,3,2

El retiro, la oración y la lectura de la Sagrada Escritura sirven, de ordinario, como ocurrió con santa Catalina, para preparar el alma a sufrir con ánimo todos los sufrimientos que Dios quiera. Y cuando uno se ha preparado con estos tres medios, sucede a menudo que se hace como insensible a los sufrimientos[1033], porque se reciben como enviados por Dios, y como medios para unirse estrechamente a Él y poseerlo. Ustedes, como esta santa, estarán contentos y serán consolados por Dios en los padecimientos, si se preparan como ella.

MA 301 Vida de san Yon, sacerdote y mártir [Meditación añadida].

MA 301,1,1

El día veintidós del mes de septiembre, la iglesia celebra la fiesta de san Yon, sacerdote, martirizado en la localidad de Hurepoix, diócesis de París. La historia de su glorioso martirio fue relatada por un piadoso y antiguo autor del siglo IX, que la tomó de los mejores escritores de aquel tiempo.

MA 301,1,2

San Yon vivió en los primeros siglos de la Iglesia naciente. Acompañó a san Dionisio, primer obispo de París, cuando vino a Francia, y estuvo asociado a las labores de la misión evangélica. La elección que hizo de él este apóstol de Francia para ser ayudado en ministerio tan difícil y tan importante, supone en san Yon todas las cualidades necesarias a un excelente operario del Evangelio e incluso a un apóstol. Así se puede juzgar el celo que tuvo por la gloria de Dios en la propagación de la fe de Jesucristo; de la caridad que tuvo para apartar a los idólatras de sus errores y de los vicios en que estaban sumidos, y para procurarles la salvación eterna; y sobre todo, el valor y la paciencia que empleó para superar los obstáculos y menospreciar los peligros, las injurias y las amenazas de los hombres.

La santidad de vida de san Yon no contribuyó menos a la conversión de los paganos que sus predicaciones y milagros. Pues Dios lo había hecho *poderoso en palabras y en obras* (Lc 24,19), que son las gracias que suele conceder a los primeros que envía a llevar la luz del Evangelio a los países que todavía yacen bajo las *tinieblas* del paganismo y de *la sombra de la muerte* (Lc 1,79).

MA 301,1,3

San Dionisio, después de ordenarlo sacerdote, lo empleó principalmente en la zona del territorio de París, que después se llamó país de Hurepoix, donde la diócesis de esta ciudad se junta con las de Sens y Chartres. El lugar principal y centro de la misión de san Yon fue la pequeña localidad de Châtres, junto al río Orge. Después de haber sembrado con mucho éxito la fe de Jesucristo, mereció ver coronados sus trabajos con el martirio, que le vino después de la muerte de san Dionisio. Fue detenido por un oficial llamado Julián, siguiendo la orden recibida del gobernador de París, el mismo que hizo martirizar a san Luciano, en Beauvais, y a san Piat, en Tournay.

MA 301,1,4

El juez condenó a san Yon a ser decapitado, en virtud de los edictos de los emperadores contra los cristianos; ya fuera el que había hecho publicar el emperador Aureliano poco antes de su muerte, o

[1033] Cf. la impasibilidad en MD 12,3,1.

bien el que Maximiano Hercúleo, compañero de Diocleciano, mandó publicar en las Galias al comienzo de su reinado, hacia el año 287. Sea como fuere, llevaron a san Yon para el suplicio al monte vecino, distante como una legua de Châtres, donde consumó su glorioso martirio el 5 de agosto, día señalado en las Actas como el de su muerte, porque en tal día se celebraba ya su fiesta cuando se compilaron, hacia finales del siglo IX o comienzos del siguiente.

También es el día que escogió la Iglesia de París para celebrarla, pero no se sabe qué indujo a los autores del martirologio romano, en el que se le llama Jonás, a ponerla el 22 de septiembre.

MA 301,1,5

Es tradición común en toda la región que habiendo sido san Yon decapitado en las proximidades del río Orge, que pasa por la localidad de Châtres, y estando levantado el patíbulo sobre un cerro, la cabeza del santo rodó hasta el río, y su cuerpo descendió y recogió la cabeza. Esto horrorizó en extremo tanto a los verdugos como a todos los asistentes. Después de la muerte de san Yon, los fieles de Châtres acudieron al monte para recoger su cuerpo, y lo enterraron con honor cerca de las murallas de la ciudad.

Allí estuvo en gran veneración, particularmente después de la paz concedida a la Iglesia en tiempos del emperador Constantino, y permaneció hasta que se le trasladó a Corbeil, otra localidad de la diócesis de París, junto al Sena, a cinco o seis leguas de Châtres. Parece, sin embargo, que sólo se trasladó una parte; y la que quedó en Châtres, que se conserva en una urna de plata colocada bajo el altar, según el uso antiguo, es tan considerable, que en el breviario de París pareció justo decir que el cuerpo de san Yon se sigue guardando en esta iglesia, sin mencionar la de Corbeil.

MA 301,1,6

No se conoce con precisión el tiempo en que se hizo este traslado, y en Corbeil se celebra el mismo día de su fiesta principal, esto es, el 5 de agosto. Sus reliquias se conservan aún en la iglesia de Nuestra Señora, que es la parroquia principal de la localidad. Lo que la tradición tiene por seguro sobre la traslación de las reliquias de san Yon a Corbeil-sur-Seine es que esta localidad sólo posee la cabeza del santo mártir, y que la consiguió de este modo: obraban las reliquias de san Yon grandes milagros, y particularmente su cabeza, que tenía la virtud de que cuando el río crecía mucho y se llenaba con peligro de inundación, bastaba colocar la cabeza del santo cerca del río y en seguida las aguas descendían y volvían a su situación normal.

MA 301,1,7

Habiendo crecido extraordinariamente el río Sena y amenazando inundar toda la zona, el clero y los habitantes de Corbeil enviaron una delegación a los ediles de Châtres para conseguir que les enviaran la cabeza del santo, bajo promesa de devolvérsela con todo honor cuando se hubieran librado del peligro. Lo cual no quisieron otorgar sin valiosos rehenes. Al ver esto los de Corbeil, usaron una estratagema para retener este precioso tesoro a perpetuidad dentro del recinto de sus murallas. Vistieron magníficamente a varios niños huérfanos y se los enviaron con gran pompa. Ante lo cual, los habitantes de Châtres entregaron la cabeza de san Yon, y retuvieron a estos niños, que pensaban que eran de los más notables de la villa.

Este precioso depósito hizo descender las aguas a su nivel ordinario, y el clero y el pueblo de Corbeil depositaron la santa reliquia con suma honra en su iglesia, y resolvieron no devolvérsela a los de Châtres; y a los delegados que acudieron para solicitar la devolución de la cabeza de san Yon, les dijeron que podían quedarse con los niños que tenían en prenda. Y desde entonces ha permanecido en Corbeil, y ha obrado milagros muy grandes.

MA 301,1,8
El monte que él había consagrado con la efusión de su sangre, aunque privado de sus santos restos, no dejó de ser objeto de respeto y de veneración de las gentes, a quienes la devoción y la gratitud movieron a ir a honrar la memoria del santo mártir donde la tierra había recibido su sangre, como sello de las verdades que había predicado.

MA 301,1,9
Allí se construyó una iglesia en su honor, e incluso se estableció un monasterio, que con el transcurso del tiempo se ha visto reducido, como otros muchos, a simple priorato, que subsiste aún ahora con una parroquia. La concurrencia del pueblo fue tan grande, que se formó incluso una barriada considerable, con algunas fortificaciones, llamadas de Hautefeuille, en las cuales el señor del lugar, hacia la época de Hugo Capeto, mantuvo una guarnición para su defensa.

Las guerras sobrevenidas después arruinaron el lugar, del que no queda más que una pequeña aldea, que lleva el nombre de San Yon, y cuyo señorío mantiene parte de los derechos, con el título de su antigua baronía.

MA 303 Vida de san Casiano, obispo y mártir [Meditación añadida].

MA 303,1,1
El día trece del mes de agosto la Iglesia honra la memoria de san Casiano, uno de los más ilustres mártires de Jesucristo que hayan sufrido bajo los emperadores paganos. Siendo obispo de Brescia, sufragáneo del arzobispado de Milán, por su celo de la religión católica se hizo maestro de escuela en la ciudad de Inmola, en Italia, situada en la Romaña, llamada en otro tiempo Forum Cornelii, del nombre de Cornelius Sylla, su fundador.

MA 303,1,2
El poeta Prudencio, que escribió la historia del santo, primero en verso y luego en prosa, la conoció a través de un cuadro que la representaba y del relato que le hizo un piadoso eclesiástico del lugar, cuando, por devoción, fue a visitar su tumba. Esta es en resumen:San Casiano, habiendo sido expulsado de su sede episcopal a causa de la persecución desatada bajo el emperador Juliano el Apóstata, se retiró a Ímola.

Pensaba que no podía ejercer mejor su celo que instruyendo a la juventud, y, a fin de comunicar a los niños, junto con las ciencias, los principios de la religión y de la fe de Jesucristo, les enseñaba los rudimentos de las letras, es decir, a leer y escribir. Se lo enseñaba particularmente en notas, que servían para expresar varias cosas con un solo signo, con el fin de escribir tan deprisa como se puede hablar, método muy en boga en aquel tiempo.

MA 303,1,3
Habiendo sido denunciado este santo ante el juez de la ciudad, que alimentaba la misma pasión que el emperador apóstata, lo hizo prender y conducirlo ante él para obligarlo a renunciar al culto del verdadero Dios y adorar a las falsas divinidades. Pero se negó a sacrificar a los ídolos, y el juez, irritado por su constancia, lo condenó como sacrílego contra los dioses y violador de los edictos del emperador. El tirano pensó que no podía encontrar medio más adecuado para vengarse de él que entregarlo a sus escolares, que en su mayoría eran aún paganos.

MA 303,1,4

Se le condujo, pues, a su escuela, con las manos atadas a la espalda y sin vestidos. La multitud de niños se arrojó sobre él para complacer al juez, y tal vez para vengarse de algunos justos y necesarios castigos que podían haber recibido. Algunos rompieron su tablilla de escribir en la cabeza; otros lo punzaron con mil pinchazos con los estiletes de hierro, que eran como buriles o punzones, de los que se servían en aquella época para grabar en la madera o para escribir sobre cera.

De ese modo lo hicieron morir poco a poco, con un martirio tanto más cruel y doloroso, cuanto que aquellos pequeños verdugos no podían quitarle la vida de una vez. Languideció en medio de los dolores, que se renovaban sin cesar, y que sólo acabaron cuando perdió completamente toda la sangre, gota a gota. Lo que ocurrió el 13 de agosto, hacia el año 363. Todos los martirologios hacen memoria de san Casiano.

MA 303,1,5

Prudencio se encomendó a este santo para obtener feliz éxito en el viaje que iba a hacer a Roma. Y habiendo sido escuchados sus deseos, escribió la historia de su martirio, como se ha dicho, cuando regresó a España, que era su país natal. La ciudad de Brescia lo reconoce como su obispo, y la catedral de Inmola lleva todavía hoy el nombre de san Casiano. Según una tradición muy antigua, se cree que su cuerpo reposa en ella, bajo el altar mayor.

Tercera Parte

MEDITACIONES PARA LOS DÍAS DE RETIRO

Para uso de cuantas personas se dedican a la educación de la juventud, y particularmente para el retiro que los Hermanos de las Escuelas Cristianas hacen durante las vacaciones.
Por el P. Juan Bautista de La Salle, Doctor en Teología, Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Ruan, Antoine Le Prevost, Impresor - Librero, calle san Vivien, [1730?]

MR 193 Primera meditación

Dios, por su Providencia, es quien ha establecido las Escuelas Cristianas

MR 193,1,1

Dios es tan bueno que, después de crear a los hombres, *quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad* (1 Tm 2,4). Esta verdad es Dios mismo y todo lo que quiso revelarnos, por medio de Jesucristo, por los santos apóstoles o por su Iglesia.[1034] De ello quiere Dios que se instruya a todos los hombres, para que sus mentes sean iluminadas con las luces de la fe.[1035]

[1034] Al poner en el mismo plano a Jesús, los Apóstoles y la Iglesia, el texto sitúa el origen de la Revelación en Dios Padre.

[1035] MD 43,2,2; MF 175,2,1; DC3 44,13,3.

No se puede estar instruido[1036] en los misterios de nuestra santa religión *si no se ha tenido la suerte de oírlos, y si no se ha podido gozar de este beneficio más que por la predicación de la palabra de Dios* (Rm 10,17)*: Pues ¿cómo creerían los hombres,* dice el apóstol*, en aquel de quien no han oído hablar?, ¿y cómo oirán hablar, si no tienen a nadie que se lo anuncie?*

Por ese motivo, Dios, que difunde a través del ministerio de los hombres el aroma de su doctrina por todo el mundo (2 Co 2,14), y que ordenó que la luz surgiera de las tinieblas, ha iluminado Él

[1036] Ver TL3 *Instrucción – instruir a los niños.*

mismo los corazones de los que ha destinado a anunciar su palabra a los niños, *para que puedan iluminarlos descubriéndoles la gloria de Dios* (2 Co 4,6).

MR 193,1,2

Puesto que *Dios, por su misericordia, les ha confiado tal ministerio, no alteren en nada su palabra; antes bien, granjéense, ante Él, la gloria de descubrir la verdad* (2 Co 4,1-2) a los que están encargados de instruir; y sea ése todo su esfuerzo en las instrucciones que les dan, *considerándose en esto como los ministros de Dios* [1037] *y los dispensadores de sus misterios* (1 Co 4,1).

[1037] Ver TL3 *Ministerio, ministro.*

MR 193,2,1

Uno de los deberes principales de los padres es educar a sus hijos cristianamente y enseñarles la religión. Pero como la mayoría no están suficientemente ilustrados al respecto, y como unos están ocupados en sus negocios temporales y en el cuidado de su familia, y otros viven en constante preocupación por ganar para sí mismos y sus hijos lo necesario para la vida, no pueden dedicarse a enseñarles lo concerniente a los deberes del cristiano.[1038]

MR 193,2,2

Corresponde, pues, a la Providencia de Dios y a su vigilancia sobre la conducta de los hombres, sustituir [1039] a los padres con personas que tengan luces suficientes y celo para que los niños lleguen al conocimiento de Dios y de sus misterios; que se impongan todo el cuidado *como buenos arquitectos, según la gracia (de Jesucristo) que Dios les ha dado* (1 Co 3,10), y que se apliquen lo más posible para asentar en el corazón de los niños -muchos de los cuales quedarían abandonados[1040]- el cimiento de la religión y de la piedad cristiana.

Ustedes, pues, a quienes Dios ha llamado a este ministerio, *empleen, según la gracia que les ha sido conferida, el don de instruir, enseñando; y el de exhortar, animando, a los que han sido confiados a sus cuidados, guiándolos con atención y vigilancia* (Rm 12,6-8), a fin de cumplir con ellos el deber principal de los padres para con sus hijos.

MR 193,3,1

Dios no sólo *quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad, sino que desea la salvación* [1041] *de todos* (1 Tm 2,4); pero no puede quererlo verdaderamente si no les da los medios y, en consecuencia, si no proporciona a los niños maestros que contribuyan a la realización de tal designio.

Ese es, dice san Pablo, *el campo que Dios cultiva y el edificio que construye, y ustedes son los que Él ha escogido para ayudarle en esta obra, anunciando a los niños el Evangelio de su Hijo* (Rm 1,9) y las verdades en él contenidas.

Por lo cual deben honrar su ministerio, procurando salvar a algunos. Pues ya que Dios, siguiendo la expresión del mismo apóstol, *los ha constituido ministros suyos para reconciliarlos con Él, y les ha confiado, con este fin, la palabra de reconciliación para con ellos; exhórtenlos como si Dios los exhortara por medio de ustedes; porque los ha destinado a anunciar a estas jóvenes plantas* [1042] *las verdades del Evangelio* (2 Co 5,18-20) y procurarles medios de salvación adecuados a su capacidad.

MR 193,3,2

Enséñenselas, pero *no con palabras rebuscadas, no sea que la cruz de Jesucristo, que es la fuente de nuestra santificación, quede reducida a nada* (1 Co 1,17), y que todo lo que les digan quede sin producir ningún fruto en su mente y en su corazón. Pues estos niños, que son sencillos,

---

1038 °MR 194,1,1; RC 1,4; MD 41,3,2.

1039 CL 25,17.

1040 Ver el sentido de este *abandono:* CL 61,228.

1041 MF 163,1,1 y TL2 I *salvación.*

1042 *Neófito* en griego quiere decir *nueva planta:* Cf. Sal 127,3 y 143,12; MD 46,3,1.

y la mayoría no tienen educación[1043], necesitan que ustedes les ayuden a salvarse y lo hagan de forma tan sencilla, que todas las palabras que les digan sean claras y fáciles de comprender.

Sean, pues, fieles a este proceder, para que puedan contribuir, en la medida en que Dios se lo exige, a la salvación de los que les ha confiado.

MR 194 Segunda meditación

Sobre los medios que han de utilizar los encargados de la educación de los niños para procurarles la santificación

MR 194,1,1

Consideren que es proceder muy común entre los artesanos y los pobres dejar a sus hijos que vivan a su antojo, como vagabundos, errantes de un lado para otro, mientras no pueden dedicarlos a alguna profesión; y no tienen ninguna preocupación por enviarlos a la escuela, sea por su pobreza, que no les permite pagar a los maestros, sea porque, estando obligados a buscar trabajo fuera de sus casas, están como en la necesidad de abandonarlos[1044].

Sin embargo, las consecuencias de esto son desastrosas, pues esos pobres niños, acostumbrados durante años a llevar vida de holgazanería, tienen luego mucha dificultad para habituarse al trabajo. Además, como frecuentan malas compañías[1045], aprenden a cometer muchos pecados, que les resulta muy difícil abandonar después, a causa de los malos y prolongados hábitos contraídos durante tan largo tiempo[1046].

MR 194,1,2

Dios ha tenido la bondad de poner remedio a tan grave inconveniente con el establecimiento de las Escuelas Cristianas, en las que se enseña gratuitamente[1047] y sólo por la gloria de Dios. En ellas se recoge a los niños durante el día, y aprenden a leer, a escribir y la religión[1048]; y al estar, de ese modo, siempre ocupados, se encontrarán en disposición de dedicarse al trabajo cuando sus padres decidan emplearlos.

Agradezcan a Dios que haya tenido la bondad de servirse de ustedes para procurar a los niños tan grandes beneficios, y sean fieles y exactos a hacerlo sin recibir remuneración alguna, para que puedan decir con san Pablo: *el motivo de mi consuelo es anunciar el Evangelio gratuitamente, sin que les cueste nada a los que me escuchan*[1049] (1 Co 9,18).

MR 194,2,1

No basta que los niños permanezcan reunidos en la escuela durante la mayor parte del día y que estén ocupados; es necesario además que quienes les han sido dados para instruirlos se apliquen

---

[1043] RC 1,6; GE 15,6,11; CL 46,67 hace referencia al *Memorial sobre los orígenes* (MSO): *Como yo, casi naturalmente, valoraba en menos que a mi criado a aquellos a quienes me veía obligado a emplear en las escuelas…*
[1044] MR 193,2,2.
[1045] MD 33,3,1; 37,2,1; 60,3,1; GE 17,3,7; DC2 1,12,8.
[1046] RC 1,6.
[1047] MH 0,0,1; RC 1,1.
[1048] MR 207,2,2; RC 1,3; CL 46,71 envía a Michel Sauvage: *Catequesis y Laicado,* 2ª parte, cap. V.
[1049] CL 45,38; Ver TL3 *gratuidad.*

particularmente a educarlos en el espíritu del cristianismo, que les da *la sabiduría de Dios, que ningún príncipe de este mundo ha conocido* (1 Co 2,7), y que es totalmente opuesta al espíritu y a la sabiduría del mundo, hacia la cual se les debe inspirar sumo horror[1050], porque sirve para encubrir el pecado[1051]. Nunca se hará demasiado por alejarlos de tan grave mal, como de lo único que puede hacerlos desagradables a Dios.[1052]

MR 194,2,2

Es, pues, necesario que su primer cuidado y el primer efecto de su vigilancia en el empleo sea estar siempre atentos, para impedir que realicen alguna acción no ya mala, sino inconveniente,

[1050] MD 44,3,2; MR 196,2,2.
[1051] Único empleo de la expresión en el Corpus lasaliano: *elle sert de couverture au péché.*
[1052] MR 206,2,1.

por poco que sea, logrando que se abstengan de todo lo que presente la mínima apariencia de pecado.

También es muy importante que su vigilancia sirva para que sean modestos[1053] y recatados en la iglesia y en los ejercicios de piedad que se tienen en clase, *pues la piedad es útil para todo* (1 Tm 4,8) y da mucha facilidad para evitar el pecado y para practicar otros actos de virtud, por las numerosas gracias que atrae sobre quienes la poseen.

[1053] CL 59,233-243 – Cf. TL3 *modestia.*

¿Proceden así con sus alumnos? Adopten estas prácticas en lo sucesivo si en el pasado no han sido suficientemente fieles a ellas.

MR 194,3,1

Para mover a los niños que instruyen a adquirir el espíritu del cristianismo, deben enseñarles las verdades prácticas de la fe de Jesucristo y las máximas del Santo Evangelio, con tanto cuidado, al menos, como las verdades de mera *especulación.*[1054]

Es cierto que hay algunas verdades que es absolutamente necesario conocer para salvarse [1055]; ¿pero de qué serviría conocerlas si no se preocupa uno del bien que debe practicar? Pues *la fe sin las buenas obras*, dice Santiago, *está muerta* (St 2,17). Y como dice san Pablo, *aun cuando comprendiera todos los misterios y poseyera toda la ciencia y toda la fe, de forma que transportara montañas de un lugar a otro, si no tengo caridad*, es decir, la gracia santificante*, no soy nada* (1 Co 13,2).

MR 194,3,2

Por consiguiente, ¿ponen su principal cuidado en instruir a sus discípulos en las máximas del Santo Evangelio y en las prácticas de las virtudes cristianas? ¿No hay nada que los entusiasme tanto como lograr que se aficionen a ellas? ¿Consideran el bien que intentan hacerles como el cimiento de todo el bien que ellos practicarán posteriormente en su vida? Los hábitos virtuosos que uno ha cultivado durante la juventud, al hallar menos obstáculos en la naturaleza corrompida[1056], echan raíces más profundas en los corazones de quienes se han formado en ellos.

Si quieren que sean provechosas las instrucciones que dan a los que tienen que instruir, para llevarlos a la práctica del bien, es preciso que las practiquen ustedes mismos[1057], y que estén bien inflamados de celo, para que puedan recibir la comunicación de las gracias que hay en ustedes para obrar el bien; y que su celo les atraiga el Espíritu de Dios para animarlos a practicarlo.

MR 195 Tercera meditación

Quienes instruyen a la juventud son cooperadores de Jesucristo en la salvación de las almas

MR 195,1,1

Aunque Jesucristo haya muerto por todos los hombres, el fruto de su muerte no es, sin embargo, eficaz en todos, ya que no todos se preocupan de aplicárselo: Para eso se necesita por nuestra parte la correspondencia de la voluntad.[1058]

Aunque la muerte de Jesucristo haya sido más que suficiente para borrar los pecados de todos los hombres, y para satisfacer por ellos completamente, *Dios nos ha reconciliado con Él por medio de Jesucristo* (2 Co 5,18); sin embargo, nos corresponde a nosotros acabar y consumar la obra de nuestra redención, puesto que las gracias que Él nos mereció no llegan a ser eficaces para nuestra salvación sino en la medida en que nuestra voluntad se decide a corresponderles.

MR 195,1,2

1054 Ver Michel Sauvage, *id,* 2ª parte, cap. IV, sección: La Sagrada Escritura.
1055 EP 13; C1 3,32.
1056 MD 45,2,2; DC1 211,0,7-8; DC1 300,08.
1057 MD 33,2,2; 69,1,2; MF 91,3,1; 171,3,2; MR 202,3,2.
1058 DC3 44,16,3; MD 163,3,1.

Por eso dice muy bien san Pablo, hablando de sí mismo: *completo lo que falta a la pasión de Jesucristo* (Col 1,24). ¿Le faltó, acaso, algo? Nada, sin duda, por parte de Jesucristo; pero por parte del santo apóstol, como de todos los demás hombres, lo que faltaba era la aceptación de su voluntad, la unión de sus padecimientos a los de Jesucristo, en cuanto miembro suyo que padece en Él y por Él.[1059]

Puesto que tienen obligación de ayudar a sus discípulos a salvarse, tienen que inducirlos a que unan todas sus acciones a las de Jesucristo Nuestro Señor, para que santificadas por sus méritos y por su unción, puedan ser agradables a Dios y medios de salvación para ellos.

Así es como deben enseñarles a aprovechar de la muerte de Jesucristo Nuestro Señor, para que el fruto y sus méritos resulten eficaces en ellos.

[1059] Cf. TL 3: *Sufrimiento.*

MR 195,2,1

Como ustedes son *los embajadores y los ministros de Jesucristo* en el empleo que ejercen, tienen que desempeñarlo como representando al mismo Jesucristo. Él desea que sus discípulos los miren como a Él mismo, y que reciban sus instrucciones *como si se las diera Él mismo*[1060] (2 Co 5,20).

Deben estar persuadidos de que es la verdad de Jesucristo la que habla por su boca, que sólo en nombre suyo les enseñan y que Él es quien les da autoridad [1061] sobre ellos. *Son ellos la carta que Él les dicta y que ustedes escriben cada día en sus corazones, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo* (2 Co 3,3), que actúa en ustedes y por ustedes, por la virtud de Jesucristo. Ésta los hace triunfar de cuantos obstáculos se oponen a la salvación de los niños, *iluminándolos en la persona de Jesucristo* (2 Co 4,6) para que eviten todo lo que le puede desagradar.

MR 195,2,2

Para cumplir este deber con tanta perfección y exactitud como Dios lo exige de ustedes, entréguense a menudo al Espíritu de Nuestro Señor[1062], a fin de no obrar sino por Él, y que su propio[1063] espíritu no tenga ninguna participación. De ese modo, difundiéndose sobre ellos el Espíritu Santo, puedan poseer plenamente el espíritu del cristianismo.

MR 195,3,1

Todos sus cuidados con los niños que les están confiados serían inútiles si Jesucristo mismo no les comunicara la virtud, la fuerza y la eficacia que necesitan para que sean provechosos; así *como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo,* dice Nuestro Señor*, si no está unido a la cepa, del mismo modo no podrán ustedes darlo si no permanecen en mí* (Jn 15,8).[1064]

La gloria de mi Padre consiste en que lleven mucho fruto y que sean mis discípulos (Jn 15,4.8). Lo que dijo Jesucristo a sus santos apóstoles se lo dice también a ustedes[1065], para darles a entender que todo el fruto que puedan producir en su empleo, con aquellos que les están confiados, no será ni verdadero ni eficaz sino en la medida en que Jesucristo lo bendiga y ustedes permanezcan en Él; así como el sarmiento, no puede producir fruto sino en cuanto permanece unido a la cepa, de la que obtiene la savia y el vigor, y eso es, además, lo que origina toda la bondad del fruto.

Con esta comparación, Jesucristo quiere darles a entender que cuanto más Él anime lo que realizan por el bien de sus discípulos, y cuanto más saque de Él su virtud, tanto más fruto producirá también en ellos.

MR 195,3,2

Por eso tienen que pedirle mucho que todas las instrucciones que les den, estén animadas por su Espíritu, y que reciban de Él toda su fuerza; para que así como Él *ilumina a todo hombre que viene al mundo* (Jn 1,9), sea también Él quien ilumine su espíritu y los mueva a amar y practicar el bien que les enseñen.[1066]

[1060] MR 201,2,1.
[1061] MD 9,1,1; DC2,2,6,1.
[1062] MR 204,1,1; MD 4,3,2; EMO 6,170.
[1063] Sobre *espíritu propio,* ver CL 46,107
[1064] EMO 2,34; 6,169,7; MD 72,2,1.
[1065] MD 58,1,1.
[1066] CL 46,105. Muestra que se trata de una moral de interioridad.

MR 196 Cuarta meditación

Lo que se debe hacer para ser verdaderos cooperadores de Jesucristo en la salvación de los niños

MR 196,1,1

Estén bien persuadidos de lo que dice san Pablo, *que ustedes plantan y riegan, pero que es Dios quien, por medio de Jesucristo, da el crecimiento* (1 Co 3,6) y la perfección a su obra.

Asimismo, cuando encuentren alguna dificultad en la dirección de sus discípulos – pues habrá algunos que no aprovechen sus instrucciones y en quienes noten cierto espíritu de libertinaje[1067] –, recurran sin titubear a Dios, y pidan insistentemente a Jesucristo que los anime con su Espíritu, puesto que los ha escogido *para realizar su obra.*[1068]

[1067] *Libertinaje:* 1. Estado de una persona que muestra poco respeto por las cosas de la religión; 2. Inconstancia, ligereza de carácter que indica insumisión a una regla o a un método. MF 140,1,2; MD 56,1,1; MF 114,1,2; 122,3,2.
[1068] *La obra de Dios;* MD 59,3,2; MR 205,1,1.

MR 196,1,2

Miren a Jesucristo como al buen pastor del Evangelio, *que busca a la oveja perdida, se la echa al hombro y se la lleva* (Lc 15,4) para devolverla al redil; y como ustedes ocupan su lugar, considérense obligados a hacer lo mismo, y pídanle las gracias necesarias para lograr la conversión de sus corazones.

Así, pues, si quieren tener éxito en su ministerio[1069], deben aplicarse mucho a la oración, presentando constantemente a Jesucristo las necesidades de sus discípulos, exponiéndole las dificultades que hayan encontrado en su dirección[1070]. Jesucristo, al ver que lo miran en su empleo como a quien todo lo puede, y al considerarse ustedes como instrumento que debe moverlos sólo por Él[1071], no dejará de concederles lo que le pidan.

MR 196,2,1

Jesucristo, hablando a sus apóstoles, les decía que *les había dado ejemplo, para que hicieran como había hecho Él mismo* (Jn 13,15). Quiso que sus discípulos lo acompañaran en todas las conversiones que realizó, para que viendo la manera como Él procedía, pudieran regularse y acomodarse a su conducta en todo lo que habrían de hacer para ganar las almas para Dios.[1072] Eso es también lo que deben hacer ustedes, a quienes Jesucristo escogió entre otros muchos *para ser sus cooperadores* (1 Co 3,9) en la salvación de las almas.[1073]

Al leer el Evangelio deben fijarse en la forma y en los medios de que se sirvió para llevar a sus discípulos a la práctica de las verdades del Evangelio. Unas veces, proponiéndoles como bienaventuranza todo lo que horroriza al mundo, como *la pobreza,* (Mt 5,3) *las injurias, las afrentas, las calumnias y toda clase de persecuciones por la justicia; diciéndoles incluso que deberían desbordar de gozo* (Mt 5,10) cuando tales cosas les sucedieran.

MR 196,2,2

Otras veces, inspirándoles horror a los pecados en que suelen caer los hombres; o bien, proponiéndoles ciertas virtudes para practicar, como *la dulzura, la humildad* (Mt 11,29), y otras semejantes. Otras veces, les daba a entender que *si su justicia no era mayor que la de los escribas y fariseos (que no se preocupaban sino de lo externo*), *no entrarían en el reino de los cielos* (Mt 5,20). Por fin, quería que en su espíritu consideraran como *desventurados* (Lc 6,24) a los ricos y a cuantos tienen en este mundo sus delicias.

De acuerdo con estas prácticas, y todas las demás de Jesucristo, es como ustedes deben enseñar a la juventud cristiana que les está confiada.

MR 196,3,1

Para desempeñar debidamente su ministerio, no les bastaría ejercer sus funciones con los niños y conformarse sólo a Jesucristo en su proceder y en la conversión de las almas, si además no se ajustaran a sus miras e intenciones.

No vino a la tierra, como dice Él mismo, *sino para que los hombres tuvieran vida, y la tuvieran en abundancia* [1074] (Jn 10,10). Por eso dijo en otro lugar que *sus palabras son espíritu y vida* (Jn 6,64),

---

[1069] MF 107,1,2.
[1070] MD 56,1,2.
[1071] RP 3,0,9; CL 45,113-115 y 131: no se trata de “causalidad instrumental”.
[1072] DC1 104,4.
[1073] *Cooperadores de Dios:* MD 56,1,1; *de Jesucristo:* MF 185,3,2; MR 195; 196.
[1074] MD 45,1,1; MR 201,3,2.

es decir, que procuran la vida verdadera, que es la del alma, a quienes las escuchan, y después de oírlas gustosos, las practican con amor.

Esa debe ser también su intención cuando instruyan a sus discípulos, procurar que vivan vida cristiana y que sus palabras sean para ellos espíritu y vida. Primero, porque las producirá el Espíritu de Dios, que habita en ustedes[1075] (Cf. 2 Co 3,3 y 1 Co 3,19). Segundo, porque les procurarán el espíritu cristiano[1076]; y poseyendo este espíritu, que es el espíritu del mismo Jesucristo, vivirán esa vida verdadera, que es tan provechosa para el hombre que lo guía con seguridad a la vida eterna.

MR 196,3,2

Presérvense de cualquier mira humana con ellos y de gloriarse por lo que hacen, pues estas dos cosas son capaces de corromper todo lo que hubiera de bueno en el ejercicio de sus funciones. En

[1075] CL 1,21.

[1076] TL 1: *Espíritu del cristianismo* p. 231.

efecto, *¿qué tienen ustedes a este respecto que no les haya sido dado? Y si se les ha dado, ¿por qué gloriarse como si lo tuvieran de ustedes mismos* (1 Co 4,7)?

Tengan, pues, en su empleo intenciones totalmente puras, como las del mismo Jesucristo, y por ese medio atraerán sus bendiciones y sus gracias sobre ustedes y sobre sus trabajos.[1077]

MR 197 Quinta meditación

Los elegidos por la Providencia para educar a los niños

[1077] °RP 3,0,5.

deben ejercer con éstos las funciones de ángeles custodios en su empleo

MR 197,1,1

Puede decirse que los niños, al nacer, son como una masa de carne[1078], y que en ellos el espíritu se va desprendiendo de la materia sólo con el tiempo, y desligándose[1079] poco a poco. En consecuencia, aquellos que de manera habitual se educan en las escuelas no están aún en condiciones de concebir fácilmente por sí mismos las verdades y las máximas cristianas, y necesitan, por lo tanto, buenos guías y ángeles visibles que se las enseñen.

Los ángeles tienen sobre los hombres la ventaja de que están desprendidos del cuerpo y de todas las funciones de los sentidos, sin las cuales actúa rara vez el espíritu del hombre. Poseen luces muy superiores a las de los hombres y, en consecuencia, pueden contribuir en gran manera a que las luces de los hombres sean mucho más puras de cuanto pudieran serlo de acuerdo con las posibilidades del espíritu humano. Los ángeles que los guían los hacen partícipes de sus luces y del conocimiento que poseen del verdadero bien.[1080]

MR 197,1,2

Gracias a esta comunicación de luces de los ángeles custodios, los hombres pueden tener conocimiento más claro de Dios y de sus perfecciones, de todo lo que le concierne, y de los medios de ir a Él.

Si es esto verdadero respecto de todos los hombres, lo es incomparablemente más respecto de los niños, que al tener un espíritu más rudo, porque está menos separado de los sentidos y de la materia, necesitan que se les expliquen las verdades cristianas *ocultas a la mente humana*, de manera más sensible y adecuada a la rudeza[1081] de su espíritu; sin lo cual, a menudo permanecen toda su vida *rudos e insensibles a las cosas de Dios e incapaces de entenderlas y saborearlas* (1 Co 2,14). A esto ha provisto la bondad de Dios, dando a los niños maestros que los instruyan al respecto.

Admiren la bondad de Dios, que provee a todas las necesidades de sus creaturas, y los medios que toma para procurar a los hombres el conocimiento del verdadero bien, que es el que toca a la salvación de sus almas. Ofrézcanse a Él para ayudar a los niños que tienen encomendados tanto como lo exija de ustedes.

MR 197,2,1

No es suficiente, para salvarse, estar instruido en las verdades cristianas que son puramente especulativas, pues, como ya hemos dicho, *la fe sin obras está muerta* (St 2,17), es decir, que es como cuerpo sin alma, y en consecuencia, no es suficiente para ayudarnos a conseguir la salvación.

[1078] No se debe tomar esta expresión literalmente: MD 76,3,2; DC1 4,3; MF 118,3,1. *Masa:* único empleo de esta palabra en La Salle. Con CL 46,139-140 y 142-143, podemos notar la insuficiencia de esta visión antropológica.
[1079] Sobre la oposición materia – espíritu, ver EMO 1,11; 3,112; DC1 103,0,4.
[1080] °MD 44,2,1; 46,2,1; 2,1,2.
[1081] Que falta de cultura o de delicadeza (MH 0,0,36), de refinamiento (MF 80,1,1), de sentido espiritual (MD 43,3,1; DC1 301,1,1; 307,4,16), vulgaridad (RU 204,8,284).

Por tanto, no basta procurar a los niños el espíritu del cristianismo[1082] y enseñarles los misterios y las verdades especulativas de nuestra religión. Se necesita, además, que les den a conocer las máximas prácticas[1083] que están diseminadas por el Santo Evangelio.

Mas, como su espíritu no tiene aún el vigor suficiente para que las conciban y practiquen por sí mismos, ustedes tienen que servirles de ángeles visibles en estas dos cosas:
1. Hacer que entiendan esas máximas, tal como se proponen en el Santo Evangelio.
2. Dirigir sus pasos por el camino que los lleve a la práctica de dichas máximas.

[1082] Ver TL 1 p. 231.
[1083] MR 194,3,1; DC2 3,1,6; 3,1,7.

MR 197,2,2

Por ese motivo necesitan ángeles visibles que los animen a saborearlas y practicarlas, tanto por medio de sus instrucciones, como por sus buenos ejemplos, a fin de que con estos dos medios, estas santas máximas dejen fuerte huella en sus mentes y en sus corazones.[1084]

Tal es la función que deben ejercer con sus discípulos. Es deber suyo proceder de tal forma que, como hacen los ángeles custodios con ustedes, los comprometan a practicar las máximas del Santo Evangelio; y les proporcionen, para conseguirlo, medios fáciles y adecuados a su edad; de modo que habiéndose acostumbrado insensiblemente a ellas en su infancia, puedan tener adquirido como cierto hábito, y así practicarlas sin mucha dificultad cuando sean mayores.[1085]

[1084] EMO 4,126; MD 33,3,1; GE 4,2,26.
[1085] MR 194,3,2; 203,2,1.

MR 197,3,1

Se encuentran en esta vida tantos obstáculos para la salvación, que es imposible evitarlos si se queda abandonado uno a sí mismo y a su dirección. Por este motivo les ha dado Dios ángeles custodios, para velar por ustedes e *impedir que,* como dice el profeta*, caigan por haber dado contra alguna piedra* (Sal 90,12), es decir, contra cualquier obstáculo que puedan encontrar para su salvación; y para inspirarles y ayudarles a alejarse del camino en que pudieran encontrarlos.

Como es mucho más fácil que los niños caigan en algún precipicio, porque son débiles tanto de espíritu como de cuerpo, y tienen pocas luces para el bien, necesitan, para conducirlos por el

camino de la salvación, las luces de algunos guías vigilantes, que posean suficiente comprensión de las cosas relativas a la piedad y conocimiento de las faltas corrientes entre los jóvenes, para dárselas a conocer y preservarlos de ellas.

Dios ha provisto a esa necesidad dando a los niños maestros, a quienes confía ese cuidado, y a quienes ha dado *suficiente atención y vigilancia sobre ellos*[1086], no sólo para que no consientan que se apodere de su corazón algo que pueda perjudicar su salvación, sino también para que los guíen en medio de todos los peligros que hay en el mundo[1087]; de manera que, bajo la dirección de guías tan atentos, y con la protección de Dios, el demonio no se atreva a acercarse a ellos.

[1086] MR 193,2,2 trata del binomio atención – vigilancia y guiar, aludiendo a Rm 12,8.
[1087] MF 164,1,2; 182,1,1; DC1 401,3,10.

MR 197,3,2

Pidan hoy a Dios la gracia de velar de tal manera sobre los niños que les han confiado, que tomen todas las precauciones posibles para preservarlos de caídas importantes, y que sean tan buenos guías con ellos, que las luces que les sean concedidas por el auxilio de Dios y por la fidelidad en cumplir bien su empleo, les permitan prever tan oportunamente todo lo que pueda ser obstáculo al bien de sus almas y que alejen del camino de su salvación todo lo que pudiera perjudicarlos.

Ese es el principal cuidado que deben tener con ellos, y la razón principal por la cual los ha encargado Dios de ministerio tan santo; y de ello les exigirá cuenta muy exacta el día del juicio.[1088]

[1088] °MD 61; MF 140,2,2;186,3,2; MR 203,3,1.

MR 198 Sexta meditación

Cómo se ejerce en la educación de la juventud la función de ángel custodio

MR 198,1,1

Por ser los ángeles tan esclarecidos y conocer el bien tal como es, se sirve Dios de ellos para *darlo a conocer, junto con el secreto de su santa voluntad, a quienes predestinó para ser sus hijos adoptivos en Jesucristo, y que, por Él, llamó a ser sus herederos* (Ef 1,5.9). Ellos les enseñan

lo que deben hacer para conseguirlo, por medio de las luces que les comunican acerca del bien que les conviene practicar.

Esto es lo que prefiguraba la escala que Jacob vio en sueños cuando iba a Mesopotamia, en la cual había ángeles que *subían y bajaban* (Gn 28,12). Aquellos ángeles subían a Dios para darle a conocer las necesidades de los que tenían a su cargo, y recibir órdenes para ellos; y descendían para descubrir a los que guiaban cuál era la voluntad de Dios en lo tocante a su salvación.

MR 198,1,2

De igual modo han de proceder ustedes con los niños que están confiados a sus cuidados. Su deber es subir todos los días a Dios por la oración para aprender de Él todo lo que deben enseñarles, y descender luego hasta ellos, acomodándose a su capacidad, para instruirlos sobre lo que Dios les haya comunicado para ellos, tanto en la oración como en los libros sagrados[1089], repletos de las verdades de la religión y de las máximas del Santo Evangelio.

[1089] MF 108,1,1; libros sagrados y empleo: MF 170,1,1-2.

Por tanto, no pueden ignorar ninguna de estas cosas; y no sólo en general, sino que es muy importante que conozcan todas esas verdades de manera bastante amplia, para enseñárselas con claridad y en detalle a sus discípulos.

¿Han estudiado a fondo, hasta ahora, todas esas verdades y se han esforzado por grabarlas profundamente[1090] en el alma de los niños? ¿Han considerado esta preocupación como la más importante en su empleo?

[1090] MR 197,2,2; MD 44,2,2.

Adopten desde ahora los medios para hacer que su principal cuidado sea instruir perfectamente en las verdades de la fe y en las máximas del Santo Evangelio a los que les han confiado.

MR 198,2,1

Los santos ángeles custodios no se limitan a iluminar la mente de los hombres cuya guía les han confiado, con las luces que necesitan para conocer la voluntad de Dios para con ellos y para salvarse; sino que les inspiran y facilitan los medios para obrar el bien que les conviene.

Dios no sólo se vale de ellos para *librar del poder de las tinieblas a quienes les confía, y hacerlos progresar en su conocimiento, sino también para ayudarles a vivir de manera digna de Dios, de modo que le sean en todo agradables y fructifiquen en todo tipo de buenas obras*. Ellos, en virtud del encargo que han recibido de *Dios, Padre de las luces y de todo bien, están llenos de celo por su bien; y contribuyen, en cuanto les es posible, a hacerlos dignos de participar en la suerte de los santos* (Col 1,10-13)[1091].

Ustedes, como partícipes del ministerio de los ángeles custodios, dan a conocer a los niños *las verdades del Evangelio, ya que han sido escogidos por Dios para anunciárselas* (1 Ts 2,4). Por lo tanto, deben enseñarles los medios para practicarlas, y tener sumo celo en procurar que las practiquen.

A imitación del gran apóstol, deben *conjurarlos a que vivan de manera digna de Dios, ya que han sido llamados a su reino y a su gloria* (1 Ts 2,12). Y su celo debe ir tan lejos que, para lograrlo, estén dispuestos *a dar su propia vida*. ¡Hasta ese punto *tienen que querer* (1 Ts 2,8) a los niños de quienes están encargados! [1092]

MR 198,2,2

Es, pues, su deber *reprender a los que están descarriados* (1 Ts 5,14) y procurar que *renuncien a su vida pasada* (Ef 4,22); *alentar a los que desfallecen, soportar a los débiles y ser pacientes con todos* (1 Ts 5,14), para estar en condiciones de contener y moderar de tal forma sus *inclinaciones perversas* (Ef 4,22), y afianzarlos de tal modo en el bien, que *no den ninguna entrada al demonio en ellos* (Ef 4,27).

¿Es ése el proceder que han observado hasta ahora con sus discípulos? ¿Han hecho que practiquen el bien de manera adecuada a su edad? ¿Han cuidado de que tengan piedad, sobre todo durante las oraciones y en la iglesia, y que frecuenten los sacramentos?

Deben velar mucho para procurarles la práctica del bien y el horror al pecado, que son dos medios muy útiles para ayudarles a obrar su salvación.

MR 198,3,1

Si quieren desempeñar su ministerio en calidad de ángeles custodios de los niños que tienen que instruir, *para edificar por medio de ellos el cuerpo de Jesucristo, y hacerlos santos y perfectos* (Ef 4,12), deben procurar inspirarles los mismos sentimientos y ponerlos en las mismas disposiciones que san Pablo procuraba inspirar a los Efesios en la carta que les escribió.
1º. Que no contristen al Espíritu Santo de Dios, por el cual fueron marcados, en el bautismo y en la confirmación, *como con un sello, para el día de la redención* [1093] (Ef 4,30).

[1091] CL 1,28-29 y CL 46,160 muestran el trabajo de reelaboración del texto paulino. – MF 112,3,1.
[1092] °MF 135,2,2; MR 201,1,2 – DC1 201,3,9; 201,2,3.
[1093] °MD 46,3,1; DC1 302,1,6.

MR 198,3,2

2º. Ustedes serían dignos de reprensión si no los comprometen a ello; por lo cual, tienen que inducirlos, con el mismo celo, a que *renuncien a la mentira, y a que digan siempre la verdad cuando hablan con los demás* (Ef 4,25).

3º. *Que sean mansos y bondadosos los unos con los otros, perdonándose mutuamente como Dios los perdonó por Jesucristo* (Ef 4,32). *Y que se amen unos a otros como los amó Jesucristo* (Ef 5,2).

¿Es así como han instruido hasta ahora a sus discípulos? ¿Son ésas las máximas que les han inspirado? ¿Han tenido suficiente vigilancia y celo suficientemente ardoroso para hacérselas practicar? Pongan todo su esfuerzo en ser fieles en lo sucesivo.

MR 199 Séptima meditación

El cuidado de instruir a la juventud constituye uno de los empleos más necesarios en la Iglesia

MR 199,1,1

Dios, que escogió y destinó a san Pablo[1094] *para predicar el Evangelio a las naciones,* como él mismo dice, le otorgó tal *conocimiento de los misterios de Jesucristo* (Ef 3,4), que lo puso en condiciones de echar, *cual perito arquitecto, los cimientos del edificio de la fe y de la religión, levantado por Dios* en las ciudades donde *él anunciaba el Evangelio, según la gracia que Dios le había concedido* (1 Co 3,9). Fue el primero de todos en anunciarlo en aquellos lugares. Por lo cual, dice con toda exactitud que a quienes anunció *el Evangelio son obra suya y que los ha engendrado en Jesucristo* (1 Co 4,15).

Sin compararse con este insigne santo, ustedes pueden decir, guardando la proporción entre su empleo y el suyo, que hacen lo mismo[1095], y que en su profesión ejercen el mismo ministerio. Por eso deben considerar su empleo como una de las funciones más significativas y más necesarias en la Iglesia, de la que están encargados de parte de los pastores y de los padres.

MR 199,1,2

Instruir a los niños en el misterio de la Santísima Trinidad, y en los misterios que Jesucristo realizó[1096] cuando estaba en la tierra, es lo que se llama *echar los cimientos del edificio de la Iglesia* (1 Co 3,10). Según san Pablo, *sin la fe es imposible agradar a Dios,* y por consiguiente, salvarse y llegar a la patria celestial *–ya que la fe es el fundamento de la esperanza que tenemos* (Hb 11,6)–; de hecho, el conocimiento que cada uno debe tener de ella y la instrucción que se debe dar a quienes ignoran lo que le concierne, es una de las cosas más importantes en nuestra religión.

Siendo así, cuán honrados por la Iglesia se deben considerar, ya que los ha destinado a empleo tan santo y excelente, y los ha escogido para transmitir a los niños el conocimiento de nuestra religión y el espíritu del cristianismo. Pidan a Dios que los haga dignos de ejercer tal ministerio de manera digna de Él.

MR 199,2,1

Lo que hace que esta función sea significativa es que los santos obispos de la primitiva Iglesia la consideraban como su principal deber, y tenían a honra instruir a los catecúmenos y a los nuevos cristianos, y explicarles el catecismo. San Cirilo, patriarca de Jerusalén, y san Agustín[1097] han dejado por escrito los catecismos que enseñaban y mandaban enseñar a los sacerdotes que les ayudaban en sus funciones pastorales. Y san Jerónimo, cuya ciencia era tan profunda, manifiesta en su epístola a Leta que consideraba como mayor honor catequizar a un niño pequeño que ser preceptor de un insigne emperador. Gersón, gran canciller de la Universidad de París, estimó tanto esta función, que él mismo la ejerció.

La razón de que estos eminentes santos procedieran así es que fue la primera función que Jesucristo encomendó a sus santos apóstoles, de quienes refiere san Lucas que apenas los escogió *los envió a predicar el Reino de Dios* (Lc 9,1). Es también la que les recomendó de forma muy

[1094] Destinados para evangelizar: Jesús (MD 39,1,1), los apóstoles (CE 3,15,4), ustedes (MF 157,2; MR 193,1,1).
[1095] MF 161,3,2; 155,2,2; 186,3,3.
[1096] DC1 104,1,5; I 1,8,31.
[1097] San Agustín citado a propósito del Catecismo: MD 37,2,1; DC1 101,4,4; 403,1,3.

expresa, inmediatamente antes de dejarlos, cuando les dijo: *Vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 28,19).

MR 199,2,2

Eso fue lo primero que hizo san Pedro en el Templo de Jerusalén después de la venida del Espíritu Santo, y lo que fue causa de que, inmediatamente, tres mil personas comenzaran a abrazar la fe de Jesucristo (Hch 2,14-40).

Fue también el principal empleo que tuvo san Pablo, como se ve por sus discursos en el Areópago y por los que dirigió a Félix y Festo, relatados en los Hechos de los Apóstoles (Hch 17,22-31). Y a los corintios (1 Co 16-23), incluso, les manifiesta lo mucho que le pesaría ir a ellos y no serles útil instruyéndolos y catequizándolos.

Pero Jesucristo no se limitó a encomendar a sus apóstoles el empleo de catequizar, lo practicó Él mismo, y enseñó las principales verdades de nuestra religión, como se narra en numerosos pasajes de su Evangelio, en los que dice a los apóstoles: *Es preciso que yo anuncie el Evangelio del Reino de Dios, pues para eso fui enviado* (Lc 2,43).

Digan ustedes, igualmente, que para esto los ha enviado Jesucristo y los emplea la Iglesia, de la que son ministros. Pongan, por tanto, todo el esmero necesario en desempeñar esta función con tanto celo y éxito como la ejercieron los santos.

MR 199,3,1

No hay que extrañarse de que los primeros obispos de la Iglesia naciente y los apóstoles estimaran tanto la función de instruir a los catecúmenos y a los nuevos cristianos, y de que san Pablo, en particular, se gloriara de que *fue enviado a predicar el Evangelio, no con palabras rebuscadas, por temor a que la cruz de Jesucristo fuera reducida a nada; porque Dios ha cambiado la sabiduría del mundo en locura* (1 Co 1,17); ya que el mundo, dice, *iluminado con la sabiduría y con las luces divinas, no reconoció a Dios por medio de la sabiduría; por eso plugo a Dios salvar por medio de la locura de la predicación del Evangelio a quienes recibieran la fe* [1098] (1 Co 1,20-21).

[1098] MR 193,3,2.

La razón que da es que se le había revelado *el misterio de Dios y que había recibido la gracia de desvelar a las naciones las riquezas insondables de Jesucristo* (Ef 2,19); por lo cual, quienes estaban antes privados de Jesucristo, y eran extraños a las alianzas con Dios y no tenían esperanza en sus promesas, al pertenecer después a Jesucristo, ya no eran extraños, sino que se habían convertido en conciudadanos de los santos y domésticos de Dios, y formaban el edificio construido sobre el cimiento de los apóstoles, y levantado por Jesucristo. Es así como *han llegado a ser el santuario donde reside Dios por medio del Espíritu Santo* (Ef 2,22).

MR 199,3,2

Ése es el fruto que han producido en la Iglesia, con sus instrucciones, después de los santos apóstoles, los grandes obispos y pastores de la Iglesia, que se dedicaron a instruir a los que

deseaban ser cristianos; y ésa era la causa de que tuvieran tal empleo en tanta estima y de que se entregaran a él con tanta diligencia.

Eso es también lo que debe impulsarlos a estimar muy particularmente la instrucción y la educación cristiana de los niños, porque son un medio para lograr que lleguen a ser verdaderos hijos de Dios y ciudadanos del cielo, y constituyen, propiamente, la base y el apoyo de su piedad y de todos los demás bienes que se realizan en la Iglesia.

Agradezcan a Dios la merced que les ha hecho en su empleo, al participar en el ministerio de los santos apóstoles y de los principales obispos y pastores de la Iglesia. *Honren su ministerio* (Rm 11,3), haciéndose, como dice san Pablo, *dignos ministros del Nuevo Testamento* (2 Co 3,6).

MR 200 Octava meditación

Lo que se debe hacer para lograr que su ministerio sea útil a la Iglesia

MR 200,1,1

Consideren que al tener que trabajar en su empleo, deben ejercerlo como cumplieron los apóstoles su ministerio *al edificar la Iglesia, sobre el cimiento que ellos pusieron* (Ef 2,20),

instruyendo a los niños que Dios ha confiado a sus cuidados, de modo *que formen parte de la estructura de ese edificio* (Ef 2,22).

De ellos se dice en los Hechos de los Apóstoles *que no cesaban de enseñar cada día y de anunciar a Jesucristo en el Templo y en las casas* (Hch 5,42), por lo cual *el Señor incrementaba todos los días el número de fieles y la unión de los que se salvaban* (Hch 6,1-4).

El mismo celo que tenían los santos apóstoles para anunciar la doctrina de Jesucristo, al aumentar el número de discípulos, los movió a elegir siete diáconos[1099] para distribuir a los fieles las limosnas y lo que necesitaran; tanto era el temor de aquellos santos apóstoles a encontrar obstáculos que pudieran apartarlos de la predicación de la palabra de Dios (Hch 6,2).

MR 200,1,2
Si los santos apóstoles procedieron de ese modo, es porque Jesucristo les había dado ejemplo; de Él se dice, en efecto, que *enseñaba todos los días en el Templo, donde todo el pueblo lo escuchaba con atención; y, al llegar la noche, salía para ir a orar al Monte de los Olivos* (Lc 21,37).

Así, pues, ustedes, que han sucedido a los apóstoles en su empleo de catequizar e instruir a los pobres, si quieren que su ministerio sea tan útil a la Iglesia como puede serlo, deben darles el catecismo todos los días, enseñándoles las verdades fundamentales de nuestra religión, siguiendo en esto su ejemplo, que es el del mismo Jesucristo, quien se dedicaba todos los días a esa función.

Después, como ellos, tienen que retirarse[1100], para dedicarse a la lectura y a la oración, con el fin de instruirse ustedes mismos[1101] a fondo en las verdades y santas máximas que quieren enseñarles, y para atraer sobre ustedes, por medio de la oración, las gracias de Dios que necesitan para ejercer, según el espíritu y la intención de la Iglesia, el empleo que ella les ha encomendado.

MR 200,2,1
De poco habría servido que los santos apóstoles enseñaran a los primeros fieles las verdades esenciales de nuestra religión, si no les hubieran hecho adoptar conducta cristiana, conforme con la que ellos habían seguido con Jesucristo. Por eso no se contentaban con enseñarles las cosas especulativas, sino que ponían delicado cuidado en que las practicaran.

Y Dios bendecía sus desvelos de tal forma, que de los primeros que abrazaron la fe se dice que *perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión de la fracción del pan y en la oración; y que eran fieles en acudir diariamente al Templo en la unión del mismo espíritu* (Hch 2,42-45), es decir, que después de bautizarse vivían de acuerdo con la doctrina de los apóstoles.

Lo mismo hizo san Pablo después de convertirse, pues se dice de él que habiendo instruido al pueblo de Éfeso *durante tres meses en la sinagoga de los judíos, enseñó luego a diario en la escuela de un tal Tirano, y que prolongó esta práctica durante dos años* (Hch 19,8-10), de forma que los discípulos de aquella ciudad *fueron bautizados en el nombre del Señor, y que habiéndoles impuesto las manos, recibieron el Espíritu Santo* (Hch 19,5-6).

[1099] DC1 105,6,3.
[1100] Ver TL 3 *Retiro.*
[1101] MF 116,2,2; 153,1,2; MR 206,1,2.

De ese modo, el principal cuidado de los apóstoles después de haber instruido a los primeros fieles, era inducirlos a recibir los sacramentos[1102], reunirlos para orar juntos y conseguir que vivieran según el espíritu del cristianismo.

MR 200,2,2

A eso están obligados ustedes en su empleo, por encima de todo lo demás. Es preciso que, a imitación de los apóstoles, pongan atención muy particular en lograr que aquellos a quienes instruyen reciban los sacramentos y estén en condiciones de recibir el de la Confirmación[1103] con las debidas disposiciones, para que sean colmados del Espíritu Santo y de las gracias que produce este sacramento. Deben cuidar de que se confiesen a menudo[1104], después de enseñarles la manera de hacerlo debidamente. Y, en fin, disponerlos a recibir santamente la primera comunión[1105], y a que comulguen luego con frecuencia, para que puedan conservar las gracias que hubieran recibido la primera vez que realizaron este acto.

¡Ah!, si comprendieran los bienes inmensos que les procurarán al facilitarles la conservación y el aumento de la gracia mediante la frecuencia de los sacramentos, jamás se cansarían de instruirlos al respecto.

MR 200,3,1

Si alguno dijera que tiene fe, pero no tiene obras, ¿de qué le serviría su fe?, ¿acaso podrá salvarlo? (St 2,14), dice Santiago[1106]. ¿De qué les serviría, pues, enseñar a sus discípulos las verdades de la fe, si no les enseñan a practicar buenas obras?

Puesto que la fe que no va acompañada con obras está muerta (St 2,26), no bastaría, entonces, instruirlos sobre los misterios y verdades de nuestra santa religión, si no les dieran a conocer cuáles son las principales virtudes cristianas, o si no pusieran particular empeño en hacérselas practicar; y tampoco bastarían todas las obras buenas de que son capaces a su edad; pues por mucha fe que tengan y por muy viva que sea, si no abrazan la práctica de buenas obras, su fe no les serviría de nada.

MR 200,3,2

Deben enseñar, sobre todo, esa máxima[1107] a quienes tienen que instruir, si quieren ponerlos en el camino del cielo, para que luego les puedan decir: *Se han conducido de forma irreprensible y esto es lo que nos consuela* (2 Co 7,11-13). Inspírenles también la piedad y la modestia en la iglesia y en los ejercicios de piedad que les hacen practicar en la escuela.

Propóngales además la sencillez y la humildad que tanto recomienda Nuestro Señor en el Evangelio (Mt 11,29).

Velen para que adquieran *la mansedumbre, la paciencia* (Col 3,12; 1 Tm 6,11)*, el amor y el respeto hacia sus padres* (Ef 6,2) y, en fin, todo lo que conviene a un niño cristiano[1108] y todo lo que nuestra religión les exige.

[1102] VR TL 2 *Sacramentos.*
[1103] DC1 103,1,8: desde la edad de 7 años.
[1104] DC1 212,0,12; DC2 2,12,1: desde el uso de la razón, hacia 7 u 8 años.
[1105] DC1 212,013: cuando tienen el espíritu formado, alrededor de los 12 años de edad. Cabe notar que las edades de 7 a 12 son las de los niños que frecuentan las Escuelas Cristianas.
[1106] MF 175,2,2; MR 194,3,1; DC1 201,1,1.
[1107] ¿De qué máxima se trata? Sin duda, de la que abre el punto III.
[1108] Esta expresión no se encuentra sino en DC3 30,5,7.

MR 201 Novena meditación

La obligación que tienen los que instruyen a la juventud de poseer vivo celo para desempeñar debidamente tan santo empleo

MR 201,1,1

Reflexionen sobre lo que dice san Pablo, que *es Dios quien ha establecido en la Iglesia apóstoles, profetas y doctores* (1 Co 12,28), y se convencerán de que ha sido también Él quien los ha puesto en su empleo.

Una de las señales que les da el mismo santo es que *existen diversos ministerios pero que hay diversas operaciones* (1 Co 12,6); y que el Espíritu Santo no se manifiesta encada uno de esos dones sino para la utilidad común, es decir, para utilidad de la iglesia. *Pues uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con sabiduría, y otro, del mismo Espíritu, el don de la fe* (1 Co 12,8).

No deben dudar de que es gran don de Dios la gracia que les ha otorgado al encargarlos de instruir a los niños, anunciarles el Evangelio y educarlos en el espíritu religioso.

Pero al llamarlos a este santo ministerio, Dios les exige que lo desempeñen con ardiente celo de su salvación, pues se trata de la obra de Dios, y *Él maldice a quien realiza su obra con negligencia* (Jr 48,10).[1109]

MR 201,1,2
Pongan, pues, de manifiesto en todo su proceder con los niños que les están confiados, que se consideran *como los ministros de Dios,* desempeñándolo *caritativamente, con celo sincero y verdadero, soportando con toda paciencia las dificultades que tuvieran que sufrir, felices de ser despreciados por los hombres, y de ser perseguidos hasta dar su vida por Jesús en el ejercicio de su ministerio* (2 Co 6,3-9).[1110]

El celo del que deben estar animados debe ponerlos en estas disposiciones, al ver que es Dios quien los llamó, los destinó a este empleo y los ha enviado *a trabajar en su viña* (Mt 20,3). Desempéñenlo, pues, con todo el afecto de su corazón y como quien no trabaja sino por Él.

MR 201,2,1
Lo que debe animarlos, además, a tener gran celo en su estado, es que no sólo son los ministros de Dios, sino que también lo son de Jesucristo y de la Iglesia. Es lo que dice san Pablo, que quiere *que todos consideren* a los que anuncian el Evangelio *como ministros de Jesucristo* (1 Co 4,1), los cuales *escriben la carta que Él les ha dictado, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo* [1111]*; y no sobre tablas de piedra, sino sobre tablas de carne* (2 Co 3,3), que son los corazones de los niños.

Por eso, en esta calidad, al instruirlos deben tener como fin únicamente el amor y la gloria de Dios; *pues el amor de Dios debe apremiarlos*, porque *Jesucristo murió por todos, para que quienes viven, no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos* (2 Co 5,14).

Su celo debe llevarlos a inspirar eso a sus discípulos, como si el mismo Dios los exhortara por ustedes, ya que *son los embajadores de Jesucristo* (2 Co 5,20).

MR 201,2,2
También es preciso que demuestren *a la Iglesia la calidad del amor que le profesan* (2 Co 8, 24), y que le den pruebas de su celo, pues trabajan para ella, porque es cuerpo de Jesucristo, *de la cual están constituidos ministros, según el mandato que Dios les dio de dispensarles su palabra* (Col 1,24).

Y como la Iglesia tiene sumo celo por la santificación de sus hijos, deben ustedes participar de ese celo, para poder decir a Dios, como el santo rey David, *el celo de tu casa me devoró* (Sal 68,10); ya que esta casa no es otra que la Iglesia, y puesto que los fieles son los que constituyen *este edificio, que fue construido sobre el cimiento de los apóstoles y levantado por Jesucristo, que es la principal piedra angular* (Ef 2,20).

[1109] °CT 14,12,2; MR 206,2,2.
[1110] MF 155,3,2; 140,3,2; 126,2,2.
[1111] MR 195,2,1.

Procuren, por medio de su celo, dar muestras sensibles de que aman a los que Dios les ha confiado, como *Jesucristo amó a su Iglesia* [1112] (Ef 5,25); hagan *que entren realmente en la estructura de este edificio* (Ef 2,22) y que estén en condiciones de *comparecer un día ante Jesucristo, llenos de gloria, sin tacha, sin arruga y sin mancha* [1113]*, para manifestar a los siglos venideros, las abundantes riquezas de la gracia que les otorgó* (Ef 2,7) dándoles a ellos el auxilio de la instrucción; y a ustedes, la de instruirlos y educarlos, para ser un día los *herederos del Reino de Dios y de Jesucristo Nuestro Señor* (Rm 8,17).

MR 201,3,1

Puesto que su empleo tiene como finalidad procurar la salvación de las almas, el primer cuidado que deben tener es conseguirlo en la medida en que les sea posible.

Tienen que imitar en esto, en cierto modo, a Dios, pues *amó tanto a las almas que creó* (Ef 5,1), que viéndolas sumidas en el pecado y sin posibilidades de librarse de él por sí mismas, se vio impulsado por el celo y el amor de su salvación, a enviar a su propio Hijo, para apartarlas de tan lamentable estado[1114]. Esto movió a Jesucristo a decir que *Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo único, para que quien crea en Él no perezca, sino que alcance la vida eterna* (Jn 3,16).

Esto es lo que Dios y Jesucristo hicieron para restablecer a las almas en la gracia que habían perdido. ¡Qué no deberán hacer también ustedes por ellas en su ministerio, si tienen celo de su salvación, y si tienen hacia ellas las disposiciones que sentía san Pablo hacia los que predicaba el Evangelio, a quienes escribía que no buscaba sus bienes, sino sus almas!

MR 201,3,2

El celo que deben tener en su empleo ha de ser tan activo y animoso, que puedan decir a los padres de los niños que tienen a su cuidado, lo que les dice en la Escritura: *Dennos las almas y quédense con lo demás* (Gn 14,21). Es decir que, de lo que nos encargamos nosotros es de trabajar en la salvación de sus almas, y que también sólo con este fin se han comprometido a cuidar de su conducta y a instruirlos.

Díganles, además, lo que decía Jesucristo en relación con las ovejas de las que es pastor, y que por Él deben ser salvadas: He venido, dice, *para que tengan vida y la tengan en mayor abundancia* (Jn 10,10). Pues el ardiente celo que tienen de salvar las almas de los que deben instruir, es lo que ha debido llevarlos a sacrificarse y consumir toda su vida para darles educación cristiana, y para procurarles en este mundo la vida de la gracia, y en el otro, la vida eterna.

MR 202 Décima meditación.

Cómo debe mostrar el Hermano de las Escuelas Cristianas su celo en su empleo.

MR 202,1,1

Consideren que si la finalidad de la venida del Hijo de Dios a este mundo fue destruir el pecado, ése debe ser también el fin principal de la institución de las Escuelas Cristianas, y por consiguiente, el primer objetivo de su celo[1115].

[1112] CL 55,184.
[1113] MR 205,3,1.
[1114] MF 112,3,2; DC1 104,1,1; DC3 42,1,5.
[1115] DC1 402,1,20; MF 112,2,2.

Este debe llevarlos a no permitir en la conducta de los niños cuya dirección tienen, nada que pueda desagradar a Dios[1116]. Si notan en ellos algo que ofenda a Dios, deben hacer de inmediato todo lo posible para remediarlo.

En eso han de manifestar, a ejemplo del profeta Elías, su celo por la gloria de Dios y por la salvación de sus discípulos. *Me abrasó el celo por el Señor de los ejércitos, dice, porque los hijos de Israel rompieron la alianza que habían sellado con Dios* (1 R 19,14).

[1116] MR 206,2,1; 195,2,1; DC2 1,12,7.

MR 202,1,2
Si los anima el celo por los niños de los que están encargados, y si trabajan por alejarlos del pecado, como es su deber, cuando caigan en alguna falta, será necesario que se pongan en las mismas disposiciones del profeta Elías, y que excitando en ustedes el santo ardor de que estaba animado, les digan: soy tan celoso de la gloria de mi Dios, que no puedo verlos renunciar a la alianza que sellaron con Él en el bautismo, ni a la condición de hijos de Dios que han recibido[1117].

Exhórtenlos a menudo a que se alejen del pecado con la misma prontitud con que huirían de la presencia de una serpiente (Si 21,2). Su primer cuidado sea, sobre todo, inspirarles horror a la impureza y a las inmodestias en la iglesia y en las oraciones[1118], al hurto y a la mentira, a las desobediencias y a la falta de respeto hacia sus padres, y otras faltas contra sus compañeros, haciéndoles comprender que *quienes caen en esa clase de pecados no poseerán el reino de los cielos* (Ga 5,21).[1119]

MR 202,2,1
No deben contentarse con impedir que los niños que están confiados a sus cuidados hagan el mal. Es menester, además, que los impulsen a obrar el bien y las buenas obras de que son capaces.

Velen, pues, para que así sea, y para que siempre digan la verdad; y que cuando pretendan asegurar algo, *se limiten a decir así es, o así no es*[1120] (Mt 5,37); y háganles comprender que diciendo esas pocas palabras les creerán más fácilmente que si acudieran a solemnes juramentos; pues todos creerán que si no dicen más es por espíritu cristiano.

Hagan que practiquen lo que dice Nuestro Señor, que nos manda *amar a los enemigos y hacer bien a los que nos hacen mal, nos persiguen o calumnian* (Mt 5,44), en vez de devolver mal por mal, injurias por injurias, o vengarse.[1121]

MR 202,2,2
Según la doctrina de Jesucristo, hay que animarlos a que *no se contenten con realizar buenas obras,* sino también *a que no las hagan delante de los hombres, para ser vistos y alabados, pues quienes así obran ya recibieron su recompensa* (Mt 6,5).

Es importante que les enseñen a rezar a Dios, como enseñó Nuestro Señor a quienes lo seguían, y a que oren con mucha piedad y *en secreto* (Mt 6,6), es decir, con mucho recogimiento, rechazando todos los pensamientos que pudieran distraer su mente durante ese tiempo, para que ocupándose sólo de Dios, obtengan fácilmente lo que le pidan.[1122]

Y como la mayoría han nacido pobres, hay que inculcarles el menosprecio de las riquezas y el amor a la pobreza, porque Nuestro Señor nació pobre y amó a los pobres, se complacía en su compañía[1123], y llegó a decir *que los pobres son bienaventurados, porque de ellos es el reino de los cielos* (Mt 5,3).[1124]

[1117] DC1 301,2,11; DC1 302,1,4; DC2 3,5,6.
[1118] MR 194,2,2; 198,2,2; 200,3,2.
[1119] Para confrontar estos pecados de niños con textos del Nuevo Testamento, ver CL 1,57, *remarques.*
[1120] RU 207,1,497; DC1 204,0,4.
[1121] °I 1,7,26; DC2 4,9,2; DC1 210,0,12; 214,6,1.
[1122] CC 101,7; DC1 402,1,6.
[1123] MF 132,2,2; DC3 42,2,2; CE 3,5,3; MF 173,1,2.
[1124] MD 44,2,1; I 1,7,23.

Este tipo de máximas y de prácticas son las que deben inspirarles sin descanso, si es que tienen algún celo por su salvación, y en eso particularmente se pondrá de manifiesto su celo de la gloria de Dios, pues dichas máximas no pueden proceder sino de Dios, porque son contrarias a las inclinaciones de los hombres.[1125] Animar a los niños a ponerlas en práctica es mostrarse celoso por el honor y la gloria de Dios.

MR 202,3,1
Su celo para con los niños que instruyen sería muy limitado, produciría pocos frutos y tendría escaso éxito si todo se redujera a palabras. Para lograr que sea eficaz, es necesario que su ejemplo apoye sus enseñanzas. Ésa debe ser una de las características principales de su celo.[1126]

[1125] MD 44,2,1.
[1126] MF 153,2,2.

San Pablo, hablando a los filipenses, después de haberles enseñado diversas máximas, añade: *Procedan según esas máximas;* y luego: *Imítenme y fíjense en los que viven según el ejemplo que les he dado* (Flp 3,17)*; practiquen las cosas que les he enseñado, les he dicho, les he escrito, y de las cuales les he dado ejemplo* (Flp 4,9).

Así, el ardiente celo de este insigne santo por la salvación de las almas consistió en hacer que observaran lo que él mismo practicaba. Fue también el proceder que siguió Nuestro Señor, de quien se dice que *comenzó por obrar y luego enseñó* (Hch 1,1); y que dijo, hablando de sí a los

apóstoles, después de haberles lavado los pies: *les he dado ejemplo para que hagan como yo hice con ustedes* (Jn 13,15).

MR 202,3,2
De todos estos ejemplos es fácil concluir que su celo para con los niños de quienes tienen la dirección sería muy imperfecto, si no lo ejercieran más que instruyéndolos; pero que llegará a ser perfecto si ustedes practican lo que les enseñan.

Pues el ejemplo[1127] produce mucha mayor impresión que las palabras en la mente y en el corazón; principalmente en los niños, quienes, por carecer aún su mente de suficiente capacidad de reflexión, se forman ordinariamente imitando el ejemplo de sus maestros; y se inclinan más a hacer lo que ven hacer que lo que les oyen decir, sobre todo cuando sus palabras no concuerdan con sus obras.[1128]

MR 203 Undécima meditación.

Sobre la obligación que tienen los Hermanos de las Escuelas Cristianas de reprender y corregir las faltas que cometen aquellos de cuya instrucción están encargados

MR 203,1,1
Una de las señales y uno de los efectos del celo que uno siente por el bien y por la salvación de las almas es reprender y corregir a aquellos cuya dirección se tiene, cuando incurren en alguna falta. Jesucristo demostró a menudo de esta forma su celo con los judíos, en el *Templo de Jerusalén, cuando al entrar arrojó a los que allí vendían y compraban* (Lc 19,45) las cosas necesarias para los sacrificios; *hizo entonces un látigo de cuerdas, para echarlos fuera* (Jn 2,15).[1129]

De igual modo actuaba con los fariseos, cuya hipocresía y falsa piedad no podía tolerar, como tampoco su orgullo, que los inducía a valorar y ensalzar sus propios actos y a criticar, e incluso censurar, los de los demás. Condenaba, en fin, todo su proceder, porque se contentaban con enseñar a los otros, y no se preocupaban de practicar lo que les enseñaba (Mt 23,3).[1130]

En todos esos encuentros Jesucristo los reprendía públicamente y se lo reprochaba. Eso fue lo que hizo no sólo con los fariseos, sino también con otros en diversas ocasiones.

MR 203,1,2
También san Pablo reprende con libertad a los corintios porque toleraban entre ellos a un incestuoso, y les dice que hubieran debido *entregarlo al demonio para que fuera atormentado en su cuerpo, a fin de que su alma se salvara* (1 Co 5,5).[1131]

Así deben reprender y corregir a sus discípulos cuando cometen alguna falta; y sobre todo, teniendo en cuenta que es propio de los niños caer con frecuencia en ellas por obrar muchas veces sin reflexión; las reprensiones y correcciones que se les hacen les dan ocasión de reflexionar sobre lo que deben hacer, y son motivo para que vigilen sobre sí mismos para no incidir en las

---
[1127] MF 98,3,2; 132,1,2.
[1128] °MR 197,1,1; 203,2,1.
[1129] EMO 2,67.
[1130] DC1 104,5,2.
[1131] DC1 307,8,3; 307,8,7.

mismas faltas.[1132] Sean, pues, diligentes en no consentir en ellos faltas importantes sin poner remedio.

MR 203,2,1

Está el hombre tan inclinado por naturaleza al pecado que parece no complacerse sino cometiéndolo. Y eso se nota particularmente en los niños; ya que, al no tener todavía desarrollada la mente[1133], y al no ser capaces de profundas y serias reflexiones, parece que no tienen otra inclinación que la de contentar sus pasiones y sentidos y dar gusto a la naturaleza.

Por eso dice el Espíritu Santo que la necedad está como atada al cuello de los niños (Pr 22,15), y que sólo se les cura de ella por medio de la corrección.[1134] Por tanto, el medio de librar del infierno el alma de un niño es valerse de este remedio, que le infundirá cordura; por el contrario, si se le abandona a sus antojos, correrá peligro de perderse y causará muchos disgustos a sus padres.

La razón es que las faltas que cometa se irán convirtiendo en hábito, del que le costará mucho corregirse, pues las buenas y malas costumbres adquiridas en la infancia y mantenidas por mucho tiempo se convierten de ordinario en naturaleza.[1135]

MR 203,2,2

Por lo cual es necesario que quienes tienen la dirección de los muchachos[1136] los *reprendan con todos los recursos de su autoridad* (Tt 2,15), como dice san Pablo, *para que abandonen sus extravíos, y sacarlos así de los lazos del demonio, que los tiene cautivos a su antojo* (2 Tm 2,26).

Puede decirse, con razón, que el niño que se ha habituado al pecado ha perdido, en cierto modo, su libertad, y se ha convertido en cautivo y desventurado, según lo que dice Jesucristo, que *quien comete pecado es esclavo del pecado* (Jn 8,14).

A ustedes, que son los maestros de los que están bajo su dirección, corresponde poner todo el cuidado posible para llevarlos a esa *libertad de los hijos de Dios* (Rm 8,21), *que nos adquirió Jesucristo* (Ga 4,31), al morir por nosotros. Para eso necesitan servirse de dos medios: El primero es *la mansedumbre y la paciencia* (2 Tm 2,24). El segundo es la prudencia en las reprensiones y en las correcciones.

MR 203,3,1

Lo que más debe animarlos a reprender y corregir las faltas de sus discípulos es que, si dejan de hacerlo, serán ustedes mismos reprensibles ante Dios, quien los castigará por su flojedad y negligencia con ellos; porque siendo los sustitutos de sus padres y de sus pastores, están obligados a *velar sobre ellos como quien tiene que dar cuenta de sus almas* (Hb 13,17).

Por tanto, si no vigilan su conducta, deben estar persuadidos de que, al no estar estos niños en condiciones de guiarse por sí mismos, darán ustedes cuenta a Dios por ellos de las faltas que hayan cometido, como si las hubieran cometido ustedes.[1137]

[1132] I 2,5,4.

[1133] Hacia los 12 años el espíritu está generalmente bien formado: DC1 212,0,3; DC2 2,12,2; C1 0,17,6.

[1134] CL 7,275.

[1135] Por el contrario: *las buenas costumbres* (MR 195,3,2; *las penas soportadas en satisfacción de sus pecados* (DC1 307,6,8); *las buenas obras* (DC1 307,7,3). °RC 1,6; MR 194,1,1; DC1 307,6,1).

[1136] MH 0,07; CL 7,219. En francés: *jeunes enfants.* Adolescentes de 14 y 15 años; los santos inocentes (MF 89,3,1).

[1137] RP 3,0,7.

El sumo sacerdote Helí es ejemplo bien patente y bien terrible, a la vez, de esta verdad. Por haber consentido la mala conducta de sus hijos, Dios le anunció por medio de Samuel que *juzgaría su casa por toda la eternidad, a causa de su pecado* (1 S 3,13); y porque sabiendo que sus hijos se comportaban de forma indigna, no los había corregido, Dios *juró que tal falta no se podría expiar con víctimas y con presentes ofrecidos al Señor* (1 S 3,14). Tan grave fue juzgado aquel pecado ante Dios.

MR 203,3,2

Ustedes, que ocupan el puesto de padres y de pastores de las almas, teman que proceda Dios de igual modo con ustedes si descuidan reprender y corregir a sus discípulos cuando sea necesario.

Pues, en tal caso, habrían abusado de la función con que Dios los honró cuando les encomendó la dirección de los niños, y particularmente el cuidado de sus almas, que es lo que Dios tuvo más empeño al constituirlos en guías y custodios de estos muchachos.

Teman que su negligencia merezca menos perdón que la del sumo sacerdote Helí, si no son suficientemente fieles a Dios en su empleo, tratando de conservar en la gracia de Dios a esas almas encomendadas a su dirección.

MR 204 Duodécima meditación.

De qué modo hay que advertir y corregir de sus faltas a los que están bajo su dirección. [1138]

MR 204,1,1

Las reprensiones y correcciones resultarían poco provechosas si los que las hacen no adoptan las medidas adecuadas para hacerlas bien.

Lo primero a lo que hay que atender es no comenzarlas sino bajo la guía del Espíritu de Dios. Por lo cual, antes de iniciarlas, es conveniente recogerse interiormente para entregarse al Espíritu de Dios y disponerse a hacer la reprensión o la corrección con la mayor prudencia posible, y de la forma más adecuada para que resulte provechosa a quien se hace.[1139] Pues los hombres, e incluso los niños, al estar dotados de razón, no deben ser corregidos como los animales, sino como personas razonables.[1140]

Hay que reprenderlos y corregirlos con justicia, haciendo que se den cuenta del error en que están y el castigo que merece la falta cometida, e intentar que lo acepten. Y como son cristianos, hay que ponerse en disposición de dar la reprensión y la corrección de tal modo que Dios esté contento, y lograr que las reciban como remedio de su falta y medio para llegar a ser más comedidos.

Pues ése es el efecto que el Espíritu Santo dice que debe producir la corrección en los niños.[1141]

MR 204,1,2

Luego, conviene examinar delante de Dios qué corrección merece la falta y ver si el culpable está dispuesto, o procurar prepararlo a recibirla con sumisión. Si se procede con prudencia no hay que temer que produzca efecto perjudicial.

Al contrario, los maestros que reprenden y corrigen a los que incurren en falta atraen sobre ellos las alabanzas de los hombres, las bendiciones de Dios y la gratitud de los que fueron corregidos (Pr 28,23).[1142] Porque así les habrán ocasionado mucho mayor bien que halagándolos con hermosas palabras, que sólo habrían servido para engañarlos y mantenerlos en sus faltas y en el desorden.

¿Han estado atentos hasta ahora para no corregir a sus discípulos sino pensando en Dios? ¿No los han corregido por celo inmoderado, y tal vez con impaciencia o ira[1143]? ¿Fue para lograr que cambiaran de conducta más que por castigar algún disgusto que les hubieran causado? ¿Los movió la caridad o lo hicieron, más bien, para descargar en ellos su mal humor?

En lo sucesivo pongan mucho cuidado para proceder en asunto de tanta importancia sólo con la mira de agradar a Dios.

MR 204,2,1

Aunque san Pablo aconseje a su discípulo Tito que *reprenda con severidad a los insumisos, para que no se corrompa su fe* (Tt 1,13), y aunque diga también a Timoteo que lo haga *para inspirar temor a los demás* (1 Tm 5,20), al mismo tiempo le dice que debe ser paciente y *moderado al reprender a los que se resisten, pues tal vez les conceda Dios el espíritu de penitencia* (2 Tm 2,25).

[1138] *GE 15,0,1; CT 6.
[1139] GE 15,7,10.
[1140] DC2 1,7,1.
[1141] GE 15,7,10-11.
[1142] CL 8, ab 101.
[1143] RC 8,3; GE 15,4,17; ver la palabra *impaciencia* en las *Cartas* de La Salle.

Éste, en efecto, es uno de los mejores medios para ganar y mover el corazón[1144] de los que han incurrido en falta, y para disponerlos a que se conviertan. Así procedió el profeta Natán cuando vino a ver a David de parte de Dios para que recapacitara y reconociera los dos pecados que había cometido, el adulterio y el homicidio.

Comenzó exponiéndole la parábola de cierto hombre rico que, teniendo muchísimas ovejas, arrebató a un pobre la única que tenía. El sencillo relato que Natán hizo de tan horrible injusticia excitó la indignación de David hacia el culpable, y le indujo a decir que merecía la muerte, y que él no le perdonaría. A lo que replicó Natán: *Tú eres ese hombre* (2 S 12,7). Y al instante aplicó su parábola a los dos crímenes que David había cometido, haciéndole ver las gracias que había recibido de parte de Dios y cómo había abusado de ellas.

MR 204,2,2

De ese modo, más o menos, deben proceder ustedes con los que instruyen, cuando caigan en alguna falta y se vean obligados a corregirlos. Y si ocurriera que los sintieran agitados por alguna

---

[1144] TL 1: *corazones / mover corazones* p. 141.

pasión, guárdense mucho de hacer ninguna corrección mientras persista tal emoción, pues entonces la corrección sería perjudicial, tanto para ellos como para ustedes.

Por el contrario, en esos momentos recójanse interiormente y dejen tiempo para que se les pase la ira, sin transparentar nada externamente. Y cuando se sientan totalmente libres de pasión, entonces podrán imponer, después de haberse entregado al Espíritu de Dios, la corrección que habían previsto, con la mayor moderación que les sea posible.

¿Han procedido de ese modo en el pasado? Pidan a Dios que no les permita nunca dejarse llevar de ningún arrebato cuando se trate de castigar a sus discípulos.

MR 204,3,1

El fruto que produjo la prudente reprensión de Natán a David debe hacerles comprender cuán provechosas serán para sus discípulos las correcciones que ustedes les hagan con mansedumbre y caridad.

David, indignado contra aquel hombre del que Natán le había hablado en su parábola, al reconocer que se dirigía a él, no pudo replicar sino estas palabras: *he pecado* (2 S 12,13). Y en seguida hizo ruda penitencia. Habiendo muerto el hijo nacido de su adulterio, adoró a Dios y le manifestó que se sometía a su santa voluntad.

Así fue como la conducta prudente y moderada del profeta con David pecador ablandó el corazón de este príncipe, que reconoció sus dos pecados, pidió perdón de ellos a Dios, y se arrepintió eficazmente.

MR 204,3,2

El fruto, pues, de la corrección prudente es disponer a quienes la reciben para que se corrijan de sus faltas. Por el contrario, cuando se hace con pasión y sin la mira en Dios, no sirve sino para indisponer al discípulo contra su maestro y fomentar en él sentimientos de venganza y de animadversión, que a veces duran mucho tiempo, porque los efectos de ordinario se relacionan y

guardan proporción con la causa que los produce. Si desean que sus correcciones produzcan el efecto que les corresponde, realícenlas de tal modo que puedan contentar a Dios y a quienes las reciben.

Y cuiden, sobre todo, que sea la caridad y el celo de la salvación del alma de sus alumnos los que los muevan a hacerlas. Incluso, cuando al corregirlos les ocasionen disgusto, muéstrenles, al hacerlo, tanta benevolencia, que lejos de despecharse contra ustedes, sólo les manifiesten después su gratitud por el bien que les hicieron y vivo pesar de sus faltas, junto con el firme propósito de no volverlas a cometer.

Pónganse desde ahora en la disposición de adoptar los medios necesarios para cumplir esta resolución.

MR 205 Decimotercera meditación

El maestro debe dar cuenta a Dios del modo como haya desempeñado su empleo

MR 205,1,1
Como *ministros de Dios y dispensadores de sus misterios* (1 Co 4,1) a los niños. Porque *son cooperadores de Dios en su obra* (1 Co 3,9), dice san Pablo, y porque las almas de los niños que instruyen son *el campo que Él cultiva por medio de ustedes.*

Y Jesucristo, constituido entonces como su juez, de parte de Dios, les dirá lo mismo que aquel señor a su mayordomo: *Dame cuenta de tu administración* (Lc 16,2). Entonces penetrará lo íntimo de su corazón y examinará si fueron administradores fieles de los bienes que les tenía confiados y de los talentos que les había dado para emplearlos en su servicio.[1145]

Entonces se verá el uso, bueno o malo, que hubieran hecho de ellos, pues el Señor que ha de juzgarlos *descubrirá lo más escondido y lo más secreto que hay en el fondo de los corazones* (1 Co 4,5).

[1145] °MD 61,1,1.

MR 205,1,2
Si quieren evitar que esta cuenta que deben presentar no aumente a cada momento, ríndansela cada día a ustedes mismos, y examinen ante Dios cuál es el proceder que mantienen en su empleo, y si no faltan en algo a su deber.

Escudríñense ustedes mismos con claridad, y condénense con rigor sin disculparse, para que cuando Jesucristo venga a juzgarlos puedan resistir su juicio sin espanto[1146]; y cuando venga, no encuentre en ustedes nada que condenar, porque se habrán adelantado a su juicio.

Y no sólo en lo referente a su persona, sino también en lo tocante a los talentos y gracias que hayan recibido de Dios para cumplir bien su función, de la que Él mismo los encargó al hacerlos depositarios y guías de los niños que le pertenecen, y sobre los cuales ostenta el título de padre, no sólo por creación, sino también por el santo bautismo, en cuya virtud todos le están consagrados.[1147]

[1146] MF 105,3,2.
[1147] MD 46,3,1; DC1 302,3,20; DC2 3,2,13.

MR 205,2,1

Consideren que la cuenta que tendrán que dar a Dios no será desdeñable, ya que atañe a la salvación de las almas de los niños que Dios ha confiado a sus cuidados; pues ustedes, el día del juicio, responderán de ellas tanto como de la suya propia.

Y deben convencerse de que Dios comenzará por pedirles cuenta de sus almas antes de pedirles cuenta de la de ustedes; puesto que desde el momento en que se encargaron de ellos, se obligaron, al mismo tiempo, a procurar su salvación con tanto esfuerzo como la de ustedes, y que se comprometieron a dedicarse por completo a la salvación de sus almas.[1148]

MR 205,2,2

De ello les advierte san Pablo cuando dice que *quienes están al frente de los demás, darán cuenta a Dios de ellos* (Hb 13,17). No dice que darán cuenta de sus propias almas, sino de las almas de los que están bajo su dirección, y sobre las que *deben velar como quien debe dar cuenta de ellas*.

La verdadera razón de esto es que, si cumplen bien la función de guías y conductores de las almas de quienes les están confiados, cumplirán igualmente bien sus obligaciones con Dios; y Él los colmará de tantas gracias, que se santificarán en la medida en que contribuyan todo lo que puedan a la salvación de los demás.[1149]

¿Han considerado hasta ahora la salvación de sus alumnos como asunto propio de ustedes, durante todo el tiempo en que estuvieron bajo su guía? Pues ustedes tienen ejercicios que se han establecido para su santificación; aunque, si sienten celo ardiente de la salvación de los que están encargados de instruir, no dejarán de hacerlos y de referirlos a esta intención.

De esta manera, atraerán sobre ellos las gracias necesarias para contribuir a su salvación, teniendo la certeza de que, si proceden de ese modo, Dios mismo se encargará de la suya. En lo sucesivo, manténganse en estas disposiciones.[1150]

MR 205,3,1

Al encargarlos Jesucristo de instruir a los niños y formarlos en la piedad, les encomendó el cuidado de *edificar su cuerpo, que es su Iglesia* (Ef 4,12); y al mismo tiempo los obligó a contribuir, en cuanto les sea posible, a *santificarla y purificarla con la palabra de vida, para que pueda comparecer ante Él llena de gloria, sin mancha, sin arruga y sin defecto, sino toda pura y toda hermosa* (Ef 5,26).

De todo eso quiere que le den exacta cuenta cuando se la pida; porque Él se empeña mucho en este cuidado, ya que *amó tanto a su Iglesia, que se entregó por ella* (Ef 5,25)[1151].

Como los niños son su porción más inocente, y de ordinario la mejor dispuesta para recibir las influencias de la gracia, es también su intención que se dediquen de tal forma a hacerlos santos, *que lleguen todos a la edad del hombre perfecto y de la plenitud de Jesucristo. Que no sean ya vacilantes como niños, dejando de girar a todo viento de doctrina, por el engaño y el artificio*, sea de los compañeros que frecuentan, sea de las malignas sugestiones de los hombres, *induciéndolos al error.*

[1148] °MD 37,1,2.
[1149] RP 3,0,3; 3,0,8.
[1150] MF 137,3,2.
[1151] MR 201,2,2; DC1 310,2,6.

Antes al contrario, que en todo crezcan en Jesucristo, que es su cabeza, de quien todo el cuerpo de la Iglesia recibe su estructura y trabazón, para que estén siempre unidos con ella y en ella de tal manera, que por la secreta virtud que Jesucristo comunica a todos sus miembros (Ef 4,13-16), participen de las promesas de Dios en Jesucristo.

MR 205,3,2
Pónganse, pues, en disposición de poder responderle que han cumplido bien todos estos deberes, cuando les pregunte.

Tengan por seguro que el mejor modo de hacerlo y de lograr que Jesucristo quede contento cuando los juzgue, será presentarle todos esos niños que habrán instruido *como formando parte del edificio de la Iglesia, en cuya estructura penetran gracias a sus desvelos, hasta convertirse en santuarios donde Dios habita por el Espíritu Santo* (Ef 2,22).

Así mostrarán a Jesucristo que cumplieron verdaderamente con su ministerio, y que trabajaron esforzadamente en construir y sostener la Iglesia, tal como los había comprometido Jesucristo.

MR 206 Decimocuarta meditación

De lo que el Hermano de las Escuelas Cristianas tendrá que dar cuenta a Dios sobre su empleo.[1152]

MR 206,1,1

Puesto que Dios los ha llamado a su ministerio para procurar su gloria y *comunicar* a los niños *el espíritu de sabiduría y de luz, para conocerlo y para iluminar los ojos de su corazón*[1153] (Ef 1,17-18), le darán cuenta de si han instruido bien a los que están confiados a su guía; ya que para ustedes es obligación ineludible, y serán tan castigados por la ignorancia de ellos en lo referente a estas cosas, si es por su culpa, como si las hubieran ignorado ustedes mismos.[1154]

Por tanto, darán cuenta a Dios de si fueron exactos a dar el catecismo, y a darlo todos los días y por todo el tiempo que está prescrito[1155]; si enseñaron a sus discípulos las cosas que les conviene saber, según su edad y su capacidad[1156]; si han descuidado a algunos, tal vez los que eran más retrasados, o quizás los más pobres[1157]; si tuvieron predilección por algunos, ya porque eran más ricos o agraciados, ya porque poseían mayor atractivo natural[1158] que los demás.[1159]

MR 206,1,2

Darán cuenta de si los instruyeron debidamente sobre el modo de asistir a la santa Misa y de confesarse bien[1160]; si dieron preferencia a la enseñanza de las cosas profanas, tales como la lectura, la escritura y la aritmética, sobre las que son mucho más importantes, porque contribuyen por sí mismas al mantenimiento de la religión, aunque no deben descuidar la primera, que para ustedes es de estricta obligación[1161]; si durante todo el tiempo de su trabajo perdieron tiempo[1162] en cosas inútiles, o incluso útiles, pero ajenas a su deber.[1163]

En fin, si pusieron empeño en instruirse ustedes mismos, en el tiempo que tienen señalado, sobre lo que tienen obligación de enseñar a aquellos de quienes están encargados.[1164] ¿Son sus cuentas claras en todas estas cosas y están preparados para darlas? Si no fuera así, prepárenlas con prontitud, y examínense seriamente de cuál fue su proceder al respecto.

Y si hubo negligencia de su parte, formen el firme propósito de corregirse y propónganse seriamente, ante Dios, obrar mejor en lo sucesivo, para que la muerte no los sorprenda en disposición tan lastimosa.

MR 206,2,1

Cuando comparezcan delante de Dios, no será suficiente que hayan instruido a los niños que les están confiados, sino que serán reprensibles si no hubieran velado sobre su conducta. Pues su

---

[1152] Instrucción (punto I), atención (punto II), intención (punto III): La progresión del cuestionamiento interroga a los Hermanos sobre la manera como encarnan en su ministerio su respuesta al llamado de Dios.
[1153] CL 46,308 considera el principio de esta frase como el mejor comentario que se pueda hacer de la fórmula de votos.
[1154] MD 60,3,1; 61,2,2; MF 153,1,2.
[1155] RC 7,6; MF 92,3,1.
[1156] RC 7,4-5.
[1157] GE 9,2,4-5.
[1158] CT 11,2,35; GE 5,6,12; DC1 211,0,4. Cf. MSO 4; CL 7,169.
[1159] MF 80,3,2; 143,2,2; 150,1,2.
[1160] I 1,2; I 2.
[1161] D 1,29; MF 91,3,2.
[1162] CL 45,263-264 muestra que se trata de estar atentos al “tiempo de Dios”.
[1163] CT 13,2; D 1,27.
[1164] MD 37,2,1; MR 201,1,2,2 –RC 27,10; 27,18; 27,28– RC 28,4; 28,19; 31,3; 31,8.

deber es *velar sobre ellos con exactitud, como quien tiene que dar cuenta a Dios de sus almas* (Hb 13,17).

¿Ponderan bien lo que significa dar cuenta a Dios de la salvación de un alma que haya sido condenada porque ustedes no cuidaron de llevarla hacia el bien y de ayudarle a que lo practicara? ¿Están convencidos de que tienen tanta obligación de velar por ellos durante el tiempo que están en la iglesia como cuando están en la escuela, para impedir que realicen cualquier acción desagradable a Dios[1165], por poco que sea? ¿No es también su obligación prestar atención durante las oraciones que les hacen rezar, para que lo hagan con profunda piedad, compostura y modestia, como quien habla a Dios[1166]?

MR 206,2,2
¿No creen, tal vez, que están encargados de ellos sólo durante el tiempo de clase? ¿Que su vigilancia no se debe extender, también en lo posible, a las acciones que realizan fuera de ella, para lograr que en todas partes vivan cristianamente y que no frecuenten ninguna mala compañía, durante todo el tiempo que estén bajo su dirección[1167]?

Pues quien dice dar cuenta de sus almas, dice dar cuenta de todo lo que se relaciona con su salvación; y quien dice velar exactamente, dice que lo debe realizar en todas las cosas, con dedicación, sin omitir ni descuidar nada.

Si no se han preocupado de todo esto, considérense muy culpables ante Dios, y teman mucho comparecer delante de Él en el momento de la muerte, después de haber vivido con tanta negligencia en todo lo que se refiere a su servicio.[1168]

MR 206,3,1
Lo que más debe preocuparles, de la cuenta que tendrán que dar a Dios, no es tanto lo que hayan dicho o hecho –ya que las faltas que cometen al respecto, de ordinario les son suficientemente perceptibles y vienen a su mente con bastante facilidad–, sino la intención y el modo como procedieron en ambos casos.

En lo tocante a la intención, san Pablo dice que ya *sea que hablemos, ya que actuemos* (Col 3,17), debemos realizar todas las cosas *en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y no por complacer a los hombres, sino a Dios* (1 Ts 2,4). A eso deben prestar atención y es el único motivo que Dios quiere que tengan en su empleo.[1169]

¿No es verdad que, muchas veces, apenas si lo han pensado, y que lo más frecuente es que no tengan ninguna intención, o que si han tenido alguna, ha sido meramente natural y humana? En tal caso, ese único defecto habrá viciado todo lo que hayan ejecutado, por bueno que fuera, y habrá puesto obstáculo a las bendiciones de Dios.[1170]

[1165] CA 57,8; GE 8,4,3; 21,2,18.
[1166] D 1,29; MF 122,1,2; GE 14,1,12.
[1167] GE 17,3,5-7. La vigilancia no se limita a observar las prescripciones de la *Regla* y de la *Guía de las Escuelas* sino que es una dimensión de la relación maestro – alumnos, y va más allá del tiempo escolar puesto que es atención prestada a toda la vida del niño para ayudarle a vivir la adopción filial (Cf. CL 46,315-316).
[1168] MR 201,1,1.
[1169] MF 90,3,1.
[1170] CL 46,320.

MR 206,3,2
No le darán menos cuenta de lo tocante a su ministerio: si lo han desempeñado con sensatez y gravedad, sin familiarizarse, de forma poco conveniente, con ellos por ser sus maestros. Esta es la gravedad[1171] que san Pablo tanto recomendó a Tito (Tt 2,7), su discípulo, como ministro del Evangelio, y que él mismo consideró que la necesitaba más que cualquier otra cualidad.

Después del celo por la instrucción y por la pureza de costumbres, esta noble modestia es una de las virtudes más útiles a los que están encargados de instruir a la juventud. Sin embargo, no descuiden la cuenta que habrán de dar de su *paciencia y del dominio de sus pasiones* (2 Tm 2,24). Pues es también un punto muy importante, al que deben estar muy atentos, sobre todo cuando los niños de los que están encargados hacen algo inconveniente y se ven obligados a reprenderlos o corregirlos.

No hay nada que más deban vigilar entonces para conseguir que sus pasiones no se desmanden. Y éste debe ser uno de los principales puntos del examen que deben hacer en lo referente a la cuenta que Dios les pedirá sobre su empleo. Piénsenlo muy seriamente.

MR 207 Decimoquinta meditación

La recompensa que deben esperar, incluso en esta vida, los que hayan instruido a los niños y hayan desempeñado bien ese deber

MR 207,1,1
Dios es tan bueno que no deja sin recompensa el bien que se cumple por Él y el servicio que se le presta, sobre todo en lo referente a la salvación de las almas. Si es cierto que Dios recompensa tanto, ya en este mundo, a *los que han dejado todo por Él, que reciben el céntuplo en esta vida* (Mt 19,27), con cuánta más razón recompensará, incluso en el tiempo presente, a los que se hayan dedicado con celo a extender su reino.[1172]

Dios, para premiar tan admirable bien y el servicio que tanto aprecia, a quienes se ocupan infatigablemente en la salvación de las almas, les concede ya en este mundo dos clases de recompensas: en primer lugar, abundancia de gracias para ellos; y en segundo lugar, un ministerio más amplio y mayor facilidad para conseguir la conversión de las almas.[1173]

MR 207,1,2
La primera recompensa está significada en la parábola de aquel hombre que distribuye sus bienes a sus siervos, a uno de los cuales entregó cinco talentos para que negociara con ellos; y conociendo luego por él mismo que había ganado otros cinco, con la intención que tenía de

[1171] Es la primera de las doce virtudes de un buen maestro: CT 5.
[1172] MF 167,2,1.
[1173] CL 46,326.

recompensarlo, mandó *que le quitaran el talento al que sólo había dado uno, y que no lo había hecho producir, y que se diera al que ya tenía diez. Pues se dará, dice el Salvador, a los que ya tienen, y quedarán colmados de bienes* (Mt 25,28-29).

En cuanto a la segunda clase de recompensa, que es un ministerio más amplio, queda muy bien expresada en san Lucas, cuando un señor manda a sus siervos que le den cuenta del dinero que les había confiado*; recompensó al primero, que le dijo que su marco le había producido diez, dándole el gobierno de diez ciudades* (Lc 19,16).

¡Oh cuán dichosos deben considerarse por trabajar en el campo del Señor! Pues *quien siega*, dice Nuestro Señor, *recibirá infaliblemente su recompensa* (Jn 4,36).

Dedíquense, pues, en lo sucesivo, con celo y amor a su empleo, porque ése será uno los medios más provechosos para asegurar su salvación.

MR 207,2,1
Otra recompensa que reciben, ya en esta vida, los que trabajan en la salvación de las almas, es el consuelo de ver que Dios es bien servido por los que han educado, y que su trabajo no fue inútil, sino que sirvió para salvar a aquellos de cuya instrucción estaban encargados.

Por eso escribe san Pablo a los corintios, a los que había *predicado el Evangelio y a quienes había engendrado en Jesucristo* (1 Co 4,15), *que eran su obra en Nuestro Señor* (1 Co 9,1). Y luego se alegra por conocer *la buena voluntad que los anima, por lo que se gloría en ellos, tanto más cuanto que muchas personas se sintieron animadas por su celo* (2 Co 10,15-16).

Y añade que *espera que el incremento de su fe les traiga tanta gloria que hará que ésta se extienda más lejos, por el anuncio del Evangelio, para la conquista de las almas. Pero que, sin embargo, es en el Señor en quien se gloría; pues sólo en Jesucristo*, dice*, pretendo alguna gloria en razón de lo que he trabajado por Dios* (2 Co 10,17).

MR 207,2,2
La extensión de la gloria de Dios por la predicación del Evangelio era, pues, todo el consuelo de aquel gran apóstol, como el suyo[1174] debe ser dar a conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo al rebaño que se les ha confiado. ¡Oh qué gloria para ustedes tener tal semejanza con aquel *vaso de elección* (Hch 9,15)!

Digan, pues, con gozo, como él, que el mayor *motivo de su alegría en esta vida es anunciar gratuitamente el Evangelio, sin que les cueste nada a quienes lo oyen* (1 Co 9,18).

Gloria grande es, en efecto, para ustedes, instruir puramente por amor de Dios a sus discípulos, en las verdades del Evangelio. Este pensamiento es lo que llenaba siempre de consolación al

[1174] CL 46,329.

Doctor de las Naciones, y por el cual, según su propio testimonio, *sobreabundaba de gozo en medio de todas sus tribulaciones* (2 Co 7,4).

También ustedes deben considerar como excelente recompensa el consuelo que sienten en el fondo de sus corazones porque los niños que instruyen se comportan debidamente, conocen bien la religión y viven piadosamente.

Agradezcan a Dios de todo corazón todas estas clases de recompensas, que les concede por anticipado ya en esta vida.

MR 207,3,1
Aún deben esperar otra recompensa, que Dios les otorga por adelantado ya en esta vida, si se han esmerado en el cumplimiento de su deber, y si por su celo y por la gracia de su estado han sabido fundamentar sólidamente a sus discípulos en el espíritu del cristianismo.

Consiste en que sentirán satisfacción muy especial cuando sean mayores, al ver que *viven según justicia y piedad* (Tt 2,12), alejados de malas compañías y practicando buenas obras. Porque las instrucciones que les dieron *no habrán consistido sólo en palabras, sino que habrán ido acompañadas de abundancia de gracias* en aquellos que de ellas se beneficiaron, y, en su virtud, permanecerán fieles a la práctica del bien.

Su perseverancia en la piedad será para ustedes motivo de mucho consuelo*, cuando en su espíritu repasen los frutos de su fe y de sus instrucciones, sabiendo que por eso han sido amados de Dios y están entre el número de sus elegidos* (1 Ts 1,2-5).

MR 207,3,2
¡Qué alegría ver que recibieron la palabra de Dios en sus catecismos, *no como palabra de hombres, sino como la palabra de Dios, que actúa poderosamente en ellos* (1 Ts 2,13), como se manifiesta visiblemente por la buena conducta que siguen observando!

Por tanto podrán decir, en el consuelo que experimentarán al ver su perseverancia en la piedad, que ellos *son su esperanza, su gozo y su corona de gloria ante Nuestro Señor Jesucristo* (1 Ts 2,19).

Consideren, pues, como importante recompensa que Dios les concede, ya en este mundo, ver que por medio del establecimiento de las escuelas, de cuya dirección los ha encargado, aumentan el espíritu religioso y la piedad entre los fieles, y particularmente entre los artesanos y los pobres.

Den todos los días gracias a Dios (1 Ts 1,2), por Jesucristo Nuestro Señor, de haberse dignado establecer este bien y dar este apoyo a la Iglesia.[1175]

Pídanle, además, insistentemente, que se digne incrementar su Instituto[1176], y hacer que fructifique de día en día, *para que*, como dice san Pablo, *los corazones de los fieles se afiancen en la santidad y en la justicia* (1 Ts 3,13).

[1175] CL 46,334.
[1176] Es la primera vez que las MR hablan del *Instituto*. Su crecimiento 'depende de Dios en función del fruto eclesial que es afianzar a los fieles en la santidad y la justicia' (CL 46,335).

MR 208 Decimosexta meditación

Quienes instruyen a la juventud son cooperadores de Jesucristo en la salvación de las almas. Lo que se debe hacer para ser verdaderos cooperadores de Jesucristo en la salvación de los niños

MR 208,1,1

San Pablo, lamentándose de que los corintios dijeran que *unos eran de Pablo y otros de Apolo* (1 Co 3,4)*,* les dice *que cada uno recibirá su propia recompensa, de acuerdo con su trabajo* (1 Co 3,8). Eso debe llevarlos a pensar que su felicidad en el cielo será mayor que la que gocen quienes sólo hayan trabajado por su propia salvación; y será mucho mayor, en proporción al número de niños que hayan instruido y ganado para Dios.

La obra de cada uno, dice el apóstol, es decir, la de los que hayan trabajado en la edificación de la Iglesia*, será conocida en el día del Señor, porque el fuego probará el trabajo de cada uno* (1 Co 3,13), sobre todo de quienes hayan instruido a los niños y los hayan formado en la piedad.

Entonces se verá quiénes fueron los que los formaron en el espíritu del cristianismo y les inculcaron sólida piedad. Éstos se distinguirán fácilmente de quienes no los formaron en ninguna buena práctica, y que actuaron con ellos de forma negligente. *Aquel cuya obra subsista*, dice el apóstol, es decir, aquellos cuyos discípulos hayan adquirido, por su dedicación y por sus cuidados, piedad constante, *será recompensado en proporción a su trabajo* (1 Co 3,14).

MR 208,1,2

Consideren, pues, que su recompensa será tanto mayor en el cielo, cuanto más fruto hayan producido en las almas de los niños que estuvieron confiados a sus cuidados. Con estos sentimientos decía san Pablo a los corintios: *Ustedes serán,* en el siglo venidero*, nuestra gloria, en el día de Nuestro Señor Jesucristo* (2 Co 1,14).

Lo mismo pueden decir ustedes de sus discípulos, a saber, que el día del juicio ellos serán su gloria, si los instruyeron bien y si aprovecharon sus instrucciones. Pues las que ustedes les dieron y el provecho que de ellas sacaron, se descubrirá ante todo el mundo. Y, así, serán glorificados entonces por haberlos instruido bien; pero no sólo en aquel día, sino por toda la eternidad, pues la gloria que ustedes les hayan procurado repercutirá sobre ustedes.

Desempeñen, pues, tan cumplidamente las obligaciones de su empleo que puedan disfrutar de esta dicha.

MR 208,2,1

¡Qué consolador será, para quienes hayan procurado la salvación de las almas, ver en el cielo a quienes facilitaron el don de gozar de tan inmensa felicidad!

Eso sucederá a los que hayan instruido en las verdades de la religión a muchas personas, como lo predijo un ángel al profeta Daniel. *Aquellos,* dice, *que instruyan a muchas personas en la justicia* cristiana*, brillarán como estrellas por toda la eternidad* (Dn 12,3).

Brillarán en medio de los que hayan instruido, los cuales les darán eternamente testimonio de profunda gratitud por tantas enseñanzas que de ellos recibieron, considerándolos, después de Dios, como la causa de su salvación.

MR 208,2,2

¡Oh qué gozo no experimentará el Hermano de las Escuelas Cristianas cuando vea a un crecido número de sus alumnos en posesión de la felicidad eterna, de la cual le serán deudores, por la gracia de Jesucristo! ¡Qué intercambio se dará entonces entre el gozo del maestro y el de los discípulos! ¡Qué estrecha unión tendrán en Dios los unos con los otros! Para ellos será profunda satisfacción platicar juntos *sobre los bienes que la vocación de Dios les permitió esperar, respecto de las riquezas de la gloria y de la herencia de Dios, en la mansión de los santos* (Ef 1,18).

Pónganse, en lo sucesivo, por el exacto cumplimiento de sus deberes, en tal estado, que inmediatamente después de su muerte posean tan inmensa dicha, y puedan ver a sus discípulos, poseerla también con ustedes, cuando hayan consumado sus días.

MR 208,3,1

El santo rey David dice que quedaría saciado cuando Dios le concediera la gracia de verlo y de gozar de la gloria celestial (Sal 16,15); pues la visión de Dios ocupa de tal forma todas las facultades del alma, que, por decirlo así, no se siente a sí misma, porque centrada por entero en ese divino objeto, se halla completamente penetrada[1177] por él.

Ésa es la dicha que poseerán en el cielo quienes hayan procurado la salvación de las almas, y la hayan realizado de manera provechosa para bien de la Iglesia. Mediante sus cuidados, han revestido a muchos de sus discípulos con el blanco vestido de inocencia que habían perdido, y han contribuido a que lo conserven otros muchos, a quienes jamás se lo hizo perder el pecado.

Eso sucederá a quienes hayan ejercido la función de ángeles custodios de los niños que la Providencia les confió, por haber mostrado celo ardiente en su empleo, por haberlo ejercitado continuamente y porque con él han salvado a muchos.[1178]

¡Ah, qué estremecimiento de gozo sentirán ustedes cuando oigan la voz de aquellos a quienes han guiado al cielo como de la mano; los cuales dirán de ustedes, en el día del juicio, y también en el cielo, lo que de san Pablo y de sus acompañantes decía una muchacha poseída del demonio, a la que luego libró el apóstol: *Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que nos han anunciado el camino de la salvación*! (Hch 16,17).

MR 208,3,2

[1177] CL 7,132; 8,284; 8,485.
[1178] MR 198,2,1.
[1179] RC 2,9; MD 62,1,2; MF 110,3,2.

(Ap 7,14), le mostrarán los trabajos que ustedes se impusieron para que volvieran al camino de la salvación. Y todos unirán sus voces para conseguir de Jesucristo sentencia favorable, y pedirle que no difiera el ponerlos en posesión de la felicidad que les procuraron, mediante sus trabajos y cuidados.

¡Oh cuál no será la gloria para las personas que hayan instruido a la juventud, cuando se proclamen ante todos los hombres su celo y su dedicación en procurar la salvación de los niños, y cuando todo el cielo resuene con acciones de gracias ofrecidas por los niños bienaventurados, a quienes les enseñaron el camino del cielo!

Procedan, pues, de manera que por medio de su buena y sabia conducta con los que les están confiados, se procuren todos estos beneficios y todos estos tipos de gloria.

Í n d i c e s

Í N D I C E S

DOMINGOS Y FIESTAS

MEDITACIÓN	DÍA	TEMA
1	Para el domingo primero de Adviento	Sobre el juicio universal
2	Para el domingo segundo de Adviento	Ustedes deben preparar sus corazones y los de aquellos a quienes están encargados de instruir para recibir a Nuestro Señor y sus santas máximas
3	Para el domingo tercero de Adviento	Quienes enseñan a otros no son más que la voz que prepara los corazones, y a Dios mismo corresponde disponerlos por su gracia para recibirlo
4	Para el domingo cuarto de Adviento	Sólo por la penitencia y la exención del pecado se dispone uno a recibir a Jesucristo
5	Para el domingo en la octava de Navidad	No hay que contradecir las verdades, los preceptos ni los consejos del Evangelio
6	Para el domingo entre la Circuncisión y la Epifanía	El amor al retiro, a imitación de Jesucristo, retirado y desconocido en Egipto
7	Para el domingo primero después de la fiesta de Reyes	Sobre la necesidad de la obediencia
8	Para el domingo segundo después de Reyes	La exactitud en la obediencia
9	Para el domingo tercero después de la fiesta de Reyes	Sobre la fe que se ha de manifestar en la obediencia
10	Para el domingo cuarto después de la fiesta de Reyes	La fidelidad que se debe tener a la obediencia a pesar de las más violentas tentaciones
11	Para el domingo quinto después de la fiesta de Reyes	La excelencia y el mérito de la obediencia
12	Para el domingo sexto después de la fiesta de Reyes	Los excelentes frutos que produce lo que se hace por obediencia, por mínimos que sean
13	Para el domingo de Septuagésima	Sobre la necesidad que tienen las personas consagradas a Dios de ser ejercitadas en la obediencia
14	Para el domingo de Sexagésima	Tres clases de desobedientes
15	Para el domingo de Quincuagésima	Tres clases de personas que obedecen sin tener el mérito de la obediencia ciega
16	Para el Miércoles de Ceniza	El espíritu de penitencia del que debemos penetrarnos al recibir la ceniza, y en el que debemos vivir durante toda la Cuaresma
17	Para el domingo primero de Cuaresma - Sobre la tentación	
18	Para el domingo segundo de Cuaresma	Sobre los consuelos espirituales
19	Para el domingo tercero de Cuaresma	La apertura y sencillez de corazón
20	Para el domingo cuarto de Cuaresma	El abandono a Dios en las penas y sequedades
21	Para el domingo de Pasión	Con qué espíritu se deben escuchar y recibir las palabras de los superiores

22	Para el domingo de Ramos	La realeza de Jesucristo
23	Para el Lunes Santo	El designio que tuvieron los judíos de dar muerte a Jesucristo
24	Para el Martes Santo	El abandono de Jesucristo a los padecimientos y a la muerte
25	Para el Miércoles Santo	El deseo que Jesucristo tenía de padecer y morir
26	Para el Jueves Santo	La institución del Sacramento de la Eucaristía
27	Para el Viernes Santo	Sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo
28	Para el Sábado Santo	Sobre las cinco llagas de Jesucristo
29	Para el domingo de Pascua	Sobre la Resurrección de Jesucristo
30	Para el lunes de Pascua	El modo de comportarse en las conversaciones
31	Para el martes de Pascua	La paz interior y de los medios para conservarla
32	Para el domingo de Cuasimodo	De la fe de que está penetrada el alma que ha resucitado según la gracia
33	Para el domingo segundo de Pascua	Del modo como deben proceder los maestros con respecto a sus escolares
34	Para el domingo tercero después de Pascua	Sobre las falsas alegrías del mundo, y de la verdadera que poseen los servidores de Dios
35	Para el domingo cuarto después de Pascua	De los beneficios que nos proporcionan las penas, sean interiores o exteriores
36	Para el domingo quinto después de Pascua	De la necesidad de la oración
37	Para el lunes de Rogativas	De la obligación que tenemos de orar por aquellos de quienes estamos encargados de instruir
38	Para el martes de Rogativas	Del amor a la oración
39	Para la vigilia de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo	De lo que ha de pedirse a Dios en la oración
40	Para la fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo	
41	Para el domingo infraoctava de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo	
42	Para la vigilia de Pentecostés	Sobre las disposiciones para recibir el Espíritu Santo
43	Para el día de Pentecostés	
44	Para el lunes de Pentecostés	Del primer efecto que produce el Espíritu Santo en el alma, que es moverla a contemplar las cosas con los ojos de la fe
45	Para el martes de Pentecostés	Del segundo efecto que produce el Espíritu Santo en el alma, que es hacerla vivir y obrar por la gracia
46	Para el domingo de la Santísima Trinidad	
47	Para la fiesta del Santísimo Sacramento	
48	Para el viernes en la octava del Santísimo Sacramento	Que Jesucristo es, en la Eucaristía, pan que alimenta nuestras almas
49	Para el sábado en la octava del Santísimo Sacramento	Que Jesucristo en la Eucaristía es comida que sustenta la vida de nuestras almas
50	Para el segundo domingo después de Pentecostés, en la octava del Santísimo Sacramento	Del honor que Dios nos dispensa invitándonos a recibir a Jesucristo en la Eucaristía
51	Para el lunes en la octava del Santísimo Sacramento	Que a menudo es poco razonable dispensarse de la comunión, y que ésta es remedio de todas las

		enfermedades de nuestra alma
52	Para el martes en la octava del Santísimo Sacramento	De las malas comuniones, de sus causas y de sus remedios
53	Para el miércoles en la octava del Santísimo Sacramento	De las comuniones poco provechosas, de sus causas y de sus remedios
54	Para el día de la octava del Santísimo Sacramento	Sobre la comunión frecuente
55	Para el viernes después de la octava del Santísimo Sacramento	Sobre las razones que sirven a algunos como pretexto para no comulgar con frecuencia
56	Para el domingo tercero después de Pentecostés	Que el primer cuidado de quienes enseñan a los niños ha de ser apartarlos del pecado
57	Para el domingo cuarto después de Pentecostés	Que siempre se acierta en lo que se hace cuando se realiza por obediencia
58	Para el domingo quinto después de Pentecostés	Que los religiosos han de tener mucha más virtud que las personas del siglo
59	Para el domingo sexto después de Pentecostés	Quienes se han entregado a Dios deben amar la mortificación y la pobreza
60	Para el domingo séptimo después de Pentecostés	Que la santidad no consiste en el hábito, sino en las obras
61	Para el domingo octavo después de Pentecostés	De la cuenta que habrán de dar sobre el modo como hayan desempeñado su empleo
62	Para el domingo noveno después de Pentecostés	
63	Para el domingo décimo después de Pentecostés	Del menosprecio de sí mismo
64	Para el domingo undécimo después de Pentecostés	De la sordera espiritual
65	Para el domingo duodécimo después de Pentecostés	De la unión que debe existir entre los Hermanos
66	Para el domingo decimotercero después de Pentecostés	De las tentaciones de impureza y de los medios para vencerlas
67	Para el domingo decimocuarto después de Pentecostés	Del abandono a la Providencia
68	Para el domingo decimoquinto después de Pentecostés	De los que han abandonado el espíritu de su estado y de los medios de que deben servirse para recuperarlo
69	Para el domingo decimosexto después de Pentecostés	De la obligación que tienen los Hermanos de edificar al prójimo
70	Para el domingo decimoséptimo después de Pentecostés	De la manera como debemos amar a Dios
71	Para el domingo decimoctavo después de Pentecostés	De los medios con que pueden curarse las enfermedades espirituales, tanto voluntarias como involuntarias
72	Para el domingo decimonono después de Pentecostés	Que muchos son los llamados, pero pocos los escogidos para vivir en comunidad
73	Para el domingo vigésimo después de Pentecostés	Que no hay que esperar que Dios haga milagros para contentarnos
74	Para el domingo vigésimo primero después de Pentecostés	De la obligación que tienen las personas que viven en comunidad de soportar los defectos de sus Hermanos

75	Para el domingo vigésimo segundo después de Pentecostés	Que no se debe obrar por respeto humano
76	Para el domingo vigésimo tercero después de Pentecostés	Que en las comunidades hay algunos que, aunque hayan dejado el mundo, no han dejado su espíritu
77	Para el domingo vigésimo cuarto después de Pentecostés	Que la abominación de la desolación en el lugar santo es el pecado y la irregularidad en la comunidad

PARA LAS PRINCIPALES FIESTAS DE LOS SANTOS

78	Para la fiesta de san Andrés, apóstol - 30 de noviembre
79	Para la fiesta de san Francisco Javier - 3 de diciembre
80	Para la fiesta de san Nicolás, obispo de Mira - 6 de diciembre
81	Para la fiesta de san Ambrosio, arzobispo de Milán - 7 de diciembre
82	Para la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Sma. Virgen – 8.12
83	Para el día de la octava de la Inmaculada Concepción de la Sma. Virgen -15 diciembre [Meditación añadida]
84	Para la fiesta de santo Tomás, apóstol 21.12; en el nuevo calendario, 3.7
85	Para la vigilia de la Natividad de Jesucristo - 24 de diciembre
86	Para la fiesta de la Natividad de Jesucristo Nuestro Señor - 25 de diciembre
87	Para la fiesta de san Esteban, primer mártir - 26 de diciembre
88	Para la fiesta de san Juan Evangelista - 27 de diciembre
89	Para la fiesta de los Santos Inocentes - 28 de diciembre
90	De lo que se ha hecho o dejado de hacer para con Dios durante el año – 29. 12
91	Del modo como debimos proceder con el prójimo durante este año y de aquello en que hemos faltado - 30 de diciembre
92	De aquello en que han faltado respecto de ustedes y de la regularidad durante el año - 31 de diciembre
93	Para la fiesta de la Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo – 1º de enero
95	Para la fiesta de santa Genoveva - 3 de enero
96	Para el día de la fiesta de la adoración de los Reyes - 6 de enero
97	Sobre la vida de san Antonio - 17 de enero
98	Para la fiesta de san Sulpicio - 19 de enero; no figura en el nuevo calendario
99	Para la fiesta de la conversión de san Pablo - 25 de enero
100	Sobre la vida de san Juan Crisóstomo - 27 de enero; nuevo calendario, 13. 9
101	Sobre la vida de san Francisco de Sales - 29 de enero; nuevo calendario, 24. 1
102	Sobre san Ignacio, mártir – 1º de febrero; nuevo calendario, 17 de octubre
103	Sobre la vida de san Severo, obispo – 1º de febrero [Meditación añadida]
104	Para el día de la Purificación de la Santísima Virgen - 2 de febrero
105	Sobre san Romualdo - 7 de febrero; nuevo calendario, 19 de junio
106	Para la fiesta de la Cátedra de san Pedro en Antioquía - 22 de febrero
107	Para la fiesta de san Matías, apóstol - 24 de febrero; nuevo calendario, 14. 5
108	Sobre santo Tomás de Aquino - 7 de marzo; nuevo calendario, 28 de enero
109	Sobre san Gregorio, papa - 12 de marzo; nuevo calendario, 3 de septiembre
110	Para el día de la fiesta de san José - 19 de marzo
111	Sobre san Benito - 21 de marzo; nuevo calendario, 11 de julio
112	Para la fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen - 25 de marzo
113	Sobre san Francisco de Paula - 2 de abril
114	Sobre san León - 11 de abril; nuevo calendario, 10 de noviembre

115	Sobre san Anselmo - 21 de abril
116	Sobre san Marcos - 25 de abril
117	Sobre san Pedro [de Verona], mártir – 29. 4; fuera del calendario
118	Sobre santa Catalina de Siena - 30 de abril; nuevo calendario, 29 de abril
119	Para la fiesta de Santiago y san Felipe - 1 de mayo; nuevo calendario, 3. 5
120	Sobre san Atanasio - 2 de mayo
121	Para la fiesta de la Invención de la Santa Cruz - 3 de mayo; fuera del calendario
122	Sobre santa Mónica - 4 de mayo; nuevo calendario, 27 de agosto
123	Sobre la conversión de san Agustín - 5 de mayo; fuera del calendario
124	Para la fiesta del martirio de san Juan Evangelista - 6. 5; fuera del calendario
125	Sobre la aparición de san Miguel - 8. 5; fuera del calendario
126	Sobre san Gregorio Nacianceno - 10 de mayo; nuevo calendario, 2 de enero
127	Sobre san Pedro Celestino - 19 de mayo; nuevo calendario, 21 de mayo
128	Meditación sobre san Bernardino - 20 de mayo
129	Sobre san Felipe Neri - 26 de mayo
130	Sobre santa Magdalena de Pazzi - 29 de mayo; nuevo calendario, 25 de mayo
131	Para la fiesta de san Germán, obispo de París - 27 de mayo
132	Sobre san Norberto - 6 de junio
133	Sobre Sta Margarita, reina de Escocia 10. 6; nuevo calendario, 16. 11
134	Sobre san Bernabé - 11 de junio
135	Sobre san Antonio de Padua - 13 de junio
136	Sobre san Basilio - 14 de junio; nuevo calendario, 2 de enero
137	Sobre san Paulino, obispo de Nola - 22 de junio
138	Para la fiesta de la Natividad de san Juan Bautista - 24 de junio
139	Para la fiesta de san Pedro - 29 de junio
140	Sobre san Pablo - 30 de junio; nuevo calendario, 29 de junio
141	Para la Visitación de la Sma. Virgen – 2. 7; nuevo calendario, 31. 5.
142	Sobre san Buenaventura - 14 de julio; nuevo calendario, 15 de julio
143	Sobre san Alejo - 17 de julio; fuera del calendario
144	Sobre santa María Magdalena - 22 de julio
145	Para la fiesta de Santiago el Mayor - 25 de julio
146	Sobre santa Ana, madre de la Santísima Virgen - 26 de julio
147	Sobre santa Marta - 29 de julio
148	Sobre san Ignacio - 31 de julio
149	Para la fiesta de san Pedro ad Víncula – 1. 8; fuera del calendario
150	Sobre santo Domingo - 4 de agosto; nuevo calendario, 8 de agosto
151	Para la fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves - 5 de agosto
152	Para la fiesta de la Transfiguración de Nuestro Señor - 6 de agosto
153	Sobre san Cayetano - 7 de agosto
154	Meditación sobre san Lorenzo - 10 de agosto
155	Sobre san Casiano, obispo y mártir – 13. 8; fuera del calendario
156	Para la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen - 15 de agosto
157	Sobre san Joaquín - 16 de agosto; nuevo calendario, 26 de julio
158	Sobre san Bernardo - 20 de agosto
159	Para la fiesta de san Bartolomé, apóstol - 24 de agosto
160	Para la fiesta de san Luis - 25 de agosto
161	Para la fiesta de san Agustín - 28 de agosto

162	Para la fiesta de la degollación de san Juan Bautista - 29 de agosto
163	Para la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen - 8 de septiembre
164	Para la fiesta del santo nombre de María - Domingo de la octava de la Natividad de la Sma. Virgen; fuera del calendario
165	Para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz - 14 de septiembre
166	Para la fiesta de san Cipriano - 16 de septiembre
167	Para la fiesta de san Mateo, apóstol y evangelista - 21 de septiembre
168	Meditación para la fiesta de san Yon - 22 de septiembre [Meditación añadida]
169	Para la fiesta de san Miguel, Arcángel - 29 de septiembre
170	Para la fiesta de san Jerónimo - 30 de septiembre
171	Para la fiesta de san Remigio – 1º de octubre; nuevo calendario, 15 de enero
172	Para la fiesta de los Santos Ángeles Custodios - 2 de octubre
173	Para la fiesta de san Francisco - 4 de octubre
174	Para la fiesta de san Bruno - 6 de octubre
175	Para la fiesta de san Dionisio - 9 de octubre
176	Sobre san Francisco de Borja - 10 de octubre; nuevo calendario, 3 de octubre
177	Sobre santa Teresa - 15 de octubre
178	Para la fiesta de san Lucas, Evangelista - 18 de octubre
179	Para la fiesta de san Pedro de Alcántara – 19. 10; nuevo calendario, 20. 10
180	Para la fiesta de san Hilarión - 21 de octubre
181	Sobre las virtudes de san Román, obispo de Ruan - 23 de octubre [Meditación añadida]
182	Para la fiesta de los santos apóstoles Simón y Judas - 28 de octubre
183	Para la fiesta de Todos los Santos – 1º de noviembre
184	Para el día de la traslación de las Santas Reliquias - 17 de julio Sobre la veneración que debemos tributar a las reliquias de los santos [Meditación añadida]
185	Para la conmemoración de las almas del purgatorio - 2 de noviembre
186	Para la fiesta de san Marcelo, obispo de París – 3. 11; fuera del calendario
187	Para la fiesta de san Carlos Borromeo - 4 de noviembre
188	Para la dedicación de la iglesia - 1er. domingo de octubre; fuera del calendario [Meditación añadida]
189	Para la fiesta de san Martín - 11 de noviembre
190	Sobre santa Isabel - 19 de noviembre; nuevo calendario, 17 de noviembre
191	Para la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen, 21 de nov.
192	Para la fiesta de santa Catalina, virgen y mártir – 25. 11; fuera del calendario
301	Vida de san Yon, sacerdote y mártir [Meditación añadida]
303	Vida de san Casiano, obispo y mártir [Meditación añadida]

MEDITACIONES PARA EL TIEMPO DE RETIRO

ALFABÉTICO – DOMINGOS, FIESTAS Y SANTORAL – Nº de Meditación a la derecha

ÍNDICE TEMÁTICO

Cada cita consta de tres cifras. Las citas son separadas por punto y coma mientras que el signo – precede otro punto de la misma meditación. Por ejemplo, la cita 96,2,1 – 2,2 indica que se trata de la meditación 96: punto 2,1 y punto 2,2.

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS

Lv 19,10	10,2,1
Dt 19,21	186,3,2
1 S 1,20	146,2,1
1 S 3,3	96,1,2
1 S 3,10	85,2,2
1 S 3,13	203,3,1
1 S 3,14	203,3,1
2 S 12,7	204,2,1
2 S 12,13	204,3,1
1 R 19,7-8	48,2,2
1 R 19,8	48,2,2
1 R 19,18	77,3,1
1 R 19,14	202,1,1
2 R 19,35	169,3,1
2 Cro 7,16	77,1,1
Ne 9,21	59,3,1

Sal 84,9	85,2,2
Sal 90,11	172,1,2
Sal 90,12	197,3,1
Sal 92,5	77,1,2
Sal 95,8	78,1,2
Sal 103,40	42,3,2
Sal 114,6	58,3,1
Sal 115,15	103,2,1
Sal 117,24	29,1,1
Ct 4,7	82,1,2
Ct 6,3	49,2,1
Ct 8,6	144,3,1
Jb 7,1	17,2,1
Jb 7,1	36,3,1
Jb 9,28	1,3,1
Jb 25,5	1,2,1

Is 53,4	112,2,1
Jr 5,21	58,3,1
Jr 6,14	31,1,2
Jr 31,31	43,1,1
Jr 48,10	201,1,1
Ez 3,3	170,1,1
Ez 18,21	4,2,1
Ez 18,21	4,3,1
Ez 33,16	4,2,1
Dn 12,3	208,2,1
Os 2,16	64,1,2
Os 19,15	177,3,2
Jl 2,12	4,1,2
Jon 3,1	4,2,2
Ml 3,2	1,1,1
Ml 3,20	96,1,1

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

BIBLIA	MEDITACIÓN
Mt 1,19	110,1,1
Mt 2,2	96,2,1
Mt 2,4	96,2,2
Mt 2,7	89,2,1
Mt 2,11	96,3,1
Mt 2,13	6,1,1
Mt 2,14-19	110,2,1
Mt 2,16	89,3,1
Mt 2,19	6,3,1
Mt 2,21	6,3,1
Mt 2,22	110,3,1
Mt 3,4	2,2,1
Mt 3,4	162,2,1
Mt 3,6	162,2,2
Mt 4,1	17,1,1
Mt 4,4	103,1,1
Mt 4,18.20	78,1,1
Mt 4,19	78,2,1
Mt 5,3	5,3,1

BIBLIA	MEDITACIÓN
Mt 7,2	74,3,2
Mt 7,12	74,1,2
Mt 7,13	5,2,1
Mt 7,15	60,1,1
Mt 7,15	60,3,1
Mt 7,15	60,3,2
Mt 7,16	60,2,1
Mt 7,27	2,1,1
Mt 8,6	9,1,1
Mt 8,8	9,2,1
Mt 8,9	9,1,1
Mt 8,10	96,1,1
Mt 8,13	9,3,1
Mt 8,27	10,1,1
Mt 9,2	71,1,2
Mt 9,6	71,3,2
Mt 9,10	167,1,1
Mt 9,24	76,1,1
Mt 10,41	75,2,1

BIBLIA	MEDITAC
Mt 18,17	106,1,2
Mt 18, 24-33	74,1,1
Mt 19,21	81,1,2
Mt 19,21	97,1,1
Mt 19,21	142,1,2
Mt 19,21	166,1,1
Mt 19,21	187,1,1
Mt 19,23	5,3,1
Mt 19,27	139,1,1
Mt 19,27	167,2,1
Mt 19,27	207,1,1
Mt 20,3	201,1,2
Mt 20,6	13,1,1
Mt 20,7	13,3,1
Mt 20,21	124,1,1
Mt 20,22	124,1,1
Mt 20,22	165,3,1
Mt 21,12-13	62,1,1
Mt 21,22	38,1,1

M A R C O S

LUCAS

JUAN

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

ROMANOS

1ª CORINTIOS

2ª CORINTIOS

GÁLATAS

EFESIOS

FILIPENSES

COLOSENSES

1ª TESALONICENSES

1ª Y 2ª TIMOTEO

TITO

HEBREOS

SANTIAGO

1ª Y 2ª PEDRO

1ª JUAN Y JUDAS

APOCALIPSIS

MEDITACIONES PARA LOS DOMINGOS Y FIESTAS - AÑOS LITÚRGICOS A – B – C

Hay meditaciones que corresponden a los evangelios de nuestro calendario.
Las otras se han adaptado a las lecturas o al salmo del día

DÍA LITÚRGICO	AÑO ¨A" Medit.	AÑO ¨B" Medit.	AÑO ¨C" Medit.	DÍA LITÚRGICO	AÑO¨A" Medit.	AÑO¨B" Medit.	AÑO ¨C" Medit.
1º de Advient.	105,3,2 1,1,2	179,3,2	1	**7º Domingo Ordinario**	191,1,2 44,2,1	71,2,2 y 3	44,2,1
2º	162,2,2	138,3,1	4	**8º**	67,3,1 3,2,2	195,2,1	29,1 y 2
3º	2,2,2	164,1,2	138,3,1 2,3,2	**9º**	95,1,2	166,3,2	9
4º	110,1,1 .	112,2,1	138,1,1	**10º**	167,1,2	7,3,2	68
Sda.Familia	6,2,1 y 2	7,1,1	7	**11º**	194,1 y 2	12,1,1	22,1 y 2
Bautismo	93,2,2	46,3,1	4,1,2-3,2	**12º**	75,1 y 2	10,1,1	24,3,1
1º de Cuaresm.	17,1,1 y 2	103,1,1	17	**13º**	207,1 208,1	76,1,1 ...	25,2,1
2º	152,2,1	152,2,1	18	**14º**	29	71,3,2	132,2,1
3º	24,1,2	62,1,1 ...	20,3,2	**15º**	72,2 y 3	112,3,1	65,1 y 3
4º	196,3,2	112,3,1	193,3,1	**16º**	11,2,1	196,3,1	147
5º	147,3,1	119,3,1	179,1,2	**17º**	183,3,1	20,1,1 ...	137,1 y 2
Ramos	22	22	22	**18º**	31,1,1	43,2,1 ...	40,1 y 2
Vigil. pascual	29,1,1 y 2	144,3,1	28	**19º**	201,2,2	48,3,1 ...	32,3,2
2º de Pascua	32,2,1	32,2,1 y 3	32	**20º**	38,1 y 2	26,3,1	25,2 y 3
3º	30,1,1 y 2	30,3,1 y 2	106,2	**21º**	139,1-3	49,1,1	177,2,2
4º	33	33,1-33,2	33,1-33,2	**22º**	62,2,1	95,1,1 ...	113,1,1
5º	39,3,1	195,2,1 y 3	74	**23º**	106,1,2	64,1,1 ...	167,1,2
6º	42,1- 42,2,	39,3,2	43	**24º**	74	200,3,1	56,1,1
7º	37,2,1	39,1,1	39,2,1	**25º**	13	75,3,1 y 2	205,1 y 2
S. Trinidad	51,1,1 y 2	40,2,1	46	**26º**	123,2	101,2,3 .	173,1 y 2
S. Sacramento	49,1,2 ...	26,2,1	47	**27º**	125,3,2	38,1,1 ...	117,3,1
Sdo. Corazón	70,2,2	25,3,1	56,1	**28º**	50	159,1,2	66,1,2 ...
2º Domingo Ordinario	20,3,2	96,1,2	8	**29º**	75	124,1,1 74,1,2	166,1,2
3º	73,2,1 y 2	45,1,1	170,3,2	**30º**	203,1 y 2	108,1,2	63,2,1 ...
4º	44,2,1 y 2	45,3,1	5,3,1	**31º**	70,3,2	70,1,1 ...	186,2,2
5º	69,3,1	207,2,2	57	**32º**	81,3,2	202,3,2	77,1 y 77,2
6º	58,1 y 2	66,2,1 y 2	41,1	**33º**	207,1 y 2	205,3,1	166,3,2
				34º	22	22	27